



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo : la rebeldía de las multitudes, la rearticulación de la configuración cultural argentina y la insubordinación fundante

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Sofía Vassallo

Elvira Narvaia de Arnoux, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Mg. María Sofía Vassallo

DÍALOGOS ENTRE LOS LÍDERES Y SUS SEGUIDORES DURANTE EL PRIMER PERONISMO

La rebeldía de las multitudes, la rearticulación de la configuración cultural argentina y la
insubordinación fundante

(1 volumen)

Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Elvira Narvaja de Arnoux

Buenos Aires

2019

Resumen

A pesar de que la participación popular tiene una importancia fundamental en la historia argentina desde sus orígenes, este protagonismo ha sido muchas veces negado, relativizado, soslayado o ignorado. En esta tesis doctoral, estudiamos la discursividad popular en un singular modo de comunicación política, la interacción dialógica masiva entre los líderes y sus seguidores. En el marco de ese ritual, se produce el encuentro y la identificación, se toman decisiones cruciales, se articulan acciones, se negocian sentidos, se insta una comunidad de prácticas, se constituyen y se consagran los liderazgos de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón. A partir del análisis de estos diálogos, caracterizamos la diversidad de sentidos expresada por las multitudes que participan activamente de estas interacciones con los líderes, como sujetos colectivos que emergen con voz propia, capaces de pelearles el turno, de imponerles temas, de hacerles cambiar de posición, de exigir respuestas, de adueñarse de la plaza y del centro de la ciudad que les eran ajenos. El *corpus* de esta investigación está formado por interacciones masivas producidas en momentos críticos de la década comprendida entre 1945 y 1955. Dos de ellas, la del 17 de octubre de 1945 y la del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, exhiben de manera extraordinaria el poder y la decisión de las multitudes que dialogan, con Perón, en el primer caso, y con Evita, en el segundo. A diferencia de otras movilizaciones populares que expresan pedidos y reclamos, cuya satisfacción está desplazada al futuro, en estas dos oportunidades, los manifestantes permanecen en la plaza y en la calle por tiempo indeterminado hasta lograr el objetivo (la liberación de Perón y la aceptación de la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia). Examinamos el potencial social herético de los trabajadores argentinos (James, 1990), la rebeldía constitutiva de los peronistas, su carácter insolente, osado y obstinado, la ruptura de la “deferencia” (Joyce, 1980) que produce el peronismo en todos los órdenes de la vida social, la rearticulación de la configuración cultural argentina sobre la que se consolida la “insubordinación fundante” (Gullo, 2015).

Nos detenemos en el análisis de lo que hemos llamado “el dispositivo de la plaza”, es decir, la relación dialógica establecida entre una voz individual y voces colectivas (inaugurada el 17 de octubre de 1945) en el marco privilegiado de la Plaza de Mayo (pero no exclusivamente allí). La plaza constituye un espacio público de acceso libre, compartido por

los interlocutores (Perón, Eva Perón y sus partidarios), que se ubican en zonas claramente diferenciadas: los líderes arriba, en el balcón de la Casa Rosada, sus partidarios abajo, en la plaza. En este espacio compartido, se miran, se ven, se hablan e incluso intercambian objetos y hasta, en algunas ocasiones, se tocan. En interacciones masivas, como las que analizamos aquí, las reglas acerca del uso de la palabra, la toma de turnos, son diferentes a la de los diálogos, trílogos o polílogos entre grupos reducidos. Son los líderes quienes manejan el turno; pero las multitudes también se hacen escuchar (y no solo con aplausos y vivas). Estudiamos expresiones populares en distintos géneros discursivos y observamos cómo, a través de ellas, los sujetos se posicionan a sí mismos y definen modos de relación con los líderes y con los adversarios. Analizamos los gritos individuales y colectivos, los cantos y consignas, las pancartas, carteles y banderas, los objetos e instrumentos portados (efigies y muñecos, bombos, silbatos y matracas), la gestualidad y la vestimenta con que concurren a estos encuentros y el modo en que los distintos grupos se posicionan en el espacio público. Con esta investigación, damos cuenta de la peculiaridad del diálogo entre Perón, Evita y sus seguidores que produce discursos a partir de voces múltiples. No son simplemente enunciados alternados como sucede en la mayoría de este tipo de interacciones masivas. Se trata de una co-construcción discursiva, una co-enunciación y este es un rasgo distintivo del discurso peronista.

Abordamos el *corpus* desde la perspectiva de la teoría de la enunciación, la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón (en general y particularmente su concepción del discurso político, 1980, 1987b, 1997, 2004) e instrumentos teórico-metodológicos para el análisis de discursos desarrollados por Elvira Narvaja de Arnoux (2004, 2006, 2008, 2015, 2017, 2018, 2019), especialmente, su producción en torno a las matrices discursivas y sus orientaciones para vincular modos de enunciación y lugares sociales. Para el estudio de las interacciones verbales trabajamos básicamente con el instrumental analítico desarrollado por Lars Fant (1996) y Catherine Kerbrat-Orecchioni (1987, 1996). Los conceptos de dialogismo y cronotopo de Mijail Bajtín (1974, 1975, 1978, 1979) orientan nuestro trabajo y sus estudios sobre el carnaval, la percepción carnavalesca del mundo y los géneros cómico-serios están en la base de nuestras interpretaciones de las jornadas de octubre de 1945. El paradigma indicial de Carlo Ginzburg (1986) y el modo de abordaje de Luisa Passerini (1987) sobre los testimonios orales de obreros turineses encuadran nuestro análisis de las múltiples

expresiones de los interlocutores de Perón y Eva Perón. El concepto de configuración cultural de Alejandro Grimson (2011) y la teoría de la insubordinación fundante de Marcelo Gullo (2015) resultan fecundos para dar cuenta de la compleja, dinámica y productiva relación entre los líderes del peronismo y sus seguidores y el peronismo y la Argentina. Constituyen antecedentes insoslayables de este trabajo, los análisis del discurso peronista de Ernesto Laclau (1977), Emilio De Ipola (1983), Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988) y Silvia Sigal (2008).

Abstract

Even though popular participation is of fundamental importance in Argentine history since its origins, its protagonism has often been either denied, relativized or ignored. In this doctoral thesis, we study popular discourse in a singular mode of political communication: the massive dialogical interaction between leaders and their followers. Within this ritual, processes of encounter and identification take place, crucial decisions are made, actions are articulated, meanings are negotiated, a community of practices is established, and the leadership of both Juan Domingo Perón and Eva Duarte de Perón are constituted and consecrated. From the analysis of these dialogues, we characterize the diversity of meanings expressed by the multitudes that actively participate in these interactions with the leaders, as collective subjects that emerge with their own voice, capable to fight for their turn, impose themes, make them change position, and also demand answers and take over the square and the center of the city which were alien to them. The *corpus* of this research is formed by massive interactions produced at critical moments in the years between 1945 and 1955. Two of them, the one from October 17, 1945 and the *Cabildo Abierto del Justicialismo* of August 22, 1951, exhibit the power and the decision of the multitudes that dialogue, with Perón, in the first case, and with Evita, in the second, in an extraordinary way. Unlike other popular mobilizations expressing needs and demands, where fulfillment is displaced to the future, in these two opportunities the protesters remain in the square and on the street for an indefinite period until they reach their goal (Perón's liberation and the acceptance of the candidacy of Eva Perón to the vice-presidency). We examine the Argentine workers' heretical social potential (James, 1990), the constitutive rebellion of the Peronists, their

insolent, daring and obstinate character, the rupture of the "deference" (Joyce, 1980) that Peronism produces in all orders of social life, the rearticulation of the Argentine cultural configuration on which the "founding insubordination" is consolidated (Gullo, 2015).

We study what we have called "the dispositive of the square", that is, the dialogical relationship established between an individual voice and collective voices (inaugurated on October 17, 1945) in the privileged setting of the Plaza de Mayo (but not exclusively there). The square constitutes a public space with free access shared by the interlocutors (Perón, Eva Perón and their supporters), who are located in clearly differentiated areas: the leaders above, on the balcony of the Casa Rosada, their supporters below, in the square. In this shared space, they look, see and talk to each other, they exchange objects, and sometimes, they even touch each other. In mass interactions, such as the ones we analyze here, the rules about who speaks and when differ from the dialogues, trialogues or polylogues between small groups. It is the leaders who manage the floor; but the crowds also make themselves heard (and not only with applause and cheers). We study popular expressions in different discursive genres and observe how, through them, subjects position themselves and define ways of relating to leaders and adversaries. We analyze individual and collective shouting, chants and slogans, banners, posters and flags, objects and instruments carried by them (effigies and puppets, drums and whistles), the gestures and clothing with which they attend these meetings and the way in which different groups are positioned in the public space. With this research, we show the peculiarity of the dialogue between Perón, Evita and his followers that produces discourses from multiple voices. They are not simply alternate statements, as in most of these types of mass interactions. It is a discursive co-construction, a co-enunciation, and this is a distinctive feature of Peronist discourse.

We approach the *corpus* from the perspective of the enunciation theory, Eliseo Verón's social discourses theory (in general and particularly his conception of political discourse, 1980, 1987b, 1997, 2004) and theoretical-methodological instruments for the analysis of discourses developed by Elvira Narvaja de Arnoux, 1980, 1987b, 1997, 2004) e instrumentos teórico-metodológicos para el análisis de discursos desarrollados por Elvira Narvaja de Arnoux (2004, 2006, 2008, 2015, 2017, 2018, 2019), specifically her production around the discursive matrices and orientations to link modes of enunciation and social places. For the study of verbal interactions, we work with the analytical instruments

developed by Lars Fant (1996) and Catherine Kerbrat-Orecchioni (1987, 1996). The concepts of dialogism and chronotope by Mikhail Bakhtin (1974, 1975, 1978, 1979) guide our work and studies on the carnival, the carnivalesque perception of the world and the seriocomic genres are at the basis of our interpretations of the days of October 1945. Carlo Ginzburg's indicial paradigm (1986) and Luisa Passerini's approach to the oral testimonies of the Turin workers (1987) fit our analysis of the multiple expressions of Peron and Eva Perón's interlocutors. Alejandro Grimson's concept of cultural configuration (2011) and Marcelo Gullo's theory of the founding insubordination (2015) are fruitful to account for the complex, dynamic and productive relationship between the Peronist leaders and their followers and Peronism and Argentina. The analysis of the Peronist discourse developed by Ernesto Laclau (1977), Emilio De Ipola (1983), Silvia Sigal and Eliseo Verón (1988) and Silvia Sigal (2008) constitute unavoidable precedents for this work.

Índice

Dedicatorias **11**

Agradecimientos **12**

Introducción **14**

Capítulo 1: Las interacciones masivas y el primer peronismo 21

- 1.1. Antecedentes fundamentales: Gustave Le Bon, Sigmund Freud y la psicología de las masas, José Ramos Mejía y las multitudes argentinas **21**
- 1.2. La herencia de Gino Germani y la marca fundacional de los estudios sobre el peronismo **26**
- 1.3. Jorge Abelardo Ramos y el peronismo como bonapartismo **30**
- 1.4. Ernesto Laclau y la infalibilidad de la interpelación **32**
- 1.5. Patrick Charadeau: discurso populista, democracia y legitimidad plebiscitaria **34**
- 1.6. Emilio De Ipola: entre el reconocimiento y el desconocimiento del diálogo **35**
- 1.7. Silvia Sigal y Eliseo Verón: la negación del diálogo **36**
- 1.8.** Daniel James: la clase trabajadora como interlocutora legítima y el carácter herético del peronismo **41**
- 1.9. Mariano Plotkin: heredero y tributario de la visión que él mismo llama “patológica” **43**
- 1.10. Contra el vicio de origen **45**

Capítulo 2: El estudio de las interacciones masivas 47

- 2.1. ¿Cuándo hay diálogo? **47**
- 2.2. Interacciones masivas, ceremonias rituales, discurso político y construcción de identidades **50**
- 2.3. El análisis de las interacciones masivas **57**

2.4. Los dispositivos de comunicación de Perón y Eva Perón 64

2.4.1. El dispositivo de la plaza 70

El dispositivo de la plaza, la ruptura de la “deferencia” y los rituales de rebelión **79**

El dispositivo de la plaza y la producción del carisma **81**

La interacción como acto de seducción **82**

2.5. ¿Quiénes son esos sujetos que dialogan con Perón y Eva Perón? 83

2.6. El cronotopo de la plaza en el discurso de Perón y en la historia del peronismo 93

2.6.1. Los encuentros con la multitud en el tiempo nuevo inaugurado por el peronismo **96**

2.6.2. El cronotopo de la plaza y sus metamorfosis **99**

Capítulo 3: La inauguración de un ritual 101

3.1. Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión 102

3.1.1. La despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión **110**

3.2. La movilización popular por la liberación de Perón y la percepción carnavalesca del mundo **115**

3.3. El diálogo entre Perón y la multitud (17 de octubre de 1945) **134**

3.4. La coproducción de un colectivo de identificación: "nosotros los descamisados" (14 de diciembre de 1945) **149**

3.5. El primer aniversario del 17 de octubre y la inversión de los roles interlocutivos **156**

Capítulo 4: Diálogos de Evita con la multitud 165

4.1. De actriz mediática a líder popular **166**

- 4.1.1. La vida de Eva en clave melodramática (un melodrama bien argentino) **170**
- 4.1.2. El dispositivo enunciativo melodramático en el discurso político de Evita **173**
- 4.1.3. Primeras interacciones de Eva con la multitud **179**
- 4.1.4. La Fundación Eva Perón, el Partido Peronista Femenino y la construcción de un vínculo personal y político **181**
- 4.2. Evita y la imposibilidad de decirle que no a los peronistas frente a frente (22 y 31 de agosto de 1951) **183**
- 4.3. El mensaje de Evita tras el fallido intento de golpe de estado de Menéndez (28 de setiembre de 1951) **198**
- 4.4. Legado, mandato y despedida de Evita (su último 17 de octubre y 1° de mayo) **202**
- 4.5. Los cuerpos de Eva **209**
- 4.6. Los nombres de Eva **213**

Capítulo 5: El diálogo bombardeado 217

- 5.1. Movilización popular tras el intento de golpe de Menéndez (28 de setiembre de 1951) **217**
- 5.2. Actos terroristas atentan contra el diálogo entre Perón y la multitud (15 de abril de 1953) **222**
 - 5.2.1. Tensiones y conflictos previos **223**
 - 5.2.2. La radio y el cine, los géneros y artistas de la cultura popular y la persuasión de los argentinos **226**
 - 5.2.3. El acto en la Plaza de Mayo del 15 de abril de 1953 **230**
 - 5.2.4. Los responsables del atentado y las consecuencias de sus actos **242**

5.3. La voz de Perón frente a hechos cruciales de 1955: de la palabra pacificadora al "cinco por uno" **243**

5.3.1. Los bombardeos a la Plaza de Mayo **243**

5.3.2. La palabra pacificadora de Perón tras los bombardeos **245**

Vacilaciones **245**

Proximidad y distancia con interlocutores diversos **247**

5.3.3. La palabra enardecida y violenta: el "cinco por uno" ("por cada uno de los nuestros que caigan, caerán cinco de ellos") **251**

Antiperonismo y peronismo, civilización y barbarie **257**

Conclusiones **262**

1. El peronismo, los diálogos masivos, la rearticulación de la configuración cultural argentina y la insubordinación fundante **262**
2. El vínculo carismático, el liderazgo doble y complementario, la performatividad de los diálogos y los diálogos como *performance* **272**

Bibliografía **284**

1. Análisis del discurso, comunicación, historia, antropología, sicología, sociología, politicología y relaciones internacionales **284**
2. Análisis del discurso peronista **301**
3. Peronismo **305**
4. Obras de Juan Domingo Perón y Eva Perón **321**

Anexos **323**

1. Transcripciones **323**

- 1.1. Transcripción de la interacción entre Perón y la multitud en ocasión de la despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión (10 de Octubre de 1945) **323**
- 1.2. Transcripción de la interacción entre Perón y la multitud el 17 de octubre de 1945 **339**
- 1.3. Transcripción de la interacción entre Eva Perón y la multitud en el Cabildo Abierto del Justicialismo (1º parte, 22 de agosto de 1951) **346**
- 1.4. Transcripción de la interacción entre Perón y la multitud en ocasión del Cabildo Abierto del Justicialismo (2º parte, 22 de agosto de 1951) **350**
- 1.5. Transcripción de la interacción entre Eva Perón y la multitud en el Cabildo Abierto del Justicialismo (3º parte, 22 de agosto de 1951) **352**
- 1.6. Transcripción de la interacción entre Perón y la multitud tras el intento de golpe de estado de Menéndez (28/09/1951) **356**
- 1.7. Transcripción del mensaje de Vuletich y de la interacción entre Perón y la multitud en un acto convocado por la CGT en el marco de la cual estallan bombas (15/04/1953) **365**
- 1.8. Transcripción del mensaje de De Pietro y de la interacción entre Perón y la multitud en el acto convocado por la CGT para solicitarle al presidente el retiro de su renuncia (31/08/1955) **377**
2. Fotografías **387**
 - 2.1. 17 de octubre de 1945 **387**
 - 2.2. 17 de octubre de 1946 **388**
 - 2.3. 22 de agosto de 1951 **389**
 - 2.4. 17 de octubre de 1951 **390**
 - 2.5. 15 de abril de 1953 **391**
 - 2.6. 31 de agosto de 1955 **393**

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a los hombres y mujeres anónimos que participaron en los diálogos con Perón y Eva Perón y forjaron el peronismo.

Agradecimientos

A Elvira Narvaja de Arnoux quien, desde hace más de quince años dirige mis análisis del discurso peronista, orienta mis búsquedas y nutre generosamente mi trabajo.

Al Instituto de Investigaciones y Documentación Histórica del Peronismo de la Universidad Nacional de La Matanza por promover y proveer los recursos necesarios para la concreción de esta tesis.

Al Archivo General de la Nación, a sus directores Miguel Unamuno† y Emilio Perina y al personal de los departamentos de Cine, Audio y Video y Fotografía por facilitarme el acceso a los registros de los hechos históricos que constituyen mi *corpus* de análisis.

A la Biblioteca del Congreso de la Nación por la publicación de la Colección Perón, “JDP, los trabajos y los días”.

A la Maestría en Análisis del Discurso de la Universidad de Buenos Aires, a las profesoras Valeria Grinberg Pla y Susana Rosano por sus investigaciones sobre Eva Perón, a Lucía Goluscio, por su Seminario de Interacción Verbal, en el marco del cual empecé a considerar la relevancia de los diálogos masivos para el peronismo y a María Isabel Filinich, con quien comencé a analizar la plabra de Eva Perón.

Al Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, principalmente, a las profesores Verónica Maceira y Leonor Arfuch con quienes produjo el plan de esta tesis.

A mis compañeros de Maestría y Doctorado por sus estimulantes preguntas, objeciones y aportes a mi línea de trabajo.

A la Red de Estudios Sobre el Peronismo que, desde su fundación, ha constituido uno de los principales espacios académicos en el que he puesto a consideración de colegas de distintas disciplinas resultados parciales de esta investigación. Las exposiciones, comentarios y discusiones producidos en sus congresos han sido de vital importancia para este trabajo.

A Julio Cardoso†, César Gonzalez Trejo, Marcelo Gullo y mis compañeros del Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús por el desafío de “mirar con nuestros propios ojos” la compleja y dinámica relación entre Perón, Evita y los argentinos y el peronismo y la argentinidad.

A la comunidad del Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes y, muy especialmente, a su fundador Oscar Traversa, a su actual Decana Marita Soto, su Secretario Académico, Sergio Ramos, su Secretaria Administrativa, Liliana Serrichio, al Director del Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Gastón Cingolani y a Carlos Prieto† y Silvina Tatavitto, compañeros de la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación por contribuir y propiciar la realización y finalización de esta tesis. Oscar Traversa me abrió las puertas de esta universidad, orienta mi vida académica, dirige equipos de investigación que integré durante catorce años en el marco de los cuales desarrollé, entre otros, el concepto de “dispositivo de la plaza”.

A mis amigos, Facundo Alvarez Amestoy, estudioso del peronismo, por su mirada aguda y sagaz y sus contribuciones a mis exploraciones y Federico Argüelles, eximio bombisto, director de la murga marplatense “La venganza de los pobres”, por sus conocimientos históricos, técnicos y musicales del instrumento.

A los hermanos Mariela y Eduardo Langdon, a la familia Bellomo y a todos los testigos y protagonistas del primer peronismo o sus familiares que aportaron recuerdos, testimonios y documentos a esta investigación.

A mi compañero de vida y a nuestros hijos por acompañarme en esta aventura.

A mis padres que me enseñaron a escuchar las voces populares.

A mi suegra por su testimonio sobre la relevancia de la participación femenina en la historia del peronismo y a mi suegro† que me mostró la importancia del diálogo entre los líderes y sus seguidores.

Introducción

La voz de Perón habita mis recuerdos infantiles. Primero, difundida por la televisión o la radio y, después, reproducida en el Winco, el tocadiscos en el que giraban sin parar los vinilos y, más tarde, en infinidad de casets. Me intrigaba el misterioso poder de esa voz que seducía a multitudes y desataba pasiones extraordinarias e incluso guerras conyugales y familiares. Con los años, la curiosidad por descifrar el enigma del poder de esa voz y la singularidad del peronismo como movimiento político orientó mi trabajo y motivó la mayoría de mis investigaciones. Un día de principios de este siglo, en el Archivo General de la Nación, buscando registros orales de los discursos de Perón que integrarían el *corpus* de mi tesis de maestría, encontré uno que me dejó anonadada. Era una reunión obrera en el Teatro Colón. Mientras Perón habla, alguien del público lo interrumpe para contar un chiste. La anomalía de esta situación generó los numerosos interrogantes que me trajeron hasta acá. Los descubrimientos producidos en el marco de esta investigación desafiaron mis propios preconceptos sobre la naturaleza de los vínculos entre los líderes y sus seguidores.

A pesar de la relevancia que ha tenido la acción popular en la constitución de la Argentina a lo largo de su historia, muchas veces ha sido negada, relativizada, soslayada o ignorada. Y esto es particularmente así en los análisis del discurso peronista. En esta tesis doctoral, estudiamos la discursividad popular en un singular modo de comunicación política, la interacción dialógica masiva entre los líderes y sus seguidores. En el marco de ese ritual, se produce el encuentro y la identificación, se toman decisiones cruciales, se articulan acciones, se negocian sentidos, se instaure una comunidad de prácticas, se constituyen y se consagran los liderazgos de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón. A partir del análisis de estos diálogos, caracterizamos la diversidad de sentidos expresada por las multitudes que participan activamente de estas interacciones con los líderes, como sujetos colectivos que emergen con voz propia, capaces de pelearles el turno, de imponerles temas, de hacerles cambiar de posición, de exigir respuestas, de adueñarse de la plaza y del centro de la ciudad que les eran ajenos. Estudiamos expresiones populares en distintos géneros discursivos y observamos cómo, a través de ellas, los sujetos se posicionan a sí mismos y definen modos de relación con los líderes y con los adversarios. Analizamos los gritos individuales y colectivos, los cantos y consignas, las pancartas, carteles y banderas, los objetos e

instrumentos portados (efigies y muñecos, bombos, silbatos y matracas), la gestualidad y la vestimenta con que concurren a estos encuentros y el modo en que los distintos grupos se posicionan en el espacio público. Con esta investigación, damos cuenta de la peculiaridad del diálogo entre Perón, Evita y sus seguidores que produce discursos a partir de voces múltiples. No son simplemente enunciados alternados como sucede en la mayoría de este tipo de interacciones masivas. Se trata de una co-construcción discursiva, una co-enunciación y este es un rasgo distintivo del discurso peronista.

El estudio de los diálogos entre Perón y Eva Perón y sus seguidores aporta rasgos significativos fundamentales para la discusión de la concepción de los gobiernos peronistas y su legitimidad en términos de democracia plebiscitaria (Weber, 1977: 214), la interpretación del tipo de liderazgo, los procesos de construcción de identidades políticas y la constitución de una comunidad de prácticas. Discutimos así, como muchos otros investigadores, la concepción individualista de la historia y nos proponemos destacar la importancia de la acción de las multitudes en la producción de los liderazgos. En este sentido, el carisma no es simplemente un atributo del líder, sino una relación construida socialmente (Weber, 1977: 193, Geertz, 1984:122). La concepción de Daniel James (1990) sobre el peronismo orienta nuestras búsquedas. James se propone describir las experiencias concretas de la clase trabajadora, de su complejo y, por momentos ambiguo y contradictorio, universo de sentidos y prácticas, cuestionando las visiones estereotipadas y maniqueas. James sostiene que, en los orígenes del peronismo, el Estado interviene activamente en la formación de la clase obrera; pero los trabajadores, lejos de ser concebidos como sujetos pasivos, son reconocidos como interlocutores activos y legítimos por Perón y Eva Perón. El estudio de esta singular interacción en dos direcciones fundamenta nuestro trabajo de tesis.

Una parte importante de los estudios sobre el peronismo en lo que va del siglo son abordajes de las representaciones del peronismo producidas en distintas instancias en el marco del propio peronismo y/o por la oposición. No nos referimos aquí a las maneras en que los líderes y sus seguidores han sido construidos discursivamente por otros, sino a lo que dicen de sí mismos, de su vínculo común y de sus adversarios en una serie de eventos históricos concretos, los diálogos masivos en la calle y en la plaza en situaciones cruciales de la vida nacional. Estudiamos los diálogos en tanto hechos históricos (con todas las mediaciones que lo hacen posible, registro, transcripción que constituyen en sí mismos

interpretaciones). El *corpus* de este trabajo son discursos constitutivos del peronismo: los de los líderes y sus seguidores. Haciendo un recorte singular, vamos a las fuentes. Analizamos interacciones masivas producidas en momentos críticos¹ de la década comprendida entre 1945 y 1955 (que abarca al primer peronismo), a partir de nuestras propias transcripciones del registro del audio de estos diálogos masivos que se conserva en el Archivo General de la Nación, en las que recuperamos citas de la oralidad popular que no aparecen en otras transcripciones de los discursos y que, en algunos casos han sido editadas en otros registros grabados; pero que son constitutivas de la discursividad peronista entendida como interacción (ver Anexo 1). También revisamos fragmentos de registro audiovisual y fotográfico (incluimos una selección de fotos en Anexo 2), crónicas periodísticas e históricas y testimonios de los participantes. Incorporamos en la serie algunos discursos mediatizados (que no son diálogos); pero que son importantes en cada coyuntura crítica y que, por contraste, permiten dar cuenta de la especificidad de las interacciones masivas.

Los estudios sobre el peronismo suelen destacar tres rasgos centrales de su objeto: la vasta heterogeneidad, el antagonismo irreductible y el exceso inconmensurable, con los que se pretende justificar la impotencia analítica frente a la complejidad del fenómeno investigado. Y esto produce peligrosas consecuencias; porque, como afirma Alejandro Grimson (2019), renunciar a entender el peronismo “es renunciar a entender la Argentina” (Grimson, 2019: 12). Se define al peronismo por lo que no es o sólo en términos de indeterminación, ambigüedad, irracionalidad. Se parte del presupuesto generalizado de que no hay forma de identificar su especificidad en términos positivos, de que se trata de un objeto escurridizo sin definición posible. El carácter anormal, irracional, pasional, excesivo, patológico atribuido al peronismo supone la existencia de una normalidad, un universo político racional, sobrio, austero y ascético. El peronismo no encaja en él y sus categorías no permiten explicarlo. Este pensamiento dicotómico que opone pasión a razón constituye un obstáculo que impide comprender la articulación de ambos en la constitución del lazo

¹ Los rituales pueden tener carácter estacional o bien puede tener un carácter contingente: esto es, para hacer frente a una situación de crisis individual o colectiva. De los rituales de interacción masiva de este último tipo nos ocupamos acá.

Como sostiene Bourdieu: “el poder constituyente del lenguaje (religioso o político) y de los esquemas de percepción y de pensamiento que procura nunca están tan claros como en las situaciones de crisis: esas situaciones ‘paradójicas’, ‘extra-ordinarias’, recurren a un discurso extra-ordinario, capaz de elevar al nivel de principios explícitos, generadores de respuestas casi sistemáticas, los principios prácticos del ‘ethos’ y de expresar todo lo que puede tener de inaudito, de inefable, la situación creada por la crisis” (Bourdieu 1985: 97).

político. Este dualismo, la pretendida necesidad de estas oposiciones dicotómicas, obturan la comprensión de la complejidad a partir de la integración de las distintas dimensiones.

Para abordar la complejidad y aportar a la comprensión del peronismo, retomamos del interaccionismo simbólico el interés por la interacción y por la producción de sentido e identidades y los aportes de Erving Goffman sobre el carácter ritual de la interacción cara a cara y su reivindicación como unidad de análisis legítima para las ciencias sociales; en ese marco, hacemos foco en el análisis detallado de los eventos de interacción masiva concebidos como rituales y como performances en el sentido de Víctor Turner. La *performance* y el ritual constituyen una zona de la experiencia humana (condensada, repetitiva, escénica, organizada en secuencias temporales y altamente significativa para sus participantes) que tiene la potencialidad de dar cuenta de las formas de organización social de un grupo y de sus relaciones de poder y jerarquías y también de sus áreas de indeterminación, ambigüedad e incertidumbre e implica sumar a la racionalidad, la volición y el afecto. Los aportes sobre los orígenes del peronismo de los antropólogos argentinos Hugo Ratier (1971), Rosana Guber (1999), Fernando Balbi (2007, 2008 y 2009) y Alejandro Grimson (2016, 2017, 2019), han sido fundamentales para esta investigación y, en general, para la discusión teórico-metodológica en los estudios sobre el peronismo. La complejidad de las interacciones masivas que nos ocupan exige un abordaje interdisciplinario en el que convergen el análisis del discurso, la historia, la comunicación, la antropología, la sociología y la ciencia política.

La interpretación del peronismo tuvo una importancia crucial en el desarrollo de las ciencias sociales en la Argentina (Neiburg, 1998). La preocupación por comprender el fenómeno peronista y explicar los mecanismos de interpelación y adhesión de su base social (mayoritariamente, la clase obrera), atraviesan una parte importante de la investigación social nacional. La obra de Gino Germani, gestada a partir de la refundación del campo intelectual nacional producida por el golpe de 1955 (Sigal, 1991, Besse y Kawabata, 2007: 15), está en los orígenes de la constitución del peronismo como objeto de estudios académicos y, aunque ha sido muy discutida y cuestionada (Murmis y Portantiero, 1971, Torre, 1990, Cantón, 1968, 2012, entre otros), constituyó una matriz interpretativa cuyos postulados (la manipulación de Perón a sus seguidores, la devoción y fe ciega al líder expresada por multitudes anónimas y pasivas) orientan muchos estudios del fenómeno

peronista (Sigal y Verón, 1988 y Plotkin, 1993, 1994, Sigal, 2008, entre otros). Nuestra investigación de doctorado se suma a la discusión y a la crítica del modelo de explicación de la relación entre Perón y los trabajadores propuesto por Germani (fundado en la definición del peronismo como totalitarismo vernáculo y en la heteronomía de la masas).

Los discursos de Perón y Eva Perón han sido muy trabajados, desde distintas perspectivas teórico-metodológicas, en el vasto campo de las ciencias sociales. Sin embargo, y aunque varios investigadores han reconocido la importancia del contacto directo entre Perón, Eva Perón y los peronistas (Germani, 1956, Luna, 1971, Del Campo, 1983, De Ípola, 1983, Baily, 1985, Neiburg, 1992, Plotkin, 1993, 1994, Sidicaro, 2002, Scarfó, 2008, Sigal, 2008, Charadeau, 2009, Traversa, 2014, entre otros), muy poco se ha analizado la peculiar interacción masiva entre los líderes y sus seguidores, lo que llamamos el “dispositivo de la plaza” (Vassallo, 2010), en el marco del cual se negocian sentidos y se consolida un singular vínculo entre los interlocutores. Algunos análisis del discurso peronista estuvieron exclusivamente centrados en la dimensión simbólica, más precisamente en la palabra, y dejaron de lado aspectos fundamentales ligados al orden icónico y, principalmente, a la indicialidad, al orden del contacto. Restituimos aquí la centralidad del sujeto popular en la constitución del peronismo, en todas sus dimensiones. No sólo observamos lo que los interlocutores de Perón y Eva Perón dicen con palabras en la calle y en la plaza sino lo que sus cuerpos expresan. Contra el logocentrismo europeo que domina las ciencias sociales en nuestro país, recuperamos la dimensión corporal del sujeto popular. Marité Dalmasso sostiene que el logocentrismo occidental y la primacía absoluta atribuida a la palabra (al símbolo), marcó profundamente el pensamiento semiótico, fundamentalmente el francés (Dalmasso 1992: 126-127). En no pocos casos, las discursividades de Perón y Eva Perón fueron estudiadas desde esa perspectiva. Constituyen antecedentes insoslayables de esta tesis doctoral, los análisis del discurso peronista de Ernesto Laclau (1977), Emilio De Ípola (1983), Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988) y Silvia Sigal (2008).

Este nivel del funcionamiento político solo resulta accesible a través del análisis del discurso y de los procesos de intercambio discursivo que incluye tanto aspectos verbales como no verbales de la comunicación. Abordamos el *corpus* desde la perspectiva de la teoría de la enunciación, la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón (en general y particularmente su concepción del discurso político, 1980, 1987b, 1997, 2004), instrumentos

teórico-metodológicos para el análisis de discursos desarrollados por Elvira Narvaja de Arnoux (2004, 2006, 2008, 2015, 2017, 2018, 2019), especialmente, su producción en torno a las matrices discursivas y sus orientaciones para vincular modos de enunciación y lugares sociales. Estudiamos las interacciones verbales retomando la tradición abierta por el análisis conversacional de la etnometodología estadounidense (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974), los desarrollos realizados en el marco de la escuela francesa, por Catherine Kerbrat-Orecchioni (1987, 1996) y el instrumental analítico desarrollado por el sueco Lars Fant (1996) en los campos de lingüística discursiva e interaccional y la comunicación intercultural. La concepción del discurso y, especialmente, las nociones de dialogismo y cronotopo de Mijail Bajtín (1974, 1975, 1978, 1979) orientan nuestro trabajo y sus estudios sobre la cultura popular, el carnaval, la percepción carnavalesca del mundo y los géneros cómico-serios están en la base de nuestras interpretaciones de las jornadas de octubre de 1945. El paradigma indicial de Carlo Ginzburg (1986) y el modo de abordaje de Luisa Passerini de los testimonios orales de obreros turineses (1987) encuadran nuestro análisis de las múltiples expresiones de los interlocutores de Perón y Eva Perón en diversas dimensiones: el universo simbólico-mitológico que evocan, las demandas y sentimientos que manifiestan, la manera en que se posicionan a sí mismos y frente a los líderes, el tipo de vínculo que estos discursos propician y las acciones que desencadenan, entre otras. El concepto de configuración cultural de Alejandro Grimson (2011) y la teoría de la insubordinación fundante de Marcelo Gullo (2015) resultan fecundos para dar cuenta de la compleja, dinámica y productiva relación entre los líderes del peronismo y sus seguidores y el peronismo y la Argentina.

En el Capítulo 1, exponemos y discutimos las interpretaciones de investigadores que se han referido a la importancia del contacto directo entre Perón, Eva Perón y los peronistas en actos públicos masivos y situamos nuestro aporte, a partir del análisis de los diálogos, en el campo de los estudios sobre el peronismo. En el Capítulo 2, definimos las interacciones dialógicas masivas y el instrumental analítico que usamos para estudiarlas, los dispositivos de comunicación de Perón y Eva Perón, especialmente, el dispositivo de la plaza y el cronotopo de la plaza en el discurso de Perón y en la historia del peronismo. En los capítulos siguientes analizamos los diálogos en el marco de coyunturas políticas particulares. En el Capítulo 3, exploramos la inauguración de un ritual (desde la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta el primer aniversario del 17 de octubre). En el Capítulo 4, damos cuenta del

extraordinario y vertiginoso proceso de transformación de Eva Duarte, actriz mediática, en Evita, líder popular. En el Capítulo 5, estudiamos situaciones cruciales en las que el gobierno de Perón es amenazado y atacado violentamente por sus adversarios.

Dos de las interacciones dialógicas masivas analizadas, la del 17 de octubre de 1945 y la del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, exhiben de manera extraordinaria el poder y la decisión de las multitudes que dialogan, con Perón, en el primer caso, y con Evita, en el segundo. A diferencia de otras movilizaciones populares que expresan pedidos y reclamos, cuya satisfacción está desplazada al futuro, en estas dos oportunidades, los manifestantes permanecen en la plaza y en la calle por tiempo indeterminado hasta lograr el objetivo (la liberación de Perón y la aceptación de la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia). Examinamos el potencial social herético de los trabajadores argentinos (James, 1990), la rebeldía constitutiva de los peronistas, su carácter insolente, osado y obstinado, la ruptura de la “deferencia” (Joyce, 1980) que produce el peronismo en todos los órdenes de la vida social, la rearticulación de la configuración cultural argentina sobre la que se consolida la “insubordinación fundante” (Gullo, 2015).

Capítulo 1

Las interacciones masivas y el primer peronismo

Como dijimos en la introducción, la existencia o no de diálogo entre los líderes y sus seguidores es una cuestión fundamental para la interpretación del peronismo. Exponemos sintéticamente y discutimos a continuación las interpretaciones de varios investigadores que han reconocido la importancia del contacto directo entre Perón, Eva Perón y los peronistas: Gino Germani (1956, 1962, 1973), Ernesto Laclau (1977, 1983, 1999), Alejandro Groppo (2009), Patrick Charadeau (2009), Emilio De Ípola (1983), Silvia Sigal y Eliseo Verón (1987), Silvia Sigal (2008), Daniel James (1990) y Mariano Plotkin (1991, 1993, 1994).

Los aportes de Gustave Le Bon y Sigmund Freud sobre la psicología de las masas y la caracterización de las multitudes argentinas realizada por José Ramos Mejía constituyen antecedentes indispensables para comprender las distintas conceptualizaciones del vínculo entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo, que examinamos en este capítulo.

1.1. Antecedentes fundamentales: Gustave Le Bon, Sigmund Freud y la psicología de las masas, José Ramos Mejía y las multitudes argentinas

La matriz de interpretación del peronismo, desarrollada por Gino Germani, a la que nos referimos en seguida, retoma algunas de las ideas que desarrolla Gustave Le Bon (1895) sobre las masas y su relación con los líderes. Le Bon parte de la idea de que los individuos reunidos en masa pierden toda voluntad y se tornan instintivamente hacia aquel que la posee. Según Le Bon, La mayoría de los individuos, sobre todo en las masas populares, al no poseer, aparte de su especialidad laboral o profesional, ninguna idea neta y razonada, son incapaces de conducirse. El líder les sirve de guía. La autoridad de los líderes es muy despótica y no llega a imponerse sino en virtud de este despotismo. No es la necesidad de libertad la que domina siempre el alma de las masas, sino la de servidumbre. Su sed de

obediencia las hace someterse instintivamente a aquel que se declara su dueño (1895). Incluso, cuando el propio Perón plantea la necesidad de transformar a la masa en pueblo, en su idea de masa están presupuestos algunos de los rasgos definidos por Le Bon. En el discurso peronista, la idea de masa alude a un conjunto de individuos, dóciles por definición, a su carácter inorgánico y se opone al concepto de pueblo, en tanto, comunidad de personas, que supone organización, identidad y voluntad colectivas. Cecilia Pittelli y Miguel Somoza Rodríguez (1995), explican: “la ‘masa’ (objeto de la historia) es transformada en pueblo (sujeto de la historia) a través de la acción educadora del conductor (sujeto mayor), estableciendo así explícita y estrecha relación entre educación y política”, en Puiggrós, 1995: 228).

La noción fundamental en el análisis de Le Bon es la de sugestión. Resultan especialmente relevantes, las maneras en que entiende que opera a través de las imágenes, las palabras y las fórmulas, mediante tres recursos, la afirmación, la repetición y el contagio. “La afirmación pura y simple, libre de todo razonamiento y de toda prueba, es uno de los medios más seguros de introducir una idea en la mente de las masas” (Le Bon, 1895: 146). El poder de la repetición reside en que “la afirmación repetida se fija, en el largo plazo en aquellas regiones profundas de nuestro yo inconsciente por las cuales se forjan las motivaciones de nuestras acciones” (Le Bon, 1895: 147). Además, en las multitudes, todas las ideas, emociones y creencias se contagian rápidamente (Le Bon, 1895: 148).

Observa Ernesto Laclau que en la concepción de Le Bon operan dos presupuestos. Por un lado, la división entre formas racionales de la organización social y fenómenos de masas que coincide, en gran medida, con la frontera que separa lo normal de lo patológico. A su vez, este se inserta en otro: la distinción entre racionalidad e irracionalidad que se corresponde ampliamente con la distinción entre individuo y grupo (2005: 46). Sigmund Freud (1920-22) discute estos presupuestos y esta interpretación de Le Bon basada en la sugestión y la manipulación de la relación entre líder y las masas y propone una visión alternativa. Expone la caracterización de las masas que realiza Le Bon y toma distancia:

Además, por el mero hecho de pertenecer a una masa organizada, el ser humano desciende varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, era quizás un individuo culto; en la masa es un bárbaro, vale decir, una criatura que actúa por instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, el salvajismo y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos. (Le Bon en Freud, 1920-22: 73)

Freud, en cambio, afirma:

Ensayemos, entonces, una primera premisa: vínculos de amor (o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen la esencia del alma de las masas. Recordemos que los autores no hablan de semejante cosa. Lo que correspondería a tales vínculos está oculto, evidentemente, tras la pantalla, tras el biombo, de la sugestión. (Freud, 1920-22:87)

Freud propone, en cambio, la teoría de la afectividad que ha elaborado durante su práctica clínica: “en lugar de ello intentaré aplicar al esclarecimiento de la psicología de las masas el concepto de libido, que tan buenos servicios nos ha prestado en el estudio de las psiconeurosis” (Freud, 1920-22:86). Considera que las “mociones libidinales” constituyen el núcleo de la vida anímica y, por lo tanto, el motor de la subjetividad. Según Freud, en los acontecimientos de masas, los sentimientos y las mociones afectivas adquieren una sobredimensión e intensidad, se difunden desde los más groseros hasta los más simples afectos, a diferencia de lo que ocurre en la vida personal e individual (Freud, 1920). Se trata de una dimensión difícilmente medible y cuantificable y que comúnmente ha sido nombrada bajo la idea de “amor” o “pasión”. Esta ligazón libidinal se produce entre el sujeto y un otro y puede ser de diverso tipo: narcisista, filial, erótica, amistosa, altruista. También plantea la posibilidad de establecer lazos afectivos en la consagración a objetos concretos e ideas abstractas.

La condición que se requiere para que los miembros de una multitud de seres humanos agrupados por casualidad formen algo semejante a una masa en sentido psicológico es que esos individuos tengan algo en común, un interés común por un objeto, pareja orientación afectiva dentro de cierta situación y (...) cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente. (Freud, 1920-22:80).

Freud destaca la importancia del líder (como conductor de ciertos ideales y valores) en la configuración de una organización social, de una masa, en tanto habilita el establecimiento de lazos entre sujetos y un proceso de identificación entre la masa y el líder. La identificación es, para Freud, el proceso fundante de la subjetividad. Como toda manifestación afectivo-libidinal tiene un carácter constitutivamente ambivalente y paradójico: “desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente, puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación” (Freud, 1920-22:99). Como destaca Mercedes Vargas:

En este punto el fundador del psicoanálisis nos aporta un elemento de gran valor para pensar la constitución del sujeto: la ambivalencia, la ambigüedad y la tensión paradójica que atraviesa la emergencia de una subjetividad. Creemos que es este punto el que ha sido

desplazado de la indagación académica, imposibilitando ver allí el espacio intersticial, el lugar entre-medio a partir del cual una subjetividad se funda. Se trata de pensar la constitución del sujeto desde un proceso *hetero-autónomo* en la medida en que nos permite ir más allá de aquellas visiones disyuntivas que nos hablan de una pasiva *manipulación y dominación heterónoma* del líder sobre el sujeto, o de una *racionalidad estratégica* que le permite al sujeto *autónomamente* establecer relaciones de alianzas y cálculos de costo/beneficio. El pensamiento freudiano realiza un viraje desde lo epistémico hacia lo ontológico para pensar al sujeto y rompe así con la linealidad que se venía sosteniendo hasta el momento. No se trata ya de una dicotomía que se introduce en función de ejes categóricos de un paradigma determinado (heteronomía o autonomía, racionalidad o manipulación, etc.), sino más bien es el sujeto el que se nos expone aporético, paradójico en su devenir, en las diversas formas y expresiones con las que se nos presenta en las tramas socio-políticas de su vida cotidiana. (2012: 13-14)

Aunque la sicología no es nuestro campo de trabajo, ni el psicoanálisis nuestro marco teórico, esta concepción freudiana del vínculo entre los líderes y las masas resulta sumamente estimulante para avanzar en un estudio del fenómeno que dé cuenta de la complejidad y supere los encasillamientos dicotómicos.

Otro aporte para la comprensión de la compleja relación entre los líderes y sus seguidores es el que realiza José Ramos Mejía (1899), quien, pocos años después de la publicación de los ensayos de Le Bon, da a conocer su trabajo sobre “Las multitudes argentinas” en el que hace foco en la relevancia inexplorada de la acción de las masas en la historia argentina desde sus orígenes². En este punto (y en varios otros que ya mencionaremos) se distancia de Le Bon quien plantea que los fenómenos masivos de magnitud son una novedad contemporánea. El objeto principal del estudio es explicar el rosismo: “para conocer a fondo la Tiranía es menester estudiar las muchedumbres de donde salió” (V). Mientras Germani, como Le Bon, postula la heteronomía de las masas, Ramos Mejía proclama la preexistencia de las masas a la de sus líderes y cierta autonomía respecto de ellos. Entendemos que la interpretación más fecunda del trabajo de Ramos Mejía es, justamente, la del origen del liderazgo. La multitud moldea en su seno al líder, el caudillo, el conductor que,

si bien tiene influencia y poderes sugestivos sobre ella, ejerce como tal mientras no contraríe las tendencias predominantes, y no lo hace, porque generalmente sale de su seno: es célula que resulta por segmentación del mismo protoplasma; no tiene otra misión que ir delante la mayoría de las veces, dando en cierto modo forma a la fuerza y apetitos que circulan y

² Le Bon (1841-1931), Freud (1856-1939) y Ramos Mejía (1849-1914) son contemporáneos y provienen del campo de la medicina. Le Bon es Doctor en Medicina; Freud, médico neurólogo y Ramos Mejía, médico, profesor de la cátedra de Enfermedades Mentales de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

dirigen la masa en virtud de instintos oscuros que raras ocasiones parecen orientarla con singular fijeza (1899: 252)

Así, la eficacia de Rosas como conductor es explicada por sus cualidades físicas “encarnación material de la fuerza y del poder como lo entienden las muchedumbres”, pero sobre todo, por ser la expresión del desplazamiento del campo hacia la ciudad y la irrupción de las multitudes en la vida política. Rosas es la síntesis de ese movimiento, “un resumen o *substratum* de la truhanería y maliciosas, aunque bajas, aptitudes morales e instintivas de la plebe de la ciudad con sus cobardías y sus recursos, al mismo tiempo que el genuino producto de la multitud de los campos” (1899: 283).

Para Ramos Mejía, la multitud es una entidad, transitoria, un ser colectivo, diferente de la suma de los individuos que la componen: “tiene así la homogeneidad de una orquesta: de todas esas voces reunidas, con sus timbres diferentes sin significación particular, surge la voz de un solo ser que canta su sentimiento y que truena su pasión vibrante o su odio agresivo (1899: 12)”. Se trata de un colectivo caracterizado por su heterogeneidad social y su homogeneidad política. Produce contagio, sugestión y exaltación en los miembros que la constituyen.

Por la sola circunstancia de formar parte de aquellas, el hombre desciende a veces muchos grados en la escala de la civilización. En ese caso, no debéis buscar ni inteligencia, ni razón, ni nada que tenga algo que hacer con el quieto y sereno raciocinio que es el privilegio del hombre reflexivo: es puro instinto, impulso vivo y agresivo, casi animalidad; por eso es, a las veces, generoso y heroico, pero más a menudo brutal y sensitivo. (...)

Todos los que con más o menos igual estructura se sienten tocados por una misma idea o sentimiento, tienden a juntarse arrastrados a un mismo lugar, hasta por una misma calle, como si la automática orientación del impulso los gobernara; a proferir las mismas palabras, y lo que es aún más curioso, hasta afectar iguales actitudes, verificar gestos parecidos, cual si un hilo eléctrico uniera los músculos de todos los rostros. La emoción provoca el automatismo. (1899: 5-6)

La constitución de la multitud supone etapas evolutivas previas: del individuo aislado a la turba incipiente, al grupo luego, a la multitud finalmente. El hombre de la multitud “es siempre protestante contra toda autoridad, es heterodoxo político y religioso a su modo, es sin variar independiente e insurrecto” (1899: 66). Ramos Mejía se refiere al proceso de conformación de identidades colectivas, entiende la articulación en la multitud como momento constituyente de las subjetividades y no simplemente como la manifestación de

un conjunto social dado. Por eso la multitud no tiene una definición esencialista, vinculada a determinaciones sociales previas.

A diferencia de Le Bon quien entiende que cualquier sujeto puede formar parte de la multitud, Ramos Mejía sostiene que en Argentina la integran los individuos anónimos, pobres (pasionales) y no la gente de renombre (racional):

Si el hombre moderno de las sociedades europeas, que aislado es culto y moderado, se muestra tan bárbaro cuando constituye muchedumbre, ya os imagináis cómo serían las multitudes americanas formadas por ese elemento más instintivo y violento, más sujeto a los entusiasmos y a los heroísmos de los seres primitivos. (1899: 5)

El verdadero hombre de la multitud, ha sido entre nosotros, el individuo humilde, de conciencia equívoca, de inteligencia vaga y poco aguda, de sistema nervioso relativamente rudimentario e ineducado, que percibe por el sentimiento, que piensa con el corazón y a veces con el vientre: en suma el hombre cuya mentalidad superior evoluciona lentamente, quedando reducida su vida cerebral a las facultades sensitivas. (1899: 11)

Por eso *ellas* son impresionables y veleidosas como las mujeres apasionadas, puro *inconsciente*; fogosas, pero llenas de luz fugaz; amantes ante todo de la sensación violenta, del color vivo, de la música ruidosa, del hombre bello y de las grandes estaturas; porque la multitud es sensual, arrebatada y llena de lujuria para el placer de los sentidos. No raciocina, siente. Es poco inteligente, razona mal, pero imagina mucho y deforma; todo lo quiere grande, ampuloso, porque vive en un perpetuo gongorismo moral, ampliando y magnificándolo todo en proporciones megalomaniacas. (1899: 8-9)

Más adelante retomamos elementos de este concepto de multitud en el marco del análisis de los rituales populares del carnaval en el peronismo naciente.

1.2. La herencia de Gino Germani y la marca fundacional de los estudios sobre el peronismo

Nuestra investigación se suma a la discusión y a la crítica de la explicación de la relación entre Perón y los trabajadores propuesta por Gino Germani (1956, 1962, 1973) (fundada en la definición del peronismo como totalitarismo vernáculo y en la heteronomía

de las masas) que forma parte de la interpretación ortodoxa, “ejemplar” en términos de De Ipola (1989), “patológica”³ en términos de Plotkin (1991) del movimiento popular argentino.

En 1956, publicó su trabajo “La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo”. A diferencia de otros, este artículo es una declaración de principios, sintetiza el marco normativo de un proyecto de país bajo la forma de explicación sociológica de la Argentina. En cuanto a sus características genéricas se acerca más al manifiesto político, al panfleto doctrinario, que a un artículo científico. El carácter prescriptivo y pedagógico del texto puede entenderse en el marco de la coyuntura política en la que se produce la publicación. Parte de la explicitación de la conciencia y la alarma de los cambios extraordinarios producidos por el peronismo en la sociedad argentina. Este artículo ha constituido una referencia insoslayable para los investigadores que se asoman a los orígenes del peronismo y es fuente fecunda de polémicas.

Germani señala que cualquier régimen, para ser duradero, necesita del consentimiento activo o pasivo de las masas. Diferencia democracia de totalitarismo por la naturaleza de ese consentimiento. En la democracia hay participación genuina, en el totalitarismo hay ilusión de participación (seudoparticipación). Entre los elementos sicosociales comunes a los totalitarismos destaca: la identificación de la masa con el líder y el contacto directo y personal con él:

recuérdense los típicos “diálogos” con la muchedumbre, representaban en la Argentina como en los casos europeos (aunque en distinta medida) un poderoso vehículo en la formación de la seudoparticipación necesaria para el consentimiento. (1956: 339)

la manipulación se convierte en el lazo básico entre “masas” y líder del movimiento. (1962: 117)

La “nueva” clase obrera tenía un vínculo directo, inmediato, con el líder carismático. (1973: 484)

La irrupción a la vida política de los obreros recién llegados del interior, sin experiencia política sindical previa, “asumió la forma de adhesión a un líder carismático, no mediada por organizaciones de clase ni fundada en una conciencia obrera claramente

³ Según Mariano Plotkin (1991), el peronismo fue visto por ciertos sectores como una patología, algo, en cierta medida, fuera de la realidad y, por lo tanto, como una ruptura total en la historia del país. En esta visión patológica, Perón y su esposa eran presentados como manipuladores omnipotentes de la voluntad de las clases trabajadoras. El “régimen peronista” estaba indisolublemente ligado a una cadena interminable de actos de corrupción, de tortura y de censura. En esta visión patológica del peronismo Plotkin ubica tanto a Gino Germani como a Jorge Abelardo Ramos.

estructurada” (Germani, 1973: 480). La importancia de los diálogos es señalada por Germani; pero pone el término entre comillas (no son diálogos genuinos, son simulacros de diálogos), la masa no participa activamente en la interacción, por eso los “típicos ‘diálogos’ con la multitud” son formas de seudoparticipación (y no participación genuina) que habilitan el contacto directo y personal con el líder carismático necesario para el consentimiento pasivo de las masas. Busca responder al siguiente interrogante: ¿de qué manera el peronismo logró el apoyo sincero de vastos sectores populares? Y esta es su respuesta:

El dictador hizo demagogia, es verdad. Mas la parte efectiva de esa demagogia no fueron las ventajas materiales, sino el haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo. Los trabajadores que apoyaban la dictadura, lejos de sentirse despojados de la libertad, estaban convencidos de que la habían conquistado. Claro que aquí con la misma palabra libertad nos estamos refiriendo a dos cosas distintas; la libertad que habían perdido era la libertad que nunca habían realmente poseído: la libertad política de ejercer sobre el plano de la alta política, de la política lejana y abstracta. La libertad que creía haber ganado era la libertad concreta, inmediata, de afirmar sus derechos contra capataces y patronos, elegir delegados, ganar pleitos en los tribunales laborales, sentirse más dueños de sí mismos. Todo esto fue sentido por el obrero, por el trabajador general, como una afirmación de la dignidad personal. (Germani, 1956: 341-342)

Dejando de lado el uso discrecional que hace Germani de términos como “dictador” y “dictadura”, su argumento exhibe las siguientes inconsistencias. Por un lado, admite la experiencia del ejercicio de los derechos por parte de los trabajadores y de la conquista de la libertad como real durante el peronismo. Pero, al mismo tiempo, opone libertad concreta materializada en conquistas efectivamente producidas a libertad abstracta asociada a la política lejana, la “alta política”. De esta última es de la que están desposeídos los trabajadores argentinos durante el peronismo según Germani. En el modelo de país propuesto por él mismo se diferencian los siguientes niveles de la actividad política: la alta política adonde es “inevitable” la especialización y la intervención activa queda “forzosamente” limitada a una minoría (en relación a la cual el “hombre común” lo único que puede hacer es votar), la comunidad local con posibilidad de participación concreta y cercana para la mayoría de la gente y el mundo del trabajo, ámbito propicio para la actividad cooperativa para la asistencia, la ayuda mutua y la recreación (Germani, 1956: 333). Es decir, su modelo replica lo que critica en el peronismo. La participación de los trabajadores durante el peronismo se ajusta con creces a lo previsto dentro del modelo por él mismo postulado. Busca resolver esta inconsistencia sosteniendo la irracionalidad inherente a los

seguidores de Perón: “no hay duda de que el camino emprendido por la clase obrera debe considerarse irracional” (Germani, 1956: 351). Para esto se apoya en la teoría general de la racionalidad de la acción que implica la comparación entre un punto de vista subjetivo (del grupo actor a cargo de la acción) y el punto de vista objetivo (de un observador colocado en perspectiva privilegiada con respecto a la del actor). Pone en duda la satisfacción real de los intereses reales de los trabajadores y postula la idea de satisfacciones “sustitutas” (falsas o ilusorias). Hay en Germani una búsqueda constante por recuperar la idea de actor racional (Germani, 1956: 343) y la libertad como valor supremo, propias del liberalismo; para ello es indispensable avanzar en la “desperonización” (Germani, 1956: 352) a través de la educación como instrumento fundamental de resocialización y control social:

es necesario que libertad y democracia tengan el mismo significado e igual importancia para todos los ciudadanos. (Germani, 1956: 330)

La tragedia política argentina residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo, que logró proporcionar, a su manera, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, anulando al mismo tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina. La inmensa tarea a realizar consiste en lograr esa misma experiencia, pero vinculándola de manera indisoluble a la teoría y a la práctica de la democracia y de la libertad. (Germani, 1956: 353)

El concepto de democracia de Germani es el del sistema representativo liberal, que supone una participación limitada, indirecta, mediada y disciplinada de las masas obreras y se opone al de “democracia inorgánica”:

La participación política directa, con o sin caudillo, fue parte de la cultura política criolla (...) investigadores serios (...) ven en esta participación una especie de “democracia inorgánica” basada no solamente en la aceptación pasiva de un gobernante autoritario, legitimado por la tradición o aceptado por su carisma, sino también enraizada en el sentimiento del derecho a participar. (Germani, 1973: 482)

A partir de esta matriz interpretativa, se inician los estudios sobre el peronismo en la Argentina, en el marco de la refundación del campo intelectual producido tras el golpe de 1955.

1.3. Jorge Abelardo Ramos y el peronismo como bonapartismo

En “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, Emilio De Ípola cuestiona a Jorge Abelardo Ramos que incluye al peronismo en la categoría general del bonapartismo⁴. La interpretación de Ramos coincide con la de Germani en el supuesto de la inexperiencia e inmadurez de las masas, la ausencia en ellas de conciencia política desarrollada (1989: 334-335). De Ípola señala que Ramos ignora que “fue la imposibilidad de sustraerse a la incidencia masiva de la clase obrera (y a los condicionamientos que imponía a sus políticas) lo que impidió que fructificara el proyecto bonapartista que, seguramente (...) estaba en la mente y en las intenciones de Perón” (1989: 335). Coincidimos con De Ípola en la necesidad de dar cuenta de la influencia que la clase trabajadora ejercía sobre Perón y sus políticas. Como destaca Mariano Plotkin (1991), en “Perón: historia de su triunfo y su derrota” Jorge Abelardo Ramos (1959), parte de la imposibilidad del sistema democrático en países coloniales o semi-coloniales. En estos países, los gobiernos en general adquieren características bonapartistas o semibonapartistas, las cuales, bajo ciertas circunstancias, pueden incorporar elementos progresistas y anti-imperialistas, como fue el caso del peronismo. Para Ramos, la historia

⁴ Forma de gobierno autoritario y plebiscitario, ratificado por sufragio universal. Así lo define Ramos en relación al peronismo (2006):

El bonapartismo (expresión derivada del papel desempeñado por Napoleón I y su sobrino Luis Napoleón en la historia de Francia) es el poder personal que se ejerce “por encima” de las clases en pugna; hace el papel de árbitro entre ellas. Pero en un país semicolonial como la Argentina, la lucha fundamental no se plantea solamente entre las clases sociales del país sino que asume un doble carácter: el imperialismo extranjero interviene decisivamente en la política interior y tiene a su servicio a partidos políticos nativos y a clases interesadas en la colonización nacional. De esta manera, el bonapartismo (Perón) se elevó por encima de la sociedad y gobernó con ayuda de la policía, el Ejército y la burocracia. Una centralización semejante del poder era inevitable en cierto modo, dada la tremenda fuerza del imperialismo, cuyo comando concentrado reside en el exterior y cuenta con recursos mundiales, con todo un aparato de difusión y con palancas básicas en el propio país revolucionario. De estas ventajas del bonapartismo para combatir al gran enemigo, nacen sus debilidades. Al no contar con partidos nacionales poderosos que lo apoyaran en la realización de un programa antiimperialista y que al mismo tiempo lo controlaran en el marco de una democracia revolucionaria, la persona de Perón se «independizó», por así decir, de las fuerzas que le dieron origen. (Ramos, 2006: 143-144)

En un país semicolonial, ninguna revolución puede sostenerse sin ejercer ciertas formas de dictadura. (Ramos, 2006: 144)

Las jornadas de Octubre expropiaron el poder político a la oligarquía e imprimieron al Estado una orientación nacional. Pero la estructura agrícola, comercial y financiera de la vieja Argentina, que Perón no destruyó, y la crisis mortal de los partidos populares, fueron los factores decisivos de la transformación de la democracia revolucionaria en dictadura burocrática. (Ramos, 2006: 145)

argentina se articula fundamentalmente alrededor de la historia de la penetración de los imperialismos británicos, estadounidense y soviético. Perón ya no es presentado como un manipulador omnipotente de los sectores populares. Ramos no ve en la jornada del 17 de octubre ni el resultado de las manipulaciones de Perón, ni la movilización del "lumpen proletariado" que la izquierda tradicional había querido ver. Se trató más bien de un movimiento masivo y espontáneo en el que la verdadera clase obrera se movilizó y como consecuencia del cual Perón emergió como líder. Según Ramos, fueron los trabajadores quienes "crearon" a Perón el 17 de octubre y no Perón el que manejó a las masas. En este sentido Ramos ve en el peronismo un movimiento "racional", siendo sus limitaciones ideológicas la consecuencia lógica de la situación dependiente del país y de la falta de educación política de las masas. Según Plotkin, Ramos no se desembaraza de la "visión patológica" del peronismo. El mismo concepto de "bonapartismo" en lenguaje marxista remite a un sistema político de características perversas (1991).

Jorge Abelardo Ramos es un intelectual peronista de formación marxista posteriormente fundador de la izquierda nacional, junto a otros, que participa activamente en la vida política argentina de su tiempo a lo largo de su vida. Como otros peronistas (John William Cooke, Arturo Jauretche, el padre Hernán Benítez)⁵ critica el personalismo, rechaza la obsecuencia y acusa a los funcionarios que lo promueven:

Raúl Alejandro Apold, Secretario de Prensa, se encontraba al frente de una imponente burocracia de papel. Derramaba sobre la República millones de discursos, reseñas de actos, folletos conmemorativos, fascículos, volúmenes de propaganda o retratos. Pero ya nadie los veía, leía, conservaba o recordaba, tal era su profusión, equivalente a los nombres aduladores de estaciones de ferrocarriles, capital de provincia, pueblos, calles o provincias enteras: Provincia Eva Perón, Estación Juan Domingo Perón, calle Eva Perón, Ciudad Evita. La nomenclatura era abrumadora. (Ramos, 2006: 120)

Junto a Elvira Narvaja de Arnoux (Narvaja de Arnoux y Distéfano, 2017) hemos estudiado la coexistencia en la portada del diario oficialista Democracia las editoriales sobre política internacional de Descartes (seudónimo del presidente Juan Domingo Perón) y de Víctor Almagro (Jorge Abelardo Ramos) durante los primeros años de la década del 50 (Vassallo, 2015). En el marco de la guerra fría, la discusión sobre los complejos problemas internacionales aparece periódicamente en un medio masivo encabezada por la palabra

⁵ Arturo Jauretche y el padre Benítez solían decir: "cuando todo suena a Perón es que suena Perón" (citado en Galasso 1995: 161).

presidencial. Estudiamos estas dos voces, las variadas formas en que dialogan entre sí, los diversos modos de interpelación a los lectores y, fundamentalmente, los diferentes matices con que conciben y proponen la relación de la Argentina con Estados Unidos y la integración latinoamericana. La coexistencia en la portada del diario Democracia de la voz presidencial y la del intelectual militante de izquierda es una expresión más de la polifonía constitutiva⁶ del peronismo. Son dos voces distintas que no dicen lo mismo. Es más, expresan posiciones muy diferentes respecto a cuestiones cruciales y, sin embargo, conviven en la tapa del diario oficialista que no es ni monolítica ni homogénea. Esta experiencia editorial de la que participa Ramos pone en cuestión su propia definición del peronismo como bonapartismo.

1.4. Ernesto Laclau y la infalibilidad de la interpelación

En su trabajo "*Towards a Theory of Populism*" (1997), Ernesto Laclau hace un análisis general sobre el populismo⁷ desde una perspectiva marxista y el peronismo como un caso principal. Rechaza la idea de que el análisis de la base social de un movimiento político es la clave para su comprensión y reivindica la dimensión ideológica. Para Laclau el peronismo es una forma del populismo latinoamericano. El populismo se caracteriza por poner en escena y articular un conjunto de interpelaciones popular-democráticas antagónicas a la ideología dominante y del bloque de poder que sustenta. Siguiendo a Althusser, Laclau define que "lo que constituye el principio unificador de un discurso ideológico es el 'sujeto' interpelado y

⁶ Siguiendo a Bajtin, la polifonía es constitutiva de todo enunciado. En el caso de la discursividad peronista se observa una polifonía expuesta, extendida, exacerbada.

⁷ Alberto Buela (2007) afirma que

La instalación política del populismo en Europa estos últimos años ha obligado a los teóricos a repensar la categoría de populismo con la intención de liberarla de la connotación peyorativa que le otorgaran ellos mismos otrora cuando el fenómeno del populismo se manifestaba en los países periféricos o del tercer mundo, como fueron los casos de Perón, Vargas o Nasser.

Es muy difícil levantar la demonización de una categoría política luego de cincuenta años de ser utilizada en un sentido denigrante y peyorativo. (75)

Buela propone un neologismo, "popularismo", para caracterizar los fenómenos políticos populares. "Conciliación de clases, discurso interrelativo, movilización popular y líder carismático son los rasgos esenciales del popularismo". (76)

por lo tanto constituido a través de ese discurso" (1977: 101)⁸. La relación entre el líder y las masas en el populismo es posible por la capacidad del líder de producir interpelaciones eficaces. Discutimos aquí (como lo hace De Ípola, 1983: 113, 114, 119) el concepto de interpelación de Laclau como proceso unidireccional, vertical e infalible. Laclau no considera la posibilidad de que las interpelaciones producidas por el líder sean cuestionadas, discutidas e incluso rechazadas por sus destinatarios. Cada discurso no produce un solo efecto, sino "un campo de efectos posibles" (Sigal y Verón, 1988: 15). No se pueden deducir los efectos del análisis de las propiedades de un discurso. Tanto la aceptación como el cuestionamiento o el rechazo de las interpelaciones suponen la participación activa en la interacción discursiva. Según De Ípola, el principal límite de la teoría de Laclau consiste en desconocer la asimetría entre la producción y el reconocimiento (1983: 114). También destaca la correlativa no diferenciación entre interpelación y constitución de los individuos en tanto sujetos (1983: 119).

Alejandro Groppo (2009), en el marco de la teoría del discurso político (Laclau y Mouffe) de la Escuela de Essex, avanza en la articulación de enunciación y recepción discursiva para la comprensión del peronismo, discutiendo la idea del demagogo manipulador de la masa pasiva (presente en Plotkin, 1994). En "Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: Un estudio comparado del populismo latinoamericano", estudia los gobiernos de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas, clasificados tradicionalmente como

⁸ Es útil sumar en este punto, la interpretación de Mladen Dólar (2007) del concepto de interpelación de Althusser en relación a la dimensión simbólica y la constitución de lo político en el complejo juego entre heteronomía y autonomía:

Althusser vio con claridad que la asunción de lo simbólico implica la respuesta a un llamado, y le proveyó un nombre excelente, pero existe una división, una línea precaria y lábil, en la voz que interpela: por un lado, está el proceso de convertirse en sujeto al reconocerse como destinatario de ese llamado, que sería entonces una versión de "La voz de su amo" emitiendo prescripciones positivas; por otro, existe a la vez una voz que interpela sin contenido positivo alguno: algo de lo que uno preferiría quizás escapar obedeciendo a la voz sonora de los enunciados y las órdenes; sin embargo, este puro exceso de la voz obliga, aunque no diga qué hacer ni ofrezca asidero para el reconocimiento y la identificación. Si uno quiere volverse sujeto, no basta en modo alguno con el reconocimiento y la obediencia; además y aparte de éstos, uno tiene que responder a la "mera voz" que no es sino una apertura, una pura enunciación que obliga a una respuesta, a un acto, a una dislocación de las voces imponentes de la dominación. Si en el primer caso no se vuelve sujeto precisamente al asumir la forma del "yo" autónomo, desestimando su origen heterónimo, de modo que la dominación ideológica y la subjetividad autónoma trabajan codo a codo, como Althusser ha demostrado contundentemente, entonces en el segundo caso uno se vuelve sujeto sólo mediante la fidelidad al "núcleo foráneo" de la voz del que el sí mismo (*self*) no puede apropiarse, por lo tanto, siguiendo la brecha heterónoma en la que uno no puede reconocerse a sí mismo. La interpelación ideológica nunca puede silenciar del todo esta otra voz y la distancia entre ambas voces abre el espacio a lo político. (147)

populismos clásicos, analiza la emergencia política de Perón en Argentina y Vargas en Brasil e interpreta el impacto y la relevancia que el surgimiento de ambos líderes tiene en la formación de las identidades políticas de sus respectivos países. Su abordaje de la recepción del discurso político da cuenta de cómo las identidades políticas se fueron reconfigurando coyunturalmente. Entendemos que, de esta manera, Groppo realiza un aporte fundamental que tensiona los límites del modelo teórico que orienta su trabajo fundado en la perspectiva de Ernesto Laclau sobre el populismo.

1.5. Patrick Charadeau: discurso populista, democracia y legitimidad plebiscitaria

En su caracterización del discurso populista, Patrick Charadeau (2009) sostiene que en la manera en que el líder se afirma como el representante directo del pueblo hay “algo así como el deseo de obtener una ‘legitimidad plebiscitaria’ que resulta de un cara a cara directo entre el líder y las masas” (268). Todo esto se produce en el marco de “una escenificación a su vez fuertemente teatralizada (inmensos podios, lugares y decorados simbólicos, multitud compacta), y, si es posible, con una producción corporal, vocal y gestual de barricada por parte del orador” (271). Considerando el populismo desde el punto de vista del discurso que éste escenifica en el espacio público, observa que cumple una triple función de ilegitimación de los adversarios, de relegitimación del pueblo y de legitimación del actor político que lo pronuncia. Para Charadeau, las estrategias discursivas del líder populista son las de todo discurso político; pero marcadas por el descontrol y el exceso. Desde su perspectiva, el populismo no es ajeno a la democracia:

Por el contrario, el principio democrático de debate público para constituir una representación mayoritaria es el que abre el campo al discurso populista como medio de seducción de las masas. Por lo tanto, no es un régimen político sino una estrategia de conquista o de ejercicio del poder sobre un fondo de democracia, pero de manera exacerbada. Estrategia que maneja el mecanismo de la fascinación como “fusión de sí mismo con un todo exaltante que cristaliza un ideal”. (2009: 272)

Charadeau señala que el discurso populista debe ser analizado a partir de sus condiciones históricas de producción y en la situación concreta de comunicación que abarca

tres instancias: producción, mediación y recepción. De todas maneras, su modelo de análisis del discurso populista abarca exclusivamente la producción.

1.6. Emilio De Ípola: entre el reconocimiento y el desconocimiento del diálogo

En “Ideología y discurso populista”, Emilio De Ípola (1983) define algunos rasgos característicos generales del discurso de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta la segunda Presidencia que, en muchos casos, han constituido fecundos puntos de partida de nuestras reflexiones sobre el *corpus*: la efectiva reapropiación de las interpelaciones democráticas levantadas por el discurso de la oposición, la denuncia de la oligarquía en nombre del pueblo trabajador, la prolífica incorporación de formas propias del habla popular (1983: 122). Es decir, la caracterización de la palabra de Perón como discurso político, pero también y al mismo tiempo, como transgresor de las modalidades tradicionales del lenguaje político (1983: 120-121). En el marco de estas transgresiones a las normas propias del discurso político tradicional (tanto a nivel de contenidos como de formas) reconocemos con De Ípola el diálogo directo con sus receptores en los discursos públicos y la participación activa de estos últimos. La novedad de la dimensión polémica del discurso de Perón reside en centrar los ataques no sólo sobre los contenidos, sino también sobre las formas de discursividad del adversario y exponer su irrisión e inanidad, su carácter de mera palabrería hueca propia de profesionales de la retórica (1983, 123-124). Frente al discurso vacío, falso y grandilocuente de la oposición, la palabra de Perón es reconocida por sus interlocutores privilegiados, los trabajadores, como próxima, propia, confiable y verdadera y esto está íntimamente ligado a su erección en líder popular (1983: 129).

Sin embargo, De Ípola, a pesar del explícito reconocimiento de las masas obreras movilizadas como sujetos activos, del diálogo directo que Perón mantenía con ellas y de ese día como el momento en que Perón es reconocido y constituido por los trabajadores como líder popular, en “Desde estos mismos balcones” analiza el discurso del 17 de octubre y postula una primera interpretación en la que sostiene que “ateniéndose al contenido lato de

ese discurso, lo que en él aparece como más significativo es, justamente, su notoria insignificancia” (1983: 175). De Ípola da cuenta del insistente “¿dónde estuvo?” de la multitud; pero pone el foco en otro lado, no se detiene en el estudio de la interacción ni explica su carácter fundacional de un singular modo de contacto⁹. Aunque en una segunda interpretación, propone detenerse en el discurso de Perón para “restituirle algo de espesor y su eficiencia en tanto acontecimiento” (1983: 178); no lo sitúa en el contexto del diálogo masivo en el marco del cual esa voz individual se manifiesta y se posiciona. Continuamos esta discusión con De Ípola en el Capítulo 3, adonde rebatimos también su afirmación acerca de que Perón ese día transforma el acontecimiento en espectáculo (1983: 185).

La importancia del discurso del 17 de octubre reside en su “contenido” lato y, también, en la situación dialógica de la que participa. La palabra de Perón y la de la multitud constituyen voces sociales diferentes que, en el marco de la relación dialógica, van configurando una discursividad compartida. La del 17 de octubre fue una interacción masiva novedosa, el ensayo de un modo de contacto que luego se estabilizó (Vassallo, 2006: 150).

1.7. Silvia Sigal y Eliseo Verón: la negación del diálogo

“Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista” de Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988) constituye uno de los análisis canónicos del discurso de Perón. El modelo de la llegada propuesto allí por Sigal y Verón sostiene que Perón construye su posición de enunciador como la de alguien que llega (1988: 29). Perón es alguien que viene de afuera: al principio, viene de un exterior abstracto, extrapolítico, “el cuartel” (otra sociedad, atemporal, ajena a la degradación propia del tiempo histórico de la sociedad civil), en 1973, del exterior geográfico del exilio (1988: 29, 36). A partir de esta llegada, la relación que se establece entre Perón y el pueblo es una relación de exterioridad. El pueblo se

⁹ Varios años después De Ípola afirmará, junto a otros, que el peronismo nace en la plaza y que ése es su lugar (1999: 330).

constituye como un actor social pasivo. Perón le pide confianza, confianza que luego debe convertirse en fe (1988: 30-31).

El modelo de la llegada no es otra cosa que un modelo de la presencia: si he decidido venir es porque he observado, desde afuera, vuestra situación. Ahora estoy aquí. Observen lo que hago por ustedes. Eso bastará. Si la reciprocidad de la metáfora de la mirada es tan importante, ello se debe al hecho de que la relación entre el líder y el pueblo queda definida por un contacto que es al mismo tiempo distancia e inmovilidad: la co-presencia de ambos. El primero actúa y habla; el segundo confía y observa, mudo, la convergencia progresiva entre la esperanza y la realidad: la palabra del primero y la situación del segundo terminarán por coincidir. (1988: 34)

En este modelo, la relación entre el líder y el pueblo es una relación de exterioridad y distancia en el marco de la cual el pueblo es pasivo, mudo e inmóvil. Aparece fuertemente aquí la relación de manipulación entre el líder y las masas y la pasividad y heteronomía de estas últimas propias de la matriz interpretativa de Germani. En ocasión de la presentación de la reedición de “Perón o muerte”, De Ipola señaló que, con Perón como ejemplo, del libro se desprende una hipótesis: en la historia argentina se dieron las condiciones para que emergieran “cesarismos plebiscitarios que llevaron a cada uno de estos césares a renegar de la política” (Página 12, 10 de julio de 2003).

Sigal y Verón construyen una explicación fundada en una simplificación extrema que desconoce las características reales de las multitudes obreras que emergen a la vida pública con voz propia como nunca antes en la historia argentina. Estos sujetos hablan (preguntan, interpelan, exigen, reclaman), actúan y se mueven con rebeldía e irreverencia. El liderazgo carismático de Perón sólo es comprensible en su complejidad en la medida en que se lo analiza en el marco de la interacción y el contacto directo y cercano con estas multitudes insurrectas.

Aunque la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón constituye uno de los pilares fundamentales de nuestra investigación, cuestionamos las interpretaciones de Sigal y Verón, en torno a un *corpus* selectivo y fragmentario constituido básicamente por transcripciones de los mensajes de Perón. Sigal y Verón afirman que Perón fue un líder “que jamás buscó ni encontró en la Plaza de Mayo otra cosa que vítores, aplausos y bombos” (1988: 222). En esta tesis doctoral estudiamos una dimensión escasamente explorada pero constitutiva de los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Nos proponemos demostrar la existencia de diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer

peronismo, caracterizar la multiplicidad de sentidos expresados en estas interacciones masivas y explorar, así, la complejidad de los vínculos construidos entre Perón, Evita y sus partidarios que, lejos de ser unidireccionales, verticales e infalibles, son el resultado de arduos procesos de negociación, signados por las tensiones, los ajustes mutuos y las dinámicas relaciones de fuerza producto de diferentes posiciones frente a cada coyuntura y, también, por el encuentro, el afecto y la confianza.

Algunos investigadores, dicen encontrar rasgos comunes entre los multitudinarios actos peronistas y otros eventos políticos masivos de la época (en regímenes totalitarios como los de Benito Mussolini y Adolf Hitler; pero también en algunos democráticos como los de Charles De Gaulle). Es probable que Sigal y Verón nieguen el diálogo entre Perón y las multitudes porque asocian esas interacciones masivas a la rutina de preguntas y respuestas de Benito Mussolini, una *performance* guionada, pautada, planificada desde el Estado. Como veremos aquí, nada de eso pasa el 17 de octubre de 1945, ni el 22 de agosto de 1951, ni el 31 de agosto de 1955. El intento de Perón por encuadrar, disciplinar a las masas se traduce también en un intento por disciplinar el diálogo y sus formas, los rituales del 1° de mayo y del 17 de octubre, con la rutina de sus tres interrogantes al público presente operan en ese sentido (se trata de tres preguntas cerradas acerca de si ha trabajado por el pueblo, si lo ha defraudado y si sigue siendo el mismo coronel Perón de antes). Sobre esto volvemos enseguida.

Veinte años después, en “Del peronismo como promesa”, Silvia Sigal (2008) se propone ofrecer claves para entender la persistencia de la adhesión popular al peronismo durante más de cuarenta años. Con este objetivo, se distancia de dos interpretaciones extendidas (la fuerza de los aparatos clientelistas y la continuidad de una identidad política) y hace foco en una coyuntura crítica, el período 1943-1945. Concluye que la estructura de la relación establecida entre Perón y los trabajadores fue más decisiva que las motivaciones contingentes que la inspiraron. Recupera la centralidad de Perón y su liderazgo para entender al peronismo y la dimensión inmaterial para explicar la adhesión obrera a Perón, presentes en el modelo de Germani y elididas en el modelo de interpretación marxista de los orígenes del peronismo de Murmis y Portantiero (1971), elisión fundada en la descalificación de dimensiones inateriales no calculables de las relaciones de trabajo (Sigal, 2008: 275). Advierte también que, ni Daniel James (1990) ni Juan Carlos Torre (2006) mencionan a

Germani cuando se refieren a la importancia del peronismo en la producción de la identidad de la clase obrera (la adhesión de los trabajadores a Perón no se explica sólo por intereses materiales como intentan hacerlo Murmis y Portantiero). James y Torre reponen la dimensión sicosocial destacada por Germani, sin citarlo (Sigal, 2008: 276). Sigal descalifica los extendidos usos banales del concepto de carisma que orientan muchos estudios sobre el peronismo¹⁰. Recupera la noción weberiana de relación carismática y la interacción entre el líder y sus seguidores que ella supone y analiza la persistente creencia en la legitimidad (probabilidad de obediencia no coercitiva) de la autoridad de Perón:

Si se acepta concebir a la creencia como una relación, como un pacto, puede sugerirse que el peronismo tuvo en sus orígenes una modalidad particular de ese *do ut des*¹¹: una promesa. La del reiterado “Perón cumple”, que da su sentido al “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”. (282)

Sigal afirma que la promesa política está fundada en una relación de don y contra don (apoyo a cambio de un evento futuro) y es indisociable de la verosimilitud de lo dicho. Contra esta interpretación, entendemos que es Perón quien obra, primero se pone al servicio de los trabajadores y da testimonio explícito de ello. En lugar de prometer y no cumplir, da todo sin prometer nada y de esta manera se configura como eficaz y sincero, se vuelve creíble y leal (Balbi, 2004, 2008). “Perón cumple” no es una promesa de Perón, sino una afirmación popular producto de la constatación de la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión en beneficio de los obreros. Sigal produce una forzada diferenciación entre promesa y compromiso. Mientras que la promesa no tiene condiciones ni plazos, en el compromiso se admite implícita o explícitamente, condiciones exteriores que pueden explicar o justificar su no cumplimiento (283). La hipótesis de Sigal es que:

el peronismo como fenómeno político consistió en la promesa de una sociedad socialmente justa, objetivamente imposible, incrustado en un compromiso históricamente situado. Lo hecho desde la Secretaría de Trabajo y Previsión legitimó e hizo verosímil el “compromiso” de Perón a mejorar la situación de los trabajadores (...) y a “prometer” al pueblo con su palabra como única garantía, el horizonte abierto de la interminable realización de la Justicia Social. (283)

Sigal retoma también el concepto de democracia plesbicitaria de Weber: una especie de dominación carismática oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la

¹⁰ Interpreta como erróneo considerar que según Weber el carisma es un atributo personal. Sostiene Sigal que explicar la adhesión a Perón por su carisma es una tautología (280). Esto no significa, sin embargo, que el líder no tenga atributos extraordinarios verosímiles para sus seguidores (279).

¹¹ Expresión latina que significa “doy para que me des”.

voluntad de los dominados y sólo por ella perdurable (Weber, 1977: 214). Entiende que es útil

para identificar la doble forma que asumió la “corroboración” cuando Perón estaba en el gobierno. Su liderazgo, en tanto compromiso político, tomaba la forma (entre otros) de los Sí a las reiteradas tres preguntas que había enunciado en 1946: “si he trabajado por el pueblo”, “si he defraudado las esperanzas que pusieron en mí”, “si sigo siendo el mismo coronel Perón de otros tiempos”. El término plebiscito es quizá exagerado pero de algún modo hay que denominar una consulta fundada en, dice, el deseo de “no gobernar al pueblo argentino con otro vínculo que no sea el de la unión que nace de nuestros corazones”. La importancia capital de la promesa sobre el compromiso permite comprender que Perón no se haya proclamado nunca representante (de los trabajadores, los humildes o los descamisados) sino como la caución encarnada de sus intereses, sus derechos o sus aspiraciones.

Perón fijaba así un doble nexo: democrático, a través de la mayoría electoral, y plebiscitario, con la unanimidad en la Plaza, confirmación de la perennidad de una promesa que estaba más allá de la política. Aunque disociados en los discursos y en las prácticas políticas, mantenían una relación más íntima por la cual *el cumplimiento del compromiso alimentaba la credibilidad de la promesa, otorgándole al mismo tiempo la autonomía creciente respecto de todo compromiso.* (284)

Esta interpretación de Sigal se funda en una lectura imprecisa de los acontecimientos. Efectivamente, durante la celebración del primer aniversario del 17 de octubre, Perón realiza las tres preguntas que ella señala; pero la multitud contesta “sí” a la primera y a la última; pero “no” cuando el líder interroga acerca de si ha “defraudado las esperanzas que pusieron en mí”. Son tres preguntas cerradas independientes que no se responden automáticamente, en bloque (en el Capítulo 3, volvemos sobre estas cuestiones). Aunque en este trabajo, Sigal reconoce un rol activo de las multitudes en la producción del liderazgo de Perón, en el marco de la relación carismática y, en cierta forma, relativiza la pasividad atribuida al pueblo por la metáfora de la mirada del modelo de la llegada, la única acción que reconoce en los seguidores de Perón es la corroboración, la expresión de unanimidad (en el sentido de la seudoparticipación de Germani), otra forma de decir, veinte años más tarde que Perón fue un líder “que jamás buscó ni encontró en la Plaza de Mayo otra cosa que vítores, aplausos y bombos” (Sigal y Verón, 1988: 222). Y esto es así porque su trabajo resulta una generalización teórica que no parte del análisis de hechos históricos singulares y de la multiplicidad de acciones producidas por sus protagonistas. Como señala Balbi, Sigal se aboca a analizar una relación abstracta entre el líder y sus seguidores en lugar de relaciones concretas socialmente situadas que suponen condicionamientos materiales y simbólicos históricamente determinados (2009: 156). Los diálogos son eventos concretos que exhiben modos en que esa relación se forja, muta y/o se estabiliza. El análisis

pormenorizado de estas interacciones masivas fundamenta sólidamente que las multitudes que participan activamente en ellas expresan mucho más que corroboración o unanimidad.

1.8. Daniel James: la clase trabajadora como interlocutora legítima y el carácter herético del peronismo

Daniel James, desde una propuesta teórico-metodológica novedosa, analiza la perspectiva de los actores a través de documentos y entrevistas a los trabajadores para dar cuenta de lo que él llama el carácter herético del peronismo. Los sujetos sociales, sus luchas, y no las determinaciones estructurales, fueron los aspectos históricos privilegiados por él. Esto requirió un aparato heurístico alternativo al utilizado tradicionalmente por los historiadores académicos en la Argentina, basado no sólo en documentación y archivos oficiales, sino también en fuentes escritas y orales recabadas entre militantes y trabajadores de base. La búsqueda, construcción y utilización de estos testimonios no oficiales, importante desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, implicó la consolidación de esta práctica historiográfica innovadora y la reivindicación del punto de vista de los agentes, la perspectiva “nativa”, en la investigación histórica.

James entiende al movimiento sindical argentino como articulador fundamental del vínculo y la lealtad de la clase obrera a Perón. Busca describir las experiencias concretas de la clase trabajadora, su complejo y, por momentos ambiguo y contradictorio, universo de sentidos y prácticas. Parte de la constatación de que la clase trabajadora está presente en los trabajos sobre la historia argentina moderna; pero “la clase trabajadora aparece generalmente como una cifra, casi como una construcción ideal al servicio de diferentes paradigmas ideológicos” (James, 2010: 12). Cuestiona las simplificaciones de la relación entre la clase trabajadora y el peronismo desde distintas perspectivas teóricas. Por un lado, Germani presenta masas urbanas, pasivas y manipuladas que resultan de un proceso de modernización incompleto. Por otro lado, el marxismo, socialismo y comunismo latinoamericanos muestran proletarios inexpertos, incapaces de desarrollar conciencia de clase, dominados por la ideología burguesa y controlados y manipulados por políticos inescrupulosos y dirigentes sindicales despiadados. El gran mérito de James es analizar la

complejidad de la experiencia de la clase trabajadora peronista, cuestionando las visiones estereotipadas y maniqueas. En la obra de James, el peronismo aparece como producto de la participación activa de sujetos racionales: Perón y el Estado, la clase trabajadora y sus representantes. “La clase trabajadora, como fuerza social autónoma había de tener acceso directo y por cierto privilegiado al Estado por intermedio de sus sindicatos” (James, 2010: 32). Se produce así la incorporación progresiva de los trabajadores, a través de sus representantes, al manejo de la cosa pública¹². Para la clase trabajadora, apoyar a Perón era apoyar al desarrollo industrial con participación obrera y justicia social. Hasta 1943, la industrialización iba asociada a la explotación de la clase trabajadora.

Desde la perspectiva de James, en los orígenes del peronismo, el Estado interviene activamente en la formación de la clase obrera; pero los trabajadores, lejos de ser pensados como sujetos pasivos, son reconocidos como interlocutores activos y legítimos por Perón. Esta idea ha resultado fuertemente inspiradora de nuestra línea de investigación, tanto en nuestra tesis de maestría, como en esta de doctorado. Entendemos al discurso como práctica social, en el marco de la relación dialéctica por la cual lo social moldea al discurso, pero este, a su vez, constituye lo social y, de esta manera, contribuye a mantener el *statu quo* o a transformarlo. En gran medida, el discurso de Perón configura la identidad de los sectores populares argentinos y los sectores populares moldean el discurso de Perón. Como sostiene James,

en un sentido importante la clase trabajadora misma fue constituida por Perón, su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables para sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella. (...) Había en juego indiscutiblemente un proceso de interacción en dos direcciones, y si bien la clase trabajadora fue constituida en parte por el peronismo, éste fue a su vez en parte creación de la clase trabajadora. (James 1990: 56)

La clase se constituye como producto de la acción colectiva. En este punto, James se acerca a la idea de Adam Przeworski (1984) en torno a la formación de clase. A partir de la lucha, los trabajadores se reconocen como parte de un colectivo y esto es posible porque se

¹² En su tesis doctoral, Peter Ross (1988) analiza las acciones de los sindicatos y cómo impusieron sus puntos de vista en el diseño de las políticas sociales del gobierno aún en contra de las ideas de Perón. Ross muestra, por ejemplo, que el plan original de Perón era establecer un sistema de seguro social universal, similar al Plan Beveridge de Inglaterra, en sustitución de las "cajas de jubilación" individuales de cada sindicato; los sindicatos, se opusieron y conservaron las cajas de jubilación.

insertan en un proyecto político. Integración y resistencia son dos características constitutivas del peronismo, analizadas en profundidad por James (1990), su carácter disciplinador y, al mismo tiempo, herético.

1.9. Mariano Plotkin: heredero y tributario de la visión que él mismo llama “patológica”

Con su análisis de las celebraciones del 1° de mayo y el 17 de octubre entre 1946 y 1955, Mariano Plotkin (1994) reafirma todos los postulados de Germani señalados. Plotkin las concibe como ceremonias rituales planificadas, guionadas y realizadas desde el estado totalitario. En estas celebraciones se produce “una suerte de diálogo” (en el que Perón interroga a los presentes acerca de si están conformes con su gobierno), concebido como forma de seudoparticipación (en el sentido de Germani), se recrea el contacto directo entre Perón y el pueblo necesario para lograr el consenso pasivo de las masas a partir de la acción del líder manipulador y se exhibe públicamente el masivo apoyo popular a Perón (1994). Como Germani, Plotkin define al peronismo como totalitarismo y analiza los mecanismos mediante los cuales produce el consenso activo y pasivo necesario para la dominación. De esta manera, adscribe a la concepción sobre el peronismo que él mismo define como “patológica” (1991). Usa categorías nativas, en general, propias del antiperonismo, como “régimen peronista” o “liturgia peronista” como objetos teóricos. Desarrolla la idea de que el peronismo se configura como una religión política y, es en este marco, que el 17 de octubre es interpretado como epifanía.

Compartimos con Plotkin la concepción de carisma como construcción simbólica histórica y culturalmente determinada (no simples atributos propios del líder), su relación indisoluble con los rituales políticos, especialmente, el contacto directo entre Perón y Eva Perón y sus seguidores en los diálogos rituales y, por lo tanto, también el interés por la dimensión simbólica de los fenómenos sociales y, muy especialmente, del peronismo:

La supervivencia y el impacto del peronismo no pueden ser explicados solamente en términos de las mejoras en las condiciones de vida introducidas durante la era de Perón (aunque desde luego este factor tiene una importancia que sería necio ignorar). Si el peronismo fue exitoso en redefinir la identidad de importantes sectores de la sociedad argentina y en crear lo que podría llamarse una “subcultura peronista”, esto fue en parte el

resultado de la creación de un poderoso imaginario político y de un eficiente sistema de intercambio simbólico entre Perón y las masas, sistema que, reformulado, siguió funcionando aún durante el exilio del líder. (1994: 9-10)

A pesar de que reconoce la relevancia del tema (“el problema del intercambio simbólico nos remite a la cuestión de la identidad peronista”, 1991) y la necesidad de su estudio en profundidad (“aún falta un trabajo detallado sobre los mecanismos y características del intercambio simbólico entre Perón y la masa -rituales políticos, medios de comunicación, mecanismos de socialización política, etc.- que redefinió muchos aspectos de la cultura popular”, 1991), Plotkin pasa por alto las interacciones masivas. Se refiere a ellas de manera extremadamente sintética, no las analiza en detalle.

Plotkin (1993) toma la distinción entre ritos de inversión y ritos de refuerzo de Roberto Da Matta (1979). Los ritos de inversión implican una ruptura en el sistema de clasificaciones sociales, ponen junto lo que está usualmente separado e integran elementos que de otra manera estarían excluidos de un espacio social particular. Los rituales de refuerzo, en cambio, tienden a reforzar los mecanismos existentes de clasificación social, dejando claro el lugar de cada uno en la sociedad. Plotkin sostiene que

el 17 de octubre de 1945 tuvo las características de un rito de inversión, que permitió a los obreros ocupar un espacio social del cual estaban excluidos, verse a sí mismos como la verdadera encarnación de la nacionalidad y colocar a Perón en el balcón de la casa de gobierno. Ya en su discurso del 17 Perón se las había ingeniado para fijar esta situación: la suya en el balcón, la del pueblo en la plaza, en una relación a todas luces asimétrica. A partir de allí, los 17 de octubre sucesivos serían redefinidos progresivamente en ritos de refuerzo en los cuales el lugar de cada uno estaba claramente delimitado.

Repite la interpretación de De Ípola del final del discurso del 17 de octubre (convierte a la manifestación popular en espectáculo) producida a partir de una versión del discurso diferente al registro grabado a la que nos referiremos en el Capítulo 3. Hay algo paradójico y/o contradictorio en la perspectiva de Plotkin. Por un lado, sostiene la relación de manipulación entre Perón y las masas y el consentimiento pasivo de estas últimas y, por el otro, describe los distintos esfuerzos que el gobierno de Perón realiza para ponerle coto, para encuadrar, “domesticar” la multitud irreverente del “17 de octubre original” (1993: 173). Es decir, coexisten en el planteo dos representaciones diferentes y opuestas del pueblo.

1.10. Contra el vicio de origen

Nos detuvimos, particularmente, en los análisis clásicos del discurso peronista que constituyen matrices interpretativas cuyos postulados orientan muchos estudios sobre el peronismo. Emilio de Ipola (1983), por un lado, y Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988), por el otro, desde perspectivas diversas y con distintos objetivos, desconocen (el primero) e incluso niegan (los segundos) la relación dialógica entre Juan Domingo Perón y sus seguidores. Entendemos que esto resulta un vicio de origen que obtura la comprensión de la compleja y dinámica relación establecida entre Perón y los trabajadores y, por lo tanto, también del discurso fundacional y del movimiento peronista.

La matriz interpretativa de Germani (que orienta los desarrollos de Sigal y Verón y De Ípola) expresa lo que, para gran parte de los grupos que habían gobernado históricamente el país, es percibido como lo “ominoso” de la sociedad argentina, es decir, lo que provoca un estado de fascinación extraña que aparece ante determinadas situaciones de la vida, aquello familiar vivido como desconocido, aquel aspecto lúgubre de nuestro ser que, habiendo permanecido oculto, ha salido a la luz inesperadamente, se ha manifestado con una sensación indescriptible (Freud, 1917: 19). Lo ominoso aparece con estas masas disponibles que emergen a la vida pública y son percibidas como hordas irracionales y violentas¹³. Las imágenes de la masa compacta de obreros peronistas, iluminada por miles de antorchas improvisadas durante el fin del discurso de Perón del 17 de octubre de 1945, la multitud y el fuego, constituyen la síntesis de una temible y persistente amenaza. Las nuevas prácticas de los trabajadores argentinos, la transformación de gestos y acciones de subordinación, la nueva rebeldía y el desparpajo producen estupor y temor en los sectores dominantes tradicionales. Perciben la insubordinación fundante¹⁴ (Gullo, 2015). Fernando Balbi (2007)

¹³ Se actualiza el mismo temor que inspira el apotegma sarmientino “civilización y barbarie”. Jorge Torres Roggero señala al “Facundo” de Sarmiento como libro que

escenifica el más formidable intento de fundamentar la necesidad de cambiar a unos empecinados y plebeyos argentinos. Imposibles consumidores de civilización, tienen “necesidades limitadas”, “rechazan con desdén el lujo” y se ríen a carcajadas de “el frac, la capa y la silla”.

Admitamos, sin embargo, que es también ese libro el que señala, por vez primera, la presencia de las masas populares como protagonistas de la historia. (2002: 135)

¹⁴ “Una actitud de insubordinación ante el pensamiento dominante que permite un impulso estatal eficaz para lograr un umbral de poder necesario para convertirse en un actor internacional independiente” (Gullo, 2015).

destaca el sesgo negativo que se asocia sistemáticamente a los conceptos empleados para clasificar al peronismo:

En efecto, no sólo términos como “carisma”, “populismo”¹⁵, “fascismo”, “corporativismo”, “bonapartismo” y “autoritarismo” suelen tener una fuerte carga negativa en el ámbito de las disciplinas que tradicionalmente los emplean (la filosofía política, las ciencias políticas y la sociología política) en general, sino que en lo que se refiere particularmente a los estudios sobre el peronismo su empleo está inequívocamente cargado de censura. En definitiva, parece evidente que la percepción a priori de un carácter general más o menos aberrante del peronismo por parte de los investigadores actúa como un fuerte estímulo para que ellos adopten categorías totalizadoras que tienden inevitablemente a simplificarlo y a crear rasgos esenciales reificados capaces de dar cuenta de todo aquello que aparece como chocante a sus ojos. (2007: 16-17)

Como señala Balbi ha sido una constante metodológicamente cuestionable que se intente explicar al peronismo mediante el uso de categorías totalizadoras y abstractas y servirse de los hechos históricos como si fueran derivados de esa conceptualización. Esto produce necesariamente simplificación, apriorismo, reificación y obtura la posibilidad de comprender la complejidad del movimiento (2007: 14). En esta misma línea Lila Passerini (1987) plantea que si el problema es mostrar, describir concretamente las prácticas sociales, y no vía modelos abstractos, es preciso volver y hacer foco en aquellos fenómenos pasados por alto hasta ahora (1987: 144-145). En consonancia con el planteo de Balbi y Passerini, nuestro diseño de investigación opera en sentido inverso, nos propusimos pasar de la deducción a la inducción, por eso el foco está puesto en el análisis pormenorizado de los diálogos entre los líderes y sus seguidores, en tanto sujetos socialmente situados, para dar cuenta de un tipo de vínculo y caracterizar a los participantes de cada interacción. Recortar estos rituales en los que se actualiza el lazo directo con los líderes, no significa desconocer la compleja y múltiples red de mediaciones y mediadores que lo hacen posible (varios investigadores se han ocupado en detalle del rol de los dirigentes sindicales, Torre, 2006 y de las segundas líneas de funcionarios del gobierno, Raanan Rein, 1998, Raanan Rein y Panella, 2013 y 2017, entre otros). El centro de interés se halla en el mundo de significados dentro del cual actúan e interactúan, y por tanto, se comunican los sujetos. El contexto de análisis básico es, así, entonces, el mundo construido colectivamente por las interacciones de los sujetos que lo habitan.

¹⁵ La especialista británica en la cuestión, Margaret Canovan, sostiene que: “el término populismo se usa comúnmente a modo de diagnóstico de una enfermedad” (1981: 300).

Capítulo 2

El estudio de las interacciones masivas

Este capítulo, está organizado en dos partes. Por un lado, la reflexión teórica sobre el concepto de diálogo, la definición de las interacciones masivas que integran el *corpus* como diálogos, como singulares eventos de comunicación política, su relación con la constitución de identidad y la explicitación de los instrumentos de análisis que orientan las búsquedas en los próximos capítulos. Por otro lado, nos referimos a los dispositivos de comunicación de Perón y Eva Perón, especialmente, al que llamamos “dispositivo de la plaza” y desarrollamos la idea de “cronotopo de la plaza” e interpretamos su relevancia en el discurso de Perón y en la historia del peronismo.

2.1. ¿Cuándo hay diálogo?

El objeto de esta tesis doctoral es el “*locus* primordial del hacer social” en términos de Emanuel Shegloff (1987), esto es el habla en interacción (Ford y Wagner, 1996), el diálogo. En primer lugar, diferenciaremos aquí la noción de dialogismo, como dimensión inherente a todo discurso, de la de diálogo en tanto forma prototípica de la comunicación social.

El concepto bajtiniano de dialogismo alude a que todo discurso remite por lo menos a dos sujetos y por lo tanto a un diálogo potencial. Es constitutivo y esencial al enunciado, su propiedad de estar destinado, su orientación hacia alguien. “Toda palabra expresa a ‘una persona’ en su relación con ‘la otra’. En la palabra me voy dando forma a mí mismo desde el punto de vista del otro, al fin de cuentas desde el punto de vista de mi colectividad” (Voloshinov, 1992: 121). Toda comprensión del enunciado implica una respuesta y, de una forma u otra, la genera. “Para el discurso (en consecuencia para el hombre) nada es más aterrador que la ausencia de respuesta” (Todorov, 1981). El oyente, el interlocutor,

comprende el significado del discurso y toma una posición activa al respecto, de una manera u otra, responde, “tarde o temprano lo escuchado y lo comprendido activamente resurgirá en los discursos posteriores o en la conducta del oyente” (Bajín, 1979, 257). Todo enunciado se construye, entonces, a partir de enunciados anteriores (propios y ajenos) y considerando los enunciados respuesta del interlocutor al cual va dirigido.

En este marco, la argumentación es concebida como una forma de diálogo, los argumentos surgen como respuesta a perspectivas diferentes de los demás. La noción de identidad personal cobra así una dimensión interpersonal: el sujeto se define como tal a partir de su vínculo con los demás en el proceso de interacción. A nivel de la argumentación, esto significa que a medida que va produciendo su discurso, el sujeto revisa sus propias creencias y puede construir nuevos significados al confrontarlas con las de los demás:

Argumentar es siempre debatir respondiendo a la posición opuesta e incorporando al discurso propio los argumentos contrarios. (...) la producción efectiva del discurso incluye la participación de la audiencia en la interacción y sus contribuciones en el desarrollo del conjunto del texto. (Carranza, 1997: 4)

Por lo tanto, el enunciado como evento aislado es una abstracción teórica, “todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (Bajín, 1979, 258). Los límites de cada enunciado se definen por el cambio de los hablantes. Antes del enunciado están los enunciados previos (propios o ajenos), después del enunciado, los enunciados respuestas de otros. Todo enunciado “es tan sólo un momento en la comunicación discursiva continua (...). Pero este intercambio discursivo es, a su vez, tan sólo un momento de un continuo y multilateral proceso generativo de un colectivo social determinado” (Voloshinov, 1992: 133). Cada enunciado es así producto de múltiples y complejas interacciones sociales.

Retomamos aquí la orientación bajtiniana que hace foco en la articulación de las nociones de enunciado, diálogo y cultura. “La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra. Toda la vida de una lengua en cualquier área de su uso está penetrada de relaciones dialógicas. (...) La palabra es dialógica por naturaleza” (Bajín, 1993: 254-256). La vida social es dialógica por naturaleza. Vivir significa participar de un diálogo, interrogar, escuchar, responder, discutir, estar de acuerdo. En este sentido, la cultura es la manera singular en que una comunidad establece su diálogo con el universo en su triple

relación, con la esfera de lo sagrado, con la naturaleza y con otras comunidades (Santillán Güemes, 1985)¹⁶.

Más allá, de esta dimensión dialógica general, siempre presente en todo discurso, para que haya diálogo propiamente dicho, es preciso que existan por lo menos dos interlocutores que se reconozcan mutuamente y hablen alternadamente (o que asienten u objeten a través de procedimientos que pueden incluso ser no verbales). Esta interacción lleva a que los enunciados estén mutuamente determinados. En este sentido, “hablar es intercambiar y es cambiar intercambiando” (Kerbrat-Orecchioni, 1996). El término diálogo, en sentido estricto, significa conversación entre dos personas, aunque de un modo general se refiere al intercambio comunicativo entre dos o más hablantes. Para que haya intercambio comunicativo no basta con que varios locutores hablen alternadamente; es necesario que ellos se hablen, que estén comprometidos con el intercambio y que produzcan signos de este compromiso mutuo recurriendo a diferentes procesos de validación interlocutoria (Kerbrat-Orecchioni, 1996). El diálogo constituye la forma más primigenia de la comunicación oral. La conversación es el uso de la lengua que funciona como modelo respecto del cual cualquier otro uso constituye una desviación (Chafe, 1994). Es la base de todos los aspectos más elaborados y formalizados del uso del lenguaje (Giddens, Turner y otros, 1987: 279). Es el medio de interacción predominante en el mundo social y es el ritual primario por el cual cada nuevo miembro de la comunidad comienza su proceso de socialización. Las retóricas de la conversación ordinaria constituyen prácticas transformadoras de "situaciones de habla", de producciones verbales donde el entrecruzamiento de posiciones locutoras instaure un tejido oral sin propietarios individuales. La conversación es un efecto provisional y colectivo de competencias en el arte de manipular "lugares comunes" y de jugar con lo inevitable de los acontecimientos para hacerlos "habitables" (De Certeau, 1996). “Una conversación es una suerte de ‘texto’ producido colectivamente, donde todos los hilos deben estar anudados de cierta forma” (Kerbrat Orecchioni, 1996).

¹⁶ Esta noción dialógica de cultura es complementaria de la concepción antropológica de comunicación, como parte de la cultura, que trabajaron Antonio Pasquali (1979), Yves Winkin (1984), Jesús Martín Barbero (1987) y Aníbal Ford (1994), entre otros, a partir de la recuperación de la etimología de “comunicar”: poner en común, hacer público, comunión.

El diálogo supone siempre un encuentro social, esto es, en términos de Erving Goffman una interacción cara a cara que empieza cuando los individuos reconocen que se han colocado en presencia inmediata unos de otros y que termina con una separación aceptada de la participación mutua (1967). Los encuentros difieren sustancialmente según sus propósitos, función social, tipo y número de participantes, marcos, etc. La interacción dialógica es un encuentro social de gran singularidad:

la conversación es única, pues crea para el participante un mundo y una realidad que contienen otros participantes. La participación espontánea y conjunta es una *unio mystico*, un arrobamiento socializado. Debemos también advertir que una conversación tiene una vida propia y presenta exigencias propias. Posee un pequeño sistema social con sus propias tendencias a mantener límites; es un pequeño terreno de compromiso y lealtad, con sus propios héroes y sus propios villanos. (Goffman, 1967)

Las interacciones verbales que estudiamos nosotros no son conversaciones en sentido estricto, sino interacciones dialógicas masivas de gran complejidad que constituyen eventos privilegiados en los que se explicitan acuerdos y tensiones, procesos de negociación de sentidos y de construcción de identidades políticas que, como señala Goffman hace medio siglo, permanecen aún hoy escasamente exploradas: “los sociólogos que se especializan en la conducta colectiva han concentrado su atención en el pánico, los motines y las muchedumbres, sin dedicar grandes reflexiones a la estructura de las transacciones humanas pacíficas en los lugares públicos” (Goffman, 1967). De esto trata justamente esta tesis doctoral, del análisis de esas transacciones humanas en lugares públicos que, a diferencia de las que menciona Goffman, no en todos los casos son pacíficas (las hay festivas, luctuosas, beligerantes e incluso objeto de la violencia terrorista de los adversarios políticos como estudiaremos en el Capítulo 5).

2.2. Interacciones masivas, ceremonias rituales, discurso político y construcción de identidades

En esta investigación, la voz tiene un lugar central, la voz en la red de relaciones que describe Michel Poizat (2003: 11):

1. La voz en tanto constitutiva del lazo social y, por lo tanto, de la política.
2. La voz y sus lazos privilegiados con lo sagrado, al igual que la política.
3. La voz como punto de articulación de lo social, lo político y lo sagrado.

Nos ocupamos aquí de la voz en interacción (“toda voz está hecha para encontrar a otro” sostiene Roland Barthes, 2003: 166). Es decir, la voz en tanto partícipe de un diálogo. “Somos seres sociales por la voz y por medio de la voz: la voz parece estar en el eje de nuestros vínculos sociales y las voces constituyen la textura misma de lo social, así como el núcleo íntimo de la subjetividad” (Dolar, 2007: 26). Por eso la voz y la oralidad están indisolublemente ligadas a la comunidad:

Puesto que en su constitución física como sonido, la palabra hablada proviene del interior de lo humano y hace que los seres humanos se comuniquen entre sí como interiores conscientes, como personas, la palabra hablada hace que los seres humanos formen grupos estrechamente unidos. Cuando un orador se dirige a un público, sus oyentes por lo regular forman una unidad entre sí y con el orador. (Ong, 1982: 81)

Como sostiene José Luis Fernández (1994), la corporización propia de los textos orales “es complementaria del estatuto perceptivo de la audición que resulta claramente diferenciado del resto de los sentidos. El oído es el único órgano perceptivo plenamente desarrollado, y con experiencia de percepción, con el que cuenta el ser humano al nacer” (1994: 39). Mientras que la interacción a “viva voz” supone contacto, copresencia, contigüidad física, la escritura excluye al cuerpo del emisor; totalmente, cuando se trata de mensajes construidos por la imprenta y, en forma parcial, en aquellos otros producidos manualmente, en los que se mantiene con el cuerpo un vínculo indicial a través de los rasgos personales. En cambio, “la voz es cuerpo del emisor” (Fernández, 1994: 39). “La voz del otro en el interior del oído del que percibe, no parece ser una representación de su cuerpo: es su cuerpo” (Fernández, 1994: 40). Según Walter Ong (1982), la escritura transforma la conciencia humana. El discurso escrito está separado de su autor y establece un “lenguaje libre de contextos”, que no puede ponerse en duda ni cuestionarse directamente, como el habla oral. La escritura reduce el sonido dinámico al espacio inmóvil; separa la palabra del presente vivo, el único lugar donde pueden existir las palabras habladas (Ong, 1982). La escritura torna visibles a las palabras: “sin la escritura, las palabras como tales no tienen una presencia visual, aunque los objetos que representan sean visuales. Las palabras son sonidos. Tal vez se las ‘llame’ a la memoria, se las ‘evoque’. Pero no hay dónde buscar para

‘verlas’. No tienen foco ni huella (una metáfora visual que muestra la dependencia de la escritura), ni siquiera una trayectoria. Las palabras son acontecimientos, hechos” (Ong, 1982: 40). La preeminencia del sentido de la vista en un caso y del oído en el otro determina diferentes modos de percepción: “la vista aísla; el oído une. Mientras la vista sitúa al observador fuera de lo que está mirando, a distancia, el sonido envuelve al oyente” (Ong, 1982: 79). Tal como señala Paul Zumthor (1985):

en el universo de la oralidad el hombre, directamente vinculado con los ciclos naturales, interioriza sin conceptualizarla su experiencia de la historia y concibe el tiempo según esquemas circulares del eterno retorno; con ello, su comportamiento se halla imperiosamente determinado por normas colectivas. En cambio, el uso de la escritura entraña una separación entre el pensamiento y la acción, una abstracción que origina el debilitamiento del poder propio del lenguaje, el predominio de una concepción lineal del tiempo, el individualismo, el racionalismo, la burocracia. (1985: 5)

Así es que la voz y el oír están en el centro de la actividad política (Dolar, 2007: 22). Gran parte de la producción discursiva en el campo político es oral. Más aún si se trata de un movimiento de masas como es el caso del que nos ocupa. Mientras que la palabra escrita está asociada a las formas propias de la democracia liberal, la oralidad o la “viva voz” a las propias de las democracias de masas modernas (Dólar, 2007).

Las interacciones dialógicas masivas que estudiamos en este trabajo constituyen acciones rituales en el sentido en que las concibe Víctor Turner. Es decir, cada diálogo masivo es un rito, esto es una conducta prescrita por fuera de las rutinas habituales de la vida cotidiana, de carácter extraordinario. Un ritual es una secuencia estereotipada de actos que comprende gestos, palabras, objetos, celebrado en un lugar determinado con el fin de influir en las fuerzas o entidades de dimensión sobrenatural o del campo social en función de los objetivos e intereses de los que lo llevan a cabo, los actores del ritual. La unidad mínima del ritual son los símbolos¹⁷ (que se caracterizan por la multirreferencialidad, la condensación de significados, la unificación de significados dispares y la polarización de sentidos entre el polo ideológico y el sensorial). En cada sistema hay un núcleo de símbolos dominantes caracterizados por sus múltiples significados y que ocupan una posición central

¹⁷ El concepto de símbolo de Turner coincide con el de signo de Peirce. El símbolo de Turner incluye al índice, ícono y símbolo peirciano. Ver Turner, 1999: 21.

en el acto del ritual. Asociado a este núcleo existen una serie de símbolos auxiliares que están en relación de dependencia con los dominantes. Los símbolos dominantes suministran información sobre el conjunto del sistema y tienen un carácter recurrente en distintos rituales. Cada símbolo representa muchos temas y cada tema puede ser representado por muchos símbolos. El tejido cultural está construido por una gran variedad de símbolos y temas. Esta trama de símbolos y temas son un almacén de información, no sólo sobre la percepción que tienen los actores en el ritual sobre su entorno natural, sino también sobre sus valores éticos, estéticos, legales, e incluso lúdicos. La vida ritual de una sociedad no es necesariamente coherente o funcional, puede contener elementos competitivos o concurrentes que expresan modos diversos de percibir, interpretar y actualizar la estructura social. Esto es así por la naturaleza combinadora de la propia vida ritual, de su carácter a veces ambiguo, heterogéneo y contradictorio (Da Matta, 1997: 78). Se trata aquí de comprender, en el sentido de Turner, las interacciones masivas como fases específicas de los procesos rituales (Turner, 1999: 21) propios de la construcción de la identidad peronista, o en términos de Émile Durkheim (1991), cada diálogo entre los líderes y sus seguidores como “acción vivificante y reconfortante de la sociedad”, como “asamblea donde arde una pasión común” (1991: 221).

Como Goffman, Turner se vale de las metáforas teatrales. El ritual es una *performance*, un drama social, la puesta en escena de emociones, intereses, valores y actitudes en contextos sociales específicos. El primer componente del ritual político es el espacio público, éste es el escenario donde se despliegan los dramas sociales y se manifiesta y representan las tramas de la vida cotidiana, los valores, las luchas, las aflicciones, las crisis y las fechas conmemorativas de la cultura mediante los distintos tipos de rituales. El espacio público es la materialización escénica de los imaginarios y campos sociales. Así, es la interacción de la sociedad civil con el espacio público generadora de significados que pueden marcar la historia, promover cambios políticos y sociales.

Para Turner (2002), el estudio de la *performance* tiene la capacidad de revelar “las (...) clasificaciones, categorías y contradicciones de los procesos culturales” (2002: 107), siendo el “elemento básico de la vida social” (107). Las *performances* son conceptualizadas como *transformances* porque provocan transformaciones en quienes las realizan, crean/refuerzan alianzas y consiguen resultados: “marcan identidades, tuercen y rehacen el

tiempo, adornan y modelan el cuerpo, cuentan historias (...)” (Schechner, 2000: 13). Como mencionamos antes y siguiendo a Kerbrat Orecchioni “dialogar es intercambiar y es cambiar intercambiando”. Así es que los diálogos masivos son *performances* en el marco de las cuales se producen *transformances*.

Los diálogos entre los líderes y sus seguidores pueden analizarse en términos de “dramas sociales” en la medida en que son intrínsecamente dramáticos porque los participantes no sólo hacen cosas sino tratan de mostrar a otros lo que están haciendo o han hecho, constituyen una secuencia de acciones ejecutadas para un público:

Existe un gran cuerpo viviente y creciente de experiencia, una tradición de *communitas* que encarna la respuesta de toda nuestra mente colectiva en nuestra experiencia colectiva. Adquirimos esta sabiduría no por medio del pensamiento solitario sino con la participación directa o indirecta en los dramas socioculturales mediante los géneros performativos. (Turner, 1985: 121)

Entendemos que los diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo constituyen ceremonias rituales que operan, para algunos participantes, como rito de pasaje, es decir, transformación (de indiferentes a simpatizantes y de simpatizantes a miembros) y para otros como acción confirmatoria de identidad y pertenencia política (en el mismo sentido en que Turner diferencia neófitos de iniciados). En el concepto de ceremonia ritual que manejamos acá, reunimos lo que Turner separa:

(...) considero que el término rito resulta mucho más adecuado cuando se aplica a formas de la conducta religiosa que se hallan asociadas a transiciones sociales, mientras que el término ceremonia tiene un sentido ajustado a aquellas conductas religiosas asociadas a estados sociales, y en las que las instituciones político-legales tienen una mayor importancia. El ritual es transformatorio, la ceremonia confirmatoria. (Turner, 1999: 105)

Resulta sumamente fecundo para este trabajo el concepto de comunidad de prácticas (diferente de comunidad de habla¹⁸). Esta noción que ha sido desarrollada desde una perspectiva etnográfica para los estudios de la identidad, permite interpretar de qué manera se construye y se negocia la identidad a través de diferentes prácticas sociales. Penélope Eckert y Sally Mcconnell-Ginet (1992) definen a la comunidad de prácticas como

¹⁸ Hay dos criterios fundamentales a partir de los cuales se define la comunidad de habla:

1. Uso de una lengua compartida. “Una comunidad lingüística es un grupo de gente que se interrelaciona por medio de la lengua” (Bloomfield, 1933).
2. Frecuencia de la interacción. “Un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de los patrones de interacción social y delimitado de las áreas circundantes” (Gumperz, 1962).

un grupo orientado hacia las mismas prácticas, aunque no necesariamente de la misma manera, incluyen las diferencias y el conflicto; no atienden necesariamente a la uniformidad y al consenso. Una comunidad de prácticas se puede construir alrededor de cualquier práctica social. La noción de comunidad de prácticas hace foco en lo que los miembros hacen: las acciones que indican que ellos forman parte del grupo y el grado en que pertenecen a él¹⁹. Dado que las identidades se configuran a partir de las acciones, el modelo de la comunidad de prácticas puede capturar distintas identidades en situaciones de habla específicas (Bucholtz, 1999: 210). Se distinguen las prácticas de identidad negativa (aquellas que se emplean para tomar distancia de una identidad no deseada) de las prácticas de identidad positiva (que llevan al individuo a construir la identidad deseada o elegida). Las primeras definen lo que el hablante **no** es, y consideran a la identidad como un fenómeno intergrupar; las segundas, describen lo que el hablante **es** y focalizan en los aspectos intragrupal de la identidad social (Bucholtz, 1999: 211). Eckert y McConnell-Ginet (1992) señalan que las comunidades de prácticas son grupos de personas que unen sus esfuerzos alrededor de un compromiso mutuo y que las prácticas de esos grupos surgen de ese esfuerzo compartido. Así la comunidad como constructo social se define por sus miembros y por las prácticas que ellos realizan. Las tres dimensiones que Etienne Wenger (1998: 175-6) señala como indicadoras de la existencia de una comunidad de prácticas son:

- a. compromiso mutuo (implica interacción regular),
- b. proyecto compartido, y
- c. repertorio compartido (chistes, anécdotas, historias y gestas heroicas, fórmulas y consignas, jergas y modos expresivos, acciones rituales).

La naturaleza dinámica y progresiva de una comunidad de prácticas significa que la membresía diferirá, algunas personas serán miembros esenciales, otras personas serán miembros periféricos. La base de esta variación está en el éxito con el que una persona ha adquirido el repertorio compartido, o ha asimilado la(s) meta(s) del proyecto colectivo o ha establecido modelos de compromiso con otros miembros.

El peronismo se constituye como una comunidad de prácticas en las que sus miembros producen signos de compromiso mutuo, participan de un proyecto común y comparten un repertorio que los identifica. Las interacciones masivas que analizamos acá

¹⁹ En términos de Garfinkel (2006), miembros son los que comparten una misma cultura.

constituyen ceremonias rituales, prácticas de comunicación en el marco de las cuales los miembros de la comunidad se encuentran, dialogan, articulan acciones y desarrollan un modo singular de celebrar, compartir el dolor y la furia. Las propias pautas interaccionales que rigen estos diálogos constituyen en sí mismas manifestaciones de la identidad. El peronismo se configura así como cultura:

Probablemente, el legado más importante de Perón (aparte de un poderoso movimiento sindical) haya sido una nueva "cultura política". Las percepciones sobre el rol del estado, las relaciones entre el estado y la sociedad, el papel de partidos e instituciones políticas; el concepto mismo de lo que significa ser un ciudadano y la manera en que los diferentes sectores sociales son vistos y su lugar en la sociedad, han sido sin duda modificados a partir de la experiencia peronista. En resumen, el peronismo contribuyó a cambiar, al menos en parte, lo que (siguiendo parcialmente a Clifford Geertz) podríamos llamar "contexto de inteligibilidad" del juego político. (Plotkin, 1991)

El peronismo se constituye como cultura política, es decir, como comunidad de prácticas y también como comunidad imaginada en el sentido de Benedict Anderson (1983): las comunidades humanas existen como entidades imaginadas en las que la gente nunca conocerá a la mayoría de sus miembros, ni se los encontrará, ni siquiera oír hablar de ellos y, sin embargo, en la mente de cada uno está viva la imagen de su comunión. Esta perspectiva de la comunidad en tanto colectivamente imaginada a partir de una serie de valores y principios y constituida en torno a las prácticas está presupuesta en el desarrollo de los conceptos de unidad de concepción y unidad de acción que Perón realiza en sus clases en la Escuela Superior de Guerra:

para que un peronista en Jujuy y otro en Tierra del Fuego, con el mismo problema, intuitivamente ya estén inclinados a realizarlo de la misma manera, a través de la operación de cualquier inteligencia, que va desde la percepción al análisis, del análisis a la síntesis, de la síntesis, a una resolución y de la resolución a la ejecución. (Perón, 2011: 61-62)

Es decir, los peronistas forman parte de una comunidad cuya identidad, que se constituye discursivamente, pero que no es sólo discurso, que no es simplemente imaginada, sino que está constituida por elementos compartidos, producto de una experiencia histórica común (que no implica homogeneidad ni tampoco diversidad absoluta). Volvemos sobre estas cuestiones en la Conclusión adonde desarrollamos la idea de que esta comunidad de prácticas, comunidad imaginada que es el peronismo, produce la rearticulación de la configuración cultural argentina.

2.3. El análisis de las interacciones masivas

La **interacción** (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un sujeto sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción total tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de personas se encuentra en presencia mutua continua (Goffman, 2001: 27). Para el interaccionismo simbólico, la interacción es el proceso que posibilita a los sujetos sociales construir significados sobre el mundo que los rodea. La forma más típica de la interacción es la **interacción hablada**, la conversación que implica interaccionar tanto verbal como no verbalmente (con gestos, miradas, etc.). Por eso los análisis de la conversación permiten descubrir aspectos sistemáticos de la interacción social. Las prácticas de interacción verbal constituyen actividades básicas que regulan la vida social. Se encuentran en el cruce de la antropología, la sociología y la comunicología; de ahí sus conexiones con la etnografía y, específicamente, con la etnografía de la comunicación, que toma como objeto de estudio las actividades lingüísticas que caracterizan a una determinada comunidad y las relaciona con su contexto social y con la situación comunicativa.

Desde la perspectiva de Erving Goffman, cualquier persona, en una situación de interacción determinada, es un actuante que lleva a cabo una representación frente a un público y adopta expresiones con el fin de controlar las impresiones de ese público. Las expresiones adoptadas por los actores (lenguaje verbal, gestos y posturas corporales), pueden provenir también de objetos que el sujeto lleva consigo (ropa, accesorios) y del propio medio o entorno en el que tiene lugar la situación de interacción (mobiliarios, decorados). Para llevar a cabo la actuación, dispone de una dotación expresiva a la que Goffman llama fachada, que contribuye a fijar la definición de la situación. La fachada abarca fundamentalmente dos elementos: el medio, lo que está al margen de la persona y la fachada personal, compuesta por “insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y el aspecto, el porte, las pausas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes” (Goffman, 1956: 35). En este marco, el *self* (sí mismo, el concepto que cada persona forma de sí misma)

es el producto de la interacción dramática entre el actor y la audiencia, una construcción social. En cualquier comunicación interpersonal, la imagen de los participantes se compone, tanto de las suposiciones previas a la interacción, como así también de la negociación y los cambios que se producen *en* y *por* la interacción misma.

Desde la perspectiva del análisis del discurso y, específicamente de la teoría de la enunciación, todo uso de la palabra implica siempre la construcción de una imagen del que habla y de aquel a quien destina su palabra. La noción de *ethos* remite a la construcción discursiva, efecto de la posición social, política e institucional del locutor. La eficacia del discurso compete tanto a su estatus social, a su autoridad y a su posicionamiento político-ideológico, como a la escena de la enunciación y a la construcción discursiva del orador y del auditorio. El *ethos* es indisociable del *pathos*, las estrategias afectivas que buscan movilizar las emociones del auditorio al que el locutor busca interpelar y seducir (Filinich, 2004), y de la *doxa*, los valores, saberes, creencias y evidencias comunes sobre los que se funda la tarea persuasiva. El enunciador habla en el marco de cierto contexto enunciativo interactivo que supone ciertas restricciones institucionales, culturales, políticas y también lingüísticas, la construcción y la proyección del *ethos* se vincula a la “escena de enunciación” (Maingueneau, 1999: 82-83). En este marco, concebimos la figura del sujeto de la enunciación con estatus discursivo en el enunciado, pero constituida histórica y socialmente, esto es un sujeto inserto en una **topografía social** que define **lugares** de enunciación. La construcción del yo y el otro discursivo y la creación de la autoridad retórica se emplean para proteger la imagen social del hablante a la que hace referencia Goffman.

Recuperamos la centralidad del concepto de contacto, la función fática (Jakobson, 1985) para el análisis de las interacciones dialógicas masivas. Observamos las formas y zonas de contacto, las diferentes maneras en que los hablantes se construyen unos a otros de forma relacional y cómo manifiestan las diferencias a través del uso de la lengua y de las prácticas de comunicación, incorporamos la noción de conflicto y heterogeneidad. Partimos de la idea de la constitución del sujeto en el proceso de interacción social que, trasladado al plano de la argumentación, implica que, a medida que van construyendo el discurso, los sujetos revisan sus propias creencias y pueden construir nuevos significados al confrontarlas con las de los demás.

Encaramos esta tesis con vocación empírica para el abordaje directo de la interacción social. En lugar de especular de forma abstracta, nos proponemos estudiar diálogos sociales reales y concretos. Trabajamos sobre los registros en audio y video y nuestras propias transcripciones detalladas. Estos materiales son ellos mismos producciones, fruto de prácticas de investigación y técnicas de construcción y análisis de datos. En simultáneo, el estudio de prácticas discursivas orales nos enfrenta a la paradoja de trabajar la oralidad a partir de transcripciones. Para analizar la interacción oral hay que materializarla, grabarla, transcribirla, generar la ilusión de que es un producto y no un proceso. En esa compleja transposición, corremos el riesgo de omitir elementos del habla significativos (pausas, silencios, titubeos, repeticiones, equívocos, tonos y modulaciones de la voz, gestos y posiciones corporales, etc.). Para evitarlo realizamos un minucioso trabajo de transcripción que intenta dar cuenta fielmente de las distintas dimensiones semióticas de la interacción. De todas maneras, recurrimos una y otra vez a los registros sonoros y audiovisuales originales.

Como hemos experimentado durante estos veinte años de trabajo de investigación sobre el peronismo, a las dificultades constitutivas del estudio de la oralidad se suman las propias de los documentos del *corpus*. En el proceso de búsqueda del material nos fuimos encontrando paso a paso con los efectos del decreto 4161²⁰, de la proscripción y la

²⁰ "Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista. Decreto-Ley 4161 (5 de marzo 1956):

(...) Art. 1º - Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a)- La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura "P.P.", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita capitana" o fragmentos de las mismas, la obra "La razón de mi vida" o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos. (...)

Art. 3º - El que infrinja el presente decreto-ley será penado:

a)- Con prisión de treinta días a seis años y multa de m\$ñ. 500 a m\$ñ. 1.000.000.

persecución al peronismo y a los peronistas. Mucha documentación ha sido destruida y otra guardada, enterrada, ocultada por años y ha sufrido los efectos del paso del tiempo y la humedad que, para determinados soportes como el papel o las cintas magnéticas, produce efectos nocivos, en muchos casos irreversibles (Vassallo, 2006).

Retomamos los aportes realizados en el marco de la escuela francesa, por Catherine Kerbrat-Orecchioni (1987, 1996) y el instrumental analítico desarrollado por el sueco Lars Fant (1996). Presentamos a continuación algunas categorías fundamentales para el abordaje de diálogos o polílogos entre grupos reducidos que aplicamos a nuestro estudio del *corpus* constituido por interacciones masivas.

El **turno conversacional** o turno de habla se considera la unidad básica de la conversación. Desde un punto de vista formal, la conversación se caracteriza precisamente por la alternancia de varios turnos, es decir, por la sucesión de intervenciones a cargo de diferentes interlocutores (**principio de la alternancia**). Esta alternancia tiene normas que regulan:

1. El **cambio de turnos**. Los **turnos** son intervenciones que son reconocidas por los interlocutores mediante su atención manifiesta y simultánea. Y las **intervenciones** son enunciados coherentes, seguidos y emitidos por un solo hablante. No todas las intervenciones desembocan en turnos. La proporción de los turnos en relación a la totalidad de intervenciones es un factor significativo.
2. La **superposición y la interrupción**: El fenómeno del habla simultánea, permite diferenciar **superposiciones con efecto interruptivo o sin él**. Interrumpir al otro es

b)- Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial;

c)- Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trate de empresas comerciales.

Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución.

Las sanciones del presente decreto-ley no serán susceptibles de cumplimiento condicional, ni será procedente la excarcelación. (...)

Art. 5º - Comuníquese, etc. - Aramburu. - Rojas. - Busso. - Podestá Costa. - Landaburu. - Migone. - Dell'Oro Maini. - Martínez. - Ygartúa. - Mediondo. - Bonnet. - Blanco. - Mercier. - Alsogaray. - Llamazares. - Alizón García. - Ossorio Arana. - Hartung. - Krause.”

cortar la palabra y amenazar su control de la misma. Se considera que hay efecto de interrupción cuando alguien empieza a hablar mientras otro aún no ha terminado, con tono y fuerza no atenuados. No todas las interrupciones son ofensivas. Algunas son, por el contrario, aliviadoras y cooperativas (como marca de una intensa implicación en el intercambio comunicativo).

Las **intervenciones intercaladas** se dividen en:

- **reclamadoras de turno**, se diferencian acá:
 - 2.1. los **enunciados acabados** (representan el acto negarle al interlocutor su derecho al turno, en vez de esperar el oportuno momento para captar la palabra, el emisor de la intervención dice lo que quiere decir sin respetar el turno en vigor);
 - 2.2. los enunciados **no acabados** (se presentan como inicios de turno y funcionan como instrumentos para captar la atención).
- **no reclamadoras de turno**, se diferencian acá:
 - 2.3. los **enunciados retrocanalizadores** (fórmulas que sirven para dar confirmación o retroalimentación al interlocutor, se dividen en **señales que sirven para confirmar un contenido** –eso es, exactamente, sí- y **señales que constituyen “prestadores de atención”**); y
 - 2.4. las **intervenciones suplidoras** (son enunciados que, sin reclamar el turno para su emisor sirven para ayudar o corregir al actual detentor del turno o respaldar su argumentación).

Los **actos de iniciativa y de respuesta** se definen como:

1. **Iniciativa**: un acto destinado a provocar una reacción en el interlocutor, una respuesta verbal, en principio, lo que supone entregar el turno.

Diferenciamos distintos tipos de solicitudes de respuesta:

- 2.5. **Iniciativa indirecta** (no queda explícito que queremos provocar una reacción; pero sí se da por sentado).

2.6. **Iniciativa directa.** Se distinguen las **iniciativas directas fuertes** (una frase interrogativa no subordinada o una frase imperativa) de las **débiles** (puede manifestarse como una frase declarativa seguida de una palabra, locución, partícula interrogativa o como una frase interrogativa o imperativa subordinada a una declarativa, se le atribuye un efecto atenuador, cortés, en relación al fuerte).

2.7. **Pedidos de retroalimentación** (función conativa de Jakobson, 1985).

1. **Respuestas o actos verbales reactivos:** se incluyen no solo respuestas a iniciativas directas sino también las reacciones provocadas por iniciativas indirectas.

a. **Reacciones colaborativas:** el contenido de lo enunciado por el nuevo hablante se conecta de forma manifiesta con lo dicho por su predecesor.

b. **Reacciones autoconectoras:** el acto reactivo del nuevo hablante no engancha con el contenido de su predecesor sino con lo que él mismo había dicho anteriormente.

c. **Actos introductores de tema nuevo:** se introduce un tema enteramente nuevo o uno que se había concluido o abandonado anteriormente.

d. **Actos suplidores:** su emisor apoya al interlocutor, reformulando, rectificando o respaldando la contribución de este.

El análisis de esta relación iniciativa-respuesta en las interacciones dialógicas es fundamental para el estudio de la construcción de las identidades: “la identidad del individuo se construye (...) a través de la interacción social; cada individuo aprende a verse a sí mismo a través de las acciones de los demás, que son, a su vez una respuesta a sus propias acciones” (Schiffrin, 1988: 315).

“La comunicación oral es multicanal y plurisemiótica” (Kerbrat-Orecchioni, 1996), por lo tanto, no basta el análisis de su dimensión verbal, es preciso estudiar también la dimensión paraverbal²¹ y la no verbal²². Como cualquier interacción social, la interacción

²¹ La entonación, el ritmo, la voz son vectores privilegiados para la expresión de las emociones, indicadores también del estado de la relación interpersonal, proximidad o distancia, igualdad o jerarquía, acuerdo o conflicto.

dialógica tiene sus reglas, su código de etiqueta que regula la imagen adecuada de sí de cada interlocutor, el respeto a los demás participantes y una consideración satisfactoria del encuadre. El análisis de situaciones de violación de las normas, de inquietud, permite dar cuenta de características genéricas de la interacción hablada. Los fallos del discurso oral: el habla entrecortada, el tartamudeo, el lapsus, las frases no terminadas, las construcciones incoherentes o imperfectas, las repeticiones, reformulaciones, rectificaciones, los “este”, los “¿no es cierto?” y los “hum” de todo género son también significativos.

Es particularmente relevante para nosotros, el concepto de **sincronización interaccional**: se llama así al conjunto de estos mecanismos de ajuste, que intervienen en todos los niveles del funcionamiento de la interacción. Los interactuantes ejercen influencias mutuas, coordinan armonizan permanentemente sus comportamientos respectivos. En la interacción cara a cara el discurso es totalmente coproducido, es el fruto de un trabajo colaborativo incesante. Esto no se da habitualmente en los diálogos masivos, por eso las interacciones de Perón y Eva Perón con sus seguidores constituyen casos excepcionales de la comunicación y el discurso político, que adquieren rasgos de las relaciones próximas entre grupos reducidos. En este marco, el discurso es producido colectivamente, es coproducido en sincronización interaccional.

Algunas variables fundamentales nos permiten caracterizar la singularidad del tipo de eventos que investigamos: **la naturaleza del lugar** (marco espacio-temporal) y **el número y la naturaleza de los participantes**, sus estatus y **sus roles interaccionales**²³ respectivos, sus relaciones mutuas, **el objetivo de la interacción, su grado de formalidad y su estilo** (más serio o lúdico, conflictivo o consensual). En general, los discursos públicos de Perón y Eva Perón han sido analizados como enunciados aislados y no en el marco de las complejas interacciones en las que son producidos. Nuestro *corpus* está constituido por diálogos masivos por sujetos situados en una red de relaciones sociales. Su singularidad radica en que son eventos constitutivos de la identidad política del mayor movimiento popular de la

²² La gestualidad, la risa, el llanto, los comportamientos kinésicos, la dirección de la mirada, la relación proxémica, indican actitudes de los hablantes (tensión/relajación, proximidad/distancia), tanto con respecto a la validez de sus contribuciones comunicativas, como a su relación con sus interlocutores.

²³ Si los **roles interlocutivos** (locutor/destinatario) son, por definición, móviles, por el contrario los **roles interaccionales** se caracterizan por su relativa estabilidad a lo largo del intercambio, porque están directamente ligados al tipo de interacción en curso (líderes/seguidores).

historia argentina. Nuestro modo de abordaje de los diálogos masivos resulta de la convergencia de herramientas teórico-metodológicas del análisis de las interacciones dialógicas y del análisis del discurso (la teoría de la enunciación y la retórica). Nuestro estudio de los diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo supone tres niveles de indagación:

- Análisis de las interacciones (modalidad de toma de turnos, disputa por la palabra, negociación de sentidos, interpelaciones mutuas, imposición de temas).
- Interpretación acerca de los tipos de vínculos que exhiben y la relevancia política que este tipo de ritual dialógico tiene en cada caso.
- Identificación de variantes e invariantes en las interacciones masivas con Perón y Eva Perón.

En síntesis, se trata básicamente de un análisis interaccional del discurso político:

La tarea del analista consiste en el estudio detallado de ejemplos seleccionados de interacción verbal, en observar si los protagonistas se comprenden entre sí, en acceder a las interpretaciones que los hablantes realizan de lo que está sucediendo y, a partir de ello, (a) deducir los presupuestos sociales que el hablante debe haber manejado para actuar de la manera en que lo hace y (b) determinar empíricamente qué función comunicativa tienen los signos lingüísticos en el proceso de interpretación. (Gumperz, 1982^a: 35-6, citado por Schiffrin)

2.4. Los dispositivos de comunicación de Perón y Eva Perón

Cada ámbito de la práctica social tiende a regular los intercambios simbólicos y a instaurar regularidades discursivas. Estudiar el discurso incluye construir tipologías de las maneras en que los textos circulan por los diferentes lugares sociales. En nuestra tesis de maestría (2006), exclusivamente en función del análisis del discurso de Juan Domingo Perón en la etapa fundacional del movimiento (1943-1946), describimos tres tipos de dispositivos²⁴

²⁴ En términos de Oscar Traversa (2001) un dispositivo es un modo de gestionar el contacto. Investigar la discursividad social desde esta perspectiva supone analizar no solo técnicas y medios, sino también las

de comunicación que resultan aplicables también a la discursividad de Eva Perón. En el marco de las regularidades propias del discurso político, Perón y Eva Perón desarrollan sus particulares modos de contacto con interlocutores diversos. A partir de una serie de ensayos, algunos exitosos y otros no, se institucionalizan diferentes dispositivos de comunicación.

Los hombres a partir de sus relaciones de comunicación construyen dispositivos de comunicación (...). Un dispositivo de comunicación comprende al menos un ordenamiento espacial y un ordenamiento semiótico -una combinación de textos, de imágenes, de sonidos. Los dos concurren a una escena interindividual que se puede caracterizar en una primera aproximación en medio de las nociones de fusión y de diferenciación por una parte, y de centración y descentración por otra. (Meunier et Peraza, 1993: 201-208)

Presentamos a continuación la tipología de los dispositivos de comunicación en el marco de los cuales circulan los mensajes de Perón y Eva Perón que van desde el modo de contacto más cercano (la interacción en la asamblea) hasta la comunicación mediatizada, pasando por los discursos en ámbitos institucionales altamente formalizados. En todos los casos el objetivo es el de inducir a la vez el consenso fusional del auditorio y su centramiento sobre los oradores. A partir de las especificidades del espacio, el público, el tipo de participación en la interacción, el modo de contacto y la materialidad de la enunciación identificamos los tres tipos²⁵ caracterizados de la siguiente manera:

prácticas sociales que habilitan y determinan la producción, la circulación y el reconocimiento de sentido entre diferentes instancias.

²⁵ Los tipos son el resultado de operaciones de clasificación, simplificación y reducción de datos. Mediante su construcción procuramos sistematizar y conceptualizar casos particulares. Es muy posible, entonces, que aparezcan casos excepcionales que se ajusten parcialmente a las características de alguno de los tipos identificados.

Dispositivos de comunicación	Espacio	Público	Participación del público en la interacción	Modo de contacto	Materialidad de la enunciación
1-interacciones masivas	compartido, público, de libre acceso	partidarios	activa	contacto directo	oral
2- discursos en ámbitos institucionales	compartido, público, de acceso restringido	argentinos en general	restringida	contacto directo	en general, escrito y leído
3- comunicación mediatizada	diferenciado, público y privado	partidarios, argentinos en general	Nula	medios (radio, cine)	en general, escrito y leído

En general, las interacciones masivas (1) y los discursos en ámbitos institucionales (2) son difundidos a través de la radio y el cine, de esta manera, quedan incluidos en la comunicación mediatizada (3). Desde esta perspectiva, constituyen dispositivos que operan en el interior de macrodispositivos mediáticos, en relación de interdependencia con los dispositivos económicos y políticos de la época.

Para la construcción de estos tipos fueron fundamentales los aportes de Catherine Kerbrat-Orecchioni (1990-1994, 1996) y Oscar Traversa (2003)²⁶. Traversa, en el marco de la discusión del concepto de dispositivo, identifica cuatro tipos de relaciones o vínculos (entendidos como ampliación del concepto de canal, es decir, asociados a la función fática, al contacto). El tipo 1, que acabo de definir, se ubicaría dentro de lo que él denomina “relaciones de intersubjetividad plena”, cuyo caso límite, ejemplar es la conversación, y se

²⁶ Apuntes de clase del seminario de Oscar Traversa (2003), “Semióticas de los *medios*: cuerpos y dispositivos”, en la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

caracterizan por un mismo espacio de reglas compartidas²⁷. El tipo 3, en cambio, entra dentro de lo que Traversa define como “relaciones de intersubjetividad restringida” que involucran espacios diferentes con reglas diferentes, vinculados entre sí por complejas técnicas (la voz de Perón y Eva Perón difundida por radio asociada a sus retratos sería un subtipo de estas relaciones de intersubjetividad restringida). El tipo 2 tendría, por un lado, ciertas características de las relaciones de intersubjetividad plena, los interlocutores comparten el mismo espacio, subsiste la presencia plena de sus cuerpos; pero están sujetos a reglas diferenciadas (y este es un rasgo propio de las relaciones de intersubjetividad restringida). Esta tipología da cuenta de tres dispositivos diferenciados que, como tales, constituyen prácticas colectivas repetidas de producción, circulación y reconocimiento de sentido entre el conjunto de los participantes. En este marco, los actores desempeñan roles diferenciados y se ajustan a las reglas propias específicas de cada tipo de acto.

Es posible pensar estos tres dispositivos de comunicación, de manera muy esquemática, en términos de la segunda tricotomía de Charles Peirce. En las interacciones masivas prevalece el orden de lo indicial, del contacto, de la contigüidad física y existencial. En la comunicación mediatizada predomina el orden de lo icónico, de la semejanza, de lo analógico. El vínculo se establece mediante la difusión mediática de íconos de la voz y del cuerpo de Perón y Eva Perón, el retrato parlante (y, en algunos casos, también de su interacción con el pueblo en la plaza o de sus discursos en ámbitos institucionales). De esta manera, la mediatización produce efecto de contacto. Y, finalmente, en el caso de los discursos en ámbitos institucionales prevalece el orden de lo simbólico, de lo convencional.

Como señalamos en la Introducción, algunos análisis del discurso peronista estuvieron exclusivamente centrados en la dimensión simbólica, más precisamente en la palabra, y dejaron de lado aspectos fundamentales ligados al orden icónico y, principalmente, a la indicialidad, al orden del contacto²⁸. El símbolo fue adoptado y establecido como legítimo al momento de la configuración moderna de las ciencias sociales.

²⁷ Traversa incluye también dentro de este tipo de vínculo a una clase o un seminario en los que, aunque se comparte un mismo espacio, las reglas son parcialmente simétricas. Se pasa así de la plenitud absoluta a la plenitud relativa. Las interacciones masivas constituyen otro caso de espacio compartido con reglas solo parcialmente simétricas.

²⁸ El contacto es una dimensión fundamental y muy poco estudiada del funcionamiento discursivo. Abarca lo que Jakobson define como función fática (propia de aquellos enunciados cuyo objetivo es establecer o

Eliseo Verón y María Teresa Dalmaso coinciden en destacar que en una sociedad en vías de mediatización -es decir, “sociedades en que las prácticas sociales (modalidades de funcionamiento institucional, mecanismos de toma de decisión, hábitos de consumo, conductas más o menos ritualizadas, etc.) se transforman por el hecho de que hay medios” (Verón 1992: 124)²⁹- la comunicación mediática produce “efecto de contacto”, “simulacro” del contacto. El hombre político, desde la pantalla, me mira, me habla. Dalmaso da cuenta del fenómeno de la progresiva espectacularización de la política en la Argentina a partir de los 80 y subraya:

hay una humanización en la construcción del hombre político, un intento de recuperar al hombre como totalidad. Sin embargo, amarga ironía a la que nos somete nuestra era: recuperamos la dimensión humana del contacto simulando ignorar la intermediación electrónica. Simulacro de encuentro: hacer como si nos hablaran, como si nos miraran. Recuperación del contacto, pero a distancia. (Dalmaso 1992: 131)

Los que aparecen como modos de contacto propios del peronismo son la interacción masiva entre Perón, Eva Perón y los trabajadores y la comunicación radial que he designado como “el retrato parlante”, esto es la voz de los líderes radiodifundida, asociada a sus ubicuos retratos (peculiar simulacro del contacto directo). A mediados de la década del 40, Perón fundaba un uso de los medios y un ritual de contacto directo con los trabajadores, inéditos en la historia argentina³⁰. Él mismo lo señala de este modo:

los políticos nunca habían utilizado la radio para su acción. Más bien utilizaban las conferencias callejeras, donde los hombres los veían. Yo también me hice ver, primero, porque eso es indispensable. La acción de presencia y la influencia directa del conductor es importante, pero la mayor parte de la masa ya me había visto y yo, entonces, les hablé por radio, que era como si me siguieran viendo. De manera que yo les hablaba a todos. (Perón, 2011: 258-259)

restablecer el vínculo entre los interlocutores). En el marco de la semiótica peirciana, el orden del contacto corresponde al índice y se diferencia de las palabras (los símbolos) y de las imágenes (los íconos). Tanto el orden indicial, como el simbólico y el icónico operan simultáneamente en todo discurso. Sin embargo, el análisis del discurso peronista, en muchos casos, ha estado centrado casi exclusivamente en el orden simbólico.

²⁹ Verón (1992) diferencia la “sociedad en vías de mediatización” de la “sociedad mediática” que corresponde al período anterior, es decir, “una sociedad en que poco a poco se implantan tecnologías de comunicación en la trama social” (Verón 1992: 124). En estos términos, la sociedad argentina de los orígenes del peronismo es una “sociedad mediática”.

³⁰ El caso inmediato anterior de un presidente popular fue el de Hipólito Yrigoyen que no se dejaba retratar y no se presentaba ante el pueblo salvo muy raras excepciones (Gálvez 1983: 213). Frente a la ubicuidad y la locuacidad de Perón, Yrigoyen cultivaba el arte de la ocultación. El trabajo comparativo de Oscar Traversa (2014) sobre los dispositivos de los presidentes Yrigoyen y Perón aporta interpretaciones sustanciales para comprender la singularidad de los dispositivos de comunicación del peronismo. Caracteriza la “conversación pública” como dispositivo singular del presidente Perón que opera como interface que le permite establecer vínculos con sectores amplios de la población.

En todos los tipos descriptos aparece de algún modo la oralidad. La voz, el cuerpo de Perón, está siempre presente en los diversos dispositivos de comunicación (la voz amplificada por el uso de micrófono y parlantes de mayor o menor potencia o la voz mediatizada por la más compleja tecnología radial). La prioridad de la oralidad por sobre la escritura es un rasgo distintivo del discurso peronista. Perón fue un gran cultor de la oralidad y un profuso comunicador que hace un asiduo uso de todos los medios de comunicación de su tiempo. El escenario privilegiado de la comunicación oral es el acto masivo en la Plaza de Mayo, que se multiplica a través de la radio llegando así a todo el territorio nacional. En el marco de la tipología construida por Paul Zumthor (1985) sobre las situaciones de oralidad en nuestro mundo, Perón cultiva la oralidad mixta (prácticas orales en el marco de una cultura que también desarrolla la escritura), la oralidad secundaria (la voz que pronuncia lo que ha sido previamente escrito) y la oralidad mediatizada³¹. La radio contribuye a revivir la antigua experiencia de la tradición oral celebrada colectivamente (McLuhan, 1964).

Perón es un gran conversador y, por lo tanto, no es extraño su asiduo uso de la radio para comunicarse con el pueblo. La oposición critica lo que considera un excesivo uso del medio y las transmisiones en cadena³². Para muchos argentinos, Perón y Eva Perón son voces que les llegan a través de su receptor de radio, voces asociadas a retratos (que ocupan lugares centrales en miles de hogares en todo el territorio nacional). En el Capítulo 4, nos detenemos en la función política del retrato, la efigie del líder a partir del trabajo de Ernst Kantorowicz, “Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval. En el caso de Perón, su retrato se difundió profusamente desde sus primeros pasos en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Tal es así, que durante la sublevación popular del 17 de octubre la multitud portaba entre antorchas, carteles y banderas argentinas, el retrato fotográfico

³¹ Zumthor desarrolla la siguiente tipología general de las situaciones de oralidad en nuestro mundo:

1. “una oralidad primaria, sin contacto con forma alguna de escritura;
2. una oralidad mixta, que coexiste con la escritura en un contexto sociológico en que la influencia de esta última es de carácter parcial, externo y retardado;
3. una oralidad secundaria que en realidad se recompone a partir de la escritura (la voz pronuncia lo que antes se ha escrito o se ha pesado en términos de escritura) o en un ámbito donde tanto en la opráctica social como en la imaginación, predomina lo escrito sobre la autoridad de la voz;
4. una oralidad mediatizada, la que hoy nos ofrecen la radio, el disco y otros medios de comunicación” (Zumthor, 1985: 5).

³² “El coronel utiliza diariamente la radiofonía y a su voz ‘carraspeante y pastosa’, ‘nasal y dura’ le contesta un intenso clamor cuando grita: ‘¡Si quieren guerra, tendrán guerra!’: es el 27 de noviembre de 1944, primer aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo” (“Las Arenas”, Miguel Angel Speroni, citado en Goldar 1971: 39).

enmarcado de Perón. No se trata de cualquier retrato se trata de un retrato que habla a través de la radio extendida y penetrante³³. Este peculiar retrato es una forma en que el poder se hizo visible y omnipresente. Tras el golpe de estado de 1955, la persecución al peronismo y a los peronistas (explicitada claramente en el decreto 4161) contribuye a sacralizar las imágenes prohibidas de Perón ausente (que eran camufladas y ocultadas); y, de esta manera, convierte la ausencia en una presencia inasible e invisible, pero ubicua.

En 1951, surge la televisión en la Argentina³⁴. Perón “gobernó entre 1946 y 1951 con la radio y de 1951 a 1955 con la radio y la televisión” (Ulanovsky, 1996: 218).

2.4.1. El dispositivo de la plaza

Así como no es posible comprender la complejidad del peronismo ni de ningún otro fenómeno sociopolítico haciendo abstracción de su dimensión semiótica, tampoco es posible dar cuenta de esa complejidad realizando análisis inmanente de los discursos sociales, abstrayéndolos de sus condiciones de producción y recepción. La dimensión simbólica no es un simple complemento de los fenómenos sociales sino que los constituye. Como señalan Sigal y Verón:

La acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. Ahora bien, el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales (Sigal y Verón 1988: 13).

La ritualidad política tiene la función de actualizar en la actividad política cotidiana las ideas, los valores, las prácticas y los mitos históricos fundamentales. La autoridad es una

³³ “Un estudioso de la década del 50, Ernesto Goldar, revela el lugar que ocupaba la radio: ‘Centro emisor al que todos atienden y respetan. La radio está ubicada estratégicamente en la cocina, sobre una mesa, en una repisa o en un banquito. En las noches de invierno se lleva junto a la cama, en el verano se la saca al patio y en las fiestas sale a la vereda a meter sonido en los bailes’” (Ulanovsky, 1996: 203).

³⁴ Tal como señala, Lerman, en los orígenes de la televisión argentina, “la plaza de Perón se imbrinca con la más absoluta modernidad: el Canal 7 de Buenos Aires, primera estación televisiva del país, ensaya su transmisión inicial el 17 de octubre de 1951, en el sexto aniversario de la `epopeya` obrera. Es una política de radiodifusión orientada a la propaganda masiva desde el Estado” (Lerman 2005: 81-82).

abstracción que solamente puede ser percibida a través de los atributos materiales y simbólicos impuestos en los ritos y las ceremonias, en los que se genera una drástica simplificación del mundo político que lo hace accesible a un mayor número de personas. “En el mundo ritual las cosas se dicen con más vehemencia, con mayor vehemencia y con mayor conciencia. Los rituales serían instrumentos que permiten mayor claridad en los mensajes sociales” (Da Matta, 1997: 94). En todo ritual se manifiesta la tensión entre alteridad e identidad, se simbolizan las distancias con otros para reforzar la identidad. Siguiendo a Mijail Bajtin, Leonor Arfuch sostiene que toda identidad, en tanto relacional, supone otro que no es lo mismo y a partir del cual puede afirmar su diferencia (2013: 31). Las distancias sociales y la identidad del grupo se expresan en signos de distinción, exteriores e incorporados. Así, el tipo de vestimenta, los matices del habla, el volumen de las voces reúnen a los que comparten esos signos y los separan al resto. El acto público constituye así un espacio de socialización, de producción y reproducción de sentidos. El ritual político no sólo expresa, representa y reflexiona sobre la realidad, sino que también la constituye. “Para poder comprender los fenómenos sociales más fundamentales, (...) la ciencia social debe tener en cuenta el hecho de la eficacia simbólica de los ritos de institución; es decir, el poder de actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real” (Bourdieu 1985: 80). La acción política misma es posible porque los hombres “que forman parte del mundo social, tienen un conocimiento (más o menos adecuado) de ese mundo y saben que se puede actuar sobre él actuando sobre el conocimiento que de él se tiene” (Bourdieu 1985: 96).

El peronismo abre una época de politización masiva de la sociedad y se forja a partir de múltiples sectores sociales. Sus bases ideológicas son variadas y eclécticas. Así lo explica el propio Perón: “en primer lugar, no somos sectarios... obedecemos a los hechos... Si en el comunismo hay una cosa que podemos tomarla, la tomamos, no nos asustan los nombres. Si el fascismo, el anarquismo o el comunismo tienen algo bueno, lo tomamos” (citado en Buchrucker, 1987: 325). A diferencia de las estructuras políticas tradicionales, el peronismo se define a sí mismo como movimiento determinado por el dinamismo y el carácter innovador de su organización en el que coexisten grupos heterogéneos³⁵. Perón desarrolla

³⁵ Fernando Balbi ha señalado que el concepto de “movimiento” es uno de los temas que han persistido a lo largo de la historia del peronismo atravesando “una amplísima variedad de usos e innumerables resignificaciones, tanto a manos del propio Juan Domingo Perón como en las de sus continuadores -llegando, evidentemente, hasta la *‘transversalidad’* de Néstor Kirchner” (2004: 2). Sostiene, además que esta

una serie de mecanismos de persuasión, contención y encuadramiento. Desde los comienzos de su formación militar despliega su vocación docente y, una vez en el poder, se vale de todos los medios a su alcance para persuadir a los argentinos. Habla, dialoga con todos³⁶. Construye vínculos personales estrechos y se enfrenta al problema de cómo persuadir a los ciudadanos con quienes no tiene contacto directo. Para ellos, da charlas radiales, escribe en el diario Democracia bajo el seudónimo Descartes³⁷. De esta manera, relata él mismo su experiencia como conductor militar y como conductor político:

A mí me tomaron a los quince años en el Colegio Militar; me enseñaron la disciplina, me sometieron a ella; me dieron los conocimientos militares necesarios y me dejaron listo para que fuera a mandar. Ejercí durante cuarenta años la disciplina, mandando y obedeciendo. Cada vez que fui a hacerme cargo de un puesto de responsabilidad, me dieron un número de hombres, mi grado y el código de justicia militar. Yo mandé, y todo el mundo obedeció. Bien: yo trasladé eso a mi nuevo oficio, el de gobernar, y empecé a apreciar la situación: aquí los hombres no me los dan; me los tengo que ganar yo. Empecé por ahí; ya no me decían: “todos estos hombres están a sus órdenes”. No: están a mis órdenes aquellos que me gana yo, que es otra cosa. Segundo asunto: no tengo el grado. Tercero: no tengo el código. De manera que esto es otra cosa. Hay que distinguir bien lo que es mando de lo que es gobierno. Los métodos son distintos, la acción es distinta también. Bien se trate de la conducción política o de la dirección política, el método no puede ser jamás el del mando; es el de la persuasión. Allá se actúa por órdenes; aquí por explicaciones. Allá se ordena y se cumple. Aquí se persuade primero, para que cada uno, a conciencia, cumpla una obligación dentro de su absoluta libertad en la acción política. Siempre, pues, critico a aquellos dirigentes políticos que se sienten más generales que yo, y que quieren mandar. No: aquí no se manda. De manera que el conductor militar es un hombre que manda. El conductor político es un predicador que persuade, que indica caminos y que muestra ejemplos: y entonces la gente lo sigue. Desgraciado el político que lleva a sus hombres adelante; debe llevarlos detrás de él. Vale decir, no debe empujar, lo deben seguir. Si los tuviera que empujar, no le alcanzarían las manos; son muchos hombres. (Perón, 2011: 284 y 285)

En este marco, esta es su concepción de disciplina:

la disciplina con que se actúa en política es muy distinta de la militar. Es una disciplina consciente, como lo es también la militar, pero sin rigidez; porque el militar está allí en un servicio: si es soldado, obligatorio, y si es jefe u oficial, en su profesión, de la cual él ha hecho fe para cumplirla y ha jurado realizarla con honor, disciplina y dignidad. De manera que cuando recibe una orden, buena o mala, está obligado a cumplirla, porque está en su servicio, en su obligación; pero al político si le dan una orden que no le gusta, manda al

“persistencia de temas” es una de las más notables particularidades de la trayectoria histórica del peronismo (2004:2).

³⁶ Incluso pide a los argentinos que participen en el diseño de las políticas públicas con ideas, proyectos y sugerencias que llegan por carta a través de las cuales los argentinos que las escriben establecen un vínculo personal con él y su esposa. El género epistolar aparece como un medio eficaz de obtener respuestas en ambos sentidos. Se establece un dispositivo burocrático para el procesamiento de estas cartas. (Acha, 2007; Barros, Morales y Reynares, 2016; Guy, 2017; entre otros)

³⁷ Elvira Narvaja de Arnoux (2017) ha estudiado los dispositivos argumentativos de articulación de lo general y lo particular en las editoriales de Perón publicadas en el diario Democracia, entre 1951 y 1952 (Narvaja de Arnoux y Distéfano, 2017).

diablo al conductor y no la cumple. Es decir, que hay un grado y una forma totalmente distintos de disciplina. Es una disciplina de corazón, basada en la comprensión y en la persuasión, no en las órdenes ni en las obligaciones. (Perón, 2011: 153)

Fernando Balbi (2004, 2008) ha estudiado cómo Perón, para organizar su heterogénea base política y consolidar su conducción desarrolla una serie de vínculos de lealtad personal que le permitan garantizar su éxito en esos dos planos. El secreto del éxito de Perón en su desempeño como Secretario de Trabajo y Previsión es que, en lugar de prometer y no cumplir, da todo sin prometer nada y de esta manera se configura como eficaz y sincero, se vuelve creíble y leal (Perón, 2011: 101-102). “En este sentido, la consagración del propio Perón como *conductor* habría sido un resultado de su propia *lealtad* para con los trabajadores. (...) Así, al engendrar la *lealtad* el *conductor* engendra también la *solidaridad* y la *unidad* necesarias para el éxito de la acción política colectiva” (Balbi, 2004: 10-11).

En este proceso, Perón habilita singulares formas de comunicación. Con el sintagma “dispositivo de la plaza” designamos a la relación dialógica establecida entre una voz individual y voces colectivas (inaugurada el 17 de octubre de 1945) en el marco privilegiado de la Plaza de Mayo (pero no exclusivamente allí) que habilita el contacto directo entre los líderes y sus seguidores reunidos en grupos multitudinarios. El primer componente de este ritual político es el espacio público (la plaza, la calle), este es el escenario donde se despliega el “drama social” (Turner) y tienen lugar los encuentros, se manifiestan y representan las victorias, las luchas, las preocupaciones, las broncas, los dolores y se conmemoran las fechas relevantes. La Plaza de Mayo está circundada por los edificios que albergan a las máximas autoridades del Estado, el culto y la autoridad de la Iglesia Católica, la historia de la ciudad y de la constitución de la Argentina. En torno a la Plaza de Mayo también está la casa central del Banco Nación y, a pocos metros, el Ministerio de Economía, es decir, también la circundan edificios del poder económico nacional. Como en todas las plazas de las grandes capitales de América Latina, convergen aquí Dios y el Estado, lo que constituye el “marco privilegiado para el encuentro entre la multitud y el individuo” (Da Matta, 1985, 37-38). La plaza es la metáfora de la cosmología de la ciudad, dice Da Matta (1997). Es el escenario de tres formas básicas de la comunicación verbal: el canto, el habla y el rezo. Como en el carnaval, la forma de comunicación verbal elegida por el público de las interacciones masivas es el canto (y su asociado el grito).

Retomamos las reflexiones de Roberto Da Matta (1997) y Oscar Traversa (2013) sobre los modos de producción de sentido en el espacio urbano. La calle (espacio público caracterizado por el movimiento, la acción, la imprevisibilidad, la falta de control) se opone a la casa (el espacio doméstico para el descanso y renovación del cuerpo, privado, previsible, íntimo, controlado). Entre el espacio de la calle y la casa, se ubica el del trabajo. Las interacciones de los grupos sociales con el espacio público generan significados que pueden producir cambios políticos. La plaza constituye un espacio público de acceso libre, compartido por los interlocutores (Perón, Eva Perón y sus partidarios), que se ubican en zonas claramente diferenciadas: los líderes arriba, en el balcón de la Casa Rosada³⁸, sus partidarios abajo, en la plaza. El balcón es un espacio ambiguo entre la casa y la plaza, conecta el adentro y el afuera, es un espacio de transición, al que sólo se accede desde adentro y al que no puede acceder cualquiera. Entendemos que el balcón funciona como un puente que habilita y promueve el contacto entre los líderes y sus seguidores; a diferencia de Jon Beasley-Murray (2010) que se refiere al “efecto balcón”, exclusivamente como el límite entre el Estado y la multitud, que marca la distancia entre los líderes y sus seguidores y define la jerarquía (225-227)³⁹. Por y a través del balcón, se produce un espacio compartido, los interlocutores se miran, se ven, se hablan e incluso intercambian objetos y hasta, en algunas ocasiones, se tocan⁴⁰.

Como ha estudiado, Clara Krieger la producción cinematográfica nacional introduce cambios para dar cuenta de este novedoso fenómeno de interacción masiva:

reunir en un mismo plano a los líderes políticos con las multitudes, reemplazando la disposición de los planos campo-contracampo para mostrar la relación de contigüidad. En algunos casos se ve el balcón en la parte superior de la pantalla y la masa en el inferior, en otros, se implementan movimientos de cámara para indicar la relación entre ambos términos, la tercera opción fue poner la cámara detrás del líder para mostrarlo de espaldas y recortado en el marco de las multitudes, mientras la cuarta opción fue mostrar al político

³⁸ La Casa Rosada es la sede del Poder Ejecutivo de la República Argentina. En ella se encuentra el despacho del Presidente de la Nación. Está ubicada frente a la Plaza de Mayo.

³⁹ El “efecto balcón” está asociado al proceso mediante el cual la multitud se convierte en pueblo, se reconstituye y se homogeneiza, se vuelve controlable, se domestica. Cuando esto no sucede re-emerge una presencia potencialmente subversiva. “Cuando el efecto balcón se desbarata el populismo corre el riesgo de desmoronarse”, el autor señala que este es el riesgo manifiesto en el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951 (Beasley-Murray, 2010: 226).

⁴⁰ En los Capítulos 3 y 5, estudiamos la compleja relación de Perón, la plaza y el balcón. Él mismo identifica esos dos ámbitos como anclajes espaciales de voces diferenciadas: “desde este balcón y desde esta plaza de los grandes hechos nacionales, damos gracias en nombre de la república a esos nobles soldados que hoy pusieron su pecho en la defensa contra los traidores y contra los vendepatria” (28 de setiembre de 1951).

rodeado o caminando entre la gente, para luego ubicarse en el centro de la escena. (en Mestman y Varela, 2013: 98)

En interacciones masivas, como las que analizamos aquí, las reglas acerca del uso de la palabra, la toma de turnos, son diferentes a la de los diálogos, trílogos o polílogos entre grupos reducidos. El dispositivo de la plaza se enmarca dentro de lo que Oscar Traversa designa como relaciones de intersubjetividad plena. Hay un espacio compartido y reglas parcialmente simétricas por eso es más preciso designarlo como un caso de intersubjetividad de plenitud relativa (del tipo de la clase, la conferencia o el seminario) a escala masiva. Son los líderes quienes manejan el turno; pero las multitudes también se hacen escuchar (y no solo con aplausos y vivas, sino también con cantos, gritos colectivos, voces dispersas, gestos y el sonido de los tambores rituales, los bombos). Estos actos públicos exhiben cuerpos significantes, en los que la vestimenta, las pancartas y banderas, el volumen de las voces, el orden de las columnas, el número de sus integrantes y su ubicación en el espacio operan como indicios de sus demandas o adhesiones, de sus reclamos o reivindicaciones. Las multitudes con las que dialogan Perón y Eva Perón emergen como sujetos colectivos con voz propia capaces de pelearles el turno, de imponerles temas, de hacerles cambiar de posición, de exigir respuestas, de adueñarse de la plaza y del centro de la ciudad que les eran ajenos. Esta caracterización del público peronista se aleja de las representaciones naturalizadas que la congelan en la pasividad y la obediencia ciega a líderes que construyen vínculos unidireccionales y verticales. Se produce así una co-construcción discursiva, una co-enunciación (Culioli, 2010), un tejido oral colectivo sin propietarios individuales (De Certeau, 1996). Según Joseph Page,

Nadie que haya visto a Perón actuar frente a una masa de público puede haber dejado de notar la relación simbiótica que existía entre ambos. Según Arturo E. Sampay, quien escribiera muchas de las conferencias que él pronunciaba, “Perón parecía estar en trance frente a la multitud. El podía adivinar lo que la gente sentía y quería. Una vez, durante una campaña antiyanqui tenía que decir un discurso pero quería darle un tono más positivo. Con dos horas de anticipación me pidió que le diera algunas ideas sobre cómo mejorar las relaciones entre ambos países, pero cuando estuvo al frente de los micrófonos, pronunció un discurso completamente distinto, atacando a Estados Unidos. Después caminó hacia donde yo estaba y se encogió de hombros diciendo: ‘lo siento, salió de otra forma. Vamos a tener que esperar otra oportunidad’. Era una especie de médium”. (Page, 1984: 263-264)

Esta figura del *médium* (recurrente en los testimonios de los protagonistas de la época) resulta muy potente, implica que es la multitud la que habla a través del líder. Es evocada también en relación a Evita, como veremos en el Capítulo 4.

Cada interacción masiva constituye una unidad empírica, un ritual (una conducta prescrita por fuera de las rutinas habituales de la vida cotidiana, de carácter extraordinario) que puede analizarse como “drama social” (en el sentido de Turner). Los participantes no sólo entran en contacto, hacen cosas, dialogan, sino que muestran a otros lo que están haciendo, es decir, constituye una secuencia de acciones ejecutada para un público. Es una *performance*, una puesta en escena de emociones, intereses, valores y actitudes en un contexto social específico. Desde la oposición, rápidamente se advirtió la extraordinaria potencialidad política de este ritual performático. Jorge Luis Borges (a quien el gobierno peronista había separado de su puesto en una biblioteca municipal y nombrado Inspector Municipal de Aves de Corral) escribió “*L' Illusion Comique*” en la revista Sur:

Durante años de oprobio y bobería, los métodos de la propaganda comercial y de la *littérature pour concierges* fueron aplicados al gobierno de la república. Hubo así dos historias: una, de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios; otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes. (...)

La dictadura abominó (simuló abominar) del capitalismo, pero copió sus métodos, como en Rusia, y dictó nombres y consignas al pueblo, con la tenacidad que usan las empresas para imponer navajas, cigarrillos o máquinas de lavar. (...) Más curioso fue el manejo político de los procedimientos del drama o del melodrama. (Borges, 1955)

En la misma línea, Ezequiel Martínez Estrada en su “¿Qué es esto?”, escribió:

Perón era conscientemente farsante e hipócrita, impostor y traidor, pero el pueblo, “su” pueblo no veía en él sino al galán esbelto, con un gran don de simpatía facial, un sortilegio de palabra llana, clara y eficaz, como sus ideas y sus sentimientos, y creyó que estaba representando el drama del país. Considerándolo un actor no averiguó si era sincero ni tampoco si el drama era un libreto falsificado o auténtico... Perón se entregó a su papel sin perder la sangre fría, y su papel era fielmente el que había concebido el Dramaturgo, que es el que hace el asunto histórico. Y como el pueblo necesita pasión, fervor, entusiasmo, encomendó a la actriz ese otro histrionismo. (1956: 240)

En esta farsa que describe, Martínez Estrada advierte la relevancia de los discursos públicos: “la palabra de Perón es la fuerza de catequesis más poderosa del peronismo” (1956: 232), “el instrumento más poderoso de la victoria de Perón fue la palabra” (1956: 229), “porque las palabras tienen más poder que las manos” (1956: 225). Para Martínez Estrada (1956), el destino de Perón, tanto su ascenso como su caída, dependen de la habilidad y torpeza de su oratoria, respectivamente. Desde esta perspectiva, lo performático está asociado a la ficción, al artificio, al simulacro, al engaño, a lo falso. Como hemos expuesto antes, en esta línea se despliegan las interpretaciones de Plotkin, De Ipola, pero también de Borges y Martínez Estrada.

En cada uno de estos actos rituales, se recrea el contacto directo entre Perón (durante un período también Eva Perón) y sus partidarios y, al mismo tiempo, se exhibe públicamente el apoyo popular al gobierno. El diálogo producido en la plaza se difunde a través de la radio, el cine⁴¹ y, más tarde, también por la televisión⁴². Como señala Oma Acha:

El tipo de democracia no liberal del peronismo clásico se apoyaba en la legitimación popular, a través de las elecciones formales, a través de la movilización ritual de masas, pero también en la voluntad de incorporación de una sociedad política que se resistía a caer dócilmente en sus deseos unanimes. (Acha, 2004: 228)

El dispositivo de la plaza habilita el contacto directo, sin mediaciones entre los líderes y sus seguidores y posibilita una práctica colectiva repetida de producción, circulación y reconocimiento de sentido entre el conjunto de los participantes. En este marco, los actores desempeñan roles diferenciados y se ajustan a las reglas propias de esta interacción masiva de carácter extraordinario. Este ritual constituye una escena fundacional de carácter mítico⁴³ en la historia argentina. Entendemos que, respecto de sus protagonistas, estas ceremonias rituales operan, para algunos participantes, como rito de pasaje, es decir, transformación (transición entre el estado de indiferencia o simpatía a la adhesión del partidario, a través de la cual se convierten en miembros de la comunidad de los peronistas) y para otros como acción confirmatoria de identidad y pertenencia política. También pueden pensarse como ritos de pasaje para Perón (de jefe militar a líder popular) y Eva Perón (de actriz mediática y esposa del presidente a “jefa espiritual de la nación”).

Cada interacción masiva es un ritual de comunicación política que tiene una estructura diacrónica, un principio, un cuerpo y un final, se desarrolla en momentos

⁴¹ Marcela Gené da cuenta de la relevancia y la organización del registro audiovisual de este ritual. La filmación de los actos se acordaba y planificaba previamente.

Los productores de los tres noticieros (Sucesos Argentinos, Panamericano y Emelco) que trabajaban conjuntamente en estas ocasiones acordaban las posiciones de las cámaras, que en parte coincidían con las que ocupaban los fotógrafos: una en la azotea de la casa de Gobierno, una en la del Banco Nación, una en el palco oficial (para plano y contraplano), una en la Municipalidad (para registrar el conjunto en contraplano) y dos o tres cámaras volantes para el registro del detalle de los asistentes, procediendo luego velozmente a editar el material para proyectarse en las salas. (en Mestman y Varela, 2013: 107)

⁴² Es más, la Plaza de Mayo aparece en la primera transmisión televisiva argentina en ocasión de la celebración del sexto aniversario del 17 de octubre.

⁴³ Según Mircea Eliade (2017), para que un relato sea mítico, tiene que tener los elementos fundadores del mito, la nostalgia de los comienzos y la proximidad con lo sagrado. El mito cuenta, en general, una historia sagrada que relata un acontecimiento sucedido durante un tiempo primordial, la edad de oro, el fabuloso tiempo en el que todo comenzó.

diferenciados. En la secuencia de apertura se establece el contacto “físico” (los obreros le acercan a Perón y/o a Eva Perón sus regalos: una bandera, un ramo de flores) y psicológico entre los interlocutores, se define la situación, se tematiza y se encuadra el encuentro, se despliegan expresiones confirmativas (saludos, mutuas manifestaciones de afecto y de lealtad y placer por la interacción misma). La apertura es el ámbito de la validación interlocutoria, los interlocutores producen signos del compromiso mutuo. El cuerpo de la interacción es la secuencia destinada al desarrollo de los temas relevantes según cada coyuntura específica, se trata de argumentar, explicar, describir, persuadir acerca de determinadas políticas propias y/o maniobras del adversario y convocar a acciones consecuentes. La secuencia de cierre empieza cuando Perón o Eva Perón anuncia la finalización del encuentro y continúa con los consejos, agradecimientos, advertencias, saludos y expresiones de afecto y respeto mutuo. La importancia y la duración de cada una de estas secuencias dependen de las circunstancias propias de cada interacción. En el diálogo del 17 de octubre de 1945, por ejemplo, las secuencias de apertura y de cierre abarcan casi la totalidad de la interacción. El cuerpo de la interacción resulta impreciso e incierto. Lo más significativo aquí es el ensayo de un modo de contacto, por eso la marcada preeminencia de la “función fática”⁴⁴.

Dos interacciones masivas entre Perón y la multitud enmarcan el período histórico correspondiente al primer peronismo: la del 17 de octubre de 1945 y la del 31 de agosto de 1955 (recordada como la del discurso “del cinco por uno”). En el medio está la producida entre Evita y sus partidarios en ocasión de la proclamación de su candidatura a la vicepresidencia el 22 de agosto de 1951, durante el Cabildo Abierto del Justicialismo. Todas se producen en momentos cruciales y exhiben la compleja naturaleza del vínculo entre los líderes y sus partidarios.

Nuestro estudio de estas ceremonias rituales articula tres niveles de trabajo:

1. la descripción de las prácticas,
2. la revisión de las interpretaciones de sus protagonistas, y
3. el desarrollo de nuestra propia interpretación.

⁴⁴ En este mismo sentido, señala Gregory Bateson: “si usted dice a una chica: ‘te amo’, es probable que ella preste más atención a lo cinético y paralingüístico concomitante que a las palabras mismas” (Bateson 1972: 401).

El dispositivo de la plaza, la ruptura de la “deferencia” y los rituales de rebelión

El peronismo produce una ruptura en la estructura de dominación tradicional. Se modifican viejos rituales, prácticas y actitudes de subordinación. Retomamos la fecunda interpretación de Moira Mackinnon (1996), a partir del concepto de “deferencia” desarrollado por Patrick Joyce (1980), de este profundo proceso de transformación social, cultural y política. Joyce llama “deferencia” a la actitud conformista de las clases subalternas cuando no se despliega un uso notorio de la coerción que justifique esa conformidad. El elemento central de la “deferencia” es la hegemonía cultural o social (Mackinnon, 1996: 89).

La deferencia, afirma Joyce, está vinculada centralmente con la legitimación de la jerarquía social. Más particularmente, y en los términos de Weber... la deferencia es “la forma de la interacción social que ocurre en situaciones que involucran el ejercicio de la autoridad tradicional”... Las restricciones mutuas, los límites que el superior tanto como el subalterno no pueden transgredir son, por supuesto, esenciales a cualquier comprensión apropiada de las relaciones sociales hegemónicas. (Joyce, 1980: 93, citado en Mackinnon, 1996: 89)

A partir de la gestión del Coronel Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión se multiplican las acciones de reivindicación, de rebeldía y desobediencia, se produce un quiebre de relaciones de subordinación, una ruptura de la “deferencia”. Y, como demuestra Mackinnon, esto no se produce sólo en la provincia de Buenos Aires sino en distintos lugares del país e incluso en provincias muy tradicionales, no sólo en las grandes ciudades sino también en pequeños pueblos del interior. Los trabajadores de todo el país le han “tomado la palabra” a Perón y actúan en consecuencia, se reconocen capaces de defender sus derechos y hacer frente a los patrones que los desconocen. Antes de Perón, los sectores populares se vinculan con las clases altas para servirles. Con el peronismo, coexisten, en los mismos espacios que antes han sido de uso exclusivo, se produce una democratización y homogeneización del consumo, una cultura de consumo inclusiva (Milanesio, 2014: 237). Reynaldo Pastor, quien había sido diputado por el Partido Demócrata Nacional, describe así la manifiesta ruptura de la “deferencia”:

En el bajo fondo del peronismo, la soberbia, la grosería y el desparpajo se expandieron como un reguero de aceite sobre la placa de mármol. Una ola de guaranguería y brutalidad cubrió hasta el más remoto rincón del país sin respetar nada y sin que nada lo contuviese. El personal de campo, la sirvienta de la casa, el repartidor de comercio, el taxista, el guarda de tranvía o de tren, la telefonista, el empleado público del comercio o de la industria, en las grandes y en las pequeñas ciudades, se conducían con altanería e insolencia inusitadas: su lenguaje era soez y sus gestos torpes, inamistosos y soberbios. (Milanesio, 2014: 130-131)

Los miembros de la clase alta expresan temor; pero, fundamentalmente, los de la clase media que sienten perder exclusividad y distinción. En este trabajo, exploramos las formas en que se manifiesta la ruptura de la “deferencia” en el dispositivo de la plaza incluso en relación con Perón.

Analizamos también el dispositivo de la plaza en relación a lo que Max Gluckman define como rituales de rebelión a través de los cuales se manifiestan tensiones sociales en la esfera pública, en los que no se cuestionan los axiomas básicos y los principios de organización. Estos rituales proceden dentro del sistema establecido, en el cual se da una disputa acerca de la forma particular de distribución del poder, pero no sobre la estructura del sistema mismo. Se abre un espacio para la protesta instituida y de manera compleja se renueva la unidad del sistema (Gluckman, 1963: 126), a través de la puesta en acto de un mecanismo psicológico, que denomina *Catharsis*. Lo paradójico es que la manifestación pública y ritualizada de los conflictos tiende a estabilizar y mantener al orden social: “la manifestación de los conflictos bendice el orden moral vigente y el orden natural relacionado con él” (Gluckman, 1978: 306). En los rituales de rebelión opera la inversión de papeles y de estatus, por la cual los que ocupan posiciones inferiores pasan, en el sistema de las representaciones colectivas tradicionales al lugar de los superiores; pero esa subversión temporal, marcada por las secuencias rituales, no desemboca en el derrocamiento del orden. En este sentido, en el drama carnavalesco las ataduras del orden se relajan y, en una ola de entusiasmo colectivo, se trastocan las jerarquías sociales, se subvierte la lógica de los encuentros. El entorno urbano es transformado, deja de ser un lugar para las interacciones instrumentales y de trabajo habituales y se convierte en un lugar expresivo de los grandes colectivos. Según Gluckman, los rituales de rebelión funcionan como un mecanismo de liberación catártica de las tensiones dentro de un sistema social: expresar simbólicamente conflictos es una forma de conservar los principios del orden moral y de la estructura social. El concepto de “rituales de rebelión” desarrollado por Gluckman está pensado exclusivamente para las sociedades tradicionales o tribales a partir del presupuesto de que, a mayor diferenciación y complejidad social, menor ritualización. Como hemos argumentado en este capítulo los diálogos masivos que analizamos, aún en el marco de una sociedad compleja, consituyen ceremonias rituales de carácter mítico en la historia nacional.

El dispositivo de la plaza y la producción del carisma

El dispositivo de la plaza expone la acción de las multitudes en la producción de los liderazgos. En este marco, el carisma no es simplemente un atributo excepcional del líder sino una relación construida socialmente (Weber, 1977: 193 y Geertz, 1984:122). Geertz define al carisma como una “conexión entre los valores simbólicos que poseen los individuos y su relación con los centros activos del orden social” (Geertz, 1994:148). Destaca así el carácter eminentemente cultural del carisma y subraya que el fenómeno carismático requiere la celebración periódica de algún tipo de ritual.

Estos centros (...) son, esencialmente, lugares en que se concentran los actos importantes; constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros. Es la participación -incluso la participación antagónica- en esas arenas y en los acontecimientos que en ellas suceden lo que confiere carisma. Es un signo, no de atracción popular o locura inventiva, sino de que se está cerca del corazón de las cosas. (Geertz, 1994:148)

Federico Neiburg (1992) analiza la consagración de la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 como centro de la producción del carisma:

Si fuera posible situar en algún momento el nacimiento de Perón como figura carismática, su consagración como líder, tal momento sería sin duda, el fantástico diálogo que entabló con la multitud esa noche. Un diálogo donde es posible observar también el nacimiento de varias identidades. (Neiburg, 1992)

En la conmemoración anual del 17 de octubre se produce lo que Max Weber define como rutinización del carisma (es decir, las relaciones entre el líder y sus seguidores se institucionalizan). Cada año se recrea la ocupación del centro de la Ciudad de Buenos Aires y se actualiza la situación extraordinaria que constituye al líder carismático y a sus partidarios como sujeto colectivo con identidad: la interacción dialógica masiva. Esta ceremonia ritual se realiza también en las plazas centrales de algunas de las capitales provinciales del interior del país.

Allí comparecía una multitud que reproducía la liturgia con ligeras variaciones: entonaba las canciones, batía los bombos, gritaba las consignas y escuchaba a los dirigentes locales mientras esperaba la palabra del líder. La voz de Perón era escuchada a través de los altoparlantes colocados en las plazas, que reproducían la transmisión de la Cadena Nacional de Radiodifusión. Perón no precisaba –como en el caso de otros líderes carismáticos de otras sociedades- hacer largas y demoradas procesiones para realizar todos los rituales consagatorios. En su caso, la radio permitía nacionalizar el ritual, haciendo que el centro se constituyera simultáneamente como centro en todo el país. Al mismo tiempo en que la radio

transportaba el centro hasta cada ciudad de provincia, llevando las palabras de Perón, el ritual recordaba que “el centro del centro” se situaba en Plaza de Mayo. Ésta era el verdadero corazón de la Argentina, el sitio al que, mientras vivió y estuvo en el país, Perón jamás dejó de comparecer para su encuentro marcado con quienes lo reconocían como líder. (Neiburg, 1992)

De esta manera, las ceremonias rituales en la Plaza de Mayo, en las plazas del interior del país y los diálogos de Perón con la multitud transmitidos en directo por la radio, fortalecen la gran comunidad de prácticas formada por los peronistas de todo el país.

La interacción como acto mutuo de seducción

El dispositivo de la plaza habilita el encuentro, el contacto sensible entre los cuerpos, la seducción. María Isabel Filinich (2004) propone reflexionar sobre la seducción como puesta en escena, como representación de una trama que compromete la dimensión pasional de la actuación de los sujetos implicados, que pone en juego la experiencia sensible, los afectos y se asocia con una **promesa**, la cual abre un espacio donde la imaginación puede proyectarse y expandirse (2004: 2-4).

Pero ¿en qué se asienta esta fuerza que atrae, separa y arrastra, promete y despliega el imaginario del otro? Anticipábamos ya que el lazo por seducción parece crearse y sostenerse en una dimensión de superficie del discurso, su dimensión sensible. La esfera de lo sensible, como sabemos, atiende a dos polos de la experiencia: la percepción del mundo exterior, a través de la actividad de los sentidos, y la sensación de la vida interior, de los afectos, emociones, pasiones. El lugar de confluencia, de pasaje e inscripción, de ambos registros es el cuerpo propio. Todo aquello que ponga en juego la percepción sensorial, que afecte los sentidos y la sensibilidad entera del cuerpo convoca, bajo la forma primaria de la atracción o la repulsión, la respuesta afectiva.

Ahora bien, esta activación sensible, del cuerpo y de los afectos, la llamada "experiencia estética" tiene una forma particular de acontecer. Una aproximación posible al conocimiento de tal experiencia es la que practica Landowski (1999) "lo único que cuenta es entonces la propia modalidad de su encuentro" (1999: 273). Tal encuentro, esa puesta en presencia gracias a la cual adviene el sentido, tiene su anclaje en el contacto sensible entre uno y otro cuerpo. (Filinich, 2004: 5)

El análisis de las interacciones masivas entre los líderes del peronismo y sus seguidores es el resultado de una reacción al “giro textual”, a la primacía de la palabra en olvido del cuerpo, las pasiones y las diferentes manifestaciones de las emociones. En este marco, la emoción no se concibe como un contenido expresado de alguna manera, sino como un operador que modifica todos los contenidos. Discurso y afecto son coconstitutivos.

La pasión no se opone a la razón sino que están integradas indisolublemente. La emoción es la consecuencia observable de la pasión, por medio de la cual la pasión es comunicada, puede ser dicha (mediante palabras), mostrada (se infiere a partir de características del enunciado que son indicios de la enunciación) o apuntalada (por representación en el discurso de un tipo de situación a la que están convencionalmente asociadas) (Micheli, 2014: 17 citado en Narvaja de Arnoux y Di Stéfano, 2019: 29). La voz es cuerpo del emisor y constituye un vector privilegiado para la manifestación de las emociones. En los diálogos que analizamos aparecen recurrentemente manifestaciones de las siguientes emociones: entusiasmo; disfrute-alegría; disgusto- angustia; indignación-ira y miedo.

2.5. ¿Quiénes son esos sujetos que dialogan con Perón y Eva Perón?

La negación del protagonismo popular en la historia está asociada a la negación de “pueblo” como categoría teórica. No sólo se le niega la voz sino también el nombre. Algunos investigadores cuestionan el concepto de pueblo como categoría y lo descartan por ser una idea nativa⁴⁵, no un concepto teórico, Georg Eikhoff, por ejemplo:

El problema central de todas las escenificaciones políticas del peronismo, y tanto más de toda la historia interpretativa del mismo, es la entidad vacilante y siempre imprecisa de aquel actor colectivo que, con gran consistencia, tanto en el uso peronista como en el lenguaje periodístico de las recordaciones y hasta en el discurso científico sobre el fenómeno, recibe el nombre de “pueblo”. (Eikhoff, 1996: 639)

⁴⁵ De esta manera ubica, Alberto Buela (2007) la noción de pueblo en la comunidad organizada, como categoría nativa, en la obra de Perón:

Constituimos un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre. (...) El Justicialismo concibe al Gobierno como el órgano de la concepción y planificación, y por eso es centralizado; al Estado como organismo de la ejecución, y por eso es descentralizado; y al pueblo como el elemento de acción, y para ello debe también estar organizado. Los tres factores; gobierno, Estado y pueblo deben actuar armónicamente coordinados y equilibradamente compensados en la ejecución de la misión común. Para que ello ocurra, son necesarias una subordinación ajustada y absoluta del Estado al Gobierno y una colaboración y cooperación inteligentes, de las distintas fuerzas del pueblo con el gobierno y las instituciones estatales.

Para nosotros, “pueblo” no es sólo una expresión ideológica nativa sino un concepto que da cuenta de una relación realmente existente entre agentes sociales, una forma de constituir la unidad del grupo. Este sujeto popular emerge como objeto de estudio complejo, dinámico, multifacético y fascinante. Es un objeto teórico construido en el marco de las investigaciones sociales; pero también el interlocutor privilegiado de los líderes del peronismo y la encarnadura (o protagonista principal) de este movimiento popular, es coprotagonista de las singulares prácticas de comunicación que estudiamos acá.

El foco central de este trabajo es el sujeto popular peronista que participa activamente en los rituales dialógicos con los líderes, sus expresiones diversas (cantos, gritos, pancartas, banderas, vestimenta, disposición y uso del espacio, etc.). Se trata de interpretar cómo opera en la producción de liderazgos, cómo modela una cultura política y produce identidades colectivas. Participa de los rituales dialógicos masivos como rito de pasaje, experiencia sociocultural subjetiva a partir de la cual, cada sujeto individual o cada grupo, crea o valida una identidad, se expresa a sí mismo y se diferencia de otros (los “oligarcas”, los “vendepatria”, los “gorilas”⁴⁶) y para establecer formas de pertenencia y estatus social. En esta singular práctica de comunicación se elaboran estereotipos, se instaaura la distinción social y se funda y se convalida la legitimidad política. Discutimos acá la caracterización de los sujetos políticos que participan de las interacciones dialógicas masivas con Perón y Eva Perón. Esta discusión está situada en el marco general del problema de la constitución del sujeto popular. En el capítulo anterior, hemos presentado distintos aportes fundamentales a la cuestión, algunos de los cuales son retomados a continuación.

La inédita irrupción multitudinaria de trabajadores en el centro de la ciudad de Buenos Aires para reclamar la libertad de Perón, ocurrida el 17 de octubre de 1945 y su persistencia activa en los años posteriores, produce el problema de la nominación. ¿Quiénes son estos sujetos? ¿cómo se llaman a sí mismos? ¿cómo los designan los demás? ¿qué categorías teóricas usar para nombrarlos? Y en el marco de la búsqueda de respuestas a estas preguntas, entre otras, se crea la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de Gino Germani.

⁴⁶ “El gorila es tal vez el más potente de los símbolos peronistas y representa la esencia de lo antinacional, lo antipopular, lo antiobrero y lo antiperonista” (James: 2004).

En el campo de la antropología, Hugo Ratier (1971a, 1971b), Rosana Guber (1999) y Alejandro Grimson (2017), han analizado la relevancia del apelativo despectivo “cabecita negra” como forma oral, su gran fecundidad y efecto multiplicador del racismo argentino⁴⁷. Se trata de un “mote infamante” (Ratier, 1971b: 9) usado por la oposición para designar a un amplio sector de la población nacional de identidad peronista:

Venían llegando desde 1930, cada vez más masivamente. En la década del 40 fueron legión, y amenazaban con cambiarle el rostro a Buenos Aires, tal como los inmigrantes ultramarinos lo hicieron a principios de siglo. La clase media los vio avanzar estupefacta. (...) eran una masa triunfadora. Ellos engrosaron las columnas obreras del 17 de octubre de 1945, hicieron posibles las elecciones del 24 de febrero de 1946 y superaron con votos a toda la coalición opositora que salió a disputarle al peronismo el lugar recién ganado en el favor popular. Allí estaba el matiz político que puso sal en el enfrentamiento cuasiracista de porteños y provincianos: ser ‘negro’ era ser peronista, y viceversa. Y los “negros” pisaban fuerte. (Ratier, 1971b: 13)

El enfrentamiento que daba origen a la calificación de “cabecita” no provenía, según Ratier, del lugar que estos inmigrantes ocupaban en la producción de los cinturones industriales de las grandes urbes argentinas, sino fundamentalmente en su adscripción a un nuevo movimiento político denostado por los liberales conservadores y también por la izquierda tradicional. Estos trabajadores argentinos no se ajustaban a las representaciones canónicas de la clase obrera,

Y esa gente llegó con una tradición de lucha nuevecita. No sintiéndose tal vez herederos de los mártires de los mataderos de Chicago o los obreros de Petrogrado, sino simplemente protagonistas de la despreciada gesta del octubre porteño, autores del rescate de un líder, ganadores de una elección. (1971:14)

Ese aumento de poder político tuvo un efecto de demostración obviamente más poderoso que las formulaciones teóricas sobre el proletariado como vanguardia de la revolución social, y aceleró la formación de una conciencia de clase. (1971:45)

“Cabecita negra” sintetiza peyorativamente tres rasgos atribuidos por los antiperonistas a este nuevo sujeto político emergente: su identidad no blanca, provinciana y peronista:

El doctor Mosca, candidato a vicepresidente por la Unión Democrática, dice: “Turbas asalariadas... hordas analfabetas y alcoholizadas... alimañas embrutecidas” /.../ el “aluvión zoológico”⁴⁸ del inefable Sammartino, “sujetos a las más bajas apetencias, tropa fácil de

⁴⁷ Se perpetúa en la actualidad bajo las formas de “negro de mierda”, “negro villero”, “villero”, entre otras.

⁴⁸ Juan Facundo Alvarez Amestoy y Alicia Bahillo (2018) han estudiado la sedimentación histórica de la metáfora del “aluvión zoológico” producida a partir de la confluencia de dos operaciones. Por un lado, la animalización de los peronistas. Por otro, la evocación de la fuerza cinética destructiva de un fenómeno natural (el aluvión).

arrear mediante torpes recursos demagógicos”. /.../ Todas las armas son buenas en el enfrentamiento, incluido el prejuicio racial. Son “negros ensoberbecidos”, “cabecitas negras” (Ratier, 1971b:32).

Ratier describe la discriminación y el racismo como mecanismos ideológicos tendientes a controlar, inferiorizar e inmovilizar a quienes son su objeto. Por eso la discriminación y el prejuicio persiguen objetivos eminentemente políticos; cuando el cabecita está en avance suscitan la imagen de un sector salvaje al que es necesario controlar y reprimir o, cuando está en repliegue, crean una imagen de desamparo que pretende justificar su asistencialización (1971a: 109). Como señala Guber (1999), “cabecita negra” alude al objeto del racismo criollo que, a diferencia de otros racismos americanos, no se vierte sobre el negro africano ni sobre el aborigen. La Argentina es un país que se precia de su apertura y cosmopolitanismo, pero que encubre la discriminación clasista de sus elites y sectores medios, también de los intelectuales y los científicos sociales que incorporan la categoría nativa. “Cabecita negra” es una representación que continúa operando como forma de clasificación. En tanto estereotipo, esto es, una representación colectiva fija (Charadeau y Maingueneau, 2002: 240), constituye un modo de representar a los otros que da cuenta del modo de autopercebirse y representarse de quienes lo producen⁴⁹.

En la base de esta operación de nominación encontramos lo que Eduardo Restrepo llama “racialización”, esto es, una particular marcación constitutiva de los cuerpos que deriva del sistema colonial europeo, por la que, determinados rasgos, adquirieron centralidad en la conformación de diferencias y jerarquías entre los seres humanos. En estas jerarquías, los europeos aparecían como racialmente superiores, mientras el resto se ubicaba en diversos lugares dentro de una escala de inferioridad (la mayor o menor cercanía o lejanía del estándar europeo definía la mayor o menor inferioridad). La articulación de esta idea con el racismo científico de fines del siglo XIX principios del XX produjo la consolidación de estos criterios en los imaginarios sociales. La imaginación racial ha precedido y se ha mantenido más allá del racismo científico (2010: 18-19). En este marco, la “negridad” no es

⁴⁹ Natalia Milanesio (Karush y Chamosa, 2010) entiende que esas representaciones adoptaron la forma de estereotipos en los comportamientos, inclinaciones y gustos, así como en las características físicas y temperamentales de los sujetos. Estos estereotipos exhiben resistencias, miedos, inseguridades y preocupaciones sobre un proceso de cambio social, económico y cultural. Constituyen una forma que tienen las clases medias y altas de lidiar con la inestabilidad que perciben en su mundo cotidiano. Así es que estos estereotipos constituyen una respuesta a la incapacidad experimentada por controlar un extraordinario e inesperado cambio social.

un atributo inmanente de determinados cuerpos sino que se define en función de las diferentes marcaciones raciales existentes en regímenes de corporalidad situados. Las marcaciones raciales de los cuerpos se transforman históricamente. Marcaciones raciales surgidas en el pasado (cabecita negra) no han desaparecido sino que constituyen el sustrato sobre el que se fundan las nuevas (villero). Esta “racialización” inspira el apotegma sarmientino “civilización y barbarie” y determina el ocultamiento de los orígenes de Perón y Evita (aún cuando se encuentran en la máxima posición de poder estatal). Volvemos sobre estas cuestiones en el Capítulo 3 y el Capítulo 4.

Juan Carlos Torre (2006), en su estudio sobre los orígenes del peronismo hace foco en el rol de los cuadros del viejo sindicalismo argentino en la canalización y organización de las bases populares del peronismo (intervención suprimida en la historia oficial). Este redescubrimiento de la vieja guardia sindical se vincula al cuestionamiento del marco interpretativo del fenómeno del surgimiento del peronismo propuesto por Germani desde la perspectiva estructural-funcionalista. Germani pone el acento en los nuevos trabajadores movilizados por factores sicosociales (como el trauma del acceso a la vida urbana) y en la persistencia de una cultura tradicional (para explicar la identificación de las masas con el líder). Esto se conoce como la tesis del irracionalismo obrero. Torre, en cambio, concibe el accionar de la vieja guardia sindical y, a los obreros por ella representados, a partir de una deliberación racional que opone las desventajas del orden social y político anterior a las oportunidades nuevas que un orden nuevo ofrece, desde la perspectiva weberiana. Pone el énfasis en la racionalidad del comportamiento obrero frente a un Estado que interviene para satisfacer necesidades largamente postergadas (tanto económicas, como políticas).

Torre coincide con Murmis y Portantiero (1971) en reintroducir a los dirigentes sindicales como actores importantes en el proceso de formación del peronismo y en el criterio de racionalidad a través del cual explican el accionar de la base obrera en este proceso. Sin embargo, se distancia de ellos en el recorte del criterio de racionalidad que aplican; criterio que, para Murmis y Portantiero, está basado exclusivamente en el interés de clase, definido como la maximización de los beneficios, el cálculo de utilidades. Esta idea restringida del criterio de racionalidad impide a estos autores una explicación de la compleja relación entre las masas y Perón. En este punto, Torre propone ampliar el concepto de racionalidad de la acción de masas. Se acerca a Germani, aunque desde distinta perspectiva,

en la búsqueda por dar cuenta de otra dimensión fundamental del proceso de los orígenes del peronismo: la constitución de las nuevas identidades colectivas populares. En este marco, la acción política no es sólo un medio para aumentar las ventajas materiales de acuerdo a intereses preexistentes, sino un fin en sí mismo, la consolidación de la identidad colectiva de los trabajadores.

Torre caracteriza la estructura social en el marco de la cual se produce el golpe de 1943 a partir de los siguientes rasgos: nuevo movimiento obrero que no alcanza a constituirse, trabado por restricciones de una dominación arcaizante y un sistema político cerrado. Es en el nivel del Estado donde se juega el reforzamiento de un orden excluyente o su fractura con el consecuente desbloqueo del sistema político y la apertura a la participación de los sectores populares. En ese momento, las clases dominantes no percibían a los obreros como amenaza y no estaban dispuestos a renunciar a sus privilegios. La intervención del agente estatal a través de las reformas sociales genera la resistencia de las clases dominantes y los sectores medios. En nombre de la defensa de la ley y las instituciones motorizan la ofensiva contra las innovaciones del gobierno militar:

Es, pues, en el contexto de una iniciativa lanzada desde arriba que surge en la sociedad una movilización que combina la lucha de clases y la demanda de participación, el enfrentamiento con los patrones pero también con las estructuras de poder que protegen sus privilegios. Así las cosas, la fusión de las dos vertientes de la movilización dentro de un movimiento político no llega a ser asegurada por los agentes directos de clase –los sindicatos y partidos obreros– sino por la nueva elite dirigente, cuya acción de ruptura del orden dominante comanda el cambio político. (Torre, 2006: 237)

La acción estatal entre 1944 y 1945 contribuyó a la constitución de un sindicalismo nacional de masas que movilizó a los obreros, cuyo poderío estaba en su fuerte articulación como clase. En “La formación del sindicalismo peronista”, Luise Doyon (2002, en Torre, 2002) estudia la compleja y dinámica formación obrera del peronismo. Entre 1946 y 1948, con Perón como presidente, se multiplican las huelgas y las medidas de fuerza. Es decir, las mejoras obtenidas por los obreros son resultado de la acción de gobierno; pero también conquistas obtenidas por las luchas de los trabajadores organizados que, “en muchos casos, se proyectaron más allá de las iniciativas del gobierno, llegando incluso a entrar en colisión con él” (Doyon en Torre, 2002: 372). A partir de 1948, Evita constituye un actor fundamental en la resolución de las demandas y conflictos obreros. Y, desde 1949, se multiplican las medidas oficiales para el disciplinamiento oficial del movimiento obrero. La conducción de la

CGT acompaña este proceso, al tiempo que se multiplican las resistencias y tensiones en las bases. “La importancia alcanzada por el fenómeno de la organización hizo que la experiencia obrera en estos años no fuera equivalente a la de una masa amorfa e inorgánica activada por la convocatoria de un líder carismático” (Doyon en Torre, 2002: 369)⁵⁰. El peronismo se constituye así en un movimiento fuertemente determinado por la clase obrera organizada. Sin embargo, Perón no encabeza un gobierno estrictamente obrero. El peronismo no es un partido de clase. Se trata más bien de un movimiento policlasista y multisectorial.

En su estudio sobre “Los años formativos del Partido Peronista”, Moira Mackinnon (2002) desarma y discute la interpretación convencional (el partido como estructura vertical y monolítica subordinada al autoritarismo y personalismo de Perón, una agencia más de la burocracia estatal). Mackinnon señala que el principal desafío es encontrar una forma organizativa que contenga la diversidad social y política presente en su seno. Esa heterogeneidad produce tensiones y conflictos. Los protagonistas principales de estas disputas son los Laboristas-sindicalistas, los Radicales Renovadores-políticos y Perón (2002: 20-21). A pesar de la fuerza creciente de su liderazgo, Perón no puede hacer y deshacer a su voluntad sobre la coalición dominante (el concepto de coalición dominante permite incluir actores que no están estrictamente dentro de la estructura del partido como los sindicatos y diversas fuerzas provinciales). Mackinnon sostiene que en el seno del partido confrontan dos polos organizativos: uno democrático y otro carismático (2002: 28-29). Las organizaciones que integran esta coalición dominante son, principalmente, quienes movilizan para los actos públicos en la calle y en la plaza y, como veremos más adelante, en estos rituales se expresan también las tensiones y los conflictos.

El problema de la unidad en la diversidad actualizado por el peronismo vuelve a poner en vigencia la disyuntiva pueblo/multitud que estuvo en el centro de las controversias que produjeron la fundación de los estados centrales modernos: se subsumen las distintas luchas e identidades en una sola identidad (como, por ejemplo, pueblo) o se plantea la necesidad de reconocer identidades diversas e irreductibles (Hobbes, 1651 y Spinoza, 1677,

⁵⁰ También Ezequiel Adamovsky (2012) destaca la importancia de la acción de los trabajadores movilizados tanto en relación a Perón como a los dirigentes sindicales:

En efecto, fue la movilización espontánea del 17 de octubre lo que terminó de inclinar la balanza y vencer las prevenciones que todavía existían en la dirigencia sindical respecto de la figura de Perón. En el futuro, la presión popular seguiría desempeñando un papel propio y condicionando de mil maneras tanto las decisiones de Perón como la de los sindicalistas. (Adamovsky, 2012: 177)

respectivamente). En la actualidad, esta disyuntiva se expresa en dos enfoques teóricos. Por un lado, el de Ernesto Laclau sobre la construcción discursiva del pueblo y la hegemonía y, por el otro, el formulado por Antonio Negri y Michael Hardt en torno al concepto de “multitud”.

Tanto para Hardt y Negri (2001: 131; 2004: 127), como para Virno (2003: 22-23, 42), la multitud es opuesta a pueblo. El pueblo es homogéneo, idéntico internamente y excluye lo que está fuera. Multitud es relación constituyente inconclusa, pueblo síntesis constituida: condensa las diferencias sociales en una identidad. Por tanto, el pueblo puede erigirse en poder soberano y está ligado a la existencia del Estado, la multitud no: “mientras el pueblo está formado como una unidad por un poder hegemónico colocado sobre el campo social plural, la multitud está formada a través de articulaciones en el plano de inmanencia sin hegemonía” (Hardt y Negri, 2009, p. 169). La multitud precede a la institución del cuerpo político, rehúye la unidad política, la representación y la soberanía, no transfiere sus derechos al soberano para convertirse en pueblo. Para Hardt y Negri, "multitud" no es una noción alternativa a la de clase, sino a la de pueblo (dotada de una homogeneidad imaginaria), a la de masas (indiferenciadas a pesar del uso del plural), o a la de clase obrera (reducida únicamente a la clase obrera industrial). Marcelo Gullo (2015) cuestiona el concepto de multitud de Hardt y Negri como concepto universal y afirma que “sólo corresponde con la sociedad occidental y con pequeños núcleos ‘occidentalizados’ del mundo islámico y del mundo asiático” (205). Según Gullo, en una parte importante del mundo, el sujeto social prevaleciente “parece ser el ‘pueblo’ y no la ‘multitud’” (206).

Desde la perspectiva de Ernesto Laclau, “el pueblo puede ser considerado como *populus* –el cuerpo de todos los ciudadanos-o como *plebs* –los menos privilegiados-” (2005: 108). El peronismo interpela al conjunto de los ciudadanos y, al mismo tiempo, a un grupo de ellos, la *plebs*. En el caso del peronismo la *plebs* se postula como el único *populus* legítimo, una parte que se identifica con el todo. En este sentido sostiene Giorgio Agamben,

Todo sucede como si eso que llamamos pueblo fuera en realidad, no un sujeto unitario, sino una oscilación dialéctica entre dos polos opuestos: por una parte el conjunto Pueblo como un cuerpo político integral, por otra, el subconjunto pueblo como multiplicidad fragmentaria de cuerpos menesterosos y excluidos... en esta perspectiva, nuestro tiempo no es otra cosa que el intento-implacable y metódico de suprimir la escisión que divide al pueblo y de poner término de forma radical a la existencia del pueblo de los excluidos. (2002: 27-31)

El concepto de “pueblo” no designa la totalidad de la comunidad política subordinada a un soberano, como lo supone el concepto hobbesiano que retoman Hardt y Negri, sino que se trata de una idea clasista de pueblo, en el que éste se concibe como una parte de la comunidad política, dado que la lógica del antagonismo es necesaria para la existencia de la política que aspira a representar el todo. El análisis de Laclau tiene como punto de partida al “pueblo” como una categoría política y no como un dato de la estructura social. “Pueblo” no designa, entonces, a un grupo dado, sino a un acto de institución que crea un nuevo actor a partir de una pluralidad de elementos heterogéneos. Resulta de la articulación de la heterogeneidad social de base y la homogeneización que constituye un sujeto político.

La sociedad posfordista que contextualiza el concepto de multitud de Hardt y Negri no corresponde a la de la Argentina del primer peronismo. Esta idea ha sido desarrollada para analizar los movimientos sociales argentinos “constituidos” en los acontecimientos de diciembre de 2001 (aunque con raíces previas), entre otros. En esta tesis, el uso del término “multitud” en referencia a quienes participan de los diálogos con Eva y Juan Perón, no remite al concepto de Hardt y Negri, sino, en todo caso, retoma algunos de los rasgos descritos por Ramos Mejía (1899), heterogeneidad social, homogeneidad política, carácter rebelde e insurgente, autonomía relativa respecto a los líderes que salen de su seno, articulación constituyente de la identidad y, además, hace foco en la dimensión cuantitativa de este sujeto colectivo, en su masividad.

Los nuevos sujetos políticos que emergen en la vida pública nacional constituyen un enigma a resolver, no sólo en términos de nominación y desarrollo de conceptos teóricos para designarlos, sino también en todo lo relativo a las modalidades de su representación mediática y su figuración icónica en la fotografía de prensa, a las formas de representación legítima de lo real. Como hemos analizado en “Feos, sucios y malos. La construcción mediática de la figura de los descamisados” (Vassallo, 2012), la movilización popular del 17 de octubre constituye un fenómeno singular, imprevisto, emergencial, inmanejable, no tiene una duración programada (se extendió hasta el día siguiente), es una asamblea popular sin tiempo (como después lo sería el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951). Se trata de un hecho inclasificable según las categorías vigentes en la prensa de la época. Clarín titula su tapa del 18 de octubre: “Una Jornada Dramática Vivió Ayer Buenos Aires”. El Mundo del 17 de octubre anuncia en el cuerpo del texto: “en razón de los acontecimientos

que se han venido produciendo al margen de la normalidad y, mientras la situación se mantenga, muchas instituciones han decidido suspender sus actividades”. Lo innombrable es lo monstruoso, eso que es presentado como una sorpresiva invasión indómita y salvaje. La construcción de estos acontecimientos masivos en las imágenes de prensa asume rasgos diferenciados de las prácticas canónicas. Las fotografías publicadas exhiben imágenes parciales de grupos dispersos, constituidos por seres anónimos, peligrosos, extraños y desconocidos. La movilización popular del 17 de octubre es representada en imágenes del mismo modo que los hechos policiales o las catástrofes meteorológicas (Vassallo, 2012). Podemos pensar estos modos de representación de los sujetos emergentes como producto del miedo a estos seres desconocidos, que irrumpen con rebeldía en la vida pública. A partir de la asunción de Perón a la presidencia, la fotografía de prensa exhibe a la multitud combinando tomas en picado, planos generales que no permiten ninguna identificación particular, pero que dan cuenta de la masividad de las concurrencias, con primeros planos de grupos o rostros singulares, reconocibles. Comienza a aparecer en la prensa el sujeto colectivo popular configurado como una concurrencia masiva y compacta formada por sujetos singulares, reconocibles e identificables.

El aporte singular de este trabajo a la caracterización de este sujeto popular emergente radica en el análisis de sus distintos modos de expresión en situaciones de comunicación extraordinarias como son las interacciones masivas con los líderes. Desde la perspectiva de la teoría de la enunciación sujeto es quien dice yo (Benveniste, 1977). La identificación es el proceso fundante de la subjetividad. Estudiamos acá la constitución de una identidad colectiva que, al mismo tiempo, que dice “nosotros” y se define como tal, instauro un “ellos”, excluido. Nuestro análisis consiste básicamente en dar cuenta de los diferentes modos en que, quienes dialogan con Perón y Eva Perón, dicen “nosotros”, postulan un “vos”, un “ustedes” y se distancian y confrontan con “ellos”. En las interacciones masivas estudiadas emerge con voz propia un nuevo sujeto. En este marco, estudiamos expresiones populares en distintos géneros discursivos y observamos cómo, a través de ellas, los sujetos se posicionan a sí mismos y definen modos de relación con los líderes y con los adversarios. Analizamos los gritos individuales y colectivos, los cantos y consignas, las pancartas, carteles y banderas, los objetos e instrumentos portados (como efigies y muñecos, bombos, silbatos y matracas), la gestualidad y la vestimenta con que concurren a

estos encuentros, el modo en que los distintos grupos se posicionan en el espacio público, el orden de las columnas, el número de sus integrantes e incluso el volumen de sus expresiones, su singular sonoridad (siempre que, la documentación existente, los registros fotográficos y audiovisuales, lo permiten).

2.6. El cronotopo de la plaza en el discurso de Perón y en la historia del peronismo⁵¹

El encuentro ritual con sus seguidores en la plaza pública (consagrado el 17 de octubre de 1945), articulado en el cronotopo de la plaza, habita el discurso de Perón y jalona la historia del peronismo, marca el ritmo de los acontecimientos, modula una temporalidad singular. Define una forma de relación, un tipo de vínculo entre el líder y la multitud y orienta la acción política.

Siguiendo a Mijaíl Bajtín, entendemos por “cronotopo (lo que en traducción literal significa tiempo-espacio) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (1989: 237). Este concepto, desarrollado originalmente para el análisis de obras literarias, resulta fecundo también, como Bajtín mismo lo había previsto, en su aplicación a otros campos de la vida social, incluido el discurso político⁵². Bajtín diferencia cronotopos reales o creadores y cronotopos representados o creados: “de los cronotopos reales de ese mundo creador, surgen los cronotopos reflejados y *creados* del mundo representado en la obra (en el texto)” (1989: 404). Entre el mundo creador y el mundo creado, representado hay una frontera clara y fundamental. Y, al mismo tiempo, se encuentran estrechamente ligados y en interacción.

⁵¹ Una versión de esta parte se ha publicado recientemente en el libro: Bonnin, Juan Eduardo [et al.] (Eds.) (2018), “Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura”, Tomo VI: Análisis del discurso, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp. 353-364. Recuperado en: <http://publicaciones.filo.uba.ar/homenaje-elvira-arnoux-tomo-vi>

⁵² Como hemos señalado, la perspectiva bajtiniana constituye un pilar fundamental del marco teórico de nuestra tesis doctoral. En *El discurso latinoamericanista de Hugo Chavez*, Elvira Narvaja de Arnoux (2008), nuestra directora de tesis, desarrolla la noción de “cronotopo bolivariano” (capítulo 2, 61-87) que resulta central en su interpretación de la palabra pública del presidente venezolano y es inspiradora de las búsquedas que orientan nuestro análisis.

“Puede hablarse también de un cronotopo *creador* en el que tiene lugar ese intercambio entre la obra y la vida, y en el que se desarrolla la vida específica de la obra” (Bajtín, 1989: 404). En este sentido, el cronotopo de la plaza real, creado por el líder y sus seguidores en situación de interacción dialógica, da lugar al cronotopo de la plaza representado en la palabra de Perón y en el discurso peronista. Abordamos aquí el cronotopo de la plaza como núcleo articulador tanto de la historia del peronismo como del discurso de Perón.

La Plaza de Mayo es lo que Pierre Nora define como un “lugar de la memoria”, esto es un lugar en el que se cristaliza y se refugia la memoria colectiva, una “unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial” de la comunidad (1992: 20), el centro activo del orden social (Geertz, 1994: 148). La Plaza de Mayo a la que se asoma Perón alberga la memoria viva de las gestas de la Reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807⁵³, la Revolución de Mayo de 1810 (especialmente, el Cabildo Abierto), episodios de las luchas por la independencia y de la conformación del Estado nacional, con notable permanencia en el imaginario colectivo. En las movilizaciones populares por la liberación de Perón de octubre de 1945, en las que se identifica el nacimiento del peronismo, se superponen las dos representaciones opuestas del pueblo que analiza Elvira Narvaja de Arnoux (2005b) en la historia de Mitre: “el pueblo de la plaza pública”, urbano y porteño y “las masas campesinas” sin ley o, más precisamente, las montoneras federales⁵⁴ (2005b: 6). Marcela Gené señala, además, la relación entre esta irrupción popular y la “Reconquista de Buenos Aires” por los criollos durante las invasiones inglesas de 1806 (2005: 74-75). Marcelo Gullo (2013) evoca la Revolución de los Orilleros de 1811⁵⁵, como “el primer ‘17 de octubre’ de la historia argentina” (Gullo, 2013: 137).

⁵³ Dos días después de la rendición británica tras la primera invasión inglesa, se produce “el primer gran acto de democracia directa en el Río de La Plata” (Gullo, 2013: 65). Desde el balcón del Cabildo se les pregunta a los patriotas reunidos en la plaza si querían seguir siendo gobernados por Rafael de Sobremonte. La negativa popular es contundente. Se pronuncia a favor de deponer al “traidor” y consagrar al líder de la Reconquista, Santiago de Liniers.

⁵⁴ Destaca Laclau (1986) que “en Argentina, (...) donde no existen tradiciones campesinas y donde la estructura social ha sido radicalmente modificada como resultado de la inmigración masiva, la resistencia popular antiliberal se alimentó de las tradiciones montoneras del siglo XIX, de los símbolos ideológicos del federalismo opuesto al unitarismo europeizante de Buenos Aires” (1986: 210-211).

⁵⁵ Durante la medianoche del 5 de abril de 1811, la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo) se llena de gauchos, indios y mulatos a caballo que rodean al Cabildo en total silencio, vienen de los arrabales de la ciudad decididos a no retirarse hasta que sus reclamos sean atendidos. Exigen desplazar a los liberales probritánicos que se han adueñado de la revolución y sustituir a la Junta por el gobierno único de Cornelio Saavedra.

La Plaza de Mayo es básicamente un lugar de encuentro. A nivel del discurso, lo que llamamos el cronotopo de la plaza está configurado en torno al motivo del encuentro. El diálogo cara a cara que allí se produce es una manifestación verbal y gestual del encuentro. Su realización plena. Lo mismo sucede con el abrazo. La figura de Perón y Evita parados en el balcón, con los brazos abiertos, de frente al pueblo constituye el abrazo de los líderes a la multitud, gesto que es retribuido por el público con miles de brazos en alto en la plaza y en la calle. En el encuentro en la plaza manifestado plenamente en el diálogo y en el abrazo, Perón y Eva Perón se “revelan” a sí mismos (en sentido fotográfico) como líderes populares. En simultáneo, ocurre algo semejante con los trabajadores peronistas que emergen a la vida pública como sujeto colectivo con voz propia. Perón se aparta de los roles estereotipados de los géneros del discurso político tradicional, dialoga con los trabajadores en la plaza pública, rompe los marcos institucionales admitidos y expone en el plano discursivo la voluntad de transformación social. En la voz de Perón irrumpe la cultura popular en el discurso oficial y, por Perón, el pueblo vuelve a manifestarse en la Plaza de Mayo. El peronismo recupera la Plaza de Mayo como ámbito masivo de comunicación y participación política y, también, como el espacio popular de la feria y la fiesta.

El motivo del encuentro está vinculado al motivo del reconocimiento/no reconocimiento, a la cuestión de la identidad, “(...) también el principal conjunto de motivos – encuentro-separación-búsquedas y reencuentro- no es otra cosa que, por decirlo así, la expresión de la identidad humana misma reflejada por el argumento” (Bajtín, 1989: 259). Esta serie sintetiza la historia del peronismo:

1. encuentro: como Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, primero, luego como ciudadano raso y, al frente de la Presidencia de la Argentina, después, Perón se encuentra en la plaza con los trabajadores argentinos.
2. separación: Perón es destituido de sus cargos de Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, detenido y llevado preso a la Isla Martín García (del 9 al 17/10/1945). Perón se exilia tras el golpe de estado contra su gobierno (24/09/1955).
3. búsqueda: cuando los trabajadores se enteran que Perón está preso, se movilizan para reclamar su liberación y se concentran en la Plaza de Mayo (17/10/1945).

Durante los 18 años que duró el exilio de Perón, los peronistas realizaron múltiples planes y acciones, para propiciar su retorno al país.

4. reencuentro: Perón se reencuentra con su pueblo (17/10/1945 y tras su regreso del exilio en 1973).

Como señala Bajtín, “el motivo del encuentro adquiere diferentes matices” (1989: 250) (triste, alegre, desafortunado, indiferente). Y así sucede también con el motivo del encuentro en el cronotopo de la plaza en la historia del peronismo. Hay encuentros celebratorios y festivos y otros luctuosos, trágicos y beligerantes.

2.6.1. Los encuentros con la multitud en el tiempo nuevo inaugurado por el peronismo

El peronismo aparece, en el discurso de Perón, inaugurando una nueva temporalidad y creando una nueva realidad. Perón desarrolla nuevas formas de comunicación entre gobernantes y gobernados y apunta a modelar nuevas formas de participación popular. Esto está asociado a un corte abrupto con el pasado. Antes y ahora (el pasado oprobioso y el presente de bienestar, la vieja política y la nueva política) constituyen oposiciones centrales que atraviesan gran parte de la discursividad de Perón⁵⁶. Pero, al mismo tiempo que rechaza el pasado inmediato identificado, en principio, con la “Década Infame”, reivindica la tradición de las grandes luchas nacionales inscriptas en la Plaza de Mayo y de las cuales el peronismo es continuador. Evoca, especialmente y en forma reiterada, la escena emblemática de participación ciudadana del Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 y su consigna “el pueblo quiere saber de qué se trata”. Vuelve al mismo tiempo activado por el espacio, se apoya simbólicamente en él y lo resignifica. Es el tiempo de las luchas nacionales y sociales, de la participación popular. Jorge Torres Roggero lo evoca así:

El gran acto ritual ocurrió en el lugar preciso y en el momento exacto: el 17 de octubre de 1945 en Plaza de Mayo donde las harapientas multitudes de 1820 habían atado sus caballos,

⁵⁶ Se han referido a la oposición antes/ahora en el discurso peronista: Alberto Ciria que lo define como “todo tiempo pasado fue peor” (Ciria, 1983: 262), Mariano Plotkin (1994: 62), Marcela Gené (2005: 54) y María Sofía Vassallo (2006), entre otros.

donde las chusmas yrigoyenistas habían arrastrado la carroza del Peludo y donde, aquí y ahora, venían los cabecitas negras a meter “las patas en la fuente”. (Torres Roggero, 2002: 88)

La plaza es el espacio en el que se manifiesta el compromiso mutuo entre mandantes y mandatarios y en el que está viva la memoria de la escena fundante de la nación. El pasado y el presente conviven y se interpenetran. El peronismo emerge como la nueva forma histórica del movimiento nacional y, por lo tanto, con un destino épico, la liberación nacional, expresado en sus “tres banderas”: “justicia social, independencia económica y soberanía política”. El destino épico del peronismo está representado en “la hora de los pueblos” que aparece situada en un futuro cercano que requiere preparación y trabajo, un tiempo utópico próximo y posible, que tracciona hacia adelante, que no llega sólo sino que es producto del esfuerzo colectivo, de las luchas populares.

El nuevo tiempo histórico creado por el peronismo se puebla de gestas a recordar: “los grandes días de nuestra epopeya” (17/10/1946). Son los fastos que registran los anales del peronismo (la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 27 de noviembre de 1943, la movilización popular por la liberación de Perón del 17 de octubre de 1945, la victoria electoral del 24 de febrero de 1946, la asunción de Perón a la Presidencia de la Nación el 4 de junio de 1946, la proclamación de la nueva Constitución Nacional el 16 de marzo de 1949, el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, el renunciamiento de Eva Perón a su candidatura a la vicepresidencia el 31 de agosto de 1951, la asunción de Perón a su segunda Presidencia el 4 de junio de 1952, la muerte de Eva Perón el 26 de julio de 1952, los bombardeos a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, el golpe de estado contra Perón el 16 de setiembre de 1955, el retorno de Perón al país después de 17 años de exilio el 17 de noviembre de 1972, la asunción de Perón a su tercera Presidencia el 12 de octubre de 1973, entre otros). La mayoría de estas fechas destacadas del calendario peronista están vinculadas a interacciones masivas entre Perón y/o Eva Perón con la multitud en la calle o en la plaza.

Cada encuentro entre Perón y la multitud supone un “al mismo tiempo” y “en el mismo lugar” que se despliega de manera particular cada vez. Tanto el 17 de octubre de 1945 como el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, son manifestaciones públicas de singular temporalidad. A diferencia de otras movilizaciones populares que expresan pedidos y reclamos, cuya satisfacción está desplazada al futuro, en

estos dos casos, los manifestantes permanecen por tiempo indeterminado hasta lograr el objetivo (la liberación de Perón y la aceptación de la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia).

El 17 de octubre (celebración del génesis peronista) junto al 1º de mayo (conmemoración del día internacional del trabajo que instala al peronismo en la historia internacional del movimiento obrero) constituyen, con el paso de los años, ceremonias rituales altamente institucionalizadas, interacciones masivas en el marco de las cuales se recrea el contacto directo entre Perón (durante un período también Eva Perón) y el pueblo y, al mismo tiempo, se exhibe públicamente el apoyo popular a Perón. Estas dos celebraciones marcan el ritmo de la vida pública entre 1946 y 1955. A estos dos momentos de encuentro calendarizados se suman otras múltiples convocatorias con diferentes grados de urgencia y gravedad, realizados por distintas razones y con diversos objetivos. En el discurso de Perón, el cronotopo de la plaza, por un lado, vincula estos eventos entre sí (evoca los pasados y también los que vendrán) en una serie continua y, por otro lado, los ubica en la tradición histórica del movimiento nacional orientada hacia adelante, hacia el destino épico del peronismo expresado en “la hora de los pueblos”.

Por otra parte, la Plaza de Mayo recuperada por y para el pueblo a partir de Perón aparece, en la palabra del líder configurada en oposición a la Plaza San Martín, la plaza de los otros, la plaza del adversario (ordenada, urbana, porteña y opulenta). Un mes antes de las movilizaciones populares por la liberación de Perón, el 19 de setiembre de 1945, había tenido lugar la Marcha de la Constitución y la Libertad. Ese día la oposición⁵⁷ apareció unida por primera vez con una manifestación multitudinaria que se dirigió de la Plaza del Congreso a la Plaza San Martín. Miles de manifestantes desfilaron para expresar su repudio a Perón, reclamar elecciones y exigir la entrega del gobierno a la Corte Suprema⁵⁸. Durante los primeros gobiernos peronistas, la Plaza San Martín es un escenario fundamental para las

⁵⁷ A mediados de agosto de 1945, liderados por el embajador norteamericano Spruille Braden, crearon la Junta de Coordinación Democrática, apoyada por una amplia gama de partidos políticos argentinos, desde los conservadores a los comunistas, pasando por los radicales, representantes del poder económico (la Sociedad Rural Argentina y la Bolsa de Comercio), de la Universidad de Buenos Aires y de la Federación Universitaria Argentina.

⁵⁸ Hemos analizado la figuración de estas dos manifestaciones masivas en la prensa gráfica en “Feos, sucios y malos: la construcción mediática de la figura de los descamisados”, ponencia en *Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*, San Salvador de Jujuy, 18, 19 y 20 de octubre de 2012. Nos referimos nuevamente a ellas en el Capítulo 3.

manifestaciones opositoras. En la palabra de Perón, está esencialmente asociada a la figura del adversario. Como señala Georg Eikhoff,

Desde 1810, los argentinos, para ser “auténtico pueblo argentino” se reúnen preferentemente en la Plaza de Mayo. Quienes (...) se reunieron en la Plaza Francia o en la Plaza San Martín sólo contribuyeron a la permanencia mítica del sentido eminentemente popular de la Plaza de Mayo. (Eikhoff, 1996: 639)

2.6.2. El cronotopo de la plaza y sus metamorfosis

En el discurso de Perón y en la historia del peronismo, el cronotopo de la plaza adquiere diferentes formas y significados, según cada coyuntura política. La plaza de la fiesta es la plaza recuperada por el pueblo, como espacio-tiempo de participación y celebración colectiva. La plaza también funciona como espacio-tiempo pedagógico, como aula, en la que el líder despliega su esfuerzo persuasivo para encuadrar y disciplinar a las multitudes insurrectas que emergen a la vida pública como nunca antes en la historia argentina. Cuando recrudece la acción de los adversarios y bombardean la plaza, se transforma en cuartel y trinchera desde donde hacerles frente. Durante el exilio, el cronotopo de la plaza está asociado a la nostalgia de un tiempo perdido y a la esperanza de un futuro a recuperar. El regreso de Perón a la Argentina tras los dieciocho años de exilio está signado por la plaza en disputa que el 1º de mayo de 1974 se convierte en un campo de batalla y después se transforma nuevamente en un cuartel y en una trinchera desde donde organizar la defensa y resguardar al gobierno y al peronismo de sus adversarios. Ya no habrá tiempo ni lugar para la fiesta. Las últimas palabras del último discurso público de Perón tematizan la cuestión del diálogo y el contacto directo, propios del cronotopo de la plaza: “yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino”. Estas metamorfosis del cronotopo de la plaza están vinculadas a matrices propias de una gran variedad de géneros discursivos correspondientes a prácticas y lugares sociales diversos transitados cómodamente por Perón: la conversación, el chiste, la anécdota, el eslogan, la clase o la conferencia, la homilía o el sermón, el reto, el manifiesto, la arenga, entre otros.

La noción de cronotopo bajtiniana constituye una categoría descriptiva sumamente productiva para el análisis de la historia del peronismo y del discurso de Perón. El cronotopo de la plaza, en tanto forma discursiva, configura una experiencia colectiva en sus múltiples matices, en su polifonía. Como señala Leonor Arfuch, “el cronotopo es entonces el verdadero nudo articulador de la trama, el que inviste de sentido - y afecto- a acciones y personajes, por cuanto trae la carga valorativa de la historia y la tradición” (2005: 83). El cronotopo de la plaza es fundamental en la configuración de la discursividad peronista: define formas de interpelación, maneras en que se articula un colectivo de identificación y un tipo de liderazgo, modos en que circula el afecto y se generan lazos de comunidad y pertenencia.

La plaza es el lugar donde se desarrollan acontecimientos fundamentales, donde se dan los encuentros que cambian las vidas de los protagonistas (en los próximos capítulos nos ocupamos justamente de esto, analizamos las interacciones dialógicas entre los líderes y sus seguidores en momentos cruciales del primer peronismo). En la plaza, la definición temporal (en ese momento) es inseparable de la definición espacial (en ese lugar). Los interlocutores se construyen en ese aquí y ahora caracterizado por la proximidad. En esa relación de cercanía, el diálogo aparece como fuente de decir verdadero. La plaza es el lugar donde transcurre y se mide el tiempo de la historia, la historia del peronismo inserta en la historia de las luchas nacionales. Siempre es preciso volver a ella para que la historia avance.

Capítulo 3

La inauguración de un ritual

En este capítulo, estudiamos la acción y la interacción dialógica desarrolladas por el Coronel Juan Domingo Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, como ámbito fundamental en la construcción del vínculo carismático con los trabajadores, en tanto uno de los centros activos del orden social⁵⁹ que Clifford Geertz destaca como fundamentales para dar cuenta de las dimensiones olvidadas del carisma. El centro activo localizado, primero, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, se traslada, después a la Plaza de Mayo y a la Casa Rosada. En estos espacios, con amplia participación popular, se dirime el destino del país.

Nos detenemos en el análisis de las siguientes interacciones masivas en ocasión de:

- La despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión (10 de octubre de 1945).
- La movilización popular por la liberación del Coronel Perón (17 de octubre de 1945).
- El primer aniversario (17 de octubre de 1946).

Estudiamos el proceso de ritualización de este modo de contacto que supone la separación nítida con el mundo de la vida de todos los días, la estabilización de secuencias de acciones previstas, “lo extraordinario construido por y para la sociedad” (Da Matta, 1997: 57). Retomamos el análisis iniciado en nuestra tesis de maestría. Específicamente, la segunda parte referida a “Los modos de contacto”, en el marco de la cual exploramos la riqueza, singularidad y relevancia de las primeras interacciones masivas entre Perón y sus seguidores, especialmente la del 17 de octubre de 1945 (Vassallo, 2006). Esos descubrimientos inspiraron el diseño de la investigación de la presente tesis doctoral.

⁵⁹ Esos centros son esencialmente lugares en que se concentran actos importantes; constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros. Es la participación en esas arenas y en los acontecimientos trascendentes que en ellas suceden lo que confiere carisma. (Geertz,1994:148)

3.1. Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión

Entre 1943 y 1945, la actividad del viejo Departamento Nacional del Trabajo, luego la Secretaría de Trabajo y Previsión, es incesante. Ahí Perón se reúne con grupos de ciudadanos sumamente heterogéneos. Además de los delegados obreros de distintos sindicatos, grupos de ciudadanos de diferentes actividades, agremiados o no, concurren a la Secretaría de Trabajo y Previsión o Perón se encuentra con ellos en sus lugares de trabajo o reunión: maestros y obreros católicos, médicos y practicantes, enfermeras, miembros de las distintas fuerzas armadas, comerciantes, empresarios en la Bolsa de Comercio, mutualistas, periodistas argentinos y extranjeros, *scouts*, entre muchos otros. La experiencia del Coronel Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión es fundacional del peronismo. Este período está caracterizado por la prueba, las vacilaciones y continuidades en el proceso de constitución de una matriz discursiva y diversos modos de contacto. En la Secretaría, Perón se lanza a la arena política y construye su base electoral. Según nos relata el historiador Fermín Chávez:

van todos a verlo, de todos colores. Fueron anarquistas, comunistas, todos los visitaban en Trabajo y Previsión. Porque él los escuchaba y, al mismo tiempo, él les comunicaba su pensamiento. (...) Todo esto ocurrió entre diciembre del 43 y el 45, hasta su renuncia del 45. Él probó a ver si lo que él pensaba podía tener aceptación, si era viable. (entrevista personal a Chávez, Fermín, julio del 2002)

Perón habla mucho; pero también escucha, analiza, estudia los problemas y propuestas que le plantean sus interlocutores. Perón experimenta que, como los lazos entre soldados, las relaciones políticas, son personales. Establece un contacto directo con los trabajadores, una proximidad sin mediaciones, en el marco de la cual se produce el aprendizaje de “una longitud de onda”, lo que se expresa de la siguiente manera, a nivel del discurso:

Yo no he ido a los tratados de trabajo, ni a las leyes, ni a los teóricos que hablan del trabajo. He ido al trabajo. A propósito de esto recuerdo que uno de mis técnicos me dijo un día, trayéndome unos libros sobre Derecho de Trabajo y Previsión Social: “Leálos coronel, son muy interesantes”. Le respondí con un recuerdo histórico. Refiere Plutarco que cierta vez pasaba cerca de Esparta un circo, y un amigo de Licurgo lo invitó a que lo acompañara a verlo. Le preguntó qué había de bueno allí, y contestó su amigo que había un hombre que imitaba maravillosamente al ruiseñor. Licurgo lo miró y le dijo: “no me interesa; yo he oído al

ruiseñor”. Del mismo modo, cuando el abogado me trajo los libros, yo le dije: “Querido amigo: yo quiero ver eso en la fábrica y entre los obreros”. (12/8/44, Perón, 1973: 148-149)

(...) hoy tenemos la satisfacción y el orgullo de poder decir que nuestros colaboradores de trabajo son los propios obreros, que estudian en nuestra casa sus propios problemas. (6/10/44, Perón, 1973: 204)

El contacto aparece tematizado en los mensajes de Perón: “la Secretaría de Trabajo y Previsión ha tomado un contacto espiritual con las masas y ese contacto espiritual es el que no le permitirá equivocarse en la distribución de esa justicia” (2/9/45, Perón, 1998a). Según cuenta Sebastián Borro, dirigente sindical peronista,

Perón salía permanentemente a hablar. (...) Y hablaba Perón y decía agrémiense, creen mutualidades, creen colectivas. Establezcan convenios colectivos para todos, de orden nacional. Y es la primera vez que se abren de las organizaciones gremiales, que hacían convenios colectivos, en el orden nacional. Porque actuaba la Secretaría de Trabajo y Previsión que tenía la delegación de los trabajadores, y la delegación patronal y la delegación del gobierno, estaban los tres sectores. Y ahí se discutían los problemas. Así que, cualquier injusticia que se cometía en ese entonces, era aclarada ahí. Y el trabajador salía beneficiado porque las leyes se cumplían estrictamente. Mi padre trabajó desde el año 19 y, hasta el 45 que conseguimos todas las conquistas, jamás le habían pagado un día por enfermedad, jamás le habían dado un día de vacaciones. ¡Veintisiete años! En todo ese tiempo se estaba fortaleciendo el sistema social del país ahogado durante cincuenta años. Y Perón decía allí: “no permitan que los patrones los exploten, ustedes trabajen porque tienen que trabajar, porque el país se levanta trabajando; pero hay que hacer respetar las conquistas que tienen, y hacerlas cumplir y, a través de sus dirigentes gremiales, hacer acrecentar todas esas conquistas”. Permanentemente, permanentemente. Y en ese lapso del ‘43 hasta cuando detienen a Perón el 13 de octubre del ‘45, era enorme lo que había hecho Perón, en favor de todos los trabajadores, en todo orden social. (entrevista inédita a Borro, Sebastián realizada por Gastón Guffanti en agosto de 1997)

Borro habla como testigo y como protagonista y evoca la experiencia personal y familiar del cambio operado por la acción de la repartición estatal en la vida de su propio padre. La llegada del coronel Perón a lo que sería la Secretaría de Trabajo y Previsión, significa el acceso al Estado de sectores a los que se les había negado sistemáticamente. Desde el comienzo, la repartición es representada mediante la figura de “la casa de los hombres que trabajan”⁶⁰. En su autobiografía dice Perón:

yo creé un organismo: llamé a los ordenanzas y les dije: “vamos a hacer una casa, donde el más desgraciado llegue y pueda mandar; porque alguna parte debe tener donde él mande”;

⁶⁰ Ver los mensajes de los días 9/9/44, 12/9/44, 21/9/44, 21/9/44, 6/10/44, 2/11/44, 232, entre otros (Perón, 1973: 186, 188, 190, 191, 204, 232).

un organismo donde llegue un hombre a defender los derechos que no se le han aceptado en ninguna parte y ahí se los aceptasen; o por lo menos, se estudiase su problema para solucionarlo. (Pavón Pereyra, 1993: 157)

Una voz oficial anuncia la voluntad de transformar el miedo y la subordinación manifiestos en la expresión “mande⁶¹”, palabra con la que trabajadores de la época se presentan frente a los patrones, acompañada por el gesto reverencial de agachar la cabeza y sacarse el sombrero o la boina (de ahí la frase “gastar gorra”, porque se sostiene en la mano). Promueve que ese que decía “mande” pueda él mismo mandar y para ello es necesaria la ruptura de la “deferencia”.

En los discursos, no se hacen sólo promesas sino anuncios de las obras realizadas: “nosotros no decimos: vamos a hacer, estamos haciendo” (4/8/44, Perón, 1973: 131), “el gobierno de la revolución no formula promesas: anuncia realidades” (30/5/44, Perón, 1973: 62). Y, en general, las promesas adquieren la forma de presentación de proyectos de obras destacando cifras y plazos⁶². Estas obras se configuran como una nueva forma de comunicación, que da lugar a nuevos términos, a “un nuevo idioma”:

La Revolución del 4 de junio trae un ideal y una realidad transformadores del panorama político, económico y social argentino. De ella surgirá toda nueva política, no vagamente y como un germen, sino integralmente en su detalle: creando no sólo los principios, sino la terminología, el estilo y la emoción de las nuevas formas. (15/10/44, Perón, 1973: 208)

Es altamente auspicioso para mi espíritu de luchador, como también lo es para la Secretaría de Trabajo y Previsión, que en esta casa se haya hablado hoy un nuevo idioma, y que se haya puesto en práctica una nueva modalidad de parte de los gobernantes. Ese nuevo idioma al que me refiero, consiste en haber oído nombrar organismos nuevos: Secretaría de Trabajo y Previsión y Secretaría de Industria y Comercio. Parecería anacrónico que recién en 1944 se escuchen en nuestro país, nombres de organismos que hace cincuenta años debieron haberse creado. (21/9/44, Perón, 1973: 189)

⁶¹ Alejandro Grimson (2011: 227) hace referencia al uso extendido del “mande” en la actualidad mexicana y lo asocia con la afirmación de Néstor García Canclini (1999) de que, en México, “el que se enoja pierde”. En la Argentina y, a partir del peronismo, es al revés “el que no se enoja, pierde”.

⁶² Perón anuncia la construcción del Policlínico de Asistencia y Previsión Social para los ferroviarios (10/1/44, 36, 38); el inicio de las obras de la Escuela de Tropas Aerotransportadas y la Escuela de Especialidades, la Escuela Superior de Aeronáutica y la Escuela de Maestranza y el barrio subsidiario en Córdoba (29/5/44, 58); el Estatuto del Peón y el salario familiar (30/5/44, 59); el inicio de las obras del Instituto Nacional de Ciegos, de un barrio obrero en San Martín y en otros lugares de la Argentina, en momentos de inaugurar un dispensario para tuberculosos (9/10/44, 205); la casa del periodista (20/10/44, 216), entre muchos otros anuncios de obras similares.

La actividad desempeñada por Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión opera en distintas dimensiones, materiales y simbólicas. Al mismo tiempo que atiende viejas demandas sociales, propicia la construcción de la identidad colectiva de los trabajadores. Desde esta repartición pública, Perón toma medidas eficaces para generar mejores condiciones de vida para los obreros y garantizar el acceso a los centros del poder simbólico de los que habían sido excluidos en el pasado. La obra de la Secretaría aparece representada discursivamente no sólo como obra material sino también cultural:

Hemos abrazado, en el gobierno de la revolución, una causa que nos ennoblece y ennoblecerá siempre a la obra de gobierno revolucionario: el desarrollo de una conciencia social y, aparejadamente con ella, la realización de una justicia social que tardaba en llegar. Estamos absolutamente persuadidos que cualquiera haya de ser el juicio que la historia asigne a nuestro gobierno, habrá una cosa que no podrá destruir ni la mentira ni la calumnia ni ninguna desazón de los hombres que mal piensan y mal sienten: es la obra social realizada. (2/9/45, Perón, 1998a)

Los trabajadores comienzan a redefinir sus relaciones con el Estado, con los patrones, con las instituciones culturales canónicas y hasta con el centro de la ciudad de Buenos Aires. Directamente vinculada a la dimensión simbólica, cultural de la obra de la Secretaría, aparece la oposición beneficencia/justicia:

Sostuve una vez que la Secretaría de Trabajo y Previsión no regalaba nada, que su misión no era hacer beneficencia. (...) Las mejoras que la Secretaría de Trabajo y Previsión ha acordado bajo múltiples formas: aumentos de jornales, salario familiar, rebaja de alquileres, viviendas, etc., tampoco son una dádiva de socorro. Son, y así lo interpreta el pueblo, actos de justicia, de estricta justicia social, que tardaron demasiado en llegar; pero que la Revolución del 4 de junio los impuso, en cumplimiento de uno de sus postulados básicos. (24/7/44, Perón, 1973: 117)

El contacto permanente con los trabajadores es presentado como garantía de la justicia de la obra gubernamental. Gran parte de los discursos comienzan con referencias a la interacción en el marco de la cual son producidos. Y, varias veces, se enuncia la preferencia por una relación cercana y dialógica:

no he de pronunciar un discurso porque prefiero más bien conversar con los trabajadores (...). Nosotros no hablamos de los trabajadores con conocimientos teóricos. Recibimos a vuestros hijos y a vuestros hermanos. Conocemos vuestros pesares y vuestras desgracias. Sabemos cómo viven los hombres de la Patria. (25/6/44, Perón, 1973: 95-96)

Se opone el “discurso” (ligado a la solemnidad, al acartonamiento y al conocimiento teórico) a la “conversación” (asociada a la informalidad y al conocimiento práctico). Pero, al

mismo tiempo se usa el “vosotros”, que responde a una normativa ajena al discurso coloquial, para referirse a los trabajadores. Aparece aquí la tensión entre la cercanía (expresada en la preferencia por el diálogo) y la distancia (manifiesta en el uso del vosotros). Esta tensión es producto de la inestabilidad generada por el cambio de lugar de enunciación, de la institución militar a la arena política. En algunos discursos, Perón explicita, además, ciertas condiciones de producción, destacando su inclinación por la improvisación, la informalidad y la oralidad:

En mi cargo de Secretario de Trabajo y Previsión y Secretario de Guerra, por una ironía de la combinación de estas palabras, vivo yo permanentemente en trance de guerra y en ejercicio de trabajo. De manera que, como ya ha dicho el coronel González, no he preparado lo que voy a tener el placer de decirles. Por otra parte soy un mal lector, lo cual no habla muy bien de mis queridos e inolvidables maestros. Prefiero hablar directamente porque también siempre he creído que la verdad habla sin artificios. (20/12/43, en el almuerzo de camaradería del profesorado y magisterio argentino, Perón, 1973: 33)

La valoración de la cultura oral (que supone la cercanía corporal) implica cierto desdén respecto de la cultura escrita (necesariamente mediatizada). La improvisación y la oralidad aparecen fuertemente asociadas a la sinceridad y a la verdad y ambas a un nuevo “lenguaje”: “alguna vez entre gobernantes y gobernados debía llegar el lenguaje de la lealtad y de la sinceridad, porque hasta ahora –bien lo saben ustedes- se vivía un clima de mentiras; pues no se sabía a quién creer” (4/8/44, Perón, 1973: 132). En su discurso sobre el discurso, Perón explicita, define y enseña los diversos tipos de interacción asociados a diferentes modos de comunicación política y apunta a modelar las nuevas formas de participación popular.

Los vínculos que Perón establece con los trabajadores argentinos, como Secretario de Trabajo y Previsión, su sinceridad y su lealtad (que no son sólo dichas, sino realizadas) determinan su liderazgo. Como ha estudiado y explicado Fernando Balbi, la lealtad es para Perón una condición inicial de la conducción política, debe ser leal con quienes habrán de seguirlo y esta lealtad suya para con ellos engendra la de ellos para con él (Balbi, 2004: 107). Así es que “la consagración del propio Perón como conductor habría sido un resultado de su propia lealtad para con los trabajadores” (2004:107)⁶³. La obra de la Secretaría de Trabajo y

⁶³ Entendemos que interpretaciones de la consigna “Perón cumple” como la de Natalia Milanés (2014: 209), carecen de fundamentos sólidos. En primer lugar, es una consigna popular que luego retoma la propaganda oficial. No significa que Perón da concesiones y dádivas para generar deudas y deberes, como interpreta

Previsión es el sustento principal de la credibilidad de la palabra de Perón. Como destaca Daniel James,

La credibilidad de la visión política de Perón, la practicabilidad de la esperanza que ofrecía, eran afirmadas a diario por las acciones que él ejecutaba desde el plano del Estado. (...) En 1945, ya había empezado a circular entre los trabajadores la consigna que había de simbolizar esa credibilidad: “¡Perón cumple!” (James, 1990: 39-40).

Como analizamos en nuestra tesis de maestría, en el período de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el contacto directo se produce en reuniones más o menos pequeñas y también en actos públicos de mayor magnitud. Cada acto constituye una práctica discursiva colectiva protagonizada por Perón; pero en la que también se expresa efusivamente su auditorio. En general, el público al que le habla Perón participa en la interacción con constantes intervenciones retrocanalizadoras que funcionan también como validación interlocutoria. Los roles interlocutivos son estables y complementarios. Perón se pronuncia sobre la obra del gobierno, las acciones de la oposición y su público se manifiesta al respecto mediante intervenciones intercaladas verbales (gritos, cantos -“¡Perón sí otro no! ¡Perón sí otro no!”, por ejemplo-) y no verbales (aplausos). El fervor del público crece aún toda vez que Perón hace referencias a la oposición, tras las cuales se redoblan los aplausos y comienzan los gritos (“¡Presidente! ¡Presidente!”, “¡Perón! ¡Perón!”). La mayoría de estas intervenciones se producen después de que Perón termina de desarrollar alguna idea, al decrecer los gritos y los aplausos, vuelve a pronunciarse. Si el murmullo no ha disminuido suficientemente, repite la primera palabra y continúa. Otras veces es interrumpido a la mitad de un desarrollo. En estos casos, recupera la palabra, repitiendo lo que había comenzado a decir antes.

Este primer contacto se ubica entre el tipo 1 y 2 de la tipología de los dispositivos de comunicación descritos en el Capítulo 2. Las variables espacio y participación se ajustan a las de los “discursos en ámbitos institucionales” (el espacio es compartido, público y de acceso restringido y la participación del público en la interacción se limita a las intervenciones retrocanalizadoras). En cambio, el modo de contacto y la materialidad de la enunciación son los propios de las “interacciones masivas” (supone el contacto directo y la

Milanesio, sino que cumple con otros, los trabajadores, responde a sus reclamos y reivindicaciones históricas y ellos así lo reconocen y expresan en la fórmula “Perón cumple”.

oralidad). El público está en una posición intermedia entre los dos tipos (se trata de trabajadores argentinos, la mayoría de los cuales apoyan la gestión de Perón).

Gran parte de las interacciones de esta primera etapa, tienen lugar en la Secretaría de Trabajo y Previsión y constituyen respuestas pormenorizadas a las distintas demandas obreras. En muchos de estos actos se produce un intercambio ritual de obsequios. Perón realiza el anuncio de una nueva conquista o el compromiso de una nueva obra y los obreros entregan una bandera, un libro, algunas flores. Este tipo de intercambio, propio de relaciones personales, implica un encadenamiento de acciones recíprocas: donar algo, recibir el don y retribuirlo. Los obsequios de los obreros no pretenden equiparar los actos de Perón; sí, en cambio, constituyen expresiones materiales de gratitud, reconocimiento y afecto.

En la disputa política es tan importante consolidar el espacio propio como ampliarlo. La obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión primero seduce a los obreros. Una vez establecida la relación con los trabajadores, Perón apunta a la clase media e incluso, más tarde, intenta convencer a los capitalistas acerca de que la política social los beneficia y que deben apoyarla.

Comenzamos por las clases más necesitadas. Hicimos después el llamado a la clase media. Posteriormente realizaremos la convocatoria de los financistas, de los banqueros, de los ganaderos e industriales. En esta hora que es de recuperación de todos los valores, todas las fuerzas del país deben hallarse unidas. El que sea o se sienta argentino no puede estar ausente de esta restauración. Cada uno debe dar de sí lo que tenga. El que tenga brazos fuertes, sus músculos; el que tenga cultivada su inteligencia, pondrá en movimiento su cerebro; y el que tenga caja de hierro repleta de dinero, el contingente de su oro. Así entendemos el tributo que en esta hora, que no es tan rosada como muchos la pintan, debe dar cada argentino para que en nuestra patria, no haya nunca día de tristeza, de miseria, de zozobra. (11/8/44, referencia muy similar al día siguiente el 12/8/44, Perón, 1973: 145, 150)

Los manifiestos destinados a la “clase media” y a los “capitalistas” son más extensos y exhiben más fundamentaciones teóricas e históricas que los discursos dirigidos a los trabajadores. En estos casos, el enunciador combina el intento de convencimiento mediante la exposición de una serie de argumentos con la amenaza (25/8/44, 31/8/44, Perón, 1973: 163, 166, 170). Cuando los capitalistas demuestran que no serán persuadidos, sólo queda la amenaza: “a las fuerzas internas las arrollaremos” (9/9/44, Perón, 1973: 187) (Luna 1971: 195-196). Alejandro Grimson (2019) destaca que Perón presenta un proyecto de unidad nacional y convoca a todos; pero “ante la retirada y oposición patronal, el peronismo en

1945 debía respaldarse en los obreros o evaporarse y antes de que pudiera terminar de resolver, fueron los obreros quienes decidieron” (120). En este período, Perón ostenta una confianza excesiva en su capacidad para seducir a sectores de la oposición (los empresarios, los estudiantes) y cierta ingenuidad en su trato para con ellos. En general, después de cada mensaje con el objetivo de persuadir a algún sector de la oposición, las acciones de estos grupos contra el gobierno no sólo no se reducen sino que recrudecen. Así sucedió tras el discurso en la Bolsa del 25 de agosto de 1944 y a los estudiantes del 28 de agosto de 1945 (en cuyo análisis nos detuvimos en nuestra tesis de maestría, Vassallo, 2006).

Los opositores comienzan a organizarse para enfrentar a Perón. A mediados de agosto de 1945, liderados por el embajador norteamericano Spruille Braden, crean la Junta de Coordinación Democrática, apoyada por una amplia gama de partidos políticos argentinos, desde los conservadores a los comunistas, pasando por los radicales, representantes del poder económico (la Sociedad Rural Argentina y la Bolsa de Comercio), de la Universidad de Buenos Aires y de la Federación Universitaria Argentina. El 19 de septiembre realizan la Marcha de la Constitución y la Libertad. Ese día la oposición aparece unida por primera vez con una manifestación multitudinaria que se dirige del Congreso a la Recoleta. Miles de manifestantes desfilan para expresar su repudio a Perón, reclamar elecciones y exigir la entrega del gobierno a la Corte Suprema⁶⁴. A principios de octubre, los jefes de Campo de Mayo se rebelan bajo la conducción del general Eduardo Ávalos (que había sido dirigente del GOU) y presionan al presidente Farrell para que le pida la renuncia a Perón a todos sus cargos oficiales.

⁶⁴ Hemos estudiado esta movilización en relación con la del 17 de octubre en “Feos, sucios y malos: la construcción mediática de la figura de los descamisados” (Vassallo, 2012). Más adelante, en este mismo Capítulo, nos referimos a las principales diferencias en el modo en que aparecen configuradas estas dos multitudes en la fotografía de prensa.

3.1.1. La despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión

El 9 de octubre de 1945, Perón es destituido de los cargos de vicepresidente, secretario de Trabajo y Previsión y Ministro de Guerra. El día anterior había cumplido cincuenta años. En el testimonio de Juan Giordano quien, con otros camaradas del ejército, visita a Perón el día de su relevo para expresar su apoyo, ofrecer sus servicios y pedir instrucciones, se expresa el temor del coronel por la imprevisible reacción de los obreros. La relación complementaria entre el pueblo y el ejército aparece como fórmula necesaria para evitar los desbordes:

Si quieren hacer hay mucho por hacer, los obreros van a salir a la calle. No sé si saldrán a romper vidrieras, a gritar ¡viva Perón! o a quemar el Barrio Norte. Una vez que estén en la calle, puede suceder cualquier cosa. Se puede desencadenar una guerra civil como la española. (...) Pónganse de acuerdo todos los jefes y oficiales de la causa, para que las unidades militares de la capital reciban a los obreros que salgan a la calle y coordinen con ellos la forma de operar. El resto de las tropas, de San Martín y Palomar, deben evitar que Campo de Mayo marche hacia la capital. (Pavón Pereyra, 1973, v.1: 288, 293)

Según Félix Luna, “nunca vivió la Argentina un clima tan parecido al de la guerra civil” (Luna, 1971: 212). El 10 de octubre, por la tarde, se realiza una concentración frente a la Secretaría (en Diagonal Sur y Perú, a cien metros de Plaza de Mayo), que había sido convocada pocas horas antes, durante ese mismo día. Eleuterio Cardoso (del gremio de la carne que, en 1945, tiene veintitrés años y participa de la despedida) cuenta: “había decenas de miles de personas que se concentraron en pocas horas porque la decisión del acto se tomó con muy poco tiempo de anticipación” (Senén González y Lerman, 2005: 17). El renunciado Perón habla desde el improvisado palco levantado sobre la calle Perú, entre Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Diagonal Sur. El sonido de la voz de Perón es amplificado por los altoparlantes. El acto es transmitido por la cadena oficial de radiodifusión, por lo tanto, hay una doble destinación: el público presente y los que lo escuchan por radio en todo el país (tanto el locutor como Perón aluden explícitamente a esto). Según Joseph Page, “el discurso hecho por Perón en esa oportunidad es uno de los más efectivos de toda su carrera política” (1983a: 143). Destaca Félix Luna, “el hombre que la noche anterior aparecía triste y desganado, en presencia de la multitud, había crecido y cobrado lucidez” (1971: 233).

El clima general es de ansiedad, desorden, desconcierto, rebeldía y beligerancia. Ante el bullicio, Perón retrasa su mensaje y varias voces de la concurrencia lo apuran para que comience: “¡vamos Coronel!”, “¡empiece mi Coronel!”. Alguien pide a los gritos: “¡déjelo hablar!”. Comienza su mensaje con un llamado a la lucha en defensa de las conquistas realizadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, con figuras propias de la retórica militar. Lo primero que dice al público desde el palco es un desafío a las autoridades del gobierno que lo han obligado a renunciar y una amenaza (se refiere explícitamente a los trabajadores que quedan en la repartición, pero también es aplicable a sí mismo): “una plaza de empleado en la Secretaría de Trabajo no es un puesto administrativo, sino un puesto de combate. (...) Y los puestos de combate no se renuncian, se muere en el puesto”.

Perón se configura como amigo de los trabajadores: “hablo, como simple ciudadano, a mis amigos los trabajadores”. Promete incluso: primero, “si algún día es necesario, para despertar esa fe, me incorporaré a un sindicato y lucharé desde abajo”, después, “si algún día necesito, entre sus filas he de formar para obtener lo que sea necesario”. Las expresiones del público exhiben un trato cercano e informal con él: “¡compañero Perón!”, “sos lo más grande que hay, Perón”⁶⁵. Además, es ovacionado, reconocido y nombrado con su cargo militar: “¡viva el coronel Perón!”. En un mundo, en el que acaba de terminar la Segunda Guerra Mundial, Perón se despide de sus cargos públicos y es vitoreado por los manifestantes con su cargo militar. Ha sido desplazado del gobierno y ha pedido la baja en el Ejército (Galasso, 2005: 298). Aunque él dice pronunciar su mensaje “despojado de toda investidura” y estar dispuesto a luchar “desde abajo”, a la par de los obreros, si fuera necesario, su voz es reconocida como una voz fuerte, poderosa, que se emite desde una posición jerarquizada. Se multiplican las expresiones de afecto a Perón y de rechazo a sus adversarios. Frente a cada evocación del adversario el público estalla con abucheos.

Perón debe repetir varias veces el comienzo de cada enunciado hasta recuperar plenamente el turno. Es interrumpido en forma permanente por el público presente, con gritos aislados o colectivos. Aún no hay cantos tradicionales. Corean consignas⁶⁶ simples e

⁶⁵ Expresiones como estas serán retomadas en el verso del estribillo de la Marcha Los Muchachos Peronistas, “Perón, Perón ¡qué grande sos!”, que se estrenará cuatro años después.

⁶⁶ En tanto género discursivo, las consignas son frases estandarizadas, fórmulas breves, sintéticas (condensan el enunciado en un núcleo temático), persuasivas, ritmadas, expresadas con juegos de palabras en las que prevalece la función poética en el sentido jakobsoniano, con fines mnemotécnicos y pragmáticos, dirigidos a

improvisadas, intervienen con enunciados elementales; algunos, de un sólo vocablo: “no”, “sí”, “nunca”, “presidente”, “Perón”. Es el momento en que las consignas son creadas colectivamente. Se corean y ensayan distintas versiones de la misma: “con Perón o/y con Mercante la Argentina/la Patria va adelante”. Se trata de fórmulas sencillas, claras y muy sintéticas: “es el pueblo”, “¡la Argentina no se rinde!”, “¡la Argentina no se vende!”, “¡arde la Patria!”, “¡qué se quede!”, “¡tenemos Perón para rato!”, “¡Perón sí, otro no!”, “aquí está que lo vengán a buscar”. Los cantos y gritos de los presentes son desafiantes y expresan confianza en la propia fuerza, en Perón y la insubordinación total respecto de las autoridades que le exigieron la renuncia. Se destaca la presencia de voces femeninas que pronuncian gritos aislados e inician cantos y consignas que terminan siendo gritados por el conjunto del público. De diferentes maneras, miembros de la concurrencia manifiestan su respaldo a Perón, su fe en él y la voluntad de defenderlo y defender su obra. Algunos proponen medidas de fuerza e, incluso, la violencia: “¡queremos huelga!” “¡la huelga general revolucionaria⁶⁷!”, proclama una misma voz masculina en cuatro oportunidades distintas, durante la alocución de Perón. La misma voz pide “armas”, fuerte y claro y hacia el final del acto propone a los gritos ir: “¡a la casa de gobierno con Perón!”. Coexisten expresiones severas que exhiben vínculos con tradiciones gremiales preexistentes con otras novedosas que a diferencia de las anteriores expresan irreverencia, alegría y desparpajo.

Perón realiza un inventario detallado de la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión⁶⁸, de esta manera, expone todo lo que está en riesgo a partir de su renuncia y todo lo que los obreros deben defender. Esta obra abarcó:

al trabajo, a la organización del trabajo, a la organización del descanso, al ordenamiento de las remuneraciones y a todo lo que concierne a la previsión social. (...) Esa previsión social que ha comenzado por realizar una propaganda para el ahorro posible con los mejores

movilizar e instar a la acción. En la antigüedad, eran los gritos de guerra con los que se daba ánimo a los combatientes y se los impulsaba a la batalla en la que probablemente perdieran la vida.

⁶⁷ Se entiende por huelga general revolucionaria al paro general de actividades de carácter subversivo. Puede originarse a partir de un reclamo laboral o económico; pero sus objetivos trascienden estas reivindicaciones. Está vinculada al sindicalismo de principios del siglo XX, de tradición socialista, comunista y anarquista.

Una huelga general revolucionaria fue la que se produjo en España en agosto de 1917, convocada por la UGT (socialista), el Partido Socialista Obrero Español y la CNT (anarcosindicalista).

⁶⁸ No incluyo en este fragmento las diversas intervenciones del público para permitir una lectura fluida del inventario de la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Se trata de una fluidez construida, como la de todas las transcripciones de los discursos de Perón en las que sólo se da cuenta de su palabra y se eliden las voces de sus seguidores. Otro balance de la obra de la secretaría en sus primeros cinco meses de gestión en el mensaje a los trabajadores del 1/5/44, (Perón, 1973: 52-54). El inventario más pormenorizado se encuentra en el mensaje radial del 1°/5/45 (Perón, 1973: 93-100).

salarios, ha propugnado las mutualidades y ha aumentado el número de los argentinos con derecho a jubilación en cifras verdaderamente extraordinarias. (...) Hemos defendido desde acá a todas las organizaciones obreras, que hemos propugnado y hemos facilitado en su organización. Desde esta casa no se ordenó jamás la clausura de un sindicato obrero, no se persiguió jamás a un obrero. (...) Sino que siempre que nos fue posible pedimos a las autoridades la libertad de obreros detenidos por distintas causas. (...) A diferencia de lo que ha sucedido en otras partes o en otros tiempos, las autoridades han defendido las organizaciones obreras en vez de molestarlas o perseguirlas. Es así que terminamos de dar un decreto-ley que se refiere al régimen de las asociaciones profesionales. (...) Es una reglamentación de lo más avanzada que existe. Bastaría decir que se ha creado a esa organización obrera un régimen legal tal, que el gobierno, que puede muchas veces intervenir provincias o cualquier otra asociación, de acuerdo a este decreto ley, no puede intervenir los sindicatos obreros. (...) También dejo firmado un decreto de una importancia extraordinaria para nosotros. (...) el decreto de aumento de sueldos, de salarios móvil, vital (...) y básico, como la participación en las ganancias⁶⁹.

Esta obra aparece como perenne e indestructible⁷⁰; pero, aún así debe ser defendida: “la obra social cumplida es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada (...). Esta obra social que sólo los trabajadores la aprecian en su verdadero valor, debe ser también defendida por ellos en todos los terrenos”. Aconseja: “los trabajadores sólo deben confiar en sí mismos” y va más allá, evoca la consigna del Manifiesto Comunista “la emancipación de la clase obrera está en el obrero mismo”. “¡Qué nos den armas!”, pide alguien a los gritos. Perón no responde inmediata y directamente a las intervenciones del público. Sí expresa su percepción de los mensajes. Ante el bullicio generalizado, en varias oportunidades, pide calma y silencio. Explicita el carácter desordenado de la manifestación (la gente se empuja para acercarse a él, voces cercanas al micrófono expresan temor a que se rompa el palco). Es altamente redundante en su pedido de tranquilidad y orden:

Desde anoche, con motivo de mi alejamiento de las funciones, ha corrido en algunos círculos la versión de que los obreros están agitados. Yo les pido que en esta lucha me escuchen. No se vence con violencia, se vence con inteligencia y organización.

⁶⁹ Este decreto, anunciado por Perón en su mensaje de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se fue transformando en un mito entre los trabajadores. Después del 17 de octubre, “las conjeturas sobre cuándo y cómo saldría eran materia de las conversaciones cotidianas de centenares de miles de trabajadores durante noviembre y diciembre; ‘el decreto’ era un remedialotodo que estaba flotando en el aire y en cualquier momento cobraría forma concreta. La presión gremial se fue acentuando en el mes de noviembre y el 11 de diciembre se organizó en Plaza de Mayo un acto instrumentado por la CGT y la Federación de Empleados de Comercio, instando a su pronta sanción. (...) El 20 de diciembre se anunció que había sido firmado el decreto, que llevaría el número 33.302/45. (...) El decreto no instauraba la participación en las ganancias, como se había anunciado; se explicó que por falta de tiempo ese aspecto quedaba a estudio. En cambio, se creaba el Instituto Nacional de Remuneraciones, se establecía un aumento general de salarios y se creaba el ‘sueldo anual complementario’ o aguinaldo, con la mención de que empezaba a regir inmediatamente y se extendía a casi todos los trabajadores el beneficio de las vacaciones pagas, aumentando, a la vez, las indemnizaciones por despido” (Luna 1971: 356-357).

⁷⁰ Ver mensajes del 15/10/44, también el 22/10/44, 23/10/44 entre otros (Perón, 1973: 213, 220, 222).

Este exacerbado esfuerzo de pacificación de Perón se corresponde a la manifiesta beligerancia del público presente en el acto. A esta altura, Perón ya los conoce bien, ha trabajado con ellos, negociado y discutido con ellos. Ha experimentado su firmeza y rebeldía. Perón se encuentra, entonces, frente a una encrucijada: necesita de la movilización de los obreros y, al mismo tiempo, teme los desbordes, por eso debe encuadrar, disciplinar y organizar la participación popular. Así se entiende la coexistencia de la convocatoria a la lucha y a la movilización, al mismo tiempo que se reitera una vez más la consigna: “de casa al trabajo y del trabajo a casa” y se profiere una clara amenaza: “pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal pero, si es necesario, algún día pediré guerra”. Esta tensión y ambigüedad será objeto de largas discusiones en la CGT el 16 de octubre y dará lugar a diferentes interpretaciones⁷¹.

La defensa de la obra es responsabilidad de los trabajadores “únanse y defiéndanla, porque es la obra de ustedes y es la obra nuestra”. De esta manera, Perón se despide y, al mismo tiempo, anuncia un futuro que depende de las acciones que emprendan los obreros y, como cree en ellos y en lo que son capaces de lograr como fuerza organizada, garantiza la victoria: “venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos”.

Esta interacción masiva, escasamente explorada, constituye un antecedente fundamental de la extraordinaria movilización popular que se produce una semana después. En el acto de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión se sientan las bases, se plantean los desafíos, se producen signos del compromiso mutuo entre Perón y los presentes que lo confirman y fortalecen. En el saludo final, Perón anuncia: “y ahora para terminar, no les voy a decir adiós, les voy a decir hasta siempre” y una voz individual responde: “¡hasta el fin mi coronel!”, la forma abreviada se esparce entre los presentes y el grito “¡hasta el fin!” es coreado al unísono y con fuerza creciente. Perón ha sido obligado a renunciar a todos sus cargos públicos; pero, en el mismo acto, sella también su vínculo de confianza, lealtad y respeto mutuo con los trabajadores. Este acto puede ser entendido, también, como el de la proclamación popular de su candidatura presidencial. Sus seguidores lo reconocen como líder, como conductor y se proponen llevarlo al cargo máximo en la jefatura del estado, confían en su poder para hacerlo. Además, de los gritos “¡viva el

⁷¹ Como veremos en seguida, el Comité Central Confederal de la CGT, finalmente, declara una huelga general a partir de la hora cero del 18 de octubre como medida defensiva de las conquistas sociales sin mencionar a Perón.

presidente de los argentinos!", "¡presidente!", repetido hasta el cansancio, suman la consigna "¡un millón de votos!", coreada masivamente. Es la exhibición pública del gran respaldo popular a Perón, transmitido por radio a todo el país.

En las primeras horas del 13 de octubre Perón es arrestado en su domicilio y luego trasladado a la prisión de la isla Martín García. El gobierno militar continúa tomando medidas para halagar a la oposición: se cambian las autoridades del Colegio Militar; se ordena la devolución de las universidades a sus autoridades y la reapertura de las casas de estudio, se dispone la libertad de Victorio Codovilla (secretario general estalinista del Partido Comunista Argentino), se designa como jefe de policía a un enemigo personal de Perón y se emiten comunicados garantizando la libertad de prensa. El nuevo secretario de Trabajo y Previsión, Juan Fentanes, anuncia una brusca modificación en las orientaciones del Estado frente a los sindicatos:

El progreso de las masas trabajadoras debe seguir el mismo ritmo de la economía general del país. No puede ser estancado por fuerzas regresivas ni puede ser acelerado con audaces improvisaciones. A los patrones les anticipo que no se impondrán medidas que no hayan contribuido a estudiar, ni remedios drásticos con desconocimiento del derecho legítimo de los que constituyen un factor ponderable de la producción, porque su espíritu de empresa es tan importante para el progreso como lo es el esfuerzo del trabajador. El Estado no debe sustituir a las fuerzas vivas en la dirección de la economía general; tampoco está para imponer las normas del trabajo que las propias partes interesadas no han analizado y cuya discusión entre éstas no ha sido agotada. (citado en Murmis y Portantiero 1971: 162-163)

El desafío está planteado.

3.2. La movilización popular por la liberación de Perón y la percepción carnavalesca del mundo

Pedro Orgambide en "La murga" reproduce la histórica lucha de dos sectores: las prolijas comparsas de invasores extranjeros que comienzan con Garay y siguen con los ingleses y sus aliados de la oligarquía, opuestas a las 'murgas' populares que defendían el suelo contra la opresión foránea y hostigaron a los españoles, expulsaron de Buenos Aires a los ingleses, integraron las huestes del Restaurador y son descamisados en 1945: "los indios que refrescaban sus pies en las fuentes de la Plaza, pedían a su jefe, que en el tumulto había desaparecido y, según decían, estaba prisionero". (citado en Goldar 1971: 43)

En 1945, la ciudad de Buenos Aires es el escenario en el que se producen dos manifestaciones públicas masivas antagónicas en un lapso de poco menos de un mes. La comparación de ambas permite dar cuenta de la singularidad y el carácter disruptivo del orden establecido del peronismo como movimiento político emergente. El 19 de septiembre tiene lugar la Marcha de la Constitución y la Libertad⁷² y el 17 de octubre la movilización popular por la liberación de Perón. Estas dos procesiones son, respectivamente, manifestaciones de “estructura” (expresa la voluntad de continuidad) y “*communitas*” (es emergente, inesperada e imprevisible, habilita la expresión espontánea de sus protagonistas), tal como las entiende Victor Turner. En “Feos, sucios y malos: la construcción mediática de la figura de los descamisados”, analizamos dos modos de representación de esas dos multitudes que expresan la oposición civilización y barbarie en la fotografía de prensa argentina de 1945. Las dos multitudes se disputan la representación del pueblo, pero sólo la de la Marcha de la Constitución y la Libertad es construida por la prensa como tal. Se destaca el carácter masivo de la concurrencia. La construcción del pueblo como totalidad está asociada exclusivamente a los vecinos de la ciudad de Buenos Aires, es decir, el pueblo es, básicamente, urbano y porteño, está constituido por el conjunto de aquellos que gozan de derecho legítimo de habitar la ciudad. Las panorámicas de la manifestación del 19 de setiembre, perspectivas totalizadoras que invisibilizan a los sujetos, van siempre acompañadas de planos generales que permiten identificar banderas, contenidos de pancartas, rasgos de vestimenta (trajes, sombreros, sobretodos) y ciertos rostros de hombres y mujeres reconocibles (gran cantidad de mujeres e incluso niñas), es decir, es configurada como una multitud humana formada por sujetos con nombre propio, “gente de significación” (La Prensa 20/9). La Marcha de la Constitución y la Libertad es una puesta en escena planificada y guionada hasta en los más mínimos detalles⁷³ y aparece representada

⁷² Ese día la oposición aparece unida por primera vez con una manifestación multitudinaria que se dirige del Congreso a la Recoleta. Miles de manifestantes desfilan para expresar su repudio a Perón, reclamar elecciones y exigir la entrega del gobierno a la Corte Suprema. A mediados de agosto de 1945, liderados por el embajador norteamericano Spruille Braden, se había creado la Junta de Coordinación Democrática, apoyada por una amplia gama de partidos políticos argentinos, desde los conservadores a los comunistas, pasando por los radicales, representantes del poder económico (la Sociedad Rural Argentina y la Bolsa de Comercio), de la Universidad de Buenos Aires y de la Federación Universitaria Argentina. La Marcha de la Constitución y la Libertad se concibe como continuación de la liberación de París, como celebración de los regímenes democráticos victoriosos sobre los totalitarios, en las calles de Buenos Aires.

⁷³ Varios diarios publican la convocatoria en la que se describe minuciosamente el emplazamiento de las cinco bandas musicales, los grandes cartelones con las efigies de San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Echeverría, Urquiza, Mitre, Sarmiento y Sáenz Peña, los carteles con frases de la Constitución Nacional, carrozas alegóricas transportadas por jugadores de rugby y el sentido del desplazamiento de las columnas.

en la prensa como un ejemplo de orden y disciplina cívica. Los manifestantes transportan gigantografías de los retratos de San Martín, Belgrano, Moreno, Alberdi, Rivadavia, Urquiza, Mitre, Sarmiento, Sáenz Peña y esto aparece destacado en las fotos periodísticas. Esta iconografía expresa la inscripción de la oposición en la tradición histórica liberal. La figuración de la Marcha de la Constitución y la Libertad en las fotografías testimoniales se ajusta a las prácticas canónicas, es la construcción de lo establecido.

Por otro lado, los manifestantes del 17 de octubre son contruidos como grupos dispersos, intrusos y delincuentes que no pueden gozar de la condición de ciudadanos. Los seguidores de Perón aparecen como sujetos anónimos, peligrosos, extraños y desconocidos. Son configurados como delincuentes que atemorizan a la población y a las autoridades y nombrados con términos propios de la jerga policial (se los designa, por ejemplo, como: “elementos adictos al coronel Perón”, *El Mundo*, 17/10). Aparecen como responsables de desmanes contra el orden político, cívico y estético establecido. La única imagen que portan los seguidores de Perón es el retrato del líder. De esta manera, instalan al peronismo inaugurando un tiempo nuevo a partir de un corte abrupto con el pasado. La movilización popular del 17 de octubre es representada en imágenes del mismo modo que los hechos policiales o las catástrofes meteorológicas, evocan el imaginario de lo inclasificable e innombrable, lo imprevisto y extraordinario (Vassallo, 2012).

Nos detenemos a continuación en las singularidades de las movilizaciones obreras de octubre de 1945. Después de la renuncia de Perón y, durante su prisión, los dirigentes de la CGT recomiendan a las bases que no se comprometan en actos ajenos a la central obrera. Sin embargo, el 15 y el 16 de octubre comienzan las manifestaciones. Algunos sindicatos habían llamado a la huelga en forma independiente. Durante el acalorado debate en la CGT, Ramiro Lombardi de la Unión Tranviarios Automotor advierte: “corremos riesgo de perder el

También, de diferentes maneras, a través de la prensa, se insta a los participantes a exhibir los símbolos patrios, a engalanar los balcones de las calles por donde va a circular la manifestación y a marchar disciplinadamente. Según anuncia *La Razón*, el 18 de setiembre es “la marcha de los balcones abiertos”, una manifestación que no provoca miedo, sino regocijo por eso debe ser celebrada con serpentinas, flores y banderas. Incluso se reparte un cancionero. Todo es previamente planificado y regulado. En el aviso publicado tanto en *La Prensa*, como en *La Razón* del día anterior, se dan las siguientes indicaciones precisas: “invítase a todos los concurrentes a llevar escarapelas con los colores nacionales únicamente”, “los manifestantes deberán atender estrictamente las indicaciones de los comisarios de las columnas (...) que llevarán brazaletes entregados por la Junta de Coordinación Democrática”, “la columna marchará con los colores de una sola bandera: la argentina. No se permitirán carteles ni leyendas que no sean los autorizados por la Junta” (ver figura 8). Es una puesta en escena prevista y guionada desde el principio al fin.

control del movimiento obrero que tanto trabajo nos ha costado organizar. Las masas obreras, para qué vamos a negarlo, nos están arrollando de forma desordenada” (Senén González y Lerman, 2005: 33). Cecilio Conditti de la Asociación de Trabajadores del Estado sostiene: “la clase trabajadora nos apoya actualmente, pero mañana se mofará de nosotros si la defraudamos en esta ocasión” (Senén González y Lerman, 2005: 35). Finalmente, gana la moción de la huelga para el 18 de octubre. Aunque, entre las razones, se pide por la libertad de presos civiles y militares, no se menciona en ningún momento al Coronel Perón. Ya en la madrugada del 17, la Plaza de Mayo comienza a ocuparse. Ese día muchos obreros no van a trabajar o abandonan sus puestos durante la jornada. Ya nos hemos referido antes a la compleja y dinámica relación de la CGT con los trabajadores argentinos en el Capítulo 2. La movilización popular desborda las propias organizaciones sindicales que habían decretado paro para el día siguiente.

Sebastián Borro, protagonista de las jornadas de octubre y de otros hechos de la historia del peronismo, explica de esta manera las causas del estallido popular del 17:

en uno de los decretos, se determinó el pago de los días festivos patrióticos del país, 25 de mayo, el Día de la Bandera, 12 de octubre, 9 de julio, antes no se pagaba, se iba a trabajar ¡aunque era feriado! Recuerdo que yo iba al taller después del 12 de octubre, después que a Perón lo metieron preso, el patrón me dijo a mí, “vayan a cobrarle a Perón el día 12 de octubre”⁷⁴. Fíjense como era la reacción de los patrones ¡querían volver a lo anterior! (...) Y es por eso la reacción del pueblo, porque volvía la oligarquía. Yo trabajaba en ese taller y eran más o menos las diez y media de la mañana del 17 de octubre y veíamos en el taller, que tenía un portón grande... yo era tornero y trabajaba en un torno y miraba a la calle, y había un movimiento de gente terrible. Ya se presentía que algo podía pasar en el día anterior porque algunos con tiza pintaban en la pared, en los coches (que eran negros), ponían “queremos a Perón”, “queremos a Perón”. (...) Venían de Barracas, así por las calles, y pasaban y nosotros mirábamos... Y por ahí entra una delegación de cuatro o cinco compañeros de otros lugares y dicen: “muchachos, hay que ir a buscar a Perón, que Perón está preso, hay que ir a la Plaza de Mayo” (...). Ya al mediodía estábamos en Plaza de Mayo. Eso venía haciéndose de todos los lugares. Se subían a los techos de los tranvías, camiones, todo lo que venía... y Perón y Perón y Perón. Porque sabían, sabíamos, que eran los mismos que estaban antes, que nunca hicieron nada a favor del pueblo. La misma oligarquía que lo mete preso a Perón para que se terminara. (revista Apuntes, número 16, octubre-diciembre, 1997: 15)

⁷⁴ El no pago del feriado correspondiente al 12 de octubre aparece en distintos testimonios como un hecho puntual que pone de manifiesto la actitud revanchista de los patrones contra los obreros luego de la renuncia de Perón. Beba Gil, subdelegada censista en Santa Cruz, relata: “los primeros días de octubre al coronel Perón lo habían sacado del gobierno y se decía que estaba preso en la isla Martín García; al cobrar, no nos pagaron el 12 de octubre, feriado legal, y nos violentamos protestando frente a la prepotencia de los patrones” (2004).

La marcha por la liberación de Perón de octubre de 1945 constituye un acontecimiento imprevisto y novedoso. Se trata, además, de una manifestación con una temporalidad singular. Es una movilización sin tiempo, los obreros salen a la calle y avanzan sobre el centro de la ciudad de Buenos Aires con un objetivo: la liberación de Perón; y no se retiran hasta haber logrado la meta. Se hace de noche y permanecen en la Plaza de Mayo que se llena de antorchas improvisadas con los diarios de la tarde, especialmente con *Crítica*, cuyos paquetes sin abrir son traídos por los propios canillitas para alimentar el fuego. Todo tiene un carácter extraordinario. Nada se ajusta al ritmo y al modo habitual de la vida. Y ese ritmo y modo habitual de la vida se rompe, no sólo para los que participan de la movilización, sino también para los que la miran desde afuera, los que asisten azorados al singular desfile.

Las jornadas de octubre se ubican en las antípodas de la Marcha de la Constitución y la Libertad que es lo absolutamente guionado y previsto. El 17 de octubre se inicia con la marcha informal al rescate del coronel Perón, producto de la preocupación seria por su destino e incluso el temor por la posibilidad de su muerte. Doña María Roldán, militante del gremio de la carne de Berisso, cuenta: "el 17, nosotros salimos todos a la calle, hasta el gato, porque teníamos miedo de que mataran a un hombre que queríamos como presidente" (James, 2004). Nada detiene a los trabajadores en su marcha, superan los obstáculos (por ejemplo, cruzan en botes, flotadores improvisados o a nado el Riachuelo cuando levantan el puente Pueyrredón para evitar el avance hacia el centro de la ciudad). Según el testimonio de Blanca Luz Blum, trabajadora de prensa de la Secretaría de Trabajo y Previsión:

Caminé hacia los puentes que unen a la ciudad con los barrios obreros de los frigoríficos constatando que el pueblo de Berisso y Avellaneda se encontraba impedido de avanzar hacia la ciudad ante los puentes alzados por la policía. Un escalofrío de terror me estremeció al ver apostado allí al poderoso Escuadrón de la Policía Federal compuesto por hombres de rostros oscuros y feroces, imponentes y rígidos dentro de sus uniformes negros, montados en caballos relucientes, que escarceaban nerviosos, golpeando con sus cascos el empedrado. Vi cómo saltaban las chispas de las piedras. Vi el brillo de los sables, de las balas y de los revólveres, sobre los que se apoyaban las manos listas para disparar.

Miré hacia la otra orilla del río y un espectáculo inolvidable golpeó mi sangre, llenándome los ojos de lágrimas. Miles de seres humanos, hombres, mujeres y niños, sacudían los terribles puentes de hierro como tratando de derribarlos, tenderlos de orilla a orilla, eran los aguerridos obreros peronistas de esos históricos reductos laborables que no estaban dispuestos a quedar marginados de la gran batalla que se iba a librar ese día, que no estaban dispuestos a quedarse llorando de impotencia, separados de los que a esa misma hora invadían la ciudad con su tremendo clamor.

Arreciaban las amenazas, los gritos, las palabras soeces: ¡bajen los puentes!... ¡bajen los puentes!... ¡dejen pasar, hijos de puta! ¡viva Perón!... ¡viva Perón!

Los soldados seguían impasibles con sus rostros hieráticos y sus carabinas balas en boca.

De pronto el pueblo se lanzó a las aguas para llegar a la ciudad nadando, otros tomaban botes que desbordaban de mujeres y niños, se les veía enardecidos y furiosos desafiando al siniestro escuadrón dispuestos a ganar la orilla y entrar a la ciudad a cualquier precio.

Pero algo pasó entonces, algo inesperado y grande, la imprevista, la misteriosa reacción que en determinados momentos decide la actitud del ser humano. Aquel oficial, que yo había tratado de ubicar, el jefe del Escuadrón, al ver el arrojo, el heroísmo de aquella muchedumbre incontenible y dando libertad a su propio sentimiento oculto, desenvainó resueltamente el sable y agitándolo en alto gritó con todas sus fuerzas: ¡viva Perón!, que como un eco lo repitió pareciendo un alarido salvaje cada soldado, al mismo tiempo que enarbolaban sus sables en señal de solidaridad. Entonces, el jefe dio una sola orden: ¡bajen los puentes, para que pase el pueblo! (Bellota, 2005)

Los trabajadores insurrectos no sólo hacen caso omiso a las directivas de la CGT, sino que también doblegan a las fuerzas policiales y las suman a sus filas. Se produce así la eliminación provisional de las relaciones jerárquicas entre los sujetos. Los ferrocarriles no circulan, los tranvías tampoco, porque sus trabajadores van a la movilización y las columnas se engrosan⁷⁵. Hay gravedad, temor e incertidumbre, indignación y rabia; pero, en la acción de salir a la calle y marchar, se produce el encuentro, la conciencia de la propia fuerza y eso es reconocido como digno de celebrar y se celebra. Es una multitud plural y heterogénea, excepcionalmente descripta por Raúl Scalabrini Ortiz:

Corría el mes de octubre de 1945. El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábitos de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de brea, de grasas y de aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún.

El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajíos con meandros improvisados sobre la arena, en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que ese es el anticipo de la inundación. Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmo, que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal...

⁷⁵ Vienen como pueden, en lo que tienen a mano. En bicicletas, en autos, en camiones, en carros o a caballo. La mayoría lo hace a pie, caminando largas distancias.

Un pujante palpar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el empleado de comercio. Era el subsuelo de la patria sublevado. (Scalabrini Ortiz, 2009)

Observa Leopoldo Marechal: “no hay rencor en ellos sino una alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder” (Andrés, 1968). De esta manera, describe el clima festivo, el historiador José María Rosa, testigo privilegiado de la jornada:

Sucios con la grasa y el aceite del Riachuelo, destrozadas las alpargatas por la caminata; pero alegres, muy alegres, al verse juntos y saberse tantos. ¡Aquí están/estos son, los muchachos de Perón!, ¿si esto no es el pueblo?/ ¿el pueblo dónde está? No iban en orden, zigzagueaban a lo ancho de las avenidas como si tomaran posesión de algo suyo. (Yurman, 2018)

Como en las procesiones religiosas, la marcha tiene su objeto (Perón). Su rostro (dibujado o fotografiado) aparece portado por los manifestantes en diferentes soportes (cuadros, afiches, pancartas, se destacan las con forma de corazón). La fotografía de su rostro encabeza las columnas y orienta el sentido de la manifestación. El retrato enmarcado de Perón⁷⁶ portado por los manifestantes el 17 de octubre es un objeto doméstico que irrumpe en el espacio público y se resignifica en una nueva serie de objetos, cuerpos y prácticas. Recordemos que el desplazamiento de un elemento de su lugar habitual es el mecanismo decisivo para su transformación en símbolo. Ese objeto es transportado por la procesión en el espacio público y vuelve recargado al espacio doméstico. El tránsito de la efigie de Perón por el espacio público crea filiaciones. Como en las procesiones religiosas, se produce el encuentro entre quienes comparten la misma “devoción”, la adhesión a Perón y a su obra, se juntan por él y a través de él⁷⁷. Ana Macri, en octubre de 1945, es una joven que no tiene ninguna militancia política (años más tarde será delegada censista en Santa Fe, en Tucumán y también diputada). Esto cuenta del 17 de octubre: "salí y pude ver columnas de gente corriendo hacia Plaza de Mayo. Esta eclosión humana reclamaba a gritos la libertad

⁷⁶ El retrato fotográfico de Perón se difunde profusamente desde sus comienzos en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

⁷⁷ Como explica Roberto Da Matta, “en las procesiones, todos se hermanan con el santo, y mediante esa relación (que asume la forma de un nexo típico de protección y mediación) se vinculan con todos los otros fieles que también siguen o ven al santo. El punto es, pues, relacionarse con y por el santo” (1997: 114).

del coronel Juan D. Perón, arrastrando a los transeúntes a unirse con el mismo fin" (Macri, 2006).

En general, los historiadores y cronistas del 17 de octubre coinciden en destacar el espíritu festivo, el desparpajo, la actitud irreverente de las multitudes que salieron a la calle a reclamar la libertad de Perón. No pocos señalan el carácter carnavalesco de la manifestación popular. Daniel James se refiere a las jornadas del 17 y el 18 de octubre, principalmente, en La Plata, Berisso y Ensenada. Destaca como rasgo predominante la atmósfera familiar y festiva de esos días, el goce de romper con la disciplina rigurosa de la fábrica.

Si bien este espíritu festivo fue más tarde glorificado y legitimado, representaba un apartamiento radical respecto de los cánones de la época sobre el comportamiento público aceptable de los obreros. Esta transgresión de las normas tradicionales que regían las manifestaciones obreras, este quebrantamiento de los repertorios de conducta aceptados, fue resentido agudamente sobre todo por los comunistas, anarquistas y socialistas. No sólo los incidentes violentos denunciados, sino el tono y el estilo mismo de las manifestaciones fue para ellos una afrenta. Esos proletarios no cantaban los himnos típicos de los mítines obreros, como los del 1º de mayo, no marchaban bien encolumnados ni obedecían las reglas tácitas de la decencia y la contención cívicas. En lugar de ello, entonaban canciones populares, bailaban en medio de la calle, silbaban y vociferaban, y eran a menudo dirigidos por hombres a caballo vestidos de gauchos. El acompañamiento musical constante de sus marchas era el insistente retumbar de enormes bombos. Además, cubrían a su paso todo lo que veían con leyendas inscriptas con tiza –hecho que, teniendo en cuenta las reiteradas oportunidades en que fue comentado por la prensa, aparentemente era otro notorio apartamiento de la tradición. En suma, las multitudes del 17 de octubre carecían del tono de solemnidad y de dignidad característico que impresionaba como la decorosa encarnación de la razón y de los principios. (James 1987 en Torres 1995: 110-111)

Hasta la tiza y el carbón de los graffiti proletarios contrastan con el *rouge* con el cual las “damas” de la oposición habían cubierto de consignas el edificio del Círculo Militar, pocos días antes. La presencia del bombo en las movilizaciones populares es un elemento más que expresa la centralidad de lo plebeyo en la caracterización de la concurrencia, la espontaneidad e informalidad de estas multitudes, el profundo arraigo del movimiento naciente a la cultura popular. El bombo es un instrumento potente, pesa, su sonido es grave y fuerte, golpearlo con fuerza lastima las manos. Es cosa de gente curtida.

Esta atmósfera colectiva determina lo que James dio en llamar una suerte de “iconoclasia laica” (entendiendo por iconoclasia la destrucción pública y deliberada de los símbolos sagrados con el propósito implícito de suprimir toda lealtad y respeto a la

institución que utiliza tales símbolos). En la Plata, los manifestantes apedrean los edificios de los diarios *Crítica*, *El Argentino*, *El Día* y *La Prensa* (incluso se quemaron ritualmente sus ejemplares), del Banco Comercial, de la casa Lutz Ferrando y del Jockey Club, saquean algunos comercios y confiterías de moda, silban y se burlan frente a la Universidad donde repiten a coro: “¡alpargatas sí! ¡libros no!”. En Buenos Aires, silban al desfilarse ante el edificio de *Crítica*, aplauden cuando caminan frente a *La Época* (yrigoyenista de origen y defensor de Perón y sus políticas) y silban y abuchean estruendosamente al pasar por *La Razón* y, sobre todo, por *La Prensa*. El Jockey Club es uno de los blancos favoritos tanto en La Plata, como en Córdoba y en Buenos Aires. Según la crónica del diario *La Capital*, la columna central de manifestantes de Rosario está encabezada por un burro sobre el cual se había fijado un letrero con una leyenda “ofensiva para los profesores universitarios y cierto vespertino”. Muchos de los integrantes de dicha columna “bailaban en torno a una efigie de Perón al par que proferían cánticos burlescos contra la prensa, las universidades y la democracia” (*La Capital*, 19 de octubre de 1945). En La Plata, un grupo de manifestantes entra en una empresa de pompas fúnebres y exigen que se les diera un ataúd, con el cual desfilan luego por la zona elegante de la ciudad coreando consignas “hostiles contra los estudiantes y los periódicos” (*La Prensa*, 19 de octubre de 1945). La risa popular se manifiesta de muy diversas formas. Los blancos fundamentales son los órganos de prensa (opositores a Perón y a sus medidas de gobierno), los estudiantes y las universidades (como los partidos políticos no estaban en funcionamiento desde 1943, las universidades se habían constituido en el eje de la oposición a Perón). En general, no se atenta contra las fábricas, ni contra los edificios del gobierno o de la policía. En su mayoría, los objetivos de esta acción son instituciones, símbolos y normas que cumplían (y cumplen) la función de transmitir y legitimar la riqueza y el prestigio social. Señala James que “es dable suponer que al transgredir esas instituciones, blasfemar contra esos símbolos y escarnecer las normas del decoro y la buena conducta, las multitudes de octubre estaban poniendo en evidencia la impotencia de dichas instituciones y negándoles autoridad y poder simbólicos” (James 1987 en Torres 1995: 113). Estas acciones muestran, además, que la lucha de los obreros no era solo por las conquistas sociales obtenidas y por la libertad de Perón, el principal propulsor de las mismas; sino también por el acceso a la esfera pública y el reconocimiento dentro de ella como actores sociales con identidad, voluntad y voz propia.

Muchos de los obreros que se movilizan el 17 de octubre es la primera vez que van al centro de la ciudad. No hay ningún límite de edad o sexo para sumarse a la manifestación, que se compone de hombres, adultos, en general, muy jóvenes, mujeres y niños. Muchos obreros marchan con su familia en pleno. La multitud tampoco se ajusta a los códigos de indumentaria establecidos, sino que hace ostentación de “extravagancia” o, simplemente, usa ropa de trabajo (bombachas y alpargatas, overoles, uniformes de carteros, por ejemplo) en un medio que no era ni el lugar de trabajo ni el barrio. Los más jóvenes se burlan de los hijos de la “gente bien” o hacen gestos obscenos frente a las espantadas “damas respetables de la sociedad”. La ciudad, especialmente el centro, es el territorio de quienes detentan algún poder político, social y/o cultural. También estos límites espaciales son violados en las agitadas jornadas de octubre, los suburbios invaden el centro. No avanzan en orden, zigzaguean a lo ancho de las avenidas. La famosa imagen de los obreros remojando sus pies en la fuente de la plaza sintetiza claramente la acción herética operada en el orden urbano establecido⁷⁸. Los jóvenes, los niños, las mujeres que se refrescan en la fuente rompen ese orden, el código habitual del uso del espacio, porque ese código les es ajeno, es un orden de otros, sobre un espacio que consideran propio, que les pertenece. Entonces, no lo transgreden, sino que lo ignoran y actúan libremente. Los cuatro jóvenes muchachos que aparecen en primer plano en esa foto exhiben al mismo tiempo la coexistencia de la resistencia y la integración, están sentados al borde de la fuente con sus pies adentro del agua; pero dos de ellos visten riguroso saco y están prolijamente peinados (otro está en mangas de camisa y otro en camiseta musculosa con gorro de trabajo). Los de saco han asumido que ir al centro requiere preparación, volver el cuerpo públicamente presentable (para que dé cuenta de que se tiene “adonde caerse muerto”), por eso, a pesar de la

⁷⁸ Su antecedente histórico son las montoneras de los caudillos federales Francisco “Pancho” Ramírez y Estanislao López que avanzan sobre el centro de la ciudad de Buenos Aires y atan los caballos en la Pirámide de Mayo el 23 de febrero de 1820. Se manifiestan en representación de los pueblos del interior contra el centralismo porteño. Su presencia produce temor, desprecio y desconfianza entre los habitantes del centro; pero, como el 17 de octubre, no hay actos de violencia ni desmanes. Así lo expresa Jorge Abelardo Ramos (2006):

La noche había caído sobre la ciudad y seguían llegando grupos exaltados a la Plaza de Mayo. Jamás se había visto cosa igual, excepto cuando los montoneros de López y Ramírez, de bombacha y cuchillo, ataron sus redomones en la Pirámide de Mayo, aquel día memorable del año 20. Ni en el entierro de Yrigoyen una manifestación cívica había logrado congregarse masas de tal magnitud. ¿Cómo? —se preguntaban los figurones de la oligarquía, azorados y ensombrecidos— ¿pero es que los obreros no eran esos gremialistas juiciosos que Juan B. Justo había adoctrinado sobre las ventajas de comprar porotos en las cooperativas? ¿De qué abismo surgía esa bestia rugiente, sudorosa, bruta, realista y unánime que hacía temblar la ciudad? (Ramos, 2006: 88)

urgencia del momento, se han tomado el tiempo de prepararse⁷⁹. Según diario *Crítica*: “aparte de otros pequeños desmanes, sólo cometieron atentados contra el buen gusto y contra la estética ciudadana afeada por su presencia en nuestras calles. El pueblo los vio pasar, primero un poco sorprendido y luego con glacial indiferencia” (citado en Luna 1971: 286). Para el diario *Crítica*, el pueblo no es el que se manifiesta el 17 de octubre, sino exclusivamente el que lo mira desfilar por las calles de la ciudad. Estos porteños, vecinos del centro se escandalizan cuando ven manifestantes pernoctar en los alrededores de la Plaza de Mayo porque no pueden volver a sus casas por la huelga de transporte que dura hasta el día siguiente, el 18 de octubre y cuando son frenados en sus vehículos por piquetes que les exigen transportarlos o los llenan de inscripciones peronistas (Eikhoff, 1996: 641).

La lucha política también se manifiesta en la disputa por el monopolio legítimo de los símbolos nacionales. En general, las marchas comenzaban o concluían alrededor de monumentos a héroes nacionales (San Martín era el favorito). La omnipresencia de la bandera y el himno es una característica del 17 de octubre de 1945. Una mujer que había llegado desde Rosario se había disfrazado de la República Argentina, con traje largo y banda blanca y celeste (Page, 1983a: 157). De esta manera los peronistas aparecen como verdaderos argentinos frente a los antiperonistas caracterizados como antinacionales. Sin embargo, también la oposición había intentado, en su Marcha de la Constitución y la Libertad, apoderarse de los símbolos patrios. Portaban mapas de la Argentina, banderas y carteles en los que se leía: “esto es Argentina: Revolución de Mayo, Asamblea de 1810, 9 de Julio, Caseros, Código Civil, Código Penal, garantías individuales. Esto no es Argentina: Anarquía, barbarie, Tiranía de Rosas, Decretos Ley, estado de sitio” (La Nación, 20 de setiembre de 1945). La Argentina, aquí, corresponde a la de la tradición liberal; el resto no debía considerarse argentino. La voluntad de los peronistas por superponer el colectivo “nosotros los peronistas” a “nosotros los argentinos” surge como respuesta a la acción histórica de la “oligarquía” para quien solo ella es la Patria.

⁷⁹ Santiago Senén González y Gabriel Lerman ubicaron a los tres muchachos que aparecen en primer plano en esa foto y tomaron sus testimonios. Celso Pivida (que tenía 20 años en 1945) comenta: “en esa época, la gente del Gran Buenos Aires, que iba a la Capital Federal se ponía saco y corbata si no se la consideraba como un croto. Incluso, esa vez volví a mi casa a cambiarme porque llevaba puesta ropa de trabajo.” (2005: 18, 278-281) Varios textos mencionan casos de personas que piden prestados sacos para marchar (Chávez, 1996; Michelini, 1994).

En la movilización popular de octubre se superponen las dos representaciones opuestas del pueblo que Elvira Narvaja de Arnoux (2005b) encuentra en la historia de Mitre: “el pueblo de la plaza pública”, urbano y porteño y “las masas campesinas” sin ley o, más precisamente, las montoneras federales⁸⁰ (Narvaja de Arnoux, 2005b: 6). Las masas obreras de las márgenes de la ciudad capital avanzan sobre la misma y se apropian del espacio urbano para hacer oír su reclamo en el marco de la plaza pública. Marcela Gené señala, además, la relación entre esta irrupción popular y la “Reconquista de Buenos Aires” por los criollos durante las invasiones inglesas de 1806 (Gené, 2005: 74-75), como Orgambide en la cita epígrafe de esta parte.

James recupera estos rasgos de las manifestaciones de octubre que muestran al peronismo como un fenómeno complejo: “por un lado, está la sublevación carnavalesca, el quebrantamiento de las normas vigentes, lo que hemos llamado la ‘iconoclasia laica’; por el otro, la franca confraternidad con las fuerzas de la ley y el orden, la subordinación de las acciones de la clase obrera a las autoridades del Estado” (James, 1987 en Torres, 1995: 128-129). También Plotkin sostiene que “como en un carnaval, los participantes de la movilización del 17 de octubre intentaron subvertir por medio de su conducta, al menos temporariamente, el orden social dominante” (Plotkin, 1993 en Torres, 1995: 181). Y Luna describe así el clima de la jornada: “aire de verbena, de fiesta grande, de murga, ¿por qué no? Y de candombe, con las contorsiones que los más ágiles o los más jóvenes efectuaban incansablemente. Aire fresco, popular, saludable, bárbaro, vital” (Luna, 1971: 279).

La movilización popular de octubre del 45 se ajusta a la definición de Bajtín (1979) del carnaval⁸¹. En el marco de esa marea humana no hay división entre actores y espectadores,

⁸⁰ Destaca Laclau (1986) que “en Argentina, (...) donde no existen tradiciones campesinas y donde la estructura social ha sido radicalmente modificada como resultado de la inmigración masiva, la resistencia popular antiliberal se alimentó de las tradiciones montoneras del siglo XIX, de los símbolos ideológicos del federalismo opuesto al unitarismo europeizante de Buenos Aires” (Laclau, 1986: 210-211).

⁸¹ “En el carnaval, todos participan, todo el mundo comulga en la acción. El carnaval no se contempla ni tampoco se representa, sino que se vive en él según sus leyes mientras éstas permanecen actuales, es decir, se vive la vida carnavalesca. Esta es una vida desviada de su curso normal, es, en cierta medida, la vida al revés, el mundo al revés (...). Las leyes, prohibiciones y limitaciones que determinan el curso y el orden de la vida normal, o sea, de la vida no carnavalesca, se cancelan durante el carnaval: antes que nada, se suprimen las jerarquías y las formas de miedo, etiqueta, etc., relacionadas con ellas, es decir, se elimina todo lo determinado por la desigualdad jerárquica social y por cualquier otra desigualdad (incluyendo la de edades) de los hombres. Se aniquila toda distancia entre las personas, y empieza a funcionar una específica categoría carnavalesca: el contacto libre y familiar entre la gente. Se trata de un momento muy importante en la percepción carnavalesca del mundo. Los hombres, divididos en la vida cotidiana por las barreras jerárquicas insalvables, entran en contacto libre y familiar en la plaza del carnaval. El carácter especial de la organización de acciones de masas y

todos participan de la acción colectiva, se tornan caducas las reglas que rigen las rutinas de la vida cotidiana, no se respeta ningún tipo de jerarquía y sus protagonistas entran en un “contacto libre y familiar”. Se produce el encuentro y la comunión. Al mismo tiempo, lo carnavalesco de la manifestación obrera expone la diferencia con lo que no es carnaval, lo que queda fuera de ese universo, los vecinos que, en el centro de Buenos Aires, contemplan azorados la irrupción del peculiar desfile cuyo carácter insurrecto, indómito, desbocado, irreverente, desaforado, obsceno, produce miedo, desconcierto y también, sorpresa, asombro e, incluso, admiración. Para Ezequiel Martínez Estrada, aquellos “siniestros demonios de la llanura, que Sarmiento describió en el Facundo, no habían perecido” (Martínez Estrada, 1956: 27), reaparecen el 17 de octubre de 1945:

Perón nos reveló no al pueblo, sino una zona del pueblo que efectivamente, nos parecía extraño y extranjero. El 17 de Octubre, Perón volcó en las calles céntricas de Buenos Aires, un sedimento social que nadie habría reconocido. Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos y, sin embargo, eran parte del pueblo argentino, del pueblo del himno. (Martínez Estrada, 1956: 27)

Delfina Bunge de Gálvez, escritora y periodista, afirma en el diario católico El Pueblo:

Emoción nueva la de este 17 de octubre: la eclosión entre nosotros de una multitud proletaria y pacífica. Algo que no conocíamos, que, por mi parte, no sospeché siquiera que pudiera existir. Nuestros primer impulso fue el del cerrar los balcones. Pero al asomarnos a la calle quedábamos en suspenso. Pues he aquí que estas turbas se presentaban a nuestros ojos como trocadas por una milagrosa transformación. Su aspecto era bonachón y tranquilo. No había caras hostiles ni puños levantados⁸². Estas turbas parecían cristianas sin saberlo.

Y sabiéndolo, eran argentinas. Supieron cantar el Himno Nacional con una nobleza como pocas veces alcanzó a ser coreada por el pueblo. Su actitud era tal que nos hizo pensar que ella podía ser un eco lejano, ignorante y humilde de nuestros Congresos Eucarísticos. Tal vez en aquellos Congresos aprendieron esta gente su nueva actitud.

Este nuevo sujeto social aparece para los habitantes del centro de la ciudad como otro absoluto, sorprendente, salvaje, diverso, desconocido. En esta interacción prevalece el desconocimiento y la profunda incompreensión del otro que produce incertidumbre. Especialmente, desde un punto de vista externo a la movilización popular, se percibe el

la libre gesticulación carnavalesca se determinan asimismo por esta categoría del contacto familiar (...). El carnaval une, acerca compromete y conjuga lo sagrado con lo profano, lo alto con lo bajo, lo grande con lo miserable, lo sabio con lo estúpido etc. De ello deriva la cuarta categoría carnavalesca: la profanación, los sacrilegios carnavalescos, todo un sistema de rebajamientos y menguas carnavalescas, las obscenidades relacionadas con la fuerza generadora de la tierra y del cuerpo, las parodias carnavalescas de textos y sentencias, etc.” (Bajtín 1979: 172-174).

⁸² El 1° de mayo de 1943 muchos jefes y oficiales del ejército y vecinos de la ciudad de Buenos Aires presenciaron la conmemoración del día del trabajo y vieron una multitud de puños en alto cantando “la Internacional”. El acto del 1° de mayo organizado por los partidos de izquierda fue prohibido en 1944.

canto colectivo del himno como un momento crucial en que se manifiesta la unidad y la potencia del sujeto popular emergente.

Son las voces que cantan el himno las que a partir de una misma letra y entonando una misma melodía se conjugan en una sola voz, cobrando como diría Ramos Mejía, “la homogeneidad de una orquesta: de todas esas voces reunidas, con sus timbres diferentes sin significación particular, surge la voz de un solo ser que canta su sentimiento y que trueno su pasión vibrante o su odio agresivo.” (Nahmías, 2003: 9)

Michel Poizat destaca la capacidad del himno de fundar o manifestar identidad social, de desencadenar emociones profundas tanto en quienes lo cantan como en quienes lo escuchan y recuerda la relación existente entre la voz y lo sagrado:

en la cuestión del himno, del canto en su identidad social, bien podría intervenir algo de lo divino o lo sagrado. ¿No nos hace pensar que la dimensión de lo sagrado podría estar implicada en ese lugar de la voz en el núcleo de una relación muy particular entre el sujeto, el grupo social y una trascendencia que los constituye o gobierna su lazo?

En efecto, la voz y lo sagrado –esto se señaló muchas veces- han mantenido, siempre y en todas partes, lazos privilegiados. (Poizat, 2003: 8-9)

Se crea en la plaza pública un tipo particular de comunicación. Angel Perelman, participante activo del 17 de octubre, destaca que entre los diferentes grupos que marchaban hacia la Plaza de Mayo:

se creó un sistema de comunicaciones que no se fundaba en el telégrafo, sino en la noticia que volaba a viva voz de grupo a grupo y que adquirió una perfección insospechable cuando comenzaron a aparecer los camiones cargados de obreros. A medida que cruzábamos en medio de los más diversos grupos de manifestantes, recibíamos y retribuíamos todo género de noticias, de consignas y de aclamaciones. (Perelman 1961: 74-75)

Según Perelman, “espontáneamente, y con los elementos que encontraban a mano, los trabajadores, sobre la marcha, improvisaban leyendas, carteles y cartelones de todo género y con las frases más pintorescas, pero que tenían en común un nombre: Perón” (Perelman 1961: 74). Eleuterio Cardoso, del gremio de la carne, destaca: “la reacción de la gente fue maravillosa. Nos sentíamos héroes, nos aplaudían, salían a los balcones. Muchos nos arrojaban banderas, flores. No portábamos carteles, cantábamos `sin galera y sin bastón somos obreros de Perón`. También se cantaba `Perón presidente`” (Senén González y Lerman, 2005: 17). En este marco, los cantos del 17 de octubre pueden ser pensados como “chispas de la llama única del carnaval llamada a renovar el mundo” (Bajtín, 1987: 18)⁸³. Es

⁸³ “El lenguaje familiar se convirtió en cierto modo en receptáculo donde se acumularon las expresiones verbales prohibidas y eliminadas de la comunicación oficial. A pesar de su heterogeneidad originaria, estas palabras asimilaron la cosmovisión carnavalesca, modificaron sus antiguas funciones, adquirieron un tono

posible encontrar similitudes entre la función de los cantos de las jornadas de octubre en la Argentina de 1945 y la de los de la Revolución Rusa, en la que

cantar era la señal para una manifestación. Hacerlo daba a los manifestantes una sensación de propósito y confianza y, quizá lo más importante, levantaba su ánimo frente a la amenaza de represión sangrienta. Los que dirigían los cánticos eran el punto de referencia de la gente en los Días de Febrero. El sonido de la multitud atraía a otros a la calle y por tanto a la “revolución”. Al intervenir en los cánticos de los espectadores se convertían en cuestión de minutos en participantes. Las canciones unificaban a los demostrantes, otorgando cohesión y una identidad colectiva a diversos grupos y clases. (Nudler 2004 en la revista La Marcha 4: 26)

Este espíritu festivo, carnavalesco, que caracterizó las expresiones populares del 17 de octubre determinó prácticas discursivas particulares y rasgos genéricos específicos que se acercan a lo que Bajtín define como géneros cómico-serios (por ejemplo, algunas de las consignas y los cánticos de la jornada). Se caracterizan por una nueva actitud hacia la realidad: “su objeto o, lo cual es aún más importante, su punto de partida para la comprensión, valoración y tratamiento de la realidad, es la actualidad más viva y a menudo directamente cotidiana”. No se da ningún tipo de distanciamiento épico o trágico “sino a nivel de la actualidad, en la zona de contacto inmediato e incluso groseramente familiar con los coetáneos, vivos”. Los géneros cómico-serios “no se apoyan en la tradición ni se consagran por ella sino que se fundamentan conscientemente en la experiencia (...) y en la libre invención; su actitud hacia la tradición en la mayoría de los casos es profundamente crítica y a veces cínicamente reveladora”. Están dotados de “una deliberada heterogeneidad de estilos y de voces que caracterizan todos estos géneros” (Bajtín 1979: 152-153).

Estas son algunas de las consignas y cantos que poblaron las calles durante las jornadas del 17 y el 18 de octubre:

“¡queremos a Perón!”,

“los que están con Perón, que se vengan al montón”,

“píantate de la esquina oligarca loco/ el pueblo no te quiere y Perón tampoco”,

“Perón no es comunista/ Perón no es dictador/ Perón es hijo del pueblo/ y el pueblo está con Perón”,

“aunque caiga el chaparrón/ todos, todos con Perón” (cuando amenazaba con llover),

“Perón encontró a un hermano/ Hortensio Jota Quijano”,

cómico general, y se convirtieron, por así decirlo, en las chispas de la llama única del carnaval, llamada a renovar el mundo.” (Bajtín, 1987: 18)

“Perón, Quijano/ y el pueblo soberano”,
“con Perón y con Mercante/ la Argentina va adelante”,
“Farrell y Perón/ un solo corazón”,
“nos quitaron a Perón,/ pa’ robarse la nación”,
“para robar al peón/ lo encerraron a Perón”,
“como garras de león / son los puños de Perón”,
“Perón, Perón, /salvaste a la Nación, / con la Secretaría/ de Trabajo y Previsión”,
“aquí están, estos son/ los muchachos de Perón”,
“maricones a otra parte/ ¡viva el macho de Eva Duarte!”.

Voy a detenerme brevemente en algunos de estos cantos. En “los que están con Perón, que se vengan al montón” la relación entre “montón” y “montonera” no es solo de cercanía en el plano de los significantes sino también en el de los significados. La evocación a las montoneras federales está presente en el imaginario popular. Por ejemplo, los delegados de la FOTIA llegados a Berisso proclamaban por los altoparlantes: “Como en los tiempos de Güemes (...) ¡marcharemos con lanzas y tacuaras para pelear por nuestra libertad y por la libertad de nuestro líder!” (Luna 1971: 266). Esta autoidentificación de los manifestantes con las montoneras federales, sitúa a la manifestación en una tradición histórica nacional de la que los trabajadores peronistas se reconocen como herederos.

En “¡píantate de la esquina oligarca loco/ el pueblo no te quiere y Perón tampoco” se expresa la ruptura del temor reverencial respecto de quienes habían representado el poder político y el poder económico durante gran parte de la historia argentina. Se usa la construcción apelativa “oligarca loco” (oligarca es un término erudito que, en la Argentina, tiene una fuerte carga peyorativa), precedida por la modalidad imperativa del “¡píantate!”, término del lunfardo (que, por aquellas épocas escandalizaba a la alta burguesía). De esta manera, se lo expulsa del espacio urbano del que hasta, ese momento, había sido indiscutible dueño y señor. Este canto, muy especialmente, expresa el carácter indómito, beligerante, pero, al mismo tiempo, gozoso y festivo de la movilización popular, la risa y la burla. En esa risa festiva se manifiesta, también, la fuerza de la utopía y la esperanza.

“Perón no es comunista/ Perón no es dictador/ Perón es hijo del pueblo/ y el pueblo está con Perón” constituye un enunciado altamente polifónico y polémico que responde a algunas de las críticas de la oposición (aludidas mediante la doble negación polifónica) con la

melodía de una canción popular, “La mar estaba serena”, propia de los paseos y las excursiones en grupo. Acá se reivindica la figura del líder como “hijo del pueblo”. En este sentido el diario La Época, publica en los días previos de la asunción de Perón a la presidencia, los siguientes versos del Martín Fierro: “Tiene el gaucho que aguantar/ hasta que lo trague el hoyo/ o hasta que venga algún criollo/ en esta tierra a mandar” (Luna, 1971: 487). Y según el testimonio de Raúl Bustos Fierro, durante la campaña electoral, una delegación de indios visita el tren que transportaba a Perón, “las únicas palabras que dijeron en español fueron: ‘Perón jefe indio’” (Page, 1999: 177, citado en Grimson, 2019: 100). Este canto discute así, anticipadamente, las interpretaciones académicas que los investigadores harán después. En esta representación no cabe la heteronomía de las masas, la pasividad de la multitud (Germani, 1956), ni la relación de exterioridad del líder que llega desde afuera (Sigal y Verón, 1988).

El término “muchachos” con el que la multitud se autoidentifica en “aquí están, estos son/ los muchachos de Perón”, además de aludir a la gran proporción de jóvenes peronistas, responde al apelativo peyorativo (“muchachones”) con el que eran nominados por la prensa opositora. Se toma la palabra despectiva del adversario, se la reformula y resignifica, despojándola de la carga negativa. Años después “muchachos” será retomado como apelativo fundamental para la autodesignación en la Marcha Los Muchachos Peronistas.

Otro canto disruptivo es “maricones a otra parte/ ¡viva el macho de Eva Duarte!”⁸⁴, mediante el cual los manifestantes que lo corean, mientras atraviesan La Recoleta en su trayecto desde el Hospital Militar a Plaza de Mayo, se apropian, reformulan, sintetizan y vociferan la respuesta de Perón frente a las acusaciones de los sectores conservadores que cuestionaban su concubinato con Evita: “a mí me parece normal que un hombre joven y viudo viva con una actriz ¿o prefieren que viva con un actor?” (Gallo, 2014: 669). No se trata de una descalificación de la homosexualidad, sino de una celebración de la virilidad de Perón, de su amor por Eva y de su valentía para vivirlo con libertad y en plenitud. En esa época y en este contexto el término “maricones” significa cobardes, pacatos. Dice Pablo José Hernández: “no era el tabú sexual, sin embargo, el único que cohibía la conducta de los pacatos. Su censura remitía a motivos aún más agudos, entre ellos un prejuicio estético

⁸⁴ Aparece citado en testimonio de José María Rosa <http://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/?p=4223>, en Hernández, 1999: 24 y en varias crónicas del 17 de octubre que lo reproducen.

absolutizado como la única forma válida de cultura y el terror a exteriorizar los sentimientos” (1999: 24).

El diario La Razón del 19 de octubre de 1945 da cuenta de algunas consignas inscriptas en los monumentos de la Plaza y zonas cercanas:

“Colón descubrió América, Perón la salvó”,
“También nosotros tenemos una bomba atómica: Perón”,
“Perón, Perón, será presidente y Palacios su sirviente”,
“Perón es como una ola que le ahogará a Rivarola⁸⁵”. (Eikhoff, 1996: 655)

Estos cantos y consignas constituyen maneras de hacer, ardidés de la antidisciplina (De Certeau, 1996), fragmentos de la discursividad popular, coreados y bailados en el marco de una celebración carnavalesca, exhiben rasgos propios de lo que Aníbal Ford llama

culturas del afecto y del sentimiento, del azar y la incertidumbre, del misterio y de lo negro, de la actuación y la improvisación, del humor y la irrespetuosidad, de la aventura y la “pulsión exploradora”, de lo oral y lo “no-verbal”, de la cotidianeidad y de la construcción cotidiana del sentido (que abarca todas sus formas de construcción, incluso las más sofisticadas), del juego, la fiesta, la simulación y el entrenamiento, (que) fueron desjerarquizadas por las culturas oficiales –aquellas que desde el Estado, o no, cumplían un rol organizador de la sociedad- que las consideraban bárbaras, irracionales o, en el mejor de los casos, mero campo de la curiosidad. (Ford 1994: 149)

Según Arturo Jauretche, los peronistas nacieron a la vida pública cantando en masa, algo ajeno a la tradición tímida, individualista, retenida de los criollos (citado por Wainfeld 2004 en La Marcha 1: 29). Esta práctica en el marco de la lucha política se inscribe en las experiencias de las luchas anteriores en las filas del yrigoyenismo, el anarquismo, el comunismo y el socialismo. Sin embargo, este canto colectivamente celebrado está muy lejos del tono épico y acartonado de algunas de estas experiencias anteriores y, además, está fuertemente marcado por la masividad y una profunda vocación nacional. Las vestimentas, las voces, los cantos, los carteles y banderas de los trabajadores que marcharon sobre el centro de la ciudad el 17 de octubre, nada tienen que ver con los de esos otros obreros que cada 1º de Mayo hasta 1943 se manifiestan públicamente con banderas rojas, los puños en alto y entonan “La Internacional” (considerada por socialistas, comunistas e incluso por anarquistas como el himno oficial de los trabajadores del mundo entero). De esta manera, el peronismo naciente se diferencia de otros sujetos políticos que han dominado la

⁸⁵ Rector de la Universidad de Buenos Aires.

calle hasta el momento, tanto de los manifestantes anarquistas, socialistas y comunistas, como de los “coquetos” participantes de la Marcha de la Constitución y la Libertad.

El canto colectivo, la cercanía de los cuerpos en espacios geográficos urbanos, la vibración de los bombos que se transmite cuerpo a cuerpo y como onda sonora por el aire a gran distancia, forjan un nuevo sentido de pertenencia. En esta coexistencia, los cuerpos se afectan mutuamente, acompasan y articulan sus movimientos, se reúnen, se dispersan. Esta intensa experiencia colectiva crea identidad, diferenciándose de otros, los adversarios, los que no participan del colectivo. La sensualidad, el disfrute y la algarabía de los obreros, la alegría de vivir desconcierta a intelectuales de la época (especialmente de izquierda, con su ética sacrificial) que los interpretan como formas de evasión y conformismo que los aleja de toda perspectiva revolucionaria. El peronismo es quilombo⁸⁶, la forma carnavalesca de la revuelta popular, la experiencia del zafarrancho (en tanto agitación desordenada y ruidosa). Multitudes, fiesta, cantos, gritos, bombos. Es el exceso contra el decoro propio de los valores de la moral puritana de la oposición. Una nueva dimensión pasional, sensorial de estas movilizaciones es reconocida por los adversarios. Se destaca eso que aparece como anómalo, nuevas percepciones, no sólo visuales, sino también, táctiles, auditivas, gustativas y olfativas. El peronismo es ruidoso, rugoso, vistoso y oloroso. Exhibe un carácter plurisensorial (no es exclusivamente visual, ni sonoro, es también táctil, olfativo y gustativo) para quienes participan de la movilización con mayor intensidad; pero también para quienes la miran desde afuera. Aparece con nitidez la relevancia de la dimensión pasional y afectiva (además de la racional) de las acciones de los sujetos⁸⁷.

Los cantos y consignas de las jornadas de octubre expresan la claridad con que los manifestantes identifican el campo propio y el del adversario. Pero esta claridad no se muestra en formas rígidas y solemnes, sino que irrumpe con las características de los

⁸⁶ El quilombo de la multitud (en la acepción de lío, barullo, gresca, desorden). Con el sufijo “azo”, el sustantivo aumentativo quilombazo, verbo quilombear (alborotar, hacer escándalo) o quilombificar (embrollar, complicar), adjetivo quilombero (alborotador, barullero y, también, provocador, pendenciero) (Conde, 2004: 274). Pablo Alabarces habla de “un peronismo que es, antes que nada, ruido, batifondo, desmesura” (2011: 253).

⁸⁷ Esta dimensión pasional atraviesa toda práctica social y no es privativa de la acción popular. No está determinada exclusivamente por las relaciones físicas y materiales entre los cuerpos (como sostiene Adamovsky, en Adamovsky y Buch, 2016: 353-354), sino también por una conexión espiritual (que resultan bastante más compleja que una cadena de *inputs* y *outputs*).

géneros cómico-serios propios de lo que Bajtín define como una concepción carnavalesca del mundo. Esto no es un rasgo menor sino que se vuelve constitutivo de gran parte de las prácticas discursivas del peronismo, básicamente, orales y, muy especialmente, marcará el carácter de la interacción entre Perón y la multitud la noche del 17 de octubre. Esta percepción carnavalesca del mundo está indisolublemente ligada a la ruptura de la “deferencia” que constituye una marca fundacional del peronismo naciente.

Durante las movilizaciones populares por la liberación de Perón, la percepción carnavalesca del mundo se manifiesta en cuatro órdenes diferentes:

1. el de las formas verbales (cantos, consignas, gritos, insultos y ovaciones);
2. el de los cuerpos (desplazamientos no habituales, danzas, gestos, burlas);
3. el de los objetos (que portan los manifestantes, sus propias vestimentas, ropa de trabajo, poco habitual en el centro de la ciudad, el cajón de muertos que representa al adversario, los disfraces como el de la República, las antorchas hechas con los diarios de la tarde, muñecos, efigies, banderas, carteles y pancartas);
4. el del espacio (usos no convencionales como el del agua de la fuente de Plaza de Mayo para refrescar los pies y otras reapropiaciones).

La Plaza de Mayo es el lugar de Dios y del máximo poder del estado. Allí está la casa central del Banco Nación y, a pocos metros, el Ministerio de Economía. Concentra todos los poderes (religioso, político y económico). Es, además, el escenario de la feria, la fiesta y la participación popular. Es el lugar donde se manifiesta el “pueblo en marcha que crea las condiciones para la decisión justa” (Buela, 2007: 66). Es el centro activo del orden social. Un marco privilegiado para el encuentro y el diálogo entre el Perón y la multitud.

3.3. El diálogo entre Perón y la multitud (17 de octubre de 1945)

Existe gran cantidad de versiones del discurso de Perón del 17 de octubre lo que plantea importantes problemas metodológicos. En la mayoría de las grabaciones, están editadas las intervenciones de la multitud y en muchas de las transcripciones están

corregidos los titubeos y errores propios de la oralidad e, incluso, aparecen frases atribuidas a Perón que no están en los registros grabados o se corresponden sólo en parte con ellos. No existe registro audiovisual del 17 de octubre (sólo fotográfico y sonoro)⁸⁸. Por esta razón trabajo sobre mi propia transcripción elaborada a partir del registro del audio de esta interacción que se conserva en el Archivo General de la Nación. Aún así hay datos que son irrecuperables y serían muy significativos para el tipo de análisis que realizo. Por ejemplo, la duración y, en muchos casos, el contenido de las intervenciones del público. Me baso también en testimonios de protagonistas de los hechos, con todo lo que el género testimonial tiene de fecundo y también con las dificultades que plantea al investigador. En no pocos casos, la memoria de la propia experiencia se confunde con la versión oficial que el peronismo en el gobierno fue construyendo sobre los hechos. Así es que, como sostiene Federico Neiburg, “las diferentes descripciones e interpretaciones de lo que sucedió en aquella jornada pueden ser vistas como los relatos de un verdadero mito de origen” (Neiburg 1995 en Torres 1995: 219).

En la tarde del 17 de octubre, con la multitud enardecida colmando la Plaza de Mayo, el general Eduardo Ávalos (jefe del acantonamiento de Campo de Mayo y enemigo declarado de Perón) planea estrategias para tranquilizarla y desconcentrarla. Lo manda a Domingo Mercante a que les hable (había ordenado que se instalara un sistema de altavoces). Mercante toma el micrófono y dice: “el general Ávalos...”. No puede continuar, la silbatina es ensordecedora. Ávalos intenta tomar el micrófono y basta que el locutor lo anuncie para que se recrudezca la rechifla. Esto se reitera en varias oportunidades. También aparece Eduardo Colom, el director del diario La Época, se presenta enarbolando un periódico, de esta manera, la gente lo reconoce y lo aplaude. Apenas puede decir que Perón está bien y que pronto estaría en la Plaza de Mayo. Y este no era, justamente, el mensaje que Ávalos quería dar a la multitud. En otro momento de esa caótica tarde, Armando G. Antille (radical santafesino, ex Ministro de Hacienda) intenta dirigirse al pueblo como

⁸⁸ Gustavo Nahmías explica detalladamente cómo Leonardo Favio, en la producción de “Perón. Sinfonía de un sentimiento” (<https://www.youtube.com/watch?v=uxRRUUUIQ7k>, a partir del minuto 28 hasta el 37) construye lo que nunca se documentó en imágenes fílmicas, mediante el uso de toda la tecnología a su alcance. Convoca dobles, realiza *lipsinc* (sincronismo labial, del movimiento de la boca con las palabras pronunciadas), rotoscopías (procedimiento que permite reemplazar los fotogramas de una filmación real por dibujos calcados sobre cada fotograma) y engendra su 17 de octubre que tiene así el doble carácter de ficcional y documental (2003: 12), un relato audiovisual de *non-fiction*.

“delegado del coronel Perón ante el general Farrell”; pero la gente insiste: ¡Perón! ¡Perón! (Luna 1971: 285, 290).

Minutos después de las veintitrés horas, Perón se asoma al balcón de la Casa Rosada. El balcón es un espacio ambiguo entre la casa y la plaza, conecta el adentro y el afuera, es un espacio de transición, al que sólo se accede desde adentro. Allí están los altoparlantes, pero la Municipalidad ha omitido reflectores y, desde la Plaza, no se puede distinguir exactamente quiénes se mueven en la altura. Pero una aclamación se generaliza: “¡Perón! ¡Perón!”. No se lo puede ver, pero, rápidamente, corre la noticia de que está allí. En algunas imágenes fotográficas se ve que se sostienen manualmente reflectores en el balcón para que Perón pueda ser visto desde la plaza. Y ahora sí aparece a los ojos de todos, en los balcones de la Casa Rosada “desencadenando la mayor explosión de entusiasmo colectivo jamás conocida en la historia argentina” (De Ípola 1982 en Torres 1995: 138). Sebastián Borro, que estaba ahí, declara: “para mí, la Plaza de Mayo tembló” (revista Apuntes, número 16, octubre-diciembre, 1997: 15-16). Perón ve por primera vez a la multitud que colma la plaza, iluminada con antorchas improvisadas con diarios, palos y carteles. Se dispone a hablar. El locutor pide calma.

Empezó entonces una curiosa pantomima, algo realmente único en los anales políticos de cualquier país. El gentío no estaba apurado por escuchar a su amado: por ahora, simplemente quería mirarlo, aclamarlo y comprobar que estaba a su lado. El esfuerzo de toda la jornada requería compensarse alargando el final, como un acto de amor sabiamente regulado. Seguía alzándose el griterío desde todo el volumen de la plaza. Algunos haciendo malabarismo debajo del balcón, alcanzaban una bandera argentina a Perón (“Con Perón y con Mercante/ la Argentina va adelante”), que la tomó y la hizo flamear entre la clamorosa ovación de la multitud. Después otra bandera para Farrell. Luego llegaron unas flores. Un inescuchado locutor seguía reclamando silencio para que el presidente empezara su discurso pero el bochinche seguía, exaltadamente, inconteniblemente. Una y otra vez Farrell y Perón debieron abrazarse (“Farrell y Perón/ un solo corazón”) y Quijano también tuvo que participar en el juego (“Perón encontró un hermano/ Hortensio Jota Quijano!”). Así, diez minutos, un cuarto de hora. (Luna 1971: 292)

Con dificultad por las constantes interrupciones del público, Farrell anuncia entre vítores y aclamaciones las nuevas medidas tomadas por el gobierno y le da la palabra a Perón. El clima es de gran desorden. La multitud allí reunida se manifiesta impaciente e insurrecta, forma verdaderas pirámides humanas sobre los faroles de la plaza, hay gente trepada a los árboles. El locutor que anuncia la palabra de Perón pide “el mayor de los silencios” y este reclamo se expresa también en gritos aislados entre el público que exigen “¡silencio!”. El locutor invita al público a entonar el Himno Nacional Argentino. Perón se

retira del balcón durante su ejecución. Años más tarde le comentará a Félix Luna: “imagínese ni sabía lo que iba a decir... ¡tuve que pedir que cantaran el Himno para poder armar un poco las ideas! Y así salió aquel discurso” (Luna 1971: 343). Mientras tanto, varios radios transmiten lo que acontece en la Plaza de Mayo.

Perón vuelve a salir al balcón y el clamor de la multitud por su presencia es ensordecedor. Su primera palabra, con la que nombra e interpela a sus interlocutores, es: “¡Trabajadores!”, la cual es recibida con júbilo prolongado por los obreros concentrados en la plaza. Perón con los brazos abiertos de frente a los obreros que desbordan la plaza representa el abrazo del líder a la multitud y este gesto estará presente de aquí en más en el contacto ritual con los trabajadores. Durante esta interacción, abraza simbólicamente al pueblo de diferentes maneras. Expresa su voluntad de ser uno con esa “masa sudorosa”: “quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrecharlos profundamente contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre”. El sudor de la masa no produce distanciamiento, sino todo lo contrario. El sudor de la masa es el sudor producido por el trabajo, por la marcha, por el calor, por el estrecho contacto de los cuerpos, por la pasión y la alegría extraordinaria resultada del objetivo logrado. Perón, desde el balcón, alude a esa dimensión fuertemente plurisensorial de los peronistas como sujeto político colectivo que es ruidoso, vistoso, rugoso, viscoso y oloroso, como describimos antes. Estos atributos producen desprecio, asco, burla y temor en la oposición y son denostados por ellos. Un panfleto antiperonista anónimo describe así los requisitos fundamentales para asistir a una manifestación peronista: “alpargata, voz potente y sudar copiosamente” (Milanesio, 2014: 140). La masa está dotada de atributos opuestos a los de la institución militar de la que él proviene, caracterizada por el orden, la pulcritud, la disciplina, el acatamiento a las normas y reglamentos. En esta oportunidad, produce una caracterización positiva de la masa, una reivindicación. La masa es dinámica, está destinada a abarcar a todos. La masa tiene gusto, sabor: “iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento, cada uno de los díscolos o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo gusto a masa hermosa y patriota como son ustedes”. Esta oscilación entre el nosotros y el ustedes exhibe la inestabilidad de una representación en construcción. La voluntad de abrazar a los presentes y, a través de ellos, a todo el pueblo argentino es expresada varias veces durante la interacción. Son abrazos dichos, simbolizados con

palabras. Esta es otra manera de representar el abrazo a la multitud, el afecto y la cercanía, la familiaridad y la confianza: “por eso hace poco les dije que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes habrán tenido los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días” (les atribuye, por él, el mismo amor, la misma preocupación, el mismo dolor que su propia madre, los considera familia, los reconoce como tal).

En esta noche y frente a la plaza colmada, Perón pone en escena su tránsito de militar a civil. Se presenta frente a sus seguidores vestido de civil y en mangas de camisa. Como hemos analizado en nuestra tesis de maestría, en esta interacción se exhibe con gran nitidez el desplazamiento del lugar de enunciación, de la institución militar a la arena política. Aún así la discursividad de Perón permanecerá marcada por ciertos rasgos característicos de la retórica militar. Primero, proclama la renuncia a su título de general y explica la decisión diciendo: “lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón. (...) Y ponerme, con este nombre, al servicio del auténtico pueblo argentino”. En este punto es interrumpido por la multitud que grita “¡Presidente! ¡Presidente! ¡Presidente!”. Y, a continuación, Perón avanza aún más en la proclamada renuncia a los altos cargos militares: “cuelgo el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme en esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la patria”. En el transcurso de pocos minutos pasa del anuncio de la renuncia a los altos cargos militares a la proclamación de su conversión a la vida civil, para terminar despidiéndose del Ejército: “con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército”⁸⁹. Sin embargo, minutos después reaparece el coronel Perón: “que sea desde esta hora, que será histórica para la república, el coronel Perón un vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía”, recuperando el clamor del público (en momentos de reivindicar a la institución del Ejército, de entre la multitud le habían pedido que incluya también a la policía)⁹⁰. Hacia el final, con un nosotros inclusivo

⁸⁹ En 1945, por decisión propia, Perón se retira del Ejército. Pero, cuando asume la presidencia en 1946 lo hace con su uniforme de general de brigada, cargo al que había sido recientemente ascendido (había recuperado su condición de oficial en actividad una semana antes).

⁹⁰ El jefe de policía, hasta la renuncia de Perón, el coronel Filomeno Velasco es su amigo y también es objeto del desprecio de la oposición, que, en sus manifestaciones, suele cantar: “¡qué risa! ¡qué asco la cara de Velasco!” (Luna 1971: 161). La mayoría de los policías apoyan a Perón, quien en los últimos meses les había elevado los sueldos y mejorado las condiciones de trabajo. Velasco es el responsable de revertir la orden de reprimir a los trabajadores a cambio de un dejar hacer que, en muchos casos, termina en un franco apoyo a los

por medio del cual el enunciador se “funde” en una relación de proximidad y confianza con su destinatario, se configura como civil: “todos nosotros, simples ciudadanos”. Sin embargo, se trata de una representación inestable, los vaivenes del militar al civil y del civil al militar son indicativos de una identidad voluble, en construcción. En la búsqueda de un discurso civil, con sus idas y vueltas, se deslizan términos y frases propios de la retórica castrense como: “civilidad”, “unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden”. También se sostienen temas y motivos característicos del discurso militar como la ofrenda de la propia vida en la contienda: “luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso”, mechado aquí con una fórmula propia del habla cotidiana: “codo con codo” (se acentúa lo coloquial como registro propio de su relación con los sectores populares). En otros casos, redefine conceptos importantes del discurso político como el de Patria alejándose del sentido que estos tienen en el discurso militar y para gran parte de los grupos dirigentes de la Argentina: “al amar a la Patria no amaremos sus campos o sus casas, amaremos a nuestros hermanos de nación”. En el discurso de Perón la Patria es el pueblo, la comunidad nacional.

En este acto, Perón es quien tiene la palabra y monopoliza el turno; pero también la multitud se hace escuchar. Esta interacción tiene características asamblearias. El público participa activamente del diálogo (y no solo con intervenciones retrocanalizadoras). La multitud interrumpe constantemente el discurso de Perón, con cánticos y gritos colectivos o con gritos dispersos. En algunos momentos, lo obligan al propio Perón a pelear por el turno, lo interpelan, le imponen temas. Y en el marco de este intercambio ocurre la negociación de representaciones de ambos interlocutores (un sujeto individual y uno colectivo):

Perón: Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, al que hemos de reivindicar. Y hemos...

Público: (Estallido popular en gritos y vítores⁹¹) ¡Perón! ¡Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! (al unísono con fuerza creciente).

Perón: Es... Es el pueblo de la Patria.

manifestantes peronistas. Además de Perón, Velasco y Farrell son los únicos otros sujetos individuales aclamados por la multitud durante esta interacción.

⁹¹ Cuando digo “estallido popular” es porque se percibe literalmente así. El público “estalla” en gritos y ovaciones.

Ante la definición de Perón, la multitud irrumpe mediante una intervención intercalada suplidora⁹². Perón responde al grito de la multitud y lo resignifica. Reconoce esta movilización popular y el encuentro que produce como una “verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha horas a pie, para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con su deber para llevar el derecho del verdadero pueblo” e interpreta “este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores (...) que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria”.

Perón desde el balcón de la Casa Rosada, frente al Cabildo, relaciona lo que sus ojos ven con la escena fundante de la nación, el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810: “es el mismo pueblo que en esta histórica plaza pidió frente al Congreso que se respetara su voluntad y su derecho”. Como describimos antes, esta plaza es el espacio de la fiesta, del encuentro y de la participación popular, así lo ha sido desde los comienzos de la Argentina. El poder político se ha desplazado del Cabildo a la Casa Rosada, ambos edificios, están sobre la plaza, uno en frente del otro. El Cabildo encarna el pasado, la tradición histórica. La Casa Rosada es el lugar del gobierno de la Argentina en 1945. Los manifestantes ya no miran hacia el Cabildo como en 1810, sino que se ubican frente a la Casa Rosada, con el Cabildo y la tradición histórica a sus espaldas, como respaldo. Y, como en 1810, quieren saber de qué se trata, dónde estuvo. Veamos la siguiente secuencia:

Público: (Estallido popular en gritos y vítores). ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (con fuerza creciente, al unísono) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (voces cercanas al micrófono, como traduciendo el clamor de la multitud) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (con fuerza creciente, al unísono, desorden).

Perón: Preguntan... Preguntan ustedes dónde estuve.

Público: ¡Sí! (al unísono).

Perón: Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya!

Perón: No quiero... No quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones, desde todas las extensiones de la patria.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores).

Perón: A ellos... A ellos, que representan el dolor de esta tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra por que sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

⁹² Las intervenciones intercaladas suplidoras son enunciados que, sin reclamar el turno para su emisor, sirven para ayudar a corregir al actual detentor del turno o respaldar su argumentación.

Público: ¡Sí! (Estallido popular en gritos y vítores). ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (al unísono) (murmillos cercanos al micrófono) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (gritos aislados) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (al unísono, voces individuales) ¡Decínoslo ya! ¡Dígallo! ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (voces individuales) (40”).

Perón: Y ahora... Y ahora, llega como siempre, para vuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando al lado vuestro por ver coronada esta obra que es la ambición de mi vida, que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores).

Perón: Esta hora es la hora del consejo.

Público: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (distintas voces individuales).

Perón: Que lo doy con mi corazón tan abierto como puede presentarse a una cosa que uno tanto ama: el pueblo.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¿Dónde estuvo? (grito aislado).

Perón: Ante tanta nueva insistencia les pido, les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores).

Perón: Porque... porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos y respetados por sus semejantes (enfervorizado).

Público: (Estallido popular en gritos y vítores).

Perón: Y yo aspiro... Y yo aspiro a ser querido por ustedes.

Público: ¡El pueblo con Perón!

Perón: Y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

El público lo interpela acerca de un tema del cual Perón no quiere hablar (en las negociaciones previas a su salida al balcón se había comprometido a no referirse a su prisión y a ordenar la disolución pacífica de la manifestación). Esta interpelación constituye una iniciativa, es decir, un acto destinado a provocar una reacción en el interlocutor, en este caso, una respuesta verbal. Y se trata de una iniciativa directa fuerte (es decir, sin efectos atenuadores). Frente a la pregunta: “¿dónde estuvo?”, Perón produce reacciones autoconectoras⁹³ que le sirven para evadir la respuesta a la pregunta (continúa con lo que estaba diciendo antes de la interrupción sin contestar a la voz de la multitud). Después responde con evasivas, con generalidades que no convencen a un público que quiere saber. Da cuenta de la doble destinación de su mensaje, a los presentes en la plaza y a los que lo escuchan por radio en todo el país. Perón les habla también a los “hermanos del interior”. Y la multitud presente repregunta una y otra vez hasta que Perón enfervorizado y severo concluye con una breve zona didáctica entre el reto y el sermón, seguida de una declaración del anhelo de ser querido por el pueblo.

⁹³ En el caso de las reacciones autoconectoras el acto reactivo del nuevo hablante no engancha con el contenido de su predecesor sino con lo que él mismo había dicho anteriormente.

La palabra política de Perón es clara y sencilla. Contrasta con la ampulosidad del discurso político de sus contemporáneos y esto es celebrado por los manifestantes que cantan: “sin galera y sin bastón, lo queremos a Perón”. Usa términos típicos del habla cotidiana del porteño, motivos clásicos del tango como “mi pobre vieja” (a quien hace referencia tres veces, a lo largo de este discurso y esto es una marca distintiva ligada a la tensión del momento y a la afectividad que se expresa). Mientras que, el habla popular está presente en su palabra, su gestualidad no deja de ser la de un militar enérgico. La palabra de Perón se produce en el marco de una interacción intensa en la que se manifiesta ampliamente el sujeto pasional. Se multiplican las expresiones de sentimientos y la conmoción frente al momento y los días previos. En una situación como esta, de fuerte identificación entre los interlocutores, las emociones que Perón expone en su discurso no sólo conmueven al público sino que las comparte. Para que esto sea posible, es necesario tener un conjunto de valores en común y sentirse próximos al universo de referencia al que remiten los discursos. Las emociones dichas afectan a los interlocutores si el vínculo afectivo sostiene la relación, si se le reconoce autoridad a la palabra del locutor y si las circunstancias son percibidas como decisivas, como ocurre acá.

El gran objetivo que Perón enuncia como norte de su acción política es que todos los trabajadores sean “menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida”, que sean “un poquito más felices”. De esta manera, el movimiento político nace reivindicando una cultura del buen vivir o del vivir bien⁹⁴. Así es que, en sus orígenes, el peronismo está asociado a la alegría de vivir, el goce y el disfrute. El grito colectivo “¡que se case con Evita!” expresa el deseo de los trabajadores de mayor felicidad también para él y la extraordinaria proximidad, empatía, confianza y control de la situación por parte de los interlocutores. Perón queda anonadado, sorprendido, descolocado frente a esa intervención y sólo atina a decir, en voz baja y sonriendo, “ya es mucho”, como en un aparte teatral. El carácter de las intervenciones

⁹⁴ Se actualiza el mito de la Pachamama y el vivir bien o el buen vivir, propio de las cosmovisiones y tradiciones de los pueblos originarios andinos. Vivir bien es vivir en armonía. La Pachamama es el sustento de la vida. A la Madre Tierra se le ofrece toda la cosecha y el primer trago en las fiestas. Todo el mes de Agosto se la invoca, se le ofrece coca, alcohol y las puntas de las orejas del ganado para pedir su reproducción. La “Pacha” como se le dice, está presente en casi todos los actos sagrados, en los nacimientos y en los funerales. La “Pacha” es la Madre, todo lo que sale de ella es vida, y todo lo que regresa a ella recibe nuevamente vida. La veneración a la Pachamama es probablemente la más antigua de las manifestaciones religiosas de la región andina de América del Sur. Corresponde a una concepción en que la Tierra es considerada un ser vivo sagrado, fundamento de la existencia. Las plantas, los animales y las personas estaríamos unidos a la Tierra que nos sostiene y protege, ella mantiene el equilibrio de la vida. “En el fondo de cada utopía hay una idea mítica” (Aranda Bustamante y Salinas Cañas, 2010: 27).

del público manifiesta espontaneidad y desparpajo en la relación dialógica de la asamblea. Perón se ubica, de a ratos, en el lugar del padre (o “del hermano mayor”) que aconseja y recomienda; y, por momentos, en el del sacerdote o del maestro que prescribe y enseña, busca despertar en el auditorio, a partir del afecto filial, la solidaridad grupal: “recuerden trabajadores: júnanse! ¡sean hoy más hermanos que nunca! Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa patria, la unidad de todos los argentinos”.

En la misma línea que otros discursos de Perón de este período, una y otra vez se expresa la voluntad de evitar la violencia y la ira de los trabajadores, de encauzar y disciplinar el movimiento emergente:

Perón: Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para la nación. Esperemos con la tranquilidad con que ustedes siempre han esperado aún las futuras mejoras que nunca llegaban. Esperemos con fe en el porvenir y esperemos que las nuevas autoridades encaminen la nave del Estado hacia los destinos a que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores).

Perón: Sé... Sé que se han anunciado movimientos obreros. Ya, en este momento, no existe ninguna causa para ello.

Público: (Grito individual ininteligible).

Perón: Por eso... Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo. Y pienso...

Público: (Estallido popular).

Perón: Y hoy...

Público: ¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón! (con fuerza creciente).

Perón: Les pido que retornen tranquilos a sus casas. Y, por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como Secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando...

Público: (Estallido popular en gritos y vítores).

Perón: Les pido... Les pido que realicen este día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son la esperanza más pura y más cara de la patria. Y he dejado... Y he dejado...

Público: (Gritos ininteligibles).

Perón: Y he dejado deliberadamente para lo último recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que entre ustedes hay numerosas mujeres obreras, que han de ser protegidas aquí y en la vida por los mismos obreros.

El grito del público clamando: “¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón!”, constituye un intervención intercalada reclamadora de turno y tiene la forma de un enunciado acabado, es decir, la multitud dice lo que quiere decir, sin respetar el turno en vigor. Perón produce una reacción colaborativa mediante la cual accede al pedido. La consigna “fiesta de Perón/ ¡qué trabaje el patrón!” puede interpretarse como una respuesta a la provocación de los patrones

cuando, con Perón preso, mandaban a los obreros a cobrarle el feriado del 12 de octubre a Perón; y, junto a “mañana es San Perón” exhiben las características de los géneros cómico serios propios de la percepción carnavalesca del mundo a los que nos referimos antes. Los cánticos del público (audibles en los registros), durante el mensaje de Perón, consisten en consignas simples e improvisadas. Salvo al final, una vez concluida la alocución de Perón que se escucha claramente a la multitud corear: “Yo te daré,/ te daré una cosa,/ te daré Patria hermosa,/ te daré una cosa,/ una cosa que empieza con P/ ¡Perón!”.

La insistencia en la voluntad de orden y pacificación es correlativa a la rebeldía de los trabajadores que irrumpen en la vida pública como nunca antes en la historia argentina. Perón es altamente redundante en el intento de controlar y disciplinar a los trabajadores. Propone el desplazamiento de la calle y la plaza al trabajo y al hogar, en los que tiene lugar la vida habitual de todos los días. La calle y la plaza son los espacios públicos caracterizados por el movimiento, la acción, la imprevisibilidad y la falta de control, el trabajo es el ámbito de la producción social y la casa es el espacio doméstico destinado al descanso y la renovación del cuerpo y el espíritu, privado, caracterizado por la previsibilidad, intimidad y el control. El tiempo cotidiano transcurre casa-trabajo-casa y esto se expresa en la consigna peronista “de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Perón recomienda, después de la ruptura producida en el ritmo habitual de la vida de todos los días, retornar a ella y busca garantizar que así sea.

Si analizamos la estructura de la interacción entre Perón y el pueblo en la Plaza de Mayo, el 17 de octubre, aparecen las secuencias de apertura y de cierre abarcando casi la totalidad de la misma. En la apertura se establece el contacto “físico” (la gente le acerca a Perón sus regalos: una bandera, un ramo de flores) y psicológico entre los interlocutores, se define la situación, se tematiza el encuentro y se lo representa como “una verdadera fiesta de la democracia”, se desarrollan los rituales confirmativos (saludos, mutuas manifestaciones de afecto y de lealtad y placer por esta interacción). La apertura es el ámbito de la validación interlocutoria, los interlocutores producen signos del compromiso mutuo. Lo peculiar de esta interacción es que esta secuencia abarca casi la mitad del discurso. La secuencia de cierre empieza cuando Perón anuncia la finalización del encuentro (“no quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior”), y continúa con los consejos, agradecimientos, advertencias, saludos y promesas de continuar la lucha. El cuerpo de la interacción resulta impreciso e incierto. En términos de

la retórica clásica, justamente, el exordio y el epílogo (la apertura y el cierre) son las partes de la *dispositio* que están más vinculadas a la dimensión pasional.

En una situación anómala, después de que el locutor ha anunciado el fin del acto, Perón vuelve al micrófono para hacer este pedido (el también necesita prolongar el contacto, detenerse a mirar a sus interlocutores comprender, interpretar, calibrar lo sucedido). Expresa su deseo de contemplar, de contemplarlos: “pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza en que he vivido en estos días”. Siguiendo la analogía de Félix Luna (1971: 292) de esta interacción como un buen acto sexual, después del éxtasis, los amantes recobran el pulso y la serenidad mirándose y admirándose mutuamente. De Ípola interpreta que, este pedido de Perón, transforma el acontecimiento en espectáculo: “y ahora, para compensar los días de sufrimiento que he vivido, yo quiero pedirles quince minutos más, para llevar en mi retina este espectáculo grandioso que ofrece el pueblo desde aquí”. Según De Ípola, se constituye así un “dispositivo teatral”⁹⁵, una representación, un simulacro “la forma cristalizada de una escenificación en la que cada uno ha de permanecer en su propio lugar”, el líder arriba en el balcón de la Casa Rosada, lugar del más amplio campo visual y el pueblo abajo en la plaza (1983: 185). Esta interpretación de De Ípola, en la cual Perón aparece transformando el acontecimiento en espectáculo, presupone al concepto de seudoparticipación del modelo de Germani, que postula la relación de manipulación entre Perón y los trabajadores y también la metáfora de la mirada incluida en el modelo de la llegada de Sigal y Verón (1988), vinculada a la relación de exterioridad entre Perón y el pueblo y la pasividad de este último a los que nos referimos en el Capítulo 1. Es retomada por otros investigadores del 17 de octubre (Lobato y Tornay en Senén González y Lerman, 2005: 223). La versión del discurso del 17 de octubre sobre la que trabaja De Ípola, difiere de mi propia transcripción realizada a partir de los registros orales que están en el Archivo General de la Nación. En la versión citada por De Ípola, los quince minutos más de permanencia en la plaza aparecen como compensación, pago, contrapartida que Perón reclama a los manifestantes por el sacrificio que él ha hecho por ellos y no como el consuelo y alivio que aparecen aquí. Además, está borrado ahí el nosotros inclusivo, próximo y horizontal con el que se realiza el pedido: “pido a todos que nos quedemos”. En

⁹⁵ A diferencia de Erving Goffman o Victor Turner, Emilio De Ípola se vale de las metáforas teatrales para referirse a la simulación, a la producción de un artificio falso.

relación al último fragmento, citado por De Ípola, aclara el autor en nota al pie “existen versiones de ese discurso en las cuales esta última frase es omitida. No cabe, sin embargo, la menor duda de que Perón la pronunció efectivamente” (1983: 185)⁹⁶. Gustavo Nahmías (2003) se ha referido al análisis de Emilio De Ípola (1983) del discurso del 17 de octubre y señalado con precisión el problema de las fuentes documentales a partir de las cuales sostiene sus interpretaciones. Retomamos aquí esa discusión.

Es algo habitual que Perón use el término “espectáculo” para referirse a estos actos políticos de los que participa:

Espectáculo como éste pertenece sin duda alguna, a una Nación civilizada. Halaga al espíritu y reconforta, el comprobar que después de casi un año de realizar tareas en común, gobernantes y gobernados se reúnen para brindar por el éxito de las gestiones, y dar gracias a Dios por haberse desenvuelto de un modo tan armónico, y haber marchado tan al unísono en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus obras. (26/4/44, 194 en un acto en “La Fraternidad”)

No se trata aquí de un enunciador que está afuera del espectáculo sino que es una parte fundamental de él, aunque también puede observarlo y juzgarlo a la distancia. Este es un espectáculo contemplado y disfrutado, básicamente, por quienes lo protagonizan.

Por otra parte, en su análisis del mensaje de Perón del 17 de octubre, De Ípola sostiene que “ateniéndose al contenido lato de ese discurso, lo que en él aparece como más significativo es, justamente, su notoria insignificancia” (De Ípola 1983: 175-185). En general, los testimonios de los participantes del 17 de octubre abundan en detalles de las acciones previas y son muy sucintos respecto del momento del discurso. Perelman, en su famoso y muy citado testimonio de la fecha, le dedica apenas tres frases al discurso de Perón:

al filo de medianoche, después que Ávalos y Mercante intentaron hablarnos inútilmente –la multitud se negó a escucharlos-, apareció Perón en los balcones de la Casa de Gobierno. Habló poco. Las aclamaciones y la alegría con que fueron recibidas sus palabras no son para olvidar fácilmente. Empezamos a regresar a nuestras casas. (1961: 77)

Discrepamos con De Ípola e incluso con nuestras propias interpretaciones desarrolladas en la tesis de maestría en la que sostuvimos:

precisamente, lo más significativo de este discurso no está en su “contenido lato” sino en la interacción misma, en el diálogo con la multitud, en el contacto entre Perón y los

⁹⁶ Incluso en el reciente libro de Alejandro Grimson (2019), “¿Qué es el peronismo”, se reproduce esta cita apócrifa.

trabajadores, básicamente, en la “función fática”. Resulta, entonces, que la importancia del discurso del 17 de octubre, como ensayo de un modo de contacto, sólo se muestra en la medida en que se lo analiza como interacción. (Vassallo, 2006: 7-8)

Volviendo una vez más sobre la comunicación de Perón, producida en una situación crítica, en el marco de una compleja y extraordinaria interacción masiva, se trata de un discurso crucial tanto a nivel de lo que dice verbalmente (el “contenido lato”) como del modo de contacto que se establece entre los interlocutores. Perón se pronuncia y define en esta oportunidad cuestiones fundamentales: escenifica su tránsito de militar a civil, reformula el concepto de Patria (Patria no son las cosas, “los campos y las casas” sino “los hermanos de nación”), identifica en esta movilización popular “el renacimiento de una conciencia de los trabajadores” y la ubica en la tradición histórica del Cabildo Abierto (“es el mismo pueblo”), advierte acerca de la necesidad de la unidad de los trabajadores como condición fundamental para la unidad nacional y precisa como objetivo fundamental de su acción política la felicidad del pueblo. Perón expresa su reconocimiento a ese excepcional “movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores (...) que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria. (...) Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa patria la unidad de todos los argentinos”. Los reconoce como sujeto y como sujeto fundamental en la historia nacional. ¿Adónde está la insignificancia, entonces? Por otra parte, de una manera extraordinaria, la voz de Perón y las voces de la multitud hacen y expresan lazo social, configuran una comunidad que afirma su identidad mediante una manifestación vocal que es dialógica y se ritualiza. Se produce el encuentro, la declaración de afecto, lealtad y compromiso mutuos. La multitud rescata a Perón de su confinamiento y lo pone en su lugar, el de jefe del movimiento naciente y candidato a la presidencia. Este reconocimiento masivo lo consagra como jefe popular. Al mismo tiempo que rescata a Perón y lo confirma como “su” líder, la multitud se constituye a sí misma como sujeto colectivo con identidad⁹⁷, voluntad y voz propia.

El peronismo hace posible la unificación de las reivindicaciones de las clases populares, múltiples, heterogéneas y dispersas. El movimiento obrero tiene un lugar central en el peronismo, pero, al mismo tiempo, lo desborda totalmente. De Ípola sostiene que Perón

⁹⁷ Según Paul Ricoeur (1978), la identidad es aquel lugar donde se reconoce uno mismo. Supone la respuesta a la pregunta ¿quién es el autor de tal acción?

le ha tomado la palabra al pueblo, en los dos sentidos de esta expresión. Lo que significa, por una parte, que su palabra habrá de ser la palabra del pueblo, pero también según la inevitable lógica de las relaciones de poder, que esa palabra pertenece ahora a Perón... (1983: 184).

Si Perón habla por el pueblo y se ha apropiado de su palabra, sólo basta estudiar el discurso de Perón. Si en cambio entendemos, como lo hacemos nosotros y en este punto, también nos distanciamos de De Ípola, que la voz de Perón es la voz del líder que se configura en el marco de la interacción dialógica con otras voces, es necesario analizar el diálogo en toda su magnitud y complejidad (para eso es preciso ser muy rigurosos en las transcripciones). La palabra de Perón está lejos de ser unidireccional y monológica. Resulta, entonces, que la importancia del discurso del 17 de octubre, como ensayo de un modo de contacto, sólo se muestra en la medida en que se lo analiza como interacción. Oscar Traversa ha señalado que la singularidad del 17 de octubre “no concierne a la radio, sino a una suerte de punto límite de la conversación” (2014: 308). La palabra de Perón y la de la multitud constituyen dos voces sociales diferentes que, en el marco de la relación dialógica institucionalizada el 17 de octubre, irán configurando una discursividad compartida. El vínculo principal son las referencias nacionales, la “tierra madre”, los símbolos patrios (el himno, la bandera), la unidad del pueblo, las fuerzas armadas y la policía, el tango, el interior del país, el afecto de y a la madre, la mujer como sujeto activo, a respetar y proteger. Gustavo Nahmías habla de “una sinfonía compuesta por la voz de Perón y la voz de la multitud” (2003: 9).

El discurso del 17 de octubre se ajusta totalmente a lo que definí, en la tipología de los dispositivos de comunicación, como “interacción masiva”, esto es el tipo 1: supone un espacio compartido por los interlocutores y de libre acceso, el público está formado por partidarios que participan activamente en la interacción, mantienen un contacto directo con el orador principal y la materialidad de la enunciación es básicamente oral. Sin dudas, la del 17 de octubre, constituye una interacción novedosa, es el ensayo de un modo de contacto que luego se estabiliza. Este diálogo entre Perón y la multitud inaugura un ritual político inédito en la historia argentina. Ese día la Plaza de Mayo se convierte en centro del centro (Scarfo, 2008), escenario del encuentro, del abrazo y el singular diálogo entre el líder y los trabajadores, por los que se consagra el vínculo carismático entre ellos.

3.4. La coproducción de un colectivo de identificación: "nosotros los descamisados" (14 de diciembre de 1945)⁹⁸

La figura del descamisado, un hombre joven, vigoroso, con la camisa arremangada y desabrochada, en la Argentina, forma parte de la iconografía del primer peronismo; y, también, circula, con diversos sentidos, durante la segunda mitad del siglo XX y en la actualidad. En sus orígenes, aparece como el signo visual de un colectivo de identificación, una imagen individual que representa a un actor colectivo.

La relevancia de la figura del descamisado reside en que constituye una interpelación exitosa que, como tal, se convirtió en un colectivo de identificación: "nosotros los descamisados". Entendemos por interpelación al acto por el cual se nombra al destinatario de un discurso. Según Rosa Buenfil Burgos (1991: 20) consiste básicamente en "la operación discursiva mediante la cual se propone un modelo de identificación a los agentes sociales a los cuales se pretende invitar a constituirse en sujetos de un discurso" (citado en Carli 2002: 25). Este colectivo de identificación se gestó en el marco de una interacción masiva entre Juan Domingo Perón y sus seguidores en la campaña electoral (en diciembre de 1945). Parte de la eficacia del discurso político radica en la capacidad de desarticular el discurso del adversario, vaciar sus argumentos, ampliar los propios y absorber sus interpelaciones, resignificándolas. Perón recupera el término "descamisados", que la oposición había usado peyorativamente para denostar a las multitudes del 17 de octubre, para enaltecerlas. Señala José Miguens que "la apropiación de la denominación 'descamisados', subraya la rareza de este atuendo para una ciudad en la que todavía hasta el final de la época de Onganía continuaba la policía obligando a todo el mundo a ponerse el saco para andar por la calle, aún en los más tórridos días de verano" (Miguens y Turner, 1988: 16-17)⁹⁹. El corresponsal del New York Times en la Argentina realiza la siguiente descripción: "a juzgar por la apariencia de los seguidores de Perón, se trata de los sectores más humildes de la sociedad. Estos hombre carecen, casi sin excepción, de sombrero, saco y corbata" (Milanesio, 2014:

⁹⁸ Retomo aquí análisis producidos en mi tesis de maestría y en otros trabajos presentados y publicados durante esta investigación (Vassallo 2006, 2009b, 2012).

⁹⁹ Para Laclau la figura del descamisado es "el equivalente argentino del *sans-culotte*" (Laclau 2005: 266-267).

140). La vestimenta expresa la desigualdad que, con Perón presidente, se revierte¹⁰⁰. Al final de su primer gobierno, el uso de ropa formal y traje es algo común entre los trabajadores. El 14 de diciembre de 1945, en el primer acto masivo realizado en la Plaza de la República, organizado tras un gran mitin de la Unión Democrática en Plaza Congreso, Perón dice:

No estamos contra nadie. Estamos con el país. Por eso seguiremos gritando viva y no gritaremos jamás muera nadie. Desfilaremos por nuestras calles tranquilos, entusiastas de nuestra causa, sin calificar a nadie de chusma ni de descamisados, para contrapesar a ellos que han lanzado el calificativo despectivo. ¡Tendremos el corazón bien puesto debajo de una camisa, que es mejor que tenerlo mal debajo de una chaqueta! (Luna 1971: 412)

De esta manera, Perón y la multitud creaban un símbolo y una acción ritual distintivos del peronismo: “después que terminó de hablar, mientras se demoraban las aclamaciones, alguien le puso en la mano el asta de una bandera con una camisa anudada a manera de estandarte: sonriente, Perón tremoló la improvisada enseña sobre su cabeza en medio del delirio de la multitud” (Luna 1971: 412-413). La oposición hizo circular una fotografía de esta escena con el siguiente epígrafe: “La sudorosa: nueva enseña patria” (Amable 1993: 63). Convertir la camisa de trabajo, usada, sudorosa, como bandera es un gran acto de transgresión con que los trabajadores del público asumen, confirman y redoblan la interpelación de Perón (recién salido de la pulcritud disciplinada del cuartel).

A partir de ahí el sacarse el saco y arremangarse la camisa sería un rito al comenzar cada acto público. En la línea de Turner, entendemos que simbolizar y ritualizar son dos procesos que van juntos. Esta gestualidad, en el nivel de la indicialidad, forma parte de una manera de autopresentación, de mostración de los indicios con los cuales Perón va construyendo la imagen que muestra. No se trata de un gesto menor, sino que funciona, al mismo tiempo, como un índice de una doble pertenencia. Perón usa saco, atributo de los grupos detentadores del poder, del cual puede despojarse toda vez que él lo decida y mostrarse en camisa y arremangarse es un gesto por el que, ostensiblemente, se pone en el mismo plano que sus interlocutores privilegiados, los trabajadores, transgrediendo la

¹⁰⁰ Como analizamos en el Capítulo 5, en 1952, el presidente encara una campaña para promover el consumo austero frente a la crisis producida por la balanza de pagos negativa, la inflación y la merma en la productividad laboral y dice así:

En los últimos cinco años hemos dejado que todos hicieran lo que querían, incluso derrochar. Ahora el pueblo mismo se ha dado cuenta de que no es necesario derrochar (...). El pueblo ya no necesita tanta ropa porque todos tienen en general sus guardarropas llenos. En estos últimos cinco o seis años han comprado muchas cosas que les hacían falta y ya no les llaman la atención como antes. (Milanesio, 2014: 146)

ritualidad del discurso político tradicional. Los peronistas lo celebran: “sin galera y sin bastón lo queremos a Perón”.

Los sistemas sociales tienen dominios diferenciados que presuponen gramáticas, reglas de producción y combinación de elementos, que definen órdenes lógicos. Los papeles sociales y otros elementos integran conjuntos marcados por los dominios de origen. Los desplazamientos de un dominio a otro dan lugar a una variedad de procesos (o reforzar cualidades), invertir (o disfrazar cualidades por el cambio de posiciones), y neutralizar (disminuir o cancelar cualidades) y, a partir de eso, tomar conciencia de procesos o esferas sociales básicas. “Los desplazamientos conducen a una toma de conciencia de todas las reificaciones del mundo social, ya sea en los que tienen de arbitrario o en lo que tienen de necesario” (Da Matta, 1997: 108). Ya nos hemos referido al desplazamiento de Perón de la institución militar a la arena política. En simultáneo se produce el desplazamiento de objetos de un dominio a otro, que genera nuevos símbolos, “la distancia entre los dominios llama la atención sobre el objeto, transformándolo” (Da Matta, 1997: 106). La camisa de trabajo atada en un palo, destaca, refuerza cualidades (la pertenencia a la clase obrera de la mayoría de los peronistas), se convierte en símbolo, en bandera. La cuarta de las veinte verdades peronistas (presentadas por Perón el 17 de octubre de 1950) sostiene: “no existe para el peronismo más que una sola clase de hombres, los que trabajan” (1999a: 452). La camisa deja de ser sólo ropa de trabajo y se hace signo de un colectivo, “nosotros los descamisados”, “nosotros los peronistas”, la camisa se vuelve emblema (se opone al saco, a la galera y al bastón característicos de los líderes de la oposición). En las elecciones de 1946, un diario reporta que los representantes de la Unión Democrática, a cargo de una mesa electoral, no dejan votar a los hombres sin saco porque entienden que esto es signo de su pertenencia política (Milanesio, 2014: 140-141). La singularidad, la potencia y la eficacia de este colectivo radica en que es resultado de una coproducción realizada entre Perón y los peronistas reunidos en la Plaza de la República. En la historia del peronismo, se diferencian los símbolos creados por los peronistas, otros, producto de la iniciativa estatal y otros, como este, son resultado de la acción conjunta entre el líder y sus seguidores.

La imagen del muchacho moreno, fuerte y con la camisa desacomodada se convertiría en un ícono, un índice y un símbolo del peronismo¹⁰¹. Como afirma Pierre Bourdieu, “las categorías con arreglo a las cuales un grupo se piensa y según las cuales se representa su propia realidad contribuyen a la realidad de ese grupo” (Bourdieu, 1985: 102). El colectivo de identificación “nosotros los descamisados” constituyó una interpelación exitosa. Los trabajadores peronistas se reconocieron en él. Esa autodesignación representaba al mismo tiempo la apropiación de la palabra negativa del adversario y la reversión de su sentido; era convertir en un rasgo de identidad y pertenencia orgullosa a un sector social, el gesto de desprecio del otro (por eso la camisa como bandera). Ese acto de apropiación de la palabra del adversario, de reversión de su sentido y de autoidentificación está profundamente vinculado a una actitud rebelde y a una voluntad de lucha. Consiste básicamente en la transformación del estereotipo negativo creado por la oposición en un estereotipo positivo que expresa una identidad colectiva, la propia de la comunidad de los peronistas, promueve su cohesión y la consolidación de la unidad. Permite distinguir con claridad un “nosotros” de un “ellos”.

El espíritu festivo, carnavalesco, la ruptura de la “deferencia”¹⁰² que expresan los obreros que se movilizan el 17 de octubre atraviesa la campaña electoral, se manifiesta en

¹⁰¹ Se presentan proyectos en el Congreso de la Nación para la construcción de un monumento al descamisado de dimensiones extraordinarias, a partir del anuncio de Perón que realiza durante el primer aniversario del 17 de octubre: “quiero hoy pedirles que me acompañen en una idea que voy a lanzar en este primer aniversario: la de que levantemos en esa Plaza de Mayo un Monumento al Descamisado” (17/10/46, 171).

¹⁰² Produce escándalo entre los intelectuales de la oposición la inversión plebeya de las jerarquías de clase, cultura y “raza” que habilita y promueve el peronismo desde sus orígenes. “Un changador, un taximetrista, un mecánico de radio o de básculas que no entiende su oficio, un plomero, un lustrador de pisos, que hasta ayer fueron repartidores de almacén, cobran su trabajo a razón de treinta pesos la hora. (...) Están tan infatuados que nos humillan con su arrogancia de analfabetos cuando les preguntamos por sus honorarios” (Martínez Estrada; 1956: 61-62). Como señala Doyon, “después de 1946 la movilización obrera, además de procurar la vigencia de las reformas laborales oficiales, se aplicó a limitar la autoridad de los patrones en la vida interna de las empresas. Sus antiguas prerrogativas sobre el derecho a contratar, despedir, transferir y promover a la fuerza de trabajo fueron fuertemente reducidas por la introducción de la figura de la antigüedad y la elaboración de una intrincada clasificación de tareas comúnmente llamada ‘el escalafón’, que garantizaba igual remuneración por igual tarea. Debido a que estabilizaba la posición de los trabajadores en la jerarquía laboral, el escalafón disminuía la facultad patronal de administrar la fuerza de trabajo como una masa relativamente indiferenciada. Al mismo tiempo, brindaba una pauta predecible de ascenso que restringía la libertad de contratar de la empresa estipulando que las vacantes sólo podían ser llenadas por personal de afuera una vez que se hubiese garantizado la oportunidad de probar sus aptitudes a los trabajadores ocupados en la categoría inmediatamente inferior” (Doyon en Torre,: 375).

cantos y consignas, pintadas, volantes, afiches, caricaturas, bailes, gestos y objetos e instrumentos varios¹⁰³.

el día 12 de febrero el pueblo llenó el centro de Buenos Aires bajo chaparrones de verano que daban a la concentración más motivos de regocijo. Era la proclamación oficial de la fórmula Perón-Quijano. Barriletes y globos con el rostro del caudillo reproducido mil veces, bombos y latas haciendo ruido. Muchachos –los famosos ‘muchachones’ de los diarios serios- que se entretenían bailando congas y cantando toda suerte de estribillos. Una columna de manifestantes blandiendo pulverizadores de insecticida como para exorcizar a los malos espíritus... Era una enorme fiesta que se extendía desde la Plaza de la República hasta que la vista se cansaba de buscarle el final. Entre chubascos intermitentes, la multitud hacía cien actos propios, con sus cantos, sus ocurrencias, las payasadas de los más jóvenes, las arengas de los más entusiastas. (Luna 1971: 432)

La risa popular y la burla al adversario se multiplican en acciones proselitistas por todo el territorio nacional. La nota final de este volante confirma el saco y la camisa como signos de adversarios políticos.



Su desconocido esposo Mister Braden, sus hijos Tamborini y Mosca, sus hermanos políticos, Palacios, Ghioldi, Repetto, Noel, Rojas, Noble y Solari, etc. invitan a sus relaciones, especialmente a la F.U.B.A., Jockey Club, Bolsa de Comercio, Unión Industrial, La Rural a acompañar sus restos al Uruguay (por estar más seguros). Casa Mortuoria: Unión Cívica Radical, Comité Nacional. Nota – No se permite entrar con saco

El 12 de febrero de 1946, se produce uno de los actos más importantes de la campaña electoral, el de la proclamación oficial de la candidatura Perón-Quijano. La cantidad de gente que colma la Plaza de la República en Corrientes y 9 de julio es similar a la de los actos de la Unión Democrática; pero las características de la multitud son muy diferentes. Las camisas flamean como banderas en los mástiles que se multiplican por doquier. Atilio Bramuglia toma el micrófono e insta a la multitud a escribir con tiza el nombre de los candidatos en todas las paredes del país debido a la escasez de fondos. Inmediatamente, queda escrito el obelisco. De esta manera, se convoca al público a una misión en la que cada uno tiene algo importante que hacer. En esta oportunidad, Perón no improvisa como es su costumbre, sino que lee el discurso escrito previamente, sin sacarse el saco (hecho oportunamente explicado por el locutor al público aduciendo que Perón padece

¹⁰³ No vamos a detenernos aquí en el análisis de estas piezas que exceden los límites de esta investigación.

un resfrío) y con los anteojos de leer: “para que la transmisión radial no sea perturbada por el bullicio constante de la multitud, después de iniciado su discurso se retiró al interior del edificio y allí continuó su lectura para todo el país a través de una cadena de radios. Luego regresó al balcón y concluyó la arenga” (Luna 1971: 432).

Este discurso tiene la particularidad de ser, básicamente una comunicación mediatizada: involucra espacios diferenciados, prevé un público constituido no solo por partidarios, sino también por argentinos en general, cuya participación en la interacción es nula, con quienes se establece un contacto mediatizado a partir de un mensaje escrito y leído. Sin embargo y, especialmente, en la secuencia de apertura y de cierre, tiene alguna de las características de las interacciones masivas: solo en esos momentos, el público presente en el acto, constituido por partidarios, comparte el espacio con Perón con quien mantiene un contacto directo, sin mayores márgenes para una participación activa. Esta interacción singular queda subordinada a la comunicación mediatizada. En un discurso crucial como este (se trata de la proclamación oficial de su candidatura a presidente), Perón opta por la palabra controlada, doblemente mediatizada (por la escritura y la radio). Habiendo aprendido de sus experiencias anteriores fallidas de persuasión a los sectores “medios” y “altos” de la población, opta por la palabra controlada y mediatizada, con una interacción muy limitada con el público (que había demostrado su irreverencia y su capacidad de hacerse oír en múltiples oportunidades). El discurso de Perón dura una hora. Después habla Quijano y la multitud le grita: “¡abuelito! ¡dale viejito!”. El público casi ni escucha a los restantes oradores (Quijano, Gay, Reynés).

Los peronistas son irreverentes con sus dirigentes. En los actos en los que habla Perón, el resto de los oradores la pasa realmente mal porque nadie los escucha o los interrumpen o, simplemente, no los dejan hablar las aclamaciones al líder (hasta a Evita le pasa en un acto en el Luna Park en que debe leer un mensaje de su esposo y no puede hacerlo por el insistente reclamo del público allí reunido, Luna 1971: 431, analizamos la situación en el Capítulo 4). Solo Perón puede con ellos. Dice Miguel Unamuno que

el único orador era Perón. (...) Formalmente había otros; pero la gente no les daba bola – perdón- la gente no les daba bola. Además, era un peligro, hablar al lado de Perón. Era un peligro. Eso le costó la cabeza a muchos. (...) Porque, en determinado momento, la gente organizadamente o no, empezaba a generar una rechifla porque se cansaba, porque quería

escucharlo a Perón ¿no? Y entonces era, era una cosa dantesca, frente a un tribunal popular de esa naturaleza.

Entre Perón y el pueblo no había ninguna brecha comunicacional. (entrevista personal a Unamuno, Miguel, julio del 2002)

El 4 de abril de 1946, en el discurso de la victoria electoral en la Plaza de la República, Perón proclama: “llevamos hoy, como siempre, el signo de nuestra causa. Somos y seguimos siendo ‘descamisados’, para que no olvidemos jamás nuestra obligación con ese pueblo, también ‘descamisado’, que espera y siente como nosotros” (45). A partir de ahí, “el descamisado” resulta “el signo de nuestra causa”.

Es notable que, en los discursos del presidente de 1946, desaparece, casi por completo, la figura del descamisado. Solo durante el primer aniversario del 17 de octubre y, exclusivamente en ese marco, se multiplican las referencias a “mis queridos descamisados” “este gobierno es de los descamisados”, “mis descamisados”, “la epopeya del descamisado”, “yo, como Primer Descamisado”, “el Monumento al Descamisado” (Perón, 1998b: 169-171). Y también recuperando la memoria del origen del apelativo en la palabra del adversario:

Sé que nuestros detractores han de decir mañana que esto no es el pueblo, y aunque ellos, por intermedio de sus órganos “semanarios”, digan y afirmen que esta reunión está compuesta por grupos de “muchachones descamisados”, nosotros sabemos bien que el único pueblo auténtico de la Nación es el que está aquí presente esta noche. (170)

Si se trata de ubicarse en un nuevo lugar de enunciación, de configurarse como “presidente de todos los argentinos”, el apelativo “descamisado”, nacido en la lucha electoral, queda restringido al ritual conmemorativo de las jornadas de octubre, consideradas fundacionales del peronismo como movimiento histórico.

El término “descamisado”, junto a “gorila¹⁰⁴”, constituyen algunos de las muchas palabras que el peronismo introduce en el habla de los argentinos. Todo proceso de cambio social está íntimamente vinculado a transformaciones operadas en el plano de la lengua: “las masas ‘toman la palabra’ y una profusión de innovaciones, neologismos y transcategorizaciones sintácticas inducen en la lengua un gigantesco ‘movimiento’” (Gadet

¹⁰⁴ El término “gorila” no aparece en el *corpus* analizado. Como señala Daniel James, “el gorila es tal vez el más potente de los símbolos peronistas y representa la esencia de lo antinacional, lo antipopular, lo antiobrero y lo antiperonista” (2004: 276). Martín Retamozo y Mauricio Schuttenberg estudian los usos de “gorila” en la Argentina contemporánea. Originado para nombrar la violencia de la alteridad al peronismo, reconoce una doble dimensión: “por un lado, identifica a un proyecto político-económico en favor de los sectores dominantes nacionales y extranjeros. Por otro, denuncia una actitud de desprecio y de incompreensión hacia la cultura popular y hacia las formas políticas de los sectores subalternos” (2016: 1).

y Pêcheux, 1984). Términos familiares cambian de sentido (gorila), otros poco usados son recuperados y vueltos habituales (descamisado), algunos resultan de una derivación analógica (peronismo, peronista, peroncho, gorilismo o gorilada). Como ha explicado Valentin Voloshinov (1992), la palabra es el indicador más sensible de las transformaciones sociales.

3.5. El primer aniversario del 17 de octubre y la inversión de los roles interlocutivos

La pregunta sin respuesta proferida por la multitud durante la noche del 17 de octubre de 1945, continuó como una obsesión. Pocos meses más tarde (en febrero de 1946), Perón publicó un folleto titulado “¿Dónde estuvo?”¹⁰⁵ en el que relata las jornadas de octubre bajo el seudónimo de Bill de Caledonia. Dice el subtítulo de ese folleto: “El pueblo que el 17 de octubre preguntaba al coronel Perón con gran insistencia: ¿dónde estuvo?, tiene aquí una amplia respuesta”.

El 17 de octubre de 1946, durante la celebración oficial del primer aniversario, organizada por la CGT, con apoyo del Estado, Perón retoma la pregunta y, nuevamente, produce una respuesta.

Me preguntan dónde estuve el 17; y frente a esa insistencia he de decir la verdad. Estuve preso en Martín García. Todavía no he tenido tiempo de preocuparme de averiguar quién fue culpable, porque en lugar de detenerme en pensar en el pasado he preferido mirar hacia el porvenir y realizar siempre una obra en provecho de mis queridos descamisados. (170)

¹⁰⁵ Explica Fermín Chávez que:

El opúsculo “¿Dónde estuvo?”, según nos informara hace años Roberto Pettinato, miembro del equipo de prensa que colaboraba con el coronel Perón, fue impreso en los talleres de la Penitenciaría Nacional de la avenida Las Heras, de cuyas páginas saldrán tiempo después el “Libro azul y blanco” y “El pueblo quiere saber de qué se trata”.

¿Quién era Bill de Caledonia? No sin fundamento podemos aseverar que dicho autor era el propio coronel, con quien seguramente colaboró alguien de su equipo de prensa y propaganda: Eduardo J. Pacheco, Francisco J. Muñoz Azpiri, Blanca Luz Brum, Aristides Durante y otros. Según una versión que alguna vez escuchamos, Bill de Caledonia era el nombre de un perro que Perón supo tener.

El contenido de “¿Dónde estuvo?” presenta coincidencias ostensibles con el relato que el semanario “Ahora” publicara en ediciones del 15 y 20 de octubre de 1946. Los pormenores de estos relatos fueron brindados, sin duda, por el coronel. (Chávez, citado en Perón, 1998a: 11)

De esta manera, apunta a dar por concluida la insistente interrogación popular iniciada un año antes. Perón (vestido de civil, con saco, acompañado por Evita y miembros de su gabinete) frente a una multitud de personas, inaugura oficialmente la rutina de preguntas y respuestas (son tres preguntas cerradas acerca de si ha trabajado por el pueblo, si lo ha defraudado y si sigue siendo el mismo coronel Perón de antes). Perón es reiteradamente ovacionado por el público presente, que recibe con júbilo la invitación al diálogo.

Perón: Y así como he de preguntarles todos los 17 de octubre, en este mismo lugar, les pregunto hoy por primera vez si he trabajado por el pueblo en estos cuatro meses. Quiero preguntarles también si he defraudado las esperanzas que ustedes pusieron en mí. Y, finalmente, si en este 17 de octubre sigo siendo para ustedes el mismo coronel Perón de otros tiempos.

Público: ¡Sí! (fervorosamente).

Perón: Como este gobierno es de los descamisados, he de hacerles todos los años estas tres preguntas, porque no deseo ocupar el poder un segundo más después de haber perdido la confianza del pueblo (Perón, 1998b: 169).

Ya no se trata de responder dónde estuvo sino de preguntar a la multitud si está contenta con su gobierno. De esta manera, Perón invierte los roles interlocutivos. Ahora es él quien pregunta y el pueblo quien debe responder. Restablece, de esta manera, el vínculo jerárquico que caracteriza a toda interrogación. No pregunta cualquiera, en cualquier circunstancia y sobre cualquier cosa, sino aquel que tiene el poder para hacerlo. Al mismo tiempo, mediante la nueva pregunta confiere al pueblo el lugar del juez y se ubica en la posición del juzgado, operación realizada también desde una posición de poder. El intento de Perón por encuadrar, disciplinar a las masas se traduce también en un intento por disciplinar el diálogo y sus formas, los rituales del 1° de mayo y del 17 de octubre, con la rutina de sus tres preguntas al público presente operan en ese sentido. Como veremos en los próximos capítulos, los sujetos con los que dialogan Eva y Juan Perón no se ajustan a los marcos establecidos y los transgreden de diferentes maneras.

Retomando el espíritu festivo del año anterior, Perón concluye su discurso diciendo:

Finalmente, quiero anunciarles que así como el 17 de octubre pasado, sin ser más que un descamisado, decreté feriado el 18 de octubre, quiero que esta noche la disfrute el pueblo en sus fiestas inocentes, y como presidente de la República les pido que escuchen en silencio el decreto que ha de leerse, que quedará para todos los tiempos señalado como una costumbre. (Se lee el decreto) Y ahora, para terminar con este digno acontecimiento, les

vido a todos que vayan dispersándose en orden y lentamente. Como soy un hombre del pueblo y quiero ir al baile popular, he de encontrarme en la Plaza de la República para bailar con ustedes. (Perón, 1998b: 172)

Y, efectivamente, Perón baja del balcón a la plaza a bailar con el pueblo. Los bailes (auspiciados por la Municipalidad de Buenos Aires) tienen lugar en las calles céntricas de la ciudad. De esta manera, se reedita ritual y festivamente la toma del espacio urbano (controlado por la clase alta) protagonizada un año antes por los trabajadores. Esta apropiación de la ciudad y de sus edificios más preciados se profundiza durante el gobierno por la acción del Estado. El Teatro Colón, por ejemplo, considerado “bastión de la oligarquía” es “invadido” por los sectores populares que acceden al consumo de conciertos, balets, óperas y otras expresiones culturales no canónicas a precios populares y se convierte en escenario privilegiado de actos políticos de gran magnitud. Como sostiene Marcela Gené, de esta manera, “el Teatro Colón, bastión de los ‘selectos’, era simbólicamente restituido en una operación del aparato de propaganda a sus legítimos poseedores” (Gené 2005: 120). Así, lo que James dio en llamar “iconoclasia laica” durante las jornadas de octubre de 1945, la transgresión del orden simbólico establecido, se convierte, a partir de junio de 1946 en una política de Estado.

La plaza en tanto sede de la más importante iglesia catedral de la religión católica en la Argentina y del máximo poder del Estado, es escenario de una gran ceremonia que comienza con una celebración religiosa y concluye con una fiesta laica. El acto empieza con la celebración de una misa de campaña en la Plaza de Mayo. Durante la celebración religiosa y el diálogo de Perón con la multitud se produce el refuerzo de la jerarquía y esto se revierte al final en la fiesta popular. En este primer aniversario, el espacio ha sido intervenido especialmente para la ocasión, engalanado, embanderado. Una gigantografía de Perón ha sido dispuesta en el centro de la Plaza de Mayo, frente a la Pirámide. El rostro de Perón se ubica en una superficie rodeada por su nombre inscripto muchas veces, evocando la aclamación de la multitud del primer 17 de octubre, que aparece representada en la figuras de obreros descamisados que portan carteles y pancartas con el nombre de Perón y miran hacia lo alto, hacia Perón.

La concurrencia empuña banderas argentinas, pancartas con los nombres de los sindicatos, fábricas y lugares de pertenencia, carteles producidos artesanalmente con la imagen de Perón dándole la mano a Quijano (ambos en mangas de camisa, con el saco

colgado en el brazo), otro con forma de corazón con la imagen del rostro de Perón sonriente en el centro. La vestimenta del público presente es, en su mayoría, ropa de salir, de domingo (los hombres con saco y corbata, las mujeres con vestidos, alhajas y sombreros) y contrasta visiblemente con la del primer 17 de octubre. Esta vez, es una salida programada y, por lo tanto, salir de la casa a la calle requiere preparación, volver el cuerpo públicamente presentable para la ocasión, que se vive como un momento trascendental en la vida personal y social. A diferencia del 17 de octubre de 1945, en el que se diferencian varios uniformes de diferentes trabajos y oficios, acá los únicos uniformes que aparecen son los de la policía (una fila de policías a caballo separa al público del balcón de la Casa Rosada, aunque dan la espalda a Perón no resisten mirarlo mientras habla). Ni siquiera hay uniformes militares entre los funcionarios que acompañan a Perón en el balcón. Aunque se recuerda la irrupción de los descamisados en el espacio público y en la historia, no se los ve así entre la concurrencia.

Mientras el 17 de octubre de 1945 crea *communitas* de tipo existencial, a partir del primer aniversario se vuelve normativa y va configurando una *communitas* ideológica (la utopía peronista, la comunidad organizada con justicia social, soberanía política e independencia económica) que se proyecta hacia el futuro y se actualiza en cada encuentro ritual entre los líderes y sus seguidores. Entre 1946 y 1955, las celebraciones del 17 de octubre y el 1º de mayo se institucionalizan como rituales nacionales, son días feriados. El espacio se cierra al tránsito. La calle se libera. La marcha hacia la Plaza de Mayo es en sí misma festiva, luctuosa, rebelde y/o belicosa según las circunstancias. Todos se integran en la procesión por y a través de Perón que trasciende las diferencias y divisiones. Se sale y entra libremente del todo corporizado de la procesión. El espacio de la ciudad, que a diario es vivido como impersonal y desarticulado, se vuelve creativo, personal y comunitario (en el sentido de Turner). Como “en el carnaval la calle es ‘penetrada’ por el pueblo y queda virtualmente ocupada por él en todos los niveles” (Da Matta, 1997: 123). “En ese paisaje físico y social, las calles se transforman y las fronteras se diluyen entre sí, como espacio público y las casas como espacio íntimo” (Da Matta, 1997: 114). Las ventanas se abren y los balcones se adornan para la ocasión. El espacio de encuentro con los líderes, no es la casa, no es el trabajo, es la plaza pública en tanto lugar de culto (de oración), de participación popular y de fiesta. Se trata de un espacio especial fuera de la casa y por encima de la calle.

El 17 de octubre es recordado como el día de la lealtad porque destaca, afirma, enaltece este valor como constitutivo del peronismo, define pertenencia, produce cohesión y vínculos perdurables. Fernando Balbi se refiere a la lealtad como un valor moral específicamente peronista inextricablemente entrelazado con las formas en que los peronistas conciben la política y la hacen (Balbi, 2004:103). La lealtad es un valor recíproco que Perón y sus seguidores se expresan mutuamente y es lo que hace posible el singular hecho histórico del 17 de octubre. “Perón cumple”, ha sido leal con los trabajadores y ellos lo reconocen y salen a su rescate cuando su vida y su obra están en peligro. La Plaza de Mayo es el escenario donde se produce el encuentro entre Perón y la multitud que lo consagra como líder carismático. Como señala Teresita Scarfó, los hechos del 17 de octubre se transforman en la fuente originaria de legitimidad del poder de Perón (Scarfó, 2008: 21).

El 17 de octubre crea *communitas* e inaugura un ritual. Al estar juntos con otros, conjuntos, por un compromiso común con un tercero (Perón), a través del cual se produce el encuentro colectivo, la constitución de un ser-en-común, capaz de decir “nosotros”, “aquí estamos” con identidad y voz propia. Así testimonia esta experiencia, de la que fue protagonista, Raúl Scalabrini Ortiz:

Por inusitado ensalmo, junto a mí, yo mismo dentro, encarnado en una muchedumbre clamorosa de varios cientos de miles de almas, conglomeradas en un solo ser unívoco, aislado en sí mismo, rodeado por la animadversión de los soberbios de la fortuna, del poder, y del saber, enriquecido por las delegaciones impalpables del trabajo de las selvas, de los cañaverales, de las praderas, amalgamando designios adversarios, traduciendo en la firme línea de su voz conjunta su voluntad de grandeza, entrelazando en una sola aspiración simplificada la multivariada de aspiraciones individuales, o consumiendo en la misma llama los cansancios y los desalientos personales, el espíritu de la tierra se erguía vibrando sobre la plaza de nuestras libertades, pleno en la confirmación de su existencia. (Scalabrini Ortiz, 2009)

Gustavo Nahmías en su análisis del 17 de octubre de Leonardo Fabio desarrolla una interpretación convergente:

Aquellos hombres que caminan hacia Plaza de Mayo, contagiados por una misma fe repitiendo en una sola voz: “queremos a Perón”, transpiran un tufillo a las multitudes descritas por Ramos Mejía. Para aquel médico patricio al constituirse la multitud, las ideas y los sentimientos se ubican en un mismo nivel, componiéndose un “alma colectiva”, perdiéndose toda singularidad entre quienes la habitan, ante el contagio que produce su encantamiento. Es un impulso vigoroso, cuasi molecular el que los empuja a juntarse, pudiendo transitar el camino que va desde el heroísmo hasta el crimen. En ella todo es “*puro instinto, impulso vivo y agresivo, casi animalidad; por eso es en ocasiones, generoso y heroico, pero más a menudo brutal y sensitivo.*” Imaginativa, deformadora de la realidad, creadora de mundos de la nada, para Ramos la multitud tiene la capacidad de transformar en

movimiento una idea al tener una inclinación hacia la acción. Bajo su influjo *“todos los que con más o menos igual estructura, se sienten dominados por esa idea o sentimiento, tienden a juntarse arrastrados hacia un mismo lugar, hasta a una misma calle, como si la automática orientación del impulso los gobernara”*. Aquellos individuos anónimos, que no tienen un nombre representativo, sin fisonomía moral, los humildes, los de conciencia equívoca e inteligencia vaga, por las facultades que posee, por el calor de su pasión y la irritabilidad que despiden, a ese hombre de la multitud Ramos Mejía lo llamará: el hombre carbono, anticipándose con su intuición a quien años más tarde fuera: “el cabecita negra”. (Nahmías, 2003: 7-8)

Los ritos son momentos especiales de la convivencia social. El rito es algo que se constituye, no es algo terminado de una vez y para siempre. Entendemos que el 17 de octubre de 1945 se inaugura un ritual: el del encuentro y el diálogo entre los líderes y sus seguidores. Esto es lo que cada celebración actualiza. Se instaura una recordación en abismo: recordar en el lugar donde se recordó y donde se encuentran los lugares, edificios y monumentos que recuerdan, los lugares de la memoria. Como señalamos en el Capítulo 2, siguiendo a Víctor Turner, un ritual es una secuencia estereotipada de actos que comprende gestos, palabras, objetos, celebrado en un lugar determinado con el fin de influir en las fuerzas o entidades de dimensión sobrenatural o del campo social en función de los objetivos e intereses de los que lo llevan a cabo, los actores del ritual. La efigie de Perón y la bandera argentina aparecen como símbolos dominantes a partir de los cuales la multitud expresa su afecto y su lealtad al líder y su pertenencia nacional. Las principales acciones de los manifestantes en distintas secuencias son: el desplazamiento masivo hacia lo que identifican como el centro activo del orden social situado en la Plaza de Mayo, el canto, el baile y el diálogo con Perón. Las interacciones masivas constituyen fases específicas de los procesos rituales (Turner, 1999: 21) propios de la construcción de la identidad peronista. Recuerda Alejandro Francisco Alvarez (entrevista personal, diciembre 2001), militante de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) y la Resistencia Peronista¹⁰⁶ y fundador de Guardia de Hierro¹⁰⁷, que este modo singular de contacto, era una forma de comunicación fundamental de Perón “con la comunidad que él conducía directamente, que era la

¹⁰⁶ Después del golpe de estado que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón en 1955 y tras la proscripción del peronismo, surge la “Resistencia Peronista”, una nueva forma de participar políticamente caracterizada por la atomización y la descentralización de gremios, sindicatos, comandos, agrupaciones, que asumían de múltiples maneras la acción directa contra el gobierno de facto.

¹⁰⁷ Guardia de Hierro es una organización política fundada por Alejandro Alvarez y Héctor Tristán en 1962, dentro de la ortodoxia del movimiento peronista. Surge durante la “Resistencia Peronista” contra las dictaduras y gobiernos civiles sin elecciones libres que se suceden luego del derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón en setiembre de 1955. Es disuelta en 1974, tras la muerte de Perón.

comunidad de Plaza de Mayo. Así era. Igual, se pasaba por radio. Cuando vino la televisión, se pasaba por televisión. El 1º de mayo, el 17 de octubre. Pero, el tema era personal¹⁰⁸". El 17 de octubre junto al 1º de mayo constituyen, con el paso de los años, celebraciones altamente institucionalizadas, interacciones masivas en el marco de las cuales se recrea el encuentro de los peronistas, el contacto directo con Perón (durante un período también Eva Perón) y, al mismo tiempo, se exhibe públicamente el apoyo popular a Perón¹⁰⁹. En este sentido, este ritual es una *performance*, un drama social, la puesta en escena de emociones, intereses, valores y actitudes en contextos sociales específicos. En el marco de esta *performance* se producen *transformances*, porque provoca transformaciones en quienes participan de ella, se pasa de indiferentes a simpatizantes y de simpatizantes a miembros y, para otros, constituye una experiencia confirmatoria de identidad y pertenencia política (en el mismo sentido en que Víctor Turner diferencia neófitos de iniciados). Para quienes participan de ella, se trata de una vivencia, una experiencia extraordinaria de la que no se sale igual que se entró. Así es que tiene la potencialidad de operar como rito de paso y, en tanto tal, supone tres fases, separación de la comunidad original y de la antigua condición, reagregación y reintegración a la comunidad con un nuevo estatus y entre ambas una fase intermedia en la que el protagonista permanece en suspenso, en un estado de liminalidad, entre lo que se ha sido, pero ya no se es y lo que se va a ser pero aún no se es (Van Gennep, 1969, Turner, 1971). Estas dos celebraciones marcan el ritmo de la vida pública entre 1946 y 1955. Son los ritos cíclicos del calendario peronista. Abriendo cada período presidencial, el 4 de junio (1946 y 1952) y evocando como fundante la revolución del 4 de junio de 1943, se producen los ritos de instalación en el cargo máximo del poder estatal. A estos momentos de

¹⁰⁸ La comunicación epistolar, por correo, constituye otro modo de contacto personal entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo y es objeto de diferentes proyectos y programas de investigación recientes y en curso que dan cuenta de la singularidad de la constitución de los vínculos y resultan de gran interés para nuestra línea de trabajo (Acha, 2007; Barros, Morales y Reynares, 2016; Guy, 2017; entre otros).

¹⁰⁹ Los 1º de mayo previos a 1943 habían sido jornadas de lucha en la que los trabajadores protestaban contra los gobiernos y eran reprimidos por ellos. El 1º de mayo de 1944, Perón propuso que en esa fecha, cada año, los secretarios de Trabajo y Previsión, tuvieran que rendir cuentas a los trabajadores de lo que habían realizado para ellos. En el origen de este ritual está el contacto directo que Perón había empezado a cultivar con los obreros. El 1º de mayo de 1946, fue la primera vez que el gobierno encabezó la marcha del día del trabajo. El 17 de octubre de ese año, durante la celebración oficial del primer aniversario, organizada por la Confederación General del Trabajo (CGT), con apoyo del Estado y ya siendo presidente, Perón invirtió los roles interlocutivos, como describimos anteriormente. Durante el primer peronismo, los actos del 1º mayo se celebran como una fiesta de los trabajadores, con bailes y espectáculos artísticos. La jornada culminaba con la coronación de la reina del trabajo, representante de algún sindicato o región productiva, por parte de Evita. La elección de la reina del trabajo surgió como iniciativa del periódico El Laborista en 1947 y fue incorporada en el ritual oficial a partir de 1948. Después del golpe de 1955, el 1º de mayo y el 17 de octubre se convirtieron en una fecha evocativa del peronismo, con carácter cada vez más combativo (Vassallo, 2006, 2010b).

encuentro calendarizados se suman otras múltiples convocatorias con diferentes grados de urgencia y gravedad, realizadas por distintas razones y con diferentes objetivos, algunas de las cuales son objeto de nuestro análisis en los próximos capítulos.

Para concluir este Capítulo, transcribimos a continuación la charla radial completa de Enrique Santos Discépolo con el personaje de ficción Mordisquito referida al encuentro popular con los líderes, producida en el ciclo “Pienso y digo lo que pienso” de la Subsecretaría de Informaciones con motivo de las elecciones presidenciales de noviembre de 1951 (volvemos sobre este ciclo en el Capítulo 5). Este artista popular no se limita a leer los libretos, a ponerle la voz a un guión escrito por otros, se adueña de los textos, los modifica, escribe sus propios guiones; y crea un personaje, un “contrera”, que no entiende ni quiere entender, llamado Mordisquito (porque, con sus críticas, trata de “morder” al gobierno), con quien discute y, a través de esta discusión, interpela a los opositores e informa y argumenta sobre la gestión del gobierno¹¹⁰. No se limita a reproducir fórmulas y consignas oficialistas sino que desarma ingeniosamente las réplicas de la oposición. Es más, las charlas de Discépolo se caracterizan por la casi total ausencia de citas del discurso fundador. Crea un formato radiofónico original, una especie de micro político radioteatral. Las charlas radiales de Discépolo son diálogos porque se construyen como respuestas a otros enunciados previos y futuros atribuidos a Mordisquito (los que están elididos, presupuestos y constituyen la parte no presente del diálogo). Se ajustan a lo que Bajtín define como diatriba: “un género retórico internamente dialogizado y construido habitualmente en forma de conversación con un interlocutor ausente” (Bajtín, 1979: 169). Cada charla es producida íntegramente en función de la palabra del otro. Se trata aquí de manifiestos que expresan claramente la lucha por los sentidos de la actualidad, la negociación de la representación legítima. Discépolo produce literatura en y por la radio y para un público masivo, recupera formas tradicionales populares, el lenguaje y los motivos de la vida cotidiana (Vassallo, 2004). Las charlas se publican en el periódico vespertino Noticias Gráficas. Presentamos a continuación la transcripción de la referida al encuentro entre los líderes y sus seguidores en el espacio público:

¹¹⁰ La mayoría de los guiones (treinta y siete) fueron publicados en “Discepolín: sus charlas radiofónicas. ¿A mí me la vas a contar? (Mordisquito)” (Buenos Aires, Ed. Freeland, 1973); pero son muy pocas las grabaciones que se han preservado (sólo dos se conservan en el Archivo General de la Nación, las del 6 y 9 de noviembre de 1951). Disponibles en: <https://www.youtube.com/watch?v=UoSafPduXW0>

¡Mañana! ¡Sí, mañana! ¡Mañana, Mordisquito! A vos no te habían enseñado que tu patria tiene caminos... ¡una ponchada de caminos, un mundo de caminos!... Vos vivías en la ciudad como en un aula de pórtland... y creías que el país terminaba en la avenida circunvalación. ¡Y no, Mordisquito! No, no... Tu patria tiene multitud de caminos, y si todavía no aprendiste a saberlo, mañana aprenderás... porque por esos caminos llegará el alegre tumulto de los hombres sin angustia, el fervoroso bochinche de los que comen y sueñan, todo ese conmovido y sonoro enjambre de la gratitud. Nunca... ¿me oíste bien?... ¡nunca tu patria había conocido una fiesta como la de mañana... enorme fiesta, fiesta monumental! Hubo otras... claro que hubo... preciosas fiestas... pero como ésta, con la fuerza, el color y el amor de ésta... ¡a mí no me vas a contar que hubo otra! ¡No, a mí no me la vas a contar! Mirá, todo esto que está en el aire, no como un blandito perfume de tocador, pura loción, métele extracto... sino como un tremendo aroma de pampa, de pasto, ¡de sinceridad!... todo esto, Mordisquito, tan popular y tan maravilloso... me da miedo. ¡No, no, entendeme!... Tengo miedo por mí, tengo miedo por mis palabras de esta noche. Porque en una de esas me levanta en vilo el entusiasmo de los otros, ¡mi propio entusiasmo!... y en vez de hablarte razonando... me pongo a gritar, Mordisquito... ¡Qué lindo es gritar a veces cuando el grito es una profesión de fe y no te lo ahogan con un bife!... ¡Qué lindo es perder la línea y entrar en la noche a saltos cuando el motivo del salto no es un planazo sino una convicción!... Sí, ya sé es lindo... pero debo mantener ante tu terquedad sin justificativo una postura tranquila y afectuosa, sin gritos... yo sé que a vos te molestan los gritos, sobre todo cuando cantan verdades... ¡verdades como estas de mañana, las verdades cumplidas, las verdades que se prometieron hace seis años... en otra noche que ya no sé si nos pertenece... porque la historia la pidió para ella y la ha colocado entre las noches sagradas de tu país! ¡No, a mí no me vas a decir que no te acordás de aquella noche! Fue la noche de la desesperación, del amor y de la promesa... Pero la desesperación terminó y el amor sigue y las promesas se cumplieron. ¿Te acordás, Mordisquito? Las viejas plataformas políticas, las plataformas previas a las elecciones donde el fraude era una costumbre social... estaban cargadas de promesas, ¡se hundían con el peso de las promesas!... y cuando llegaba el momento del poder, aquellos que habían prometido se encogían de hombros, le daban la espalda al pueblo... ¡y qué el pueblo se muriese de hambre o de pena, mientras los hombres seguían explotando a los hombres, mientras los ricos seguían siendo muy ricos y los pobres muy pobres, y el acomodo, el peculado, la coima y la dependencia de los capitales extranjeros seguían siendo las columnas donde se apoyaba la indignidad! Hace seis años, durante una noche que ya está en la historia, un hombre le prometió a un pueblo el derrumbe de los viejos ídolos, la persecución sin cuartel de las vergüenzas tradicionales y la devolución del respeto a la única clase que lo había perdido. El respeto a la clase de los hombres que trabajan. Y esa promesa fue superada... porque los años trajeron todavía más de cuanto se había prometido, ¡mucho más, muchísimo más!... Por eso, desde todos los caminos de tu patria –recuperada- avanza la formidable fiesta de mañana, con sus gritos sus banderas y sus esperanzas... El que prometió ha cumplido ya: ¡la pobreza no es un destino forzoso en esta tierra!... Y los humildes no quieren despojarse de sus conquistas... De ese millón de conquistas que, junto a ese hombre, les alcanzó también la mano enternecedora de una mujer de asombro... De una mujer que quemando su vida en el fervor más bello ha hecho posibles para los hombres, en esta tierra, un montón de cosas que antes sólo estaban prometidas para el cielo... Para eso llegan, para eso cantan, para eso piden... Y no piden una conquista nueva... sino que piden la presencia de los que conquistaron para ellos tanta dicha... No quiero perderlos, Mordisquito... ¡y no lo van a perder! ¡Mañana! ¿Entendés? ¡Todo esto cabe en la conmovedora y alegre fecha de mañana! ¿Entrás en su grandeza, comprendés su grandeza? ¡No, a mí no me vas a contar que no la comprendés! (Discépolo, 1973: 125-128)

Capítulo 4

Diálogos de Evita con la multitud¹¹¹

Analizamos aquí el proceso de transformación de Eva Duarte, actriz mediática, en Evita, líder popular. Hacemos foco en la voz como eje de la socialidad y como vector privilegiado de expresión de la subjetividad, una voz portadora de palabras determinadas por diferentes lugares sociales de enunciación¹¹². Observamos su desempeño como actriz, especialmente como actriz de radioteatro, protagonista de ficciones narrativas, la constitución de su voz pública moldeada por el medio y el género y de sus vínculos con la audiencia a través de ellos. El radioteatro es considerado un invento argentino, el folletín radial. Convoca a un público amplio. El modo de producción del radioteatro, heredero de otros géneros como el circo criollo, el sainete y el tango, supone una estrecha interacción con el público en diferentes instancias (presente en los estudios de radio durante las transmisiones, por correspondencia o durante las giras de los elencos por el interior del país). Estudiamos el transgénero del melodrama (Steimberg, 1993) en la conformación de su vida artística y, también, de su vida política, caracterizado por una retórica de la exageración y el exceso, la intensidad de las emociones y la búsqueda de la propia identidad (Barbero, 1987 y Brooks, 1976)¹¹³. Analizamos su discurso en el diálogo masivo en la calle y en la plaza y en la comunicación radial. Describimos cómo la experiencia de Eva como actriz de ficción radial constituye una matriz fundamental para su emergencia como líder popular.

Como Ana Camblong y Hugo Amable (2011), entendemos que las identidades de los sujetos políticos se construyen en la interacción discursiva. Evita y sus seguidores configuran su identidad histórica en la trama de los encuentros personales y los diálogos masivos en la

¹¹¹ Una primera versión de este capítulo fue publicada en Narvaja de Arnoux, Elvira y Di Stéfano, Mariana (Eds.) (2019), "Discursividades políticas: en torno a los peronismos", Buenos Aires, Ed. Caboria.

¹¹² Destaca Pablo Alabarces (2011) que

incluso en el tono de voz: el desgarramiento del fraseo –hasta para hablar de la felicidad- no le quita ternura sino que le agrega pasión. La voz enronquecida delata –señala- las horas pasadas en desvelo cuidando con amor la cabecera de sus criaturas. (254)

¹¹³ Peter Brook (1976) propone entender el melodrama a partir del intento moderno por dramatizar lo espiritual en un mundo donde se ha ausentado el sentido de lo sagrado, la esencia moral universal en un mundo desacralizado, lo moral oculto. Negándose a reconocer que el mundo ha desalojado la trascendencia, el melodrama reubica lo espiritual al nivel de lo personal, invistiendo los caracteres individuales con una significación aurática como representantes de absolutos morales. El melodrama representa así una victoria contra la represión y la censura.

calle y en la plaza. Analizamos el proceso de configuración discursiva de Evita como líder popular sin desconocer otras dimensiones fundamentales en la constitución del liderazgo (el origen social y familiar de Eva, su encuentro con Perón, su acción social y política a través de la Fundación Eva Perón, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo).

Evita emerge, junto a Perón, como interlocutora privilegiada de los sectores populares argentinos que, durante años, no habían tenido en el Estado quién los escuche y se habían mantenido invisibles y silenciosos. El peronismo vuelve audible su voz y visible su presencia.

Por primera vez, los trabajadores exiliados en su propio país hasta entonces comenzaron a sentirse como en su casa, en las fábricas, donde debían ser respetados por el patrón, en la calle y hasta en la administración pública, la solidaridad de la acción política los liberaba de la soledad y la tristeza que es la característica de la condición obrera. Hasta en las calles las paredes se dirigían a ellos, les hablaban con la sonrisa repetida en todas partes de los carteles de propaganda; nadie podía sentirse solo o desamparado.

Pero la comunicación entre los obreros y Eva Perón era recíproca, en la medida en que Eva Perón ayudaba a los obreros, éstos la ayudaban a ella, en la medida en que ella transformaba su situación, ella transformaba su persona. Eva Perón, la desclasada, la desarraigada, también encontraba por primera vez una clase de la cual hacerse solidaria; ligándose a los obreros en lucha se desprendía de sí; escapaba a su soledad, a su irremediable aislamiento de pequeñoburguesa, se volvía otra. Ella descubría la fraternidad de una lucha en común, el calor humano que ignora la pequeñoburguesía con sus problemas individuales, sus intrigas, sus mezquindades, sus envidias, su desconfianza. La transformación de Eva Duarte en la compañera Evita no es un misterioso acto de voluntad personal sino una flagrante prueba de que la acción a la vez que transforma las cosas transforma a los propios hombres que la realizan. (Sebreli, 1966: 84-85)

Evita desarrolla dos tipos de diálogos políticos fundamentales: uno, cercano personal, cara a cara, con sujetos individuales o grupos reducidos. La singular escucha de Evita se caracteriza, en este caso, por atender las necesidades personales y familiares (económicas, materiales, pero también, simbólicas y afectivas) de cada uno de los argentinos que peregrina hasta su despacho o se comunica con ella por carta. Otelo Borrón y Roberto Vacca destacan que: “en ese accionar cotidiano adquiría un vocabulario, una gama de recursos que, unidos al aprendizaje del trato con los obreros –bases o dirigentes- iban forjando las características más peculiares de su encumbramiento popular” (1971: 83). Por otra parte, Evita habla con las multitudes en interacciones masivas de carácter extraordinario:

su presencia era infaltable en el balcón de la Casa Rosada al lado de Perón. La plaza colmada se electrizaba al sonido de su voz, amplificada por los altoparlantes; muchas veces el discurso se transformaba en un diálogo, con las respuestas coreadas por cientos de miles de gargantas. (Rocha en Elía y Queiroz, 1997: 18)

Y, en estas situaciones, se transfigura. Aurora Venturini (sicóloga y escritora), quien trabajó en la Fundación Eva Perón¹¹⁴ y fue público activo en varios de los diálogos analizados acá, describe a Evita como oradora, de esta manera:

Tenía una hermosa dicción pero le faltaba letra. Por eso digo que ella era un milagro: una chica común, igual a tantas, que se encendía hasta transformarse en alguien absolutamente excepcional en contacto con el pueblo. (...) Salía al balcón sin saber lo que iba a decir –yo le ofrecí escribirle los discursos pero ella se negaba–. Se asomaba y podía verle un temblor de posesión, cómo se estremecía y yo y la gente nos estremecíamos al escucharla. Jamás he escuchado nada igual. Cuando terminaba quedaba agotada, hasta parecía más flaca, demacrada, sufría un desgaste de amor. (...) Nunca habló de su pasado de actriz delante de mí. Yo creo que era porque vivía actuando su gran papel, el mejor que le tocó en la vida. (Clarín, 1/9/2012)

Beatriz Sarlo sostiene que

Eva sería entonces una suma donde cada uno de los elementos son relativamente comunes, pero que se convierten todos juntos, en una combinación desconocida, perfectamente adecuada para construir un personaje para un escenario también nuevo, como lo era la política de masas en la posguerra. (Sarlo, 2003: 23)

Estudiamos aquí las interacciones masivas como eventos privilegiados que exhiben los singulares efectos que produce la multitud en Evita y Evita en la multitud. Exploramos las pasiones (Filinich 1999, Fontanille 1994, Parret 1995) expresadas en la voz de Evita en situaciones cruciales de su vida personal y política y de la historia del peronismo.

En primer lugar, nos referimos a Eva Duarte como actriz de radioteatro. Después damos cuenta de las primeras interacciones de Evita con la multitud durante la campaña electoral para las elecciones presidenciales de 1946. Seguidamente, nos referimos a la construcción de un vínculo personal y político entre la esposa del presidente y sus seguidores en la Fundación Eva Perón y el Partido Peronista Femenino. Finalmente, analizamos mensajes radiales e interacciones masivas producidos en momentos particularmente críticos (en ocasión del acto de proclamación de la candidatura de Evita a la vicepresidencia y su renunciamento, del intento de golpe de estado contra Perón encabezado por Menéndez y sus últimos 17 de octubre y 1º de mayo). Incluimos en la serie

¹¹⁴ Convocada por Elena Caporale, esposa de Mercante (también sicóloga).

algunos mensajes grabados y radiodifundidos, que no constituyen diálogos; pero que son importantes en cada coyuntura crítica y que, por contraste, permiten dar cuenta de la especificidad de las interacciones masivas.

4.1. De actriz mediática a líder popular¹¹⁵

Hasta 1944, Eva Duarte es públicamente conocida por su desempeño como modelo publicitaria y actriz de radio, teatro y cine. En enero de ese año ocurre el terremoto de San Juan, la ciudad queda totalmente destruida, es la mayor catástrofe natural de la historia argentina. En la campaña por la reconstrucción, Juan Domingo Perón, por ese entonces, Secretario de Trabajo y Previsión, adquiere un marcado protagonismo que lo vuelve una figura pública reconocida en todos los rincones del país. En el marco de las acciones de solidaridad con San Juan, Eva (de veinticuatro años) conoce a Perón (de cuarenta y ocho) y se convierte en su mujer. El encuentro y la relación con Perón funcionan como punto de inflexión que marca su progresiva constitución en líder popular, una conversión rápida y excepcional.

En octubre de 1943, Eva comienza a trabajar en el ciclo “Las mujeres de la historia” por Radio Belgrano. Francisco José Muñoz Aspíri (recién egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) escribe biografías de mujeres famosas¹¹⁶. La primera obra del ciclo es “La Amazona del Destino”, vida de La Delfina, heroica mujer del caudillo entrerriano Francisco “Pancho” Ramírez. En 1944, Eva tiene tres audiciones: por la mañana, “Hacia un futuro mejor”, por la tarde, un ciclo de novelas de corte policial o fantástico y a la noche “Las mujeres de la historia”. En “Hacia un futuro mejor”, representa a

¹¹⁵ Hemos estudiado esta transformación en las portadas de revistas, en los cuerpos de papel de Eva: Vassallo, María Sofía (2005b), “Figuraciones de Evita en las tapas de revistas” en Revista Figuraciones. Teoría y Crítica de las Artes, versión on line (con referato, ISSN: 0718-2201), Número 5, Buenos Aires (<http://www.revistafiguraciones.com.ar/>).

¹¹⁶ Isabel de Inglaterra, Carlota de México, Sarah Bernhardt, Lola Montes, Madame Lynch, entre otras. Son mujeres de estado, de la nobleza, del mundo de la política y las luchas populares y también artistas.

una mujer del pueblo que convoca a los argentinos a apoyar la revolución del 4 de junio¹¹⁷ y al coronel Perón y su obra en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Los guiones eran escritos también por Muñoz Aspiri. Como vimos en el Capítulo 2, desde sus comienzos al frente de esa repartición pública, el coronel Perón se vale de todos los medios masivos a su alcance (la radio, el cine y los diarios) para la difusión de su obra. Eva es una figura de los medios. En febrero, Perón y Mercante la visitan en su programa y Perón habla de la función social del radioteatro (Sebreli, 1966: 135). Con un grupo de trabajadores de radio, Eva funda la Agrupación Radial Argentina (una organización gremial de los artistas del medio) y el 6 de mayo de 1944 se convierte en su presidenta.

La radio tiene una relevancia fundamental en la época. Marca los ritmos de la vida familiar¹¹⁸. Para el peronismo, como fenómeno político, es el lugar de consagración de Eva como actriz, su voz pública es una voz radiofónica. Es principalmente en la radio donde su nombre empieza a ser reconocido. El discurso político de Evita está fuertemente marcado por el lenguaje del radioteatro¹¹⁹ y el melodrama¹²⁰. Eva habla la lengua popular del melodrama. En su novela histórica “La pasión según Eva”, Abel Posse pone en la boca de Evita el siguiente testimonio sobre su carrera artística y la relevancia política de su voz:

Como actriz de cine fui francamente un desastre. Como actriz de teatro, menos que mediocre. Pero en la radio, en cambio, fui buena. Aprendí a dominar la voz. Eso ya desde los tiempos de teatro, porque como no tenía casi cuerpo... La voz fue importante, sí. Yo soy sólo mi voz, políticamente, digo. (1994: 132)

En la radio relata e interpreta la vida de las grandes mujeres de la historia y ensaya la suya propia. Y sus oyentes comienzan a identificar su voz con las de esas heroínas. Los obreros con los que dialogará en la plaza y en la calle han sido antes sus escuchas radiales¹²¹.

¹¹⁷ El 4 de junio de 1943 se produce el golpe de Estado que derroca al gobierno de Ramón S. Castillo y pone fin a la denominada “Década Infame”. Asume como presidente el general Arturo Rawson, quien enseguida es reemplazado por el general Pedro Pablo Ramírez.

¹¹⁸ “Un estudioso de la década del 50, Ernesto Goldar, revela el lugar que ocupaba la radio: ‘centro emisor al que todos atienden y respetan. La radio está ubicada estratégicamente en la cocina, sobre una mesa, en una repisa o en un banquito. En las noches de invierno se la lleva junto a la cama, en el verano se la saca al patio y en las fiestas sale a la vereda a meter sonido en los bailes’” (Ulanovsky, Carlos y otros, 1996: 203).

¹¹⁹ El radioteatro de esa época es comparable a la actual telenovela. Seduce a un público muy amplio. Supone una estrecha interacción con la audiencia. “Entre el autor y el público se establecía un contacto por correspondencia o en las giras teatrales que confirmaba determinados elementos de la historia o introducía sustanciales modificaciones” (Torrero, 1985: 18).

¹²⁰ Antes del surgimiento de la radio y el cine, el melodrama es una matriz constitutiva del teatro, la poesía y la canción popular argentinas.

¹²¹ Richard Dyer, en “Stars”, su estudio sobre el *star-system*, se pregunta por qué sólo actores menores se convierten en políticos a lo que responde que una estrella no puede convertirse en un importante tomador de

Evita no reniega de su pasado inmediato de actriz, sino que lo reivindica como a sus compañeros actores. El departamento de la calle Posadas en el que vive con Perón antes y después de casarse con él exhibe varios retratos suyos en distintos papeles.

El peronismo, desde sus orígenes, aparece constitutivamente vinculado a la cultura popular y a los medios. No es un dato menor que la primera transmisión pública de la televisión argentina fue el acto del Día de la Lealtad de 1951 (el último 17 de octubre de Evita). Como sostiene Horacio González,

Todo el pasado radiofónico teatral de Evita está presente en su actividad pública. No se entiende Evita sin la historia del radioteatro y la cinematografía argentina. No se entiende, por añadidura, el peronismo, sin hacerlo un contemporáneo sensible de los lenguajes que animaban la radiofonía de los años 40. (en Zito Lema 1989: 22)

4.1.1. La vida de Eva en clave melodramática (un melodrama bien argentino)

La vida de María Eva Duarte de Perón¹²² da lugar a relatos que habilitan lecturas en clave melodramática. Eva es la heroína que llega a Buenos Aires y se instala como actriz en ascenso. La elección de la profesión de actriz está vinculada a una vocación por vivir otra

decisiones y permanecer una estrella (1998: 7). En el caso de Evita hay una continuidad entre su vida de actriz y su liderazgo político. El entrenamiento propio de su actividad artística hace posible su irrupción en la vida política. Deja de ser una actriz para convertirse en líder popular. Una cosa hace posible la otra. Están indisolublemente ligadas. Evita pone en crisis la teoría del estrellato porque no es constituida como estrella por el mundo del espectáculo sino por la multitud.

¹²² Eva Duarte nace en 1919 en el pueblo llamado “Los Toldos” por la proximidad con la toltería del cacique Coliqueo, cerca de la estación del ferrocarril del mismo nombre. Se trata de una pequeña localidad típica del interior de la provincia de Buenos Aires, de casa bajas, alumbradas con lámparas de querosén, calles arboladas que terminan en caminos de tierra. La mayoría de los habitantes son peones rurales. Muchos de los dueños de las chacras y estancias de la zona residen en la Capital, a doscientos kilómetros de distancia.

Juana Ibarguren, la madre de Eva, trabaja como empleada doméstica en la estancia “La Unión” y cose “para afuera”. Juan Duarte, el padre de Eva, disfruta de cierta tranquilidad económica por ser arrendatario de un campo. Su esposa y sus tres hijos viven en la zona de Chivilcoy. Con Juana Ibarguren mantiene una relación extramatrimonial durante muchos años, de la que nacen cinco hijos: Elisa, Blanca, Herminda, Juan y María Eva Duarte. Los reconoce y da algún apoyo económico. Juan Duarte fallece en 1926 en un accidente de tránsito. Juana carga a sus hijos en un sulky y van al sepelio en Chivilcoy, lo que hace estallar el conflicto con la otra familia del difunto.

Eva Perón comienza sus estudios primarios en 1927, en Los Toldos repite segundo grado y en 1930 cursa tercero en Junín. En 1935 viaja a Buenos Aires a buscar trabajo como artista. A los tres meses de su llegada, debuta en la compañía de Eva Franco. Son años difíciles. Representa papeles de mínima importancia. Cambia continuamente de pensión y sufre los efectos de la crisis económica. En 1937, participa por primera vez en una película y obtiene su primer papel en un radioteatro. A partir de 1939, comienza a representar papeles más importantes.

vida. El éxodo de la muchachita de pueblo¹²³ a la gran ciudad constituye un viaje iniciático. “Esta desclasada encontrará en Buenos Aires una primera forma de fraternidad en la bohemia de los cómicos de la legua¹²⁴: ese submundo de patiquines¹²⁵, extras, utileros, dobles, apuntadores, pobres que no llegan a ser proletarios y que, en aquellos años ni siquiera tenían una organización gremial que los protegiera, siendo la solidaridad entre ellos el único refugio” (Sebreli, 1966: 51-52). Como los obreros que años después se convierten en sus seguidores incondicionales, Eva Duarte sufre el desarraigo del campo donde nació en la ciudad que le es hostil y a la cual debe adaptarse. En este destino común se reconocen y se identifican. Como subraya Hugo Amable (2009), este reconocimiento de la identidad social es un tópico genérico, porque en la matriz del melodrama está presente también la lucha por el reconocimiento de una identidad negada. Los discursos de Evita construyen su propia identidad y la de los descamisados (Amable, 2009: 6, 8). Martín Barbero destaca que “lo que constituye el verdadero movimiento de la trama es la ida del des-conocimiento al reconocimiento de la identidad” (Barbero, 1987: 137). Como esta pérdida de identidad está siempre asociada al lugar de los más débiles o las víctimas de la trama melodramática “más de un crítico ha visto en esa condición de la víctima de estar ‘privada de identidad’ y condenada por ello a sufrir injusticias, la figura del proletariado” (Barbero, 1987: 128).

Como en todo universo folletinesco, el motor que mueve la historia es el romance. La vida de Eva se transforma a partir de su encuentro con Perón (el justiciero y protector la contrafigura del traidor) y su unión con él (quien, por su pertenencia al gobierno y a la institución del Ejército, está ubicado en un alto nivel de la jerarquía social). El amor aparece como una instancia de transformación social. Una vez en la presidencia, Eva y Juan Perón se constituyen en padres protectores de la patria entendida como familia, y la figura de Eva en tanto mujer resulta complementaria respecto de la del hombre, en este caso, Perón. En este relato melodramático, como en todos, es muy importante la figura del traidor, agresor o

¹²³ Tanto Perón como Eva Perón son hijos de madre soltera, nacidos en pequeñas localidades rurales del interior de la provincia de Buenos Aires, ambos de ascendencia aborigen. Evita no termina la escuela primaria. A pesar de ocupar la posición de mayor poder político, ambos adulteran la documentación sobre sus orígenes. Esta cuestión del origen y la identidad es otro elemento característico de la trama melodramática.

¹²⁴ Cómico de la legua es el comediante nómada que en el Renacimiento y durante el Siglo de Oro Español, solo o formando pequeñas compañías, hacía sus representaciones en pequeñas poblaciones de un circuito rural que recorría a pie, a caballo o en carros. El nombre de esta forma de teatro itinerante tuvo su origen en la naturaleza trashumante de los cómicos y más concretamente en la obligación por ley de acampar a una legua de la población en la que iban a actuar.

¹²⁵ Se llama patiquín al joven de la ciudad, presumido en el vestir y en los modales, no muy afecto al trabajo.

perseguidor: “la oligarquía” con sus diferentes rostros y máscaras. Su víctima es la heroína, en este caso, Evita.

La gira por Europa es otro viaje ritual iniciático. Eva aparece sobrecargada de signos de opulencia y suntuosidad que, desde la perspectiva de la oposición, son leídos como la evidencia de un falso amor por los humildes, y por los sectores populares en cambio como la expresión del acceso de ellos mismos, a través de Evita, a espacios que les habían sido históricamente vedados. Las fotografías de prensa muestran a Eva en un universo de reyes, príncipes y princesas que evoca el imaginario fantástico de los cuentos de hadas. La cobertura periodística del viaje de Eva a Europa es más cercana a la cobertura de la gira de una estrella que a la de una primera dama, la retórica del exceso propia del melodrama¹²⁶. Al regreso de ese viaje, Eva ya está lista para desempeñar su mejor papel no en la radio ni en la pantalla ni en las tablas, sino en la plaza pública (Sebrelli, 1966: 45).

Como en todo melodrama, el heroísmo es concebido en términos de sufrimiento, renunciamiento y sacrificio (producido por los ataques de la oligarquía y por el avance de la devastadora enfermedad, el cáncer) y esto tiene una fuerte vinculación con el cristianismo y el relato evangélico. Aquí, según Barbero (1987), “el dispositivo catártico funciona haciendo recaer la desgracia sobre un personaje cuya debilidad reclama todo el tiempo protección — excitando el sentimiento protector en el público— pero cuya virtud es una fuerza que causa admiración y en cierto modo tranquiliza” (Barbero, 1987: 135). Evita renuncia a la candidatura a la vicepresidencia y a los honores que ella implica, “quema” su vida por los desposeídos, deja todas sus energías en el servicio a los descamisados, da su vida por Perón y se convierte en una heroína como las que ella misma había representado en el ciclo transmitido por Radio Belgrano dedicado a biografías de grandes mujeres de la historia. La muerte joven la consagra como heroína y la ubica en la esfera de lo sagrado junto a los santos y los mártires.

¹²⁶ “Todo en el melodrama tiende al derroche. Desde una puesta en escena que exagera los contrastes visuales y sonoros a una estructura dramática y una actuación que exhiben descarada y efectivamente los sentimientos exigiendo en todo momento del público una respuesta en risas, en llantos, en sudores y estremecimientos” (Barbero, 1987: 131).

4.1.2. El dispositivo enunciativo¹²⁷ melodramático en el discurso político de Evita

Evita aparece en su discurso político como enunciador que reconoce una triple pertenencia (genérica, nacional y política), puede hablarle al pueblo y “llegar a su corazón” porque es “mujer, argentina y peronista” (28/9/1951). Si Eva puede hablarle al pueblo en los términos y en las circunstancias en las que lo hace, no es sólo porque es la “primera dama”, la esposa de Perón, sino porque se configura como “mujer, argentina y peronista”, es decir, como pueblo (atributos que le son reconocidos por su audiencia¹²⁸). El pueblo aparece caracterizado por atributos como la nobleza, la lealtad, la sinceridad, la pureza, la gratitud. El enunciador se presenta como competente para ese hacer específico (hablarle al pueblo). Este enunciador expresa ideas y creencias; pero también emociones y deseos. Exhibe una fuerza emotiva a partir de la cual, según Parret (s.f.: 46), “la emoción ya no es (...) un contenido expresado de alguna manera, sino un operador que modifica todos los contenidos, aún aquellos expresados en aserciones o frases declarativas”. Su voz expresa el amor, la fe, el dolor, la furia. Sus manos delgadas, la gestualidad de su rostro, acompañan sus palabras y completan la expresión de los sentimientos.

En todos sus mensajes exalta abundantemente la figura del líder y se presenta subordinada a él: “nada de lo que tengo; nada de lo que soy; nada de lo que pienso, es mío: es de Perón” (17/10/1951). En ocasiones, aparece el vosotros al dirigirse a Perón, “mi general”, “el general Perón, mi maestro y mi amigo”. En el discurso de Evita coexisten el vosotros y el vos, el respeto y la subordinación con la cercanía y la complicidad: “mi general: son los descamisados los que os ven a vos”. Por otra parte, estos desplazamientos exhiben a un sujeto que vacila entre las formas propias de la lengua culta y los usos populares. Se dirige a un doble interlocutor: “excelentísimo señor presidente, mis queridos descamisados

¹²⁷ Según Eliseo Verón (2004), en un discurso, sea cual fuere su naturaleza, las modalidades del decir construyen, dan forma, a lo que llamamos el dispositivo de enunciación. Este dispositivo incluye:

- La imagen del que habla (a la que llamamos enunciador). Esta imagen contiene la relación del que habla con lo que dice.
- La imagen de aquel a quien se dirige el discurso: enunciatario.
- La relación entre el enunciador y el enunciatario que se propone en el discurso y a través del discurso.

¹²⁸ El origen humilde de Eva, el ser hija de madre soltera y estigmatizada socialmente por eso, el haber sufrido hambre y desamparo, generaron una relación de empatía muy fuerte entre ella y los sectores más pobres de la Argentina.

de la Patria¹²⁹”, a quienes les habla alternativamente, a Perón en nombre del pueblo, al pueblo en nombre de Perón. Las recurrentes metáforas del puente, “el arco iris de amor” la configuran como mediadora entre el pueblo y Perón y evocan la analogía con el rol de la Virgen María como intercesora entre los hombres y Dios. En algunos casos, les habla directamente a “los muchachos de la CGT”. Usa el coloquial apelativo “muchachos” que Perón había introducido, junto a tantos otros términos, en la época de la Secretaría de Trabajo y Previsión, al discurso político, para referirse a los miembros de la CGT. Expresa cercanía, familiaridad, confianza¹³⁰.

La oposición ellos y nosotros (por la cual todas las singularidades sociales se agrupan en alguno de los dos polos de la dicotomía) se articula con la oposición antes y ahora (pasado oprobioso, presente de bienestar) y, a partir de esta articulación se identifica el campo propio y el campo del adversario¹³¹. De esta manera, se representa el enfrentamiento, el bien contra el mal, la relación con un enemigo, la disputa entre enunciadores, inherente a todo discurso político y, en definitiva, a todo enunciado, concebido como arena de lucha, como espacio agónico en el que se pone en escena el conflicto. El antagonismo entre la figura de Perón glorificada (el ruiseñor, el cóndor, el líder del pueblo y de la humanidad, el redentor) y sus enemigos monstruificados (víboras venenosas, sapos envidiosos, traidores que operan desde las sombras, vendepatrias), organizan la palabra pública de Evita, caracterizada por la retórica del exceso (manifestada en las imágenes, comparaciones, hipérbolos, repeticiones y metáforas). En este marco, ella y el pueblo aparecen como “escudo”, “trinchera”, “defensa de Perón”, “vanguardias descamisadas”. Se superponen las representaciones de “el pueblo argentino”, “mi pueblo”, “este pueblo”, “su pueblo” (de Perón) con las de los partidarios del gobierno. Sólo se concibe una forma de ser argentino, ser peronista. Por eso, defender a Perón es un deber patriótico. Defender a Perón es defender a la patria, al pueblo. Evita se presenta como una débil y humilde mujer argentina que se enfrenta a los ricos y poderosos y se entrega de manera

¹²⁹ Los que están presentes en los actos y los que lo escuchan por radio en todo el país.

¹³⁰ Como vimos en el Capítulo 3, este apelativo es recuperado por la que se considera el himno del peronismo: la “Marcha Los Muchachos Peronistas”.

¹³¹ Estas dos oposiciones articuladas son constitutivas del discurso peronista. Las hemos estudiado en nuestra tesis de maestría en los mensajes de Perón, en los orígenes del peronismo (Vassallo, 2006). Se han referido a la oposición antes/ahora en el discurso peronista: Alberto Ciria que lo define como “todo tiempo pasado fue peor” (Ciria 1983: 262), Mariano Plotkin (1994: 62) y Marcela Gené (2005: 54), entre otros.

absoluta a los que sufren y que todo lo que es se lo debe a Perón, por eso está dispuesta a dar “la vida por Perón”: “espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria, para volver pronto a la lucha y para seguir peleando con Perón, por ustedes, y con ustedes, por Perón hasta la muerte” (17/10/1951).

Evita se dirige a sus seguidores y los nombra con construcciones apelativas que expresan afecto, proximidad y confianza. “Compañeros” funciona como colectivo de identificación de los que comparten simbólicamente el mismo pan, los que forman parte de una misma comunidad, la del peronismo, alude a la horizontalidad y a la estrechez de vínculos entre los miembros de la comunidad, los interlocutores del diálogo masivo en la calle y en la plaza. Muchas veces aparece el femenino sólo o acompañado, “compañeras” y “compañeros y compañeras”, que señala el reconocimiento de Evita de las mujeres peronistas como colectivo diferente dentro del peronismo. Por otra parte, es recurrente “mis queridos descamisados”, que revierte el sentido despectivo con que fue usado originalmente el término descamisado por la oposición¹³². Alejandro Grimson (2017) analiza las reacciones del peronismo ante dos términos utilizados para designar de manera peyorativa a los peronistas, estos nuevos sujetos que “invaden” el centro de la ciudad el 17 de octubre de 1945 e irrumpen en la vida política nacional: “descamisados” y “cabecitas negras” (sólo usado oralmente). Observa que para “descamisados”, realiza una inversión de sentido; pero sostiene que no ocurre lo mismo con “cabecitas negras”. Se pregunta por qué esta inversión se produce sobre el término “descamisado” y no en “cabecita negra”. Grimson atribuye esta omisión al constitutivo racismo argentino. El descamisado ocupa un lugar central en el peronismo lo que Grimson fundamenta recurriendo tanto a discursos de Perón como de Eva Perón.

este ensayo muestra que la inversión de sentido del término “descamisado” nunca se produjo con “cabecita negra”. Esto tuvo consecuencias graves, porque cuando una identificación denigratoria es apropiada por los denigrados tiene posibilidades de desaparecer como estigma. De hecho, mientras el término “descamisado” sólo permaneció como una categoría de autoidentificación, que implica en sí misma una denuncia de pobreza y de discriminación, el término “cabecita negra” mantuvo fuerte vigencia como forma de estigmatización y viró en ocasiones y según los momentos

¹³² En el Capítulo 3 hemos analizado la producción del colectivo de identificación “nosotros los descamisados” en el diálogo entre Perón y sus seguidores en un acto de la campaña electoral en 1945.

hacia “negro peronista”, “negro villero”, “negrada”, “negro de alma”, entre otros. (116-117)¹³³

Fuera del *corpus* estudiado acá, en el texto póstumo de Eva Perón (1987), “Mi Mensaje”¹³⁴, se produce una inversión excluida en el análisis de Grimson (2011), no es la de “cabecita negra” (que el investigador reclama a los líderes del peronismo¹³⁵), es la de “grasa¹³⁶” (con una carga peyorativa tal vez aún mayor) resignificada, en este caso por Evita. En varias partes del libro aparece “mis grasitas”¹³⁷ (Perón, Eva, 1987: 69, 71, 78, entre otros). “Grasa” es un término del lunfardo usado para designar: proletario o persona pobre, ordinaria y rústica, sin educación, ignorante y torpe, de hábitos y preferencias vulgares. Deriva de mugre o suciedad, producto del propio cuerpo y/o del trabajo. “Cabecita” es el provinciano que llega del interior a la capital en busca de trabajo, de tez oscura, pobre (Conde, 2010: 175, 75). Es decir “cabecita negra” y “grasa” comparten la mayoría de los atributos, se diferencian en que “grasa” no está tan fuertemente asociado al color de piel. El “cabecita negra” es “grasa”, tiene pelo duro, hirsuto, renegrido y opaco, “engrasado” por el sudor. Evita revierte esa designación denigrante y despectiva, antepone el pronombre posesivo y usa la palabra en diminutivo: “mis grasitas”. El término, así, ya no se usa para designar aquello que es objeto de burla, de asco y de desprecio sino al sujeto de una declaración de amor: “¿sabrán mis grasitas todo lo que yo los quiero?” (69).

¹³³ Como vimos en el Capítulo 2, Hugo Ratier (1971a y 1971b) y Rosana Guber (1999) han estudiado estas categorías y sus implicancias y vigencia en las ciencias sociales.

¹³⁴ Se trata del testamento político de Eva Perón, escrito en su lecho de enferma, cuyos fragmentos lee a quienes la visitan. No se publica después de su muerte. Los originales desaparecen en setiembre de 1955 y son recuperados en 1987. Donna Guy sostiene que en la versión en inglés, con prólogo de Joseph Page, “*Evita in my own words*” pide a sus seguidores que le sigan escribiendo aún después de muerta: “desearía también que los pobres, los ancianos, los niños y mis descamisados sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida” (2017: 117). No hemos encontrado este fragmento en las ediciones en castellano. Pero las cartas siguieron llegando.

¹³⁵ “el peronismo nunca hizo una operación similar con ‘cabecita negra’ a la que hizo con ‘descamisado’. Esto es relevante para comprender cómo opera el peronismo ante los términos ‘cabecita negra’ y ‘negro’. No hubo una reivindicación positiva de una identidad negra, indígena o mestiza en el gran movimiento de masas ni en los grandes discursos. Nunca se diseñó el monumento al cabecita negra, nunca fue reivindicado por Evita o Perón. (...) El poder del estigma ‘negro’ fue gigantesco porque jamás se le enfrentó de manera abierta.” (Grimson, 2017: 123)

“Nunca fue respondido ni invertido en el primer peronismo.” (Grimson, 2017: 125)

¹³⁶ Entendemos que, como “cabecita negra” se trata de un término de uso principalmente oral. No hemos encontrado aún textos escritos en los que aparezca como designación infamante. Tampoco el investigador Facundo Alvarez Amestoy (2015) que estudia específicamente la cuestión de “La caracterización de la masas peronistas por la Unión Democrática y la construcción de un campo identitario popular antiperonista (1945-1946)”.

¹³⁷ Mencionado por Grimson (2019) en su último libro “¿Qué es el peronismo?” (81).

Por momentos, la palabra política de Evita (sus manifestaciones de admiración y amor incondicional a Perón asumen carácter místico) se acerca al discurso religioso en tanto expresión de una experiencia de lo divino y también como intento de socializar esa experiencia y promover el fervor público¹³⁸. Promueve así el culto a la personalidad de Perón. Operaciones retóricas propias de la prédica religiosa pueblan su discursividad. Sus mensajes exhiben elementos característicos de una religiosidad popular cristiana no institucional ni oficial. Lo que acá llamamos dispositivo enunciativo melodramático se ubica dentro de lo que Valeria Grinberg Pla (2005) define como retórica místico-religiosa¹³⁹, centrada en la imagen de Eva Perón como madre de la nación y como mártir que se sacrifica por el bien del pueblo, propia del discurso oficial del primer peronismo. Su texto ejemplar es, según la investigadora, la autobiografía de Eva “La razón de mi vida”¹⁴⁰. Como analiza Susana Rosano, la imagen de Eva Perón construida en “La razón de mi vida” está fuertemente

¹³⁸ Sandra Carli (2002) ha estudiado la interpelación a los niños y a los jóvenes para garantizar la continuidad del peronismo e inculcar el misticismo (2002: 255, 258, 262, 265, 305, 311, 316).

¹³⁹ Valeria Grinberg Pla (2013) ha estudiado las representaciones literarias, biográficas, teatrales y cinematográficas de Eva Perón durante la segunda mitad del siglo pasado hasta la actualidad. Identifica cuatro grandes retóricas desde las cuales se ha representado a Eva Perón: una retórica místico-religiosa, una retórica secular, una retórica revolucionaria y una retórica maravillosa. Cada una de ellas recurre a un repertorio de motivos e imágenes relativamente limitado (Grinberg Pla, 2013: 22).

Precisamente porque todas las construcciones discursivas transforman la realidad, al darle significado, es importante tener en cuenta sus propuestas interpretativas de los hechos del pasado. En lo que respecta a Eva Perón, nos encontramos con cuatro grandes retóricas que determinan los modos en los que ha sido representada y que más allá de su veracidad/falsedad le atribuyen distintos significados: madresanta-mártir, puta trepadora y advenediza, revolucionaria, Cenicienta y luego Hada Madrina, Bella Durmiente. El influjo social de estas imágenes es tan poderoso que es casi imposible encontrar representaciones de su persona que no recurran a ninguna de ellas en sus intentos de explicarla. (Grinberg Pla: 2013: 34)

Estos diferentes modos de representar a Eva Perón configuran diferentes alegorías de la nación producidas desde diversos polos ideológicos desde los cuales se negocia la identidad argentina (Grinberg Pla, 2013: 36).

¹⁴⁰ El texto “La razón de mi vida” (Buenos Aires, Peuser, 1951) propone un relato de la vida de Eva Perón desde la óptica de ella misma. Está escrita en presente y en primera persona y circunscrita casi exclusivamente a la vida que comienza a partir de su encuentro con Perón. Su autor es el periodista español Manuel Penella de Silva. Es el resultado de muchas horas de entrevista con la protagonista que participa activamente, junto a otros, en la lectura y corrección de los borradores y lo asume como propio. El historiador Jorge González Crespo (1996) da a conocer los originales reconocidos como tales en un peritaje y los compara con la edición oficial en una investigación de 1995. “La razón de mi vida” se publica un mes después de la renuncia a la candidatura a la vicepresidencia, en momentos que ya era de conocimiento público el deterioro de su salud producido por el cáncer. A partir del 17 de julio de 1952 (y hasta el golpe de 1955) es libro de lectura obligatoria en todas las escuelas argentinas (Navarro, 1984, Navarro, 2005: 337, Gonzalez Crespo, 1996, Dujovne Ortiz, 2002, Rosano, 2005a: 52, Grinberg Pla, 2005: 7). Hasta la publicación de “La razón de mi vida”, la autobiografía en la Argentina fue competencia exclusiva de la elite intelectual y política masculina (Navarro, 1984: 185). “La razón de mi vida” cuenta que, mientras Perón está preso en octubre de 1945, Eva espera algún mensaje de amor de su parte y lo único que él le pide es que se ocupe de los obreros. “¡Desde entonces, cuando yo quiero a mi vez expresarle mi amor de mujer -quiero expresárselo permanentemente!- no encuentro tampoco una manera más pura ni más grande que la de ofrecerle un poco de mi vida, quemándola por amor a sus descamisados!” (1951: 46-47).

atravesada por estrategias de representación melodramáticas, “va por el lado del folletín sentimental” (2005a: 51, 58). Grinberg Pla destaca que se caracteriza por el lenguaje litúrgico y la intención claramente hagiográfica, que busca redimirla y viabilizarla como cuerpo político, “aunque esto implique irónicamente su despolitización” (2013: 37). Aparece acá una dicotomía recurrente en los análisis del discurso de Eva Perón, la oposición entre lo espiritual y lo afectivo, por un lado, y lo político, por el otro. Se sostiene que el vínculo de Evita con los peronistas no es político sino afectivo y que su rol en el peronismo no es político sino espiritual. Entendemos que, por definición, las dimensiones espiritual y pasional son constitutivas e inescindibles del vínculo político. Y esto es especialmente así en Evita. La oposición política o mundanidad a espiritualidad es la misma que existe entre sensualidad y espiritualidad. Este dualismo, la pretendida necesidad de estas oposiciones dicotómicas, constituyen un obstáculo para pensar la complejidad en la integración de las distintas dimensiones.

La opuesta simétrica a la retórica místico-religiosa es la retórica secular fundada en la biografía “*Evita. The woman with the whip*” de Mary Main (1952)¹⁴¹. “La mujer del látigo” representa a Eva como prostituta ambiciosa y advenediza y en la relación con Perón aparecen invertidos los roles de la pareja heterosexual tradicional, Eva masculinizada y Perón feminizado. Está escrita con la misma pasión militante que los textos de Gino Germani de la misma época. Como la obra de Germani, es fundante de una matriz interpretativa, en este caso, en torno a Eva Perón, que orienta una larga serie de obras sobre ella. Julie Taylor¹⁴² destaca que, mientras el peronismo ortodoxo alaba a Evita como la encarnación del ideal femenino y el antiperonismo la denuncia como la negación de este ideal, en el panegírico de unos y la diatriba de otros aparecen los mismos valores. Ambos mitos sobre Evita, el hada buena y la bruja y la puta demoníaca, presuponen los mismos valores sobre la naturaleza de las mujeres y su rol en la sociedad (Ciria, 1983a).

¹⁴¹ El libro es solicitado por la editorial Doubleday a la escritora Mary Main, nacida en Argentina en una familia británica y emigrada a Estados Unidos. Se termina de escribir y se publica en Estados Unidos e Inglaterra, poco después de la muerte de Evita.

¹⁴² Antropóloga, autora de “Eva Perón: los mitos de una mujer” (1979), es la primera en diferenciar tres construcciones discursivas de Eva Perón: una que la santifica (el mito de la Dama de la Esperanza), otra que la demoniza (el mito negro) y una tercera que la idealiza como revolucionaria. Estos tres mitos tendrían en común el haber sido creados por las clases media y alta: peronista, antiperonista o de izquierda, respectivamente. Señala que el mito negro y el mito de la Dama de la Esperanza se basan en los mismos criterios: para ambos grupos (los antiperonistas y los peronistas de clase media-alta) el poder de Eva Perón reside en su relación emocional e irracional con las masas, y esta emocionalidad e irracionalidad le son inherentes por su condición femenina (Grinberg Pla, 2005).

El dispositivo enunciativo melodramático habilita y promueve la identificación amorosa de Eva con Perón y de Perón con Eva, de Eva con los “descamisados” y de los “descamisados” con Eva. El melodrama exhibe así su potencial movilizador y su relevancia fundamental en la producción del carisma.

4.1.3. Primeras interacciones de Eva con la multitud

En la campaña electoral para las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946, Eva acompaña a Perón en sus cinco giras por el interior del país. Esta participación fue una novedad en la historia política argentina. En aquel momento las mujeres carecían de derechos políticos (excepto en San Juan) y las esposas de los candidatos tenían una presencia pública muy restringida. Eva fue la primera esposa de un candidato presidencial argentino en estar presente durante su campaña electoral y acompañarlo en sus viajes por el país. Así es que vuelve a recorrer ciudades del interior que había visitado antes en sus giras como actriz. El tren para en las estaciones y Eva saluda y sonríe, recibe y agradece las flores y regalos que la gente le ofrece. Las personas se aglomeran a su alrededor, la miran e intentan tocarla con admiración. No pronuncia ningún discurso. Según destaca Félix Luna (1971):

La presencia de Evita contribuyó al éxito de la excursión. Su nombre era conocido en todo el país a través de las radionovelas que había difundido hasta octubre. Su romance con Perón era, en la imaginación popular, un cuento de hadas cuyo casamiento culminaba una bella historia de amor. Evita no pronunció discursos y se mantuvo en un discreto segundo plano. Pero bastaba su presencia, su sonrisa, el toque rubio de su cabello entre los rostros ocre y los pelos negros de la provincianía, para poner un toque de maravilla en la pareja que viajaba por el país: él sonriente, descamisado y presto para la declamación y la sonrisa; ella, gentil y bonita, el color del rostro quebrado por el embarazo que le atribuían los comadreo. (Luna 1971: 420)

Otro rasgo distintivo de esta campaña presidencial es la participación activa de las mujeres en organizaciones que respaldan a los candidatos, tanto en la Unión Democrática como en el laborismo. El 8 de febrero de 1946, pocos días antes de finalizar la campaña, el

Centro Universitario Argentino¹⁴³, la Cruzada de la Mujer Argentina y la Secretaría General Estudiantil organizan un acto en el estadio Luna Park para manifestar el apoyo de las mujeres a la candidatura de Perón. Fue el primer acto femenino masivo del laborismo, que en su convocatoria anuncia que asistirán la fabriquera, la empleada, la estudiante, la profesora, la madre, y no las damiselas que acamparon en plaza San Martín y tomaban champaña con alegre jolgorio (Barry, 2014: 8). De esta manera, se exhibe el apoyo de los universitarios en confluencia con el de los obreros a la candidatura de Perón. En su calidad de esposa del candidato laborista, el acto es presidido por “doña María Eva Duarte de Perón” (como sería nombrada en las celebraciones oficiales). La presencia de Perón había sido anunciada y, durante dos horas, las asistentes esperan su llegada con impaciencia. Eva toma la palabra y explica que Perón no puede asistir por tener que recuperarse de una dolencia leve antes de emprender un viaje a Rosario. Es la primera vez que habla en un acto político. Sin embargo, la oportunidad resulta frustrada porque el público (unas veinticinco mil personas) reclama airadamente la presencia de Perón e impide que pueda pronunciar su discurso (Navarro, 2005: 129). En ese mismo lugar (el Luna Park) Eva había conocido a Perón dos años antes. La esposa del candidato intenta leer infructuosamente el mensaje que le había escrito Muñoz Aspíri:

Yo, como mujer del pueblo, al que en ningún momento he de olvidar, lucharé a la par del coronel, que si abrazó la bandera de los descamisados fue en pos de un ideal que no sabe de traiciones ni de renunciamentos. (Pichel, 1993: 80)

El ensordecedor reclamo “¡queremos a Perón!” no la deja continuar. El desorden se recrudece y el grito se reformula: “¡exigimos a Perón!” (Borroni y Vacca, 1971: 73). Al día siguiente diarios opositores señalan que, al finalizar el acto, la multitud de mujeres tuvo que ser dispersada por la policía.

¹⁴³ El Centro Universitario Femenino (CUF) era una rama del Centro Universitario Argentino, creada en 1946, organizada y presidida por la doctora Haydée Frizzi de Longoni. El CUF fundó secretarías femeninas en todas las facultades, y también centros de profesoras universitarias, secundarias, normales y especiales desde los cuales se llamaba a las mujeres a afiliarse. Presentó una proclama de nueve puntos en apoyo a Perón en la que manifestaba la urgente necesidad de otorgar los derechos políticos a la mujer (Barry, 2011: 9).

4.1.4. La Fundación Eva Perón, el Partido Peronista Femenino y la construcción de un vínculo personal y político

Tras la victoria electoral y la asunción de Perón a la presidencia, Eva (de apenas veintisiete años) asume un rol activo diferente a la tradición de las primeras damas que la preceden. Acompaña a su esposo, reparte ropa y alimentos entre la población más pobre del país, visita fábricas y sindicatos. Se ocupa de atender a quienes requieren entrevista con Perón. Habla de un modo llano y sencillo, tutea a todos, en una época en que esto resulta socialmente inaceptable. Cuando se enoja, insulta, grita y usa palabras consideradas impropias de una mujer¹⁴⁴. Desde julio de 1946 recibe personas y grupos y atiende distintos tipos de pedidos en una oficina del edificio de la Dirección de Correos y Telecomunicaciones. José Presta, dirigente del gremio de la carne cuenta su impresión del primer encuentro con Evita en la oficina de Correos:

(...) cautelosa, protocolar, parca al hablar. Me dio la impresión que le daba vergüenza hablar en público. Repetía dos o tres veces los mismos argumentos de manera distinta, empleando diferentes palabras. De vez en cuando, preguntaba: ¿Se entiende lo que quiero decir? De todas maneras su simpatía personal supo llevar en forma elegante los escollos de esta entrevista. Nosotros habíamos ido a plantearle un problema que teníamos con los comunistas, nada fácil de resolver. A veces, le tuvimos que repetir la misma cosa varias veces, hasta que, de pronto comprendió todo el problema y nos dio una solución que nosotros ni remotamente habíamos pensado. (Borroni y Vacca, 1970: 141)

En setiembre se traslada al edificio adonde había estado la Secretaría de Trabajo y Previsión y donde, en ese momento, funciona el Ministerio de Trabajo. Con el tiempo, su acción, desde este despacho, fuera de todo cargo formal e institucional, adquiere una relevancia extraordinaria.

Eva es la representante personal de Perón en el ministerio y la intermediaria entre los trabajadores y Perón. Transmite a Perón las necesidades del pueblo y al pueblo la voluntad de Perón. Este es un período de mucho aprendizaje en el que se apoya en personas que

¹⁴⁴ "La burguesía argentina odiaba intensamente a esta plebeya advenediza que se encumbraba despoticando con ella, y ofreciéndola al odio de la chusma. ¿Qué podían hacer las damas aristocráticas para obligar a sus sirvientas a guardar las distancias, si la poderosa esposa del Presidente predicaba con el ejemplo que era patriótico insultar a los patrones?" (Peña, 1965: 13, citado en Grimson, 2019: 113-114).

puedan ayudarla en sus nuevas tareas y proveerle los conocimientos que ellas requieren¹⁴⁵. Rápidamente se difunde la eficacia de Eva en resolver los problemas que la gente le plantea, que no son sólo gremiales, laborales o económicos, sino incluso personales (Navarro, 2005: 136, 150-151). Así como la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión fue el sustento principal de la credibilidad de la palabra de Perón, la credibilidad de la palabra de Evita se funda en la autenticidad de la esperanza que promete realizada cotidianamente por sus eficaces acciones desde su oficina en el Ministerio de Trabajo.

El 24 de julio de 1946, pronuncia su primer discurso radial. Pide la colaboración de todas las mujeres “en la campaña de sesenta días por el abaratamiento de la vida”. A partir de 1948, Eva recibe a los obreros, oficia de intermediaria para la obtención de servicios sociales o reivindicaciones, visita fábricas y lugares de trabajo y, también, en ocasiones, participa en las negociaciones de los contratos colectivos de trabajo. Cuando Perón no puede, va ella a los actos de la CGT o los sindicatos y habla en su nombre. Todos los miércoles acompaña a la cúpula de la CGT a casa de gobierno a la reunión semanal con el presidente. Ese año habla por primera vez junto a Perón en los actos del 1º de mayo y del 17 de octubre. En todas las ceremonias oficiales, excepto en los desfiles militares, ocupa una posición superior a la del vicepresidente Quijano.

En 1948, nace formalmente la “Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón” que pasó a llamarse en 1950 “Fundación Eva Perón”¹⁴⁶. Además de la ayuda directa, la fundación construye escuelas, hogares-escuela, hogares de tránsito y hogares de ancianos, policlínicos y hospitales, colonias de vacaciones, hoteles, la Ciudad Infantil, la Ciudad Estudiantil, la República de los Niños, barrios como Ciudad Evita, crea la Escuela de Enfermeras y patrocina campeonatos y encuentros deportivos. En 1949, organiza el Partido Peronista Femenino (PPF) bajo su férreo mando. Aumenta su poder y su influencia. Es cada

¹⁴⁵ Isabel Ernst (la secretaria de Domingo Mercante en la Secretaría de Trabajo y Previsión) desempeña a su lado un papel relevante, ella es quien anota en detalle todos los pedidos, le aconseja qué hacer en cada caso y la acompaña a sus visitas a las fábricas o a los gremios. Lilian Lagomarsino de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados, la asesora en cuestiones protocolares. En 1948 se retira de su entorno Lilian Lagomarsino de Guardo (simultáneo al distanciamiento producido entre su esposo y Perón). También se va del ministerio Isabel Ernst. La acompañan Georgina Acevedo de Cámpora (esposa de Héctor Cámpora, nuevo presidente de la Cámara de Diputados) y Elena Caporale de Mercante (esposa del gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien tenía una gran obra social en la provincia) y dos estrechas colaboradoras Teresa Adelina Fiora y Emma Nicolini (la joven hija de su amigo de Junín Oscar Nicolini) (Navarro, 2005: 150-151, 200-201).

¹⁴⁶ Son momentos en que todo se llama Perón y Eva Perón (“uno podía tomar el subte en Justicialismo, bajar en Eva Perón, tomar allí un tranvía y llegar a Presidente Perón, de donde salía el tren para Evita”, Peyrou en “Las leyes del juego” citado en Goldar, 1971: 86).

vez mayor el entusiasmo que provoca su presencia (sola o acompañada por Perón) en sus viajes por el interior del país. Todos intentan acercarse a ella para entregarle flores, otros obsequios y cartas con pedidos personales. En algunas localidades, el tren debe reducir la velocidad por la cantidad de personas que se amontonan al costado de la vía, para verla pasar. A su paso, reparte alimentos, ropa, juguetes. Estas dos instituciones, la Fundación y el PPF son los pilares fundamentales del crecimiento del poder político de Eva Perón.

Durante 1949 se le manifiesta el cáncer y empieza a ponerle límites a su afiebrado ritmo de trabajo. Cuando comienza a difundirse la noticia de la enfermedad de Evita y a medida que se recrudecen los síntomas y se manifiesta su gravedad, se multiplican los altares, las cadenas de oración, las misas, las peregrinaciones y las vigiliias populares para pedir por su salud. Se descuelga su retrato de la pared y se lo pone en el altar. “Dios salve a Evita y proteja a Perón, por la Patria y el Pueblo”, dice un cartel que lleva en el centro la imagen del rostro de Jesús y está sobre el techo de un auto de una humilde localidad de la provincia de Buenos Aires. Mientras está internada, se piden misas por ella y grandes grupos se concentran en la puerta del hospital para rezar por su salud. También hay grupos rezando en los alrededores de la residencia presidencial.

4.2. Evita y la imposibilidad de decirle que no a los peronistas frente a frente (22 de agosto de 1951)¹⁴⁷

En el marco de los hechos históricos vinculados a la proclamación de Eva Duarte de Perón como candidata a la vicepresidencia, analizamos aquí dos mensajes de Evita al pueblo de diversa naturaleza: en ocasión del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951 (la alocución en presencia de los partidarios reunidos en la avenida 9 de julio y el

¹⁴⁷ Un primer análisis fue presentado en el IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina, Córdoba, 16, 17 y 18 de abril de 2009 y publicado en sus actas (Vassallo, María Sofía (2009), “El diálogo entre Evita y la multitud del 22 de agosto de 1951”, ponencia, en Actas de IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina, Córdoba, 16, 17 y 18 de abril de 2009).

extraordinario diálogo posterior con el público presente)¹⁴⁸ y el mensaje grabado y radiodifundido¹⁴⁹ con el que comunica la renuncia a la candidatura a la vicepresidencia nueve días después. En el primer caso, abordamos la voz de Evita en relación con las otras voces con las que dialoga en esta situación comunicativa de gran singularidad: las de Perón y Espejo y las de la multitud. Estudiamos una coyuntura política; pero también una tragedia personal. La tensión en la interacción con la multitud muestra una encrucijada sin salida que, de alguna manera, preanuncia la muerte de Eva al año siguiente.

1951 es un año electoral. Hay que votar presidente para el período 1952-1958. El 1º de mayo, la Confederación General del Trabajo inicia la campaña por la reelección de Juan Domingo Perón como presidente de los argentinos. Esto es posible porque, en la reforma constitucional de 1949, había sido abolido el artículo que prohibía la reelección presidencial. En una reunión de secretarios generales de la CGT, el 2 de agosto, se resuelve proponer la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia y el 22 de ese mismo mes se realiza una enorme concentración popular convocada por la CGT para pedirles al presidente y a su esposa que acepten las candidaturas a presidente y vice respectivamente y así proclamar en un gran acto público la fórmula Perón-Perón¹⁵⁰.

Enrique Santos Discépolo, en su charla radial del 15 de agosto con Mordisquito, el personaje de ficción que representa al contrera, al opositor, en el marco de la campaña electoral, explicita y responde a los rumores y temores que hace circular la oposición en esos días:

(...) te ponen una mano en el hombro, miran hacia los costados, se agachan y te dicen: "¡Atenti! ¡Ojo!... ¡La que se viene el veintidós!" ¿Qué es lo que se viene? ¡Dos millones de personas, eso se viene! No te estoy hablando de doscientas comparsas para gritar cualquier cosa; no te hablo de una claqué¹⁵¹ de cincuenta... Te estoy hablando de ¡dos millones de argentinos que vienen a defender un mundo de conquistas enormes!... ¡Que han encontrado la felicidad en ese mundo y no quieren perderlo! Dos millones que harán ruido. Claro... no van a marchar por las calles con pasos de minué, sino gritando hasta dejarte sordo... alegres, contentos y satisfechos... ¡Cómo no, si es el pueblo mismo!... Dos millones que encenderán

¹⁴⁸ Pueden verse fragmentos del registro audiovisual en: <https://www.youtube.com/watch?v=OIHkEqJ99k>, <https://www.youtube.com/watch?v=B0Uu6RgAyPI>, <https://www.youtube.com/watch?v=yvF6XocnIII>, <https://www.youtube.com/watch?v=lqGuoWC9gcE>.

¹⁴⁹ El registro oral de este mensaje puede escucharse en: https://www.youtube.com/watch?v=t_eHA6Iir28.

¹⁵⁰ Se recuerda como el día del "Renunciamento histórico" de Eva Perón, aunque éste se produjo nueve días después.

¹⁵¹ Grupo de personas pagado para aplaudir en los espectáculos o los que aplauden o animan a alguien de forma incondicional.

las fogatas de una fiesta bochinchera, todo calor y luz. (...) El pueblo de tu patria, el pueblo ayer explotado y hoy redimido... que puede salir a la calle a gritar lealmente su amor y su pensamiento sin que lo muelan a palos. (...) “¡La que se viene el 22!” ¿Y qué se viene? ¿Ya te dije lo que viene? ¡No dos millones de rencorosos que salen a pelear... sino dos millones de trabajadores agradecidos que salen a proclamar su fervorosa adhesión y su reconocimiento! (Discépolo, 1973: 106-108)

Discépolo alude a los temores de la oposición que actualizan el azoramiento vivido el 17 de octubre de 1945: el miedo a la invasión de la turba peronista, a la exuberancia y al exceso de sus manifestaciones, a la toma irreverente del espacio público, al resentimiento popular y al fuego. Desarticula también las representaciones de los participantes como masa pasiva, manipulada y guionada.

El sintagma “cabildo abierto” evoca acontecimientos de la revolución de mayo de 1810, en el marco de los cuales, vecinos de la ciudad de Buenos Aires reclamaron la renuncia del virrey y la instauración de un gobierno patrio. Está presente en el discurso peronista desde sus orígenes, como vimos en el Capítulo 3. Cabe recordar que el Cabildo Abierto del Justicialismo, originalmente, se planifica en la Plaza de Mayo, escenario del Cabildo Abierto de 1810 y del 17 de octubre de 1945; pero, finalmente, se decide hacerlo en la avenida 9 de julio por considerarla más apta, por sus dimensiones, para albergar a la inmensa cantidad de público que se espera (Dujovne, 2002: 425). En general, el cabildo abierto constituye una forma de participación popular en la toma de decisiones públicas frente a cuestiones de gravedad, realizada en el centro de reuniones del pueblo. El diálogo con la multitud que se produce el 22 de agosto de 1951 es el único que pasa a la historia como tal. A diferencia de la gran mayoría de las interacciones masivas de Perón y Eva Perón, en circunstancias no menos cruciales que estas, aquí las intervenciones del público aparecen en las transcripciones, tanto en las crónicas de la prensa como en los libros de los historiadores. El acto es convocado bajo el nombre de Cabildo Abierto del Justicialismo, es decir, los partidarios son invitados a participar de un diálogo. Américo Ghioldi, socialista opositor, reformula el título de la convocatoria haciendo una inversión total y absoluta de los términos que lo constituyen y lo llama “Cabildo cerrado del totalitarismo” (Eickhoff, 1996: 636).

Alrededor de un millón de personas llegadas desde distintos lugares del país se congregan en la avenida 9 de julio (conocida como una de las más anchas del mundo, en ella se encuentra el Obelisco, monumento característico de la Ciudad de Buenos Aires). Como el

17 de octubre de 1945, los manifestantes avanzan y ocupan el centro de la ciudad. No vienen sólo de los suburbios como ese día, sino de todo el país, de los más recónditos rincones de la Argentina. Desde dos días antes, trenes, camiones, colectivos y coches, transportan a los peronistas hacia Buenos Aires. Se trata de una gran movilización nacional, un desplazamiento masivo hacia el centro, para participar de un acontecimiento que se percibe como histórico, trascendental. Se produce así una de las manifestaciones más grandes de la historia argentina. El diario Clarín del 23 de agosto de 1951 habla de “una manifestación civil total” (Eikhoff, 1996). Los manifestantes portan carteles con las consignas “Perón-Eva Perón 1952-1958”, “Perón cumple, Evita dignifica” con los rostros de los líderes y de las organizaciones y localidades a las que pertenecen. La vestimenta del público presente es, en su mayoría, ropa de salir, de domingo (los hombres van con saco, muchos con saco y corbata, algunos con sombrero, las mujeres con vestidos y alhajas). Es una salida programada con anticipación y, por lo tanto, requiere preparación, volver el cuerpo públicamente presentable para la ocasión, que se vive como un momento trascendental en la vida personal y social. Los pañuelos¹⁵² pueblan la jornada, los que cubren las cabezas de muchas de las cientos de miles de mujeres presentes y los de color blanco que se agitan en las manos en alto. Algunos se trepan a los árboles y al alumbrado público para ver mejor. La avenida y las calles cercanas están embanderadas. Un gran palco, un “falso balcón” (Beasley-Murray, 2002: 55), ha sido ubicado al frente del ministerio de Obras Públicas, dos enormes retratos del presidente y su esposa han sido colocados uno en cada extremo sobre una gran estructura de hierro en la que flamean banderas argentinas. Sobre ellos un arco con la leyenda: “Perón-Eva Perón, la fórmula de la Patria, CGT”. En el centro, un gran escudo peronista. Edificios públicos exhiben grandes carteles alusivos. El acto comienza con el

¹⁵² Georg Eikhoff en su análisis del 22 de agosto como el 17 de octubre al revés, opone la camisa del 17 a los pañuelos en la cabeza del 22:

La prenda simbólica del '51 era el pañuelo en la cabeza como en el 45 había sido la camisa enarbolada a guisa de bandera. El movimiento popular inverso a octubre que se percibe en agosto, el desmovimiento del “pueblo”, ya se anuncia en el uso de estas prendas: el 17 de octubre había sido una irrupción juvenil y masculina del descamisado, con su pecho al aire y desafiante frente a las preciosas asustadas. En la asamblea de la avenida 9 de julio, en cambio, la prenda típica era la que usan para cubrirse las recatadas y viejitas. “El Pueblo” que ante su líder siempre tiene algo de la ancestral receptividad y pasividad femenina se había convertido del joven rebelde en la viejita sufrida. (1996: 640)

Nuestro análisis se distancia de esta oposición reduccionista. En la época, el pañuelo en la cabeza no es sólo atributo de ancianidad o de recato sino accesorio de moda que usan también mujeres jóvenes, en el trabajo, al aire libre y en el hogar, incluso Evita. La tapa de Ahora del 13 de mayo de 1947 (el año del comienzo de la ejecución del primer plan quinquenal), exhibe la escena en que Perón censa a los habitantes de un conventillo junto a su esposa (que lleva cubierta su cabellera con un pañuelo).

desfile y la acrobacia aérea de 200 aviones. Uno de los aviones dibuja con humo en el aire las letras C, G y T y las de Perón y Evita.

Perón ingresa al palco con sus ministros, legisladores y miembros del Consejo Superior del Partido Peronista y de la CGT. Abre el acto José Espejo¹⁵³ (Secretario General de la CGT) que lee un discurso escrito y anuncia que va a buscar a Evita. Al rato llega con ella pálida y delgada quien, muy emocionada, se lanza a los brazos de Perón. Según Vera Pichel (1993), en el capítulo “Historia secreta del renunciamento” de su “Evita íntima”, relata que Eva “en un instante de vacilación, se dirigió a su marido: ‘¿Qué les digo?’, preguntó, esperando quizás en el fondo de su alma una simple palabrita: ‘Sí’. Pero la respuesta fue distinta: ‘Decí que sí, pero sin decirlo’...” (1993: 215). Por lo que ocurre después, el diálogo resulta verosímil; pero la autora no cita ninguna fuente que fundamente su relato. Después de cantar el himno nacional argentino, Espejo reanuda su alocución. Lo sigue Evita. Como Perón, abraza simbólicamente a la multitud con sus brazos en alto en el palco, gesto que es retribuido por el público con miles de brazos en alto en la calle. También Evita y el público se tiran besos y se aplauden mutuamente. Este abrazo es evocado poéticamente de la siguiente manera: “Alzando los brazos / “¡mis descamisados!” / a tu amado pueblo / quisiste abrazar... / los que te hemos visto / te veremos siempre / alzando los brazos / ¡junto al General! ...” (Prasel, Rubén (1952) “¡Evita! Congoja popular. Poesías”, Buenos Aires, Pramar, citado en Eikhoff, 1996: 640). Los abrazos de los dos líderes se hacen uno este día del Cabildo Abierto cuando, al terminar su alocución, Evita se refugia en los brazos de su marido. La imagen fotográfica de la escena expresa con nitidez la complementariedad propia del singular liderazgo doble en el que nos detenemos en las Conclusiones.

Evita comienza designando a un doble interlocutor: “excelentísimo señor presidente, mis queridos descamisados de la Patria”, a quienes se dirige alternativamente y entre quienes se ubica como mediadora, figura que se repite en la metáfora del puente. A lo largo de su alocución, Eva se presenta como una débil y humilde mujer argentina a quien no le importa “quemar su vida”, que forma parte del colectivo pueblo, que se enfrenta a los ricos

¹⁵³ Nace en Jáchal, San Juan en 1911. Chofer de Bagley, con el tiempo, dirigente del Sindicato Obrero de la Industria de la Alimentación (SOIA). Es elegido vocal del sindicato en 1939 y reelecto en 1943. Se desempeña como secretario de prensa entre 1945 y 1947. Participa del 17 de octubre de 1945. Es secretario general de la CGT entre diciembre de 1947 y octubre de 1952. Después del golpe de estado contra Perón en 1955, es encarcelado. Muere el 19 de diciembre de 1980.

y poderosos y se entrega de manera absoluta a los que sufren y que todo lo que es se lo debe a Perón, por eso está dispuesta a dar “la vida por Perón”. La muerte ronda sus palabras. Algunos fragmentos tienen el carácter de cierre de ciclo y de despedida. Las referencias al futuro son de carácter conmemorativo, anuncia cómo quisiera ser recordada.

De entrada, evoca el 17 de octubre de 1945, momento en que los trabajadores logran la liberación de Perón y se inaugura el diálogo ritual entre ellos. Se refiere también al acto como Cabildo Abierto del Justicialismo con lo cual enmarca las características del encuentro y define los roles de los participantes.

Evita: Hoy, mi general, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, como en 1810, *preguntó que quería saber de qué se trata*. Aquí ya sabe de qué se trata y quiere que el General Perón siga *di-dirigiendo* los destinos de la Patria.

Público: (Aplausos) ¡Con Evita! ¡con Evita! ¡con Evita! (varias veces, con fuerza creciente).

La autocorrección y los errores de concordancia (destacados en cursiva) en la palabra de Evita exhiben a un enunciador vacilante y profundamente conmocionado, lo que se percibe también en las vibraciones de la voz. Ante la primera ocasión, la multitud no pierde la oportunidad para manifestar la principal razón de su presencia masiva en el acto: garantizar que Evita acompañe a Perón como vicepresidenta, produce una iniciativa, es decir, un acto destinado a provocar una reacción en el interlocutor. Ella no responde al clamor y, en una reacción autoconectora, sigue refiriéndose a la candidatura de Perón. Más aún, termina su alocución proclamando a Perón presidente, lo que no está en duda. De esta manera, desvía el foco de atención de su candidatura a la de Perón, la cual resulta indiscutible. Le habla a él de lo que los trabajadores sienten por él.

Evita: Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón.

Público: ¡La vida por Perón! ¡la vida por Perón! ¡la vida por Perón! (varias veces).

Aparece el vosotros cada vez que se dirige a Perón, “mi general”, “el general Perón, mi maestro y mi amigo”. La multitud subraya, confirma los dichos de Eva con el canto repetido al unísono con fuerza creciente. Es ella quien produce una iniciativa, da el pie, entrega el turno y los trabajadores responden de inmediato en una reacción colaborativa.

Frente a cada referencia al adversario, la multitud pide “¡leña! ¡leña! ¡leña!” (una expresión del lunfardo que significa castigar, fustigar, golpear)¹⁵⁴.

Evita: No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos *desataron* sus lenguas *desatadas* contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente, porque yo servía de escudo, mi general para que los ataques, en lugar de ir a vos, fueran a mí. Pero *nunca me*, nunca me dejé engañar.

Público: (Aplausos) ¡Evita! ¡Evita! ¡Evita!

Evita: Los que me atacan a mí no es por mí, mi general, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón. A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

¿Quiénes son estos traidores, estos cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón y por eso la atacan a Evita? Los adversarios externos no tienen problemas para declarar abiertamente su oposición a Perón. Por lo tanto, se refiere aquí a otros adversarios, los internos, los mismos que se oponen a su candidatura y se abocan a una voraz disputa por los lugares en las listas de las próximas elecciones.

Inmediatamente después, alude al poder del nombre Evita: como bandera de lucha, como palabra sanadora y de consuelo y nueve días más tarde expresará la voluntad de pasar a la historia con ese nombre. El poder del nombre aparece asociado al poder de la palabra de Evita, palabra que condena y denosta a los adversarios, enaltece a los descamisados y unge y proclama a Perón presidente de todos los argentinos¹⁵⁵.

Evita: Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la Patria, que en su corazón reconocido *han levantado el nombre* de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su Patria. Yo siempre haré lo que diga el pueblo; pero yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si *ese Evita era dicho* para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita yo sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón.

¹⁵⁴ Como analizamos en el Capítulo 5, el 31 de agosto de 1955, justamente en el cuarto aniversario del renunciamento de Evita, la multitud reunida en la Plaza de Mayo, pidiendo “leña” para los golpistas que habían bombardeado Plaza de Mayo provocando trescientas muertes el 16 de junio, tensa el clima emocional del acto y lleva al presidente Perón a abandonar el tono conciliador que había mantenido hasta ese momento. Es el discurso conocido como el del “cinco por uno”, “cuando uno de los nuestros caiga ¡caerán cinco de ellos!”.

¹⁵⁵ El decreto 4161 que, tras el golpe de 1955, prohibió el uso de todos los símbolos, distintivos, consignas y canciones del movimiento peronista, incluso los nombres propios de Perón y Evita, no hizo más que confirmar el poder atribuido a estas palabras. En el Capítulo 2, lo transcribimos en forma completa.

Público: (Aplausos) ¡Evita! ¡Evita! ¡Evita!

Agradece aquí la proclamación de su candidatura, afirma que siempre hará lo que el pueblo quiere; pero también que solo aspira al amor de ese pueblo. Vacila.

Evita: ¿Qué gloria? ¿Qué honor? ¿a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino? Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes *me hacen* me dan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar *el cariño que el pueblo tiene en mí*, ni la confianza. La pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, es querer a la patria misma.

Público: (Aplausos).

Este fragmento se acerca más a una aceptación que a una renuncia. En ningún momento rechaza la candidatura. Es más, varias veces parece aceptar el desafío. No es clara y taxativa. Se manifiesta ambigua y vacilante. Hace referencias elípticas e indirectas. Se advierte una fuerte tensión entre lo que quiere y lo que puede decir. No quiere decir que no pero no puede decir que sí.

Evita se retira del palco. La multitud se manifiesta ansiosa y desconcertada. Perón dirige su mensaje a los presentes. Básicamente, hace un balance de la obra de gobierno. En varias oportunidades, la multitud se manifiesta al unísono y con fuerza creciente: “¡Perón con Evita! ¡Perón con Evita! ¡Perón con Evita!”. Perón no se refiere en ningún momento a la candidatura de Evita. Hacia el final, el presidente hace algunas referencias a la sucesión, término con el cual metonímicamente remite a la muerte:

Perón: En la situación actual del país, cuyo panorama termino de enunciar en síntesis, cualquier justicialista de corazón puede hacerse cargo del gobierno tal vez con más ventajas sobre nosotros mismos. Esta es la verdad tal cual la digo como tal cual la pienso. La sucesión para nosotros no puede ni debe ser un problema desde que trabajamos todos para todos, desde que no ambicionamos cargos, sino tareas y porque pensamos que es preferible merecer honores que disfrutar de ellos.

De esta manera, intenta descomprimir la situación, quitar el peso a las candidaturas, desplazar el foco de los nombres y obras a las políticas y desactivar las profundas disputas internas desatadas en la campaña electoral por los lugares en las listas. Pero no conforma a la multitud. Voces aisladas le exigen: “¡Qué hable Evita! ¡Deje hablar a la

compañera Evita!” (Pichel, 1993: 217, Dujovne, 2002: 428)¹⁵⁶. Perón cierra su alocución con expresiones de reconocimiento a la CGT y de cariño para con los trabajadores argentinos.

Se da por concluido el acto. Ya es de noche. El clamor popular por el sí de Evita no cesa. Interviene Espejo para señalar que Evita aún no ha dado su respuesta: “Señora, el pueblo le pide que acepte su puesto”. Evita toma nuevamente el micrófono y, con voz entrecortada, inicia un extraordinario diálogo con la multitud¹⁵⁷ en el que se manifiesta de forma exacerbada la pulseada verbal entre una voz individual y voces colectivas. En esta interacción la relación de fuerzas ha cambiado, se ha vuelto más simétrica. Ya no es Eva quien monopoliza el turno. La multitud se manifiesta explosiva e insurrecta, con gritos y cantos colectivos y también con voces dispersas. La voz de Evita por momentos se quiebra, se multiplican las autocorrecciones, los titubeos y las vacilaciones. El apelativo compañeros, con el que Eva inicia la mayoría de sus intervenciones, además de funcionar como colectivo de identificación, propio del campo peronista, alude a la horizontalidad y a la estrechez del vínculo entre los interlocutores.

Evita comienza pidiendo cuatro días para pensar la respuesta a la propuesta a la candidatura que hacía ya tres semanas que se había hecho pública. Frente al estallido de la multitud en un grito ensordecedor “¡no! ¡no! ¡ahora!”, pide que la esperen hasta mañana y ante la nueva negativa, unas horas. Apela a la autoridad de Perón: “el general dijo que yo pido unas horas y me dice que les diga a ustedes que si yo mañana...”, explicita así, una vez más, su rol de mediadora entre el pueblo y Perón y su carácter de enunciador segundo, que no hace más que repetir las palabras del líder (en términos de Sigal y Verón 1988: 189)¹⁵⁸. Pero tampoco funciona, el público responde gritando al unísono: “¡ahora! ¡ahora! ¡ahora”, muchas veces, con fuerza creciente hasta que se vuelve ensordecedor. Y termina por reclamar al menos dos horas: “son las siete y cuarto de la tarde (...), compañeros: a las nueve y media de la noche por radio...”. La gente que participa del acto, llegada de los más diversos rincones de la Argentina, con la ilusión de ver consagrada “la fórmula de los sueños”, Perón-Eva Perón, no se quiere retirar sin confirmar su esperanza.

¹⁵⁶ No se escuchan en el registro analizado.

¹⁵⁷ Según Carolina Barry, “más imponente aún que el del 17 de octubre” (2009: 215). Alicia Dujovne Ortiz habla de “el 17 de octubre de Evita” (2002: 428).

¹⁵⁸ En este mismo sentido, Sustri González (2007: 57) habla de Evita como mediadora y eco de Perón. Claudia Soria introduce el concepto de ventriloquía política (2005: 49) por el que pone a Eva en el lugar de marioneta de Perón sin criterio ni voz propia. Discutimos estas interpretaciones en las Conclusiones.

A lo largo de este singular diálogo con la multitud reunida para proclamarla, Evita ensaya una serie de argumentos que son respondidos, discutidos, rechazados sistemáticamente por el público:

1. “no me hagan hacer lo que nunca quise hacer”, reiterado más tarde en “no me hagan hacer lo que no quiero hacer”. ¿Qué es lo que nunca quiso, lo que no quiere hacer? Traicionar a Perón. El liderazgo carismático, como el que ejerce Perón, requiere centralidad en el ejercicio del poder. La candidatura de Evita erosiona esa centralidad. Por eso aceptarla significa traicionar a Perón¹⁵⁹.
2. “no renuncio a mi puesto de lucha, renuncio a los honores” reiterado más tarde de la siguiente manera: “compañeros: ¿ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo fuera una solución, no hubiera ya contestado que sí? Es que, estando el general Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidente no es más que un honor, y yo aspiro nada más que al honor del cariño de los humildes de mi Patria”.
3. “yo voy a hacer al final lo que el pueblo diga” que se repite al final y en el siguiente fragmento de diferentes maneras:

Evita: El pueblo es soberano. Yo acepto....

Público: (Aplausos, vítores y clamores. Se agitan miles de pañuelos blancos y banderas y papeles de diario son arrojados al aire)

Evita: No, no, compañeros. Yo acepto la palabra del compañero Espejo y mañana, a las 12 del día...

Público: ¡No! ¡no! ¡no!

Evita: Yo pido unas horas. Si mañana...

Público: ¡No! ¡no! ¡no!

Evita: Compañeros, compañeros: yo les pido una sola cosa. ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes quieren? Pero, ¿no se dan cuenta de que este

¹⁵⁹ Como hemos visto en el Capítulo 3 y en lo que va de este, el liderazgo de Perón ya está consolidado cuando asume la presidencia, el de Eva se construye vertiginosamente a partir de que se convierte en la primera dama. Al principio, Eva apenas si puede pronunciar pocas palabras en nombre de Perón. A partir de 1947, emerge como líder carismática (Weber, 1964) y portavoz de sus “descamisados”, “puente”, “arco iris de amor” entre ellos y Perón. Evita siempre, explícitamente, se ubica subordinada al presidente y hace una permanente y sostenida exaltación de su figura, se presenta como el “escudo” de Perón contra sus enemigos. Siguiendo a Barry: “ella ejerció su liderazgo como ‘Evita capitana’, como singular complemento de ‘Perón general’: este fue uno de los rasgos más originales del peronismo”, un liderazgo carismático doble y compartido (Barry, 2009: 351, 84). Nos detenemos en las singularidades de estos liderazgos complementarios en las Conclusiones.

momento para una mujer, como para cualquier ciudadano es muy trascendental? Y *que lo que menos que necesita* son unas horas de tiempo. Nada más.

Público: ¡Ahora! ¡ahora! ¡ahora! (con fuerza creciente hasta volverse ensordecedor).

4. Frente a las acusaciones del adversario como mujer egoísta y ambiciosa produce un gesto de desprendimiento que sirva para rebatirlas.

Evita: Compañeros, compañeros, compañeros: se lanzó por el mundo, se lanzó por el mundo el que yo era una mujer egoísta y ambiciosa...

Público: (Voz cercana al micrófono murmura algo ininteligible)

Evita: Ustedes saben, ustedes saben muy bien que no es así.

Público: ¡Pero acá está el pueblo! ¡acá está tu pueblo! (voz individual).

Evita: Pero también saben que todo lo que hice no fue nunca para ocupar ninguna posición política en mi país. Y yo no quiero que mañana un trabajador de mi Patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres que no me comprendieron, ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago por intereses mezquinos...

Público: (Murmullo, voces aisladas, gritos).

5. Deja correr su candidatura a la vicepresidencia para reducir la disputa interna.

Evita: Les aseguro que yo hace mucho tiempo que sabía que mi nombre andaba de boca en labio y no lo desmentí, lo dejé fue *porque* lo hice por el pueblo y por Perón. Por Perón; porque no había ningún hombre que pudiera acercarse a *distancia siderales* de él. Y *porque ustedes, porque así podían ustedes* conocer a los hombres con vocación de caudillos, y el General, con mi nombre, momentáneamente, se podían parar las disensiones partidarias; pero jamás en mi corazón de humilde mujer argentina pensé que siquiera yo podía aceptar este puesto.

De diferentes maneras, cada vez más conmovida y hacia el final, desesperadamente, Eva pide tiempo, suplica una tregua. Se produce así una situación crucial en la que se manifiesta de forma extraordinaria el poder de la presencia y la voz de la multitud que, como la del 17 de octubre de 1945, es una multitud rebelde y obcecada. Claudia Soria sostiene que frente a estas tensiones y presiones “Eva pierde su elocuencia verbal” (2005: 49), afirmación que presupone la pasividad de los interlocutores a quienes se les atribuye una única respuesta posible a las interpelaciones de los líderes: la corroboración (como afirman Sigal y Verón, 1988 y Sigal, 2008). Según presupone la afirmación de Soria, Eva sería elocuente sólo cuando logra lo que quiere, interpretación que desconoce la participación activa de un actor fundamental: los peronistas presentes en el acto y el poder de sus voces. En tres oportunidades, en el registro grabado con el que trabajamos se

escucha con nitidez una voz cercana al micrófono (es decir proveniente de alguien ubicado en el palco, probablemente, Espejo o algún otro dirigente de la CGT) que lanza la consigna “¡paro general! ¡paro general!”. Los manifestantes, así como se permiten exigirle a Perón que deje hablar a Evita, en un gesto más de autonomía, no se hacen cargo, desoyen las consignas lanzadas desde el palco, desde “arriba” y producen las propias.

El registro cinematográfico permite ver el acto en toda la Argentina y percibir la tensión del momento y el carácter extraordinario del diálogo con la multitud. Jon Beasley-Murray (2002) sostiene que en este Cabildo Abierto del Justicialismo se desbarata el “efecto balcón”¹⁶⁰, reemerge la multitud como una presencia potencialmente subversiva (2002: 55). Según algunas biografías de Evita, se escucha la voz de Perón pidiendo: “¡Paren todo esto! ¡Terminemos de una vez!” (Dujovne, 2002: 429, Pichel, 1993: 220). No hemos podido constatarlo.

Frente a la imposibilidad de resolver la encrucijada (Evita no puede decir que sí y sus partidarios no se quieren ir hasta que diga que sí), interviene Espejo. Redobla la apuesta, le pone plazo al sí de Evita y presiona con la presencia de la multitud: “compañeros, la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos dé una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador”. Como en el 17 de octubre la calle se puebla de improvisadas antorchas hechas con diarios¹⁶¹. Finalmente, Eva, con la voz quebrada por el llanto, dice: “compañeros, como dijo el General Perón, yo haré lo que diga el pueblo”. De esta manera, logra salir del paso y que el público se desconcentre. Este último enunciado provoca malentendidos. Al día siguiente, el diario Democracia tituló: “¡Aceptaron!”. La Razón del 27 del agosto publicó en tapa: “Dos millones de almas consagraron por aclamación la fórmula Perón-Eva Perón”.

Nueve días después del Cabildo Abierto, Evita renuncia por radio a su candidatura a la vicepresidencia de la nación. Como Perón, opta por la comunicación doblemente mediatizada (por la escritura y los medios masivos de comunicación) toda vez que tiene que hablar a los argentinos en momentos particularmente críticos. Así lo hace el 31 de agosto de 1951, que pasa a la historia como el día del renunciamento. El mensaje escrito y grabado es

¹⁶⁰ Discutimos el “efecto balcón” en el Capítulo 2.

¹⁶¹ Georg Eikhoff señala que, entonces, “el entorno inmediato de cada uno se ilumina y transforma, ‘el pueblo’ se siente a sí mismo, la masa se siente comunidad” (1996: 651).

transmitido a todo el país por la Red Argentina de Radiodifusión. La mediatización de la escritura opera como defensa, contención y autocontrol (Vassallo, 2006: 131) y la comunicación radial, que anula la posibilidad del contacto directo y la respuesta inmediata, en este caso en particular, le permite esquivar la imponente presencia de una multitud intransigente.

La voz de Evita se escucha ronca y apagada, se quiebra al mencionar su aprendizaje en su vida junto a Perón, “mi maestro y amigo”. Es altamente redundante en el carácter irrevocable y definitivo de la renuncia que comunica (seis veces lo menciona), también respecto de que se trata de una decisión individual tomada con absoluta libertad (con lo que intenta desmontar las interpretaciones de este acto como producto de la coacción). Expresa cómo quiere ser recordada:

No tenía entonces¹⁶², ni tengo en estos momentos, más que una sola ambición, una sola gran ambición personal, que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertía en hermosas realidades y que a esa mujer el pueblo la llamaba cariñosamente Evita.

Pide estar en el mismo capítulo de la historia con Perón, como intermediadora entre él y el pueblo. Destaca Claudia Soria que no reclama un capítulo para ella sola (2005: 50). Presenta como su única ambición servir a los humildes y como el único honor al que aspira el cariño de ellos, en su puesto de siempre que no es institucional o, en todo caso, es para-institucional, seguir siendo “la compañera Evita”. Repite lo que ya había dicho en el Cabildo Abierto: renuncia a los honores, no a la lucha. Una vez más, y como lo había intentado el 22 de agosto, produce un gesto de desprendimiento que sirva para rebatir las acusaciones del adversario como mujer egoísta, trepadora y ambiciosa. El saludo final (“me siento inmensamente feliz y a todos les dejo mi corazón”) parece una despedida definitiva. No es justamente felicidad lo que expresa su voz, aunque tampoco solloza como señala Georg Eikhoff (1996: 638). Sí manifiesta la tristeza y la emoción de una despedida. Este día Evita comunica públicamente su renuncia a la candidatura a la vicepresidencia y a su propia vida y se configura como mártir.

¹⁶² El 17 de octubre de 1945 evocado minutos antes, como la fecha en que asume el compromiso de servir a los humildes y a los trabajadores.

A diferencia de las interacciones masivas que enmarcan el período histórico correspondiente al primer peronismo (las del 17 de octubre de 1945 y la del 31 de agosto de 1955), en las que los partidarios logran torcerle discursivamente el brazo a Perón, no sucede lo mismo en el caso que acabamos de analizar. Los peronistas no logran el ansiado sí de Evita, sus voces y su presencia masiva no fueron suficientes para consagrarla candidata a la vicepresidencia¹⁶³. Pero son rebeldes y obstinados, por eso un mes después de esta renuncia oficial y pública, en ocasión de la movilización convocada por la CGT para defender al gobierno tras el intento de golpe de estado encabezado por Benjamín Menéndez, el 28 de setiembre de 1951, los manifestantes portan pancartas en la que siguen proclamándola candidata, como veremos en el Capítulo 5.

Excede los límites del presente trabajo discutir las causas del renunciamiento. En general, muchos autores mencionan el rechazo y las presiones de sectores militares contra la candidatura de Evita (Navarro, 2005: 215, Pichel, 1993: 211-213, Dujovne, 2002: 430, Ramos (2006: 124), pero otros le restan importancia (Potash, 1981: 186, Luna, 1985: 513, Eickhoff, 1996). Es innegable el malestar creciente en algunos grupos de las fuerzas armadas. Poco más de un mes después se produce un intento de golpe de estado contra Perón. Tampoco es consistente la enfermedad de Evita como razón de su renuncia¹⁶⁴, porque Hortensio Quijano (quien es designado por Perón como candidato a la vicepresidencia inmediatamente después de la renuncia de su esposa) también está enfermo e incluso muere antes que ella.

¹⁶³ Georg Eickhoff (1996) entiende que el 22 de agosto de 1951 sucede lo inverso que el 17 de octubre de 1945, los interpreta como dos acontecimientos simétricos y opuestos:

el intercambio de palabras entre Eva Perón y el público más numeroso jamás visto en la historia argentina desembocó en el resultado inverso a la aclamación del coronel Perón: él había sido consagrado como candidato presidencial, aceptó y venció. Ella, al contrario, declinó la candidatura vicepresidencial que “el pueblo” le había impuesto 70 meses después de aquel octubre memorable, y ella murió. (637)

Una diferencia fundamental es que el 17 de octubre se hizo contra y, a pesar de la convocatoria de la CGT para el día siguiente y el 22 de agosto fue organizado y convocado por la central obrera. Para Eickhoff, la secuencia que va del Cabildo Abierto del Justicialismo hasta el renunciamiento, fue guionada en su totalidad como parte de la campaña electoral, todo es actuado, fingido, un gran simulacro de participación popular pergeñado desde arriba (1996: 639). Es el cierre de un ciclo histórico inaugurado el 17 de octubre de 1945. Lo mismo sostiene Alicia Dujovne Ortiz: “hacia falta espacio para poner en escena la pasión de Evita” (2002: 425), “el 17 de octubre de Evita” (2002: 428). Aunque según esta autora, la situación se sale de control: “la escena del 22 de agosto es de un carácter improvisado y de una auténtica fuerza dramática que sobrepasan la estrategia” (2002: 430). Según Eickhoff, el 17 de octubre: “tomar la Plaza de Mayo había significado tomar la palabra” (654). Tras el renunciamiento de Evita, el pueblo enmudece, por ese es el 17 de octubre al revés. Como señalamos acá, los peronistas continúan con la proclamación de la candidatura de Evita incluso cuando Quijano ya ha sido designado por el propio Perón. No se callan, no enmudecen.

¹⁶⁴ Como insinúa Carolina Barry (2009: 218)

Está claro que si Eva y/o Perón se hubieran opuesto a la candidatura a la vicepresidencia, nunca se hubiera producido la proclamación; ya que una sola orden de cualquiera de los dos bastaba para que la CGT y el Partido Peronista Femenino abortaran la iniciativa. El 15 de agosto había realizado la siguiente convocatoria a las mujeres peronistas a través de Mundo Argentino: “el 22 de agosto ninguna mujer peronista se quedará en su casa pudiendo estar en la Plaza de Mayo. Allí no se trata de otra cosa que de Perón y de su pueblo. Allí como el 25 de mayo de 1810 y el 17 de octubre de 1945, el pueblo argentino expresará su voluntad soberana” (Eickhoff, 1996: 639). Algunos entienden que la candidatura de Evita congela la disputa interna por ese cargo, especialmente, las esperanzas del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante, al respecto (Navarro, 2005: 276). La importancia de la vicepresidencia no radica tanto en los roles que le competen a quien ocupa ese cargo sino en la candidatura misma. Un testimonio de Ana Macri, citado por distintos autores, sostiene que Evita, al conocer la propuesta de su candidatura, le cuenta: “los muchachos de la CGT me pusieron en la fórmula. Hace tres noches que no duermo. Perón me ha abandonado. Mil veces le pregunté lo que debía hacer y mil veces me contestó: ‘Te lo dejo librado a tu conciencia’” (Barry, 2009: 214, Dujovne Ortiz, 2002: 431). Finalmente, es designado candidato a la vicepresidencia, quien es vicepresidente en ejercicio en ese momento, el radical antipersonalista Hortensio Quijano. Fallece a causa de un cáncer antes de asumir el cargo. Perón inicia su segundo mandato presidencial sin compañero de fórmula. Recién en 1954 se realizan las elecciones que llevan a la vicepresidencia a Alberto Tessaire, quien asume en mayo de ese año.

En el Cabildo Abierto del Justicialismo se pone en escena una tragedia de la historia argentina. Evita se encuentra fuera de lugar, en una encrucijada, en una situación sin salida. Por eso se multiplican en su palabra las anomalías, tensiones y confusiones. Lo que la sostiene es la grandeza moral. Si acepta la candidatura a la vicepresidencia traiciona a Perón porque erosiona su liderazgo y justifica lo que dicen los que la acusan de ambiciosa. De esta manera, pierde grandeza moral. Si la rechaza, traiciona la voluntad popular. La opción por cualquier término de la alternativa constituye una traición y una condena. Es muy fuerte la memoria discursiva del relato patriota y las historias ejemplares de los santos, en las que la grandeza de los humildes se muestra en el sacrificio. El sacrificio es lo que preserva la grandeza moral. Los humildes prueban su grandeza moral muriéndose. En el culto patriótico,

el humilde que muere por la patria adquiere un lugar. Evita “quema” su vida por los desposeídos, da su vida por Perón y se convierte en una heroína como las que ella misma había representado en el ciclo transmitido por Radio Belgrano dedicado a biografías de grandes mujeres de la historia. La CGT resuelve que el próximo 17 de octubre estará dedicado a honrar el renunciamiento de Evita¹⁶⁵.

Los complejos y aún enigmáticos sucesos analizados aquí han sido interpretados por todos los estudiosos de Evita. En muchos casos, se repiten una y otra vez interpretaciones no debidamente fundamentadas y de dudosa rigurosidad, como si el acto mismo de la repetición y el consenso que expresa les diera legitimidad. Lo que diferencia nuestro abordaje y constituye un nuevo aporte al conocimiento, es el análisis pormenorizado de la interacción efectivamente producida y todo lo que ella revela o puede revelar.

4.3. El mensaje de Evita tras el fallido intento de golpe de estado de Menéndez. La voz y la presencia

Analizamos aquí el breve mensaje de Eva Perón del 28 de setiembre de 1951 tras el fallido intento de golpe de estado contra el presidente Juan Domingo Perón, encabezado por el general Benjamín Menéndez desde Campo de Mayo, del que participan militares y políticos de los partidos opositores. El presidente ordena a la CGT que tome las medidas pertinentes para obstaculizar el ingreso de las tropas a la ciudad de Buenos Aires; pero no es necesario porque la insurrección es rápidamente sofocada por los militares leales (Pavón Pereyra, 1973: 95-96). La CGT convoca a una concentración en Plaza de Mayo y dispone un paro general de actividades. Peronistas marchan sobre la ciudad. Avanzan con banderas y pancartas. Varios carteles insisten con la candidatura de Evita a la vicepresidencia. Una

¹⁶⁵ Claudia Soria, a partir de un análisis psicoanalítico, afirma que “en el Cabildo Abierto se actualiza la ilegalidad del cuerpo ilegítimo con respecto al orden paterno” (Soria, 2005: 53). Se le niega a Evita la posibilidad de ser jefa política y, como compensación, se la nombra jefa espiritual. Discrepamos con esta interpretación. En primer lugar, Eva nunca expresa la voluntad de disputarle la jefatura política a Perón, sino, más bien todo lo contrario. Ella tiene su propio poder político, complementario y subordinado al de Perón, que no depende de la candidatura a la vicepresidencia.

pancarta cercana al balcón dice: “Perón Eva Perón la fórmula del justicialismo”. El clamor popular por “la fórmula de los sueños” no han cesado a pesar de los mensajes en contrario del presidente y de la propia Evita. La movilización popular adquiere dimensiones extraordinarias, la concurrencia desborda la Plaza de Mayo y las calles aledañas. La multitud se manifiesta inquieta y beligerante. Perón es el único orador del acto y debe pelear por el turno para hacerse escuchar. El público pide “leña” y la horca para los responsables y también proclama: “la vida por Perón”. Analizamos esta interacción en el Capítulo 5. El Poder Ejecutivo declara el estado de guerra en todo el país, inmediatamente ratificado por el Congreso.

Nos detenemos aquí en el estudio del mensaje posterior de Evita, en la exploración de la voz (“las estrategias discursivas que dan cuenta de quién destina la historia que se narra y a quién se la dirige”, Filinich, 1999: 16) y la perspectiva (el “ángulo -visual y axiológico- desde el cual se presentan los acontecimientos, los actores y las coordenadas espacio-temporales”, Filinich, 1999: 16). Si bien este manifiesto ostenta claramente una dimensión narrativa, no constituye un relato. Por momentos, adquiere los rasgos de una confesión pública y, por otros, de la exaltación épica de hechos heroicos. Se trata de un discurso breve (tres minutos y medio), grabado en su lecho de enferma y luego difundido por Radio del Estado.

Eva, debido a su gravedad, recién se entera de los acontecimientos a la noche, una vez que la situación ha sido controlada. En este caso, como en el del renunciamento, la voz de Evita llega a la audiencia tras una doble mediación: el registro, la grabación y su radiodifusión. La comunicación radiofónica anula la posibilidad de contacto directo y de respuesta inmediata. Sin embargo, la radio, como fuente de oralidad secundaria, recrea la oralidad que perdura como experiencia primaria, que es modo de comunicación cotidiano, organizador y expresivo de unas peculiares maneras de relación con el mundo (Zumthor, 1985). La oralidad está ligada al efecto de verdad, a lo testimonial. Por eso, el mensaje es grabado y no escrito y difundido por medio de la prensa. Hay urgencia por explicar por qué no estuvo en la plaza junto al pueblo y, así, superar esa ausencia. Si enunciar es hacer presente algo mediante el lenguaje (en este caso se trata de la presentificación de Eva Perón), aquí es más importante el acto de producir el mensaje (la enunciación) que el mensaje mismo (lo enunciado).

Los objetivos (Charaudeau, 1994) que prevalecen en esta interacción son el “hacer pensar” (o “persuadir”) a partir del cual se busca reafirmar la adhesión de los peronistas respecto de su líder, vinculado al “hacer hacer” (o “incitar”) con el que se intenta provocar la defensa activa de Perón y su gobierno. Junto a estos objetivos fundamentales, aparece el “hacer sentir” (o “emocionar”). El sujeto se revela, entonces, no sólo como alguien que “dice verdadero” o “cree verdadero”, desplegando sus actividades cognitivas, sino, y al mismo tiempo, como un ser de pasión. En dos momentos del discurso, la voz de Evita se percibe entrecortada, al borde del llanto (al principio, cuando hace referencia a su ausencia en la Plaza de Mayo y, al final, cuando menciona su enfermedad y su deseo ferviente de recuperar la salud para volver a estar presente), lo que convoca a la audiencia a compartir ese estado emocional (compadecer, padecer con). El enunciador no está configurado convencionalmente como político, sino como mujer atribulada por el dolor (físico y espiritual), que no oculta su quebrantabilidad y su angustia. El cáncer y el recrudecimiento de los ataques de la oposición son simultáneos. Su vida personal y la vida nacional se funden en una sola. Evita aparece representada como mártir:

yo les doy a todos las gracias en nombre de los humildes, de los descamisados, por quienes he dejado gustosa en mi camino jirones de mi salud pero no de mi bandera. Y les pido con toda la fuerza de mi alma que sigan siendo felices con Perón, como hoy, hasta que la muerte... ¡hasta la muerte!

Es muy significativa esta autocorrección final (muy común en los discursos orales). El “hasta que la muerte” (fragmento de la fórmula performativa con la que se sella el vínculo matrimonial: “hasta que la muerte nos separe”) es reemplazado por “¡hasta la muerte!”, elidiendo así el nosotros, operación mediante la cual se despersonaliza a la muerte. Duda y convierte a la fórmula del rito de la unión conyugal en una consigna política.

En este caso, el enunciador instala y constituye su discurso como enunciado performativo, como agradecimiento y homenaje, como comunión y relación de amor: “no quiero que termine este día memorable sin hacerles llegar mi palabra de agradecimiento y de homenaje, uniendo así mi corazón de mujer, argentina y peronista, al corazón de mi pueblo”. Hay un uso reiterado de verbos performativos (aquellos que realizan la acción que significan): “les doy a todos las gracias”, “les pido con toda la fuerza de mi alma”, “les pido que rueguen a Dios”, lo que remarca la performatividad de la totalidad del discurso. Según

Parret, la performativización es un “aspecto esencial de toda puesta en discurso de las pasiones” (Parret, 1995: 41).

En este marco, se producen varias aseveraciones deónticas (“el pueblo argentino tiene derecho a ser respetado y a ser defendido en su voluntad soberana, en sus derechos y en sus conquistas, porque es lo mejor de esta tierra y lo mejor de este pueblo que es Perón tiene que ser defendido así como hoy, por todo su pueblo”, “tenemos que pagarle con nuestro cariño las infamias de los enemigos”). En estos casos, el enunciador se distancia y la defensa de Perón aparece como obligación patriótica que trasciende el deseo de cualquier sujeto en particular, es un deber de todo el pueblo. El componente prescriptivo domina el discurso¹⁶⁶.

La percepción de Evita de los acontecimientos ocurridos ese día está mediada por lo que Perón le cuenta. Eva “ve” a través de la palabra de Perón. Perón aparece, según los términos de Fontanille (1994a), como informador, es decir, como sujeto cognoscitivo emisor del saber y Evita como observador, esto es como sujeto cognoscitivo receptor del saber. La pasión es del orden del sentir, de lo que se experimenta a partir del propio cuerpo. Se opone a la acción. Es un padecer del sujeto, no un hacer. Se trata de una percepción que puede volverse inteligible y perceptible para otros. Esto sucede cuando se manifiesta en los discursos. Como en este caso en el que la voz desgarrada de Evita, exhibe un gran esfuerzo físico. El tono general del discurso es de suma gravedad.

Los acontecimientos de la vida nacional y de la vida personal de Evita se presentan entrelazados. El observador oscila entre la percepción de la realidad exterior y las sensaciones del propio cuerpo. El sufrimiento del cuerpo irrumpe en dos oportunidades como objeto de la actividad perceptiva del enunciador. Se representa la interacción conflictiva entre el sujeto enunciador-observador y la enfermedad, objeto de percepción-informador. Esto se produce en el campo de la propioceptividad, del cuerpo como lugar de mediación entre el mundo interior y el mundo exterior.

Dos veces la voz de Evita tiembla y se quiebra por el llanto y la pasión aparece al descubierto (es lo que Fontanille llama emoción, esto es la consecuencia observable de la

¹⁶⁶ Después de este intento de golpe de estado, la Fundación Eva Perón compra 5000 pistolas y 1500 ametralladoras para que, en caso de otro levantamiento militar, fueran usados por los trabajadores en defensa del gobierno de Perón (Navarro, 2005: 290).

pasión, por medio de la cual la pasión es comunicada), en ambos casos refiriéndose a su ausencia provocada por la enfermedad. En este punto, resulta especialmente pertinente la siguiente reflexión de Raúl Dorra en torno al concepto de voz: “podríamos definir la voz como la modulación individual del habla entendiendo que en esta modulación toma forma su disposición pasional. La voz es una manera de procesar la sustancia fónica para introducir en el mensaje el signo de una presencia deseante” (citado en Filinich, 1997: 208).

La emoción emergente se da como resultado de la combinación de dos modalidades: querer estar y no poder estar. No puede estar de “cuerpo presente” en la plaza junto al pueblo, como en tantas otras oportunidades del pasado. Aquí se da la presentificación de la ausencia que origina la nostalgia y la reminiscencia (Fontanille, 1994a: 17). Pero hace llegar a los argentinos una grabación radiodifundida de su voz, como extensión de su propio cuerpo débil e inmovilizado, en un intento desesperado por estar presente de alguna manera. Así se articulan la voz y la presencia. Mientras tanto, se produce la ausentificación de la presencia que da lugar a la espera, “ese estado de ánimo por el cual el sujeto suspende la conciencia de su presente inmediato para seguir el desplazamiento de una figura todavía ausente” (Fontanille, 1994a: 17). En este caso, se espera recobrar la salud perdida para volver a estar presente: “yo espero estar pronto en la lucha con ustedes, como todos los días de estos años felices, de esta nueva Argentina de Perón, y por eso les pido que rueguen a Dios para que me devuelva la salud que he perdido”.

4.4. Legado, mandato y despedida de Evita (su último 17 de octubre y 1° de mayo)

Tras 24 días de postración, sostenida por calmantes, Evita se levanta para ir al acto del 17 de octubre de 1951 en la Plaza de Mayo que es en su homenaje. Es la primera vez que participa de un acto público después del Cabildo Abierto. Una multitud extraordinariamente numerosa se concentra en la Plaza de Mayo. A las 17 horas, aparece en el balcón de la Casa Rosada. Está muy pálida y muy delgada. Saluda varias veces al pueblo reunido en la plaza, sostenida por su esposo. Recibe de la mano de Perón la Gran Medalla Peronista en Grado

Extraordinario¹⁶⁷. Se estrechan en un largo abrazo. Evita palmea la espalda de Perón y él la acaricia y le seca las lágrimas. El registro fotográfico de esta escena se ha convertido en uno de los retratos más conocidos y difundidos de los líderes del peronismo. Representa icónicamente la relación de complementariedad del liderazgo doble que ejercen. En esto nos detenemos en las Conclusiones.

Cuando toma el micrófono, Evita, atravesada por la emoción, no puede hablar (Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2006). Perón interviene para darle tiempo a que se tranquilice. Habla en su nombre, como su vocero:

he de decirles cuáles son sus inquietudes de la hora porque ella, por su debilidad y por el momento, no quiere referirse a esas cuestiones. (...) recomienda por mi intermedio a todos los descamisados que se sientan soldados en un puesto de permanente lucha contra la traición y contra los vendepatrias (...)

Y habla de lo que Eva ha significado para él y para el pueblo argentino. Aparece visiblemente emocionado. En este discurso, Perón, jefe político, padre de la patria, define como nunca antes el lugar de Evita en el gobierno y en el movimiento, su jefa espiritual, la madre de la nación:

Ella no es sólo la guía y la abanderada de nuestro movimiento, sino que es también su alma y su ejemplo. Por eso, como jefe de este Movimiento Peronista, yo hago pública mi gratitud y mi profundo agradecimiento a esa mujer incomparable de todas las horas. (Barry, 2009: 219-220)

Perón destaca la acción de Evita en relación a la CGT y a las organizaciones por ella creada como el Partido Peronista Femenino y la Fundación Eva Perón. Reconoce su liderazgo complementario al de él mismo:

Ella, para nosotros, nació con el justicialismo. Lanzó a las falanges peronistas el soplo vivificador de su espíritu incomparable (...). Ella, con una capacidad natural para el manejo político de las masas, le ha dado a este movimiento peronista una nueva orientación, una mística y una capacidad de realizaciones en el campo político (...).

¹⁶⁷ Fue una condecoración establecida en 1948 y otorgada durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón. Se otorgaba en reconocimiento a servicios extraordinarios prestados al país (a suboficiales del Ejército o policías que habían realizado acciones heroicas, deportistas que habían representado con éxito al país, reconocidos científicos y artistas). Evita fue la única persona que recibió el Grado Extraordinario fundamentado "en la renuncia presentada por la señora Eva Perón a su candidatura a la Vicepresidencia de la República, proclamada por la CGT en el Cabildo Abierto del 22 de agosto y ratificada luego por el Partido Peronista y considerando que dicha actitud es el supremo ejemplo de desinterés, lealtad, renunciamiento, humildad, abnegación y patriotismo, virtudes fundamentales de la ética peronista" (Curone, s.f.: 20).

Destaca su sacrificio extraordinario que la configura como mártir y la consagra como heroína y se refiere a su rol de mediadora entre él y el pueblo (análogo, como ya dijimos, al de la madre entre los hijos y el padre en la familia tradicional de la época y al de la Virgen María entre los hombres y Dios):

Ella, durante estos seis años, me ha mantenido informado al día de las inquietudes del pueblo argentino. Ese maravilloso contacto de todos los días en la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde ha dejado jirones de su vida y de su salud, ha sido en holocausto a nuestro pueblo, porque ha permitido que, a pesar de mis duras tareas de gobierno, haya podido vivir todos los días un largo rato en presencia y contacto con el pueblo mismo.

Eva aparece configurada aquí, en la palabra de Perón, como intermediaria entre el pueblo y el líder y en ese rol sacrifica su vida en holocausto sagrado, una inmolación al pueblo. En su mensaje posterior, ella misma se ubicará, como siempre, en ese rol. Antes de cederle la palabra a Evita, Perón encuadra la interacción y el carácter de las intervenciones de la multitud: “Compañeros, como la señora está un poco débil, para no esforzarse demasiado que le puede hacer mal, guarden el más absoluto silencio mientras ella les dirige la palabra”. El público acata el pedido, hace un profundo silencio e interviene muy respetuosamente con ovaciones y cantos en el transcurso del mensaje de Evita, la plaza se puebla de pañuelos agitados en el aire. El público, generalmente rebelde y desobediente, esta vez hace caso al pedido de silencio de Perón y Evita puede dar su mensaje¹⁶⁸. Una vez más, manifiesta su firme voluntad de estar presente:

Con toda mi alma he deseado estar con ustedes y con Perón en este día glorioso de los descamisados. Yo no podré faltar nunca a esta cita con mi pueblo en cada 17 de octubre. Yo les aseguro que nada ni nadie hubiese podido impedirme que viniese, porque yo tengo con Perón y con ustedes, con los trabajadores, con los muchachos de la Confederación General del Trabajo, una deuda sagrada; a mí no me importa si para saldarla tengo que dejar jirones de mi vida en el camino.

La idea del sacrificio personal, la propia inmolación al servicio de los demás, junto al renunciamiento aparece en los discursos y en los cantos (uno de los más coreados por la multitud en este acto es: “la vida por Perón”, por pedido de Evita es gritado colectivamente durante varios minutos y, en varias oportunidades, como juramento de lealtad).

Es un discurso marcadamente performativo. Se trata de: agradecer (el homenaje de los trabajadores, la medalla, las palabras de Perón, la defensa de Perón por parte del pueblo

¹⁶⁸ Puede escucharse completo en <https://www.youtube.com/watch?v=cMrVm7j4nzU&feature=youtu.be>. No todas las imágenes corresponden al acto. Es la primera transmisión de la televisión argentina.

el 28 el setiembre, las oraciones por su salud), pedir (la defensa de Perón), jurar (defender a Perón), advertir (acerca de los peligros y los enemigos que acechan y la necesidad de defender a Perón), declarar (el amor a Perón y a los descamisados). Sanciona su nombre como consigna, como estandarte: “mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria” (al borde del llanto). Es un discurso de agradecimiento y de despedida, que, por momentos, aparece como una confesión personal, íntima frente al millón de personas presentes en la Plaza de Mayo y los millones que la escuchan por radio. Aparece la incertidumbre, la enfermedad y el temor a la muerte que se manifiestan en la inestabilidad entre la seguridad de la sanación y la posibilidad cierta de su fallecimiento: “les pido una sola cosa: estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no lo llegara a estar por mi salud, ayuden a Perón, sigan fieles como hasta ahora con Perón, que es estar con la Patria y con ustedes mismos” (al borde del llanto). La emoción atraviesa la interacción y se expresa de diferentes maneras. Hombres y mujeres del público lloran y el propio Perón se quiebra. En dos oportunidades más se percibe la voz de Evita conteniendo el sollozo: cuando expresa su voluntad de sanarse para volver a la lucha y en el saludo final. La pasión por el pueblo y por Perón aparece en la palabra de Evita, abarcándola íntegramente, en el alma y en el cuerpo: “yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es el amor por este pueblo y por Perón”.

En este discurso, Evita produce fórmulas y consignas¹⁶⁹ que permanecen a lo largo del tiempo en el discurso peronista:

la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria, sabían desde hace mucho tiempo que Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo. Ahora saben también que el pueblo está dispuesto a morir por Perón.

aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria

¹⁶⁹ Consigna en el mismo sentido en que Rebol (1975) define eslogan, es decir, lo que “condensa un discurso en un núcleo temático, en una fórmula apretada, ritmada, con fines mnemotécnicos y pragmáticos y dirigido a movilizar y a instar a la acción” (Charaudeau y Maingueneau, 2002: 229).

Por esta única vez, es el discurso de Evita (y no el de Perón) el que cierra el acto del 17 de octubre. Cuando termina, Perón anuncia, modificando la tradición, que el asueto del 18 no será “San Perón”, sino “Santa Evita”. El acto es transmitido por televisión, por primera vez. Las del Día de la Lealtad de 1951 dedicado a Evita son las primeras imágenes televisivas en la Argentina que pueden ser vistas en aparatos receptores que fueron colocados en los edificios adyacentes a Plaza de Mayo, en los barrios y en algunos lugares del Gran Buenos Aires (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2002: 65). Al extraordinario despliegue estatal y partidario se suma la televisión.

El 1º de mayo de 1952, Evita habla por última vez a una multitud desde los balcones de la Casa de Gobierno¹⁷⁰, engalanados para la ocasión con el escudo nacional y el escudo peronista. Padece intensos dolores aumentados por las quemaduras provocadas por la radioterapia. Sin embargo, se hace presente en la tradicional Fiesta del Trabajo. Viste una chaqueta gris y una blusa roja. Está demacrada y muy delgada (pesa treinta y ocho kilos). La Plaza de Mayo está colmada. Sorprende a los médicos. En el balcón, frente a la multitud, parece recobrar fuerzas.

Durante 14 minutos, produce una declaración de guerra a los enemigos de Perón y una emotiva despedida a sus partidarios. El antagonismo entre la figura de Perón glorificada (el ruiseñor, el cóndor, el líder del pueblo y de la humanidad, el redentor) y sus enemigos monstruificados (víboras venenosas, sapos envidiosos, traidores que operan desde las sombras, vendepatrias), organizan la palabra pública de Evita y, en este caso, aparece particularmente exacerbado. En este marco, ella y el pueblo se configuran como escudo, trinchera, defensa de Perón. El pueblo aparece caracterizado por atributos como la nobleza, la lealtad, la sinceridad, la pureza, la gratitud. Y Evita misma se presenta una vez más en su rol de intermediaria, con las metáforas del arco iris, el puente de amor, entre el pueblo y Perón. En este discurso, prevalece la amenaza a los enemigos que acechan y el llamado a la lucha en defensa de Perón:

Y yo le pido a Dios que no le permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón (con furia), porque, porque, porque ¡guay de ese día! ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo (aplausos) yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista (al borde del llanto).

¹⁷⁰ Su mensaje se puede escuchar completo en <https://www.youtube.com/watch?v=Hi81iPIFRcE>.

Invoca a Dios, se dirige a Perón y advierte a los adversarios. El uso de la onomatopeya y la furia de la voz configuran una dura amenaza. Ella misma, “muerta o viva”, se proyecta como amenaza para los enemigos de Perón. La referencia a la muerte, su propia muerte, la conmueve y lo manifiesta en su voz quebrada. Se multiplican las referencias al futuro, en el marco de las cuales se proyecta un peronismo eterno que trasciende el tiempo y atraviesa los siglos:

así como este 1º de mayo glorioso, mi General, quisiéramos venir muchos y muchos años y, dentro de muchos siglos, que vengan las futuras generaciones para decirle hoy en el bronce de su vida o en la vida de su bronce, que estamos presentes, mi general, con usted.

La defensa del peronismo es la defensa de la patria y, también, un servicio a la humanidad (la tercera posición se presenta como posibilidad y esperanza para el mundo):

Lo necesitamos, mi general, como el aire, como el sol, como la vida misma. Lo necesitamos para nuestros hijos y por el país en estos momentos inciertos de la humanidad en que los hombres se debaten entre dos imperialismos de derecha y de izquierda, que nos llevan hacia la muerte y la destrucción. Y nosotros, un puñado de argentinos, luchamos junto con Perón por una humanidad feliz dentro de la justicia, dentro de la dignificación de ese pueblo, porque en eso reside la grandeza de Perón.

La virulencia de las palabras se recrudece en el transcurso del discurso y es reafirmada y festejada por las ovaciones de la multitud.

Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora, porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras y entregan al pueblo de su patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias.

La bota representa al poder militar, empresario, terrateniente. Con “los vendidos por cuatro monedas” alude a la traición de Judas a Jesús y presupone la analogía con los argentinos que traicionan a Perón y a su gobierno. Judas representa la traición interna, dentro del movimiento. Frente a futuros ataques, la lucha por la defensa de Perón y su gobierno no se limita a la movilización popular y a la demostración de fuerzas en la calle y en la plaza: “que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle ‘presente’ a Perón, como el 28 de septiembre, sino que iremos a hacernos la justicia por nuestras propias manos”.

Las últimas palabras de Evita en la Plaza de Mayo son una advertencia y un llamado a la lucha:

Antes de terminar, compañeros, yo quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha. No perdona jamás que un hombre de bien, que un argentino como el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y por la grandeza de la Patria. Y los vendepatrias de dentro, que se venden por cuatro monedas, están también en acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo alerta somos invencibles porque somos la patria misma.

La multitud estalla en una ensordecedora aclamación. ¡Evita! ¡Evita! ¡Evita! Es el último diálogo. La despedida. Al terminar, y mientras siguen las ovaciones, entra agotada a la Casa de Gobierno. Sale más tarde para coronar a la Reina del Trabajo.

En estos dos últimos casos analizados, la participación de la multitud en el diálogo es encuadrada por el pedido de Perón (de silencio para que no deba esforzarse en hacerse escuchar). El público lo acata disciplinadamente y, a diferencia de las anteriores, la participación es notoriamente moderada y respetuosa. Los dos últimos mensajes de Evita en la Plaza de Mayo son de naturaleza muy diferente. Mientras que el del 17 de octubre es una declaración de amor, la confesión pública de sentimientos íntimos como la angustia y la incertidumbre frente a la posibilidad de la muerte, el del 1° de mayo es una declaración de guerra contra los enemigos de Perón y una convocatoria a los peronistas a defenderlo con todos los medios a su alcance.

El 4 de junio, aparece en público por última vez acompañando a Perón en el inicio de su segunda presidencia, pálida, extremadamente delgada y frágil, va sostenida por un arnés a fin de estar de pie en el descapotable presidencial. Muere el 26 de julio a los 33 años, como Jesús y Ernesto Che Guevara, quince años después. Como afirmamos antes, es muy fuerte en el peronismo la memoria discursiva del relato patriota y las historias ejemplares de los santos, en las que la grandeza de los humildes se muestra en el sacrificio. Lo expresa Perón en el acto del 17 de octubre de 1951 al referirse al renunciamiento de Evita:

Esto fija para nosotros, los justicialistas, una de las reglas más fundamentales de los hombres humildes, una de las reglas más sagradas para todos los hombres con posibilidades: enseñarnos que se puede ser grande por lo que hacemos; pero que se puede ser más grande cuando renunciamos a todo lo que se nos ofrece. (Perón, 1999b: 588)

En el culto patriótico, el humilde que muere por la patria adquiere un lugar como mártir y como héroe. Así es con Evita. De esta manera, lo expresa el Padre Benítez, en ocasión de la misa celebrada en la Avenida 9 de Julio por la salud de Evita organizada por la CGT:

El sufrimiento, compañeros, es el precio de todo lo que es sublime y de todo lo perdurable. La redención del hombre le exigió a Cristo la inmolación en la cruz. Nuestro movimiento peronista se había hecho, hasta ahora, sin dolor, aunque no con poco esfuerzo. Nos faltaban mártires, nos faltaban héroes, quienes con sacrificio propio fabricaran y aseguraran la felicidad ajena. (Democracia, 21 de julio de 1952: 1, citado en Cisneros Torres, 2012: 10 y Caimari, 2010: 232)

Según Alicia Dujovne Ortiz, Perón le había pedido al sacerdote que preparara al pueblo para el desenlace fatal que parece inminente. Los peronistas esperan un milagro e incluso algunos ofrecen su propia vida a cambio de la de Evita. El padre Benítez explica que el milagro solicitado ya se ha producido: el de un pueblo que ha vuelto a ser cristiano por obra y gracia de su mártir (Dujovne Ortiz, 2002: 452). Es decir, Evita no sólo aparece como instrumento de conversión al peronismo, sino también, a través de su martirio, como instrumento de conversión al cristianismo.

4.5. Los cuerpos de Eva¹⁷¹

Sus funerales constituyen una ceremonia masiva de carácter extraordinario que suspende el curso normal de la vida¹⁷². El gobierno decreta duelo nacional y se le rinden honores de jefe de estado. El funeral se extiende mucho más de lo previsto, inicialmente se piensa en dos días; pero se inicia el 27 de julio y culmina el 10 de agosto. Cientos de miles de personas desfilan ante su féretro con tapa de cristal y lloran su muerte¹⁷³. Van a darle el último adiós y también a presentarle sus necesidades, angustias y deseos a quien, ya no sólo es la mediadora entre el pueblo y Perón, sino también la intercesora entre ellos y Dios.

¹⁷¹ Nos hemos referido a los distintos cuerpos de papel de Eva en las portadas de revista en Vassallo, María Sofía (2005b), "Figuraciones de Evita en las tapas de revistas" en *Revista Figuraciones. Teoría y Crítica de las Artes, versión on line*, Número 5, Buenos Aires (<http://www.revistafiguraciones.com.ar/>).

¹⁷² Sandra Gayol (2018) ha estudiado en profundidad las exequias de Eva Perón.

¹⁷³ Pueden verse dos cortos cinematográficos de las exequias de Eva Perón en <https://www.youtube.com/watch?v=ICxXuteplXE>. "Y la Argentina detuvo su corazón" dirigido por Edward Cronjager (de la 20th Century Fox) contratado por Eduardo Alejandro Apold, Subsecretario de Informaciones para registrar los funerales y "Eva Perón inmortal" dirigido por el ítalo-argentino Luis César Amadori. El análisis de estos rituales mortuorios excede los límites del presente trabajo.

"El simulacro" de Jorge Luis Borges es un relato sobre un funeral en un pueblito del Chaco que escenifica el que se realiza en Buenos Aires. En distintas localidades del país se realizaron representaciones del velorio de Eva Perón (Caroglio, 2008: 176, Navarro, 2012).

Después del golpe de 1955, el Libro Negro de la Segunda Tiranía¹⁷⁴ describe como sigue el rol de “La Señora” en el peronismo y la relevancia de sus exequias:

Eva Perón fue el más extraordinario elemento de propaganda que tuvo el dictador. Su fuero íntimo, su decisión en momentos difíciles, su actividad inagotable y también su desdén por toda forma convencional en lo social y en lo político, sirvióle para someter voluntades esquivas, mantener permanente contacto con las clases populares, organizar la rama femenina del “movimiento”, excitar las multitudes, crear y acrecentar rencores y, sobre todo, exaltar su nombre y su obra en todo lugar y momento. Su misión no era la de persuadir sino la de promover la acción, de encender las pasiones, de disponer las venganzas. (...)

Jamás vio nuestra ciudad ni verá en lo sucesivo un espectáculo semejante al del interminable velatorio y espectacular acompañamiento de los restos de Eva Perón hasta la sede de la CGT donde debían depositarse. El dictador aprovechó de ellos cuanto pudo. Rosas había hecho lo propio con los funerales de Doña Encarnación, pero el primer tirano no conocía como el segundo la técnica de la propaganda política desarrollada en nuestro siglo por los dictadores europeos. (Pichel, 1993: 324-325)

En “Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval”, Ernst Kantorowicz, en un intento por comprender y demostrar cómo y por qué ciertos axiomas de una teología política medieval siguen siendo válidos durante el siglo XX, aborda el concepto del rey en la Edad Media que, a imagen de Cristo, tiene dos cuerpos: uno natural (sometido a las flaquezas y debilidades humanas); y el otro político (invisible, inmortal, infalible y destinado a una continuidad histórica sin interrupciones). Durante el siglo XIV, se instaura un ritual funerario de representación por medio del cual se patentiza esta dualidad. Junto al cuerpo del rey muerto (el cuerpo humano y frágil) se exhibe su efigie (que encarna el cuerpo político que, por vías de esta representación, no muere). En los funerales de Evita, se multiplican sus enormes retratos frente a los edificios públicos (Subsecretaría de Informaciones, CGT) y una gigantografía en Plaza de Mayo. La importancia de la efigie del rey en los ritos funerarios va creciendo y durante el siglo XVI pronto se equipara e incluso eclipsa a la del propio cuerpo difunto. Estas efigies se transformaron en objetos de culto casi religioso y resultan equiparadas a las imágenes sagradas (tal es el caso del retrato de Evita, al cual una “devota” le enciende una vela, en la actualidad). Es en este mismo siglo XVI y en el marco del mismo proceso sociopolítico, en el que se reinstituye y difunde la antigua costumbre de los “retratos oficiales” y las imágenes propias del culto divino aparecen equiparadas a las de la disciplina civil (Kantorowicz, 1957: 392-409). Es decir, la

¹⁷⁴ Título del informe sobre el peronismo de la Comisión Nacional de Investigaciones de los gobiernos golpistas de Isaac Rojas y Pedro Eugenio Aramburu.

omnipresencia de las efigies de los gobernantes no surge con ni es privativa de los totalitarismos del siglo XX como suele afirmarse.

Se desencadenan en simultáneo dos tipos de acciones en relación a los dos cuerpos de Eva, el político y el natural: la popular multiplicación de su efigie como objeto de culto y el oficial embalsamamiento del cuerpo para borrar en él las marcas de la humana vulnerabilidad y revertir el efecto de la descomposición que la muerte ejerce sobre él. La Confederación General del Trabajo, encabezada por su secretario general José Espejo, promueve la entronización de la imagen de Evita en todos los locales sindicales y la consagración como "Santa Eva de América", del mismo modo que Santa Rosa de Lima. El 31 de julio de 1952, el Sindicato de Obreros de la Alimentación (al que pertenece José Espejo) envía un telegrama al Papa Pío XII, en el que solicita la beatificación y canonización de "doña María Eva Duarte de Perón". El Vaticano no responde a ese requerimiento (Bosca, 1997, Luna, 1984: 225). Evita es santificada por la cultura popular en toda la extensión de la Argentina (Bosca, 1997; Soria, 2004). Destaca Roberto Bosca que "el culto a Evita superaba ampliamente el nivel tradicional de la veneración por los muertos y constituye un verdadero caso de santidad política" (1997). La efigie de Evita se convierte en objeto de culto religioso, con atributos místicos y milagrosos que habita altares populares, adoratorios¹⁷⁵ en distintos lugares del país. Según Giorgio Agamben, se puede definir la religión "como aquello que sustrae cosas, lugares, animales o personas del uso común y los transfiere a una esfera separada; (...) el dispositivo que realiza y regula la separación es el sacrificio (...); el sacrificio sanciona el pasaje de algo que pertenece al ámbito de lo profano al ámbito de lo sagrado, de la esfera humana a la divina" (2005: 98). Con esto no interpretamos al peronismo como religión, sino a la relación de muchos peronistas con Evita como vínculo religioso, especialmente a partir de su enfermedad y más aún, después de su muerte. Algunos investigadores han sostenido que el gobierno, principalmente a través de la figura de Evita encara la operación de peronización del imaginario católico popular (Cisneros Torres¹⁷⁶, 2012: 5-6, Caimari, 2010) e incluso que intenta convertir al peronismo en religión de Estado

¹⁷⁵ Explica Rodolfo Kusch, "cuando un pueblo crea sus adoratorios, traza en cierto modo en el ídolo, en la piedra, en el llano o en el cerro su itinerario interior. La fe se explicita como adoratorio y deja en éste una especie de residuo. Es como si fijara exteriormente la eternidad que el pueblo encontró en su propia alma" (2000).

¹⁷⁶ "la apropiación y re-significación que el peronismo hizo de ese imaginario católico popular, que se había ido constituyendo como respuesta crítica a la crisis del orden liberal-conservador." (Cisneros Torres, 2012: 8-9)

(Plotkin, 1994), la “Iglesia Nacional Peronista” (Bosca, 1997), “una religión política capaz de prometer y cumplir con la fantasía del paraíso terrenal” (Soria, 2004). Discrepamos con esta interpretación. Entendemos que, los sectores populares argentinos de formación cristiana, integran los movimientos nacionales desde los orígenes de la Argentina, no por imposición o cooptación orquestada desde arriba sino porque se identifican con ellos. El cuerpo político de la Evita santa, consagrado por el culto popular, multiplicado en las efigies, comparte atributos con los de otras mujeres fundamentales del santoral de la Iglesia Católica: la Virgen María (la madre intercesora entre los hombres y Dios), Santa María Magdalena (la pecadora que se convierte al conocer a Jesús) y Santa Juana de Arco (la chica humilde de pueblo capaz de comandar ejércitos y enfrentar a los más grandes poderes de la tierra en defensa de su nación).

El cuerpo de Eva es embalsamado y mantenido en exposición en la CGT¹⁷⁷. Mediante el proceso de embalsamamiento se intenta neutralizar el efecto de la muerte sobre el cuerpo natural, mantener viva la memoria y promover el culto. El gobierno proyecta el Monumento al Descamisado (la estatua gigantesca de un trabajador ideada por Eva Perón) como su tumba definitiva. Beatriz Sarlo afirma que el “cuerpo de Eva *da cuerpo* a la sociedad de los peronistas (y también a esa otra sociedad, la de los opositores, que la odiaban hasta la muerte). Antes que una ideología, antes que un sistema de ideas, el peronismo fue una identificación” (Sarlo, 2003, pp. 91-92). Por eso es tan importante para los golpistas de 1955 hacer desaparecer ese cuerpo natural embalsamado, que permanece desaparecido durante catorce años. Hay que hacer desaparecer el cuerpo embalsamado y también la infinidad de efigies, como conjuro, para que, con ellos, desaparezca el peronismo. El cuerpo desaparecido de Eva constituye un preanuncio macabro de los miles de desaparecidos que poco más de dos décadas después enlutarán la Argentina.

¹⁷⁷ En 1924, en la Unión Soviética se produce la monumentalización y el embalsamamiento de Vladimir Lenin. Después de la muerte de Evita se hace lo mismo con los cuerpos del líder vietnamita Ho Chí Minh (1969) y el comunista chino Mao Tse Tung (1976).

4.6. Los nombres de Eva

En sus comienzos, durante la campaña electoral (8/2/1946), Eva ni siquiera puede leer el mensaje ante la multitud intransigente que exige enfervorizada la presencia de Perón. Al principio, Eva es la esposa de Perón; pero aún así no es reconocida como interlocutora legítima por los peronistas. En este momento, es presentada en los actos públicos como “Doña María Eva Duarte de Perón”. Como señala Sebrelí, retomando la interpretación de Main (1952), “el María sacro se antepone al profano Eva, como si la imagen de la Virgen María quisiera anteponerse al de Eva la pecadora” (1966: 60). La oposición se resiste a llamarla con su nombre de casada como forma de fijarla a su pasado de actriz y modelo publicitaria que consideran indecente. El antecedente de Regina Pacini, cantante lírica, que se casa con Marcelo T. de Alvear y se convierte también en primera dama de la Argentina, no le allana el camino. Su origen aristocrático, su opción por la ópera, un género artístico consumido, en la época, por los sectores altos de la sociedad y su desempeño como esposa del presidente dentro de los cánones establecidos, ubican a su predecesora en las antípodas de la mujer de Perón. Señala Beatriz Sarlo que “el lugar de donde llegaba Eva era inapropiado como origen de una primera dama. Era inapropiada también la confianza con la que ella se mezclaba con los hombres en faenas tan masculinas como la política” (2003: 71).

A partir de la asunción de Perón a la presidencia, desarrolla diferentes modos de contacto directo cercano con argentinos humildes, no articulados en ninguna organización, así como también con los trabajadores sindicalizados y los miembros de la CGT y con las mujeres organizadas en el PPF. Es en ese marco de relaciones cercanas, cultivadas a diario con un trabajo intenso, fortalecidas por su eficacia para resolver los problemas que se le plantean, es como Eva Perón, aprende, crece, se transforma y comienza a ser reconocida como interlocutora legítima y como líder carismática junto a Perón.

Eva Perón juega simultáneamente los dos papeles – el de “Señora” y el de “compañera Evita”-, también es necesario advertir que en los primeros tiempos predomina el primero y en los últimos tiempos casi exclusivamente el segundo: Eva Perón elige finalmente ser Evita. (Sebrelí, 1966: 75)

Primero es reconocida como la compañera de Perón y, finalmente, como “la compañera Evita”. Este reconocimiento popular es consagrado en la proclamación de su

candidatura a la vicepresidencia y manifestado vehemente y masivamente en el intenso diálogo producido entre Eva y la multitud en el Cabildo Abierto del Justicialismo (22/8/1951). En este período es llamada “Evita” por sus seguidores y es este el nombre que ella finalmente elige para ser recordada. Convierte su propio nombre en bandera de lucha, palabra sanadora y de consuelo. El poder del nombre está asociado a la eficacia de su palabra y sus acciones políticas. El decreto 4161 que, tras el golpe de 1955, prohíbe el uso de todos los símbolos, distintivos, consignas y canciones del movimiento peronista, incluso los nombres propios de Perón y Evita, no hizo más que confirmar el poder atribuido a estas palabras.

Desde las más altas esferas del estado, se producen procesos de reinscripción apócrifa de los nombres y nacimientos de Perón y Eva Perón en sus biografías, ambos son hijos “naturales” de madre soltera, de familia humilde con sangre aborigen, atributos muy mal vistos por la oposición, que es preciso ocultar. Como explica Isabella Cosse,

los orígenes familiares oscuros fueron un componente de la impugnación del liderazgo peronista y, en forma menos abierta, de los sectores sociales que apoyaban al nuevo régimen político. De este modo, la valoración sobre la moral familiar y los estigmas de nacimiento adquirieron peso político y simbólico en el escenario del enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas. (2006: 182)

Se adultera documentación sobre los orígenes, en el caso de Evita, la partida de nacimiento (inscripta originalmente como Eva Ibarguren, pasa a llamarse Eva Duarte) (Navarro, 2005; Dujovne Ortiz, 2002), en el caso de Perón¹⁷⁸, se modifica el lugar de nacimiento¹⁷⁹ (Barreiro, 2000). Hay quienes sostienen que, por eso, durante el primer peronismo, todo se llama Perón y Eva Perón. María Moreno interpreta que para el caso de Eva (pero es también, de alguna manera, aplicable a Perón) “es necesario multiplicar el nombre que la ley ha legitimado menos como propaganda que confirmación que purifique

¹⁷⁸ Perón nace el 7 de octubre de 1893, en una casita-rancho del pueblo de Roque Pérez, provincia de Buenos Aires. Hijo natural de Juana Salvadora Sosa (una joven mujer de sangre aborigen, de la etnia tehuelche) y Mario Perón, quien lo reconoce dos años más tarde y lo registra como hijo suyo en Lobos, el 8 de octubre de 1895 (cfr. Barreiro, Hipólito (2000), “Juancito Sosa. El indio que cambió la historia”, Buenos Aires, Ed. Tehuelche). Perón se cría en el campo, primero la zona rural bonaerense y más tarde, hasta los quince años en que ingresa en el Colegio Militar de la Nación, en la meseta patagónica.

¹⁷⁹ Se cambia la casa-rancho de Roque Pérez, por la casa de Lobos.

esa mancha original”, la de ser hija de madre soltera, la de no tener padre (en Zito Lema, 1989: 34)¹⁸⁰.

El *corpus* analizado da cuenta del vertiginoso y extraordinario proceso de conversión de Eva Duarte, actriz mediática, en Evita, líder popular. Según Beatriz Sarlo,

El secreto de Eva es su desplazamiento. Su excepcionalidad es un efecto del “fuera de lugar”, que no quiere decir lo obvio (que llegaba fuera de la clase, del sistema), sino que sus cualidades, insuficientes en una escena (la artística) se volvían excepcionales en otra escena (la política). (Sarlo, 2003: 24)

Eva experimenta una verdadera transfiguración, una transformación por la que se revela a sí misma (en el sentido fotográfico del verbo revelar). Esta singular metamorfosis está fuertemente determinada por la búsqueda de la propia identidad en el diálogo con los otros y la consecuente estabilización de una palabra y una voz propia. Como mencionamos antes, en su novela histórica “La pasión según Eva”, Abel Posse pone en la boca de Evita esta autodefinición: “yo soy sólo mi voz, políticamente, digo” (1994: 132). En Evita se cruzan la acción política y el compromiso con los más pobres, con el *glamour* del *star system*, y esta convergencia produce un sujeto extraordinario y habilita la identificación de un público heterogéneo. Como señalan Paola Cortés Rocca y Martín Kohan, esta multiplicidad es interpretada por algunos sectores en términos

de ser y parecer o de verdad y pose, para ellos lo verdadero es el pasado, la frivolidad y el intento de ser aceptada por lo más rancio de la sociedad, y lo falso es la humildad construida. Si ambas lecturas son posibles es porque tanto una como la otra responden a la duplicidad que presentan las diferentes imágenes y discursos y a la convivencia entre los atributos no hegemónicos –transgresiones al protocolo, sencillez o espontaneísmo- y los atributos pertenecientes al canon –la ornamentación, el exceso. Esta lectura permite la identificación y

¹⁸⁰ Valeria Grinberg Pla reflexiona también sobre el problema de la denominación en los estudios académicos y propone el uso de Eva Perón como el grado cero de sus nombres posibles:

la elección de llamarla por su nombre de soltera tiene connotaciones negativas porque la relega a un espacio simbólico prepolítico asociado a sus años de juventud, y específicamente a su desempeño como actriz y modelo. Por el contrario, recurrir a su nombre completo de casada (Eva Duarte de Perón), además de ser pomposo, es insistir en su condición de primera dama en el sentido tradicional del término: nada más lejos de la función política y social que tuvo, o del peso simbólico propio que aún tiene. Por último, Evita, el nombre que le dieron sus seguidores, implica un gesto de cariño, una toma de partida que se hace eco de un lenguaje militante y popular. Sin creer en la posibilidad de un lenguaje neutral, considero imprescindible la utilización de un lenguaje desalienado para llevar a cabo una tarea crítica de análisis del discurso sobre esta figura histórica, por lo que opto por referirme a ella siempre como Eva Perón, entendida como el grado cero de todas las denominaciones posibles. (Grinberg Pla 2013)

realza la diferencia de Evita respecto de las demás mujeres: es la única que puede jugar tantos papeles en contextos tan diversos. (Cortés Rocca y Kohan 1998: 39-40)

En este sentido, el retrato político de Eva Perón funciona como emblema de la nación, como rostro de la patria.

Capítulo 5

El diálogo bombardeado

Las interacciones masivas analizadas en este capítulo corresponden a momentos cruciales en los que, mediante el uso de la fuerza y la violencia, la oposición atenta contra los peronistas, contra Perón y su gobierno:

- Intento de golpe de estado encabezado por el General Benjamín Andrés Menéndez (28 de setiembre de 1951).
- Estallan bombas en la Plaza de Mayo en un acto convocado por la CGT para apoyar a Perón (15 de abril de 1953)¹⁸¹.
- Bombardeo a Plaza de Mayo (16 de junio de 1955).

Estudiaremos, por un lado, el sentido de estos actos violentos: por qué se mata, para qué, en nombre de qué y, por otro lado, analizaremos, qué respuestas producen los distintos actores del peronismo, frente a estos actos criminales inesperados y sorpresivos. En estas situaciones críticas, las interacciones masivas constituyen eventos extraordinarios que exhiben las complejas relaciones entre el peronismo y los responsables de los actos golpistas y terroristas, el peronismo y la oposición, Perón y sus seguidores, Perón y los dirigentes políticos, gremiales y la CGT, los peronistas y los dirigentes peronistas, entre otras.

5.1. Movilización popular tras el intento de golpe de Menéndez (28 de setiembre de 1951)

Durante el quinto año de gobierno de Perón se agudizan las tensiones con la oposición ante las elecciones presidenciales. La inflación creciente, las disidencias dentro del movimiento obrero, la huelga ferroviaria y la agitación estudiantil son percibidas como

¹⁸¹ En el caso de las bombas de 1953, nos detenemos particularmente en los antecedentes para dar cuenta de la magnitud de la crisis económica y política que las precede y la relevancia del atentado.

situación propicia de debilidad por algunos grupos que planean derrocar al presidente para evitar su reelección. Se disputan la conducción del golpe dos jefes militares. El general Eduardo Lonardi y el general de brigada Benjamín Andrés Menéndez¹⁸². Mientras que Lonardi propone mantener gran parte de la legislación peronista, Menéndez promueve establecer una dictadura provisional, abolir la reforma constitucional de 1949 y la legislación peronista (Potash en Torre, 2002: 108-109). El 28 de setiembre de 1951, el general Menéndez, desde Campo de Mayo, encabeza un intento de derrocamiento del gobierno de Perón del que participan militares y políticos de los partidos opositores. Como dijimos antes, el presidente ordena a la CGT que tome las medidas pertinentes para obstaculizar el ingreso de las tropas a la ciudad de Buenos Aires; pero no es necesario porque la insurrección es rápidamente sofocada por los militares leales (Pavón Pereyra, 1973: 95-96).

La central obrera dispone un paro general de actividades y convoca a una concentración en la Plaza de Mayo. Peronistas marchan sobre la ciudad. La movilización popular adquiere dimensiones extraordinarias, la concurrencia desborda la Plaza de Mayo y las calles aledañas. Miles de manos agitan pañuelos, diferentes prendas de ropa, banderas argentinas, sombreros, diarios (los que tienen) y, si no tienen nada, agitan las palmas o los puños en alto. Los balcones de la casa de gobierno están abarrotados de funcionarios, dirigentes sindicales y militares. Hay gente trepada en las ventanas de la Casa Rosada, en la Pirámide de Mayo, en los árboles, en las farolas. Portan cartelones con los retratos de Perón y Eva Perón. Hay también, algunas pancartas y carteles de la CGT y los sindicatos que la conforman. Varios carteles insisten con la candidatura de Evita a la vicepresidencia. Una pancarta cercana al balcón dice: "Perón Eva Perón la fórmula del justicialismo". El clamor popular por "la fórmula de los sueños" no cesa a pesar de los mensajes en contrario del presidente y de la propia Evita (que analizamos en el Capítulo 4). La gente reunida en la plaza espera ansiosa, rebelde y belicosa la llegada del líder y su palabra. Esta vez es el único orador.

El presidente, con uniforme militar, habla desde el balcón de la Casa Rosada en su doble rol de presidente y, como tal, Comandante en Jefe y, además, miembro efectivo de las Fuerzas Armadas. La multitud se manifiesta inquieta y beligerante. Al principio, no lo deja

¹⁸² Tío del General de División Luciano Benjamín Menéndez (responsable de crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura cívico-militar) y del General de Brigada Mario Benjamín Menéndez (gobernador militar de las Islas Malvinas durante la guerra y responsable de la rendición argentina).

hablar a Perón quien debe pelear por el turno para hacerse escuchar. El público pide “leña” y la horca para los responsables y también proclama: “la vida por Perón”. El presidente realiza un gran esfuerzo retórico por salvar a las fuerzas armadas como institución tras la asonada militar frustrada y tranquilizar a los argentinos presentes en la plaza y los que lo escuchan por radio en todo el país. Sus primeras palabras son: “queridos compañeros: (...) ante todo, deseo estrecharles simbólicamente la mano a todos estos trabajadores que vistiendo el honroso uniforme de trabajo llegan en su gesto de solidaridad hasta esta plaza”. La representación del apelativo “compañeros” desborda el público presente en la plaza y en el balcón e incluye a todos los peronistas argentinos, de los cuales, los que cantan y gritan frente a la Casa Rosada son sólo una muestra, por eso habla a los ausentes en tercera persona de los presentes. Apunta a extender la proximidad y cercanía del término “compañeros” a la relación entre dos uniformes socialmente distantes y asimétricos, el militar (en un momento de esta interacción se referirá a él como “este sagrado uniforme”) y el de los trabajadores. Como vimos en el Capítulo 3, es por Perón y a través de Perón que esto es posible. De entrada, señala y reivindica a los trabajadores como sus interlocutores privilegiados. En principio, hay dos nosotros inclusivos (uno amplio y otro restringido) que coexisten en este mensaje de Perón: “nosotros los peronistas” y “nosotros los soldados” (“nosotros, los soldados, sabemos que nuestro oficio es uno solo, morir por nuestro honor”). Al final, aparece el nosotros de máxima extensión en el universo discursivo peronista, “nosotros los trabajadores” (según la cuarta de las “Veinte verdades peronistas”: “no existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan”, Perón, 1999a: 452). Este nosotros incluye también a los militares.

A este “nosotros” se oponen “ellos”. Perón nombra a los responsables del frustrado golpe como “un grupo de malos argentinos”, “desalmados y malos patriotas”, “una minoría insignificante” vinculada a intereses extranjeros (“las fuerzas oscuras del capitalismo y del imperialismo”). No los designa con sus nombres ni con sus cargos militares. Tampoco se detiene en la descripción de sus planes ni en las acciones por ellos desarrolladas. Esta es la única mención al respecto: “esos oscuros individuos de la traición que nos esperaban en la puerta (...) de Campo de Mayo, para asesinarlos han quedado burlados en su propia difamante acción de traidores”. Frente a cada referencia a los militares golpistas se desatan los más virulentos cantos y gritos de los presentes. Perón anuncia castigo ejemplar para

ellos, “los malos soldados, los que han envilecido por primera vez en nuestros tiempos este sagrado uniforme, los malos oficiales enfrentarán la ley y he de ser inflexible con ellos”. Perón promete “mandar a presidio a todos los desleales” y “castigar con penas aún mayores a los cabecillas de este movimiento”, “han de sufrir la pena infamante de los cobardes y como cobardes se los ha de juzgar y como cobardes se los ha de ajusticiar”. El público ovaciona estos anuncios y se recrudece la severidad de las palabras del líder: “que se sepa que el que salga en el futuro a luchar con nosotros o nos ha de matar o lo hemos de matar a ellos”. El presidente esgrime como advertencia y amenaza a los adversarios de adentro y de afuera el castigo ejemplar a los golpistas y la movilización del pueblo argentino en todo el país: “yo quiero advertirles a los mandantes de estos criminales que pueden venir a esta tierra que nos encontrarán listos para defendernos”, “y este maravilloso pueblo argentino reunido en esta plaza y en todas las ciudades de la república estará advirtiendo a las generaciones de los ambiciosos y de los traidores, cuál será la actitud del pueblo argentino frente a cualquier levantamiento”, “afortunadamente, compañeros, son muchos los soldados que saben cumplir con su deber; afortunadamente, está este pueblo de pechos fuertes y viriles para oponerlos a la traición”. En esta oportunidad, convoca a una gesta masculina, a “este pueblo de pechos fuertes y viriles”. Recordemos que había llamado a los trabajadores de la CGT a cerrar los pasos de los golpistas a la Ciudad de Buenos Aires, esta acción contra los militares rebeldes, finalmente, no fue necesaria, porque la insurrección fue rápidamente sofocada. Frente a la posibilidad de un enfrentamiento, plantea esta acción como cosa de hombres. En el saludo final se refiere a las mujeres que están cuidando a los hijos en sus hogares, esperando a sus compañeros. El presidente agradece en “nombre de la república” a “esos virtuosos soldados que han sabido cumplir con su deber”. A la cobardía y el miedo de los agentes del extranjero opone el coraje y la valentía de los patriotas, los militares y el pueblo argentino: “esto marcará, compañeros, la unión definitiva del pueblo y de sus fuerzas armadas, la unión sagrada de ese pueblo que es uno solo en la defensa de los bienes y de la grandeza de la nación”. Perón se enfrenta a la tensión de tener que responder al clamor popular que exige las máximas penas para los traidores, sin salirse del marco legal, ni promover el derramamiento de sangre.

Para finalizar el acto y ordenar la desmovilización, el presidente asegura que el orden ha sido restablecido y envía a los presentes de vuelta a sus hogares y a sus puestos de

trabajo (el universo doméstico y el mundo del trabajo son los ámbitos habituales donde transcurre la vida de los argentinos en tiempos de paz):

Compañeros: esta chirinada¹⁸³ ha terminado, ha terminado cobarde y oscuramente, como terminan todos los que luchan contra la Patria. Por eso yo les pido, compañeros, que regresen tranquilos a su casa y den a sus mujeres y a sus hijos un beso que es el beso de la república liberada. (...)

Compañeros: ya ha terminado todo. El país está en orden y tranquilidad. Volvamos a nuestro trabajo y sigamos allí defendiendo la nación desde nuestros puestos.

La multitud protesta y permanece inquieta e insurrecta como queriendo extender el encuentro con Perón. Por la magnitud de esta movilización y la relevancia de la crisis producida, es comparable a la del 17 de octubre de 1945. Constituyen movimientos simétricos inversos. Mientras que el 17 de octubre, los peronistas avanzan sobre el centro de la ciudad de Buenos Aires para exigir la liberación de Perón encarcelado por militares opositores y consagrarlo líder popular, el 28 de setiembre, se trata de reafirmar el compromiso con el gobierno del presidente Perón y exigir castigo para los golpistas.

El Congreso de la Nación aprueba la Ley 14.062 por la cual se declara “el estado de guerra interno” en todo el territorio argentino, que permite la aplicación de normas y pautas militares al control de la actividad opositora. Como consecuencia de su artículo segundo se dispone que, todo militar que se insubordine, o subleve contra las autoridades constituidas, o participe en movimientos tendientes a derrocarlas o desconocer su investidura, “será fusilado inmediatamente”. Lo mismo se aplica a los civiles que participaran de acciones golpistas. El general Menéndez y los otros dirigentes del movimiento insurreccional quedan a disposición de un tribunal militar y, aunque están dadas las condiciones para su ejecución, son encarcelados y expulsados de la fuerza. 111 oficiales del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea fueron condenados a prisión (Potash en Torre, 2002: 111). No hay fusilamientos. Sí se encarcela a los responsables. También se sanciona la Ley 14.603 que confiere al presidente facultades extraordinarias para reestructurar las fuerzas armadas y hacer expeditivas las bajas y los pases a retiro del personal militar. Faculta al poder ejecutivo para dar de baja a cualquier oficial que no mereciera plena confianza política. “Así, los ‘caídos en desgracia’ del

¹⁸³ Chirinada: expresión cuartelera de principios del siglo XX que evoca una insignificante sublevación protagonizada por el sargento Chirinos contra el gobierno nacional. Por extensión es usada para designar un movimiento insurreccional abortado.

‘51 se convirtieron en fermento de todos los levantamientos posteriores contra el gobierno” (Cichero, 2005: 24).

En este acto, como en otros analizados en este capítulo, Perón pone la severidad y la violencia en sus palabras producto de la interacción masiva; mientras que, en las medidas efectivas, es conciliador e, incluso, frente a actos criminales, propone la pacificación y el perdón, como veremos a continuación.

5.2. Actos terroristas atentan contra el diálogo entre Perón y la multitud (15 de abril de 1953)

El 15 de abril de 1953, mientras el presidente Juan Domingo Perón habla a sus seguidores reunidos en Plaza de Mayo en un acto organizado por la CGT, estallan bombas que producen siete muertos y poco más de un centenar de heridos. Se trata de un ataque terrorista producido a la plaza como espacio de diálogo y de participación popular, justamente en el momento y en el lugar en que Perón, como líder político, se legitima y fortalece en el contacto con la multitud. La Argentina venía atravesando fuertes restricciones de tipo económicas y un complejo escenario político y social. Perón había asumido su segunda presidencia en 1952 e implementado el “Plan de Emergencia Económica” para enfrentar la crisis. El programa se concentraba en tres soluciones básicas: el aumento de la producción, la austeridad en el consumo y el fomento del ahorro. Se dispuso un incremento de los sueldos y un congelamiento salarial por dos años acompañado de un congelamiento de precios. Sin embargo, los precios siguieron subiendo y la CGT pidió al gobierno tomar medidas al respecto. El presidente intensificó la campaña contra el agio y la especulación. La multitud bombardeada ese día se había concentrado en la plaza para participar del encuentro y apoyar a Perón. Las tensiones políticas y sociales que caracterizaron ese momento histórico se expresan trágicamente en esta interacción ritual. Exploramos el diálogo producido entre Perón y sus seguidores en estas circunstancias.

5.2.1. Tensiones y conflictos previos

Los salarios reales aumentan casi el 40% entre 1946 y 1948, alcanzando niveles inéditos. La capacidad de compra de los argentinos se incrementa considerablemente. Mejores salarios para la mayoría trae como consecuencia que, muchas veces, no consiguen los productos que han comenzado a poder pagar. Hay desabastecimiento y largas colas en los comercios. El costo de vida sube en forma sostenida entre 1945 y 1951, con una creciente inflación anual. Entre 1946 y 1955, el gobierno argentino enfrenta estos problemas aumentando el control de la actividad económica. Dos leyes aprobadas por el Congreso en agosto de 1946 (12.830) y abril de 1947 (12.983) dotan a las agencias federales de nuevos instrumentos para el control de los precios. La primera ley le confiere al Poder Ejecutivo la autoridad suficiente para fijar precios máximos, restringir las exportaciones y racionar los permisos de importación. La segunda ley permite a los funcionarios congelar los precios, embargar mercadería y encarcelar a sospechosos de “especuladores” por un plazo de hasta 90 días. En los años siguientes, los funcionarios federales expanden este marco jurídico, limitando los niveles de ganancia de los fabricantes e imponiendo eventuales congelamientos de precios. Con el fin de intensificar el cumplimiento de las regulaciones, Perón crea la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios en 1948. La oficina gestiona las quejas de los ciudadanos que quieren denunciar a los comerciantes y también coordina acciones conjuntas con la Policía Federal y las policías provinciales. Los castigos incluyen cientos de pesos en multas, clausuras de negocios por períodos de 5 a 10 días y condenas de 15 a 30 días de prisión. La regulación es percibida como una afrenta a los derechos y la imagen pública de algunos propietarios. Los pequeños comerciantes resultan perjudicados especialmente por la inflación, los profesionales y empleados estatales padecen la reducción de sus salarios reales como consecuencia del aumento de precios. En cambio, los obreros mantienen sus salarios por la periódica renegociación sindical y el control gubernamental para que se cumplan los convenios colectivos de trabajo. A comienzos de la década de 1950, la Argentina inicia una nueva etapa en su historia económica. El ritmo de crecimiento se desacelera, la industrialización enfrenta nuevos obstáculos y el sector agrario pampeano atraviesa profundas dificultades. La inflación creciente amenaza el nuevo patrón distributivo instaurado por el peronismo.

En agosto de 1951, civiles que conspiran contra Perón, encabezados por Juan Ovidio Zavala (dirigente radical de procedencia universitaria) colocan “caños”¹⁸⁴ de gelignita¹⁸⁵ sobre las vías y provocan destrozos. Zavala conduce un grupo llamado “Quinto Regimiento”. Su “comisión técnica”, integrada por estudiantes de Ingeniería y de Química, fabrica bombas en un laboratorio céntrico. Zavala edita periódicos clandestinos e interfiere las ondas radiales. Ya había cometido varios atentados contra el peronismo: una granada (que no estalló) para descarrilar un tren de campaña que movilizaba a Perón en las elecciones de 1946; una bomba de humo, guardada en una petaca, en una función de gala en el Teatro Colón para importunar la presencia de Perón y Evita; una bomba contra el consulado español y una herida de bala contra un policía, en medio de un cruce violento con militantes de la ALN (Alianza Libertadora Nacionalista). En el momento de la huelga ferroviaria, en agosto de 1951, Zavala era uno de los referentes civiles de la insubordinación militar. Después, durante el gobierno de Frondizi, sería Secretario de Obras y Servicios Públicos y de Transportes de la Nación.

El 28 de septiembre de 1951 se produce el intento de golpe encabezado por el general de brigada Benjamín Menéndez (al que nos referimos antes). El 11 de noviembre de 1951, son las elecciones presidenciales para el período 1952-1958. Perón obtiene 4.745.157 votos contra 2.706.688 de los candidatos de la Unión Cívica Radical, los conservadores del Partido Democrático Nacional, comunistas y socialistas juntos. Perón consigue dos millones más que todas las fuerzas políticas opositoras juntas. A comienzos de 1952, el Servicio de Informaciones de la Aeronáutica logra desbaratar un plan para tomar la Casa Rosada y matar a Perón y a su esposa, comandado por el Coronel José Francisco Suárez. El 26 de julio muere Evita y se producen masivas expresiones de amor y dolor. Algunas medidas restrictivas al consumo producen descontento: se raciona la nafta (30 litros semanales por auto), se reemplaza el pan blanco con pan negro y se modifica el horario de atención de los comercios, con el fin de asignar la escasa energía eléctrica disponible. Donde más se siente la carestía es en el rubro de la carne; los ganaderos destinan una porción cada vez mayor para la exportación y el gobierno establece una veda al consumo de carne debido al desmesurado aumento de precios. Se producen tensiones entre las medidas del gobierno (el

¹⁸⁴ Término del lunfardo que designa aparatos explosivos (Conde, 2010: 87).

¹⁸⁵ La gelignita es un explosivo gelatinoso de gran poder destructivo que se usa en canteras, minas y voladuras bajo el agua.

congelamiento de los salarios), las demandas obreras y las dirigencias sindicales. En el acto del 17 de octubre por la memoria de Evita, la multitud silba y abuchea a José Espejo, le impide hablar y fuerza su renuncia al cargo de Secretario General de la CGT¹⁸⁶. Es reemplazado por Eduardo Vuletich¹⁸⁷ del Sindicato de Trabajadores de Farmacias. El presidente alude a las tensiones adentro y afuera de la central obrera, al tiempo que la reconoce y valida como legítima expresión de los trabajadores argentinos y se exhibe atento a los reclamos populares:

Evidentemente, en los últimos tiempos se han producido conflictos entre los consumidores y los comerciantes (...). Se ha roto el nivel de vida que nos habíamos establecido desde marzo pasado (1952). (...) La CGT me planteó el problema en toda su gravedad. Ellos dicen que los sindicatos no pueden seguir así. (...) Es la primera vez que la Confederación me colocó la espada en el pescuezo, pero con verdad y justicia y para esos que andan por las calles diciendo que serán los líderes defensores de los asalariados (...) les digo a voz en cuello que los trabajadores están mejor representados por la Confederación que por los otros porque la Confederación puede trabajar para la solución de los problemas (...). Por eso debemos llevar tranquilidad a los compañeros de los sindicatos que están un poco indignados, con justicia. (Doyon en Torre, 2002: 391)

En 1953 entra en vigencia el Segundo Plan Quinquenal. El 1° de abril de 1953, Perón dice en una conferencia de prensa en la Casa de Gobierno:

Podríamos decir que, en este momento, en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en término medio, el productor recibe más o menos dos pesos por kilogramo vivo y el carnicero

¹⁸⁶ Según Louis Doyon (2002):

El ridículo y la vergüenza que cayeron sobre el hombre que había supervisado la retirada defensiva de los sindicatos en el plan de estabilización fueron la primera manifestación del malestar obrero en medio de la emergencia. El incidente, es preciso destacar, fue instigado por los rivales de Espejo en el sindicalismo y el partido, que aprovecharon la muerte de Evita, hasta allí su protectora, para ajustar cuentas. Rápidamente, después del 17 de octubre, Espejo y todo el comité ejecutivo de la central sindical fueron despedidos y sus lugares ocupados por otros dirigentes igualmente menores y desconocidos, como era previsible que ocurriera en un sindicalismo cuya dinámica política respondía a las conveniencias de la Casa Rosada. (Doyon en Torre, 2002: 390)

Fabián Bosoer y Santiago Senén González (en Panella 2013: 172) sostienen que la caída de Espejo es producida, tanto por la muerte de Eva como por los obreros metalúrgicos, quienes mantienen un conflicto gremial y son perseguidos por la policía ante la actitud prescindente de la central obrera.

¹⁸⁷ Se desempeñó en ese cargo desde octubre de 1952 a junio de 1955. La trayectoria de este sindicalista proveniente del gremio farmacéutico ha sido estudiada por muy pocos investigadores. El trabajo de Santiago Senén González y Fabián Bosoer en Rein y Panella (2017) ha sido un fecundo aporte en este sentido. Durante su mandato al frente de la CGT, Vuletich participa en representación de la Argentina en los foros internacionales del trabajo, el ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas) y la OIT (Organización Internacional del Trabajo), participó de la conducción de la Fundación Eva Perón, del diario La Prensa y se pronunció muy duramente en el conflicto con la Iglesia. Tras los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955 y, en el marco de la política de pacificación encarada por el presidente Perón, Vuletich renuncia a su cargo y es reemplazado por Hugo Di Pietro (Rein y Panella, 2017: 251-270).

minorista llega a vender el kilogramo de carne hasta a veinte pesos. (...) Ahí está el cáncer en esta intermediación, que no tiene límite. Señores: nosotros tenemos que extirpar el cáncer o el cáncer nos va a extirpar a nosotros. (...) Para solucionar este problema, vamos a declararnos, tanto el gobierno como la Comisión Consultiva Económica y la Comisión de Precios y Salarios, en sesión permanente hasta que solucionemos el problema (...). Vamos a declarar que cada comprador debe ser un inspector del gobierno para mandar preso al comerciante que no cumpla con los precios que ha comprometido con nosotros (...). Y de los sectores que incidan en el no abastecimiento, de esos me encargo yo, porque ya he dicho que aunque sea voy a carnear en la Avenida General Paz y voy a repartir carne gratis, si es necesario. La pagarán los que no han sabido cumplir con su deber de abastecedores. (citado en Pavón Pereyra, 1973: 203-204)

El 4 de abril se adoptan medidas drásticas: racionalización de la venta de ciertos productos, obligación a los almaceneros de vender harina de trigo, aumento de la disponibilidad de vagones para transporte de ganado, fijación de precios para artículos estacionales, fijación de precios máximos para la carne y artículos de primera necesidad a partir del 10 de abril. Se descubren mataderos clandestinos y se sanciona a los comerciantes especuladores. Perón habla de traidores en su entorno y lanza una campaña “contra el agio y la especulación”. En simultáneo se multiplican las acciones de la oposición contra el gobierno. El 9 de abril se produce la muerte de Juan Duarte, hermano de Eva después de renunciar a su cargo de Secretario Privado de Perón por haber sido descubierto implicado en manejos especulativos en torno al precio de la carne.

5.2.2. La radio y el cine, los géneros y artistas de la cultura popular y la persuasión de los argentinos

Como lo ha hecho desde sus inicios en la vida política, en esta coyuntura, Perón se vale de todos los medios disponibles a su alcance para esta acción pedagógica que es personal y masiva. Entre 1951 y 1953, dirige una serie de mensajes periódicos a la población, por Radio del Estado, referidos a la necesidad de la austeridad en los consumos, el aumento de la productividad y el fomento del ahorro interno. Es él quien populariza el término del

lunfardo “rastacueros”¹⁸⁸ que designa a las personas derrochadoras que hacen alarde de ello. En 1952, Perón afirma:

En los últimos cinco años, hemos dejado que todos hicieran lo que querían, incluso derrochar. Ahora el pueblo mismo se ha dado cuenta de que no es necesario derrochar (...). El pueblo ya no necesita tanta ropa porque tiene en general sus guardarropas llenos. En estos últimos cinco o seis años han comprado muchas cosas que les hacían falta y ya no les llaman la atención como antes. (Milanesio, 2014: 146)

Desde el Ministerio de Salud Pública de la Nación, Ramón Carrillo insiste en la necesidad de incorporar leches, frutas y verduras en la alimentación de las familias argentinas. Se promueven las "Huertas de Salud", que en cada casa se destine una parte del terreno a la plantación de árboles frutales y verduras para el consumo de comidas más variadas, frescas y saludables y un uso más eficiente del presupuesto familiar. El Estado habilita terrenos fiscales para la implementación de huertas que abastecen a los hospitales y los regimientos militares.

La Subsecretaría de Informaciones de la Nación (a cargo de Raúl Alejandro Apold) produce gran cantidad de materiales con el objetivo de modificar los hábitos de consumo y promover la producción y el ahorro en distintos lenguajes para diversos medios (textos para prensa gráfica, folletos, afiches, cortos audiovisuales y micros radiales). “Pienso y digo lo que pienso” es un ciclo radial de la Subsecretaría de Informaciones con motivo de las elecciones presidenciales de noviembre de 1951. Se transmite por la cadena oficial en horario central, a las 20 y 30 horas y su duración es de unos seis minutos, aproximadamente. Noche a noche, artistas reconocidos como Lola Membrives, Pierina Dealessi, Tita Merello, Luis Sandrini, Juan José Míguez, Amelia Bence, Alberto Cosas, Hugo del Carril, Florindo Ferrario, Pedro Quartucci, Santiago Arrieta, Eva Franco, Enrique Santos Discépolo, entre otros, ponen su voz a los libretos de Abel Santa Cruz y Julio Porter. En varias de estos micros radiales el tema es

¹⁸⁸ Del francés *rastaquouère*. Entre los franceses, advenedizo, aplicado particularmente al extranjero que hace alarde de su capacidad de consumo. En el Diccionario de la Real Academia Española aparece como persona inculca, adinerada y jactanciosa (Conde, 2010: 277). La oposición reproduce la representación del trabajador ostentoso, consumidor insaciable, que dilapida su salario en artículos superfluos y llamativos, además de ropa, entretenimientos y nuevos consumos que antes eran exclusivos de las clases media y alta. Se expresa así el resentimiento de los sectores antiperonistas que acusan de resentidos a los peronistas. Los opositores de clase media culpan al peronismo por el ascenso social de los obreros y su consecuente pérdida de prestigio y distinción.

el consumo, la producción y el ahorro. Luis Sandrini, por ejemplo, se dirige al trabajador de cuello blanco¹⁸⁹ y lo exhorta:

nadie te pide que te matés, nadie te pide que te hagás el *hara-kiri* arriba de una planilla pero queremos todos que nos ayudés, produciendo, en la medida de tus fuerzas. Aunque se te arrugue el cuellito ¡no importa total! Si ahora tenés plata para comprarte otro nuevo. ¡Tenés un país nuevo! ¿no vas a tener un cuello nuevo? Pero entonces, producí. Las grandes obras se construyen siguiendo esta orden: producir. ¿O vos también te creés, por ejemplo, que lo de Ezeiza se hizo sembrando semillas de aeropuerto?¹⁹⁰

Ya nos hemos referido, en los Capítulos 3 y 4 a la participación de Enrique Santos Discépolo en el ciclo “Pienso y digo lo que pienso”. Presentamos a continuación algunos fragmentos que hacen referencia a las quejas por la escasez de algunos productos:

Es ahora cuando te parás a mirar el desfile de tus hermanos que se ríen... que están contentos... pero eso no te alegra porque, para que ellos alcanzaran esa felicidad, ¡ha sido necesario que escasease el queso!... No importa que tu patria haya tenido problemas gigantes, y que esos problemas los hayan resuelto... personas... Vos seguís con el problema *Chiquito*... vos seguís buscándole la hipotenusa al teorema de la cucaracha... ¡vos, el mismo que estás preocupado porque no podés tomar té de Ceilán!... ¡Y durante toda tu vida tomaste mate! ¿Y a quién se la querés contar?... ¿A mí que tengo esta memoria de elefante? ¡No, a mí no me la vas a contar!... (Discépolo, 1973: 13-14)¹⁹¹

A partir de la metáfora del arpa del equilibrista (luego retomada por el propio Perón en un discurso¹⁹²) discute las quejas y las críticas por cuestiones menores en medio de las profundas transformaciones que modifican todos los órdenes de la vida nacional:

¡Y sé por qué estás disgustado...! ¡Porque tocan mal el arpa! ¿Qué? ¿Qué no sabés de qué arpa te estoy hablando? Dejame que te cuente, Mordisquito... porque esto le pasó a Pepe – un amigo- y Pepe se parece mucho a vos. Fuimos él y yo al circo... y empezó el número de un

¹⁸⁹ Traducción literal de la expresión estadounidense *white-collar worker* que se refiere a un profesional asalariado o un trabajador con mínimo de estudios que realiza tareas semi-profesionales o profesionales de oficina en contraste con el trabajador de cuello azul que realiza tareas manuales en talleres y fábricas.

¹⁹⁰ Disponible en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/luis-sandrini-en-la-radio-del-estado/>

¹⁹¹ También pueden encontrarse en las charlas radiales de Discépolo con Mordisquito (Discépolo, 1973) referencias a la carestía de la vida (43-46, 55-57) y las colas en los restoráns (63-65).

¹⁹² Discépolo no cita a Perón (o lo hace excepcionalmente y siempre indirectamente); pero Perón cita a Discépolo en sus discursos. En un mensaje a los jefes y oficiales de las fuerzas armadas (mediados de octubre de 1951):

todo eso, señores, ha sido realizado y financiado, habiéndose pagado, además, toda la deuda externa y consolidado todo el sistema de previsión social. Algunos dicen que si bien se ha hecho todo eso, hay un poco de desequilibrio en la economía. Yo pregunto: ¿qué país tiene equilibrada la economía en este momento? ¿cómo lo hubieran hecho ellos sin desequilibrar la economía? A este respecto yo acostumbro a referir un cuento de Discépolo que es muy objetivo. Él dice que tiene un amigo que siempre ve las pequeñas cosas malas dentro de las realizaciones. Que un día fueron al circo donde vieron que un equilibrista puso una mesa, arriba de la mesa una silla, y sobre la silla una botella, que se paró de cabeza en la botella y con las piernas sostenía un arpa que tocaba con las manos. Él lo miró al amigo y le dijo “¿qué te parece?”. El amigo contestó: “No me gusta cómo toca el arpa”. Después de lo que hemos hecho nosotros algunos quieren que seamos concertistas de arpa. (Galasso, 1995: 170)

equilibrista... ¡Descomunal el equilibrista! Se subía a una escalera parada de punta... y al llegar allá arriba, ponía un banquito, sobre el banquito un tarro de yerba... después del tarro, un asiento de bicicleta, ¡también haciendo equilibrio el asiento!... Y allí se sentaba él y, mientras la escalera daba vueltas sobre sí misma... este bárbaro hacía juegos malabares con tres botellas en las manos... con los dos pies tocaba el arpa, ¡y claro, todos aplaudíamos como locos! ¡Figurate! ¡Un número estupendo! Pero... Pepe movió la cabeza como la movés vos, desdeñando... ¿y sabés qué dijo? “Sí, bueno... ¡pero el arpa no la toca bien!”... ¿Y qué querías? ¿Un concierto de la Wagneriana? (Discépolo, 1973: 137)

También Discépolo tematiza en sus charlas con Mordisquito los actos terroristas de la oposición. De esta manera se manifiesta en ocasión de un atentado a un tren:

Digamos que allí viajaban... amores. De todos tamaños. De todas clases. Cada uno de aquellos que pudieron ser víctima de un rencor inhumano era el amor de alguien. Cada uno de nosotros, por pequeño y triste que sea, es el amor de alguien... alguien nos quiere y nuestro drama es su drama o, por lo menos, su melancolía. Pero los resentidos que quisieron vengarse, no de vos o de mí, sino de una tremenda idea que no cabe en ellos, por eso mismo, porque es tremenda; esos resentidos no pensaron en la absurda matanza de inocentes, sino en el desquite de sus pasiones oscuras. (Discépolo, 1973, 88-89)

El alza de los precios y el desabastecimiento aparecen como tema de las ficciones radiales, teatrales y cinematográficas. “Arrabalera” (1950)¹⁹³, película dirigida por Tulio Demicheli cuenta el drama de Felisa (interpretada por Tita Merello) quien se libera de un novio alcohólico y violento y encuentra la felicidad con su hijo y su nuevo marido. En una escena, Felisa va al mercado a comprar los ingredientes para una carbonada que su marido le ha pedido para cenar. Pelea con los puesteros por los precios y la calidad de los productos. En el puesto de verduras, suspira aliviada porque el precio de las papas ha bajado; pero el comerciante rápidamente cambia el cartel, aumentando significativamente el valor y con marcado acento italiano explica, “no *signora*, es que recién pasó el *inspectore*”. Felisa exclama: “¡lindo ejemplar de agiotista!”. En “Mercado de Abasto” (película dirigida por Lucas Demare y estrenada en febrero de 1955¹⁹⁴), Tita Merello protagoniza a una puestera que hace frente a comerciantes inescrupulosos de codicia ilimitada.

¹⁹³ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Rcp_ANwd7qQ. La escena descrita comienza en el minuto 50.36 segundos

¹⁹⁴ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=RQAGhVg_NeE

5.2.3. El acto en la Plaza de Mayo del 15 de abril de 1953

Para contrarrestar la ofensiva opositora contra el gobierno frente a la situación económica, la CGT anuncia un paro para el día 15 de abril, entre las 16 y las 20 y la concentración en la Plaza de Mayo. La multitud colma la plaza al grito de “¡la vida por Perón!”. El acto inicia, como es lo habitual, con el Himno Nacional, la Marcha Peronista y un minuto de silencio en homenaje a Eva Perón interrumpido por voces aisladas, actos de rebeldía e insubordinación típicos de las movilizaciones peronistas. Frente al desorden reinante, alguien entre la multitud pide “¡Silencio!” a los gritos, mientras otro recita a viva voz “Va mi cariño profundo para usted, mi General, que Dios lo mandó a este mundo para darnos libertad” y después se lo escucha gritar: “el General Perón es el Dios argentino para todos los pueblos del mundo”, otro proclama: “Viva Perón, viva Evita”.

El discurso de Eduardo Vuletich (secretario general de la CGT) es extremadamente obsecuente. Le habla a Perón. Su palabra está dirigida al Presidente, es una declaración excesiva de amor y lealtad. Se erige en vocero del pueblo trabajador (que es configurado como pasivo y dócil) y proclama “su incondicional solidaridad, su inquebrantable lealtad, su infinito afecto”. Mediante el uso del nosotros inclusivo, se diluye a sí mismo y sus singulares responsabilidades como titular de la central obrera en un momento crítico:

Somos seis millones de trabajadores que estamos permanentemente a su lado, que velamos sus sueños de patriota, que compartimos sus mismas preocupaciones, que participamos de sus propias inquietudes, que gozamos con sus magníficos triunfos y, que si llegara el momento preciso, estamos dispuestos a seguir su misma suerte en la hora suprema y definitiva del patriotismo.

Se trata de un conjunto de frases hechas, grandilocuentes y afectadas que reiteran la subordinación a Perón en nombre de “seis millones de trabajadores que saben que, con usted, lo son todo y sin usted no somos nada”, “nosotros lo queremos, General, aún descalzos y desnudos¹⁹⁵; porque usted nos dio la dignidad que siempre nos negó la

¹⁹⁵ Esta referencia resulta anacrónica. La situación de los trabajadores argentinos de la época, desde hacía varios años, ya no es de debilidad y desposesión. Aún así, evoca aquí la desnudez y la precariedad de medios representada en la Proclama de San Martín del 19 de julio de 1819:

La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar; cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada. (Capdevilla, 1950: 34-35)

oligarquía”, “estamos con usted, General, sin condiciones, queremos decirle que usted haga lo que le parezca mejor, que tome todas las actitudes que estime convenientes”. Es un panegírico meloso y redundante.

Y estamos para ratificar nuestra incondicional solidaridad, nuestra insobornable lealtad, nuestra decisión irrevocable de serle fieles hasta la muerte para que usted prosiga su obra incomparable, para que usted que es nuestro *insustituble* líder siga forjando la grandeza inmarcesible de la Patria y la felicidad y dignidad de este su pueblo.

Abunda en negaciones morfológicas (incondicional, insobornable, irrevocable, incomparable, insustituible) que pueden interpretarse como negaciones polémicas, es decir, niegan lo que otros afirman, refutan las críticas de otro. Una y otra vez repite el apelativo “mi General”. Destaca el poder de movilización de la organización que encabeza al señalar que, en simultáneo, se producen actos en distintas plazas del país. Para ello nombra el “alma proletaria” de los partidarios del gobierno, las “multitudes proletarias” dispersas por el territorio nacional y el “corazón proletario” del público concentrado en la Plaza de Mayo, representaciones que tensionan la configuración peronista de los “trabajadores argentinos”, exhibe desajustes¹⁹⁶. Así como la mención del adversario es abstracta e indefinida (“la oligarquía”), tampoco hay ninguna referencia a los problemas que provocaron la movilización en el discurso de Vuletich. Es el público presente el que introduce el conflicto que ha originado el acto en una consigna reiterada varias veces (“los que no saltan son enemigos”), que obliga a la concurrencia a ponerse en movimiento, a agitar los cuerpos, a saltar. A la que suman, inmediatamente después: “leña, leña, leña”. De esta manera, las beligerantes voces del público presente en el acto contrastan con la palabra cobarde de Vuletich.

Después viene el mensaje del presidente. Podemos identificar cuatro momentos claramente diferenciados en esta interacción dialógica entre Perón y la multitud:

1)- Apertura de la interacción: producción de signos del compromiso mutuo. Lo mejor que tenemos es el pueblo dice Perón y lo mejor que tiene el pueblo es Perón, dice la multitud y prometen entregarse las vidas recíprocamente.

¹⁹⁶ Hay quienes sostienen que Eduardo Vuletich es comunista y que había formado parte de las Brigadas Internacionales en la lucha contra Franco en la Guerra Civil Española. No hemos podido confirmarlo aún.

El presidente comienza su alocución reivindicando al pueblo argentino y haciendo referencia a dos de “las veinte verdades” de lo que él mismo llama el “catecismo peronista”: la primera (“La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo”) y la última (“En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo”) (Perón, 1999a: 452). Evoca los versos del Martín Fierro¹⁹⁷ y se configura como padre y como amigo del pueblo, se pone a la par: “un presidente que aconseja, más que presidente es un amigo”. Exhorta al público reunido en la plaza y al que escucha el acto por radio en todo el país a colaborar activamente con el gobierno en el control de precios. La multitud lo interrumpe con sus ovaciones, vivas y aplausos y proclama al unísono: “la vida por Perón”; de esta manera, reafirma su compromiso con el presidente y sus políticas. El pueblo es configurado por Perón como sujeto activo, digno y responsable de asumir la misión para la que es convocado. Polemiza con Vuletich. También usa negaciones morfológicas que niegan lo afirmado por el dirigente sindical y restituye la centralidad del sujeto popular como coprotagonista de la acción gubernamental: “los hombres que tenemos la responsabilidad del Gobierno, sin el pueblo somos ineficaces, inoperantes e intrascendentes”.

2)- Cuerpo de la interacción: Perón introduce los problemas candentes del momento (el agio y la especulación) y la necesidad del control de precios. La interacción transcurre con la dinámica habitual hasta que se produce la primera explosión. Proviene de Hipólito Yrigoyen y Defensa, el estallido se ha producido en el interior del Hotel Mayo que está cerrado por refacciones. Treinta cartuchos de gelignita debajo de una heladera. El estampido destroza vidrios y ventanas, arranca la cortina metálica y hiere a los manifestantes (Larraquy, 2017: 311).

3)- Cuerpo de la interacción: el ataque y el castigo.

Tras el estallido de la bomba, por algunos minutos, Perón interrumpe su alocución. Desde el balcón se ve la humareda pero no se puede apreciar la magnitud del hecho. Se escuchan gritos aislados y voces dispersas, se percibe la tensión creciente. Junto a Perón empiezan a gritar “Perón, Perón”, grito que se extiende a la plaza. Se ve al presidente impartir indicaciones a algunos funcionarios que están junto a él, mientras levanta sus

¹⁹⁷ “Un padre que da consejos, más que padre es un amigo” (Hernández, 1962).

brazos con la intención de infundir calma en el público. Algunos minutos después, intenta continuar, retomar el turno, la multitud se manifiesta bulliciosa y confusa. Varias veces Perón debe pronunciar “compañeros” hasta que, recién a la quinta vez, el público responde a la voz de mando y recupera el turno. A la distancia, desde el balcón, Perón no calibra la dimensión del atentado, no alcanza a percibir la magnitud de los daños y dice: “Compañeros: éstos, los mismos que hacen circular los rumores todos los días, parece que hoy se han sentido más rumorosos, queriéndonos colocar una bomba”. Otro explosivo, más potente aún (cien cartuchos de gelignita colocados en una casilla en el andén del subterráneo), estalla y comienza a salir humo de la estación de subterráneos de la línea A. El público ubicado en esa zona corre. El General Perón, continúa severo:

Ustedes ven que cuando yo, desde aquí, anuncié que se trataba de un plan preparado, no me faltaban razones para anunciarlo. Compañeros: podrán tirar muchas bombas y hacer circular muchos rumores pero lo que nos interesa a nosotros es que no se salgan con la suya.

Todo el acto, se transmite por radio al país y en todos los rincones de la Argentina puede escucharse el estallido de las bombas y los gritos de las víctimas. Se trata de una situación imprevista. Un acto terrorista que produce muertes. El público le abre paso a las ambulancias; pero no se retira de la Plaza a pesar de la amenaza y los riesgos. Esa permanencia es una importante muestra de lealtad. Hay humo en el aire y sonido de sirenas.

Presentamos a continuación, el fragmento de la transcripción del diálogo en el que se producen las explosiones y en el que se manifiesta una tensión extraordinaria frente al ataque terrorista.

Perón: Y para los comerciantes que quieren los precios libres, he explicado hasta el cansancio que tal libertad de precios por el momento no puede establecerse; bastaría un rá (se oye una fuerte explosión), un rápido análisis.

Público: (griterío, desorden, algunas voces cercanas al micrófono empiezan a gritar “Perón, Perón”, se suma toda la plaza, cesa el grito Perón desde el balcón y se mantiene el de la plaza, se escuchan murmullos ininteligibles. El público repite la consigna: “La vida por Perón”. Tensión creciente. Pausa prolongada 2’15” hasta que retoma la palabra Perón).

Perón: Compañeros, compañeros.

Público: (gritos dispersos, voces masculinas y femeninas dispersas)

Perón: Compañeros, compañeros.

Público: (desorden generalizado)

La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón.

Perón: Compañeros (con voz de mando recupera el turno)

Estos, los mismos que hacen circular los rumores hoy

Público: (griterío)

Leña, leña (al unísono, con fuerza creciente)

¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón! (voz femenina)

Perón: Compañeros: Estos, los mismos que hacen circular rumores todos los días, parece que hoy se han sentido más rumorosos, queriéndonos colocar una bomba. (Se oye otra explosión)

Público: (griterío. Voces cercanas al micrófono dicen: “¿otra?”, “parece que explotó otra más lejos”. Desorden creciente, voces masculinas y femeninas dispersas, gritos colectivos, se escucha una sirena, voces cercanas al micrófono, silbidos)

Perón, Perón. (con fuerza creciente)

(Una mujer habla nerviosa cerca del micrófono no se entiende lo que dice, parece que llora. Pausa prolongada, 2’33” hasta que retoma la palabra Perón)

Perón: Compañeros, un poco de silencio. Ustedes

Público: (griterío, voces aisladas)

Perón: Compañeros, les ruego a los compañeros que gritan en aquel sector que se tranquilicen y escuchen.

Ustedes ven que cuando yo, desde aquí, anuncié que se trataba de un plan preparado y en ejecución, no me faltaban razones para anunciarlo.

Público: (aplausos, vivas, gritos aislados)

Perón: Compañeros: Podrán tirar muchas bombas y hacer circular muchos rumores,

Público: (griterío)

Perón: Pero lo que nos interesa a nosotros es que no se salgan con la suya (con vehemencia).

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono, gritos aislados en la plaza)

Perón: Y de esto, y de esto compañeros, yo les aseguro que no se saldrán.

Público: (griterío)

Perón: Hemos de ir individualizando a cada uno de los culpables de estos actos

Público: (ovación, gritos dispersos)

Perón: Y les hemos de ir aplicando las sanciones que les correspondan.

Público: (ovación, gritos dispersos)

Perón: Compañeros: Creo que, según se puede ir observando, vamos a tener que volver a la época de andar con el alambre de fardo en el bolsillo.

Público: (ovación, aplausos, gritos dispersos)

Perón: Compañeros: no, no se nos escapa

Público: (griterío) ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! (con fuerza creciente)

Perón: Eso, eso de la leña que ustedes me aconsejan ¿por qué no empiezan ustedes a darla? (enfervorizado)

El sucesivo estallido de las bombas y el clamor de la multitud van crispando progresivamente el discurso de Perón que, a pesar del desorden y de la violencia desatados por el ataque, no se detiene, sino que responde con severidad y beligerancia crecientes y, por momentos, convierte a la plaza en un cuartel desde donde da directivas precisas a los peronistas para defender al gobierno y su obra: “creo que, según se puede ir observando, vamos a tener que volver a la época de andar con el alambre de fardo¹⁹⁸ en el bolsillo”¹⁹⁹ (para colgar a los enemigos). No abandona el nosotros inclusivo ni el apelativo “compañeros” y, firmemente, marca el rumbo. La multitud lo interrumpe y se oyen repetidas claramente dos palabras: “¡Perón! ¡Perón!” y “¡Leña! ¡Leña!”. Señala Joseph Page que: “a esta altura el conductor y su masa se comunicaban en la misma longitud de onda e intercambiaban fuertes señales con el resultado de una recarga recíproca” (1983: 16). El líder no deja pasar la oportunidad y desafía con vehemencia al público presente: “eso de leña que ustedes me reclaman, ¿por qué no empiezan ustedes a darla?”. Este llamado a la violencia es reiterado (“es menester velar en cada puesto con el fusil al brazo”) y, en cada oportunidad, festejado y reafirmado por los manifestantes. Tres veces Perón evoca la horca como castigo ejemplar.

Perón: Todo esto compañeros nos está demostrando que se trata de una guerra psicológica organizada y *dirigida* desde el exterior, con agentes en lo interno. Hay que buscar a esos agentes, que se pueden encontrar si uno está atento, y donde se los encuentre, colgarlos en un árbol.

Público: (gran ovación colectiva, vivas y aplausos, gritos dispersos)

¹⁹⁸ El alambre para fardos es un alambre fino, maleable y muy resistente. Por eso se usa para atar los fardos y elevarlos para cargarlos y descargarlos de los respectivos transportes.

¹⁹⁹ Varias fuentes citan como antecedente de esta convocatoria a la realizada por Perón el 31 de agosto de 1951 en la que menciona el “alambre de fardo para colgar a los enemigos”. No hemos podido confirmarlo porque no hemos encontrado aún ese discurso. No figura en el número correspondiente al año 1951 de las Obras Completas.

Perón: Con referencia a los especuladores, ellos son elementos coadyuvantes y cooperantes en esta acción. El gobierno está decidido a hacer cumplir los precios aunque tenga que colgarlos a todos. (remarca el “todos” enfervorizado)

Público: (gran ovación colectiva, vivas y aplausos, gritos dispersos)

Los propios manifestantes portan un muñeco ahorcado, tiene delantal de carnicero y un cartel que dice “Carric deshonesto”. Cabe recordar que la ejecución por ahorcamiento está muy presente en la época. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los partisanos y la resistencia francesa ejecutan en la horca a los colaboracionistas y, luego de los Juicios de Núremberg, los criminales de guerra nazi condenados a muerte son ahorcados. En otros casos, se fusila y luego se cuelgan los cuerpos, como ocurrió con Benito Mussolini y su séquito en la Plaza Lorea de la ciudad de Milán. El muñeco ahorcado es un cuerpo simbólico que actualiza la memoria de esa historia reciente y funciona como amenaza.

Perón polemiza con Vuletich: identifica con claridad a los adversarios, los señala (contra la evocación abstracta que hace de ellos el titular de la CGT), reivindica al pueblo como sujeto activo, digno y responsable (contra la pasividad y docilidad exhibida en la configuración discursiva del gremialista). En el marco de esta polémica, puede entenderse la indignación expresada en el enunciado “eso de la leña que ustedes me aconsejan ¿por qué no empiezan ustedes a darla?” como un desafío directo a Vuletich quien, en medio de la crisis, diluye sus responsabilidades como jefe de la central obrera y las transfiere exclusivamente a Perón.

Perón vacila, por momentos, intenta recuperar la calma y retomar los medios legales para restablecer el orden y, finalmente, reenvía a los peronistas a su habitual “puesto de lucha”, el trabajo en la producción. Exhibe la posibilidad de la convocatoria a la acción violenta directa de los peronistas contra los rivales del gobierno y se desdice. La memoria de la Guerra Civil Española y sus devastadoras consecuencias está muy viva en la Argentina de la época y en Perón. Reserva para sí el monopolio del uso de la fuerza y también hace un llamado a los opositores a recapacitar y cambiar el curso de acción e incluso alude a la posibilidad del perdón. La palabra presidencial en medio del caos producido por las bombas es vacilante e inestable.

Perón: Yo puedo asegurar, yo puedo asegurar, compañeros, que la situación económica del país no ha sido nunca mejor que ahora; puedo asegurar que la situación social es tan magnífica como siempre. Y puedo asegurar que el dominio político que el Gobierno tiene en

estos momentos asegura poder proceder de la manera que se le ocurra, pero no estamos nosotros para amparar la injusticia de nadie, sino para asegurar la justicia a todos los argentinos. Por esa razón, por esa razón, compañeros, el Gobierno ha de proceder con justicia, con serena justicia, pero con indestructible decisión y rigor contra los que infrinjan la ley.

Público: ¡Bien! (aplausos, gritos dispersos)

Perón: Yo no podría pedirle al pueblo el apoyo para otra cosa, pero para eso le pido y deseo el apoyo leal y sincero del pueblo.

Público: (ovación general, aplausos) Perón, Perón, Perón.

Perón: Ese apoyo, ese apoyo, ese apoyo ha de ser para combatir a los malos argentinos y para combatir también a los malos peronistas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: Y a muchos que se mueven entre nosotros disfrazados de peronistas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: Para eso, para eso especialmente, necesitamos el apoyo del pueblo, el apoyo desinteresado, el apoyo sincero, el apoyo que nos pueda llevar a una depuración de la República y a una depuración de nuestras propias fuerzas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: En este orden de cosas la ley debe ser inflexible: al honesto hay que defenderlo hasta morir; al deshonesto hay que meterlo en la cárcel cuanto antes. De la misma manera, comerciantes, industriales honestos, serán apoyados por el Estado, pero los deshonestos irán como los otros deshonestos, a la cárcel cuanto antes. (con enojo)

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados) Perón, Perón, Perón

Perón: Aunque, señores, parezca ingenuo que yo haga el último llamado a los opositores, para que en vez de poner bombas se pongan a trabajar en favor de la República.

Público: (ovaciones, gritos, aplausos)

Perón: A pesar de las bombas, a pesar de los rumores, si algún día demuestran que sirven para algo, si algún día demuestran que pueden trabajar en algo útil para la República, les vamos a perdonar todas las hechas.

Público: (ovaciones, gritos dispersos, voces femeninas)

4)- Cierre de la interacción: convocatoria presidencial a luchar contra los enemigos de adentro y de afuera produciendo, agradecimientos, advertencias, saludos y expresiones de afecto y respeto mutuo.

Esta secuencia comienza cuando Perón anuncia el fin de su mensaje y alude al carácter anómalo de la interacción: "Compañeros: yo deseo terminar estas palabras, un tanto deshilvanadas por las numerosas interrupciones, las bombas y otras yerbas". En varias

ocasiones ha llamado al silencio a grupos claramente identificados que no cesan de gritar y expresar su malestar frente a los atentados: “Compañeros, les ruego a los compañeros que gritan en aquel sector que se tranquilicen y escuchen”, “Les pido a esas señoritas que quieren siempre hablar que me dejen primero a mí y después hablan ellas si quieren”. Reitera, además, el pedido del apoyo leal y sincero del pueblo (opuesto a la obsecuencia de los “alcahuetes” y “aduladores” como Vuletich) para la “cruzada” contra los enemigos de adentro y de afuera. Es en esta secuencia de cierre en que Perón expresa sentimientos íntimos, niega el desaliento y exhibe la fortaleza y la severidad. Se erige en garante último del orden y la justicia en el país.

Perón: A pesar de la legión de bienintencionados y de malintencionados que golpean permanentemente sobre mi espíritu y mi sistema nervioso. Yo no soy de los hombres que se desalientan desfilando, como lo hago entre una legión de aduladores y una legión de alcahuetes. No.

Público: (murmullos, aplausos, gritos dispersos)

Perón: Si eso pudiera, si eso desalentarme, si mediante eso pudiera algún día llegar a perder la fe inquebrantable que tengo en mi pueblo, habría dejado de ser Juan Perón. (con severidad)

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Pero debo anunciarles a todos los compañeros, especialmente trabajadores, que para nuestro movimiento comienza una etapa nueva, una etapa que ha de ser de depuración, una etapa que ha de ser de energía terrible para los que sigan oponiéndose a nuestro trabajo. (remarca con fuerza la palabra “terrible”)

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Si para terminar con los malos de adentro y con los malos de afuera, si para terminar con los deshonestos y con los malvados es menester que cargue ante la historia con el título de tirano, lo haré con mucho gusto.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Hasta ahora he empleado la persuasión; en adelante, emplearé represión y quiera Dios, y quiera Dios que las circunstancias no me lleven a tener que emplear las penas más terribles.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Es, compañeros, para esta nueva cruzada que los necesito a ustedes más que nunca.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados) La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón.

En el siguiente cuadro comparamos los diferentes modos en que Vuletich, Perón y el público presente en el acto configuran al pueblo, al adversario y a la posición frente a la crisis:

	Vuletich	Perón	El público presente
el pueblo	<p>“multitudes proletarias”, “corazón proletario”, “alma proletaria”</p> <p>pasivo y dócil</p> <p>habla en su nombre (portavoz)</p> <p>se dirige a Perón</p>	<p>trabajadores argentinos</p> <p>activo y digno de la misión</p> <p>“la hora de los pueblos”</p> <p>dialoga con él en la “asamblea popular”</p> <p>relación cercana (padre y amigo), nosotros inclusivo “compañeros”</p>	<p>se manifiesta peronista</p> <p>“¡Queremos a Perón!”</p>
el adversario	<p>“la oligarquía”</p>	<p>comerciantes, especuladores, “los que hacen circular rumores”, los que ponen bombas, operan en las sombras, fuerzas vernáculas con apoyo extranjero, funcionarios del gobierno y empleados públicos</p>	<p>“leña, leña, leña”</p> <p>la horca (el muñeco ahorcado)</p>
posición frente a la crisis	<p>diluye su responsabilidad, no se hace cargo</p> <p>obsecuencia, cobardía</p>	<p>reparte responsabilidades, asigna tareas al pueblo</p>	<p>“la vida por Perón”</p>

Antonio Cafiero (2003), que en 1953 era Ministro de Comercio Exterior, cuenta su experiencia ese día en la plaza:

Perón se aprestaba a explicar por qué no era posible decretar la libertad de los precios, cuando se vio interrumpido por dos explosiones estremecedoras y el aleteo desordenado de las palomas que escapaban del horror. La gente no se movió de su sitio. Un griterío ensordecedor inundó la plaza: "¡La vida por Perón, la vida por Perón!" Se sucedieron las imprecaciones y los gritos, el aire se cargó con la densidad de la tragedia. Finalmente, la multitud, repuesta de la sorpresa, comenzó a desconcentrarse pacíficamente, respondiendo a las exhortaciones tranquilizadoras del presidente. (2003)

Las bombas han sido colocadas una sobre la calle Yrigoyen y la otra en la estación Plaza de Mayo de la Línea A de Subterráneos. También se encuentran explosivos en la azotea del edificio del Banco Nación que no habían estallado. El objetivo del ataque es la multitud peronista congregada en el acto para apoyar a Perón. En la plaza queda el saldo humano de las explosiones: seis muertos, diecinueve lisiados permanentes y más de cien heridos de consideración. Santa Festigiata D' Amico, Mario Pérez, León David Roumeaux, Osvaldo Mouché, Salvador Manes y José Ignacio Couta perdieron la vida. En un primer momento se identificaron 93 heridos entre los dos atentados, aunque posteriormente se barajaron cifras superiores al centenar y se contaron 19 mutilados. Muchos de ellos, como así también alguno de los muertos, eran empleados del subte, por aquellos años administrado por la empresa estatal Transportes de Buenos Aires (Portugheis, 2015: 72). Después del acto, Perón visita a los heridos en el Hospital Argerich.

Una vez finalizado el encuentro, se producen reacciones violentas de grupos de manifestantes que incendian locales asociados a los responsables de las acciones terroristas: la Casa del Pueblo, la Casa Radical, la sede del Partido Demócrata y el edificio del Jockey Club²⁰⁰. Durante años, la historiografía oficial invisibilizó los muertos e hizo foco en la violencia incendiaria. Del mismo modo en que el discurso de Perón ha sido estudiado haciendo abstracción de las situaciones de interacción verbal en el marco de las cuales se produce, se han destacado los incendios a los edificios vinculados a la oposición por parte de los peronistas, elidiendo los crímenes que los precedieron. Paradójicamente, se ha impuesto la representación del radicalismo como fuerza republicana y democrática, defensora de la libertad y las instituciones (civilizada) opuesta a la visión patológica del peronismo como movimiento totalitario, intolerante, violento (bárbaro).

Un par de semanas después y pese a las bombas y las amenazas de bombas, cientos de miles de trabajadores colman la Plaza de Mayo para celebrar el día de los trabajadores.

²⁰⁰ Aún no se ha investigado la relación entre la masonería, la quema de estos edificios y de las iglesias después.

Pocas horas antes, han explotado siete artefactos explosivos en distintos lugares de la ciudad de Buenos Aires sin provocar víctimas (en las plazas Rodríguez Peña, Francia e Irlanda, en el Mercado de Abasto y en las inmediaciones del Congreso mientras Perón habla a los legisladores). Trabajadores de los diferentes sindicatos marchan y colman la Plaza de Mayo. Estos son algunos de los cantos festivos y desafiantes de las columnas que participan del acto: “Por cuatro días locos/ que vamos a vivir,/ que tiren otra bomba/ nos vamos a divertir”, “¡La bomba! ¡la bomba! ¡Qué calamidad!/ Los asesinos del pueblo/ infestan la ciudad”.

Ese día, Perón comienza homenajando a los muertos del 15 de abril:

Hace apenas quince días, la sangre generosa de cinco compañeros fue vertida en esta plaza por la masa traidora de la reacción. (...) Los radicales, autores, según parece, de esos asesinatos, han producido su consabida declaración, su consabido manifiesto de siempre. En él repudian que el pueblo les haya desocupado la covacha inmunda de sus porquerías. También repudian que se hayan destruido otros edificios, pero olvidan que cinco trabajadores argentinos han perdido la vida. Para nosotros, los hombres del pueblo, vale más la vida de un trabajador que todos los edificios de Buenos Aires. (...) Pero no les vayamos a hacer el juego. Cuando ha habido que pegar fuerte ustedes me han dejado pegar a mí. (...) Por eso yo pido que me dejen actuar a mí, que no actúen ustedes en forma colectiva, porque eso les da lugar a decir que vivimos en el más absoluto desorden y que aquí no hay gobierno. Yo les pido que no quemem más, ni hagan nada más de esas cosas; porque, cuando haya que quemar, voy a salir yo a la cabeza de ustedes a quemar. Entonces, si fuera necesario, la historia recordará la más grande hoguera que haya encendido la humanidad hasta nuestros días.

El presidente configura a esos muertos como mártires de la causa nacional: “cuando un pueblo está dispuesto a morir por su dignidad, es un pueblo invencible” y los sitúa dentro de un relato nacional de carácter épico, con un destino de gloria por venir. En este marco, atribuye a los trabajadores argentinos una misión emancipadora de los trabajadores de todo el mundo. Retoma y reformula la consigna del Manifiesto Comunista (“la sagrada frase de la liberación”): “Trabajadores del mundo, uníos” y anuncia la acción violenta organizada posible como fuerte amenaza a los adversarios.

5.2.4. Los responsables del atentado y las consecuencias de sus actos

El múltiple atentado terrorista del 15 de abril de 1953 fue una acción paramilitar ejecutada por civiles (la mayoría radicales unionistas organizados en los llamados “Comandos civiles”). Va más allá de la destrucción física de bienes materiales, atenta contra las vidas humanas. Las bombas matan, buscan amedrentar, desmovilizar e interrumpir el encuentro de Perón con sus seguidores en la plaza. Tras estos actos, el gobierno encarcela a los responsables y a muchos dirigentes opositores. Esta ola de detenciones concluye, finalmente, en la Ley de Amnistía de diciembre de 1953 que se anuncia como una oferta de conciliación del peronismo y permite que una gran parte de los presos civiles y militares, relacionados con actividades conspirativas sean liberados, salvo los vinculados a delitos por actos terroristas. La aplicación de “esta ley tiene directa vinculación con el golpe de junio de 1955, ya que muchos de los cuadros militares y civiles que lo protagonizaron fueron puestos en libertad en esa oportunidad merced a su sanción” (Cichero, 2005: 27).

El grupo responsable del ataque a la plaza está conformado por Roque Carranza, Carlos Alberto González Dogliotti y los hermanos Alberto y Ernesto Lanusse, apoyados por el capitán Eduardo Thölke, quien les provee los explosivos. Todos los terroristas responsables de estos atentados, jóvenes profesionales y universitarios, son detenidos y procesados. Félix Luna citado por Norberto Galasso (2005), sostiene que se trata de un grupo de jóvenes, activistas habituales de la FUBA, que se habían adiestrado en el manejo de armas y explosivos y ya habían intentado matar a Perón²⁰¹ en uno de sus viajes. Casi todos pertenecen a familias tradicionales de buena posición económica. Entre ellos hay algunos que desempeñarán funciones importantes en el gobierno de Arturo Illia, Raúl Alfonsín y Fernando De La Rúa. El jefe del operativo terrorista, Arturo Mathov, años después, será diputado nacional por el radicalismo. Su hijo, Enrique Mathov, ocupa el cargo de Secretario de Seguridad durante la Presidencia de De La Rúa, es sometido a proceso penal por la represión al pueblo, en la Plaza de Mayo, el 20 de diciembre de 2001, que arroja un saldo de 5 muertos ese día (2 más morirán en los días siguientes) y centenares de heridos. Padre e

²⁰¹ El plan para derrocar o matar a Perón existe desde el golpe de 1943 (a partir del cual el Coronel Juan Domingo Perón comienza a tener funciones cada vez más destacadas en el escenario político nacional). (Arrascaeta en Besse y Kawabata, 2007: 21)

hijo atentan contra la movilización popular: el padre, desde los grupos paramilitares de la oposición; el hijo, desde el gobierno. En junio de 1955, en el marco de una amplia amnistía política, Roque Carranza recupera su libertad. Durante la presidencia de Arturo Illia ocupa la Secretaría General del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y bajo la presidencia de Raúl Alfonsín ocupa la cartera del Ministerio de Obras Públicas y del Ministerio de Defensa. En 1987, un año después de la muerte de Carranza, se nombra en su honor una estación de subte de la ciudad de Buenos Aires.

En la Plaza de Mayo, el 15 de abril de 1953, se manifiestan diversos actores sociales: el presidente, sus seguidores, el secretario general de la CGT y los comandos civiles con sus actos terroristas, mediante los cuales pretenden acallar el diálogo de los demás. Como hemos estudiado acá, las bombas intervienen en la interacción y reorientan su curso. El análisis de esta compleja situación de comunicación permite dar cuenta de las tensiones y conflictos entre el gobierno y la oposición, pero también hacia adentro del peronismo, que se expresan de manera extraordinaria ese día.

5.3. La voz de Perón frente a hechos cruciales de 1955: de la palabra pacificadora al "cinco por uno"

5.3.1. Los bombardeos a Plaza de Mayo

1955 es un año crucial en la historia argentina. La tensión entre el gobierno del presidente Juan Domingo Perón y la oposición se había profundizado considerablemente. La procesión de Corpus Christi, realizada el 11 de junio, sirve como demostración de fuerzas. Una multitud colma la Plaza de Mayo. En el grito "Cristo vence" se unen católicos, radicales, socialistas y comunistas contra Perón. El éxito de la ceremonia religiosa termina de convencer a efectivos de la Marina de la posibilidad de asesinar a Perón.

El 16 de junio bombardean la Casa Rosada. Muchas de las bombas (catorce toneladas de explosivos) caen sobre la Plaza de Mayo provocando la muerte de hombres, mujeres y niños. Es “el atentado terrorista de mayor magnitud de la historia argentina” (Larraquy, 2017: 22). Algunos de los aviones que lanzan las bombas llevan inscripto en el fuselaje el signo de la cruz sobre la “V”, “Cristo vence”. Grupos peronistas piden autorización para usar las armas en defensa del gobierno, los militares leales exigen la aplicación de las penas máximas a los responsables. Sin embargo, esa misma tarde, Perón habla por radio al país y pide el cese de la violencia.

Aunque el gobierno no da cifras oficiales, después se supo que fueron 355 los muertos y más de 600 los heridos durante los bombardeos. Con gran cautela, se construye la versión oficial. No se da a conocer el número de víctimas, tampoco se autoriza un sepelio colectivo en el edificio de la CGT. Fermín Chávez nos cuenta que Luis Alejandro Apold (Subsecretario de Informaciones) manda hacer una película de veinte minutos con imágenes documentales de los hechos. Después de verla, Perón pide que no la pasaran en los cines para no alimentar el resentimiento y avanzar hacia la “pacificación” (entrevista personal a Chávez, Fermín, julio del 2002).

Estudiamos aquí la serie de discursos públicos de Perón producidos después de los bombardeos a Plaza de Mayo (la palabra pacificadora, del 16 de junio al 30 de agosto y la palabra enardecida y violenta, el 31 de agosto). Este análisis se instala en una problemática histórica mayor: por qué cayó Perón en 1955 a pesar de contar con una parte importante de las fuerzas armadas, con el apoyo de sectores de la producción y la mayoría de los trabajadores. En este marco, observamos en la palabra presidencial las vacilaciones frente al violento ataque y la fractura del movimiento nacional expresada en las distintas maneras en que Perón interpela a sus diversos interlocutores. Los bombardeos a la Plaza de Mayo de 1955 constituyen uno de los hechos más cruentos de la historia política argentina contemporánea, un hecho terrorista agravado por el uso de las armas del estado, preludio de los ataques a la población civil que vendrán después (Besse en Besse y Kawabata, 2007: 59-60).

5.3.2. La palabra pacificadora de Perón tras los bombardeos

La palabra pacificadora es una voz radiodifundida de dos tipos. Por un lado, están los mensajes de Perón a todos los argentinos, transmitidos por radio. Como señalamos antes, en general, Perón optaba por la comunicación doblemente mediatizada (por la escritura y los medios masivos de comunicación) toda vez que tenía que hablar a los argentinos en momentos particularmente críticos. Así lo hizo tras los bombardeos a Plaza de Mayo. La mediatización de la escritura operaba como defensa, contención y autocontrol.

Por otro lado, están los discursos producidos por el presidente en ámbitos institucionales frente a diferentes auditorios, también radiodifundidos. Esta situación comunicativa, supone la coexistencia de dos públicos diferenciados, el que está presente en el acto y el que lo escucha a través de radio. En general y en relación al público presente, se trata de interacciones altamente disciplinadas, aún en los casos de los actos en la CGT con los dirigentes obreros. En esta serie, aparecen claramente diferenciados los modos en que Perón interpela a los generales del Ejército, a los dirigentes de los trabajadores reunidos en la CGT y a los legisladores peronistas.

Vacilaciones

Los primeros mensajes del presidente (dos al país y uno en un acto del Ejército) exhiben características propias del género epidíctico. Por un lado, enaltece al Ejército que es configurado como el héroe épico de la defensa del gobierno y del pueblo. Por otro, denosta a la Marina, canalla, traidora, cobarde, antiargentina y criminal. No hay en todo el discurso del 16 de junio una palabra de consuelo para los familiares de las víctimas. No menciona la cantidad de muertos y heridos. Minimiza las trágicas consecuencias del ataque. Recién, al finalizar el discurso del día siguiente da el pésame a los familiares de los muertos y heridos y les promete amparo.

El 16 de junio, minutos después de las últimas bombas, Perón pide a los peronistas serenidad y calma:

para no ser nosotros criminales como ellos, yo les pido que estén tranquilos, que cada uno vaya a su casa. (...) Yo le pido a los compañeros trabajadores que refrenen su propia ira, que se muerdan como me muerdo yo en estos momentos, que no cometan ningún desmán.

Esa noche, varias iglesias de la ciudad de Buenos Aires fueron incendiadas²⁰².

El mismo 16 de junio, Perón se compromete públicamente a castigar severamente a los culpables de los bombardeos a Plaza de Mayo y destaca expresamente que “el pueblo no es el encargado de hacer la justicia”. La aplicación de “todo el peso de la ley” coexiste con otro tipo de castigos de tipo psicológico o simbólico. Las referencias al castigo son múltiples y no siempre consistentes entre sí (oscila entre el ajusticiamiento, la aplicación del severo peso de la ley, el juicio de la historia y el cargo de conciencia por las muertes producidas). Al tiempo que promete el castigo, también pide el perdón a los culpables.

Estas inestabilidades exhiben la incertidumbre, las dudas de Perón en un momento de gran tensión. A pesar del borramiento de las marcas discursivas explícitas del cristianismo popular de base, presentes desde sus orígenes en el discurso peronista, hay una matriz de valores cristianos implícitos y presupuestos por la palabra pacificadora de Perón (no matar, perdonar a quien nos hace el mal, el que hace el mal recibe el castigo del peso de su conciencia por los crímenes cometidos).

En junio de 1955 rige el estado de guerra interior aprobado por el congreso el 28 de septiembre de 1951, tras el fallido levantamiento cívico-militar encabezado por el general de brigada Benjamín Menéndez (al que nos referimos al comienzo de este capítulo). El 17 de junio el Congreso promulga el estado de sitio. El estado de sitio se levanta el 29 de junio, pero continúa el estado de guerra interno. Para el 5 de julio, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas ha comenzado a juzgar a los sediciosos. El presidente advierte que no refrendará ninguna pena capital. Finalmente, los castigos a los responsables de los

²⁰² Juan Besse (Besse y Rodríguez, 2016) analiza cómo la historiografía oficial invisibilizó el bombardeo y destacó las iglesias quemadas. Analiza los trabajos de José Luis Romero y Tulio Halperin Donghi (publicados en la década de 1960 y reeditados en 2004 y 2006 respectivamente), por su prestigio y legitimidad en el ámbito académico y su gran difusión en el público en general. Besse destaca a Romero y Halperin Donghi como “nombres de autor” en la construcción de los discursos legítimos y legitimantes. Estas narrativas, equiparan el bombardeo de civiles por facciones de las fuerzas armadas y la quema de iglesias ocurridas de ese mismo año, invisibilizando a los 309 muertos y más de 1200 heridos. Se habla de “conflicto”, “matices de violencia”, “agitación popular” y dedican más adjetivos y renglones a las iglesias incendiadas que al bombardeo, dando cuenta del intento de igualación en descripciones dispares. Estos silencios de los historiadores con voz legítima, retomados también en ámbitos educativos, determinan consecuencias profundas en la transmisión y la inscripción social de los hechos. Los bombardeos de 1955 son (in)visibilizado públicamente en las efemérides desde los años subsiguientes hasta el siglo XXI.

bombardeos son leves. Recién el 31 de agosto Perón convoca a los peronistas a luchar. Pero ya es tarde (enseguida nos detenemos en esa interacción masiva de carácter extraordinario).

Estas vacilaciones de Perón son producto de la tensión existente entre su formación cristiana y militar y su condición de líder de un movimiento nacional sostenido por la participación de amplios sectores de la población.

Proximidad y distancia con interlocutores diversos

El 17 de junio se realiza un acto de homenaje del Ejército del que participan Pedro Eugenio Aramburu y otros jefes militares que tres meses después protagonizaron el golpe de estado contra Perón. Es una alocución breve con vocabulario propio de los discursos conmemorativos de las glorias militares y gran profusión de fórmulas y lugares comunes propios del género epidíctico. Al recibir el “Decálogo del soldado” de manos del Ministro de Ejército Franklin Lucero, Perón habla del paso de los años, la vejez, los sueños, la muerte, la tristeza por los hechos ocurridos. Se trata de un caso, extraordinario en Perón, de ostentación de la subjetividad. Es en este acto, entre camaradas de armas, entre soldados en que se muestra vulnerable, admite la posibilidad de la derrota. Lloro y tematiza ese llanto. Cabe destacar que, en la época, los regímenes emocionales, es decir, las reglas y valores que buscan gobernar la experiencia y la interpretación de los sentimientos, proponen en la mayoría de los países de Occidente, y la Argentina no fue la excepción, la contención, la restricción, en la expresión pública de las lágrimas (Gayol, 2018: 296-297). Ni siquiera en los funerales de Evita se encuentran registros del llanto de Perón, sí su seño fruncido reforzando la expresión de tristeza de su rostro (Gayol, 2018: 302). No hay lugar para las lágrimas en el espacio público, menos para un presidente que, encima, es militar. Por eso resulta tan anómalo y significativo este llanto público de Perón.

Es en el extenso mensaje del 18 de junio en la CGT en el que Perón desarrolla su análisis de lo ocurrido y argumenta sobre los pasos a seguir y, una vez más, vuelve a configurar como sus interlocutores privilegiados a los trabajadores. Los dirigentes obreros son el público frente al cual Perón despliega su explicación y argumentación. El uso del apelativo “compañeros”, el nosotros inclusivo, las alusiones a la historia e identidad

compartidas, al proyecto común, generan un marco de gran proximidad. El presidente comienza su discurso expresando el placer por el diálogo, por el contacto con los representantes de los trabajadores. Es en este contexto, en que habla de los muertos y lo hace en varias oportunidades. Se refiere a los “cientos de muertos” y a los “miles de heridos”, a su dolor y a su llanto por la muerte de “personas inmoladas inútilmente”. A diferencia de lo ocurrido en el acto del Ejército, este es un llanto dicho, no un llanto mostrado. La emoción aparece atenuada y controlada por la palabra. Perón sabe muy bien que un gesto suyo de furia o dolor exacerbado puede producir el estallido de los obreros.

Es, con los trabajadores, que Perón se refiere a la quema de las iglesias. Acusa a los comunistas tal como lo había hecho en su mensaje del día anterior. De esta manera, salva, protege discursivamente a los peronistas díscolos que protagonizaron los hechos²⁰³. Analiza el conflicto con la Iglesia y lo vincula con los móviles del ataque. En mayo de 1955, se había sancionado por ley la necesidad de la reforma de la Constitución Nacional “en todo cuanto se vincula con la Iglesia en su relación con el Estado, a fin de asegurar la efectiva libertad e igualdad de cultos”. Para ello se convocó a elecciones en un plazo de seis meses para votar convencionales constituyentes. Perón identifica como móvil fundamental del ataque, el asesinato del presidente, a lo que se agrega el deseo de impedir el pronunciamiento popular en las urnas en torno a este conflicto: “como argumentos se han utilizado procedimientos demasiado violentos”. En este marco exhibe la falacia del discurso del adversario (que victimiza a los victimarios). Y también responde (varias veces) a quienes designan al gobierno como tiranía. Propone avanzar por los caminos “de la ley, del derecho, del orden y de la tranquilidad”. No hay consenso acerca de estos caminos y es preciso construirlo. Es altamente redundante respecto de la necesidad de persuadir acerca de esto a los trabajadores de todo el país. Al mismo tiempo, agradece repetidas veces el rol de los dirigentes obreros como garantes del orden, tras el ataque golpista. Se refiere a la reconstrucción a partir del trabajo como el único castigo que el pueblo puede infringirle a sus adversarios. Pide: “no miremos hacia atrás”. De esta manera, propone un punto final y un nuevo comienzo.

El 15 de julio Perón habla a los legisladores peronistas (los políticos) y el 27 de julio, frente a los delegados de la CGT (los sindicalistas). Estos dos mensajes se organizan en

²⁰³ Aún no ha sido estudiada la participación de la masonería en estos hechos.

función de los siguientes ejes temáticos compartidos: el fin de la revolución y del estado de excepción, la estabilidad de la obra del gobierno en todas sus dimensiones y la normalización institucional con el consecuente fin de las restricciones a la oposición y la depuración de todas las organizaciones del peronismo. Se pronuncia por una tregua en la lucha política. A pesar de estas invariantes, hay una diferencia fundamental en los modos en que el líder interpela a estos dos públicos peronistas.

El 15 de julio, aunque Perón abre la alocución con el nosotros inclusivo, a lo largo de la disertación hay una marcada distancia entre el gobierno y “los compañeros legisladores”, a los que también los designa con “señoras y señores legisladores”, que reafirma la distancia. No hay en todo el mensaje una sola alabanza a la labor del público presente. Como parte de la normalización institucional del país, anuncia medidas drásticas en la depuración de las organizaciones peronistas, como el pedido de renuncia a todos quienes detentan cargos. En este marco, pone en duda la eficacia de las acciones de adoctrinamiento realizadas. Y advierte que todo esto se hará público porque “el pueblo debe saber cuanto hablamos y cuanto decimos entre nosotros los dirigentes”. Además, rebate las voces de la disidencia interna, a los críticos de su política de pacificación. Se trata de un mensaje disciplinador, de encuadramiento, que encierra una amenaza y en el que prevalece el componente prescriptivo. Está fundado en la desconfianza.

En cambio, el 27 de julio, una vez más en la CGT, profiere un panegírico a la dirigencia sindical y sus organizaciones, configurada como ejemplares para todas las organizaciones del país, por su honradez y modestia. Festeja la nueva oportunidad del contacto. Afirma: “este inmenso sector de la República no ha defecionado nunca frente a ninguna situación”. Y concluye, “sobre los pilares de nuestros sindicatos se asienta toda nuestra organización institucional”. Es en este marco en que vuelve a referirse a la unión indisoluble entre el pueblo y el Ejército y vuelve a evocar el pasado de esta institución como “guardia pretoriana de la oligarquía”. Esta evocación funciona también como advertencia e intento de grabar preventivamente en la memoria de los trabajadores los antecedentes de la institución cuyo accionar se enaltece.

Discute el reclamo de sindicatos libres por parte de la oposición: “Hay algunos políticos que dicen: ‘queremos sindicatos libres’. Pero ¿es que nuestros sindicatos no son

libres? Pero ¿es que no son sindicatos que eligen sus autoridades y tienen vida propia?”. Destaca que nunca antes en la historia argentina los trabajadores y sus organizaciones habían llegado al nivel de participación en todas las instituciones como el que tienen durante su gobierno. Al cierre de este mensaje, desde el lugar del maestro y el padre, en una relación estrecha profiere un consejo, una advertencia y un mandato:

Uno tiene la experiencia de vida y va viendo desfilar y conociendo tanto a los hombres, que se conforma un espíritu de observación, ya extraordinariamente penetrante. Con esa experiencia y esa observación, compañeros, yo les puedo dar el mejor consejo diciéndoles que sigan adelante con la organización. La única garantía de los trabajadores argentinos está precisamente, en esos dirigentes honestos y capaces que hoy encuadran las organizaciones argentinas. No dejen jamás que esto se deforme.

De todos los mensajes de esta serie, los dos dirigidos a los trabajadores en la CGT son significativamente más extensos que el resto. Es en este marco en que Perón despliega su análisis detallado, argumenta y aconseja. Una y otra vez muestra la fortaleza del vínculo construido con los trabajadores.

En esta coyuntura, y a partir del análisis de la palabra presidencial, observamos: desconfianza respecto de los “políticos peronistas”, aparecen configurados como cobardes y mezquinos, por eso la amenaza y la conminación a presentar la renuncia a todos los cargos, confianza relativa con los generales del Ejército, por eso las fórmulas vacías del género epidíctico cuando les habla a ellos (pero, aún así, con ellos, sus camaradas de armas, llora y tematiza su dolor) y la evocación del pasado como “guardia pretoriana de la oligarquía” cuando les habla de ellos a los trabajadores, y un vínculo estrecho y profundo con los dirigentes obreros y sus organizaciones a los que Perón reivindica como los únicos honestos, leales, que nunca han defecionado.

5.3.3. La palabra enardecida y violenta: el "cinco por uno" ("por cada uno de los nuestros que caigan, caerán cinco de ellos")

Como parte de la política conciliadora iniciada el 5 de julio, se autoriza a los líderes de la oposición a hablar por radio y esto produce la multiplicación de las críticas al gobierno. Algunos de ellos ponen como condición para la pacificación la renuncia del presidente.

El 30 de agosto Perón presenta su renuncia a la presidencia. Al día siguiente y, cada cinco minutos, se difunde por radio un comunicado de la CGT en el que informa la decisión de Perón y se convoca a un paro nacional, desde las 9 de la mañana, con movilización a Plaza de Mayo, para rechazarla. Es un día gris y frío. La gente comienza a llegar a la Plaza desde temprano. Poco después del mediodía la plaza está virtualmente repleta. De esta manera, se provoca una nueva demostración de fuerzas con el objetivo de desalentar la voluntad golpista de algunos sectores de las fuerzas armadas y la oposición.

Recién a las 17 comienza el acto. El secretario general de la CGT, Héctor Hugo De Pietro hace un discurso breve, de apenas 10 minutos. El locutor anuncia varias veces que va a hacer uso de la palabra; pero durante algunos minutos no puede comenzar a hablar por el potente clamor de la multitud que grita "¡queremos a Perón!". El locutor interviene para pedir atención y promete una noticia, lo que le permite conseguir una tregua. Al comenzar a hablar, De Pietro asume la voz de la multitud "¡queremos a Perón!". Luego amenaza a la oposición: cese de hostilidades o paro indefinido, a lo que la multitud responde enardecida "no hay trabajo sin Perón". Finalmente, se proclama vocero de los trabajadores para pedir la presencia de Perón a lo que la multitud responde cantando con fuerza progresiva: "¿dónde está? ¿dónde está? ¡qué lo vamos a buscar!". Se produce una ardua disputa por los turnos. El público sólo quiere escuchar a Perón y reclama su presencia. A De Pietro no lo deja hablar. Luego, la señora Delia Parodi, diputada nacional y presidenta del Partido Peronista Femenino, se acerca al micrófono, pero no puede hacer uso de la palabra. El pueblo reclama la presencia de Perón y tapa con sus gritos y cantos las palabras de la dirigente femenina.

John William Cooke (quien había sido el más joven diputado peronista, en ese momento era el interventor del Partido Justicialista de la Capital Federal y luego sería el

primer delegado personal de Perón tras el exilio) desempeña un papel importante en esa jornada. El presidente le había encomendado un texto que profundizara la línea conciliatoria que había propiciado luego del 16 de junio. En el momento de enfrentar a la enfervorizada multitud congregada en Plaza de Mayo para escucharlo, Perón desecha el texto pacificador (según el testimonio del hermano, Carlos Cooke a Mario Ranalletti, 1999 en Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999: 508). Esta versión es consistente con la editorial de De Frente (el semanario de actualidad que dirige Cooke) titulada "Balance y Liquidación de la Tregua" en la que la revista se opone claramente al llamado a la violencia del presidente y al espíritu de venganza de sus seguidores. También León Bouché, secretario de Informaciones afirmó años después: "no sé (...) si todo fue el resultado de las reacciones que provocaba en el espíritu de Perón la presencia de una multitud adicta. Pero lo cierto es que hizo todo lo contrario a lo que se había proyectado" (Luna 1986: 269). La multitud reunida en la Plaza de Mayo, pidiendo "leña" para los golpistas tensiona el clima emocional del acto y lleva al presidente a abandonar el tono conciliador que había mantenido hasta ese momento. Afirma Michel Poizot, que "el tumultuoso entusiasmo del pueblo siempre bordea la locura" (citado en Dólar, 2007). Según el testimonio de Jorge Rulli:

no sabíamos muy bien contra qué íbamos a pelear pero estábamos decididos a todo. Salimos hacia la Plaza de Mayo y estuvimos todo el día gritando "dale leña". Fue el día del discurso del "cinco por uno". Después nos volvimos a nuestras casas, contentos de haber vociferado todo el día y pensando que habíamos triunfado. (Carulli, Caraballo, Charlier, Cafiero, 2000: 63-64).

Esta interacciones masivas producidas en el espacio público, como escenario fundamental, adquieren una fuerte dimensión dramática en la medida en que los participantes, no sólo hacen cosas, sino muestran a otros lo que están haciendo o han hecho, constituye una secuencia de acciones ejecutadas para un público, es decir, la puesta en escena de emociones, intereses, valores y actitudes en contextos sociales específicos. Las crónicas periodísticas dan cuenta de las críticas de la oposición que denuncian estos eventos como "actos teatrales". Desde esta perspectiva, lo performático propio de todo rito está asociado a la ficción, al artificio, al simulacro, al engaño, a lo falso, siempre con fines

espúreos. En esta línea se inscribe la interpretación de Borges de esta jornada definida por él como ficción escénica²⁰⁴:

En un decurso de diez años las representaciones arreciaron abundantemente; con el tiempo fue creciendo el desdén por los prosaicos escrúpulos del realismo. En la mañana del 31 de agosto, el coronel, ya dictador, simuló renunciar a la presidencia, pero no elevó la renuncia al Congreso sino a funcionarios sindicales, para que todo fuera satisfactoriamente vulgar.

Nadie, ni siquiera el personal de las unidades básicas, ignoraba que el objeto de esa maniobra era obligar al pueblo a rogarle que retirara su renuncia. Para que no cupiera la menor duda, bandas de partidarios apoyados por la policía empapelaron la ciudad con retratos del dictador y de su mujer. Hoscamente se fueron amontonando en la Plaza de Mayo donde las radios del estado los exhortaban a no irse y tocaban piezas de música para aliviar el tedio. Antes que anocheciera, el dictador salió a un balcón de la Casa Rosada.

Previsiblemente lo aclamaron; se olvidó de renunciar a su renuncia o tal vez no lo hizo porque todos sabían que lo haría y hubiera sido una pesadez insistir. Ordenó, en cambio, a los oyentes una indiscriminada matanza de opositores y nuevamente lo aclamaron.

Nada, sin embargo, ocurrió esa noche; todos (salvo, tal vez, el orador) sabían o sentían que se trataba de una ficción escénica. (...) Inútil multiplicar los ejemplos; básteme denunciar la ambigüedad de las ficciones del abolido régimen, que no podían ser creídas y eran creídas.

Se dirá que la rudeza del auditorio basta para explicar la contradicción; entiendo que su justificación es más honda. Ya Coleridge habló de la *willing suspension of disbelief* (voluntaria suspensión de la incredulidad) que constituye la fe poética; ya Samuel Johnson observó en defensa de Shakespeare que los espectadores de una tragedia no creen que están en Alejandría durante el primer acto y en Roma durante el segundo pero condescienden al agrado de una ficción. Parejamente, las mentiras de la dictadura no eran creídas o descreídas; pertenecían a un plano intermedio y su propósito era encubrir o justificar sórdidas o atroces realidades. Pertenecían al orden de lo patético y de lo burdamente sentimental. (Borges, 1955)

A las 18.25 aparece Perón en el balcón. Se acerca al micrófono y pronuncia la palabra "compañeros" y el clamor popular se hace ensordecedor. Los vítores, ovaciones y gestos múltiples con que la multitud responde a la palabra de Perón, funcionan como validación interlocutoria, como signos del compromiso mutuo. En este caso, como en muchos otros, tal como señalamos antes, comienza su alocución destacando su inclinación por la improvisación y la oralidad que, en el discurso de Perón, aparecen asociadas a la verdad y a la sinceridad:

He querido llegar hasta este balcón, ya para nosotros tan memorable, para dirigirle la palabra en un momento, de la vida pública y de mi vida, tan trascendental y tan importante, porque quiero, de viva voz llegar al corazón de cada uno de los argentinos que me escuchan.

²⁰⁴ Este texto se publicó en la Revista Sur (Nº 237, noviembre-diciembre de 1955) con el título "*L' Illusion Comique*" que opera como vínculo intertextual con la obra teatral del siglo XVII, de Pierre Corneille, que tematiza la cuestión del teatro en el teatro (en una compleja estructura de diferentes niveles de ficción).

En esta introducción se ostenta la propia subjetividad siguiendo la línea de los anteriores mensajes a la ciudadanía después de los luctuosos acontecimientos del 16 de junio. Es Perón quien controla el uso de la palabra; pero en cada una de las pausas de su discurso la multitud se manifiesta, las pausas constituyen el turno de la multitud. Al comienzo, el mensaje del presidente se estructura a partir de una serie de oposiciones fundamentales (en cursiva se incluyen las intervenciones de la multitud):

<u>Ellos</u>	<u>Nosotros</u>
infames enemigos del pueblo	movimiento nacional con objetivos claros
holocausto	inmensa paciencia y extraordinaria tolerancia <i>(“¡dales leña! ¡dales leña! ¡dales leña!”)</i>
actos violentos, voluntad criminal	perdón, paz <i>(“todos los obreros los vamos a colgar”)</i>
no quieren la pacificación	dos caminos: <ol style="list-style-type: none"> 1. gobierno, represión ajustada a los procedimientos represivos 2. pueblo, acción y lucha acorde a la violencia recibida <i>(vítores y aplausos crecientes, cantos)</i>

A partir de este punto se produce una crispación progresiva, el tono de voz del presidente se vuelve amenazante, pasa de la indignación a la furia. Cuanto más dura la posición de Perón, mayores son las ovaciones de la multitud que reafirman esa dureza:

Perón: (...) A la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor.

Público: (explosión de vítores y aplausos crecientes) La vida por Perón, la vida por Perón. (...)

Perón: Aquel que, en cualquier lugar, intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas o en contra de la ley o la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino.

Público: (estallido de la multitud, ovaciones)

Perón: Esta conducta que ha de seguir todo peronista no solamente va dirigida contra los que ejecuten, sino contra los que conspiran e incitan.

Público: La vida por Perón, la vida por Perón (con fuerza creciente) (...)

Perón: La consigna para todo peronista que esté aislado o esté dentro de alguna organización es contestar a una acción violenta con otra más violenta

Público: (aplausos)

Perón: y cuando uno de los nuestros caiga ¡caerán cinco de ellos!²⁰⁵

Público: La vida por Perón, la vida por Perón (murmullos cercanos al micrófono, en el balcón). (...)

Perón: Que cada uno sepa que donde esté un peronista, está una trinchera que defiende los derechos del pueblo.

Público: (vítores y aplausos)

Perón: Y que sepan también que hemos de defender las conquistas del pueblo aunque tengamos que terminar con todos ellos.

Público: (ovaciones, cantos ininteligibles) (...)

Perón: O luchamos y vencemos para consolidar las conquistas alcanzadas o la oligarquía las va a destrozar.

Público: (aplausos, ovaciones, cantos) (...)

Perón: Esta lucha que iniciamos no ha de terminar hasta que no lo hayamos aniquilado y aplastado (con fuerza y furia).

Público: (ovaciones) Perón, Perón, Perón. (...)

Perón: Tenemos para esa lucha, el arma más poderosa que es la razón y tenemos también para consolidar esa arma poderosa la ley en nuestras manos. (este breve paréntesis apelando a la racionalidad y a la legalidad contradice los enunciados anteriores, expresa una vacilación, como si por unos instantes Perón quisiera recuperar el mensaje conciliador con el que habría salido al balcón)

Público: (ovaciones)

Perón: Hemos de poner calma, a cualquier precio. Y, para eso, es lo que necesito la colaboración del pueblo.

Público: (ovaciones) La vida por Perón. (...)

²⁰⁵ Por esta frase, este discurso es conocido como el del “cinco por uno”. Dio origen a un canto que se hizo popular durante la Resistencia Peronista: “cinco por uno, no va a quedar ninguno”.

Perón: Y eso (la paz y la tranquilidad) lo hemos de conseguir, persuadiendo y si no ¡a palos! (con furia)

Público: (aplausos y vítores) (...)

Perón: Veremos si con esta demostración, nuestros adversarios y nuestros enemigos, comprenden. Si no lo hacen, ¡pobres de ellos!

Público: (ovaciones, gritos) ¡Leña! ¡leña! ¡leña! ¡leña! (con fuerza creciente, hasta que se vuelve ensordecedor)

Perón: Desde el gobierno, hemos de tomar las medidas necesarias para reprimir con la mayor energía, todo intento de alteración del orden. Pero yo pido al pueblo que sea él también un custodia. Y que él, que lo puede hacer, tome las medidas más violentas.

Público: (ovaciones)

Perón: Esto, esto es *el* último llamada y la última advertencia que hacemos a los enemigos del pueblo. Después de hoy han de venir acciones y no palabras.

Público: (ovaciones, cantos) La Argentina sin Perón es un barco sin timón, (con fuerza creciente, hasta que se vuelve ensordecedor)

Perón: Compañeros: para terminar, yo quiero recordar a cada uno de ustedes, que hoy comienza para todos nosotros una nueva vigilia en armas.

Público: (ovaciones)

El viraje abrupto de la palabra pacificadora y conciliadora de Perón hacia un enardecido llamado a la acción directa de todos los peronistas solo es comprensible a partir de un análisis que no se limite al texto sino que abarque la interacción con la enardecida multitud, la situación de comunicación en su conjunto. Las intervenciones de la multitud funcionan de diversas maneras:

- intervenciones retrocanalizadoras: vivan a Perón, lo ovacionan, lo aplauden y silban y abuchean a los adversarios toda vez que son mencionados.
- intervenciones intercaladas no reclamadoras suplidoras: gritos y murmullos que desaprueban las referencias a la actitud conciliadora del gobierno con los golpistas.
- iniciativas directas: gritos aislados pidiendo “leña”, luego toda la multitud con fuerza creciente pide “leña” y canta al unísono “se escucha, se escucha, no se deja de escuchar que todos los obreros los vamos a colgar”, “la Argentina sin Perón es un barco sin timón”.

Esta coproducción discursiva entre Perón y sus seguidores deviene en una declaración de guerra civil. El 1° de setiembre las dos cámaras del Congreso Nacional restablecen el estado de sitio. Juan Carlos Torre señala este discurso como uno de los

primeros llamados a la violencia política en la Argentina. Sin embargo, este fin de la política de pacificación, no se tradujo en hechos de violencia efectiva. Entendemos que la palabra virulenta de Perón es producto de los múltiples actos terroristas contra sus seguidores, su gobierno y él mismo, como presidente y líder popular. Este fue el último mensaje de Perón a los trabajadores reunidos en la Plaza de Mayo desde el histórico balcón de la Casa Rosada. Después vendría el golpe de estado, el exilio y recién 18 años más tarde el retorno a la presidencia y también al balcón. Según María Estela Espinelli,

la primera experiencia política del antiperonismo en el gobierno, resultó clave por cuanto, al profundizar la antinomia peronismo/antiperonismo con la exclusión legal del primero, condicionó el entero proceso de inestabilidad política que sufrió el país hasta 1983, cuando por primera vez el peronismo resultó derrotado en elecciones libres, haciendo realidad el sueño de la "libertadora". (2005: 15)

Antiperonismo y peronismo, civilización y barbarie

Frente a los ataques, la respuesta de Perón es ambigua y vacilante. Las interacciones masivas, producidas a raíz de estas agresiones, son el espacio en el que los peronistas expresan colectivamente la voluntad de aplicación de los máximos castigos y el ejercicio de la violencia sobre los adversarios. En esta etapa, el público peronista aparece beligerante e indignado, pide "leña", la horca, para los que atentan contra el gobierno y los argentinos. Por eso, cada vez que Perón menciona a los responsables de los ataques, el público interviene con cantos y gritos para denostarlos. La evocación del adversario enardece a la multitud, la hace estallar en cantos y gritos. Esta virulencia popular alimenta la severidad de la palabra de Perón que, en varios casos, convoca a sus interlocutores al ejercicio la violencia en defensa del gobierno. Perón responde con violencia verbal a los atentados terroristas. De esta manera, por momentos, el presidente hace suyo ese multitudinario clamor y lo recrudece e intensifica; para luego desdecirse y convocar de nuevo a la pacificación. Estas vacilaciones dan cuenta de un enunciador inestable que oscila entre posiciones antagónicas producto de la permanente tensión entre el carácter de líder de un movimiento popular heterogéneo y masivo y la formación cristiana y militar de Perón (entre la enérgica rebeldía de las masas y la voluntad disciplinadora del jefe político y presidente de todos los

argentinos). En este ritual dialógico está habilitada la dureza e incluso la palabra violenta y la convocatoria a la acción violenta popular. Sin embargo, a la hora de aplicar las medidas y castigos efectivos a los responsables de las acciones golpistas y criminales, Perón opta por las penas más leves e, incluso, en algunos casos, en pos de la pacificación, ofrece el perdón. El presidente envía alternativamente a la acción violenta directa y al trabajo, al hogar (los espacios habituales de los obreros en tiempo de paz).

Como vimos en el Capítulo 3, desde los orígenes del peronismo, las relaciones entre los trabajadores peronistas, los dirigentes gremiales de la CGT y Perón, son conflictivas y dinámicas. A la original y constitutiva rebeldía de los trabajadores peronistas corresponden los ingentes esfuerzos de Perón por disciplinarla y encuadrarla. En muchas oportunidades, la acción de las bases desborda los límites impuestos por la CGT y por Perón y condicionan sus decisiones y sus acciones. Nos propusimos visibilizar al sujeto popular, que se expresa con voz propia en el *corpus* analizado, y restituir su relevancia constitutiva de la discursividad y de la cultura política del movimiento peronista.

Las interacciones masivas en momentos cruciales de los primeros gobiernos de Perón, producto de la aparición extraordinaria, inesperada y progresiva de la violencia directa de la oposición contra el gobierno constitucional, son eventos privilegiados para estudiar las tensiones existentes hacia adentro del gobierno y el movimiento peronista y la complejidad y magnitud del conflicto con la oposición. La singularidad de los casos analizados en este capítulo radica también en que constituyen hechos históricos en los que se manifiesta en forma explícita y visible la violencia directa (física y verbal) en las acciones de los protagonistas. Esta violencia visible (cuyos efectos son los daños materiales, los heridos, los muertos, las amenazas, diversas expresiones de terror) permite interpretar la disputa por el poder subyacente en el marco de la cual se inscribe.

El peronismo crea un nuevo estado de cosas, subvierte las antiguas relaciones de dominación y opera transformaciones en el plano material y simbólico, produce “una igualdad intolerable”, el derecho de los considerados inferiores a actuar como si no lo fueran” que “demuestra la falsedad de esta supuesta inferioridad y, por lo tanto, pone en evidencia la inestabilidad de las jerarquías” (Grimson, 2019: 105). Los partidarios del orden anterior sienten avasallados los privilegios sostenidos durante largo tiempo y no se resignan

a perderlos. Así resulta una tensión irreductible entre opuestos, el antiperonismo y el peronismo una nueva forma de la originaria antinomia nacional: civilización y barbarie, unitarios y federales. Se trata de antagonismos constitutivos de la Argentina que orientan el drama nacional, identidades políticas dicotómicas e irreconciliables. Según María Estela Spinelli,

El rasgo común y definitorio que hallamos en el antiperonismo fue su identidad genérica con los valores socioculturales y políticos de una pretendida tradición republicana y el rechazo a la cultura popular del peronismo, como la negación o la antítesis de ésta. Los antiperonistas impugnaron el modo en que el peronismo concibió y practicó la política. La impugnación se centró originalmente en la figura transgresora de los líderes y su elenco político, y se extendió a sus valores culturales, políticos y sociales, en suma, al conjunto de los rasgos que dieron identidad propia al peronismo como expresión política, en el que vieron un fenómeno ajeno a los valores de la argentinidad. (2005: 15)

En junio de 1943 se inicia el segundo proceso de “insubordinación fundante” de la Argentina bajo el liderazgo de Perón que se sostiene hasta el golpe de estado de 1955. Marcelo Gullo (2015), autor de la “teoría de la insubordinación”, define el concepto como una actitud de insubordinación ante el pensamiento dominante que permite un impulso estatal eficaz para lograr un umbral de poder necesario para convertirse en un actor internacional independiente. Es durante el segundo gobierno de Rosas que se inicia el primer proceso de insubordinación fundante que se trunca en la derrota de Caseros en 1852. Aunque Perón es rosista desde muy joven²⁰⁶, elige el camino indirecto para reenvindicar a

²⁰⁶ El 26 de noviembre de 1918, el joven oficial de infantería Juan Domingo Perón, escribe en carta a sus padres:

En 1845 llegó a Buenos Aires la abrumadora intervención anglo-francesa; **se libró el combate de Obligado, que no es un episodio insignificante de la Historia Argentina, sino glorioso** porque en él se luchó por la eterna argentinización del Río de la Plata por el cual luchaban Francia e Inglaterra por política brasilera encarnada en el diplomático Visconde de Abrantes. **Rosas..., fue el más grande argentino de esos años y el mejor diplomático de su época**, ¿no demostró serlo cuando en medio de la guerra recibió a Mr. Hood? ¿No demostró ser argentino y tener un carácter de hierro cuando después de haber fracasado diez plenipotenciarios ingleses consiguió más por su ingenio que por la fuerza de la República que en esa época constaba solo con 800.000 habitantes; todo cuanto quiso y pensó de la Gran Bretaña y Francia; **porque fue gobernante experto** y él siempre sintió gran odio por Inglaterra porque esta siempre conspiró contra nuestro Gran Río, **ese grato recuerdo tenemos de Rosas que fue el único gobernante desde 1810 hasta 1915 que no cedió ante nadie ni a la Gran Bretaña y Francia juntas** y como les contestó no admitía nada hasta que no saludasen al pabellón argentino con 21 cañonazos porque lo habían ofendido; al día siguiente, sin que nadie le requiriera a la Gran Bretaña, entraba a Los Pozos la corbeta Harpy y, enarbolando el pabellón argentino al tope de proa, hizo el saludo de 21 cañonazos. **Rosas ante todo fue un patriota.** (Chávez, Fermín, 2001: 22, citado en Gullo, 2012b)

Según destaca Marcelo Gullo (2012b), Perón no sólo se manifiesta rosista sino también revisionista. El 8 de enero de 1970, desde su exilio en Madrid, le escribe a Manuel Anchorena: “desde niño ha repugnado a mí espíritu cuanto se ha escrito sobre Rosas en las ‘historias’ fabricadas por escribas de la ignominia y el rencor” (Anchorena, 1990: 32, citado en Gullo, 2012b).

Rosas, porque sabe que la mayoría de los argentinos han sido educados en el antirosismo, encara una estrategia a largo plazo. En la década del 40, Bernardino Rivadavia es la figura más importante de la historia argentina, por eso Perón planifica la reivindicación de José de San Martín y declara a 1950 como el Año Sanmartiniano y deja expuesto el hecho de que los enemigos de San Martín son los mismos que los de Rosas²⁰⁷. No fue el primer peronismo, sino sus detractores los que asocian a Perón con Rosas²⁰⁸. “Ni vencedores ni vencidos”, el *slogan* de la autodenominada Revolución Libertadora, había sido pronunciado por Justo José de Urquiza tras derrotar a Rosas en la batalla de Caseros. Los golpistas de 1955, se presentan a sí mismos derrocando a “la segunda tiranía” (la de Rosas había sido la primera). Serán los peronistas de la Resistencia, con Perón en el exilio, quienes inviertan el sentido del sintagma dotándolo de una valoración positiva, como lo habían hecho antes con el apelativo “descamisados”. Peronismo y rosismo resultan dos insubordinaciones fundantes incómodas e inadmisibles.

²⁰⁷ En una entrevista realizada a Perón por Tulio Jacovella, en 1973, el periodista le pregunta por qué durante sus dos primeros gobiernos había sido tan tibio el apoyo oficial al revisionismo histórico y le manifiesta que muchos intelectuales marcaban que no había habido una política educativa claramente revisionista, a lo que Perón responde:

Tienen razón. **Había que esperar que existiera una conciencia nacional bien difundida a todos los niveles. Estos hechos deben madurar, y para eso hace falta muchos años. Fíjese usted que teníamos que enfrentarnos con cien años de mentiras, y estas cosas no se pueden hacer por decreto.** Teníamos maestros y profesores secundarios, y hasta universitarios, que habían sido formados – en realidad deformados inconscientemente– durante muchas generaciones desde el primer grado de la escuela primaria. Además, estaban los medios masivos de información que respondían a esa óptica por razones obvias. Pero ahora es distinto: el pueblo pide, como un derecho más, la verdad histórica... ¡Hemos devuelto los trofeos de guerra del Paraguay y vamos a repatriar con la debida solemnidad los restos de Rosas, legatario del sable del Libertador! (Perón, Juan Domingo, 2002: 385, citado en Gullo, 2012b)

²⁰⁸ La reivindicación de la figura de Rosas parte del nacionalismo de fines del siglo XIX, se destacan las obras de Ernesto Quesada, “La época de Rosas, su verdadero carácter histórico” (1898) y de Adolfo Saldías, “Historia de la Confederación Argentina” (1881, 1883) y, a principios del siglo XX, Carlos Ibarguren en 1922 y en 1934 los hermanos Irazusta en la publicación “La Nueva República” destacan que Rosas había sido el último gobernante verdaderamente preocupado por su patria. A partir de allí aparecen numerosas obras que promueven su figura a cargo de intelectuales nacionalistas como Manuel Gálvez, José María Rosa y Ricardo Font Ezcurra. En 1938, luego del fracasado intento de la Comisión pro repatriación de los restos de Rosas creada en 1934, un grupo de escritores nacionalistas y militares se reúnen con el propósito de fundar una entidad consagrada a “la revisión histórica de la época de nuestra historia nacional que comprende la ascensión, el gobierno y el derrocamiento del general Juan Manuel de Rosas” (Quattrocchi Woison, 1998: 163). El Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (IIHJMR) surge como una “contracademia” (enfrentado a la Academia Nacional de la Historia) y una “contramemoria” (enfrentado a la historia oficial liberal) (Quattrocchi Woison, 1998). Escritores nacionalistas comprometidos con el revisionismo como Vicente Sierra y Ernesto Palacio, ante el surgimiento del peronismo, se suman al movimiento donde convergen con otros activos militantes provenientes del forjismo y del yrigoyenismo como John William Cooke, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche.

El estudio de José Ramos Mejía (1899) sobre las multitudes argentinas tiene como objetivo explicar al rosismo. Muchos de los atributos que Ramos Mejía reconoce en las masas populares rosistas son también, según hemos observado, características de los peronistas. Ambas multitudes moldean en su seno a los líderes, son arrebatadas y sensuales. El hombre de la multitud es rebelde contra la autoridad, independiente e insurrecto, religioso a su modo. La ruptura de la “deferencia”, la rebeldía y la beligerancia constitutiva de los peronistas, la desconfianza respecto de las potencias extranjeras, la osadía y el desparpajo para expresarlas, que se manifiestan en su participación en los diálogos con los líderes hacen posible la “insubordinación fundante” (Gullo, 2015). Por eso, el golpe de 1955, primero y después, como señala Santiago O’Donnell (1984), la dictadura cívico-militar argentina a partir del golpe de 1976 vino a combatir, a hacer desaparecer, todo lo que estaba fuera de lugar en tanto rebelde e insolente. Sobre esto volvemos en las Conclusiones.

Conclusiones

1. El peronismo, los diálogos masivos, la rearticulación de la configuración cultural argentina y la insubordinación fundante

A pesar de que la participación popular está presente en la historia argentina desde sus orígenes, este protagonismo ha sido muchas veces negado. Contra esa larga tradición de negación del pueblo como protagonista de la historia y del uso de “pueblo”²⁰⁹ como categoría teórica, estudiamos acá la discursividad popular y su relevancia en la constitución de una cultura en sentido amplio o para ser más precisos de una configuración cultural (Grimson, 2011), singulares modos de relación con los líderes, con los adversarios, con los “compañeros”, con el suelo y con el cielo (la esfera de lo sagrado), con el pasado, el presente y el futuro de la Argentina; porque “no son muchos los que se atreven a penetrar la zona del griterío espantoso donde la falta de instrumentos adecuados impide escuchar las voces del pueblo” (Torres Roggero, 2002: 130).

Los diálogos masivos en la calle y en la plaza, en general son abordados desde una perspectiva monumental, macro, en plano general largo, como megaespectáculos estatales. Nosotros aportamos la descripción desde una perspectiva micro, el primer plano, el plano detalle, que permite bucear en la profundidad de estos eventos de comunicación política, sin perder de vista las panorámicas. Nuestro diseño de investigación operó en sentido inverso a los canónicos análisis del discurso peronista que parten de categorías totalizadoras y abstractas. Encaramos el estudio pormenorizado de los diálogos entre los líderes y sus seguidores, en tanto sujetos socialmente situados, para dar cuenta de un tipo de vínculo y caracterizar a los participantes de cada interacción. El centro de interés se halla en el mundo de significados dentro del cual actúan e interactúan, y por tanto, se comunican los sujetos. El contexto de análisis básico es, así, entonces, el mundo construido colectivamente por las interacciones de los sujetos que lo habitan. Hemos realizado acá una primera aproximación

²⁰⁹ “Pueblo” no es sólo una expresión ideológica nativa sino un concepto que da cuenta de una relación realmente existente entre agentes sociales, una forma de constituir la unidad del grupo.

al análisis interaccional de estos singulares rituales de comunicación política, queda mucho por trabajar aún, especialmente, en relación al registro fotográfico y audiovisual y otras interacciones dialógicas no estudiadas.

En esta investigación hemos mostrado los errores e imprecisiones en las interpretaciones que no dejan de ser tales por la repetición o la legitimación en el campo académico: la interpretación del 17 de octubre de Emilio De Ípola (1983), el modelo de la llegada y la negación del diálogo de Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988), la corroboración como única respuesta popular posible de Sigal (2008). Hemos ido a las fuentes, hecho foco en acontecimientos cruciales, analizado los hechos históricos, puesto la lupa y los amplificadores en las voces que dialogan. Las transcripciones publicadas en el Apéndice de esta tesis, inéditas hasta el momento, constituyen en sí mismas, un aporte a los estudios sobre el discurso peronista y sobre el peronismo en general. Nos hemos propuesto ser metodológicamente rigurosos para dar cuenta del encantamiento dramático, la tensión, la pasión, producidos en las interacciones masivas transcritas, con profundo respeto por los sujetos estudiados y la relevancia de los hechos históricos por ellos protagonizados. Ojalá lo hayamos logrado,

Se inaugura así una comarca que se modela como tal en tanto es una totalidad abierta, un baldío, un lugar sin construcción formal cuyo dueño (“los pueblos”) es un sujeto oculto que es pura habladuría, que habla y habla sin cesar. Ese sujeto, que es transindividual, es la voz del sentido profundo y no dogmático, es un remanente clandestino, desconocido para los investigadores, puesto que, como postula Bajtín: “teóricamente podemos no saber de su existencia”. (Torres Roggero, 2002: 137)

El análisis interaccional que presentamos acá es el resultado de la voluntad férrea de estudiar pormenorizadamente lo que consideramos prácticas constitutivas del vínculo carismático, de la identidad y del discurso peronista y de una reacción al “giro textual”, a la primacía de la palabra en detrimento del cuerpo, las pasiones y las diferentes manifestaciones de las emociones. Esto no significa que concibamos a las multitudes que dialogan con Perón y Eva Perón como sujetos irracionales, dominados por sus pasiones y objeto de la acción racional de otros (los líderes) como sostiene la tesis del irracionalismo obrero tan repetida y prolífica. Los sujetos populares que dialogan con Perón y Eva Perón están dotados de una amplia y original racionalidad que se expresa en la defensa Perón y de su gobierno, en la reivindicación de una identidad colectiva y también en el modo de manifestar esas reivindicaciones que es apasionado, creativo, innovador, desfachatado,

intransigente y terco. Estos trabajadores argentinos no se ajustan a las representaciones canónicas de la clase obrera. Contra las interpretaciones simplistas y mecánicas que conciben a las multitudes que dialogan con Perón y Eva Perón, como ignorantes e irracionales, meros sujetos de pasiones, que profesan una fe ciega al poder total de sus líderes, en este trabajo demostramos la riqueza y complejidad, la rebeldía y el afecto, la astucia y la habilidad de las expresiones de los peronistas en estos rituales políticos; porque entendemos que la resolución del peronismo como enigma depende del estudio en profundidad de sus fuentes populares. El peronismo no nace en las fábricas sino en la plaza, la de la participación política, la feria y la fiesta, la de la cultura popular. Ese origen determina la singularidad del movimiento peronista y lo diferencia de otros movimientos de masas obreras.

Las distintas perspectivas teórico-metodológicas que orientan los estudios del peronismo, no sólo suponen diversas nociones de poder, sino también diferentes modos de concebir la nación. Como señala Alejandro Grimson, “las ciencias sociales han pasado de naturalizar la nación a concentrarse en su deconstrucción” (2011: 249)²¹⁰. Entendemos que la pertenencia a colectivos de diferente magnitud y complejidad, incluidas las naciones, es propia de la condición humana. La nación posee la peculiaridad empírica de ser una unidad altamente compleja constituida por la heterogeneidad cultural y la desigualdad social y no es posible comprender al peronismo fuera de ese marco. El 17 de octubre es un hecho social total no programado que hace a la sociedad argentina tomar conciencia de sí, produce una conmoción política que da lugar a una novedosa configuración cultural. El peronismo introduce transformaciones profundas en la configuración cultural nacional, una singular articulación en la heterogeneidad constitutiva de la Argentina:

²¹⁰ Sostiene Grimson que

Cuando frente a la interconexión se decreta que todas las fronteras han desaparecido, que lo único que tenemos delante es porosidad, y se nos propone renunciar a la noción de marco de significación, se nos compele a una rendición incondicional frente a la complejidad. Puesto que el mundo es heterogéneo, complejo y dinámico se postula que toda catalogación, unidad o marco es una ficción del antropólogo. Pero cuando pensamos detenidamente en estas afirmaciones percibimos sus riesgos. (...)

El mundo ha cambiado, claro está. Pero seguimos intentando comprender a seres humanos que, con recursos muy distintos, despliegan su vida en regiones distintas del planeta y se comunican de modos diversos. Debemos prestar un poco menos de atención a las modas académicas, y un poco más a los modos en que las personas reales, de carne y hueso, viven estos fenómenos. (Grimson, 2011: 181-182)

hay conflictos sociales que disputan la propia lógica de la interrelación y generan posiciones imprevistas. En este caso, se trata de movimientos que trabajan sobre la propia frontera de la hegemonía: no sólo sobre el sentido de una identidad o una posición sino sobre la propia configuración cultural, es decir sobre el sentido de todas las interrelaciones. (Grimson, 2011: 188)

El peronismo, en tanto profunda y compleja experiencia histórica, ha desarrollado modos de pensamiento, de percepción y de acción que son sedimentos culturales y políticos de la historia compartida y se vuelven constitutivos de la argentinidad (no como mera esencia natural o mero constructo del poder para la gobernabilidad). Se ha vuelto una diversidad articulada, una configuración singular de la heterogeneidad. Presenta los cuatro elementos propios de una configuración cultural descriptos por Alejandro Grimson (2011: 172-177).

1. Es un campo de posibilidad, es decir, hay representaciones, prácticas e instituciones posibles y otras que no lo son. El peronismo hace posible, entre otros, el estado como mediador entre el capital y trabajo, la hermandad pueblo/ejército/policía, la centralidad constitutiva del movimiento obrero, el voto femenino y la masiva participación de las mujeres en política en el marco de un proceso de politización de toda la sociedad.
2. Tiene una singular lógica de interrelación entre partes, oposiciones, pares dicotómicos: antes y ahora (el pasado oprobioso y el presente de bienestar, la vieja política y la nueva política), ellos (los gorilas, cipayos, oligarcas, vendepatrias, traidores) y nosotros (nosotros los descamisados, patriotas, leales), peronismo y antiperonismo, patria y antipatria, peronistas/argentinos y extranjeros.
3. Implica una trama simbólica común a los grupos heterogéneos que constituyen la configuración, que habilita o inhabilita posiciones de sujeto y lugares de enunciación. El melodrama moldea el universo de representaciones y prácticas y la producción de un código, de un repertorio compartido (signos, chistes, anécdotas, historias y gestas heroicas, fórmulas y consignas, jergas y modos expresivos, ceremonias rituales).
4. Incluye otros elementos culturales compartidos (las tres banderas²¹¹, las veinte verdades²¹², los planes quinquenales²¹³, pero también la reivindicación de la madre

²¹¹ Justicia social, independencia económica y soberanía política (contenidas en las veinte verdades, verdad peronista número dieciocho).

²¹² Presentadas por Perón el 17 de octubre de 1950:

tierra, el tango y el folclore y la inclusión de formas propias de la cultura popular en el discurso y la acción política).

La configuración cultural nacional rearticulada por la irrupción del peronismo incluye también a su otro, la oposición, el antiperonismo. En general, se afirma que “el montaje de ese otro es parte de la autoconstrucción del peronismo” (Caroglio, 2008: 181). Decimos nosotros que la construcción del adversario es parte constitutiva de todo discurso político y que no es privativa del discurso peronista. No es el peronismo el que crea el antagonismo, sino que surge como respuesta al que existe desde el origen de la Argentina y se expresa claramente en el apotegma sarmientino “civilización y barbarie”. El peronismo se presenta como proyecto de unidad nacional que logra interpelar a muchos, al mismo tiempo, que produce fuertes resistencias en otros. Para comprenderlo es necesario evitar el recorte falaz de la diacronía. ¿Adónde empieza la historia? Como señala Grimson,

1º) La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.

2º) El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y, por lo tanto, no peronista.

3º) El peronista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo; lo es sólo de nombre.

4º) No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

5º) En la Nueva Argentina el trabajo es un derecho, y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

6º) Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.

7º) Ningún peronista debe sentirse más de lo que es ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.

8º) En la acción política la escala de valores de todo peronista es la siguiente: Primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres.

9º) La política no es para nosotros un fin, sino solo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

10º) Los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y amor.

11º) El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes pero no mártires.

12º) En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.

13º) Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene una doctrina política, económica y social: el Justicialismo.

14º) El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

15º) Como doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16º) Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.

17º) Como doctrina social el Justicialismo realiza la justicia social, que da a cada persona su derecho en función social.

18º) Queremos una Argentina socialmente Justa, económicamente Libre y políticamente Soberana.

19º) Constituímos un gobierno centralizado, un estado organizado y un pueblo libre.

20º) En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo. (Perón, 1999a: 452)

²¹³ La población es convocada por el gobierno a participar activamente con ideas y proyectos en la producción de estos planes quinquenales. Son editados y distribuidos masivamente en todo el país.

allí donde hay un poder articulador –positivo o negativo, amplio o restringido-, allí donde hay un gentilicio, allí donde hay una jurisdicción, hay una experiencia social compartida. Una experiencia social significada de maneras diversas por los distintos actores, pero de maneras relevantes (y por eso debatibles, criticables o aborrecibles) incluso para quienes disienten o pretenden imponer interpretaciones opuestas o alternativas de esta experiencia. (Grimson, 2011: 180)

Una configuración cultural se encuentra conformada por innumerables elementos de diferente tipo que guardan entre sí relaciones de diferencia, oposición, complementariedad y jerarquía. (Grimson, 2011: 195)

Silvia Sigal y Eliseo Verón han sostenido que el peronismo no puede definirse en términos de ideología porque no es más que un dispositivo particular de enunciación, un modo de producción de discursos:

El peronismo no puede ser caracterizado como una “ideología” o, en otros términos, su continuidad histórica y su coherencia discursiva no reposan en la permanencia de ciertos contenidos que configurarían algo así como la “ideología peronista”. Dicha continuidad y dicha coherencia existen pero se sitúan en otro plano. (...) Decimos: el peronismo no es reductible a una ideología. En razón, por una parte, del hecho que algunos de sus temas dominantes variaron a lo largo del tiempo. Y, en razón, por otra parte y sobre todo, que otros de sus temas son demasiado ambiguos como para definir una “ideología”. (...) Hemos dicho que la especificidad del peronismo no puede caracterizarse en términos de “ideología”. Podemos agregar ahora que su especificidad reside, en cambio, en su dimensión ideológica, vale decir, en la manera en que el discurso peronista construye su relación con el sistema democrático. (1988: 18-19)

La continuidad del peronismo, su coherencia y su especificidad no se sitúan en el plano de los enunciados que componen la doctrina, sino en el plano de la enunciación. Dicho de otra manera: en tanto fenómeno discursivo, el peronismo no es otra cosa que un dispositivo particular de enunciación a través del cual el discurso se articula, de una manera específica al campo político definido por las instituciones democráticas. (1988: 21)

Sin embargo, el peronismo puede ser caracterizado como ideología, porque tiene un ideario, ecléctico y variado, pero ideario al fin. Negarle esto es una forma más de desacreditarlo y de cristalizarlo como fenómeno político aberrante²¹⁴. El peronismo no es reductible a una ideología; pero eso no significa que no pueda definirse en esos términos. Contra la interpretación de Sigal y Verón, Fernando Balbi destaca que hay temas que han

²¹⁴ Esta impugnación del peronismo como ideología expresa el mismo menosprecio de la oposición de 1945 que describe Jorge Abelardo Ramos:

Intelectuales, profesores y periodistas estaban ebrios de impaciencia y de desprecio: y las masas, ¿seguirían a ese demagogo sin escrúpulos, con ideas tan primitivas, con símbolos tan elementales, sin programa con incisos, sin prensa respetable, sin juristas, sin antecedentes parlamentarios? ¿Acompañarían las masas –se preguntaban entre risas, chismes de alcoba y brindis confiados– a ese recién llegado que arrebatava al radicalismo el mito de Yrigoyen, al nacionalismo la enseña de la soberanía, a los socialistas las leyes sociales y a los comunistas su sepultada divisa de la lucha de clases? Las masas no sólo lo siguieron, sino que más bien lo empujaron hacia adelante. (Ramos, 2006: 102-103)

persistido (no sin resignificación) a lo largo de la historia del peronismo, como la cuestión del movimiento como forma organizativa diferente a la del partido. La continuidad histórica del peronismo también reposa en la continuidad de algunas ideas. El gran objetivo que Perón enuncia, cerca de la medianoche del 17 de octubre, como norte de su acción política es que todos los trabajadores sean “menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida”, que sean “un poquito más felices”. De esta manera, el movimiento nace reivindicando una cultura del buen vivir o del vivir bien, asentada en el mito de la Pachamama. Así es que, en sus orígenes, el peronismo está asociado a la alegría de vivir, el goce y el disfrute. Estas ideas no encajan con las estructuraciones ideológicas que Sigal y Verón tienen como modelo. Por su parte, Elvira Narvaja de Arnoux ha definido la matriz discursiva²¹⁵ peronista en el plano de los contenidos,

ideológicamente en las tres banderas (justicia social, independencia económica y soberanía política) en el reconocimiento del vínculo con los países latinoamericanos, en los derechos sociales consagrados en la Constitución del 49, en los planes quinquenales, en discursos de Perón y en algunos esbozos doctrinarios, en la exaltación de la figura de Perón y Eva, y en los elementos propios del patriotismo desplegado en las instituciones del estado. (Arnoux, 2006: 36)

Entendemos que, además de los contenidos incluidos por Narvaja de Arnoux en su definición de la matriz discursiva peronista, estamos en condiciones de sumar una dimensión fundamental, constitutiva del modo de producción del discurso peronista: el dispositivo de la plaza, que habilita y promueve el encuentro entre los líderes y sus seguidores que se manifiesta en el diálogo y el abrazo entre todos ellos. La interacción dialógica forma parte de los fundamentos discursivos del peronismo y de la matriz discursiva peronista. El encuentro en la calle y en la plaza está marcado por la rebeldía y la irreverencia, el afecto y la confianza de los sujetos populares que participan del diálogo, atravesados por la percepción carnavalesca del mundo y las prácticas propias de la cultura popular. El acto masivo en la calle o en la plaza es, para el peronismo, un campo de interlocución (Grimson, 2011: 179-180) fundamental en el marco del cual se produce, se actualiza y se transforma la identificación²¹⁶. Allí los actores y los grupos se posicionan como parte del diálogo y el conflicto respecto de otros actores y grupos. La celebración anual del aniversario del 17 de

²¹⁵ El concepto de matriz discursiva: “remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (Narvaja de Arnoux, 2008: 42).

²¹⁶ Circunscribimos la identificación al sentido de pertenencia a un determinado colectivo y los intereses comunes que se articulan en torno a una denominación.

octubre de 1945 es la celebración de la existencia del peronismo en la historia, de la constitución de la comunidad de los peronistas²¹⁷, como comunidad de prácticas, con compromiso mutuo, proyecto común y repertorio compartido. A partir del análisis de los diálogos, hemos observado el complejo y colectivo proceso de producción de algunas herramientas fundamentales de la “caja identitaria peronista”²¹⁸ (por ejemplo, el colectivo de identificación “nosotros los descamisados”). Los miembros de la comunidad de los peronistas se reconocen como “descamisados” y se llaman entre sí “compañeros” (los que comparten simbólicamente el mismo pan, están en comunión los unos con los otros). Tomamos también la metáfora de Grimson de la llave²¹⁹ (2011: 222) para presentar los diálogos masivos como llaves de la caja negra de la identidad política peronista y la configuración cultural argentina porque son eventos que condensan una porción crucial de la heterogeneidad, la desigualdad y los cambios culturales de esa configuración. El singular proceso de producción dialógica del colectivo de identificación “nosotros los descamisados” también es una llave. Adquiere sentido frontera adentro en tensión con un exterior constitutivo y está inscripto en la heteroglosia social, es decir, las distintas voces que habitan el cuerpo social (Narvaja de Arnoux, 2008: 115). Surge de una disputa y es objeto de disputa, la disputa por la nominación, por las formas propias de auto designación.

Siguiendo los pasos de Roberto Da Matta (1979) y Guillermo O’Donnell (1984) analizamos llaves de la caja negra de una configuración cultural. Da Matta ha reflexionado sobre una frase que constituye una llave distintiva de la configuración cultural brasileña: “*Voce sabe con quem está falando?*” (“¿Sabe usted con quién está hablando?”). La tesis de Da Matta es que juntos a los ritos integradores en Brasil, como son el carnaval, la Semana Patriótica y las procesiones religiosas católicas, existen otros más bien ocultos como el que

²¹⁷ Se trata de rituales en los que una práctica cultural incorporada como tradición provoca la vivencia de una comunidad que participa de una expectativa y un horizonte común.

²¹⁸ Explica Alejandro Grimson que

una sociedad tiene una *caja de herramientas identitarias*, un conjunto de clasificaciones disponibles que permiten a sus miembros identificarse a sí mismos e identificar a los otros. Algunas de estas categorías son antiguas, otras son recientes, algunas fueron fabricadas localmente, otras han viajado desde lugares remotos.

Las características de esa caja de herramientas identitarias ofrecen un panorama sobre cómo una sociedad se piensa a sí misma y cómo actúan sus miembros en relación con otros. (Grimson, 2011: 184)

La disputa acerca del sentido de las categorías clasificatorias es una parte decisiva de los conflictos sociales. (Grimson, 2011: 185)

²¹⁹ “Consideramos llaves a aquellos objetos, prácticas o categorías que permiten abrir alguna dimensión de una caja negra, de una configuración cultural” (Grimson, 2011: 226).

se expresa en esta frase que muestra una separación radical y autoritaria de dos posiciones sociales real o teóricamente diferenciadas y el mandato de que “cada cual debe conocer su lugar”, “ubicarse”. Guillermo O’Donnell (1984) señala que, a diferencia de Brasil, en la Argentina es muy probable que, frente a esa pregunta, se responda: “¿Y a mí qué *carajo* me importa?” o “¿Y a mí qué *mierda* me importa?”. El “¿a mí qué *mierda* me importa?” también opera como un ritual de refuerzo de la jerarquía que se impugna. El que esto dice está en una posición inferior en la jerarquía, no la niega, la ratifica, mandándola a la *mierda* (O’Donnell, 1984: 3). En el mismo acto también queda cuestionada su vigencia en esa situación, ridiculizada, ensuciada. “¿Qué puede ser más insultante que *enmierdar* una jerarquía tan solemnemente invocada?” (O’Donnell, 1984: 3).

Nuestros propios descubrimientos realizados en el análisis de los diálogos continúan la línea de la discusión en torno a estos interrogantes que funcionan como llaves de las configuraciones culturales brasileña y argentina²²⁰. Como señala O’Donnell a principios de los 80, la Argentina no tiene carnaval²²¹, tiene desfiles militares y ceremonias del poder estatal que escenifican lo desigual y lo jerárquico (la contrafigura del carnaval). Sí tiene, en cambio, “grandes manifestaciones políticas que con sus consignas, cantos y bombos son parte – popular y plebeya- del país que se junta para hacer colectivamente lo que cada uno en ese *Povo*²²² hace cada día” (28). Como estudiamos acá, ha tenido, además, durante los gobiernos de Perón, singulares formas de comunicación política en la que los sujetos que participan de esas ceremonias interactúan, dialogan con los líderes, discuten, bromean, negocian, celebran, acuerdan, disienten con ellos y se expresan mediante objetos, accesorios, gestos, actos, movimientos. La rebeldía, la irreverencia y la desfachatez desatadas el 17 de octubre de 1945 cuando se esparce la noticia de que Perón está preso (que permite superar los obstáculos, cruzar a nado el Riachuelo, refrescar los pies en la fuente de la Plaza de Mayo y pedirle a Perón libre que se case con Evita) es la misma que se expresa en el “¿a mí que *mierda* me importa?”. Esta obstinación, el carácter insurrecto de

²²⁰ Tanto Da Matta como O’Donnell comparan las frases analizadas con la estadounidense: “*Who do you think you are?*” que intenta evitar el quiebre de la normativa de la igualdad. Cada una de estas frases es posible en el marco de una configuración cultural que implica una lógica de la heterogeneidad, una articulación de la jerarquía o la diferencia. (Grimson, 2011: 224-225)

²²¹ Hay que considerar que el texto de O’Donnell es de principios de los 80. En las últimas décadas, el carnaval ha tenido un nuevo despertar en la Argentina, especialmente, en algunas regiones del país. El desarrollo de las *murgas* forma parte de esta revitalización.

²²² Término portugués que no tiene equivalente exacto en castellano. Sería algo así como la “masa popular”.

los sujetos que dialogan con los líderes, adquiere diferentes matices en las distintas interacciones analizadas. La ruptura de la “deferencia”, la rebeldía y la beligerancia constitutiva de los peronistas (el potencial social herético de la clase trabajadora argentina estudiado por Daniel James, 1990), la percepción carnavalesca del mundo y los géneros cómico serios de la cultura popular que se manifiestan en su participación en los diálogos con los líderes forman parte, hacen posible y fundamentan la “insubordinación fundante” (Gullo, 2015). Por eso, el golpe de 1955, primero y después, como señala, O’Donnell la dictadura cívico-militar argentina a partir del golpe de 1976 vino a combatir, a hacer desaparecer, todo lo que estaba fuera de lugar en tanto rebelde e insolente. Por eso el autoritarismo fue más violento, abarcador y represivo que en Brasil. Había que doblar el espíritu irreverente del “¿a mí que *mierda* me importa?”:

Por eso el gobierno de 1976-1983 fue tan “extremista”, tan violento y, como algunos sólo vieron al final, tan loco: había, para ellos, que cortar de cuajo a la verdadera causa de la “subversión”, que no estaba en el aparato estatal ni en la sociedad política, ni siquiera en las cúpulas de ese corporativismo sin tutela, sino en los rincones de la sociedad, en su capacidad –antagónica, altanera y plebeya- de retrucar todo el tiempo sin dejar de jugar un juego en el cual, si ninguno arruga, se acaban dando vuelta las cartas y gana el que tiene el as de espadas. (1984: 27)

por eso la represión se extendió capilarmente y fue ella misma tan terrorista sobre el conjunto de la sociedad. Era allí que estaba el enemigo, allí estaban todas las variantes de “¿A mí qué *mierda* me importa?” que ese golpe quiso liquidar de una vez por todas. (1984: 38)

En la Argentina, el “caos” en la sociedad era, al contrario, el problema. Era allí donde todo estaba, para los golpistas, fuera de lugar. Nada podía proponerse seriamente, ni las cruentas victorias valdrían, si no se lograba destruir las bases de tal “desorden”. Había que liquidar la “Argentina maldita”, destruyendo para siempre las identidades políticas del sector popular, sus sindicatos, sus servicios sociales, sus insolencias en los mano a mano con sus “superiores” y hasta buena parte de las fábricas en las que esa plaga tenía su eje. (44)

Así como el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional intentó materialmente borrar la rebeldía, la beligerancia y la insubordinación de los sectores populares argentinos como atributo constitutivo de la configuración cultural nacional y restaurar la “deferencia” rota por el peronismo; desde el constructivismo, científicos sociales nacionales intentan negarlas, desmontarlas. Desde esa perspectiva, la nación, la argentinidad es el resultado de la acción unidireccional del poder, por lo tanto, de arriba para abajo. Los sujetos sociales sobre los que opera son dóciles y no oponen resistencia. En ese marco, la argentinidad resulta una estrategia de dominación (“la argentinidad es la cárcel

del cuerpo de los argentinos”, García Fanlo, 2009: 3). Entendemos que es, justamente, al revés. Desmontar, negar, desconocer la argentinidad (con su rebeldía e irreverencia, con su insubordinación fundante) es una estrategia de dominación. Paradójicamente, algunos que defienden la identidad de las minorías se empeñan en negar la de las mayorías. Esta investigación restituye las voces de la mayoría y las acciones del sujeto popular como protagonista de la historia.

2. El vínculo carismático y el liderazgo doble y complementario, la performatividad de los diálogos y los diálogos como *performance*

Durante más de setenta años se han producido diferentes interpretaciones de los mecanismos de interpelación de los líderes y adhesión de las bases durante el primer peronismo²²³. A menudo, se ha estudiado cada liderazgo por separado. En no pocos casos, se ha considerado a los simpatizantes como seres irracionales, ignorantes y esclavos de sus pasiones que delegan todas sus responsabilidades en los líderes. Entendemos que la singularidad del liderazgo peronista radica en su carácter doble y complementario y el protagonismo activo de los sujetos populares en la producción del vínculo carismático. Uno de los fundamentos del "vínculo carismático" es la existencia de una relación directa, sin intermediarios, entre el líder carismático y sus seguidores, atravesada por la dimensión racional, sensible y pasional²²⁴. Por eso nos abocamos al estudio del encuentro producido en los diálogos masivos en tanto rituales políticos en el marco de los cuales se crea, se actualiza y se refuerza la relación de liderazgo²²⁵.

La discusión acerca de la simetría o la complementariedad entre Eva y Juan Perón ha sido central en la historia del peronismo desde sus orígenes hasta la actualidad y ha dado

²²³ En el comienzo, Gino Germani asocia el vínculo carismático a la ausencia de una conciencia obrera claramente estructurada.

²²⁴ Es un vínculo intenso en el que el cuerpo y la relación entre los cuerpos copresentes es central. Por eso también el empecinamiento opositor en apropiarse, hacer desaparecer y profanar los cuerpos de los líderes muertos (el secuestro del cuerpo de Eva Perón, el robo de las manos de Perón).

²²⁵ En los últimos años, se han multiplicado los estudios del vínculo carismático en las miles de cartas escritas a Perón y a Eva Perón (Acha, 2007; Barros, Morales y Reynares, 2016; Guy, 2017; entre otros).

lugar a dos grandes líneas interpretativas antagónicas. Si, siguiendo a Gregory Bateson (1972), entendemos la simetría como un vínculo caracterizado por la similaridad y la competencia, y a la complementariedad como una relación fundada en la diferencia y la mutua adecuación, interpretamos que la relación entre los liderazgos de Perón y Evita está fundada en la complementariedad y no en la simetría. Así como no se puede entender al peronismo sin considerar a los sectores populares con los que se gestó, tampoco se puede entender el liderazgo de Perón sin analizar detenidamente el liderazgo de Evita. Varios investigadores lo han reconocido así desde distintas perspectivas teórico, metodológicas y campos disciplinares. Claudia Soria (2010) interpreta la relación de Perón y Evita como la de una pareja en total consenso, que resulta de una cohesión política imbatible (45). Beatriz Sarlo (2003) habla de una sociedad bipolar construida por Perón y Eva como mecanismo de la hegemonía cultural implantada por el peronismo (91). Carolina Barry (2009) destaca como rasgo singular del peronismo, el producir en su seno un doble liderazgo carismático, un líder y una líder complementarios uno del otro (334) que se rompe con la muerte de Eva (Gayol, 2018: 308).

Entre 1947 y 1952, el peronismo tiene dos liderazgos carismáticos complementarios. Son dos liderazgos sustancialmente diferentes. Él ha sido consagrado por la movilización y por el voto popular como máxima autoridad del movimiento peronista y del estado nacional, es el jefe que argumenta y ordena, señala los objetivos y marca el camino, el maestro que enseña y aconseja y desarrolla la doctrina. Perón se aparta de los roles estereotipados de los géneros del discurso político tradicional, dialoga con los trabajadores en la plaza pública, manifiesta sus emociones en público (la alegría, el dolor, la ira)²²⁶, rompe los marcos institucionales admitidos y expone en el plano discursivo la voluntad de transformación social. En la voz de Perón irrumpe la cultura popular en el discurso oficial y, por Perón, el pueblo vuelve a manifestarse en la Plaza de Mayo. El peronismo recupera la Plaza de Mayo como ámbito masivo de comunicación y participación política y, también, como el espacio popular de la feria y la fiesta. Perón ostenta una doble legitimidad²²⁷ producto del apoyo expresado en las grandes movilizaciones populares, los actos masivos en la calle y en la plaza

²²⁶ Hasta en eso Perón es transgresor, un general de la república, el presidente de la nación, llora en público y tematiza su propio llanto frente a la multitud.

²²⁷ La legitimidad se asocia, en general, a la capacidad de un gobierno de generar la creencia en los ciudadanos sobre su propia capacidad y justicia. Desde la época de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón intenta hacer sentir a los gobernados que las reparticiones públicas, que el estado les pertenece.

(en el marco de los cuales el líder dialoga con los presentes) y las amplias victorias electorales en las urnas. Ella, Evita explica y difunde la doctrina, su palabra es preponderantemente pasional y performativa. Despliega, por fuera de los organismos estatales habituales (no ocupa ningún puesto oficial en el gobierno), una serie de roles informales, innovadoras organizaciones que potencian lo realizado (la Fundación Eva Perón y el Partido Peronista Femenino) y van más allá. El liderazgo de Perón ya está consolidado cuando asume la presidencia, el de Evita se construye vertiginosamente a partir de que se convierte en la primera dama. Al principio, Eva apenas si puede pronunciar pocas palabras en nombre de Perón. A partir de 1947, emerge como líder carismática y portavoz de sus “descamisados”, intermediaria, intercesora entre ellos y Perón, le comunica a Perón las necesidades y deseos del pueblo y, al pueblo, la voluntad y la doctrina de Perón. Por eso, en sus discursos, habla, alternativamente, en nombre de uno u otro, y se dirige, alternativamente, a uno u otro. La acción de Eva Perón fortalece y multiplica la relación original entre Perón y sus seguidores. Siempre, explícitamente, se ubica subordinada al presidente y hace una permanente y sostenida exaltación de su figura. Como describe Carolina Barry: “ella ejerció su liderazgo como ‘Evita capitana’, como singular complemento de ‘Perón general’: este fue uno de los rasgos más originales del peronismo” (Barry, 2009: 351). En las interacciones analizadas esto se ve en acción, el vínculo entre ellos como pareja política y con sus seguidores. Son casos privilegiados en que se exhiben rasgos distintivos de este vínculo carismático singular. La complejidad de esta relación se expresa en toda la situación en torno a la candidatura de Evita a la vicepresidencia. La tensión producida en esa circunstancia puede interpretarse a partir del dilema que genera la posibilidad de erosionar la complementariedad, que implica la subordinación de Eva Perón a su esposo, el presidente de los argentinos y conductor del peronismo, para instaurar una relación política institucional más simétrica entre ellos, dilema que se resuelve con la opción de resguardar la complementariedad del liderazgo doble.

Discrepamos con la siguiente interpretación de Marysa Navarro (2005) sobre el origen del liderazgo carismático de Evita como parte y prolongación del liderazgo de Perón, “transmitido” a ella por él; porque si hay algo de muy difícil transmisibilidad es, justamente, el liderazgo carismático:

El origen del liderazgo de Perón era muy diferente al de Evita. En el caso de Perón, provenía de la relación establecida en los años en que dirigió la Secretaría de Trabajo y Previsión. En el de Evita, la fuente fue Perón. Su decisión de delegar en ella el contacto con los trabajadores, era lo que en un principio le permitió iniciar sus actividades desde el Ministerio de Trabajo y Previsión y le dio la legitimidad que necesitaba. Al mismo tiempo, Perón le transmitió parte de su liderazgo, convirtiéndolo en su doble, su extensión, diferente a él pero parte de él. Desde ese momento, desplegando una capacidad de trabajo inusitada y solamente comparable con la que había desarrollado Perón en sus tiempos de secretario de Trabajo, una inteligencia aguda, un entusiasmo genuino y sin límites por su labor y una voluntad de hierro para conseguir sus objetivos, fue ampliando sus funciones. Y aunque continuó siendo parte y prolongación del liderazgo de Perón, poco a poco se fue definiendo su personalidad, se fue individualizando, su lenguaje adquirió características propias y llegó el momento en que ella también estableció una relación carismática con las masas que la reconocieron como su “abanderada” y su “plenipotenciaria”. (348-349)

Esta interpretación de Marysa Navarro es compatible con el concepto de ventriloquia política que introduce Claudia Soria (2005: 49), que ubica a Eva en el lugar de marioneta de Perón, sin criterio ni voz propia, Eva como extensión o apéndice del cuerpo de Perón, situación de la que ella quiere liberarse pero no puede (2005: 51). También, en este sentido, Susti González (2007: 57) habla de Evita como eco de Perón y Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988) como enunciador segundo que no hace más que repetir la palabra de Perón. En todos los diálogos de Evita analizados acá está presente Perón, su esposo, el presidente de la Argentina y líder del movimiento peronista. Contra estas interpretaciones y a partir de los análisis realizados, entendemos que Eva Perón conquista a fuerza de trabajo su propio lugar como par complementario de Perón y sus seguidores la reconocen y la consagran ahí. En tanto líder carismática, como la madre, según los roles parentales establecidos, ejerce de intermediaria entre el pueblo (los hijos) y Perón (el padre), transmite la voluntad del pueblo a Perón y la voluntad de Perón al pueblo y lo hace con su propia voz. Como afirmamos en el Capítulo 4, en oposición a algunos (Martínez Estrada, 1956; Rosano, 2005^a), consideramos que Eva ingresa al mundo político, históricamente dominado por los hombres, no masculinizándose²²⁸, sino reafirmando su femineidad enmarcada en el rol de la esposa y la de la maternidad simbólica. Durante el gobierno, y a través de las políticas sociales del mismo, el marco de contención del hogar se desplaza hacia el Estado y este desplazamiento reafirma la construcción de los líderes como padres con los roles complementarios de la

²²⁸ “La mujer del látigo”, que señalamos antes como texto fundador de lo que Grinberg Pla (2013) define como retórica secular plantea como uno de los pilares de la representación de Evita y su relación con Perón la inversión de los roles habituales en la pareja. En esta línea, Ezequiel Martínez Estrada sostiene que él era la mujer y ella era el hombre (1956: 241).

pareja heterosexual. Eva se configura como el significante último de la maternidad; aunque no es ni será madre biológica, sino la "madre espiritual de la nación", mediadora entre el pueblo y Perón. De esta manera, erosiona, fuerza los límites de los roles establecidos y legitima su activa participación política en un momento en que el acceso de las mujeres a la vida política estaba sumamente restringido. Es con Evita que las mujeres acceden masivamente a la participación política. La figura de Eva Perón se fija como madre de la nación o como mártir que voluntariamente se sacrifica por el bien de su pueblo (Vassallo, 2005b). Como destacan Cortés Rocca y Kohan:

este gesto dual confirma lo históricamente asignado a la mujer —el espacio de la casa, la maternidad, la intuición— pero simultáneamente, niega dicha asignación, al hacer del país entero un hogar y del accionar político un cuidado de la familia. (Cortés Rocca y Kohan 1998: 43)

De hecho, la división de tareas propias del Partido Peronista Femenino (diferenciado y separado del masculino) responde a la división de roles propia de la familia tradicional. Las actividades de las mujeres peronistas son "cosas de mujeres": la ayuda social, la asistencia y la educación. Mientras que el PPF se organiza desde arriba, el Partido Peronista (masculino) se produce a la inversa, a partir de una vertiginosa y conflictiva acción desde las bases (Barry, 2009: 336-339, Mackinnon, 2002). Al mismo tiempo, Eva y el PPF sostienen que la condición de mujer-esposa-madre no sólo no es un obstáculo para la participación en política sino un estímulo. Así es que se promueve la participación política de las mujeres en tanto tales. Entonces, es a partir de la reivindicación y reafirmación del tradicional papel de la mujer en la familia que avanza en la politización masiva de las mujeres argentinas y habilita la participación activa, el voto y la representación femenina. Esto resulta doblemente disruptivo, al mismo tiempo, transgrede el rol pasivo/decorativo asignado a la mujer por los sectores más conservadores de la Argentina (expresados en las damas de la Sociedad de Beneficencia) y, también, los criterios sostenidos por las feministas de la época que propician la simetría con los varones (fundada en la similaridad y la competencia) opuesta a la complementariedad. Este es un rasgo fundamental de la originalidad y la potencia política de Evita como líder femenina y popular.

El dispositivo de la plaza hace foco en la acción de las multitudes en la producción de los liderazgos. El fenómeno carismático requiere de la celebración periódica de algún tipo de ritual, como los encuentros masivos analizados acá. En esta tesis, el uso del término

“multitud” en referencia a quienes participan de los diálogos con Eva y Juan Perón, no remite al concepto de Michael Hardt y Antonio Negri, sino, en todo caso, retoma algunos de los rasgos atribuidos por José Ramos Mejía (1899) a las masas rosistas, heterogeneidad social, homogeneidad política, carácter rebelde e insurgente, autonomía relativa respecto a los líderes que salen de su seno, articulación constituyente de la identidad y, además, destaca la dimensión cuantitativa de este sujeto colectivo, su masividad. La rebeldía popular, la desconfianza respecto de las potencias extranjeras, la osadía y el desparpajo para expresarlas caracteriza a las multitudes que dialogan con Perón y Eva Perón. En este trabajo, exploramos las formas en que esto se manifiesta en el dispositivo de la plaza y mostramos cómo la ruptura de la “deferencia” se produce incluso en relación con Perón. El desorden, el bullicio del público aparece como una constante en todas las interacciones analizadas. En general, hay voces individuales del público que piden silencio y otras que las desafían. Tanto Perón como Eva Perón deben pelear por el turno para hacerse escuchar salvo en los dos últimos actos de Evita en que Perón pide silencio para que pueda hablar debido a su estado de salud. El intento de Perón por encuadrar y disciplinar a las multitudes se manifiesta también en el intento por encuadrar y disciplinar el diálogo. Las rutinas de preguntas y respuestas establecidas para los 1° de mayo y 17 de octubre operan en este sentido.

El afecto y la confianza mutuos son constitutivos del vínculo político entre los líderes y sus seguidores en el seno del peronismo y esto se expresa en cada interacción analizada. Las emociones que Perón y Eva Perón exponen en sus discursos no sólo conmueven al público presente sino que, además, son compartidas por él. Para que esto sea posible, es necesario tener un conjunto de valores en común y sentirse próximos al universo de referencia al que remiten los discursos. Las emociones dichas afectan a los interlocutores si el vínculo afectivo sostiene la relación, si se le reconoce autoridad a la palabra del locutor y si las circunstancias son percibidas como decisivas, como ocurre en las interacciones analizadas.

El aporte singular de este trabajo a la caracterización de este sujeto popular emergente radica en el análisis de sus distintos modos de expresión en situaciones de comunicación extraordinarias como son las interacciones masivas con los líderes en momentos cruciales del primer peronismo. Desde la perspectiva de la teoría de la enunciación, sujeto es quien dice yo (Benveniste, 1977). En esta tesis hemos relevado e

interpretado los diferentes modos en que, quienes dialogan con Perón y Eva Perón, dicen nosotros, postulan un tú, un vos, un ustedes y se distancian y confrontan con un él, un ellos, es decir, el modo en que se produce una subjetividad colectiva. Estudiamos expresiones populares en distintos géneros discursivos y observamos cómo, a través de ellas, los sujetos se posicionan a sí mismos y definen modos de relación con los líderes y con los adversarios. Analizamos los gritos individuales y colectivos, los cantos y consignas, las pancartas, carteles y banderas, los objetos e instrumentos portados (efigies y muñecos, bombos, silbatos y matracas), la gestualidad y la vestimenta con que concurren a estos encuentros, el modo en que los distintos grupos se desplazan y se posicionan en el espacio público. En los diálogos masivos se produce “un contacto entre olores, sabores, sonidos, palabras, colores, corporalidades, espacialidades” (Grimson, 2011: 191). Consideramos cuatro dimensiones:

1. la de las formas verbales (cantos, consignas, gritos, insultos y ovaciones). Las hay muy simples, enunciados elementales, algunos, de un sólo vocablo (“no”, “sí”, “nunca”, “viva”, “bien”, “Perón”, “Evita”, “leña”), otros son fórmulas breves y sencillas (“¡Viva Perón!”, “¡Viva Evita!”), distintas variaciones en torno a Perón “¡Perón sí, otro no!”, “Queremos a Perón”, “Es el pueblo de Perón”, “El pueblo con Perón”, “La vida por Perón”, “la Argentina sin Perón es un barco si timón”. Otras retoman ritmos de canciones populares conocidas y les cambian la letra como: “Yo te daré/ te daré una cosa/ te daré Patria hermosa/ una cosa que empieza con P/ ¡Perón!”²²⁹. Algunas de estas consignas son grafiteadas con tiza y con carbón en distintas superficies del paisaje urbano (muros, vehículos, monumentos) y reproducidas en afiches, panfletos y otras publicaciones. Para sus seguidores, Perón no viene de afuera, como interpretan Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988) en lo que llaman el “modelo de la llegada”, “es hijo del pueblo”²³⁰, como dice el canto del 17 de octubre. Además, la proclamación del origen popular de Perón del verso anterior se complementa con la declaración de adhesión, “el pueblo con Perón”, de pertenencia del pueblo a Perón

²²⁹ “Yo te daré” es un vals-canción español cantado por conjuntos populares y tonadilleras, entre ellas, la conocida como la Pitusilla (por su corta estatura). Su conocido estribillo dice: “Yo te daré,/ te daré niña hermosa,/ te daré una cosa/ una cosa que yo sólo sé/Una cosa que yo sólo sé, café”. Los falangistas en los años previos a la Guerra Civil Española, la convirtieron en un himno. CAFÉ era usado como acrónimo de “Camaradas, Arriba Falange Española”. Se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=KHYfyvOf774>. Una vez más aparece la memoria viva del pasado reciente español, en la Argentina de los años 40 y 50.

²³⁰ A este canto nos referimos en el Capítulo 3: “Perón no es comunista,/ Perón no es dictador,/ Perón es hijo del pueblo y/ el pueblo está con Perón” (con la música de “La mar estaba serena”).

en la consigna: “es el pueblo de Perón” y de máxima lealtad y entrega en “la vida por Perón” que funciona también como advertencia y amenaza a los adversarios. En diacronía hemos podido observar el proceso de gestación, ensayo, reformulación y estabilización de los cantos y consignas como formas de expresión privilegiada de los interlocutores de Perón y Eva Perón en los diálogos masivos en la calle y en la plaza. “La vida por Perón” es la consigna más reiterada en el *corpus* analizado, se estabiliza y permanece. La participación femenina en las manifestaciones estudiadas es muy importante y, no sólo por el número, sino también por el rol activo que mantienen en los diálogos. Ellas empiezan cantos y consignas, producen gritos aislados e inician clamores colectivos. En todo el período, frente a las referencias de los líderes a los adversarios, el público reacciona con abucheos, burlas, insultos y expresiones de descalificación y desprecio. Frente a los ataques golpistas, los atentados, las bombas, el público pide, reclama, exige, las penas máximas (“leña”, “a la horca”). Perón toma el clamor popular y se manifiesta severo en el diálogo con la multitud; pero, en las medidas efectivas, es conciliador e, incluso, frente a actos criminales propone la pacificación e, incluso, ofrece el perdón.

El canto del Himno Nacional Argentino es un momento especial con el que se inicia el encuentro de los líderes y sus seguidores y anticipa el diálogo. Según cada coyuntura específica, es un potente canto colectivo autocelebratorio, luctuoso, beligerante o festivo. A partir de 1949, al himno, se suma la Marcha Peronista²³¹, una creación popular colectiva, el diálogo hecho canción (Buch en Adamovsky y Buch, 2016).

La Plaza de Mayo es el lugar de Dios y del máximo poder del estado. El escenario de tres formas básicas de la comunicación verbal: el canto, el habla y el rezo. Como en el carnaval, la forma de comunicación verbal elegida por el público de las interacciones masivas es el canto (y su asociado el grito). Los peronistas se hacen comunidad, cantando en masa.

2. la de los cuerpos (desplazamientos no habituales, el uso de medios de transporte no convencionales, danzas, gestos, burlas, expresión de las emociones, amor, dolor, bronca, impotencia, furia, risas, llantos).

²³¹ Creemos que Esteban Buch ha producido el mejor estudio realizado hasta el momento sobre el origen y la relevancia de la Marcha los Muchachos Peronistas en la historia del peronismo (Adamovsky y Buch, 2016). Sus descubrimientos convergen con los resultados de nuestra investigación.

En cada interacción dialógica masiva se produce el abrazo simbólico de los líderes a la multitud con sus brazos abiertos en el balcón de la Casa Rosada que es retribuido por miles de brazos en alto en la plaza. A pesar de la distancia física entre unos y otros, algunos se las ingenian para acercarse, hacerles llegar obsequios. Grandes pirámides humanas se forman cerca del balcón.

En el encuentro en la calle y en la plaza, los cuerpos se afectan mutuamente, acompañan y articulan sus movimientos, se reúnen, se dispersan. Esta intensa experiencia colectiva crea identidad, diferenciándose de otros, los adversarios, los que no participan del colectivo. Es el exceso contra el decoro propio de los valores de la moral puritana de la oposición. Una nueva dimensión pasional, sensorial de estas movilizaciones es reconocida por los adversarios. Se destaca eso que aparece como anómalo, nuevas percepciones, no sólo visuales, sino también, táctiles, auditivas, gustativas y olfativas. El peronismo es ruidoso, rugoso, vistoso y oloroso. Exhibe un carácter plurisensorial (no es exclusivamente visual, ni sonoro, es también táctil, olfativo y gustativo) para quienes participan de la movilización con mayor intensidad; pero también para quienes la miran desde afuera. Aparece con nitidez la relevancia de la dimensión pasional y afectiva (además de la racional) de las acciones de los sujetos.

3. la de los objetos (que portan los manifestantes, sus propias vestimentas, los disfraces, las antorchas, los muñecos, las efigies en los más diversos soportes, banderas, carteles y pancartas).

Es un rasgo distintivo de las manifestaciones peronistas, la omnipresencia de la bandera y otros símbolos nacionales que las diferencian de las movilizaciones obreras comunistas, socialistas y anarquistas pobladas de banderas rojas y negras, que cantan La Internacional. Además, la camisa de trabajo atada, convertida en bandera de los descamisados aparece en los actos de campaña de 1946. Los manifestantes portan pancartas con los nombres de los sindicatos, las fábricas, lugares de pertenencia y diversas consignas según cada coyuntura específica, carteles artesanales con los rostros de Perón y Eva Perón. Sólo el 17 de octubre, por la urgencia del momento, los obreros peronistas marchan al centro de la ciudad con sus ropas de trabajo, después concurrirán a los encuentros con Perón y Eva Perón, especialmente vestidos para la ocasión (los hombres con saco y corbata, las mujeres

con vestidos, alhajas y sombreros). Los pañuelos tienen una presencia importante, los que se agitan para saludar a los líderes y los que cubren las cabezas de las mujeres. Es relevante también el muñeco ahorcado portado por los manifestantes, en tanto cuerpo simbólico que actualiza la memoria de las ejecuciones de la historia reciente (después de la Segunda Guerra Mundial), funciona como amenaza y expresa la voluntad de los participantes de la aplicación de los máximos castigos a quienes, de los más diversos modos, atentan contra el gobierno de Perón y sus políticas y contra los peronistas.

De la misma manera en que los trabajadores peronistas cuando se enteran de que Perón está preso, descuelgan el cuadro con su fotografía que tienen en sus casas y en sus organizaciones, lo sacan a la calle y lo llevan en procesión; cuando trasciende la enfermedad de Evita y la gravedad de su estado, su retrato se descuelga de la pared y se pone en el altar. Después de su muerte, su efigie se convierte en objeto de culto religioso con atributos místicos y milagrosos que habita altares populares y adoratorios en distintos lugares del país.

4. la del espacio (usos no convencionales como la fuente de Plaza de Mayo para refrescar los pies y otras reapropiaciones de la calle y la plaza). Todos los diálogos estudiados son precedidos por masivos desplazamientos hacia el centro del centro que son parte del ritual. Los manifestantes se trepan a los árboles, las farolas, los monumentos para ver mejor y acercarse a los líderes.

Perón es altamente redundante en el intento de controlar y disciplinar a los trabajadores. Después de la ruptura producida en el ritmo habitual de la vida de todos los días que supone cada interacción dialógica masiva, recomienda, retornar a ella y busca garantizar que así sea. Propone el desplazamiento de la calle y la plaza al trabajo y al hogar, en los que tiene lugar la vida habitual de todos los días. La calle y la plaza son los espacios públicos caracterizados por el movimiento, la acción, la imprevisibilidad y la falta de control, el trabajo es el ámbito de la producción social y la casa es el espacio doméstico destinado al descanso y la renovación del cuerpo y el espíritu, privado, caracterizado por la previsibilidad, la intimidad y el control. El tiempo cotidiano transcurre casa-trabajo-casa y esto se expresa en la consigna peronista “de casa al trabajo y del trabajo a casa”. La insistencia en la voluntad de

orden y pacificación es correlativa a la rebeldía de los trabajadores que irrumpen en la vida pública como nunca antes en la historia argentina. Se produce así la tensión entre subjetivación y sujeción.

La movilización popular por la liberación de Perón, el 17 de octubre de 1945, crea *communitas* e inaugura un ritual. Al estar juntos con otros, con-juntos, por un compromiso común con un tercero (Perón), a través del cual se produce el encuentro colectivo, la constitución de un ser-en-común, capaz de decir “nosotros”, “aquí estamos” con identidad y voz propia. Siguiendo a Emile Benveniste (1977), que ha explicado que “yo” es quien dice “yo”, entendemos aquí que la comunidad es aquella que dice “nosotros”. De una manera extraordinaria, el 17 de octubre, la voz de Perón y las voces de la multitud hacen y expresan lazo social, configuran una comunidad que afirma su identidad mediante una manifestación vocal que es dialógica y se ritualiza. Se produce el encuentro, la declaración de afecto, lealtad y compromiso mutuos. La multitud rescata a Perón de su confinamiento y lo pone en su lugar, el de jefe del movimiento naciente y candidato a la presidencia. Este reconocimiento masivo lo consagra como jefe popular. Al mismo tiempo que rescata a Perón y lo confirma como “su” líder, la multitud se constituye a sí misma como sujeto colectivo con voluntad y voz propia. En el acto por el cual, tanto Perón y Eva Perón como sus seguidores, son nombrados y reconocidos como interlocutores se constituyen como líderes y, los trabajadores peronistas, como grupo social con identidad colectiva. En este sentido, y contra la conocida consigna peronista²³², decir es hacer.

Cada interacción masiva constituye una unidad empírica, un ritual (una conducta prescrita por fuera de las rutinas habituales de la vida cotidiana, de carácter extraordinario) que analizamos como “drama social” (en el sentido de Turner). Los participantes no sólo entran en contacto, hacen cosas, dialogan, sino que muestran a otros lo que están haciendo, es decir, constituye una secuencia de acciones ejecutada para un público. Es una *performance*, una puesta en escena de emociones, intereses, valores y actitudes en un contexto social específico. Los rituales son también un escenario del trabajo social sobre la nación, la rearticulación de la configuración cultural argentina que los actores realizan,

La nación estructura formas de hacer políticas, narraciones sobre el pasado, imaginarios sobre el futuro, sentido de lo justo y lo injusto entre muchos otros aspectos. La nación como

²³² “Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”.

configuración cultural estructura a la nación como identificación: los modos de sentirse parte de un grupo o de una comunidad y los significados de esa pertenencia. (Grimson, 2007: 503)

En el marco de esta *performance* se producen *transformances*, porque provoca transformaciones en quienes participan de ella, se pasa de indiferentes a simpatizantes y de simpatizantes a miembros y, para otros, constituye una experiencia confirmatoria de identidad y pertenencia política (en el mismo sentido en que Víctor Turner diferencia neófitos de iniciados). Para quienes participan de ella, se trata de una vivencia, una experiencia extraordinaria de la que no se sale igual que se entró. Así es que tiene la potencialidad de operar como rito de paso y, en tanto tal, supone tres fases, separación de la comunidad original y de la antigua condición, reagregación y reintegración a la comunidad con un nuevo estatus y entre ambas una fase intermedia en la que el protagonista permanece en suspenso, en un estado de liminalidad, entre lo que se ha sido, pero ya no se es y lo que se va a ser pero aún no se es (Van Gennep, 1969, Turner, 1971). Entendemos que, respecto de sus protagonistas, las ceremonias rituales estudiadas acá operan, para algunos participantes, como rito de pasaje, es decir, transformación (transición entre el estado de indiferencia o simpatía a la adhesión del partidario, a través de la cual se convierten en miembros de la comunidad de los peronistas) y para otros como acción confirmatoria de identidad y pertenencia política. También pueden pensarse como ritos de pasaje para Perón (de jefe militar a líder popular) y Eva Perón (de actriz mediática y esposa del presidente a “jefa espiritual de la nación”). Las ceremonias rituales en la Plaza de Mayo, en las plazas del interior del país y los diálogos con los líderes transmitidos en directo por la radio, constituyen y fortalecen la gran comunidad de prácticas formada por los peronistas en todo el país. Así es que los diálogos analizados en esta tesis doctoral en tanto llaves que nos permiten interpretar la caja negra del peronismo y la configuración cultural argentina, exhiben la irreverencia constitutiva de los peronistas, la ruptura de la deferencia necesaria para la insubordinación fundante.

Bibliografía

1. Análisis del discurso, comunicación, historia, antropología, sicología, sociología, politicología y relaciones internacionales

Agamben, Giorgio (2002), "¿Qué es un pueblo?", en "Medios sin fin", Madrid, Editora Nacional.

Agamben, Giorgio (2005), "Profanaciones", Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Ahmed, Sarah (2015), "La política cultural de las emociones", México, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Aliano, Nicolás (2008), "Las multitudes argentinas: Origen y destino de una sociología 'nacional' (De Ramos Mejía a Laclau)", ponencia en las V° Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre. Recuperado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5839/ev.5839.pdf

Amossy, Ruth y Herchberg Pierrot, Anne (1997), "*Stéréotypes et clichés*", París, Nathan (tr. al castellano "Estereotipos y clichés", Buenos Aires, EUDEBA, 2003).

Amossy, Ruth ; Maingueneau, Dominique y otros (1999), "*Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*", Lausanne, Delachaux et Niestlé.

Anderson, Benedict (1993), "Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo", México, Fondo de Cultura Económica.

Angenot, Marc (1982), "*La parole pamphlétaire*", París, Payot.

Angenot, Marc (1989), "*1889. Un état du discours social*", Québec, Le Préambule (tr. al castellano "1889. Un estado del discurso social", mimeo).

Angenot, Marc y Robin, Régine (1988), "Pensar el discurso social: problemáticas nuevas e incertidumbres actuales. Un diálogo entre 'A' y 'B'", Escuela de Graduados, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Arán, Pampa Olga (2006) (dir. y coord), "Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín", Córdoba, Ferreyra Editor.

Arán, Pampa Olga (2009) "Las cronotopías literarias en la concepción bajtiniana. Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea", en "Dialogismo, monologismo y polifonía. Tópicos del Seminario", s.d.

Aranda Bustamante, Gilberto y Salinas Cañas, Sergio (2010), "Cronotopos y parusía: las identidades míticas como proyecto político", *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 9, Nº 27, pp. 15-43, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000300002>

Arfuch, Leonor (2005a), "Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg", *Revista Estudios* 17, Córdoba.

Arfuch, Leonor (2005b) (comp.), "Identidades, sujetos y subjetividades", Buenos Aires, Prometeo.

Arfuch, Leonor (2013), "Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Baczko, Bronislaw (2005), "Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas", Buenos Aires, Nueva Visión.

Bajtín, Mijaíl M. (1974), "La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais", Barcelona, Barral.

Bajtín, Mijaíl M. (1975), "Teoría y estética de la novela", Madrid, Taurus.

Bajtín, Mijaíl M. (1978), "*Problemy poetiki Dostoievskogo*", Moscú Sovetskaya Rossiya Izdatelstvo (tr. al castellano "Problemas de la poética de Dostoievski", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993).

Bajtín, Mijaíl M. (1979), "*Estética slovesnogo tvorchestva*" (tr. al castellano "Estética de la creación verbal", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2002).

Barbero, Martín (1987), "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía", México, Gustavo Gili, 1991.

Bateson, Gregory (1972), "*Steps to an ecology of mind*", Nueva York, Chandler Publishing Company (tr. al castellano "Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre", Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1998).

Benjamin, Walter (1921), "Para una crítica de la violencia", Santiago de Chile, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS Recuperado de: https://www.ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf

Bensaïd, Daniel (2005), "Multitudes ventrílocuas. (A propósito de Multitud, de Hardt y Negri)", *Herramienta*, n° 28. Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-28/multitudes-ventrilocuas-proposito-de-multitud-de-hardt-y-negri>

Benveniste, Emile (1971), "Problemas de lingüística general", Tomo I, México, Siglo XXI.

Benveniste, Emile (1977), "Problemas de lingüística general", Tomo II, México, Siglo XXI.

Blanche-Benveniste, Claire (1998), "Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura", Buenos Aires, Ed. Gedisa.

Block, Rosemary (1997), "Comentario a 'Perversión de la palabra'", en *Historia, Antropología y Fuentes Orales, segunda época, N° 18*, Barcelona, 1997, p. 25-28.

Bloomfield, Leonard (1933), "*Language*", Chicago, University of Chicago Press.

Bourdieu, Pierre (1977), "La economía de los intercambios lingüísticos", en *Langue Francaise N°34*, París, Larousse.

Bourdieu, Pierre (1985), "¿Qué significa hablar?", Madrid, Ed. Akal.

Bourdieu, Pierre (1988), "Cosas dichas", Buenos Aires, Ed. Gedisa.

Bravo, Diana (2000), "Risas y contraste en los estilos comunicativos de negociadores españoles y mexicanos", en *Signo & Seña*, N° 11, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 135-165.

Briones, Claudia (2007), "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías", en *Tabula Rasa*, N° 6, pp. 55-83, Bogotá.

Briones, Claudia y Golluscio, Lucía (1994); "Discurso y metadiscurso como procesos de producción cultural", en Actas II Jornadas de Lingüística Aborigen, Buenos Aires, Instituto de Lingüística.

Brooks, Peter (1976), *"The melodramatic imagination. Balzac, Henry, James. Melodrama and the mode of excess"*, New Haven and London, Yale University Press.

Bucholtz, Mary (1999), *"'Why be normal?': Language and identity practices in a community of nerd girls"*, *Language in Society* 28, pp. 203-223, Cambridge.

Calsimiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (1999), "Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso", Barcelona, Ariel.

Carranza, Isolda (1997), "Argumentar narrando", México, Versión N° 7, pp. 57-69.

Chafe, Wallace (1994), *"Discourse, consciousness and time: the flow and displacement of conscious experience in speaking and writing"*, Chicago, University of Chicago Press.

Charaudeau, Patrick (1994), "El 'contrato de comunicación', una condición del análisis semiolingüístico del discurso", París, Larrouse.

Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique (2002), *"Dictionnaire d'analyse du discours"*, París, Editions du Seuil (tr. al castellano "Diccionario de análisis del discurso", Buenos Aires, Amorrortu, 2005).

Chatterjee, Partha (2002), "Comunidad Imaginada: ¿Por quién?", Barranquilla, Universidad del Atlántico, Historia del Caribe, vol. II, núm. 7, pp. 43-52.

Courtine, Jean-Jacques (1981), *"Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)"*, *Langages* N° 62, pp. 19-128, París.

Courtine, Jean-Jacques (1994), *"Le tissu de la mémoire: quelques perspectives de travail historique dans les sciences du langage"*, *Langages* N° 114, pp. 5-12, París.

Courtine, Jean-Jacques (2006), *"Metamorfoses do discurso político: derivas da vida pública"*, São Carlos, Claraluz.

Culioli, Antoine (1991-1999), *“Pour une Linguistique de l’Enonciation. Opération et representations”*, Tome 1, París, Ophrys.

Culioli, Antoine (2010), *“Escritos”*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

Charaudeau, Patrick (1994), *“El ‘contrato de comunicación’, una condición del análisis semiolingüístico del discurso”*, París, Larrouse.

Charaudeau, Patrick (2005), *“Le discours politique. Les masques du pouvoir”*, Paris, Vuibert.

Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique (2002), *“Dictionnaire d’analyse du discours”*, París, Editions du Seuil (tr. al castellano *“Diccionario de análisis del discurso”*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005).

Chartier, Roger (1995), *“El mundo como representación”*, Barcelona, Gedisa.

Dalmaso, María Teresa (1992), *“De la palabra al gesto. ¿La recuperación del cuerpo?”*, Córdoba, mimeo.

Da Matta, Roberto (1985), *“Espaço, casa, rua e outro mundo: o caso do Brasil”* en *“A casa e a rua”* Sao Paulo, Brasiliense.

Da Matta, Roberto (1990), *“Carnaval in Multiple Planes”*, en Frank Manning y Jean-Marc Philibert (eds.), *“Customs in Conflict. The Anthropology of a Changing World”*, Ontario, Broadview Press.

Da Matta, Roberto (1997), *“Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño”*, México, Fondo de Cultura Económica.

Debord, Guy (1967), *“La société du spectacle”*, Valencia, Pre-textos, 1999. Recuperado de: <http://www.alteediciones.com/ash/ash.htm>

De Certeau, Michel (1996), *“La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer”*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Di Meglio, Gabriel (2006), *“¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo”*, Buenos Aires.

Dólar, Mladen (2007), *“Una voz y nada más”*, Buenos Aires, Bordes Manantial.

- Durkheim, Émile (1991) [1893], *“De la division du travail social”*, París, PUF.
- Dyer, Richard (1998), *“Stars”*, Londres, British Film Institute.
- Eckert, Penelope y McConnell-Ginet, Sally (1992), *“Think practically and look locally: Language and gender as community-based practice”*, Annual Review of Anthropology 21, 461-490.
- Eliade, Mircea (2017), *“Mito y Realidad”*, Barcelona, Kairós.
- Fairclough, Norman (1998), *“Discurso y cambio social”*, Cuadernos de sociolingüística y lingüística crítica 3, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fant, Lars (1996), *“Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mejicanas y peninsulares”*, en Kotschi, Thomas; Oesterreicher, Wulf y Zimmermann, Klaus (eds.), *“El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica”*, Madrid, Ed. Vervuert, 1996.
- Fernández, José Luis (1994), *“Los lenguajes de la radio”*, Buenos Aires, Ed. Atuel.
- Fernández, José Luis (2012), *“La captura de la audiencia radiofónica”*, Buenos Aires, Liber.
- Filinich, María Isabel (1998), *“Enunciación”*, Buenos Aires, Eudeba.
- Filinich, María Isabel (1999), *“La voz y la mirada”*, Puebla, Ed. Plaza y Valdés.
- Filinich, María Isabel (2004), *“La trama de la seducción”*, en *Revista Topos y Tropos Número 1*, ISSN 1668-8899, Córdoba. Recuperado de <http://www.toposytropos.com.ar/N1/pdf/La%20trama%20de%20la%20seducci%F3n.pdf>
Archivo capturado el 5 de octubre del 2016.
- Fontanille, Jacques (1994a), *“La base perceptiva de la Semiótica”*, *Morphé*, 9-10, Años 5-6, pp. 9-35.
- Fontanille, Jacques (1994b), *“El retorno al punto de vista”*, *Morphé*, 9-10, Años 5-6, pp. 37-52.
- Fontanille, Jacques (1994c), *“El giro modal en Semiótica”*, *Morphé*, 9-10, Años 5-6, pp. 53-79.

- Ford, Aníbal (1987), "Desde la orilla de la ciencia", Buenos Aires, Puntosur.
- Ford, Aníbal (1994), "Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis", Buenos Aires, Amorrortu.
- Ford, Aníbal, Rivera, Jorge y Romano Eduardo (1985), "Medios de comunicación y cultura popular", Buenos Aires, Ed. Legasa.
- Ford, Cecilia y Wagner Johannes (Eds.) (1996), "*Interaction based studies of language*", Oxford, Special Issue, Pragmatics 6.
- Foucault, Michel (1970), "*L'ordre du discours*" (tr. al castellano "El orden del discurso", Barcelona, Tusquets Editores, 1987).
- Freud, Sigmund (1919), "Lo ominoso. De la historia de una neurosis infantil (caso del hombre de los lobos) y otras obras (1917-1919)", Tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1920-22), "Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras", Tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gadet, Françoise y Pecheux, Michel (1984), "La lengua de nunca acabar", México, F.C.E.
- García Fanlo, Luis (2009), "¿Qué es la argentinidad?", Documento de Trabajo, Sociología de la argentinidad, Carrera de Sociología, UBA. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/luis.garcia.fanlo/42.pdf>
- García Fanlo, Luis (2014), "Payadas, payadores e identidad nacional", en *Revista Letra, imagen, sonido. Ciudad Mediatizada, Año 6, Número 11*, enero-junio de 2014, Buenos Aires, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Garfinkel, Harold (2006), "Estudios en etnometodología", Anthropos, México y Bogotá.
- Geertz, Clifford (1988), "*Works and Lives: The Anthropologist as Author*", California, Stanford University Press.
- Geertz, Clifford (2000), "Interpretación de la cultura", Barcelona, Gedisa.

- Giddens, Anthony, Turner, Jonathan et al. (1987), "La teoría social, hoy", México, Alianza, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ginzburg, Carlo (1976), *"Il formaggio e i vermi"*, Torino, Giulio Einaudi editores (tr. al castellano "El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI", México, Península Océano, 2008).
- Ginzburg, Carlo (1986), *"Mitti emblema spie"*, Torino, Giulio Einaudi editores (tr. al castellano "Mitos, emblemas, indicios", Barcelona, Gedisa, 1999).
- Ginzburg, Carlo (1999), *"History, rhetoric and proof"*, Hannover y Londres, University Press of New England.
- Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (1999), "Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del Siglo XX", Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.
- Goffman, Erving (2001), "La presentación de la persona en la vida cotidiana", Buenos Aires, Ediciones Amorrortu (1956).
- Goffman, Erving (1967), "El ritual de la interacción", Buenos Aires, Tiempo Contemporánea.
- Goffman, Erving (1991), "Los momentos y sus hombres", Barcelona, Paidós (1983).
- Goldman, Noemí (1989), "El discurso como objeto de la historia. El discurso político de Mariano Moreno", Buenos Aires, Hachette.
- Grimson, Alejandro (comp.) (2007), "Pasiones nacionales: política y cultura en Brasil y Argentina", Buenos Aires, Edhasa.
- Grimson, Alejandro (2011), "Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad", Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grosso, José Luis (2008), "Semiopraxis en contextos culturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna", *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 17 No. 2, abril-junio, pp. 231-245
- Gullo, Marcelo (2012a), "La historia oculta. La lucha del pueblo argentino por su independencia del imperio inglés", Buenos Aires, Biblos.

Gullo, Marcelo (2015), "La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones", Caracas, El perro y la rana.

Hall, Edward (1990), "El lenguaje silencioso", México, CONACULTA (Los noventa).

Hall, Stuart y Du Gay, Paul (Comp.) (2003), "Cuestiones de identidad cultural", Buenos Aires, Amorrortu.

Hamill, Pete (2001), "La Máscara como Estrategia", en *Letras Libres*, Marzo, México.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2001), "Imperio", Bogotá, Desde Abajo.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004), "Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio", Barcelona, Debate.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2009), "*Commonwealth*", Cambridge-Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.

Heritage, John (1990 [1987]), "Etnometodología", en Giddens, Anthony (et al), "La Teoría Social Hoy", México, Alianza.

Holly, Werner, "*Secondary Orality in the Electronic Media*", In Quasthoff, Uta M. (ed.), "*Aspects of Oral Communication*", 340-363, Berlin, New York, De Gruyter.

Jakobson, Roman (1985), "Lingüística y poética" en "Ensayos de lingüística general", Barcelona, Planeta.

Joyce, Patrick (1980), "*Work, society and politics, the culture of the factory in later Victorian England*", Methuen, The Harvester Press Ltd.

Kantorowicz, Ernst H. (1957), "*The King's Two Bodies. A study in Medieval Political Theology*", Princeton University Press (tr. al castellano "Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval", Madrid, Alianza, 1985).

Kawada, Junzo (1998), "*La voix. Étude d'ethno-linguistique comparative*", Paris, Éditions de l'EHESS.

Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1987), "Las interacciones verbales", Ed. Armand Colin.

- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1996), "La conversación", París, Ed. du Seuil.
- Kusch, Rodolfo (2000), "Obra Completa", tomo III, Rosario, Editorial Fundación Ross.
- Laclau, Ernesto (1993), "Teoría, democracia y socialismo", en Laclau, Ernesto (1993), "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo", Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 207-254.
- Laclau, Ernesto (2001), "Can Immanence Explain Social Struggles?", *Diacritics*, v. 31, n° 4, pp. 3-10.
- Laclau, Ernesto (2005), "La razón populista", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987), "Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia", Madrid, Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1993), "Posmarxismo sin pedido de disculpas", En Laclau, Ernesto (1993), "Nuevas reflexiones sobre la emancipación de nuestro tiempo", Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 111-145.
- Laclau, Ernesto, Landi, Oscar et al. (1986), "Estado y política en América Latina", Méjico, Ed. Siglo Veintiuno.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1980), "Metaphors we live by", Chicago, University of Chicago (tr. al castellano "Metáforas de la vida cotidiana", Madrid, Ediciones Cátedra, 1998).
- Le Bon, Gustave (1895), "La Psychologie des foules", (tr. al castellano "Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes", Buenos Aires, Daniel Jorro, 1911).
- Le Bretón, David (2002), "La sociología del cuerpo", Buenos Aires, Nueva Visión.
- Linell, Per (1998), "Approaching Dialogue. Talk, Interaction and Contexts in dialogical perspectives", Amsterdam, John Benjamins.
- Lotman, Iuri (1996), "Semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto", Madrid, Cátedra.
- Maigneueneau, Dominique (1980), "Introducción a los métodos de análisis del discurso", Buenos Aires, Hachette.

Maingueneau, Dominique (1999), *“Peut-on assigner des limites à l’analyse du discours?”*, *Modèles linguistiques*, XX, fasc. 2, Lille.

Maingueneau, Dominique (2002), *“Problèmes d’ethos”*, en revista *“Pratiques”*, nº 6, Metz, Centre National du Livre.

Maingueneau, Dominique y Cossutra, Frederic (1995), *“L’analyse des discours constituants”*, en *Langages* N° 117.

McLuhan, Marshall (1969), *“La comprensión de los medios como las extensiones del hombre”*, México, Editorial Diana (1964).

Mestman, Mariano y Varela, Mirta (Coords.) (2013), *“Masas, pueblo, multitudes en cine y televisión”*, Buenos Aires, EUDEBA.

Meunier, Jean-Pierre (1999), *“Dispositif et théories de la communication: deux concepts en raptor de codétermination”*, Lovaina, GREMS, Département de Communication, Université Catholique de Louvain (tr. al castellano Sergio Moyinedo, *“Dispositivo y teorías de la comunicación: dos conceptos en relación de codeterminación”*).

Mignolo, Walter (1991), *“La colonización del lenguaje y de la memoria: complicidades de la letra, el libro y la historia”*, en Lavala, Iris (Comp.) (1991), *“Discursos sobre la invención de América”*, Amsterdam, Rodopi, pp. 183-220.

Mignolo, Walter (2009), *“The communal and the decolonial”*. *Revista Turbulence*. Recuperado de: <http://turbulence.org.uk/turbulence-5/decolonial/>

Mignolo, Walter (2010), *“Desobediencia epistémica”*, Buenos Aires, Del Signo.

Moore, Kate y Conill, Montse (1997), *“Perversión de la palabra: la función de las transcripciones en la historia oral”*, en *“Historia, Antropología y Fuentes Orales”*, No. 18, *Voz e Imagen*, pp. 13-24.

Narvaja de Arnoux, Elvira y colaboradores (1989), *“Curso completo de Semiología y análisis del discurso IV”*, Buenos Aires, Ediciones Cursos Universitarios.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2005a) "La construcción del objeto discursivo 'el pueblo en la plaza pública' en la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina de Bartolomé Mitre", Buenos Aires, EUDEBA.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2005b), "'El pensamiento sobre la Unión Americana': estudio de una matriz discursiva", Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2006), "Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo", Buenos Aires, Santiago Arcos.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2008), "El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez", Buenos Aires, Biblos.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2017), "Control y escaladas de tensión política bajo el gobierno de Hugo Chávez: los modos de conmovir, movilizar y encauzar en el último tramo", Conferencia Plenaria Congreso "Control y escaladas de tensión política en los países de lengua románica: política y control a través de la lengua", Heidelberg, Universität Heidelberg, 10, 11 y 12 de mayo.

Narvaja de Arnoux, Elvira y Zaccari, Verónica (editoras) (2015), "Discurso y política en Sudamérica", Buenos Aires, Ed. Biblos.

Negri, Antonio (1980), "Del obrero masa al obrero social", entrevista sobre el obrerismo a cargo de Paolo Pozzi y Roberta Tommasini, Barcelona, Anagrama.

Negri, Antonio (1982), "Arqueología y proyecto: el obrero masa y el obrero social. Crisis de la Política", Buenos Aires, El cielo por asalto.

Negri, Antonio y Cocco, Giuseppe (2006), "*GlobAL*. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada", Buenos Aires: Paidós, 2006.

Nora, Pierre (1992), "*Les lieux de mémoire*", t. 2., París, Gallimard.

Ong, Walter (1982), "*Orality and Literacy. The technologizing of the word*", Londres, Methuen & Co. Ltd. (tr. al castellano "Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).

O'Donnell, Guillermo (1984), "¿Y a mí qué me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil", Buenos Aires, CEDES.

Parret, Herman (1995), "De la Semiótica a la Estética", Buenos Aires, Edicial.

Pasquali, Antonio (1979), "Comprender la comunicación", Caracas, Monte Avila Latinoamericana

Passerini, Luisa (1987), "El fascismo en la memoria popular. Las experiencias culturales de la clase obrera turinesa", Cambridge, Cambridge University Press. "*Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*", Cambridge, Cambridge University Press, 1987. (Translation of "*Torino operaia e fascismo*". Laterza: Roma-Bari, 1984).

Peirano, Mariza (Org.) (2001), "O dito e o feito: Ensaio de Antropologia dos Rituais" Rio de Janeiro, Realume Dumará.

Poizat, Michel (2003), "*Vox populi, vox dei. Voz y poder*", Buenos Aires, Nueva Visión.

Puccinelli Orlandi, Eni (Org.) (1993), "Discurso fundador. *A formação do país e a construção da identidade nacional*", Campinas, Ponte.

Quattrocchi Woison, Diana (1998 [1995]), "Los males de la memoria", Buenos Aires, Emecé.

Raiter, Alejandro (1999), "Lingüística y Política", Buenos Aires, Ed. Biblos.

Raiter, Alejandro et al. (1999), "El lenguaje como ideología", Cuadernos de Sociolingüística y lingüística crítica, Universidad de Buenos Aires.

Raiter, Alejandro, Zullo, Julia y otros (1999), "Discurso y Ciencia Social", Buenos Aires, OPFYL-EUDEBA.

Ramos Mejía, José (1899), "Las multitudes argentinas", Buenos Aires, Félix Lajouane.

Rancière, Jacques (1992), "Los nombres de la historia", Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1993.

Rancière, Jacques (1998), "El desacuerdo. Política y filosofía", Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

- Restrepo, Eduardo (2010), "Cuerpos Racionalizados" en *Revista Javeriana*, 146, 2010, pp. 16.
- Revista "De Signis" (2002), "La comunicación política. Transformaciones del espacio público", nº 2, Barcelona, Gedisa.
- Revista "Hermés" (1999), "Le dispositif. Entre usage et concept", nº 25, París, CNRS Éditions.
- Revista "Langages" (2004), "Les genres de la parole", nº 153, París, Larousse.
- Reygadas, Luis, (2008), "La apropiación", México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Ricoeur, Paul (1978), "Historia y narratividad", Barcelona, Paidós, 1999.
- Rizo García, Marta (2011), "De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal", *Quórum Académico*, Vol. 8, N° 15, pp. 78-94.
- Romano, Eduardo (1993), "Voces e imágenes en la ciudad. Aproximaciones a nuestra cultura popular urbana", Buenos Aires, Colihue.
- Rosato, Ana y Balbi, Fernando (Eds.) (2003), "Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social", Buenos Aires, Antropofagia.
- Sacks, Harvey (1986), "Some considerations of a story told in ordinary conversation", en *Poetics*, 15 (127-138).
- Sacks, Harvey y Schegloff, Emanuel (1973), "Opening up closings", *Semiotica* 8, 4 (289-327).
- Sacks, Harvey, Schegloff, Emanuel y Jefferson, Gail (1974), "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", en *Language*, 50.4 (696-735).
- Sacks, Harvey, Schegloff, Emanuel, y Jefferson, Gail (1977), "The preference for self-correction in the organization of repair in conversation", *Language*, 53 (361-382)
- Santillán Güemes, Ricardo (1985), "Cultura, creación del pueblo", Buenos Aires, Guadalupe.
- Schechner, Richard (2002a), "Foreword. *Fundamentals of Performance Studies*", en Stucky, Nathan & Wimmer, Cynthia (2002), "Teaching Performance Studies", Illinois, Southern Illinois University.

- Schechner, Richard (2002b), *“Performance Studies: An introduction”*, Nueva York, Routledge.
- Schechner, Richard (2000), *“Performance. Teoría y prácticas interculturales”*, Buenos Aires, Libros del Rojas–UBA.
- Schegloff, Emanuel (1987), *“Between macro and micro: Contexts and others connections”* en Alexander, J. y otros, *“The micro-macro link”*, Berkeley, University of California Press.
- Schiffrin, Deborah (1988), *“El análisis de la conversación”*, en Newmeyer, F. (ed), *“Linguistics: The Cambridge Survey”*, T. IV, pp. 251-276.
- Schwarzstein, Dora (Comp.) (1991), *“La Historia Oral”*, Buenos Aires.
- Scott, James (1990), *“Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts”*, New Haven and London, Yale University Press, (trad. al castellano *“Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos”*, México, Ediciones Era, 2000).
- Sorel, George (1935), *“Reflexiones sobre la violencia”*, Buenos Aires, La Pléyade.
- Soto, Marita (Comp.) (1996), *“Telenovela/Telenovelas. Los relatos de una historia de amor”*, Buenos Aires, Atuel.
- Spinoza, Baruch (1986), *“Tratado político”*, Madrid, Alianza Editorial [1677].
- Steimberg, Oscar (1993), *“Semiótica de los medios masivos”*, Buenos Aires, Atuel.
- Steimberg, Oscar (1994), *“Nuevos pasados, nuevos presentes de la telenovela”* en Sociedad Nº 5, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Svampa, Maristella (2006), *“El dilema argentino: civilización o barbarie”*, Buenos Aires, Taurus.
- Ten Have, Paul (1990), *“Methodological issues in conversation analysis”*, París, *Bulletin de Methodologie Sociologique*, 27, Junio, pp. 23-51.
- Terray, Emmanuel (1977), *“El marxismo y la cuestión nacional”*, Barcelona, Anagrama.
- Terrero, Patricia (1985), *“El radioteatro”* en *“Artistas y espectáculos”*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Todorov, Tzvetan (1981), *“Mikhail Bakhtine, le principe dialogique”*, París, Du Seuil.

- Todorov, Tzvetan (2000), "Los abusos de la memoria", Paidós, Barcelona.
- Traversa, Oscar (2001), "Aproximaciones a la noción de dispositivo", Signo y Seña, Revista del Instituto de Lingüística, Nº 12, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Traversa, Oscar (2013), "La fatalidad de la calle", en Actas del Cuarto Pentálogo del Centro Internacional de Semiótica y Comunicación (CISECO), Japartatinga, Brasil.
- Traversa, Oscar (2014), "Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en las trayectorias del sentido", Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Turner, Víctor (1974), "*Dramas Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*", Nueva York, Cornell University.
- Turner, Víctor (1999), "La Selva de los Símbolos", México, Siglo XXI editores.
- Turner, Víctor (2002), "La antropología del *performance*", Nueva York, PAJ.
- Ulanovsky, Carlos, Merkin, Marta, Panno, Juan José y Tijman, Gabriela (1995), "Días de Radio. Historia de la Radio Argentina", Buenos Aires, Espasa Calpe (1996).
- Urban, Greg (1991), "*A discourse-centered approach to culture*", Austin, University of Texas Press.
- Van Dijk, Teun (Comp.) (2000), "El discurso como interacción social", Barcelona, Gedisa.
- Van Gennep, Arnold (1986), "Los ritos de paso", Taurus, Madrid.
- Varela, Mirta (2007), "Peronismo y medios. Control político, industria nacional y gusto popular", en *Red de Historia de los Medios*, <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos>
- Verón, Eliseo (1980), "La semiosis social", en Monforte Toledo, M. (comp.), "El discurso político", Méjico, Ed. Nueva Imagen y Universidad Nacional Autónoma de Méjico.
- Verón, Eliseo (1985), "*Les médias: expériences, recherches actuelles, applications*", París, IREP.

Verón, Eliseo (1987a), "Cuerpo y metacuerpo en la democracia audiovisual", París, Après Demain.

Verón, Eliseo (1987b), "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política" en "El discurso político. Lenguajes y acontecimientos", Buenos Aires, Ed Hachette.

Verón, Eliseo (1997), "Semiosis de lo ideológico y el poder. La mediatización", Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

Verón, Eliseo (2004), "Fragmentos de un tejido", Buenos Aires, Gedisa.

Verón, Eliseo (2013), "La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes", Buenos Aires, Paidós.

Verón, Eliseo, Arfuch, Leonor, y otros (1987), "El discurso político", Buenos Aires, Ed. Hachette.

Verón, Eliseo y Escudero Chauvel, Lucrecia (Comp.) (1997), "Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales", Barcelona, Gedisa.

Vich, Victor y Zabala, Virginia (2004), "Oralidad y poder. Herramientas metodológicas", Buenos Aires, Norma.

Virno, Paolo (2003), "Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas", Madrid, Traficantes de Sueños

Virno, Paolo (2006), "Ambivalencia de la multitud", Buenos Aires, Tinta Limón.

Voloshinov, Valentin (1992), "El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje", Buenos Aires, Alianza Editorial.

Weber, Max (1977), "Economía y sociedad", México.

Wenger, Etienne (1998), "*Community of practice. Learning, meaning and identity*", Cambridge, The Press Syndicate of the University of Cambridge.

White, Hayden (1992a), "El contenido de la forma", Barcelona, Paidós.

White, Hayden (1992b), "Metahistoria", México, Fondo de Cultura Económica.

Winkin, Yves (1984), "La nueva comunicación", Barcelona, Kairós.

Wolf, Ema y Saccomano, Guillermo (1972), "El folletín", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Žižek, Slavoj (2006), "The parallax view", Cambridge, Massachusetts-London, The MIT Press.

Žižek, Slavoj (2009), "La revolución blanda", Buenos Aires, Atuel/Parusia.

Zubieta, Ana María y otros (2000), "Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas", Buenos Aires, Paidós.

Zumthor, Paul (1985), "La permanencia de la voz" en *El Correo, París, UNESCO, N° 8, agosto*, pp. 4-8.

2. Análisis del discurso peronista

Amable, Hugo José (2009), "Evita en su trama discursiva", ponencia, en Actas de IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina, Córdoba, 16, 17 y 18 de abril de 2009 .

Amable, Hugo Wenceslao (1993), "El lenguaje de Perón", Buenos Aires, Ediciones Montoya.

Camblong, Ana y Amable, Hugo (2011), "La construcción enunciativa de los posicionamientos sociales. Los discursos de Eva Perón", Informe de investigación, Posadas, ARGOS, Universidad Nacional de Misiones. Recuperado de: http://argos.fhycs.unam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/417/265_AVANCE_10_CAMBLONG_Discursos%20de%20Eva%20Per%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Charadeau, Patrick (2009), "Reflexiones para el análisis del discurso populista", *Discurso y Sociedad*, 253-279.

De Ípola, Emilio (1983), "Ideología y discurso populista", Buenos Aires: Folios Ediciones.

Gené, Marcela (2005), "Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés.

Grosso, Alejandro (2009), "Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano", Villa María, EDUVIM.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2004), "El discurso peronista frente a la crisis institucional del 2001" en "Lenguas, Literaturas y Sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos. Actas del Coloquio", Beiherfte zu "Quo vadis", Romania, nº 17, Viena, Editions Praesens.

Narvaja de Arnoux, Elvira y Di Stefano, Mariana (Eds.) (2017), "Discursividades políticas: en torno a los peronismos", Buenos Aires, Cabiria

Narvaja de Arnoux, Elvira y Di Stefano, Mariana (Eds.) (2019), "Discursividades políticas: en torno a los peronismos", Buenos Aires, Ed. Cabiria.

Narvaja de Arnoux, Elvira y Zaccari, Verónica (Eds.) (2015), "Discurso y política en Sudamérica", Buenos Aires, Biblos.

Sarlo, Beatriz (2003), "La pasión y la excepción", Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Sigal, Silvia (2008), "El peronismo como promesa", Desarrollo Económico, Vol 48 N°190-191, julio-diciembre, pp. 269-286.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988), "Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista", Buenos Aires, Hyspamérica.

Traversa, Oscar (2009), "Los dispositivos del presidente", en Actas del Primer Pentálogo del CISECO, Japaratinga, Brasil.

Vassallo, María Sofía (2004), "Políticas culturales del primer peronismo: el caso del Mordisquito discepoliano", ponencia, en el Congreso Internacional de Políticas Culturales e Integración Regional, Buenos Aires, 30 y 31 de marzo, 1 y 2 de abril.

Vassallo, María Sofía (2005a), "17 de octubre: el diálogo de Perón con la multitud", La Plata, Actas del II Coloquio Argentino de la IADA (*Internacional Association for Dialogue Analysis*).

Vassallo, María Sofía (2005b), "Figuraciones de Evita en las tapas de revistas" en Revista *Figuraciones. Teoría y Crítica de las Artes*, versión on line, Número 5, Buenos Aires.

Vassallo, María Sofía (2006), "El discurso de Perón en la etapa fundacional del movimiento. La búsqueda de la propia voz y la constitución de modos de contacto (1943-1946)", tesis de la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux.

Vassallo, María Sofía (2008a), "El diálogo de Perón con la multitud: el 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955", ponencia, en *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década*, Mar del Plata.

Vassallo, María Sofía (2008b), "Diálogos entre Perón y la multitud que cambiaron la historia: el 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955", ponencia, en *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, La Plata, Argentina.

Vassallo, María Sofía (2009a), "El diálogo entre Evita y la multitud del 22 de agosto de 1951", ponencia, en *Actas de IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 16, 17 y 18 de abril de 2009.

Vassallo, María Sofía (2009b), "Génesis de la figura del descamisado en el discurso peronista", ponencia, en *Actas de las VI Jornadas de Intercambio Artístico, "Nuestro arte en el Bicentenario"*, Buenos Aires.

Vassallo, María Sofía (2010a), "El diálogo entre Perón y la multitud del 1º de mayo de 1974", ponencia, en *Actas del Primer Coloquio Nacional de Retórica, "Retórica y política" y Primeras Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos*, Buenos Aires.

Vassallo, María Sofía (2010b), "Cantos y consignas del 17 de octubre de 1945", ponencia, en *Actas de las Primeras Jornadas sobre Discursos Sociales, Ideología y Cultura Popular*, San Justo.

Vassallo, María Sofía (2012), "Feos, sucios y malos: la construcción mediática de la figura de los descamisados", ponencia en *Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*, San Salvador de Jujuy, 18, 19 y 20 de octubre.

Vassallo, María Sofía (2013), "La voz de Perón frente a hechos cruciales de 1955", ponencia en el VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y de la III Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina, UNQUI, Bernal, 12,13,14 de junio.

Vassallo, María Sofía (2014), "Perón y el peronismo en los discursos de asunción de los presidentes: Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner", ponencia en Actas del Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014), San Miguel de Tucumán, 18, 19 y 20 de setiembre.

Vassallo, María Sofía (2015), "La relación con Estados Unidos y la integración latinoamericana en las editoriales de Juan Domingo Perón y Jorge Abelardo Ramos en el diario Democracia", ponencia en Actas del II Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina "La cultura y sus retóricas", III Coloquio Nacional de Retórica, III Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos, Villa María, 22, 23, 24, 25 y 26 de junio.

Vassallo, María Sofía (2016a), "Vicios de origen. El desconocimiento y la negación de la relación dialógica entre el líder y sus seguidores en estudios clásicos sobre el discurso peronista (De Ipola, Verón y Sigal)", ponencia, en Actas del Quinto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016), Resistencia, 1 al 3 de setiembre.

Vassallo, María Sofía (2016b), "Evita: de actriz mediática a líder popular", ponencia en Actas del Décimo Congreso Argentino y Quinto Congreso Internacional de Semiótica: "Miradas y recorridos y nuevos objetos de conocimiento", Santa Fé y Paraná, del 15 al 17 de setiembre.

Vassallo, María Sofía (2018a), "El diálogo bombardeado", ponencia, en Actas del Sexto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018), Buenos Aires, 29, 30 y 31 agosto.

Vassallo, María Sofía (2018b), "El cronotopo de la plaza en el discurso de Perón y en la historia del peronismo", en Bonnin, Juan Eduardo [et al.] (Eds.) (2018), "Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura", Tomo VI: Análisis del discurso, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp. 353-364. Recuperado en: <http://publicaciones.filo.uba.ar/homenaje-elvira-arnoux-tomo-vi>

3. Peronismo

Acha, Omar (2004), "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", Buenos Aires, Desarrollo Económico, Vol. 44, No. 174 (Jul. - Sep., 2004), pp. 199-230.

Acha, Omar (2007), "Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [en línea]. Recuperado de: <http://nuevomundo.revues.org/12272>

Acha, Omar (2008), "Migración interna y formación de parejas en Buenos Aires en los años del primer peronismo: una perspectiva de historia social sobre una zona popular", en *Anuario del IEHS*, Nº 23, Tandil.

Acha Omar (2011), "Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)", Buenos Aires, Planeta.

Acha, Omar (2014), "Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955", Buenos Aires, Prometeo.

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (2012), "El hecho maldito", Rosario, Prohistoria.

Adamovsky, Ezequiel (2012), "Historia de las clases populares en la Argentina (desde 1880 hasta 2003)", Tomo II, Sudamericana, Buenos Aires.

Adamovsky, Ezequiel (2013), "La dimensión étnico-racial de las identidades de clase en Argentina: el caso de Cipriano Reyes y una hipótesis sobre la "negritud" no diaspórica", en *"Interdependencies of Social Categorisations"*, Frankfurt, Vervuert/Iberoamericana.

Adamovsky, Ezequiel (2014), "La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del *ethnos* argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Nº 41, Buenos Aires.

Adamovsky, Ezequiel (2015), "El criollismo en las luchas por la definición del origen y el color del *ethnos* argentino, 1945-1955", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, V. XXVI, Nº 1, Tel Aviv.

Adamovsky, Ezequiel y Buch, Esteban (2016), "La marchita, el escudo y el bombo. Una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner", Buenos Aires

Alabarces, Pablo (2011), "Peronistas, populistas y plebeyos. Crónicas de cultura y política", Buenos Aires, Prometeo.

Altamirano, Carlos (2001), "Bajo el signo de las masas", Buenos Aires, Emecé.

Alvarez Amestoy, Juan Facundo (2015), "La caracterización de la masas peronistas por la Unión Democrática y la construcción de un campo identitario popular antiperonista (1945-1946)", ponencia en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 12 al 15 de agosto.

Alvarez Amestoy, Juan Facundo y Bahillo, Alicia (2018), "El aluvión zoológico: nuevas representaciones antiplebeyas en el imaginario antiperonista de comienzos de la primera presidencia de Perón", en Actas del VI Congreso de Estudios Sobre el Peronismo, Ciudad de Buenos Aires, 29, 30 y 31 de agosto.

Andrés, Alfredo (1968), "Palabras con Leopoldo Marechal", Buenos Aires, Carlos Pérez.

Aranda Bustamante, Gilberto y Salinas Cañas, Sergio (2010), "Cronotopos y parusía: las identidades míticas como proyecto político", *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 9, N° 27, 2010, p. 15-43.

Baily, Samuel L.(1985), "Movimiento Obrero, Nacionalismo y Política en la Argentina", Buenos Aires, Hyspamerica.

Baladron Mariano (2010), "El bombardeo a Plaza de Mayo. Usos del pasado y modos de presentación en la prensa escrita", ponencia, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.

Balbi, Fernando (2004), "...Esa avalancha de homenajes: campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo", en Anuario de Estudios en Antropología Social de IDES, Buenos Aires, IDES y Editorial Antropofagia.

Balbi, Fernando (2007), "La dudosa magia del carisma. Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo", *Avá* N° 11, Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

Balbi, Fernando (2008), "De leales, desleales y traidores", Buenos Aires, Antropofagia.

Balbi, Fernando (2009), "¿Explicar 'el peronismo'? Apuntes para un debate pendiente", *Desarrollo Económico*, Vol 49, N°193, abril-junio, pp. 151-160.

Barreiro, Hipólito (2000), "Juancito Sosa. El indio que cambió la historia", Buenos Aires, Ed. Tehuelche.

Barros, Mercedes, Morales, Virginia y Reynares, Juan Manuel (2016), "Nuevas miradas desde abajo y en clave local sobre procesos de subjetivación política en el primer peronismo: Interrogantes metodológicos entre las fuentes y la interpretación", Quinto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016), Resistencia, 1, 2 y 3 de setiembre.

Barry, Carolina (2009), "Evita capitana. El Partido Peronista femenino (1949-1955)", Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Barry, Carolina (2011), "Eva Perón y las primeras dirigentes del peronismo, 1949-1955", Madrid, *Historia y Política*, N° 26, julio-diciembre, pp. 227-257.

Barry, Carolina (2014), "El peronismo femenino: la precuela (1945-1949)", Buenos Aires, Universidad del CEMA.

Baschetti, Roberto (Comp.) (2015), "La plaza de Perón. Testimonios del 45", Buenos Aires, Capiango.

Beasley-Murray, Jon (2000), "Hacia unos nuevos estudios culturales impopulares: la perspectiva de la multitud", en Moraña, Mabel (ed), "Nuevas perspectivas desde-sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales", Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 148-165.

Beasley-Murray, Jon (2002), "La luz cegadora: populismo y teoría del estrellato", *Revista de Crítica Cultural*, N° 24, junio, Santiago de Chile.

- Beasley-Murray, Jon (2010), "Poshegemonía: teoría política y América Latina", Buenos Aires, Paidós.
- Belloni, Alberto (1962), "Peronismo y socialismo nacional", Buenos Aires, Coyoacán.
- Bellotta, Araceli (2005), "Las mujeres de Perón", Buenos Aires, Planeta.
- Berrotarán, Patricia (2003), "Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista", Buenos Aires, Imago Mundi.
- Besse, Juan y Kawabata, Alejandro (Comps.) (2007), "Grafías del 55. Otros repartos entre recuerdo y olvido", Lanus, UNLa.
- Besse, Juan y Rodríguez, María Graciela (Comps.) (2016), "16 de junio de 1955. Bombardeo y Masacre. Imágenes, memorias, silencios", Buenos Aires, Biblos.
- Bianchi, Susana (1988), "El partido peronista femenino", Buenos Aires, CEDAL.
- Borges, Jorge Luis (1955), "*L' Illusion Comique*", Revista Sur, n°237, noviembre-diciembre.
- Borges, Jorge Luis (1960), "El Hacedor", Buenos Aires, Emecé.
- Borrioni, Otelo y Vacca, Roberto (1970), "Eva Perón", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Bosca, Roberto (1997), "La Iglesia Nacional Peronista", Buenos Aires, Sudamericana.
- Briski, Norman, Posadas, Abel, Romano, Eduardo, Speroni, Marta y Stantic, Élica (s.f.), "La cultura popular del peronismo", s.d.
- Buchrucker, Cristián (1987), "Nacionalismo y peronismo. La Argentina y la crisis ideológica mundial (1927-1955)", Buenos Aires, Sudamericana.
- Buela, Alberto (2007), "Notas sobre el peronismo", Buenos Aires: Editorial Grupo Abasto, 2007.
- Caimari, Lila (2010), "Perón y la Iglesia Católica", Buenos Aires, Emecé.

Cangiano, María Cecilia (1993), "Pensando a los trabajadores", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, N° 8, 2º semestre, Buenos Aires.

Canovan, Margaret (1981), "*Populism*", Nueva York y Londres, Hartcourt Jovanovich.

Cantón, Darío (1968), "La primera encuesta política argentina", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1, Buenos Aires.

Cantón, Darío (1970), "Bases sociales del voto radical en la Argentina de 1928 - 1930" (en colaboración con Moreno, José Luis), *Revista Latinoamericana de Sociología*, 3, Buenos Aires.

Cantón, Darío (2012), "Migraciones internas de ciudadanos argentinos y voto en la Capital Federal y el Conurbano alrededor de 1946", ponencia en Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012), San Salvador de Jujuy, 18, 19 y 20 de octubre.

Carli, Sandra (2002), "Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955", Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Miño y Dávila Editores.

Caroglio, Ana Valeria (2008), "De mitos e historia: Eva Perón", Mendoza, *Revista Confluencia* N° 7, UNC.

Carulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes (2000), "Nomeolvidos. Memoria de la Resistencia Peronista. 1955-1972", Buenos Aires, Biblos.

Castiñeiras, Noemí (2003), "El ajedrez de la gloria. Evita Duarte actriz", Buenos Aires, Catálogos.

Chavez, Fermín (1986), "Eva Perón en la historia", Buenos Aires, Oriente.

Chávez, Fermín (Comp.) (1996), "La jornada del 17 de octubre por cuarenta y cinco autores", Buenos Aires, Corregidor.

Cichero, Daniel (2005), "Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo sobre la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955", Buenos Aires, Vergara.

Ciria, Alberto (1983a), *"Flesh and Fantasy: The Many Faces of Evita (and Juan Perón)"*, *Latin American Research Review*, N° 18, pp. 151-153.

Ciria, Alberto (1983b), *"Política y cultura popular: la Argentina peronista. 1946-1955"*, Buenos Aires, Ed. de la Flor.

Cisneros Torres, María José (2012), *"Evita: Jefa Espiritual de la Nación (La dimensión religioso-política del mito de Evita)"*, ponencia en el Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012), San Salvador de Jujuy, 18, 19, 20 de octubre.

Cortés Rocca, Paola y Kohan, Martín (1998), *"Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón: cuerpo y política"*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo.

Cosse, Isabella (2006), *"Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés.

Curone, Elena Marta (s.f.), *"Eva Perón, ciudadana de América"*, Buenos Aires, Consejo Superior del Movimiento Peronista.

De Ípola, Emilio (1989), *"Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo"*, *Desarrollo Económico*, Vol. 29, N° 115, octubre-diciembre, pp. 331-359.

De Ípola, Emilio (1999), *"El hecho peronista"*, en Carlos Altamirano (Ed.), *"Argentina en el Siglo XX"*, Buenos Aires, Ariel – Universidad Nacional de Quilmes, p.325-332.

De Ípola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos (1989), *"Lo nacional-popular y los populismo realmente existentes"*, en De Ípola, Emilio, *"Investigaciones políticas"*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Del Campo, Hugo (1983), *"Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo Perdurable"*, Buenos Aires, CLACSO.

Discépolo, Enrique Santos (1973), *"Discepolín: sus charlas radiofónicas. ¿A mí me la vas a contar? (Mordisquito)"*, Buenos Aires, Ed. Freeland.

Dos Santos, Estela (1983), *"Las mujeres peronistas"*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Dujovne Ortiz, Alicia (2002), "Eva Perón. La biografía", Buenos Aires, Punto de Lectura.
- Dussel, Enrique (2007), "Cinco tesis sobre el populismo", México, UAM-Iztapalapa.
- Eickhoff, Georg (1996), "El 17 de Octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamento de Eva Perón", Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, Vol. 36, Nº 142, julio-setiembre.
- Elía, Tomás de y Queiroz, Juan (1997), "Evita. El retrato de su vida", Buenos Aires, Brambila y Nueva York, Rizzoli.
- Eloy Martínez, Tomás (1995), "Santa Evita", Buenos Aires, Planeta.
- Galasso, Norberto (1995), "Discípulo y su época", Buenos Aires, Ed. Corregidor.
- Galasso, Norberto (2005a), "Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)", tomo 1, Buenos Aires, Ed. Colihue.
- Galasso, Norberto (2005b), "Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)", tomo 2, Buenos Aires, Ed. Colihue.
- Galvez, Manuel (1983), "Vida de Hipólito Yrigoyen", Buenos Aires, Club de Lectores.
- Gallo, Claudio Rodolfo (2014), "'Claroscuros' de la historia argentina 1806-1945", Buenos Aires, Dunken.
- García Fanlo, Luis (2014), "La gubernamentalidad peronista", ponencia presentada en II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe: "Desafíos y debates actuales", Buenos Aires, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Recuperado de: <http://www.academica.com/luis.garcia.fanlo/11.pdf>
- García Fanlo, Luis (2015), "Pueblo, populismo y argentinidad: la gubernamentalidad peronista", en Cuando el pueblo se desplaza. Crónicas y ensayos sobre las masas y el peronismo, Volumen colectivo, Buenos Aires, Editora Final Abierto.
- Gayol, Sandra (2018), "La unanimidad de la congoja: la muerte de Eva Perón en 1952", en Gayol, Sandra y Palermi, Silvana (Ed.) (2018), "Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX", Los polvorines, UNGS.

Geertz, Clifford (1984), *"Centers, Kings and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power"*, en Geertz, Clifford, *"Local knowledge. Further essays in interpretative anthropology"*, Nueva York.

Geertz, Clifford (1996), *"Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo"*, Barcelona, Paidós.

Germani, Gino (1956), *"La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo"* en *"Política y sociedad en una época en transición"*, Buenos Aires, Paidós.

Germani, Gino (1962), *"Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas"*, Buenos Aires, Paidós.

Germani, Gino (1973) *"El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos"* en Germani, Gino y de Yujnovsky, Sibila S. (1973), *Desarrollo Económico*, Vol. 13, No. 51, octubre-diciembre, pp. 435-488.

Gil, Clementina y Álvarez Rodríguez, Cristina (2004), *"Memorias de Clementina F. Gil (Beba)"*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.

Girbal-Blacha, Noemí (1997), *"El hogar o la fábrica. De costureras y tejedoras en la Argentina Peronista (1946-1955)"* en *Revista de Ciencias Sociales*, nº 6, Universidad Nacional de Quilmes, setiembre 1997.

Girbal-Blacha, Noemí (2003), *"Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas"*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Godio, Julio (1973), *"La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955"*, Buenos Aires, Granica Editor.

Goldar, Ernesto (1971), *"El peronismo en la literatura argentina"*, Buenos Aires, Freeland.

González Crespo, Jorge (1996), *"El manuscrito perdido de Evita. Los apuntes originales para 'La razón de mi vida'"*, Buenos Aires, Ayer y hoy.

Grimson, Alejandro (2016), "La homogeneización de la heterogeneidad obrera en los orígenes del peronismo", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 47, segundo semestre de 2017, pp. 166-189.

Grimson, Alejandro (2017), "Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945", *Desacatos* 55, septiembre-diciembre, pp. 110-127.

Grimson, Alejandro (2019), "¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina", Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Grinberg Pla, Valeria (2005), "De las relaciones *non sanctas* entre el discurso político y el discurso religioso: El caso de Eva Perón", en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 10, enero-junio.

Grinberg Pla, Valeria (2013), "Eva Perón: cuerpo-género-nación. Estudio crítico de sus representaciones en la literatura, el cine y el discurso académico desde 1951 hasta la actualidad", San José de Costa Rica, UCR.

Groppo, Alejandro José (2009), "Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano", Villa María, Eduvim.

Guber, Rosana (1999), "'El cabecita negra' o las categorías de la investigación etnográfica en la Argentina", en *Revista de Investigaciones Folclóricas*, vol. 14, pp. 108-120.

Gullo, Marcelo (2012b), "Perón, teniente rosista y presidente sanmartiniano. La confirmación del revisionismo histórico como movimiento popular, nacional y federalista". Recuperado de: <http://www.marcelogullo.com/peron-teniente-rosista-y-presidente-sanmartiniano-la-confirmacion-del-revisionismo-historico-como-movimiento-popular-nacional-y-federalista/>

Guy, Donna (2017), "La construcción del carisma peronista. Cartas a Juan y Eva Perón", Buenos Aires, Biblos.

Guzmán, Florencia y Geler, Lea (Eds.), "Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas para análisis transfronterizos", Buenos Aires, Editorial Biblos.

Halperin Donghi, Tulio (2006), "La larga agonía de la Argentina peronista", Buenos Aires, Ariel.

- Healey, Mark (2012), "El peronismo en ruinas", Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno.
- Hernández, José Pablo (1999), "Compañeros: perfiles de la militancia peronista", Buenos Aires, Biblos.
- Horowicz, Alejandro (1985), "Los cuatro peronismos", Buenos Aires, Hyspamérica.
- Horowitz, Joel (2004), "Los Sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930-1946", Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Imaz, José Luis de (1965), "La clase alta de Buenos Aires", Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- James, Daniel (2004), "Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política", Buenos Aires, Ed. Manantial.
- James, Daniel (1990), "Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976", Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Jauretche, Arturo (1957), "Los profetas del odio y la yapa", Buenos Aires, Trafac.
- Karush, Matthew (2013), "Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)", Buenos Aires, Ariel.
- Karush, Matthew y Chamosa, Oscar (Eds.) (2010), "*The New Cultural History of Peronism*", Durham, Duke University Press.
- Korn, Guillermo (Comp.) (2007), "El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras", Buenos Aires, Fundación Crónica Genera y Paradiso.
- Laclau, Ernesto (1977a), "Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo", Madrid, Siglo Veintiuno.
- Laclau, Ernesto (1977b), "*Towards a theory of populism. In Politics and Ideology in Marxist Thought: Capitalism, Fascism, Populism*", London, New Left Book.
- Laclau, Ernesto (2000), "Misticismo, retórica y política", Buenos Aires, FCE.
- Laclau, Ernesto (2005), "La razón populista", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto; Landi, Oscar y otros (1986), "Estado y política en América Latina", México, Siglo Veintiuno.

Larraquy, Marcelo (2017), "Argentina. Un siglo de violencia política. 1890-1990. De Roca a Menem, la historia del país", Buenos Aires, Sudamericana.

Lerman, Gabriel (2005), "La plaza política. Irrupciones, vacíos y regresos en Plaza de Mayo", Buenos Aires, Colihue.

Luna, Félix (1971), "El 45. Crónica de un año decisivo", Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Luna, Félix (1984), "Perón y su tiempo. I: La Argentina era una fiesta 1946-1949", Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Luna, Félix (1985), "Perón y su tiempo. II: La Comunidad Organizada 1950-1952", Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Luna, Félix (1986), "Perón y su tiempo. III: El régimen exhausto 1953-1955", Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Mackinnon, Moira (1996), "La primavera de los pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo", en "Estudios Sociales" revista semestral, Santa Fé, año 1, n° 10, pp. 87-101.

Mackinnon, Moira (2002), "Los años formativos del Partido Peronista", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores e Instituto Di Tella.

Macri, Ana y Álvarez Rodríguez, Cristina (2006), "Mi biografía política", Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.

Mafud, Julio (1986), "Sociología del peronismo", Buenos Aires, Distal.

Main, Mary (1952), "*The Woman With the Whip: Eva Perón*" (trad. "La Mujer del látigo: Eva Perón", Buenos Aires, La Roca, 1955).

Martínez Estrada, Ezequiel (1956), "¿Qué es esto?", Buenos Aires, Lautaro.

Martínez Estrada, Ezequiel (1956), "¿Qué es esto? Catilinaria", Buenos Aires, Colihue, 2005.

Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997), *“La Plaza Vacía, Las Transformaciones del peronismo”*, Buenos Aires, Losada.

Melón Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (Comp.) (2014), *“El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976”*, Rosario, Prohistoria.

Michelini, Pedro, (1994), *“El 17 de octubre de 1945”*, Buenos Aires, Corregidor.

Miguens, José Enrique y Turner, Frederick (Comps.) (1988), *“Racionalidad del Peronismo”*, Buenos Aires, Planeta.

Milanesio, Natalia (2014), *“Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo”*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971), *“Estudios sobre los orígenes del peronismo”*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004.

Nahmías, Gustavo (2003), *“Mito y dramaturgia sacramental en la interpretación histórica: El 17 de Octubre de Leonardo Favio”*, III Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 10 al 12 de diciembre. Recuperado de:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6955/ev.6955.pdf

Navarro, Marysa (1984), *“Of Sparrows and Condors: The Autobiography of Eva Perón”*, en Stanton, Domna (Ed.), *“The Female Autograph. Theory and practice of autobiography from the tenth to the twentieth century”*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, pp. 180-186.

Navarro, Marysa (2005), *“Evita”*, Buenos Aires, Edhasa.

Navarro, Marysa (2012), *“Evita, Historia y Mitología”*, *Caravelle* (98), pp. 113-133.

Neiburg, Federico (1988), *“Fábrica y Villa Obrera. Historia Social y Antropología de los Obreros del Cemento”*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Tomo 1 y 2.

Neiburg, Federico (1990), *“Entre Perón e o patrao: reflexoes sobre os alcances de uma homologia”*, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 13, pp.69-89.

Neiburg, Federico (1992), "*O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma*", Revista Brasileira de Ciências Sociais N° 20, pp.70-89.

Neiburg, Federico (1998), "Los intelectuales y la invención del peronismo", Buenos Aires, Alianza Editorial.

Nun, José (1994), "Averiguación sobre algunos significados del peronismo", Buenos Aires, Espacio Editorial.

Ostiguy, Pierre (1997), "Peronismo y antiperonismo: Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, nº 6, Universidad Nacional de Quilmes, setiembre.

Page, Joseph (1983a), "Perón. Primera Parte (1895-1952)", Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

Page, Joseph (1983b), "Perón. Segunda Parte (1952-1974)", Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984.

Pavón Pereyra, Enrique (1973), "Perón. El hombre del destino", Volumen 1, 2, 3 y 4, Buenos Aires, Abril.

Pavón Pereyra, Enrique (1993), "Yo Perón", Buenos Aires, MILSA.

Perelman, Angel (1961), "Cómo hicimos el 17 de octubre", Buenos Aires, Ed Coyoacán.

Pichel, Vera (1993), "Evita íntima. Los sueños, las alegrías, el sufrimiento de la mujer más poderosa del mundo", Buenos Aires, Planeta.

Plotkin, Mariano (1991), "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico", en "Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe", vol. 2, nº 1.

Plotkin, Mariano (1993), "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1950", Tandil, Anuario del IEHS, VIII.

Plotkin, Mariano (1994), "Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)", Buenos Aires, Ed. Ariel.

Portugheis, Elsa (2015), "Bombardeo 16 de junio de 1955. Edición revisada", Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaría de Derechos Humanos, Archivo Nacional de la Memoria.

Posse, Abel (1994), "La pasión según Eva", Buenos Aires, Emecé.

Puiggrós, Adriana, dir. (1995), "Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)", Buenos Aires, Ed. Galerna.

Puiggrós, Adriana y Bernetti, Jorge Luis (1993), "Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)", Buenos Aires, Ed. Galerna.

Puiggrós, Rodolfo (1973a), "El peronismo: sus causas", Buenos Aires, Ed. Cepe.

Puiggrós, Rodolfo (1973b), "Origen y desarrollo del peronismo", Buenos Aires, Ed. MISUR.

Punte, María José (2008), "La literatura y el peronismo, ese oscuro objeto del deseo", *Itinerarios, Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, N° 7, pp. 131-148.

Quijano, Aníbal (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander Edgardo (Comp.) "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas", Buenos Aires, CLACSO.

Ramos, Jorge Abelardo (1957), "Revolución y contrarrevolución en Argentina: las masas en nuestra historia", Buenos Aires, Amerindia.

Ramos, Jorge Abelardo (1959), "Perón: historia de su triunfo y su derrota", Buenos Aires, Amerindia.

Ramos, Jorge Abelardo (1989), "Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La era del peronismo", Buenos Aires, Ed. Plus Ultra.

Ratier, Hugo (1971a), "El cabecita negra", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Ratier, Hugo (1971b), "Villas y villeros", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Rein, Raanan (1998), "Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955", Buenos Aires, Ed. Belgrano.

Rein, Raanan y Panella, Claudio (Comps.) (2013), "La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955", Buenos Aires, Pueblo Heredero, Sáenz Peña, EDUNTREF.

Rein, Raanan y Panella, Claudio (Comps.) (2017), "Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista", San Martín, UNSAM Edita.

Retamozo, Martín y Schuttenberg, Mauricio (2016), "Gorila, más que una palabra: Usos y controversias en la Argentina contemporánea", (En línea) *Oficios Terrestres*, 35. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8580/pr.8580.pdf

Rosano, Susana (2005), "Imaginario femenino en el populismo argentino. Género y nación en 'La razón de mi vida' de Eva Perón", *Revista Iberoamericana*, Vol. 19, Berlín, Instituto Iberoamericano, pp. 51-63.

Rosano, Susana (2005b), "Reina, santa, fantasma: la representación del cuerpo de Eva Perón", en Moraña, Mabel y Olivera-Williams, María Rosa (Eds.), "El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina", Berlín, Iberoamericana, Vervuert, pp. 189-204.

Ross, Peter (1988), "*Policy Formation and Implementation of Social Welfare in Peronist Argentina, 1943-1955*", Sydney, Ph.D. Diss., University of New South Wales.

Sarlo, Beatriz (2003), "La pasión y la excepción", Buenos Aires, Siglo XXI.

Sarlo, Beatriz (2007), "La batalla de las ideas (1943-1973)", Buenos Aires, Emecé.

Scalabrini Ortiz, Raúl (1973), "Tierra sin nada, tierra de profetas. Devociones para el hombre argentino", Buenos Aires, Plus Ultra.

Scarfó, Teresita Inés (2008), "Los orígenes del liderazgo carismático de Perón. Una interpretación desde la Antropología social y cultural", ponencia en Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década, Mar del Plata.

Sebreli, Juan José (1966), "Eva Perón ¿aventurera o militante?", Buenos Aires, Siglo Veinte.

Senén González, Santiago y Lerman, Gabriel (Comps.) (2005), "El 17 de octubre de 1945", Buenos Aires, Lumiere.

Sidicaro, Ricardo (2002), "Los tres peronismos, Estado y poder económico, 1946-55/ 1973-76/ 1980-99", Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Sigal, Silvia (2006), "La Plaza de Mayo. Una crónica", Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Soria, Claudia (2004), "Santa Evita, entre el goce místico y el revolucionario", Ciberletras: revista de crítica literaria y de cultura, N°11.

Soria, Claudia (2005), "Los cuerpos de Eva. Anatomía del deseo femenino", Rosario, Beatriz Viterbo.

Sirvén, Pablo (1984), "Perón y los medios de comunicación, 1943-1955", Buenos Aires, CEDAL.

Soria, Claudia, Cortés Rocca, Paola y Dieleke, Edgardo (editores) (2010), "Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna", Buenos Aires, Prometeo.

Spinelli, María Estela (2005), "Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la 'Revolución Libertadora'", Buenos Aires, Biblos.

Susti González, Alejandro (2007), "'Seré millones'. Eva Perón: melodrama, cuerpo y simulacro", Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Svampa, Maristella (2003), "El populismo imposible y sus actores", en James, Daniel (dir.), Nueva Historia Argentina, 1955-1976, Vol. IX, Buenos Aires, Sudamericana.

Taylor, Julie (1979), "Eva Perón: los mitos de una mujer", Buenos Aires, Editorial Belgrano.

Tesselin, Basile (1980), "*Deux femmes pour un dictateur. Evita et Isabelita Perón*", Paris, Editions France-Empire.

Torre, Juan Carlos (1990), "La vieja guardia sindical y Perón: Sobre los orígenes del peronismo", Buenos Aires, Sudamericana.

Torre, Juan Carlos (comp.) (1995), "El 17 de octubre de 1945", Buenos Aires, Ed. Ariel.

Torre, Juan Carlos (2002), "Los años peronistas (1943-1955)", Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Editorial Sudamericana.

Torre, Juan Carlos (2006), "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" en "La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo", Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Torres Roggero, Jorge (2002), "Elogio del pensamiento plebeyo. Geotextos: el pueblo como sujeto cultural en la literatura argentina", Córdoba, Sílabas.

Vargas, Mercedes (2012), "Política y Sentimiento: la dimensión afectiva en la identificación peronista de los sectores subalternos de Santiago del Estero ('45-'55)", San Salvador de Jujuy, ponencia en Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012), 18, 19 y 20 de octubre.

Wainfeld, Mario (2004), en *Revista "La Marcha. Los muchachos peronistas"*, número 4, noviembre.

Waldmann, Peter (1974), "*Der Peronismus, 1943-1955*" (tr. al castellano "El peronismo 1943-1955", Buenos Aires, Hyspamerica, 1985).

Yurman, Pablo (2018), "El 17 de octubre como epílogo", Rosario, Diario La Capital. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/opinion/el-17-octubre-como-epilogo-n1691080.html>

Zito Lema, Vicente (director) (1989), "Eva Perón hoy. Su vida, su ideología. Una alternativa de liberación", Buenos Aires, Cuadernos de Fin de Siglo.

4. Obras de Juan Domingo Perón y Eva Perón

Comisión Ejecutora de la Ley 25114 (2002), "Perón y el 17 de octubre (1945-1974)", Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Comisión Ejecutora de la Ley 25.114 (2011), "Perón: conducción política", Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2011.

Instituto Nacional Juan Domingo Perón (2006), "Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella. Discurso de Perón del 17 de octubre de 1951", Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón.

Perón, Eva (2004), "Eva Perón. Discursos Completos. Tomo I 1946-1948", Buenos Aires.

Perón, Eva (2004), "Eva Perón. Discursos Completos. Tomo II 1949-1952", Buenos Aires.

Perón, Eva (1987), "Mi Mensaje", Buenos Aires, Ediciones del Mundo.

Perón, Juan Domingo (1953), "Conducción Política", Buenos Aires, Servicio Internacional Publicaciones Argentinas.

Perón, Juan Domingo (1973), "El pueblo quiere saber de qué se trata", Buenos Aires, Ed. Freeland.

Perón, Juan Domingo (1998a), "Obras completas", tomo 7, Buenos Aires, Ed. Hernandarias.

Perón, Juan Domingo (1998b), "Obras completas", tomo 8, Buenos Aires, Ed. Hernandarias.

Perón, Juan Domingo (1999a), "Obras completas", tomo 12**, Buenos Aires, Ed. Hernandarias.

Perón, Juan Domingo (1999b), "Obras completas", tomo 14**, Buenos Aires, Ed. Hernandarias.

Perón, Juan Domingo (2001), "Obras completas", tomo 19, Buenos Aires, Ed. Hernandarias.

Anexo

1. Transcripciones

1.1. Transcripción de la interacción de Perón y la multitud en ocasión de la despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión (10 de Octubre de 1945)

Audio completo: <https://www.youtube.com/watch?v=QCbG4giCd1U>

La calle Perú entre Victoria y Julio A. Roca fue el lugar desde donde, en un improvisado palco, el Coronel Perón pronunció su discurso de despedida –luego de su renuncia al cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión- el día 10 de octubre a las 19,30 horas. Obligado a renunciar a sus cargos, el coronel Perón dirige su palabra a una multitud de trabajadores que lo viva. Horas más y partirá detenido hacia la isla de Martín García

Locutor (de la transmisión radial): Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión donde en estos instantes ha aparecido el Coronel Perón ante una verdadera multitud congregada espontáneamente para escuchar su palabra de despedida como secretario de Trabajo y Previsión.

Público: (Bullicio permanente mientras habla el locutor) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Locutor: Este acto debió ser llevado a cabo en el despacho del primer piso y sólo ante los dirigentes gremiales...

Público: (Bullicio creciente)

Locutor: Pero como dispondrán ahora el desfile de público fue inusitado y minuto a minuto se congregaban en el edificio mayor cantidad de personas se optó por realizarlo en un palco improvisado frente al local de la secretaría.

Público: (Bullicio, gran desorden, gritos aislados incomprensibles, algunos gritan “¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente!”, alguien cercano al micrófono dice “¿se va?”, “¿se va?”, “¿se va?”, otro agrega “en tres horas”, “en tres horas”, “en tres horas”).

Locutor: El público constituido por los dirigentes gremiales las organizaciones obreras y de empleados se fue reuniendo en las inmediaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión en medio de vítores al Coronel Perón y exclamaciones de entusiasmo. Hace algunos minutos fue coreado el Himno Nacional por todos los asistentes y al llegar al palco el Coronel Perón fue aclamado en la forma en que habrán podido percibir los oyentes de todo el país. Han sido incesantes las aclamaciones al Coronel Perón, al subsecretario Mayor Estrada, al Teniente Coronel Mercante y a todos los altos jefes de la Secretaría.

Público: ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! (gran bullicio, desorden creciente). ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Locutor: Y ya calmando la inmensa expectativa pública, se dispone a hablar, al haber renunciado a sus funciones de secretario de Trabajo y Previsión, el Coronel Perón, dirigiéndose a los dirigentes gremiales, a los obreros y a los empleados aquí congregados y por intermedio de la Red Argentina de Radiodifusión, a todo el país. Habla el Coronel Perón.

Público: (Bullicio, gran desorden, aplausos, gritos aislados incomprensibles, distintas voces aisladas gritan: “¡la Argentina no se rinde!” (o no se vende), “¡tenemos Perón para rato!”, “¡arde la Patria!”, desorden creciente). ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! (con fuerza creciente, desorden y bullicio). ¡Silencio! ¡silencio! ¡silencio! (pide alguien a viva voz) ¡silencio! ¡silencio! Otra voz se suma al pedido de silencio, son dos: ¡silencio! ¡silencio! Alguien comienza a decir: “el Coronel Perón es...”, las dos voces: ¡silencio! ¡silencio! Una voz aislada: ¡Vamos Coronel! Continúa el bullicio y el desorden, voces aisladas.

Perón: ¡Trabajadores!

Público: (Ovaciones, voces aisladas)

Perón: Terminó...

Público: ¡No! (al unísono) Una voz grita: “Empiece mi Coronel”.

Perón: He...

Público: Voces aisladas profieren gritos ininteligibles. Voz femenina: “la trabajadora argentina al Coronel Perón”. Alguien pide a los gritos: “¡Déjenlo hablar!”.

Perón: He hablado recién a los empleados y funcionarios de la Secretaría de Trabajo. Les he dicho, les he dicho como un pedido de mi última voluntad de secretario de Trabajo y Previsión...

Público: ¡No! (al unísono) ¡Nunca! ¡nunca! ¡nunca! ¡nunca! ¡nunca! ¡nunca! ¡nunca!
¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente!

Perón: Les he dicho que les pedía que no abandonase nadie los cargos que desempeñan, porque se me han presentado

Público: (desorden generalizado, gritos dispersos). Una voz pide: ¡Silencio! ¡Silencio!

Perón: Porque se me habían presentado numerosísimas renunciaciones. Yo considero que, en esta hora, una plaza de empleado en la Secretaría de Trabajo no es un puesto administrativo, sino un puesto de combate.

Público: ¡Sí! (Ovación generalizada, aplausos).

Perón: Y, y los puestos de combate no se renuncian, se muere en el puesto (con fervor).

Público: ¡Sí! (al unísono). Gritos aislados ininteligibles. ¡Lo más grande que tiene la Argentina! (grito individual).

Perón: Esta casa, fundada hace un año y medio, se ha transformado en la esperanza de los hombres que sufren y trabajan. Y esa esperanza no la debe defraudar nadie porque acarrearía una de las más grandes desgracias para nuestra patria.

Público: Ovaciones generalizadas. “¡Primero la muerte!” (grita alguien).

Perón: Hoy, hoy...

Público: Con Perón y con Mercante la Patria va adelante (voz femenina).

Perón: Hoy...

Público: Con Perón y con Mercante la Argentina va adelante (grito individual). ¡Viva el Coronel Perón! (voz femenina). Otros responden: ¡viva!

Perón: Hoy, hoy, señores, despojado de toda investidura, les hablo como un simple ciudadano que siempre...

Público: ¡Viva el Coronel Perón! Gritos dispersos. ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! (al unísono, con fuerza creciente). A la investidura (algo que no alcanzo a entender) como la suya, Coronel (grita alguien). ¡Compañero Perón! (clama otro).

Perón: Hablo...

Público: Desorden generalizado. Gritos dispersos.

Perón: Hablo como simple ciudadano a mis amigos los trabajadores, prometiéndoles, por última vez desde esta casa, todo lo que mi corazón siente por ellos y todo lo que *ha*, he de hacer en mi vida por su bien. ²³³

Público: ¡Bien! (Aplausos y ovaciones).

Perón: Ello es lo que quieren algunos partidos políticos, para volver...

Público: (Bullicio creciente, griterío, se distinguen algunas voces femeninas, no puedo entender lo que dicen)

Perón: Pero, la revolución encarna en sí las reformas fundamentales que se ha propuesto realizar en lo económico-social. Es así que esa trilogía representa la conquista de esta revolución que está en marcha y que cualquiera sean los acontecimientos ya no podrán desvirtuarla en sus contenidos fundamentales.

²³³ Este fragmento corresponde a este momento y no aparece en el audio:

Si la revolución se conformara con dar comicios libres no habría realizado sino una gestión en favor de un partido político. Esto no pudo, no puede, ni podrá ser la finalidad exclusiva de la revolución. Eso es lo que querrían algunos políticos para poder volver; pero la revolución encarna en sí las reformas fundamentales, que se ha propuesto realizar en lo económico, en lo político y en lo social. Esa trilogía representa las conquistas de esta revolución que está en marcha y que cualesquiera sean los acontecimientos no podrán ser desvirtuados en su contenido fundamental.

Público: ¡Bien! (Aplausos y ovaciones, gritos y voces dispersas ininteligibles). Estamos dispuesto Coronel Perón (grita alguien).

Perón: La obra social, la obra social es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada y esa consistencia social la aprecian, no los charlatanes sino los obreros que la sienten.

Público: ¡Bien! (Aplausos y ovaciones, una mujer grita, pide algo, otras voces también). ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón es luchador! (voz femenina individual).

Perón: Por eso, por eso esta obra social que la aprecian solamente los trabajadores en su verdadero valor, deben ser también los trabajadores quienes la defiendan en todos los terrenos.

Público: (Ovaciones) ¡Qué nos den armas! (pide alguien).

Perón: La Secretaría de Trabajo y Previsión que hace un año y medio comenzara dos enormes tareas; las de organizar esa secretaría y, durante la marcha, ir consiguiendo las conquistas sociales que considerábamos de primer orden y más importantes para las clase trabajadora.

Público: (Aplausos aislados, gritos dispersos)

Perón: Sería, sería largo enumerar las conquistas obtenidas en lo que se refiere, especialmente, al trabajo, a la organización del trabajo, a la organización del descanso, a la organización de las remuneraciones, como asimismo a todo lo que corresponde a la previsión social.

Público: La ley de jubilaciones (voz individual).

Perón: Esta tarea realmente ciclópea para realizar en un año y medio se ha cumplido y se ha cumplido con este antecedente: se lo ha obtenido con el beneplácito absoluto de la clase obrera, lo que representa un fenómeno difícil de igualar en la historia de las conquistas sociales.

Público: ¡Bien! (Aplausos y ovaciones, gritos aislados, desorden). ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! (grito colectivo con fuerza creciente). Con Perón o con Mercante, la Argentina adelante. Con Perón o con Mercante, la Argentina

adelante (voz individual, carente de ritmo). Sin ninguno que le diga nada (voz individual). ¡Callate! (le responde otro).

Perón: Esa previsión social que ha comenzado por realizar una propaganda para el ahorro posible con los mejores salarios, ha propugnado las mutualidades y ha aumentado el número de los argentinos con derecho a jubilación en cifras verdaderamente extraordinarias.

Público: ¡Muy bien! (al unísono, aplausos y ovaciones). Para el trabajador argentino (voz individual femenina).

Perón: Entre esas, entre esas obras, cabe destacar la iniciativa de la Confederación de Empleados de Comercio, cuyo cartel está aquí frente.

Público: ¡Muy bien! (al unísono, aplausos y ovaciones).

Perón: Verdadera obra y verdadera conquista que es y será un orgullo para la previsión argentina.

Público: ¡Muy bien! (al unísono, aplausos y ovaciones). Coronel Perón... (voz individual masculina). Con Perón y con Mercante la Patria va adelante (voz individual femenina). No le pido que me escuche por mi, sino por mi patria. ¡Ay de mi patria si usted se fuera! Coronel Perón... (voz masculina individual, el bullicio creciente, la tapa). ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente!

Perón: Hemos defendido desde acá a todas las organizaciones obreras, que hemos propugnado y hemos facilitado en su organización. Desde esta casa no se ordenó jamás la clausura de un sindicato obrero, no se persiguió jamás a un obrero; pero sí...

Público: ¡Muy bien! (al unísono, aplausos y ovaciones). ¡Viva el Coronel Perón! (voz individual).

Perón: Si no que siempre que nos fue posible pedimos a las autoridades la libertad de obreros detenidos por distintas causas.

Público: ¡Es verdad! (voz masculina individual). ¡Incluso a todos a los comunistas! (otra voz masculina individual, gritos y voces dispersas ininteligibles). ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí,

otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! ¡Perón sí, otro no! (al unísono con fuerza creciente).
¡Queremos huelga! (voz individual masculina).

Perón: A diferencia de lo que ha sucedido en otras partes o en otros tiempos, las autoridades han defendido las organizaciones obreras en vez de molestarlas o perseguirlas. Es así que terminamos de dar un decreto-ley que se refiere al régimen de las asociaciones profesionales. Cuando llegué a la Secretaría de Trabajo, el primer pedido que recibí de los obreros fue la derogación de un antiguo decreto del año 43...

Público: (grito individual incomprensible).

Perón: donde se establecía un régimen de asociaciones gremiales de tipo totalitario.

Público: (gritos incomprensibles).

Perón: La primera, el primer decreto que firmé en esta secretaría fue la derogación de ese reglamento de las asociaciones profesionales. Y tengo la satisfacción de decir que el último que firmo hoy es el nuevo régimen legal de las asociaciones profesionales, muy distinto del anterior.

Público: (Aplausos) ¡Presidente! ¡presidente! (bullicio generalizado, griterío)

Perón: (fuera del micrófono a alguien cercano a él) No se sorprendieron, parece que lo sabían.

Público: ¡Qué se quede! ¡qué se quede! ¡qué se quede! ¡qué se quede! ¡qué se quede!

(corte en la grabación)

Perón: En este nuevo régimen de asociaciones profesionales puedo garantizar que es una reglamentación de lo más avanzada que existe. Bastaría decir que se ha creado a esa organización obrera un régimen legal tal, que el gobierno, que puede muchas veces intervenir provincias o cualquier otra asociación, de acuerdo a este decreto ley, no puede intervenir los sindicatos obreros.

Público: ¡Bien! (grito colectivo, aplausos). ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! ¡Aquí está que lo vengan a buscar! (al unísono y con fuerza creciente, gritos dispersos).

Perón: También, también dejó firmado...

Público: ¡Chau! (voz individual masculina).

Perón: También dejó firmado un decreto de una importancia extraordinaria para nosotros. Es...

Público: (grito individual ininteligible).

Perón: Es el que se refiere al sueldo, salario, al aumento de sueldos, salarios...

Público: ¡Bien! (grito colectivo, aplausos).

Perón: *Sal*, salarios...

Público: (Ovación generalizada) Con Perón y con Mercante la Argentina va adelante (voz individual masculina cercana al micrófono). ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Perón: Queda firmado he dicho, en mi carácter de secretario de estado y tiene la firma de los ministros de Obras Públicas y de Marina, el decreto de aumento de sueldos, de salarios móvil, vital como... y básico, como la participación en las ganancias.

Público: (Ovación generalizada, estallido popular) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! (desorden, voces aisladas). ¡Silencio! (pide una voz individual masculina) (gritos aislados) ¡silencio! (pide una voz individual masculina).

Perón: Decreto...

Público: ¡Silencio! (pide una voz individual masculina)

Público: (Desorden generalizado).

Perón: Dentro,

Público: (Desorden generalizado).

Perón: Dentro de esa fe democrática...

Público: ¡Silencio! (pide alguien a los gritos).

Perón: Fijamos nuestra posición incorruptible,

Público: (Ovación)

Perón: e indomable

Público: (Ovación)

Perón: frente a la oligarquía.

Público: (Ovación generalizada, estallido popular) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!
¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! (desorden, bullicio)

Perón: Por eso...

Público: Sos lo más grande que hay Perón (vos individual masculina).

Perón: Por eso pensamos que **los trabajadores sólo deben confiar en sí mismos** y recordar,
y recordar que **la emancipación de la clase obrera está en el obrero mismo**.

Público: (Aplausos, ovaciones) ¡Muy bien!

Perón: Esta batalla

Público: (algo incomprensible), mi coronel (voz individual masculina). ¡Presidente!
¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente!
¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente!
¡presidente! (al unísono, voces y gritos dispersos ininteligibles). ¡Viva la huelga general
revolucionaria! (voz masculina individual, la del abuelo Pablo) ¡Viva la huelga general
revolucionaria! (otra voz masculina individual, desorden). ¡Un millón de votos! ¡un millón de

Perón: Señores, les ruego que el que está acá cada uno quieto en su lugar y no empujar. Les ruego también, agradeciéndoles de antemano estas manifestaciones, que permanezcan un poco en silencio para escucharme.

Público: ¡Bien! (ovaciones).

Perón: He dicho que me pongo al servicio del pueblo y así,

Público: (Ovaciones).

Perón: Y así como me pongo a su servicio juro que jamás he de servirme de él para otra cosa que no sea su propio bien.

Público: ¡Viva Perón! (voz individual masculina) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente!

Perón: Y si algún día,

Público: ¡Silencio, muchachos! (voz individual masculina, gran desorden y bullicio).

Perón: Y si algún día,

Público: ¡Cállense la boca! (voz individual masculina, gran desorden y bullicio, voces y gritos aislados)

Perón: Y si algún día es necesario, para despertar esa fe, me incorporaré a un sindicato y lucharé desde abajo.

Público: (Ovaciones desorden). ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! (al unísono, desorden generalizado, voces y gritos dispersos).

Perón: Por eso, por eso al dejar el gobierno e incorporarme al pueblo en mi calidad de ciudadano les pido, les pido una vez más que sean unidos y que se despojen de todo otro sentimiento que no sea el servir directamente a la clase trabajadora.

Público: ¡Viva el coronel Perón! (voz individual masculina, desorden, gritos y voces dispersas).

Perón: Desde anoche, desde anoche

Público: Compañeros: déjenlo hablar (voz individual masculina).

Perón: Desde anoche, desde anoche con motivo de mi alejamiento de las funciones ha corrido en algunos círculos la versión de que los obreros están agitados. Yo les pido que en esta lucha me escuchen. **No se vence con violencia, se vence con inteligencia y organización.**

Público: (Ovación generalizada, desorden) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!
¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Perón: Por eso, les pido también

Público: ¡Coronel Perón: este es el pueblo no sólo los (palabra incomprensible)! (voz individual masculina). ¡Cállense! (otra voz individual masculina).

Perón: Por eso les pido también que mantengan una absoluta calma y cumplan con lo que es nuestro lema de siempre: del trabajo a casa y de casa al trabajo.

Público: Y de casa al trabajo (en simultáneo con Perón, voz individual masculina). ¡Viva el coronel Perón! (voz individual masculina).

Perón: No debemos por ninguna causa exponer la tranquilidad de un obrero ni la felicidad de una familia.

Público: ¡Nunca! (voz individual masculina).

Perón: **Hemos de luchar con inteligencia y organización y el triunfo es nuestro.** Por eso...

Público: (Ovación)

Perón: Por eso debo decirles que he hablado con el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación,

Público: (Ovación)

Perón: Y él

Público: (Ovación)

Perón: Y él me ha prometido

Público: ¡Cobarde! (voz individual masculina).

Perón: que la obra social y las conquistas alcanzadas serán inamovibles y seguirán su curso.
(con énfasis)

Público: (Ovación) ¡Muy bien! ¡muy bien! (voz individual masculina cercana al micrófono).
¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell!
¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Farrell! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!
¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Perón: Por eso, al dirigirme a todos los trabajadores del país les pido el maximum de tranquilidad. Habríamos de darle una brillante oportunidad a la oligarquía para atacar conjuntamente con nosotros al gobierno que todo nos ha dado. (con fervor)

Público: (Ovación) ¡Viva el coronel Perón! (voz individual femenina) ¡Viva Mercante! (voz individual masculina).

Perón: Tranquilidad

Público: (Gritos aislados y voces dispersas) ¡Queremos que se quede! (voz individual masculina).

Perón: Calma es lo que necesitamos para seguir estructurando nuestras organizaciones y hacerlas tan poderosas para que en el futuro sean invencibles.

Público: (Voces y gritos dispersos)

Perón: Calma y organización necesitamos para seguir estructurando este brillante estado social que vamos defendiendo paso a paso. **Y si algún día necesito entre sus filas he de formar para obtener lo que sea necesario.** (voz de mando militar)

Público: ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! (voz individual femenina)
¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! (voces masculinas, desorden generalizado).

Perón: Hasta entonces, que sea la calma y la tranquilidad la que guíe los actos de los obreros. Pido ese orden, pido esa tranquilidad en nombre de los superiores intereses de la nación. Pido ese orden, pido esa tranquilidad para que no perjudiquemos esta magnífica jornada de justicia social. Pido tranquilidad, **pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal, como también, si es necesario, algún día, ¡pediré guerra!** (enfervorizado, voz de mando militar).

Público: (Ovación) ¡Muy bien! ¡muy bien! (voz individual masculina). ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!
¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Qué se quede! ¡qué se quede! ¡qué se quede! (desorden generalizado).

Perón: Y ahora quiero ahora, quiero que demos una vez más ese ejemplo de cultura que las masas de trabajadores han dado en esta ciudad. Les pido a todos que, llevando en el corazón nuestra bandera de reivindicaciones, marchen tranquilos a sus hogares y allí serenamente piensen, cada una de esas familias, cada uno de los días de su vida, que hemos de seguir luchando inquebrantablemente por esas conquistas que representan los objetivos que han de llevar a esta nación a la cabeza de las naciones del mundo.

Público: (Ovación) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Perón: Recuerden, recuerden, recuerden y mantengan grabado este lema "de casa al trabajo y de ca del trabajo a casa". Con eso ¡venceremos! Con eso, venceremos.

Público: (Ovación, desorden generalizado) Con Perón y con Mercante la Argentina adelante, con Perón y con Mercante la Argentina adelante, con Perón y con Mercante la Argentina adelante (voz individual masculina, voces aisladas, gritos dispersos, bullicio).

Perón: Y ahora, y ahora para terminar, no les voy a decirles adiós, les voy a decir

Público: (Bullicio generalizado)

Perón: Les voy a decir "hasta siempre", por...

Público: (Bullicio generalizado)

Perón: Les voy a decir "hasta siempre", porque desde hoy en adelante,

1.2. Transcripción de la interacción entre Perón y la multitud el 17 de octubre de 1945

(23 hs., duración: 30 minutos)

Locutor: ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención a todo el público! En nombre del señor coronel Perón pide a todos que guarden el mayor silencio; pues, para hacerse escuchar, va a tener que esforzar un poco la voz. Y, como ustedes saben, padece una dolencia y no debe obligársele a ello. En consecuencia, le ruega a todo el pueblo que escuche la palabra del señor coronel Perón en el mayor de los silencios.

Perón: Trabajadores: hace casi dos años, desde estos mismos balcones...

Público: ¡Silencio!

Perón: Dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores)

Perón: Hoy... Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡presidente!

Perón: Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la nación.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores)

Perón: Ello... Ello lo... Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores. Aplausos)

Perón: Y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores. ¡Presidente! ¡Presidente! ¡Presidente! ¡presidente! ¡presidente! ¡Farrell! ¡Farrell! (gritos aislados).

Perón: Cuelgo el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme en esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la patria.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores, algo que no alcanzo a entender, “sin galera y sin bastón” o “aunque caiga un chaparrón” u algo distinto) ¡Lo queremos a Perón! (algo que

por, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: De una conciencia de los trabajadores que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¡Perón! ¡Perón!

Perón: *Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo, por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme* (no aparece en esta grabación).

Público: ¡Nunca! ¡Nunca!

Perón: Que sepan... Que sepan hoy los indignos farsantes...

Público: (Estallido popular en gritos)

Perón: Que este pueblo, que sepan hoy los indignos farsantes, que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona (enfervorizado).

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¡Perón! ¡Perón!

Perón: Por eso... Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrecharlos profundamente contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores). *En ese instante, alguien cerca del balcón le gritó: ¡un abrazo para la vieja!* (según otra versión del discurso).

Perón: Que sea... Que sea desde esta hora, que será histórica para la república, el coronel Perón un vínculo, un vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores). Cántico (ininteligible). ¡Velasco! ¡Velasco! ¡Velasco!

Perón: Que sea... Que sea esa unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino que también sepa dignamente defenderla.

Público: ¡Como José de San Martín! (o similar ¡Cómo los plaza San Martín!)

Perón: Esa... Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque al amar a la Patria no amaremos sus campos o sus casas, amaremos a nuestros hermanos de nación. *Esa unidad,*

base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza en número que pasa del medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material (no aparece en la grabación, se corta). (13`20")

Público: (Estallido popular en gritos y vítores). ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (con fuerza creciente, al unísono) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (voces cercanas al micrófono, como traduciendo el clamor de la multitud) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (con fuerza creciente, al unísono, desorden).

Perón: Preguntan... Preguntan ustedes dónde estuve.

Público: ¡Sí! (al unísono).

Perón: Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores). ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! (se corta la grabación).

Perón: No quiero, no quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones, desde todas las extensiones de la patria.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores)

Perón: A ellos... A ellos, que representan el dolor de esta tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra por que sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Público: ¡Sí! (Estallido popular en gritos y vítores). ¿Dónde estuvo? (al unísono) (murmillos cercanos al micrófono) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (gritos aislados) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (al unísono, voces individuales) ¡Decínoslo ya! ¡Dígalo! ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (voces individuales) (40').

Perón: Y ahora... Y ahora, llega como siempre, para vuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando al lado vuestro por ver coronada esta obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores).

Perón: Esta hora es la hora del consejo.

Público: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (distintas voces individuales).

Perón: Que lo doy con mi corazón tan abierto como puede presentarse a una cosa que uno tanto ama: el pueblo.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¿Dónde estuvo? (grito aislado).

Perón: Señores: ante tanta nueva insistencia les pido, les pido (eleva la voz) que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores, pocos aplausos cercanos al micrófono).

Perón: Porque... porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos y respetados por sus semejantes (enfervorizado).

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Y yo aspiro... y yo aspiro a ser querido por ustedes...

Público: ¡El pueblo con Perón!

Perón: Y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

Público: (Ovaciones. Aplausos)

Perón: Dije, dije que había llegado el momento del consejo. Recuerden trabajadores: ¡únanse! ¡sean hoy más hermanos que nunca! Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa patria, la unidad de todos los argentinos.

Público: (Ovaciones)

Perón: Iremos... Iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento, cada uno de los díscolos o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo gusto a masa hermosa y patriota como son ustedes.

Público: (Ovaciones). ¡Qué se case con Evita! ¡Que se case con Evita! ¡Qué se case con Evita!
¡Qué se case con Evita! ¡Que se case con Evita! ¡Qué se case con Evita! ¡Qué se case con Evita!

Perón: (en voz más baja y sonriendo) Ya es mucho.

Público: ¡Qué se case con Evita! ¡Que se case con Evita! ¡Qué se case con Evita!

Perón: Pido también a todos los trabajadores amigos que reciban con cariño, este, mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que ustedes han tenido por este humilde hombre que les habla.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¡Lo queremos a Perón! ¡Lo queremos a Perón!

Perón: Y he dejado... Y he dejado...

Público: (Gritos ininteligibles)

Perón: *Y he dejado deliberadamente para lo último recomendarles que al abandonar esta magnífica* (no está en la grabación, en este punto se escucha un corte) *asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que entre ustedes hay numerosas mujeres que obreras, que obreras han de ser protegidas aquí y en la vida por los mismos obreros.*

Público: (Gritos ininteligibles).

Perón: Y... Y, finalmente, *les pido que tengan presente que necesito un descanso, que* (no está en la grabación, en este punto se escucha un corte) *me tomaré en el Chubut para, para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.*

Público: (Estallido popular en gritos y vítores) ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón!

Locutor: Y así ha hablado a esta magnífica concentración realizada en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires y por intermedio de Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, a los obreros de todo el país el coronel Juan Perón.

Perón: ¡Atención! ¡Atención! Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza en que he vivido en estos días.

Público: (Estallido popular en gritos y vítores, desorden, voces individuales ininteligibles, una parece ser la del propio Perón fuera del micrófono).

Locutor: Desde la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, también se ha presentado a la vista de todo el público de la capital un espectáculo inusitado. Ha transmitido Radio del Estado juntamente con todas las estaciones integrantes de la Red Argentina de Radiodifusión. A pedido del coronel Perón de que el pueblo permaneciera quince minutos más aquí en la plaza se producen escenas de alegría inenarrables. De cada una de las gargantas asciende al cielo un grito de alegría festejando esta vuelta del coronel Perón. Se ha sembrado la plaza de antorchas utilizándose los diarios de la noche. Estribillos ya populares en toda la ciudad de Buenos Aires corean el nombre del coronel Perón.

Público: Yo de daré/ te daré un cosa/ te daré Patria hermosa/ una cosa que empieza con P/ ¡Perón! (al unísono).

1.3. Transcripción de la interacción entre Eva Perón y la multitud en el Cabildo Abierto del Justicialismo (1º parte, 22 de agosto de 1951)

Público: Ovaciones. Voces dispersas.

Eva: Excelentísimo señor presidente, mis queridos descamisados de la Patria: es para mi una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados como el 17 de octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente.

Público: Aplausos. Vítores.

Eva: Hoy, mi general, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, como en 1810, *preguntó que quería saber de qué se trata*. Aquí ya sabe de qué se trata y quiere que el General Perón siga *dirigiendo* los destinos de la Patria.

Público: Aplausos. “¡Con Evita! ¡con Evita! ¡con Evita!” (varias veces, con fuerza creciente).

Eva: Es el pueblo, *son los* son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores que están *presente* porque han tomado el porvenir en su manos y saben que la justicia y la libertad la impondrán únicamente *teniendo* al general Perón *dirigiendo* la nave de la Nación.

Público: Aplausos.

(corte en la grabación)

Eva: (Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que está presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón.)

Público: “¡La vida por Perón! ¡la vida por Perón! ¡la vida por Perón!” (varias veces).

Eva: Ellos saben bien que antes de la llegada del General Perón vivían en la esclavitud y, por sobre todas las cosas, habían perdido las esperanzas en un futuro mejor, que fue el General Perón quien los rectificó social, moral y espiritualmente.

Público: (Aplausos)

Evita: Y saben y saben que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derrotados y desde sus guaridas asquerosas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad.

Público: (Aplausos) “¡Leña! ¡leña! ¡leña!” (con fuerza creciente).

(Evita: Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época *con que* el pueblo está de pie y *que* el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos, capaces de morir para terminar de una vez por todas con los vendepatria y con los entreguistas. Ellos no perdonarán jamás que el General Perón haya levantado el nivel de los trabajadores, que haya creado el justicialismo, que haya establecido que, en nuestra Patria, la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores que ellos olvidaron, los niños y los ancianos y las mujeres que ellos relegaron a un segundo plano. Ellos que mantuvieron al país en una noche eterna, no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado las tres banderas que debieron haber levantado ellos hace un siglo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la patria. Pero hoy el pueblo es soberano, no sólo cívicamente, sino moral y espiritualmente. Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país. El pueblo quiere a Perón, no solo por las conquistas materiales. El pueblo, mi general, jamás ha pensado en eso, sino que piensa en el país, en la grandeza espiritual y moral de la patria; porque este pueblo argentino tiene un corazón grande y piensa en los valores morales por sobre los valores materiales. Por ello, mi general, hoy está aquí, cruzando caminos, acortando kilómetros con miles de sacrificios para decirnos “presente” en este Cabildo del Justicialismo. Es la patria la que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al líder que detrás de él hay un pueblo y que siga como hasta ahora luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.)

Por eso, porque yo siempre tuve en el general Perón, mi maestro y mi amigo, y porque el siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada hacia los trabajadores, es que todos estos años de mi vida he dedicado *las noches y los días* a atender a los humildes de la patria sin

contar en *los días ni en las noches* ni en los sacrificios. Mientras tantos ellos, los entreguistas, los mediocres, los cobardes de noche tramaban la intriga y la infamia del día siguiente. Yo, una humilde mujer...

Público: (Aplausos) ¡Leña! ¡leña! ¡leña!

Evita: Yo, una humilde mujer, no pensaba sino en los dolores que tenía que mitigar, consolarlos en nombre de vos, mi general; porque sé el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque yo llevo en mi corazón una deuda de gratitud para con los descamisados que el 17 de octubre de 1945...

Público: (Aplausos)

Evita: Me *entregaron* la vida, la luz, el alma y el corazón al *entregarme* al general Perón. Yo no soy más, yo no soy más que una mujer del pueblo argentino. Yo no soy más que una descamisada de la Patria, pero descamisada de corazón; porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajar codo a codo, corazón a corazón *para* con ellos para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente *de* paz entre el general Perón y los descamisados de la Patria.

Público: (Aplausos)

(Evita: Mi general: aquí en este magnífico espectáculo vuelve a darse el milagro de hace dos mil años. No fueron los sabios ni los ricos ni los poderosos los que creyeron, fueron los humildes. Ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y el egoísmo. En cambio, los humildes, como viven y duermen al aire libre, tienen las ventanas del alma siempre expuestas a las cosas extraordinarias. Mi general: son los descamisados que os ven a vos con los ojos del alma y por eso os comprenden, os siguen; y por eso no quieren más que a un hombre, no quieren a otro: Perón o nadie. Yo aprovecho esta oportunidad para pedir a Dios que ilumine a los mediocres para que puedan ver a Perón y para que puedan comprenderlo y para que las futuras generaciones no nos tengan que marcar con el dedo de la desesperación si llegara a comprobar que hubo argentinos tan mal nacidos que a un hombre como el general Perón, que ha quemado su vida para lograr el camino de la grandeza y la felicidad de la Patria, lo combatieron aliándose con interese foráneos.)

No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos *desataron* sus lenguas *desatadas* contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente, porque yo servía de escudo, mi general para que los ataques, en lugar de ir a vos, fueran a mi. Pero *nunca me*, nunca me dejé engañar.

Público: (Aplausos) ¡Evita! ¡Evita! ¡Evita!

(Evita: Los que me atacan a mi no es por mi, mi general, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón. A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, hay dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas. Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la Patria, que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su Patria.)

Yo siempre haré lo que diga el pueblo; pero yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si *ese Evita era dicho* para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita yo sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón.

Público: (Aplausos) ¡Evita! ¡Evita! ¡Evita!

Evita: (¿Qué gloria? ¿Qué honor? ¿a qué mas puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino? Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la patria.)

Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes *me hacen* me dan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar *el cariño que el pueblo tiene en mi*, ni la confianza. La pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, es querer a la patria misma.

Público: (Aplausos)

(notorio corte en la grabación)

Evita: Compañeros: yo quiero que todos ustedes, los del interior, los del Gran Buenos Aires, los de la capital, en fin, los de los cuatro puntos cardinales de la patria, les digan a los descamisados que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que pienso, que todo lo que poseo no me pertenece, es de Perón; porque él me dio todo, porque él, al descender hasta una humilde mujer de la patria, la elevó hacia las alturas y la puso en el corazón del pueblo argentino. Mi general: si alguna satisfacción podría haber tenido es la de haber interpretado vuestros sueños de patriota, vuestras inquietudes y las de haber trabajado humilde pero tenazmente para restañar las heridas de los humildes de la patria, para cristalizar esperanzas y para mitigar dolores, de acuerdo a vuestros deseos y con vuestros mandatos.)

Yo no he hecho nada. Todo es Perón. Perón es la patria. Perón es todo. Y todos nosotros estamos a distancias siderales del líder de la nacionalidad.

Público: (Aplausos. Voces cercanas al micrófono, incomprensibles)

Evita: Yo, mi general, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la patria, os proclamo, antes que el pueblo os vote el 11 de noviembre, presidente de todos los argentinos.

Público: (Aplausos) La Argentina sin Perón es un barco sin timón, la Argentina sin Perón es un barco sin timón, la Argentina sin Perón es un barco sin timón.

Evita: La patria está salvada porque está en manos del general Perón. Y a ustedes descamisados de mi patria, y a todos los que me escuchan, simbólicamente, los estrecho muy, pero muy fuerte, sobre mi corazón.

1.4. Transcripción de la interacción entre Perón y la multitud en ocasión del Cabildo Abierto del Justicialismo (2º parte, 22 de agosto de 1951)

Perón: ¡Compañeros!

Público: (Aplausos, ovaciones, voces dispersas incomprensibles)

Perón: Solo los pueblos fuertes y virtuosos son dueños de su destino. Hace seis años nuestro pueblo vivía horas de decisión. Tomó el destino en sus manos como a una bandera, enarbolando en ellas las tres astas de su grandeza: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Público: Aplausos.

(aparente corte en la grabación)

Perón: El mundo contemporáneo es una lucha enconada entre ideologías caducas sobrevivientes y nada podrá resolverse sin una nueva solución ideológica. El justicialismo la ha encontrado, la ha realizado y está dispuesto a mantenerla.

Público: Aplausos.

(aparente corte en la grabación)

Perón: Yo no aspiro a otra gloria que al cariño de mi pueblo. Por eso es que emocionado frente esta imponente masa, como un hombre más de este pueblo maravilloso deseo hablarles de mi gratitud y de mi orgullo de argentino y de trabajador.

Público: Aplausos, ovaciones.

(aparente corte en la grabación)

Perón: Los que hablan del problema del general Perón o del problema del gobierno del general Perón frente a las pretensiones o imposiciones foráneas se equivocan. Aquí no debe haber otro que el problema de la República Argentina.

Público: Aplausos, ovaciones.

(aparente corte en la grabación)

Perón: La Confederación General del Trabajo, con su demostración, me ha hecho el más feliz de los hijos de esta tierra. Hoy agrego un agradecimiento más a la inmensa deuda de gratitud que me liga a los trabajadores argentinos. Los trabajadores han sido y son la causa y

la finalidad objetiva de todos mis desvelos y sacrificios. Pero son también la fuente inagotable de mi propia felicidad.

Público: ¡Bien! Aplausos. Gritos aislados. Pareciera que alguien grita: “¡viva la compañera Evita!”.

Perón: Desde, desde la inmensa heredad de nuestra Patria millones de argentinos nos escuchan. A todos ellos va mi saludo cariñoso y mi recuerdo de compatriota y de hermano. A los fieles descamisados de todas las horas: mi cariño inextinguible y mi abrazo con que los estrecho muy fuerte sobre mi corazón.

Público: ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! Aplausos.

1.5. Transcripción de la interacción entre Eva Perón y la multitud en el Cabildo Abierto del Justicialismo (3ª parte, 22 de agosto de 1951)

Eva Perón no había dicho nada que significara expresamente la aceptación de su candidatura a la vicepresidencia. Los manifestantes ponían de manifiesto su inquietud y su desconcierto frente a esta indefinición. José Espejo (secretario General de la CGT) lo hizo notar y anunció que ahí estarían al día siguiente para esperar la ansiada respuesta. Como nadie se movía de su sitio, Evita se acercó al micrófono y se produjo el siguiente diálogo entre ella y la multitud allí reunida.

Lo que está entre paréntesis no está en la grabación con la que yo cuento; pero sí aparece en la transcripción publicada en “Eva Perón. Discursos Completos. 1949-1952”, Tomo II, en donde se cita como fuente la crónica del diario Democracia del 22/8/1952, primer aniversario del Cabildo Abierto del Justicialismo (a menos de un mes de la muerte de Evita).

En cursiva están las autocorrecciones, vacilaciones, errores de dicción y sintaxis, etc.

Evita: (Mis queridos descamisados: yo les pido a los compañeros de la CGT, a las mujeres, a los niños, a los trabajadores aquí congregados, que no me hagan hacer lo que nunca quise

hacer.) Yo les pido a la Confederación General del Trabajo y a ustedes, por el cariño que nos une, por el amor que nos profesamos mutuamente...

Público: (Grito aislado ininteligible)

Evita: Que para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, me den por lo menos cuatro días para pensarlo.

Público: (Estallido colectivo) ¡No! ¡no! ¡ahora! Voz cercana al micrófono: ¡paro! ¡paro! ¡paro general! ¡paro general! Todos: ¡Ahora! ¡ahora! ¡ahora!

Evita: Compañeros, compañeros, compañeros²³⁴: yo no renuncio a mi puesto de lucha, renuncio *a mis, a los* honores. Yo me guardo, como Alejandro, la esperanza, por la gloria y el cariño de ustedes y del general Perón.

Público: (Malestar general. Murmullos extendidos. Desaprobación y desconcierto) ¡Qué sí! ¡qué sí! ¡qué sí! (al unísono).

Evita: Compañeros, compañeros, compañeros: *yo les pido* a los compañeros de la Confederación Nacional del Trabajo, a los descamisados aquí *presente* y que me escuchan, *que ante esta decisión en que yo tenía tomada otra posición y que yo voy a hacer al final lo que el pueblo diga...*

Público: (Aplausos y vivas) ¡Qué sí! ¡qué sí! ¡qué sí! (voz individual cercana al micrófono).

Evita: Compañeros: ¿ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo fuera una solución, no hubiera ya contestado que sí? Es que, estando el general Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidente no es más que un honor, y yo aspiro nada más que al honor del cariño de los humildes de mi Patria.

Público: (Murmullo de desaprobación creciente)

Evita: Mañana, mañana, cuando...

Público: ¡Hoy! ¡hoy! ¡hoy! (se repite largamente con fuerza creciente). Voz cercana al micrófono: ¡paro general! ¡paro general!

²³⁴ Debe repetir porque la multitud no se calla, la repetición constituye una forma de pelear por el turno.

Evita: Compañeros, compañeros, compañeros: se lanzó por el mundo, se lanzó por el mundo el que yo era una mujer egoísta y ambiciosa...

Público: (Voz cercana al micrófono murmura)

Evita: Ustedes saben, ustedes saben muy bien que no es así.

Público: Voz aislada grita: ¡pero acá está el pueblo! ¡acá está tu pueblo!

Evita: Pero también saben que todo *lo que hice no fue nunca* para ocupar ninguna posición política en mi país. Y yo no quiero que mañana un trabajador de mi Patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres que no me comprendieron, ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago lo hago por intereses mezquinos...

Público: (Murmullo, voces aisladas, insurrectas. Gritos)

Evita: Compañeros, compañeros: por el cariño que nos une, yo les pido por favor, no me hagan hacer lo que no quiero hacer.

Público: (Murmullos generalizados. Gritos aislados)

Evita: Compañeros, compañeros: yo les pido a ustedes como amiga, como compañera que se desconcentren, que...

Público: ¡No! ¡no! ¡no! (La multitud permanece). Voces cercanas al micrófono: ¡paro general!, cinco minutos, ¡paro general!, cinco minutos.

Evita: Compañeros, compañeros, el general dijo que yo pido unas horas y me dice que les diga a ustedes que si yo mañana...

Público: ¡Ahora! ¡ahora! ¡ahora! (muchas veces, con fuerza creciente, se vuelve ensordecedor).

(Evita: Compañeros, compañeros: yo sé que ustedes lo hacen porque son un pueblo agradecido. Si estuvieran en mi corazón verían cuánto se lo agradezco y ustedes y ustedes me darían la oportunidad para que yo pueda pensarlo.

Público: ¡No!

Evita: El pueblo es soberano. Yo acepto....

Público: (Aplausos, vítores y clamores. Se agitan miles de pañuelos blancos y banderas y papeles de diario son arrojados al aire)

Evita: No, no, compañeros. Yo acepto la palabra del compañero Espejo y mañana, a las 12 del día...

Público: ¡No! ¡no! ¡no!

Evita: Yo pido unas horas. Si mañana...

Público: ¡No! ¡no! ¡no!

Evita: Compañeros, compañeros: yo les pido una sola cosa. ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes quieren? Pero, ¿no se dan cuenta de que este momento para una mujer, como para cualquier ciudadano es muy trascendental? Y *que lo que menos que necesita son unas horas de tiempo. Nada más.*

Público: ¡Ahora! ¡ahora! ¡ahora (con fuerza creciente hasta volverse ensordecedor).

Evita: Les aseguro, les aseguro que esto me toma por sorpresa. Les aseguro que yo hace mucho tiempo que sabía que mi nombre andaba *de boca en labio* y no lo desmentí, lo dejé fue *porque* lo hice por el pueblo y por Perón. Por Perón; porque no había ningún hombre que pudiera acercarse a *distancia siderales* de él. Y *porque ustedes, porque así podían ustedes* conocer a los hombres con vocación de caudillos, y el General, con mi nombre, momentáneamente, se podían parar las disensiones partidarias; pero jamás en mi corazón de humilde mujer argentina pensé que siquiera yo podía aceptar este puesto.

(Evita: Compañeros: esta noche...

Público: ¡No! ¡no! ¡no!

Evita: Compañeros: esta noche... son las siete y cuarto de la tarde. Por favor, a las 21.30 de la noche, yo por radio... (muy emocionada). Compañeros: a las nueve y media de la noche por radio...

Público: ¡Ahora! ¡ahora! ¡ahora!

Evita: Compañeros: lo menos que puedo pedir es que ustedes... En cadena *con* todo el país, yo pueda anunciar esta noche... Son dos horas de tiempo para dar mi contestación...

Espejo: Compañeros: la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos de una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador.

Evita: Compañeros: como dijo el General Perón, yo haré lo que el pueblo diga (entre sollozos).

Público: (Aplausos y vivas)

1.6. Transcripción de la interacción entre Perón y la multitud convocada por la CGT tras el intento de golpe de estado de Menéndez (28/09/1951)
(35 minutos)

Público: (inquietud, desorden, ovaciones, gritos)

Locutor: LRA Radio del Estado, Buenos Aires, y las emisoras de la red argentina de radiodifusión (levanta la voz)

Público: (ovaciones, aplausos, ¿habrá aparecido Perón?)

Locutor: (debe levantar la voz para hacerse escuchar) transmiten desde los balcones de la casa de gobierno. Ante los hechos que, desde la mitad de la mañana de hoy, son del conocimiento público y que han conmovido a todos los habitantes del suelo patrio, una muchedumbre impresionante...

Público: (estallido popular, euforia colectiva)

Locutor: Recibe en estos momentos la presencia del general Juan Perón, presidente de la nación, quien se haya emocionadísimo en los balcones de la Casa Rosada. Lo acompañan los

señores ministros del poder ejecutivo, altos jefes del ejército y, así mismo el secretario y miembros de la Confederación General del Trabajo.

Público: (ovaciones, gritos) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Locutor: Esta Plaza de Mayo que ha recibido, desde los días de 1810 todo el palpitar del pueblo, que siempre a través de su historia supo hallarla como el punto de reunión de todos los caminos del suelo patrio, para hacer verter en ella su auténtica expresión de argentinidad, una vez más negrea de pueblo auténtico, de trabajadores que, por todos los medios a su alcance ha llegado desde todos los lugares (se escuchan voces cercanas al micrófono) para testimoniar hacia el primer magistrado de la nación su más ferviente adhesión en estos momentos, (se escuchan voces cercanas al micrófono) aguardando con *anda*, onda expectativa la palabra del jefe del gobierno.

Público: (Continúan las ovaciones)

Locutor: Es un agitar continuo de banderas, de pañuelos, brazos que se alzan.

Voz cercana al micrófono: ¡Qué maravilla, mi general! No ha habido un acto más grande en ningún momento, che. (Una voz, que parece la de Perón dice algo incomprensible, ordena).

Locutor: Vamos a anunciar, pues, para todo el pueblo aquí congregado y todos los habitantes del suelo patrio, la palabra del excelentísimo señor presidente de la nación general Juan Perón.

Público: (Clamor popular. Gritos dispersos. Clamor general progresivo, ensordecedor) Leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña (con fuerza creciente hasta volverse ensordecedor)

¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! Se escucha un bombo. Gritan al unísono: ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! (se escucha un pitido en la grabación como una alarma o algo así) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! (hasta volverse ensordecedor. Gritos dispersos).

Perón: Queridos compañeros...

Público: (Estallido popular. Gritos dispersos)

Público: (Clamor popular. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos)

Perón: Son, son esos hombres que visten con honra este sagrado uniforme los que han puesto en vereda a esos desalmados y malos patriotas (enfervorizado).

Público: (Estallido popular. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos)

Perón: Por eso, por eso, compañeros, *nuestro*, nuestra primera palabra de agradecimiento en nombre de la república va para esos virtuosos soldados que han sabido cumplir con su deber.

Público: (Clamor popular. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos)

Perón: Los, los malos soldados, los que han envilecido por primera vez en nuestros tiempos este sagrado uniforme, los malos oficiales enfrentarán la ley y he de ser inflexible con ellos (remarca con firmeza y severidad “inflexible”).

Público: (Clamor popular. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos, incomprensibles)

Perón: Les...

Público: (Gritos dispersos)

Perón: Les aseguro, compañeros, que en la historia de la república, este día 28 de setiembre marcará un ejemplo.

Público: (Clamor popular)

Perón: Afortunadamente, afortunadamente, sólo se trata de una minoría insignificante, frente a una mayoría aplastadora de las fuerzas militares que han sofocado este movimiento.

Público: (Clamor popular. Aplausos cercanos al micrófono)

Perón: Los...

Público: ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca!
¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! ¡a la horca! (progresivo hasta volverse ensordecedor).

(A partir de acá registro audiovisual)

Perón: Compañeros: este maravilloso pueblo argentino no ha nacido para ser esclavizado por nadie.

Público: (Gritos dispersos, aplausos cercanos al micrófono)

(Hasta acá registro audiovisual)

Perón: Y esos, y esos oscuros individuos de la traición que nos esperaban en la puerta de *mayo*, de Campo de Mayo, para asesinarnos han quedado burlados en su propia difamante acción de traidores.

Público: (Gritos dispersos)

Perón: Hay, compañeros... Hay, compañeros, en la vida de los pueblos, un poder tutelar que los defiende. Ese poder tutelar que ahí está tendido a todo lo largo y ancho de esta patria, dirá a las generaciones del futuro del ejemplo que daremos con los traidores.

Público: (Ovación popular. Aplausos cercanos al micrófono). ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

(A partir de acá registro audiovisual)

Perón: Y este maravilloso pueblo argentino reunido en esta plaza y en todas las ciudades de la república estará advirtiéndole a las generaciones de los ambiciosos y de los traidores, cuál será la actitud del pueblo argentino frente a cualquier levantamiento.

Público: Ovación popular. Gritos dispersos.

(Hasta acá registro audiovisual)

Perón: Afortunadamente, afortunadamente, compañeros, son muchos los soldados que saben cumplir con su deber. Afortunadamente, está este pueblo de pechos fuertes y viriles para oponerlos a la traición.

Público: (Ovación popular. Gritos dispersos)

Perón: Pero yo, pero yo quiero advertirles a los mandantes de estos criminales que pueden venir a esta tierra que nos encontrarán listos para defendernos.

Público: (Ovación popular. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos). ¡La vida por Perón! ¡la vida por Perón! ¡la vida por Perón! (progresivo hasta volverse ensordecedor).

Perón: Compañeros: sabemos bien que estos criminales no actuaban por su cuenta, sabemos que detrás de ellos están las fuerzas oscuras del capitalismo y del imperialismo.

Público: (Ovación). ¡Justicia! ¡justicia! ¡justicia! ¡justicia! ¡justicia ¡justicia! ¡justicia! ¡justicia! ¡justicia (progresivo hasta volverse ensordecedor).

Perón: Pero, compañeros, quisiera que esa fuerza del capitalismo y del imperialismo estuviesen aquí en este momento para contemplarlos.

Público: (Ovación. Gritos dispersos)

Perón: Para que, así, una vez por todas renuncien a sus ambiciones que aquí no cumplirán jamás, mientras...

Público: (Ovaciones)

Perón: Que aquí no cumplirán jamás mientras quede un argentino en pie en la patria de San Martín (enfervorizado).

Público: (Ovaciones. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos). ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! (progresivo).

Perón: Compañeros: pero esta asonada para el movimiento justicialista será bienhechora. Sabemos que tenemos un ejército, una aviación y una marina donde los hombres leales son más que los desleales.

Público: (Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos)

Perón: Y esto, y esto nos permitirá mandar a presidio a todos los desleales.

Público: (Clamor popular. Murmullo cercano al micrófono)

Perón: Y castigar, y castigar con penas aún mayores a los cabecillas de este movimiento.

Público: (Estallido popular, aplauso cercano al micrófono)

Perón: Podemos, podemos asegurar, compañeros, que desde hoy en adelante en las fuerzas amadas no habrá más que hombres leales a su pueblo.

Público: (Ovación. Gritos dispersos)

Perón: Y que todos los conspiradores, de cualquier naturaleza que sean, aprendan del ejemplo que vamos a dar en esta ocasión para su futuro y su gobierno.

Público: (Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos)

(A partir de acá registro audiovisual)

Perón: Compañeros, compañeros los jefes de esta asonada, hombres deshonestos y sin honor, han hecho como hacen todos los cobardes, en el momento abandonaron sus fuerzas y las dejaron libradas a su propia suerte. Ninguno de ellos, ninguno de ellos fue capaz de pelear y hacerse matar en su puesto.

Público: (Clamor popular. Aplausos cercanos al micrófono. Voces dispersas)

Perón: Compañeros: nosotros, los soldados, sabemos que nuestro oficio es uno solo, morir por nuestro honor. Y el militar que no sabe morir por su honor no es digno de ser militar ni de ser ciudadano argentino.

Público: (Ovaciones. Aplausos cercanos al micrófono)

(Hasta acá registro audiovisual)

Perón: Ellos, ellos, compañeros, a los primeros tiros, levantaron bandera blanca y se entregaron (con sarcasmo).

Público: (Risas)

Perón: Son, son unos cobardes, porque no supieron morir en la única vez en que su vida debieron haberla sacrificado por su honor.

Público: (Ovaciones. Aplausos cercanos al micrófono. Voces dispersas)

Perón: Por eso, por eso compañeros han de sufrir la pena infamante de los cobardes y como cobardes se los ha de juzgar y como cobardes se los ha de ajusticiar (con gran severidad, tono amenazador).

Público: (Ovaciones. Aplausos y murmullos cercanos al micrófono)

Perón: Eso, eso lo haré para el ejemplo de los que pueden seguir su ejemplo. Que se sepa que el que salga en el futuro a luchar con nosotros o nos ha de matar o lo hemos de matar a ellos.

Público: (Estallido popular. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos)

Perón: Compañeros, compañeros, esta chirinada ha terminado, ha terminado cobarde y oscuramente, como terminan todos los que luchan contra la Patria. Por eso yo les pido, compañeros, que regresen tranquilos a su casa y den a sus mujeres y a sus hijos un beso que es el beso de la república liberada.

Público: (Clamor popular)

Perón: Y les digan... Y les digan, compañeros, a todos los compañeros trabajadores que mientras tengamos soldados de honor, mientras tengamos soldados que tienen conciencia de la defensa de la nación y de su dignidad, el pueblo puede velar y trabajar tranquilo por su grandeza.

Público: (Estallido popular. Gritos dispersos)

Perón: Y este hecho, y este hecho, compañeros, y este... Y este hecho compañeros ha demostrado que los soldados, aviadores y marineros que custodian la grandeza de nuestra tierra están en su puesto, saben lo que es su puesto y tienen lo que hay que tener para defender su puesto (con fuerza).

Público: (Estallido popular. Aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos)

(A partir de acá registro audiovisual)

Perón: Por eso, por eso, compañeros, desde este balcón y desde esta plaza de los grandes hechos nacionales, damos gracias en nombre de la república a esos nobles soldados que hoy pusieron su pecho en la defensa contra los traidores y contra los vendepatria.

Público: (Ovaciones. Gritos dispersos)

Perón: Compañeros, y esto, esto marcará... Esto marcará, compañeros, la unión definitiva del pueblo y de sus fuerzas armadas. La unión sagrada de ese pueblo que es uno solo en la defensa de los bienes y de la grandeza de la nación.

(Hasta acá registro audiovisual)

Perón: Compañeros, les pido que se desconcentren con toda tranquilidad.

Público: Pareciera que gritan al unísono: "¡no!" (no se entiende claramente).

Perón: Ya ha terminado todo.

Público: (Estallido popular)

Perón: Compañeros, compañeros, ya ha terminado todo. El país está en orden y tranquilidad. Volvamos a nuestro trabajo y sigamos allí defendiendo la nación desde nuestros puestos.

Público: (Aplausos cercanos al micrófono. Estallido popular ensordecedor. Murmullos cercanos al micrófono).

Locutor: Desde los balcones de la casa de gobierno, frente a la Plaza de Mayo, acaba de dirigir la palabra al pueblo argentino el excelentísimo señor presidente de la nación, general Juan Perón. (acopla el micrófono)

Público: (Sigue el tumultuoso murmullo del público. Rumores cercanos al micrófono, el locutor dice, fuera del micrófono: "¿nada más? Nada más").

Locutor: Eran los deseos expresados por el primer magistrado a este pueblo que desde hora temprana se ha congregado aquí en nuestra plaza mayor inicia ya ordenadamente la desconcentración.

Público: (Continúa el murmullo popular, voces cercanas al micrófono)

Locutor: Mientras recogemos pues los últimos ecos del clamor popular vamos a cerrar la transmisión realizada desde la Casa Rosada. Ha transmitido LRA Radio del Estado, Buenos Aires, juntamente con la Red Argentina de Radio y Difusión y ahora conectamos con la Subsecretaría de Informaciones.

1.7. Transcripción del mensaje de Vuletich y de la interacción entre Perón y la multitud en un acto convocado por la CGT en el marco de la cual estallan bombas (15/04/1953)

Locutor: Y enseguida, tras las estrofas del Himno Nacional, ha de escucharse como un homenaje al excelentísimo señor presidente de la nación, la marcha canción Los muchachos peronistas.

Público: (desorden, murmullos. Voces cercanas al micrófono, una que parece la del locutor dice: “sigue llegando gente de allá que no puede ubicarse”. Cantan la Marchita a capela, al unísono. Una voz cercana al micrófono que parece la del locutor, no se sabe bien la letra, confunde el orden de las estrofas y los versos. Justo antes de “Imitemos el ejemplo” se produce una gran ovación. ¿Habría salido Perón al balcón justo en ese momento? Al final se producen vivas y aplausos eufóricos)

Locutor: Y enseguida, enseguida se hará un minuto de silencio.

Público: La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón.

Locutor: en homenaje a la siempre recordada Jefa Espiritual de la Nación, Señora Eva Perón, cuya presencia permanece siempre junto al pueblo de la Patria en estas grandes ocasiones.

Público: (suena una trompeta. Desorden entre el público, gritos aislados) Alguien pide “¡Silencio!” a los gritos y continúa “Va mi cariño profundo para usted, mi General, que Dios lo mandó a este mundo para darnos libertad”, pausa y se lo escucha gritar: “El General Perón es el Dios argentino para todos los pueblos del mundo”. Otra voz grita: “Viva Perón, viva Evita”.

Locutor: Cumplido este homenaje a la siempre recordada Jefa Espiritual de la Nación, Señora Eva Perón y, en nombre de los trabajadores argentinos, trae su palabra a este extraordinario acto popular el Secretario General de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina, compañero Eduardo Vuletich.

Público: (aplausos)

Vuletich: Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, compañero Juan Perón:

Público: (desorden, gritos)

Vuletich: (parece que lee) Presidente, este es su pueblo, mi General, el mismo pueblo del 17 de octubre, el mismo pueblo del 28 de setiembre, el mismo pueblo que está dispuesto a realizar por usted y por la revolución peronista, los mayores sacrificios por la única gloria de saber que usted lo sigue considerando lo mejor que tiene la Patria.

Público: (ovación moderada, desorden)

Vuletich: Al llamado suyo, mi General, todo el pueblo trabajador se hace presente para testimoniarle su incondicional solidaridad, su inquebrantable lealtad, su infinito afecto, para decirle que usted jamás estará solo en ninguna parte mientras haya un corazón proletario.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono)

Vuletich: Que jamás estará solo mientras haya un corazón proletario que siga latiendo y un cerebro de trabajador que siga vibrando. Somos seis millones de trabajadores que estamos permanentemente a su lado, que velamos sus sueños de patriota, que compartimos sus mismas preocupaciones, que participamos de sus propias inquietudes, que gozamos con sus magníficos triunfos y, que si llegara el momento preciso estamos dispuestos a seguir su misma suerte en la hora suprema y definitiva del patriotismo.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono)

Vuletich: Si usted pudiera, mi General, en una visión caleidoscópica, apreciar el panorama de la república, vería las plazas de todo el país cubiertas por vibrantes multitudes proletarias, tal como está hoy la Plaza de Mayo, que quiere testimoniarle su irrevocable determinación de apoyarlo en todos los momentos y en todos los terrenos para que usted siga presidiendo los destinos de la Patria en la forja grandiosa de su libertad, de su independencia y de su justicia social.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono, desorden)

Vuletich: No venimos acá, mi General, a pedir nada. Venimos a dar lo mejor de nosotros, nuestro corazón y nuestro pensamiento.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono, desorden) La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón...

Vuletich: Venimos, General, a ofrecerle eso, “la vida por Perón”, como siempre, como ayer, como hoy, como en todos los tiempos, la voluntad indeclinable de seis millones de trabajadores que saben que, con usted, lo son todo y sin usted no somos nada.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono)

Vuletich: Mi General

Público: (repiten consigna varias veces, al unísono. Parece ser: “los que no saltan son enemigos”) D_730B_01 0’13”

Vuletich: Mi General, sus enemigos, que son los enemigos de la Patria, nos acusaron a los trabajadores que lo apoyábamos a usted (se interrumpe él mismo)

Público: (desorden, murmullos ininteligibles cercanos al micrófono, abucheos)

Leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña, leña (con fuerza creciente)

Vuletich: Nos acusaron a nosotros los trabajadores que lo apoyábamos a usted porque había satisfechos nuestras necesidades materiales, nos decían que estábamos con usted por razones de estómago. Ellos nunca supieron comprender los sublimes sentimientos que vibran en el alma proletaria, que anidan en la intimidad del corazón del pueblo. Nosotros lo queremos, General, aún descalzos y desnudos; porque usted nos dio la dignidad que siempre nos negó la oligarquía.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono, parecen gritar “Perón, Evita, la Patria peronista”)

Vuletich: Le queremos, General, porque nos dio la dignidad que siempre nos negó la oligarquía, la dignidad que nosotros apreciamos por encima de todas las cosas. En defensa de esa dignidad estamos dispuestos a dar la vida.

Público: (desorden, murmullos ininteligibles)

Vuletich: Usted representa, General, la dignidad de los trabajadores y la superior dignidad de la Patria que usted enalteció como nos enalteció a nosotros los trabajadores. Estamos con usted, General, sin condiciones, queremos decirle que usted haga lo que le parezca mejor, que tome todas las actitudes que estime convenientes

Público: (ovación, desorden, murmullos ininteligibles cercanos al micrófono)

Vuletich: Y acá estamos, en esta plaza de las grandes glorias, colmada como nunca estuvo y en que todavía vibra la voz y permanece eterna la presencia del espíritu de Eva Perón.

Público: (ovación, vivas, aplausos cercanos al micrófono)

Vuletich: Y estamos para ratificar nuestra incondicional solidaridad, nuestra insobornable lealtad, nuestra decisión irrevocable de serle fieles hasta la muerte para que usted prosiga su obra incomparable, para que usted que es nuestro insustituible líder siga forjando la grandeza inmarcesible de la Patria y la felicidad y dignidad de este su pueblo.

Público: (ovación, vivas, aplausos) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Locutor: En nombre de los trabajadores argentinos ha traído su palabra a este extraordinario acto popular el Secretario General de la Confederación General del Trabajo, compañero Eduardo Vuletich.

Público: (gritos aislados, voces dispersas)

Locutor: Y ahora se escuchará la palabra del líder del pueblo de la Nación Argentina.

Público: (ovación creciente, aplausos, murmullos cercanos al micrófono)

Locutor: Habla el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, General Juan Perón.

Público: (desorden, gritos aislados, voces dispersas, murmullos cercanos al micrófono, aplausos)

Perón: Compañeros. Hace tiempo vengo diciendo que está llegando la hora de los pueblos. Y me siento inmensamente feliz frente a esta grandiosa asamblea popular, porque observo en esto que este pueblo es digno de esa hora y por

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono, gritos aislados)

Perón: Porque observo que este pueblo es digno de esa hora y porque veo que este pueblo está capacitado para realizar lo que esa hora impone a los países. (remarca "impone" con vehemencia)

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono)

Perón: Los hombres que, como yo, viven solamente para el pueblo, necesitan de esa solidaridad.

Público: (ovación)

Perón: Por eso siempre que yo he hablado al pueblo, más que órdenes, he impartido consejos. Un presidente que aconseja, más que presidente es un amigo.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono) Perón, Perón, Perón, Perón, Perón, Perón (con fuerza creciente)

Perón: Y eso es, precisamente, lo que yo quiero ser de mi pueblo: un amigo. Cumpliendo siempre la primera verdad establecida en nuestro **catecismo peronista**, que establece que,

en la verdadera democracia consiste en que el gobierno haga solamente lo que el pueblo quiere y defienda un solo interés: el del pueblo.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono, voces y gritos dispersos)

Perón: Yo no tengo dudas de que cada uno de ustedes sabe que acepté el sacrificio de una segunda presidencia confiando solamente en que la Providencia habría de permitirme completar una obra que en la primera presidencia no pudo ser completada. Por

Público: (ovación)

Perón: Y la acepté, por sobre todas las cosas, porque tenía la convicción absoluta de que este maravilloso pueblo argentino, lo mejor que tenemos en esta patria tan querida, habría de poner el hombro a esa realización y dar su apoyo.

Público: (ovación, aplausos cercanos al micrófono)

Perón: Compañeros: lo

Público: La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón.

(grito aislado ininteligible)

Perón: Compañeros: lo que más pesa para los hombres de conciencia es la responsabilidad, nadie puede imaginar el peso ciclópeo de la responsabilidad de realizar, con bien, los destinos del pueblo y los destinos de la Patria; pero esa inmenso peso de la responsabilidad puede repartirse proporcionalmente cuando se gobierna un pueblo consciente de esa responsabilidad y anhelante de cumplirla hasta en el más humilde acto de su vida privada.

Público: (aplausos)

(Falta fragmento B_732B_01)

Perón: Sin ese apoyo ningún gobernante podrá realizar cumplidamente sus designios, ni ningún hombre de la tierra podrá realizar los anhelos ni la felicidad de su pueblo. Por esa razón, desde que estoy en el Gobierno vengo reclamando la ayuda de cada argentino, porque cuando me eligieron y me hicieron responsable de los destinos de la Nación, cada uno de los que me votó compartió conmigo la responsabilidad al haberme designado.

Compañeros: Esto es lo único que he reclamado y reclamo del pueblo de la República. Miles de salvadores llegan siempre hasta los gobernantes. Todos proponen medidas para salvar a la patria; pero, señores, ese es un síntoma de ignorancia y de ineptitud. A la patria la salva una sola entidad: el pueblo. Las patrias se salvan o se hunden por la acción de sus pueblos.

Perón: Eso, eso de la leña que ustedes me aconsejan ¿por qué no empiezan ustedes a darla?
(enfervorizado)

Público: (ovación, gritos dispersos)

Perón: Compañeros: Estamos en un momento en que todos debemos de preocuparnos seriamente, porque la canalla no descansa, porque están apoyados desde el exterior, por

Público: (gritos dispersos, voces de mujeres, murmullos de la multitud, voces aisladas)

Perón: Les pido a esas señoritas que quieren siempre hablar que me dejen primero a mí y después hablan ellas si quieren.

Público: (ovación)

Perón: Decía que es menester velar en cada puesto con el fusil al brazo. Es menester que cada ciudadano se convierta en un observador minucioso y permanente porque hoy

Público: (alguien grita algo ininteligible)

Perón: Porque hoy la lucha es subrepticia. No vamos a tener un enemigo enfrente. Colocan la bomba y se van. (con énfasis)

Público: (ovación, voces y gritos dispersos)

Perón: Aumentan los precios y se hacen los angelitos. Organizan la falta de carne y dicen que ellos no tienen la culpa. Al contrario, por ahí, en un diario, sacan un artículo diciendo que ellos, en apoyo del Gobierno, quieren que venga la carne, pero la carne no viene.

Todo esto, compañeros

Público: (gritos dispersos de mujeres)

Perón: Todo esto compañeros nos está demostrando que se trata de una guerra psicológica organizada y dirigida desde el exterior, con agentes en lo interno. Hay que buscar a esos agentes, que se pueden encontrar si uno está atento, y donde se los encuentre, colgarlos en un árbol. (con indignación)

Público: (gran ovación colectiva, vivas y aplausos, gritos dispersos)

Perón: Con referencia a los especuladores, ellos son elementos coadyuvantes y cooperantes en esta acción. El gobierno está decidido a hacer cumplir los precios aunque tenga que colgarlos a todos. (remarca el "todos" enfervorizado)

Público: (gran ovación colectiva, vivas y aplausos, gritos dispersos)

Perón: Y ustedes, y ustedes ven que tan pronto se ha comenzado, y el pueblo ha comenzado a cooperar, los precios han bajado un 25 por ciento.

Público: (ovación, gritos dispersos)

Perón: Eso quiere decir que, por lo menos, estaban robando el 25 por ciento.

Han de bajar al precio oficial calculado, porque eso les da los beneficios que ellos merecen por su trabajo. No queremos en esto ser injustos con nadie. Ellos tienen derecho a ganar, pero no tienen derecho a robar. (con severidad)

Público: (ovación, gritos dispersos)

Perón: Sé también que algunos empleados públicos, inspectores y algunos funcionarios pueden estar complicados en esas maniobras.

Público: (gritos dispersos)

Perón: Si esto sucede, no he de tener inconveniente en entregarlos a la justicia en el mismo momento que se lo compruebe

Público: (ovación, aplausos)

Perón: Pero, compañeros, quiero decirles que las organizaciones, nuestros partidos políticos y cada ciudadano de la República tienen en estos momentos la responsabilidad de enfrentar con hombría y con decisión todo ataque llevado subrepticamente a la República. (con vehemencia) Todo el Gobierno, el Estado y el Pueblo unidos son invencibles, sólo falta que nos decidamos a realizar. (con fuerza)

Público: (ovación, aplausos, gritos dispersos)

Perón: Yo puedo asegurar

Público: (gritos dispersos)

Perón: Yo puedo asegurar, yo puedo asegurar, compañeros, que la situación económica del país no ha sido nunca mejor que ahora; puedo asegurar que la situación social es tan magnífica como siempre. Y puedo asegurar que el dominio político que el Gobierno tiene en estos momentos asegura poder proceder de la manera que se le ocurra, pero no estamos nosotros para amparar la injusticia de nadie, sino para asegurar la justicia a todos los argentinos. Por esa razón, por esa razón, compañeros, el Gobierno ha de proceder con justicia, con serena justicia, pero con indestructible decisión y rigor contra los que infrinjan la ley.

Público: ¡Bien! (aplausos, gritos dispersos)

Perón: Yo no podría pedirle al pueblo el apoyo para otra cosa, pero para eso le pido y deseo el apoyo leal y sincero del pueblo.

Público: (ovación general, aplausos) Perón, Perón, Perón.

Perón: Ese apoyo, ese apoyo, ese apoyo ha de ser para combatir a los malos argentinos y para combatir también a los malos peronistas

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: Y a muchos que se mueven entre nosotros disfrazados de peronistas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: Para eso, para eso especialmente, necesitamos el apoyo del pueblo, el apoyo desinteresado, el apoyo sincero, el apoyo que nos pueda llevar a una depuración de la República y a una depuración de nuestras propias fuerzas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: En este orden de cosas la ley debe ser inflexible: al honesto hay que defenderlo hasta morir; al deshonesto hay que meterlo en la cárcel cuanto antes. De la misma manera, comerciantes, industriales honestos, serán apoyados por el Estado, pero los deshonestos irán como los otros deshonestos, a la cárcel cuanto antes. (con enojo)

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados) Perón, Perón, Perón

Perón: Aunque, señores, parezca ingenuo que yo haga el último llamado a los opositores, para que en vez de poner bombas se pongan a trabajar en favor de la República

Público: (ovaciones, gritos, aplausos)

Perón: A pesar de las bombas, a pesar de los rumores, si algún día demuestran que sirven para algo, si algún día demuestran que pueden trabajar en algo útil para la República, les vamos a perdonar todas las hechas.

Público: (ovaciones, gritos dispersos, voces femeninas)

Perón: Compañeros: yo deseo terminar estas palabras, un tanto deshilvanadas por las numerosas interrupciones, las bombas y otras yerbas,

Público: (gritos dispersos, voces femeninas, voces cercanas al micrófono) La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón.

Perón: Yo deseo terminar estas palabras haciendo una aclaración que cuadra a los sentimientos más puros y más profundos de mi corazón. Quizás en el fragor de la lucha haya dejado escapar alguna expresión de desaliento. Yo no soy de los hombres que se desalientan, a pesar

Público: (murmullos, gritos dispersos)

Perón: A pesar de la legión de bienintencionados y de malintencionados que golpean permanentemente sobre mi espíritu y mi sistema nervioso. Yo no soy de los hombres que se desalientan desfilando, como lo hago entre una legión de aduladores y una legión de alcahuetes. No.

Público: (murmullos, aplausos, gritos dispersos)

Perón: Si eso pudiera, si eso desalentarme, si mediante eso pudiera algún día llegar a perder la fe inquebrantable que tengo en mi pueblo, habría dejado de ser Juan Perón. (con severidad)

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Pero debo anunciarles a todos los compañeros, especialmente trabajadores, que para nuestro movimiento comienza una etapa nueva, una etapa que ha de ser de depuración, una etapa que ha de ser de energía terrible para los que sigan oponiéndose a nuestro trabajo. (remarca con fuerza la palabra "terrible")

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Si para terminar con los malos de adentro y con los malos de afuera, si para terminar con los deshonestos y con los malvados es menester que cargue ante la historia con el título de tirano, lo haré con mucho gusto.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Hasta ahora he empleado la persuasión; en adelante, emplearé represión y quiera Dios, y quiera Dios que las circunstancias no me lleven a tener que emplear las penas más terribles.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Es, compañeros, para esta nueva cruzada que los necesito a ustedes más que nunca.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados) La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón

Perón: Compañeros: y como en las horas más críticas de nuestra lucha en 1945, pediré a todos los compañeros que, como entonces, estén activos y vigilantes; pediré a todos que vayan al trabajo confiados y decididos. Todos los problemas que puedan presentarse, se resuelven produciendo. A esos bandidos los vamos a derrotar produciendo, a e

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Y a los canallas de afuera los vamos a vencer produciendo.

Público: (ovación, aplausos)

Perón: Por eso, hoy como siempre la consigna de los trabajadores argentinos ha de ser: producir, producir, producir.

Público: (ovación, aplausos) ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón!

Perón: Para terminar, compañeros, yo solamente les pido a ustedes que sigan actuando como lo hacen hasta este momento. Les agradezco esta maravillosa concentración, que es la fuerza viva de nuestro movimiento

Público: Alguien grita: ¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Perón: Y les ruego que se retiren tranquilos, confiados en que yo he de saber hacer las cosas como lo he sabido hasta ahora, que esto lo he de remediar sin hesitaciones y sin nerviosidades, con frialdad, pero con una energía tremenda cuando sea necesario. (remarca la palabra “tremenda”).

Público: (ovaciones, aplausos, gritos dispersos)

Perón: Regresen a sus casas pensando en que nos hemos decidido hace casi diez años por asegurar la felicidad de nuestro pueblo y la grandeza de la Nación. Piensen que a estos objetivos llegaremos a través de la independencia económica, de la justicia social y de la soberanía política.

Y cuando yo, para mantener enastadas cualquiera de esas banderas, los necesite a ustedes, los llamaré y les daré los medios para hacer triunfar nuestras ideas.

Público: (ovaciones, aplausos, gritos dispersos)

Perón: Y ahora compañeros, finalmente, al agradecerles nuevamente la prueba de solidaridad, quiero que lleven a sus casas, como un homenaje de un humilde ciudadano trabajador como ustedes, un abrazo muy fuerte que les doy sobre mi corazón.

Público: (ovaciones, aplausos, gritos) ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón!

Locutor: En medio de una extraordinaria ovación del pueblo reunido en esta asamblea de incalculables proyecciones y con su característico cordial saludo, se acaba de retirar del

balcón de la casa de gobierno el excelentísimo Señor Presidente de la Nación, General Juan Perón, mientras aún resuena en el espacio, en esta histórica Plaza de Mayo, su palabra. Radio del Estado juntamente con todas las estaciones que integran la Red Argentina de Radiodifusión y LR3CD Emisora de Televisión de Radio Belgrano han transmitido desde los balcones de la casa de gobierno en la Ciudad de Buenos Aires.

1.8. Transcripción del mensaje de De Pietro y de la interacción entre Perón y la multitud en el acto convocado por la CGT para solicitarle al presidente que retire su renuncia (31/08/1955)

(De Pietro, 10 minutos, transmitido por radio)

Locutor: Transmite juntamente con las emisoras de la Red Argentina de Radiodifusión y LR 3 TV de Radio Belgrano, lo hace desde los balcones de la casa de gobierno que dan frente a la Plaza de Mayo, nuestros micrófonos recién instalados recogen en estos momentos los mil ecos del clamor popular.

Público: ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Locutor: Clamor popular, repetimos, que va desde esta plaza histórica hasta los confines de la Patria para llevar el auténtico sentir de hombres, mujeres y niños, que han hecho acuerdo tácito conocido el renunciamiento del general Perón para expresarle una vez más que le ratifican su amplia adhesión y confianza y que es deseo de todos que siga rigiendo los destinos de la nación.

Público: (Ovaciones) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Locutor: Las primeras palabras dirigidas a esta congregación magna, sin precedentes en nuestra historia patria, van a ser dirigidas por el señor secretario de la Confederación General del Trabajo, el señor Héctor Hugo De Pietro.

Público: (Ovaciones tumultuosas) ¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón! (con fuerza creciente, decae, murmullos cercanos al micrófono, vuelve a empezar el clamor con más fuerza que antes, se prolonga un largo rato).

Locutor: Pedimos atención a la palabra del señor De Pietro quien va a informar a ustedes...

Público: (No se calla, continúa con el clamor) ¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón!
¡Queremos a Perón! (con fuerza creciente).

Locutor: Les pedimos que escuchen ustedes una noticia.

De Pietro: Compañeros y compañeras, todos los que aquí estamos lo hacemos con una sola consigna: “¡queremos a Perón!”.

Público: (Ovaciones) ¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón!

De Pietro: Esta mañana, esta mañana la Confederación General del Trabajo, el Partido Peronista Masculino y el Partido Peronista Femenino, se ha dado una consigna y es permanecer en esta plaza hasta que el general Perón, renuncie, retire la nota enviada...

Público: El público estalla: ¡bien! (Aplausos y vítores) ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! (Gritos dispersos).

De Pietro: Queremos, queremos decirle a los compañeros y compañeras que, en todas las plazas de la república, se han reunido en una misma exteriorización, que las fuerzas del movimiento se encuentran reunidas con el general Perón para hacerlo desistir de esa actitud.

Público: El público estalla: ¡Bien! (Aplausos y vítores).

De Pietro: Y hemos llegado a este balcón solamente para volver nuevamente a decirle al general Perón que no son las tres personas que dirigen este movimiento, sino que es el pueblo que le pide que retire su (inaudible)...

Público: (Estalla) ¡Bien! (prolongado).

De Pietro: (el clamor popular no cesa) Pero, pero con el consentimiento, con el consentimiento de ustedes, queremos también decirle al general Perón que todos los agravios que todos los agravios que han pretendido hacerse contra su persona, no lo han alcanzado en lo más mínimo; porque lo único que (palabra incomprensible) hay auténtico en este pueblo es lo que representan las voluntades de todo el país que hoy se levantan pidiéndole al general Perón que se quede.

Público: (Estalla) ¡Bien! (Aplausos) ¡Qué venga! ¡Qué venga! ¡Qué venga!

De Pietro: Queremos decirles también al general Perón que este pueblo quiere vivir y trabajar tranquilo para elaborar la grandeza de la nación.

Público: (Estallido popular)

De Pietro: Y que no queremos permitir que unos cuantos holgazanes pretendan perturbar todos los días las actividades de...

Público: (Estallido popular)

De Pietro: Pero también decimos, pero también decimos que si los trabajadores y el pueblo argentino en honor de esa tranquilidad habremos de ser nosotros los que dejemos de trabajar por tiempo indefinido.

Público: (Estallido popular) ¡Bien!

De Pietro: Por eso, por eso...

Público: ¡Huelga general! ¡Huelga general! ¡Huelga general!

De Pietro: Por eso estableceremos una condición que será una exigencia del pueblo, que la ley se aplique con su máxima celeridad a quienes pretendan...

Público: (Estallido popular)

De Pietro: Los trabajadores no guardamos odios ni rencores; porque sabemos ser humildes y buenos como nos enseñó Eva Perón. Pero no permitiremos...

Público: (Tímidos aplausos cercanos al micrófono. Gritos dispersos en la plaza)

De Pietro: Pero no permitiremos nunca que seamos tocado en la fibra más íntima de nuestra sensibilidad. Por eso, compañeros y compañeras, hemos dado la consigna aquí nos quedaremos y volveremos nuevamente con las otras dos fuerzas del movimiento a convencer al general Perón de que se presente ante este su pueblo a decir su palabra.

Público: (Clamor popular) ¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón! ¡Queremos a Perón! General/ ¿dónde está?/ ¡qué lo vamos a buscar! (una y otra vez, con fuerza creciente).

Locutor: Acaba de ser transmitida por LRA Radio del Estado, Buenos Aires, República Argentina, juntamente con todas las emisoras del país, la palabra, dirigida a esta concentración en la Plaza de Mayo, del señor secretario general de la Confederación General del Trabajo, don Héctor Hugo De Pietro.

Público: General/ ¿dónde está?/ ¡qué lo vamos a buscar! (una y otra vez, con fuerza creciente).

Locutor: Atención el pueblo de la Patria, anunciamos la palabra del excelentísimo señor presidente de la Nación, General Juan Perón.

Público: (vítores y aplausos)

Perón: Compañeras y compañeros:

Público: (vítores y aplausos)

Perón: He querido llegar hasta este balcón, ya para nosotros tan memorable, para dirigirle la palabra en un momento, de la vida pública y de mi vida, tan trascendental y tan importante, porque quiero, de viva voz llegar al corazón de cada uno de los argentinos que me escuchan.

Público: (vítores y aplausos)

Perón: Nosotros representamos un movimiento nacional cuyos objetivos son bien claros y cuyas acciones son bien determinadas y nadie, honestamente, podrá afirmar con fundamento que tenemos intenciones o designios inconfesables.

Público: (vítores y aplausos, “¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!”)

Perón: Hace, hace poco tiempo, esta Plaza de Mayo ha sido testigo de una infamia más de los enemigos del pueblo.

Público: (gritos y silbidos)

Perón: Doscientos inocentes han pagado con su vida la satisfacción de esa infamia. Todavía, todavía nuestra inmensa paciencia y nuestra extraordinaria tolerancia hizo que, no solamente, silenciáramos tan tremenda afrenta al pueblo y a la nacionalidad, sino que nos mordimos y tomamos una actitud pacífica y tranquila frente a esa infamia.

Público: (gritos, “¡dales leña! ¡dales leña! ¡dales leña!” , no se entiende claramente)

Perón: (corte) Destrozados, fueron un holocausto más que el pueblo ofreció a la Patria. Pero, esperábamos ser comprendidos aún por los traidores ofreciendo nuestro perdón a esa traición.

Público: (gritos)

Perón: Pero, pero está visto que ni aún reconoce los gestos y la grandeza de los demás. Después de producidos esos hechos hemos producido a los propios victimarios nuestra mano y nuestra paz.

Público: (gritos, varias veces: “se escucha, se escucha, no se deja de escuchar que todos los obreros los vamos a colgar”, no se entiende claramente)

Perón: Decía que hemos ofrecido una posibilidad de que esos hombres, criminales y todo, se reconcilien con su propia conciencia. ¿Cuál?...

Público: (creciente murmullo)

Perón: ¿Cuál ha sido su respuesta? Hemos vivido dos meses en una tregua que ellos han roto con actos violentos, aunque esporádicos e inoperantes; pero ello demuestra su voluntad criminal.

Público: (creciente murmullo)

Perón: Han contestado. Los dirigentes políticos, con discursos tan superficiales como insolentes. Los instigadores, con su hipocresía de siempre, sus rumores y sus panfletos. Y los ejecutores, piloteando a los pobres vigilantes en las calles.

Público: (gritos, cantos, no se entienden bien)

Perón: La contestación para nosotros es bien clara. No quieren la pacificación que les hemos ofrecido.

Público: (gritos)

Perón: De esto surge una conclusión bien clara: quedan solamente dos caminos. Para, para el gobierno, una represión ajustada a los procedimientos subversivos.

Público: (vítores y aplausos crecientes)

Perón: Y para el pueblo, y para el pueblo una acción y una lucha que condiga con la violencia a que nos quieren llevarnos.

Público: (vítores y aplausos crecientes, cantos)

Perón: Por eso, por eso yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras que el 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor

Público: (vítores y aplausos crecientes) ¡la vida por Perón!

Perón: Con nuestra tolerancia, con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente.

Público: (vítores y aplausos)

Perón: Y, desde ya, establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que, en cualquier lugar, intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas o en contra de la ley o la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino que...

Público: (estallido de la multitud: ovaciones)

Perón: Esta conducta que ha de seguir todo peronista, no solamente va dirigida contra los que ejecuten, sino también contra los que conspiran e incitan.

Público: (ovaciones, cantos: “¡la vida por Perón!”, creciente)

Perón: Hemos de restablecer la tranquilidad entre el gobierno, sus instituciones y el pueblo, por la acción del gobierno, sus instituciones y del pueblo mismo.

Público: (aplausos)

Perón: La consigna para todo peronista que esté aislado o esté dentro de alguna organización es contestar a una acción violenta con otra más violenta.

Público: (aplausos)

Perón: Y cuando, y cuando uno de los nuestros caiga ¡caerán cinco de los de ellos!

Público: (cantos: “¡la vida por Perón!”)

Perón: Compañeras y compañeros: hemos dado suficientes pruebas de nuestra prudencia, daremos ahora suficientes pruebas de nuestra energía.

Público: (aplausos)

Perón: Que cada uno sepa que donde esté un peronista, está una trinchera que defiende los derechos del pueblo.

Público: (vítores, aplausos)

Perón: Y que sepan también que hemos de defender los derechos del pueblo y las conquistas del pueblo argentino, aunque tengamos que terminar con todos ellos.

Público: (ovaciones, cantos)

Perón: Compañeros: yo quiero terminar estas palabras, recordándoles a todos ustedes y a todo el pueblo argentino que el dilema es bien claro, o luchamos y vencemos para consolidar las conquistas alcanzadas o la oligarquía las va a destrozar.

Público: (aplausos, ovaciones, cantos)

Perón: Ellos, ellos buscarán diversos pretextos, habrá razones de la libertad, de la justicia, de la religión o de cualquier otra cosa que ellos pondrán como escudo para alcanzar los objetivos que persiguen. Pero, pero una sola cosa es lo que ellos buscan: retrotraer la situación a 1943.

Público: (gritos, silbidos)

Perón: Para, para que ello no suceda, estamos todos nosotros, para oponer a la infamia, a la insidia y a la traición de sus voluntades, nuestros pechos y nuestras voluntades.

Público: (gritos, aplausos, cantos)

Perón: Hemos, hemos ofrecido la paz. No la han querido. Ahora, hemos de ofrecerles la lucha. Y ellos saben que, cuando nosotros nos decidimos a luchar, luchamos hasta el final.

Público: (estallido de vítores y ovaciones, cantos)

Perón: Que cada uno de ustedes recuerde, la palabra ahora es la lucha y la lucha se la vamos a hacer en todas partes y en todo lugar.

Público: (ovaciones)

Perón: Y también que sepan que esta lucha que hemos iniciado no ha de terminar hasta que no los hayamos aniquilado y aplastado.

Público: (ovaciones)

Perón: Y ahora, y ahora, compañeros, y ahora compañeros...

Público: (murmullos, gritos, cantos)

Perón: Y ahora, y ahora, compañeros, he de decir, por fin que yo he de retirar la nota que he pasado...

Público: (ovaciones)

Perón: He de retirar la nota que he pasado. Pero he de poner a mi pueblo una condición y así, y así, como antes no me cansé de reclamar prudencia y de aconsejar calma y tranquilidad. Ahora le digo que cada uno se prepare de la mejor manera para luchar.

Público: (ovaciones)

Perón: Tenemos, tenemos para esa lucha, el arma más poderosa que es la razón y tenemos también para consolidar esa arma poderosa la ley en nuestras manos .

Público: (ovaciones)

Perón: Hemos de poner calma, a cualquier precio. Y, para eso, es lo que necesito la colaboración del pueblo.

Público: (ovaciones, cantos) ¡la vida por Perón!

Perón: Nos ha dicho esta misma tarde el compañero De Pietro, nuestra nación necesita paz y tranquilidad para el trabajo, porque la economía de la nación y el trabajo argentino, imponen la necesidad de la paz y de la tranquilidad. Y eso lo hemos de conseguir, persuadiendo y si no ¡a palos!

Público: (aplausos y vítores)

Perón: Compañeros, compañeros, nuestra Patria, para ser lo que es ha debido ser sometida, muchas veces a un sacrificio. Nosotros, por su grandeza, hemos de empeñarnos en cualquier acción. Y hemos de imponer cualquier sacrificio para lograrlo.

Público: (ovaciones)

Perón: Veremos si con esta demostración, nuestros adversarios y nuestros enemigos, comprenden. Si no lo hacen, ¡pobres de ellos!

Público: (ovaciones, gritos: “¡leña! ¡leña! ¡leña! ¡leña!”, creciente)

Perón: Desde el gobierno, hemos de tomar las medidas necesarias para reprimir con la mayor energía, todo intento de alteración del orden. Pero yo pido al pueblo que sea él también un custodia. Y que él, que lo puede hacer, tome las medidas más violentas.

Público: (ovaciones)

Perón: Esto, esto es el último llamada y la última advertencia que hacemos a los enemigos del pueblo. Después de hoy han de venir acciones y no palabras .

Público: (ovaciones, cantos: “la Argentina sin Perón es un barco sin timón”, creciente)

Perón: Compañeros, para terminar, yo quiero recordar a cada uno de ustedes, que hoy comienza para todos nosotros una nueva vigilia en armas.

Público: (ovaciones)

Perón: Debemos, debemos, cada uno de nosotros, considerar que la causa del pueblo está sobre nuestros hombros y ofrecer todos los días, en todos los actos, la decisión necesaria para salvar a esa causa del pueblo.

Público: (ovaciones, gritos) ¡Peron, Perón...! (ensordecedor)

(corte)

Locutor: Fue la palabra del excelentísimo señor presidente de la Nación Argentina, General Juan Perón.

(por lo bajo, se escucha: “correte, que van a tocar la sirena”)

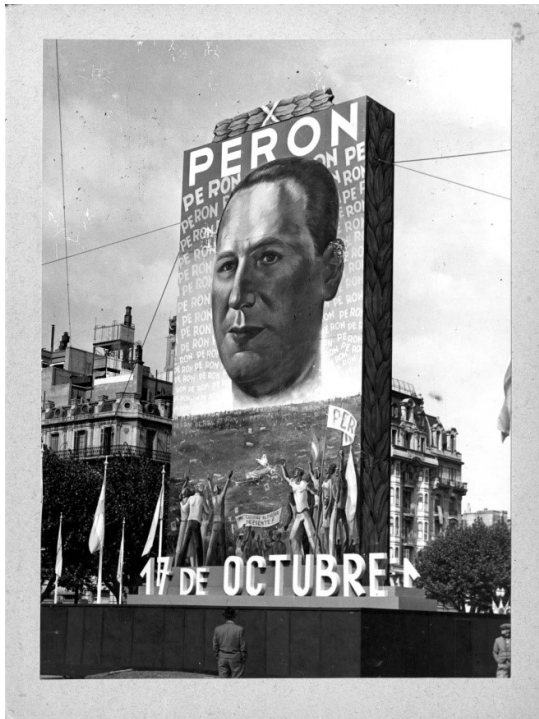
Locutor: Desde los balcones de la casa de gobierno en la ciudad de Buenos Aires, ha efectuado esta transmisión LRA Radio del Estado, juntamente con todas las emisoras de la Red Argentina de Radiodifusión, las que a partir de este momento continuarán con sus programas. (por detrás se escucha la multitud: “¡Peron, Perón...!”)

2. Fotografías

2.1. 17 de octubre de 1945



2.2. 17 de octubre de 1946



2.3. 22 de agosto de 1951



2.4. 17 de octubre de 1951



2.5. 15 de abril de 1953





2.6. 31 de agosto de 1955

